







Biblioteca Universitaria
GRANADA

Sala B
Estante 57
Tabla _____
Número 81

BIBLIOTECA REAL

Sala: B
Estante: 20
Número: 119

R 1.888

SERMONES,
PLANES Y APUNTES

PARA LAS
PRINCIPALES DOMÍNICAS Y FESTIVIDADES DEL AÑO,
POR EL

Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Muñoz Herrera

OBISPO PRECONIZADO DE ÁVILA

TOMO II.



GRANADA

IMPRESA DE D. JOSÉ LÓPEZ GUEVARA

1890



SERMONES, PLANES Y APUNTES

2

37-2

SERMONES,
PLANES Y APUNTES
PARA LAS PRINCIPALES DOMÍNICAS

Y FESTIVIDADES DEL AÑO,

PORE EL

ILMO. SR. DR. D. JUAN MUÑOZ HERRERA,

OBISPO PRECONIZADO DE ÁVILA

~~~~~  
**TOMO II.**



**GRANADA**

—  
IMPRESA DE D. JOSÉ LÓPEZ GUEVARA

1890



10,995



## ADVERTENCIA DEL AUTOR.

---

Estando ya en prensa el primer tomo de esta obra, y cuando aún tenía yo sin concluir los trabajos del segundo, ocurrió el hecho que todos saben, de mi presentación para la Iglesia y Obispado de Ávila, y consiguientemente la preconización por Su Santidad, que tuvo lugar en el Consistorio público de 26 de Junio del corriente año.

Estos sucesos atrajeron sobre mí un sinnúmero de ocupaciones que yo no podía eludir, que me impedían dar la última corrección al presente tomo, y hasta me dificultaban en gran manera cuidar de la esmerada edición del anterior. Llegué á vacilar sobre si suspendería la publicación de mi obra, comprendiendo que ya no podría salir á luz sin lunares de mayor monta que los que siempre le habrían sido inherentes; pero al fin me decidí á continuar y terminar, aunque más imperfectamente, la empresa acometida, estimulado por la idea de que esta segunda parte era cabalmente la que yo reputaba más necesaria, y la que más adecuadamente habría de llenar los fines que me propuse en la presente publicación.

Granada 2 de Agosto de 1890.

*Juan Muñoz Herrera.*







*Al venerable, celoso é ilustrado  
Clero de la Ciudad y Diócesis  
de Avila.*

*En testimonio de distinguida consideración  
y paternal afecto,*

*Juan Muñoz Herrera,*

*Obispo preconizado de Avila.*







---

# PARTE SEGUNDA.



## PLANES Y APUNTES

PARA LAS HOMILIAS DE LAS CUATRO DOMÍNICAS DE ADVIENTO. (1)

---

### DOMÍNICA I.

---

**Præparare, Israel, in occursum  
Dei tui.**

*Amós, IV, 12.*



He aquí las palabras que resuenan en este día desde lo más recóndito del Santuario: he aquí las palabras, el eco que el Ministerio Evangélico debe trasladar con todos sus acentos al corazón de los fieles. Sí, como el inspirado Pastor de Thecné levantando su voz ante las diez tribus; como Amós clamando en las inmediaciones de Belén, me presento ante vosotros, hoy que comienza el tiempo destinado á prepararnos para la venida del Mesías, y os digo con toda la energía de mi espíritu: Nuevo Israel, pueblo cristiano, prepárate, adorna tu espíritu, para salir al encuentro de tu Dios: *Præparare...*

Quizá alguno de vosotros recuerde que, ocupando yo este púlpito en el Adviento de 1875, y deseando preparar al ca-

---

(1) El plan y apuntes para estas cuatro Dominicas, son complemento de las Homilias de Adviento del tomo I, páginas 5 y siguientes.



tólico auditorio que me rodeaba para el gran suceso que motiva estas solemnidades, procuré desenvolver en aquellas cuatro Domínicas cuatro pasmosos títulos, cuatro caracteres de ese Dios Hombre, cuyo Adviento debemos santificar cada año. ¡Ah!, yo me afanaba en presentaros aquellas cuatro célebres venidas del Señor en medio de nosotros. La de su justicia, la de su sabiduría, la de su amor, la de su gracia. ¿Lo recordáis por ventura, cristianos? ¡Su venida en justicia, al Juicio final; su venida en sabiduría, al Magisterio de la Iglesia; su venida en caridad, al Altar; su venida en abundante gracia, al pesebre de Belén! Y extasiados ante los prodigios de estas maravillosas venidas, considerábamos á Jesucristo irradiando ante nuestras almas con divinas aureolas: con la aureola de Juez, con la aureola de Maestro, con la aureola de Sacerdote, con la aureola de Redentor.

Pero mi pensamiento entonces no quedaba ultimado; aquel plan de ideas reclama, á mi juicio, un necesario complemento. Para santificar el Adviento, no basta considerar los caracteres del personaje á quien esperamos; también es preciso cumplir con lo que de nosotros exigen esos prodigiosos caracteres: después de las grandezas de aquellas cuatro venidas, pienso que viene como á su lugar que estudiemos los deberes de cuatro grandes preparaciones. *Præparare...* ¿Y cuáles son ellas?; en qué consisten? He aquí sencillamente el pensamiento que me propongo desarrollar en la predicación que, con el favor divino, vengo á haceros en las cuatro Domínicas del presente Adviento. *Præparare...*

Ante el juez, debe aparecer el reo; ante el Maestro, el discípulo; ante el Sacerdote, la víctima; ante el Redentor, el redimido. Yo, pues, procuraré exponer (con la latitud que se permite al sentido moral) los Evangelios de estas cuatro Domínicas, que ya en la ocasión aludida expuse en los sentidos literal y alegórico. Y os indicaré en cuatro homilías cuáles sean las cuatro preparaciones que de nosotros exigen las cuatro venidas de nuestro Dios. *Præparare...*

La venida de la justicia, exige la preparación de la penitencia. Primera Domínica.



La venida de la sabiduría, exige la preparación de la docilidad. Segunda Domínica.

La venida de la caridad, exige la preparación del sacrificio. Tercera Domínica.

La venida de la gracia, exige la preparación de la cooperación. Cuarta Domínica. *Præparare...*

Pidamos la gracia, etc.

Narración: Ligerísima reseña de la venida de Cristo Juez al Juicio (1).

Y bien, Señores, ¿qué fruto debemos sacar de esta terrible aparición con que Jesucristo pondrá límite á la duración de los tiempos? ¡Ah!, prepararnos para ese gran día en que ha de verificarse; prepararnos con la penitencia, con el arrepentimiento de nuestros pecados: hacernos propicio con nuestras virtudes el airado rostro de este severísimo Juez. Ante el Juez severo, debe, por tanto, aparecer el reo arrepentido. La venida de la justicia exige la preparación de la penitencia. *Præparare...*

División de esta homilía:—¿Queréis discurrir por el hermoso campo de la preparación, reclamada por los rigores del Juicio?

Pues sin salirnos de este Sagrado Texto, meditándolo, no con el severo rigor de la hermenéutica, sino con las amorosas inspiraciones de la mística, encontraremos tres poderosas consideraciones que nos determinen á la penitencia de nuestros pecados, porque veremos: I. Los ejemplos de la penitencia. II. Los consuelos de la penitencia. III. Los impulsos para la penitencia.

---

(1) Para esta narración, convendrá mucho leer al Padre Granada, *Sermones de Tiempo*, tomo I, pág. 47.



## PRIMERA PARTE.

Qué se entienda aquí por penitencia: — Mortificaciones, — aspereza de vida, — pureza de costumbres, — prácticas espirituales, etc.

Los ejemplos son los dados por Jesucristo, — por María Santísima — y por los Santos. *Erunt signa, in sole, et luna et stellis*. Penitencia de Jesús, María y los Santos.

La de Jesús y María se expondrá narrando su vida á grandes rasgos. Lo cual podrá hacerse parafraseando las palabras de Habacuc (1): *Sol et luna steterunt in habitaculo (penitentiae) suo*; nublando sus glorias, etc., *in luce sagittarum suarum, ibunt in splendore fulgurantis, hastae tuae* (2).

*Stellae cadent... nam et virtutes coelorum commovebuntur*. Penitencia de los Santos Anacoretas — San Pablo, — San Antonio, — San Hilarión, — San Pedro Alcántara...

Pues bien, si tenemos estos ejemplos en el cielo, haya *in terris pressura gentium*, etc. Sobre la penitencia que se exige de los pecadores, puede aplicarse aquello otro del mismo Profeta: *Incurvati sicut colles mundi (peccatores) ab itineribus aeternitatis ejus*.

Pero no sean sólo los ejemplos los que nos muevan á penitencia; si nuestra flaqueza se resiste, anímenos los consuelos.

## SEGUNDA PARTE.

*Tunc videbunt...* parangón entre las falsas delicias del pecado y las verdaderas de la penitencia; — *Tunc*: el pecador sólo mira el tiempo presente, el tiempo de los placeres. *Nunc...* pero ¡ah!, más dulces son, incomparablemente, las del tiempo venidero, las de la penitencia: *Tunc...*

Ahora, en el día de la culpa, no ven, porque les ha sobre-

---

(1) C. III, v. 11.

(2) Vid. Barradas. *Comment in Evan*, tom. III, lib. X, cap. X.



venido, en expresión de un Profeta (1), un denso fuego, y no perciben los resplandores del sol: los rodea el incendio de sus pasiones, y el espeso humo que ellas despiden, nubla y detiene los fulgores de la verdad; pero entonces, en el día de la penitencia se abrirán sus ojos, entonces verán: *Tunc videbunt.*

Ahora, en el día de la culpa, se atreven á pecar, porque solamente miran á los placeres con que les brindan las concupiscencias; pero entonces, en el día de la penitencia, verán lo que hay por encima de todo este mundo engañoso; entonces verán al Hijo del hombre: *Tunc videbunt Filium hominis.*

Ahora, en el día de la culpa, son cautivados los corazones de los pecadores por esas falaces delicias, porque no ven al Hijo del hombre con los ojos ilustrados por la fe; no lo ven cerca de sí mismos, sino apartándose de ellos, pues ellos lo alejan de sí con su impiedad y prevaricaciones; pero entonces, en el día de la penitencia, lo verán acercándoseles para animar sus propósitos, viniendo á ellos para endulzar sus sacrificios: *Tunc videbunt Filium hominis venientem.*

Ahora, en el día de la culpa, se atreven á acercarse á Cristo á pesar de las manchas de su iniquidad, porque solamente lo miran en los misterios de su pequeñez y de su abatimiento; pero entonces, en el día de la penitencia, lo verán en los raptos de su oración, viniendo á sus almas sobre las nubes fecundas que esconden los rocíos de inefables consuelos; lo verán, derramando sobre ellos los torrentes de su amor, fortaleciéndolos para la mortificación y endulzando sus rigores; lo verán, ejerciendo una potestad tan tierna como inefable, desplegando á su vista una majestad llena de amor: *Tunc videbunt Filium hominis, venientem in nubibus, cum potestate magna et majestate.*

---

(1) Ps. LVII, 11.



### TERCERA PARTE.

Con las palabras *his autem fieri incipientibus*, se hará la transición á la tercera parte. Puesto que tenemos tales ejemplos y tales consuelos, vengamos á los impulsos, decidámonos á hacer penitencia. Lo que resta del texto nos demuestra los dos impulsos que debemos sentir respecto á la penitencia: 1.º Prontitud. 2.º Eficacia.

1.º *Respiciete et levate capita*, etc., peligros de retardar la penitencia, excitación recordando á los hombres del diluvio y del Pentápolis; — parafraseando aquello de *perierunt propter iniquitatem suam* (1); todos, todos, *respiciete*; pecadores, *respiciete*; porque (dice Tertuliano): *peccator est homo pœnitentiæ natus* (2); justos, *respiciete*;... porque (dice San Agustín, el justo *tandiu sustentatur a gratia, quandiu sustentatur á pœnitentiâ. Quæretis me et non inveniatis* dice Cristo (3).

Oigamos, pues, la voz de Dios, ya que hoy se nos dirige llena de amor y ternura: *Hodie si vocem ejus audieritis* (4).

2.º *Videte ficulneam*; pues si ya pasó el invierno, ¡oh esposas de Jesucristo!, ¡oh almas por Él redimidas!, levantaos y venid á Él: *Surge amica, et veni*—(5); en cuyas palabras se indican el paso de la penitencia, *surge*, y el de la justicia, *et veni*...

Se concluirá con la oración del día: *Excita potentiam et veni* (con tus ejemplos, con tus consuelos, con tus impulsos), *ut ab imminentibus peccatorum nostrorum periculis, te mereamur protegente eripi, te liberante salvari.*

---

(1) Ps. LXXII, 19.

(2) Vid. Vivien. *Tertullianus prædicans*, verb. Penitentiæ.

(3) Joam., VII, 35, 36.

(4) Ps. XCIV, 7.

(5) Cant. Cant., II, 11.



---

## DOMÍNICA II DE ADVIENTO.

---

**Præparare Israel, in occursum  
Dei tui.**

*Amós, IV, 12.*



ON santos afanes comenzamos en el anterior domingo la preparación que la Iglesia nos exige para esperar dignamente á ese Dios que se digna venir á nosotros, y para derramar sobre nuestras almas sus dones y celestial favor. Al intento, yo os he invitado á que contempléis cuatro grandes preparaciones, que relacionadas con otras tantas venidas de Jesucristo, han de realizar en nuestro corazón las santas disposiciones que nos reclama el Adviento de nuestro Dios: *Præparare...*

Vimos, pues, que la primera preparación era preparación de penitencia; porque la primera venida era venida de justicia, y bajo el tierno y significativo emblema del reo ante el juez, pudimos recorrer las principales razones que nos imponen y exigen la penitencia por nuestros pecados. Grandes ejemplos; dulces consuelos; fuertes impulsos. ¡Ah! cristianos, gravémoslo una vez más en nuestra alma; la penitencia es la primera preparación para salir al encuentro del Señor: *Præparare Israel, in occursum Dei tui.*

Hoy nuestra predicación debe estar subordinada á otro glorioso título del Salvador que esperamos; título con que aparece radiante cuando al recibir la legación del Bautista, manifiesta, ante los enviados discípulos, que Él era no ya



sólo el Juez de vivos y muertos, sino el Maestro de todas las naciones; que Él era aquel singular personaje constituido por el Señor (1) sobre la cumbre de Sión en la Iglesia Santa, para predicar sus preceptos, para enseñar sus justificaciones. ¡Oh Israel, diré yo en este día! ¡Oh Israel, ven á escuchar los acentos sublimes de este Divino Preceptor! ¡Aparezca la docilidad del discípulo ante las enseñanzas del Maestro! ¡Oh Israel, prepara tu inteligencia para salir al encuentro del Dios que te enseña! *Præparare...*

Y supuesto que cuanto he de hacer en logro de mi propósito, no es otra cosa que presentaros algunas místicas y piadosas consideraciones sobre el Evangelio que acaba de cantarse, escuchadlo.—Narración y paráfrasis del Evangelio de esta Domínica—(2).

¡Ah, cristianos!, cómo aparece á través de los misteriosos conceptos de este inspirado pasaje!, ¡cómo aparece, repito, en toda su extensión cuál deba ser la actitud del discípulo ante el Maestro!; ¡cómo aparece la segunda preparación de nuestro adviento, la preparación de docilidad ante la venida de la Sabiduría! *Præparare...*

Escuchadlo, porque á tres puntos reduciré esta mística consideración: 1.º Disposición que se requiere para este discípulado. 2.º Condiciones en que ha de realizarse este discípulado. 3.º Resultado que se obtiene de este discípulado.

---

(1) Ps. II, 6.

(2) Math., c. XI, v. 2 ad 10.



## PRIMERA PARTE.

Narración de los dos primeros versos del Evangelio (1).

¿Por qué en tanta plenitud de pruebas de la verdad suministrada por la Iglesia, sin embargo hay tanta incredulidad? Varias razones de este hecho: — Muy principalmente, por la falta de solicitud en oírla. — Por las prevenciones con que se la oye. — Por los prejuicios con que se la escucha.

No necesitaba San Juan preguntar sobre Jesucristo, pues bien sabía quién era; preguntaba, dice San Bernardo (2), *non ut ipse disceret, sed ut Discipuli audirent*. Esto simboliza la *solicitud* con que debemos acudir á escuchar de la Iglesia. Esta es la principal disposición para el discipulado. — Juan en prisiones, figura de las inteligencias encadenadas por la incredulidad.

*Oyen las obras de Cristo*. Y sin embargo, no acuden al llamamiento. — Obras de la Iglesia. — Excursión histórica sobre los motivos de credibilidad (3).

*Mittens duo ex Discipulis ejus*. — La solicitud para aprender, exige que enviemos las dos potencias: entendimiento y voluntad. Han de ir las dos, porque si se envía sola la inteligencia, puede la voluntad extraviarse y nublar aquélla; — si se envía sola la voluntad, queda la inteligencia sin luz. El defecto de no enviar ambas potencias, ha producido todas las herejías. Las dos grandes herejías de nuestra época, reconocen este principio: — el Naturalismo y el Racionalismo. — El Naturalismo, con todos sus secuaces de materialismo, etc., no envía la voluntad. — El Racionalismo no envía la inteligencia. — El uno dice: *non discam*. El otro dice: *non serviam*. Exposición de esta doctrina (4).

---

(1) Véase el preámbulo de Santo Tomás al exponer este capítulo, en sus *Comentarios In Math. et Joann.*

(2) Barradas, *Commentaria in Evangelia*, in hunc loc.

(3) Vid. Perrone Pral. *Theol. De ver. Relig.* I p., c. IV.

(4) Véase *El Protestantismo*, de Balmes. T. I, cap. VII.



## SEGUNDA PARTE.

Condición con que ha de realizarse este discipulado:—*Fidelidad en aprender*. Continúa el Evangelio: *Id y anunciad á Juan lo que habéis oído y lo que habéis visto; los ciegos ven*, etc. He aquí dos motivos para esta fidelidad en aprender: 1.º, *que audistis*; 2.º, *que vidistis*. Lo que oísteis: documentos de narración. Lo que visteis: documentos de intuición. Lo pasado, que vimos; lo presente, que vemos.

Lo que oímos. *¡Deus, auribus nostris audivimus!....* (1) ¿Cuáles son las obras de Dios en la Iglesia? *Cæci vident, claudī ambulānt*, etc.

¡Ah!, cristianos, con más razón que el pueblo de Israel, podemos nosotros cantar en este día: «Señor, con nuestros oídos hemos escuchado lo que nos contaron nuestros padres de las maravillas de tus obras.» ¡Oh, maravillas estupendas!; ¿cuáles son? ¡Oh, Iglesia Santa!; ¿cómo no ser fieles á tus enseñanzas, cuando has atravesado los siglos obrando inenarrables maravillas? Ya, al nacer, afirmaste tu poder en el mar que formaban las olas de la sangre derramada por millones de mártires: *Tu confirmasti in virtute tua mare* (2). Sí, allá en los primeros siglos, tú machacaste la cabeza de los dragones del politeísmo, sobrenadando victoriosa en las aguas de inmensas tribulaciones: *Tu confirmasti... contribulasti capita draconum in aquis*.

En el comedio de tu vida gloriosa, tú abrías las fuentes, hacías correr los arroyos, secabas los emponzoñados ríos de Ethán. Sí, porque derramabas á torrentes tus doctrinas de verdad y de amor entre las tinieblas de la edad de hierro, y oponías diques poderosos á las inundaciones del error y de la impiedad: *Tu dirupisti fontes et torrentes, tu siccasti fluvios Etham*.

Más tarde, cuando en el período de transición las inteli-

---

(1) Ps. XLIII, v. 1.

(2) Ps. LXXIII.



gencias no vislumbraban el día claro de la verdad; cuando el corazón destrozado sentía solamente la dureza que había dejado en pos de sí el fragor de los combates, tú eras el día que alumbrabas con tu esplendor la mente; tú la noche que recreabas al amor con dulce descanso; tú fabricabas para el espíritu la aurora de la esperanza, el sol de eterna claridad: *Tuus est dies, et tua est nox: tu fabricatus es auroram et solem.*

Id, cristianos, y anunciad á nuestras almas lo que habéis oído de la Iglesia: *Ite et renuntiate...*

Argumento de intuición:—*Lo que vemos. ¿Quid videtis in Sulamite, nisi choros castrorum?* (1) Ejércitos de ciegos que vuelven de la impiedad.—Conversiones de hoy: *cæci vident. ¿Quid videtis?*...—La Iglesia viviendo y progresando, á pesar de las debilidades humanas: *Claudi ambulant. ¿Quid videtis?*... Eficacia y resultados de los Sacramentos: *mortui resurgunt.*—*¿Quid videtis?*... Misiones católicas: *pauperes evangelizantur.*—*¿Quid videtis?*

### TERCERA PARTE.

Resultados que se han de obtener de este discipulado. — *Illis autem abeuntibus.*—Narración de esta tercera parte del Evangelio.—Los resultados son: *firmeza, mudanza, perfección.* Firmeza en la fe: *¿Quid existis in desertum videre? ¿Arundinem vento agitatam?*—Mudanza en las costumbres: *¿Hominem mollibus vestitum?*—Perfección en la santidad: *¿Prophetam?; plusquam Propheta.*

Conclusión con la oración del día. — *Excita... ad præparandas... purificatis mentibus,* por la docilidad. Siendo sumisos, fieles y aprovechados discípulos, *servire valeamus,* al celestial Maestro.

---

(1) Cant. Cant., c. VII.



---

## DOMÍNICA III DE ADVIENTO.

---

**Præparare Israel, in occursum  
Dei tui.**

*Amós, IV, 12.*



ECOPILACIÓN del anterior sermón.—Dos palabras sobre la fiesta de desagravios al Santísimo Sacramento que hoy se conmemora (1).

Si en la anterior Dominica nuestro entendimiento, pasado ante las iluminaciones del celestial Maestro, ofreció con su docilidad la preparación debida á su infinita sabiduría, hoy, postrado el espíritu ante el altar Santo, ofrezca al Divino Sacerdote la preparación debida á su inefable caridad. *Præparare...*

¿Hemos de ser víctimas ante el Sacerdote de la eternidad?; pues entonces, postrémonos, que la postración es el primer oficio de la víctima; que con su postración, la víctima ha de protestar la excelencia de la Divinidad á quien se sacrifica. ¿Hemos de ser víctimas?; pues entonces, clamemos, que los clamores son el segundo oficio de la víctima; que con los clamores de la oración, la víctima ha de protestar también la excelencia de la Divinidad á quien se sacrifica. ¿Hemos de ser víctimas?; pues entonces, inmolémonos, que la inmo-

---

(1) Véase el Tomo I, pag. 40.



lación es el último oficio de la víctima; que con su inmolación, la víctima ha de protestar también la excelencia de la Divinidad de quien se sacrifica.

Ya lo veis, cuanto hemos de decir con la homilía moral del Evangelio se reduce á hablaros: 1.º, de las postraciones de la víctima; 2.º, de los clamores de la víctima; 3.º, de la mactación de la víctima.

## PRIMERA PARTE.

Narración del texto evangélico (1). — El primer oficio de la víctima es la postración bajo la mano del Sacrificador (2). — Así lo vemos en todos los sacrificios de los diversos cultos. — La postración que exige nuestro Sacerdote, es la de la humildad. — La del propio conocimiento. — Ejemplos del Bautista preguntado por los judíos. — Cuatro preguntas tiene el Evangelio, que son las que debe hacerse el humilde: *¿Tu quis es? ¿Elias es tu? ¿Propheta es tu? ¿Quid dicis de te ipso?...*

Aplicación de aquel pasaje de Ezequiel (3) sobre los ojos de los cuatro animales que, según San Gregorio (4), son los que debe emplear el humilde para su propio conocimiento.

Con mirada de águila se preguntará á sí mismo el humilde: *¿Tu quis es?*, esto es, ¿eres tú Cristo? Los ojos del Águila miran al Sol, á las alturas. ¿Qué somos con relación á Dios?

Con mirada de hombre preguntará: *¿Elias es tu?* Los ojos del hombre miran llenos de misericordia y caridad al prógimo. ¿Qué somos con relación á nuestros semejantes?

Con mirada de león preguntará: *¿Propheta es tu?* Los ojos

---

(1) Cap. I. de San Juan, del v. 19 al 28, vid. D. Th. «*In. Math. in Joan.*» in hunc loc.

(2) Glaire, *Introducción á la S. Escritura.*, Secc. 2., cap. 5.

(3) Cap. I.

(4) Véase al citado Barradas, t.º II, f.º 100 y siguientes.



del león indican la fiereza, y á nuestro propósito denotan el heroísmo y firmeza con que debemos despreciar al mundo. ¿Qué somos con relación á éste y sus placeres?

Con mirada de buey preguntará: *¿Quid dicis de te ipso?* Los bueyes mirando á la tierra, y como ayudando al arado, simbolizan la consideración y mortificación con que debemos examinarnos y tratarnos á nosotros mismos. ¿Qué somos con relación á nosotros mismos?

## SEGUNDA PARTE.

El segundo oficio de la víctima es: *clamar*. El buey, el cordero y demás animales que se inmolaban en el Templo, mugían ante el Altar de oro. Jesucristo, según el Apostol (1), *cum clamore valido...* Pues clamemos ante el Divino Sacerdote por medio de la oración. *Ego vox clamantis... dirige te viam Domini.*

Los clamores de la víctima. La voz del alma ante el Sacramento de la Divina caridad, la voz de la oración es en sentido moral, según los Santos Padres, aquella voz cuyos acentos y cuyo poder entonaba el Profeta Rey en el Salmo XXVIII; es la voz que infunde el Señor. *Vox Domini*; voz con que clama la víctima en todas sus tribulaciones, cuando se encuentra anegada por las inundaciones de los trabajos y de las amarguras. *Vox Domini super aquas.*

La voz de la oración es la voz que entona el alma cantando á su Dios, cuando ha experimentado sus favores, cuando por su bondad le ha hecho participante de su poder, de las grandezas de su misericordia; es voz de fortaleza, voz de magnificencia. *Vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia.*

La voz de la oración es la voz que auyenta el poder de los

---

(1) Ad Hœb., c. V, v. 7.



enemigos de nuestra alma, que pone en conturbación los ejércitos contrarios á la virtud del Altísimo; es el viento poderoso que troncha los altos cedros de la impiedad, que los reduce á menudo polvo, y vigoriza á las almas con prepotencia mayor que la del unicornio: *Vox Domini confringentis cedros... dilectus, quæmadmodum filius unicornium.*

La voz de la oración es el aura suave que refrigera el corazón en medio de los ardores de las concupiscencias; ¡ah!, ya la sentía el Profeta, cual fresco y blando céfiro que cortaba con su suavidad las llamas del fuego nefando: *Vox Domini intercidentis flammam ignis.*

La voz de la oración es la que nos excita en la tibieza, porque conmueve el desconsolador silencio que reina en los desiertos del corazón: *Vox Domini concutientis desertum.*

Ella nos dispone á la penitencia; prepara, según la imagen bíblica, á los místicos ciervos que por el arrepentimiento se encaminan á dar suaves saltos en las montañas espirituales: *Vox Domini præparantis cervos.*

Ella patentiza ante nosotros los misterios de la fe, *et revelabit condensa*; ella, por último, es el eco portentoso que, resonando al fin en las puertas de la gloria, nos franqueará la entrada en el templo de la eternidad: *Et in templo ejus omnes dicent gloriam.*

Dos palabras sobre el culto á la Santa Eucaristía. *Misa*, etc.

### TERCERA PARTE.

La *inmolación* de la víctima, ella es la tercera condición.—Otra excursión histórica, manifestando que no es la inmólación que se exige á la víctima, la que se exigía á las de la Ley antigua en cada sacrificio (1). ¿Pues cuál es? Ya lo dice

---

(1) Véase *Aparato Bíblico*, de Lamy. *De los sacrificios*, Glair, lugar citado, art. I, párr. II.



el Evangelio: refiérase la última parte del Evangelio (1).— Como se ve, esta inmolación consiste: 1.º, en la inmolación *de la mente por la fe: Ipse est, qui post me venturus est, qui ante me factus est.* Tres misterios: El Ser de Dios, *ipse est.* La Trinidad de Dios, *qui ante me factus est.* La Encarnación de Dios, *qui post me ante me factus est.* Y 2.º, la inmolación del corazón por el bautismo, ó sea por el sacrificio: — *in Spiritu Sancto et igni...*

Se terminará con la oración del oficio litúrgico de esta Domínica.



---

(1) V. 27.



---

## DOMÍNICA IV DE ADVIENTO.

---

**Præparare Israel, in occursum  
Dei tui.**

*Amós, IV, 12.*



RECOPILACIÓN del anterior sermón. — Hoy terminamos nuestro trabajo—y, ciertamente, nuestra predicación ha de estar hoy en relación con el más dulce de los títulos de ese Dios, á quien esperamos, con el más hermoso de los atributos de Jesucristo. Venimos á contemplar qué nos corresponda hacer ante nuestro Mesías, ante nuestro Redentor. Qué se exija de nosotros ante las maravillas de su gracia. *Præparare...*

Todo lo que estos misterios piden á nuestro corazón, se encierra en esta palabra: *Correspondencia*. — De modo alguno mejor puede presentarse el redimido ante el Redentor, que ostentando la correspondencia á sus gracias.

Tres son principalmente éstas, según el Apóstol (1): Primera. Gracia de vocación: *Vocavit*. Segunda. Gracia de justificación: *Justificavit*. Tercera. Gracia de glorificación: *Glorificavit*. La correspondencia, pues, del redimido, según veremos en la homilía del Evangelio, ha de consistir: 1.º, en oír la vocación; 2.º, en obrar la justificación; 3.º, en esperar la glorificación.

---

(1) Ad Rom., VIII, 30.



## PRIMERA PARTE.

Narración del texto evagélico (1). — Este llamamiento de Juan en el desierto, su cooperación eficaz y las esperanzas que anuncia, son interesantes figuras de lo que de nosotros exige para oír debidamente la vocación. — *Anno quinto decimo Imperii Tiberii Cæsaris...*

Se habían cumplido los vaticinios. La piedra que vió Nabuco (2) en su prodigioso sueño, había descendido, sin ser cortada por humana mano, de las montañas de la eternidad, y comenzaba á echar por tierra la gastada estatua de la Sinagoga. Abraham había sido su cabeza de oro, que simbolizaba su fe. — Los Patriarcas y Pontífices, alumbrados por celeste sabiduría, formaron su pecho de plata: de plata también habían sido sus brazos, los Jueces y Reyes valerosos y santos que gobernaron á Israel. Los príncipes impíos y doctores voluptuosos realizaron el emblema del vientre y de los muslos de cobre: los pies de barro y de hierro, ahí los tenéis en el Evangelio. Pontífices venales, como Anás y Cai-fás; débiles monarcas, como Herodes; dominadores tiranos, como Tiberio, Pilatos y los Tetrarcas.

Y en tanto que estos magnates vivían entregados á sus placeres, *factum est verbum*, llama Dios al Bautista, que habitaba escondido en las riberas del Jordán.

Ahí tenéis la economía de la Providencia sobre las almas: mientras los impíos y pecadores, Tiberio, Pilatos, etc., viven en sus liviandades, Dios llama á los que redime: *Factum est verbum*. — No mira á los grandes, sino á los buenos: — *ad Joannem in deserto*. En el desierto aparece Dios á Moisés: *Cum minasset gregem suum* (3), esto es, tus sentidos, tus potencias, tus aspiraciones: *ad interiora deserti*; y allí es

---

(1) Luc., c. III, a v. 1 usq. ad 10.

(2) Dan., II, 12.

(3) Exod., III, 1.



donde escucha la voz del Señor, — recibe la misión — y las tablas de la Ley (1).

Y así como San Juan, apenas oye la voz de Dios, vino recorriendo toda la región del Jordán, así el alma debe ser dócil al divino llamamiento.—Males de no oirlo. *Vocavi et renuisti...* (2) paráfrasis de estas palabras. Dios quiere á su paloma, *in joraminibus petrae* (3);—ventajas de la vida retirada; — en ella se encuentra á Dios, no en el bullicio mundano: *Non in commotione Dominus* (4).

## SEGUNDA PARTE.

La justificación que se exige al redimido está perfectamente representada en el Bautista: *prædicans* (con palabra y obra) *baptismum pœnitentiæ*. Este es el primer paso de la justificación, — por aquí comienza Jesucristo á entrar en el alma; por eso dice la Esposa del Cántico (5): *Surrexi ut aperirem dilecto meo*. Y añade: mis manos destilaron mirra; mis dedos están llenos de la más exquisita mirra. Todo esto indica las obras de la justificación, de la mortificación, de la Penitencia. — El Pontífice Sumo solamente entraba en el Santuario el día de la *Expiación*. — Solamente por la Penitencia y mortificación seremos admitidos á la presencia de nuestro Dios.

*Omnis vallis implebitur*. — Segundo paso de la justificación. — Una vez vacía el alma por la penitencia, viene el llenarse con las Santas aspiraciones. — Revelaciones á Daniel por ser: *varón de deseos: quia vir desideriorum es* (6).

*Omnis mons et collis humiliabitur*. — Tercer paso de la justificación. — El justo experimenta dificultades como las ex-

---

(1) Cap. V.

(2) Prov., c. I, v. 24.

(3) Cant. Cant., II, 14.

(4) 3. Reg., XIX, 11.

(5) Cant. Cant., V, 5.

(6) Dan., IX, 23.



perimentó el pueblo de Israel en el mar Rojo, en el Jordán, en Jericó; — todas las superará, de todo saldrá victorioso: *omnis mons et collis humiliabitur.*

*Et erunt prava, in directa, et aspera in vias planas.* Cuarto paso. Dulzuras en el camino de la virtud; — figura de ellas en Hoseb y en Mará (1). — Los sucesos referidos en los lugares en que se trata de los mismos, figuran los consuelos que Dios concede á las almas justas.

### TERCERA PARTE.

La esperanza en la glorificación, — concluye el Evangelio: «Y verá toda carne la salud del Señor.» — Ahora vemos como por espejo, — allí, cara á cara, — no como Moisés en el desierto, — no como Abraham en su tienda. — Delicias de la gloria, — estímulos para alcanzarlas.

Se concluirá con una antifona del oficio de esta Domínica, que dice: — *Dominus veniet, occurrите illi dicentes: Magnum principium et regni ejus non erit finis, Deus, fortis, Dominator, Princeps pacis.* Con estos cuatro títulos puede hacerse la recopilación de las cuatro homilías.



---

(1) Ex., XV y XVII.



---

# DOMÍNICA I DE ADVIENTO,

---

## SOBRE LA PENITENCIA.

---

Misericordiam et iudicium cantabo  
tibi Domine.  
*Ps., C. IV.*



EMOS llegado al principio de un nuevo Adviento, á través de nuestra triste y agitada vida. Sí, cristianos, esperando y buscando la solución ó remedio de tantos y tan graves males como nos afligen, hemos llegado al Adviento. — ¡Oh Santa Religión!, tu eres la luz de las inteligencias y el consuelo de los corazones; tú fortaleces al débil, sanas al enfermo, resucitas al muerto, espiritual pero inefablemente si quieren ser remediados por tí; nada de cuanto el hombre necesita para salvarse y ser eternamente feliz, se echa de menos en el seno de la Santa Iglesia.—Hemos llegado al Adviento á través de una vida miserable, y en el Adviento encontramos el remedio de las miserias de la vida. ¿Cómo? ¿Es posible? ¡Será una piadosa ilusión! No, cristianos, si entendemos bien qué es el Adviento y qué es la vida.

La vida es un largo Adviento: el Adviento es una breve vida. Aprendamos el misterio que este santo tiempo encierra; celebrémosle como lo manda la Iglesia; y en verdad, en verdad que entonces sabremos lo que es la vida y cómo la



hemos de pasar para no ofender á Dios y salvarnos. Y ¿no es esta la solución de todos los problemas y el remedio de todos los males?

Ahora bien, oid el misterio de la vida y del Adviento. Dos venidas de Jesucristo Nuestro Señor nos enseña la fe: la primera, ya pasada, para redimirnos; la segunda, futura, para juzgarnos. Pues el Adviento es un tiempo preparatorio para la primera, y la vida un tiempo preparatorio para la segunda. Pero ¡qué armonías entre lo uno y lo otro! Una sola vez vino Jesucristo Redentor, y una sola vez vendrá Jesucristo como Juez, respecto de la vida del género humano; pero respecto de cada uno de nosotros, estas venidas se repiten en particular. Á la hora en que cada uno de vosotros quiera nacer á la gracia, vendrá á él Jesucristo Redentor; y á la hora en que cada uno de vosotros se vea precisado á morir, vendrá á él Jesucristo Juez. Por eso, la misericordia de la primera venida se repite en cada uno, y en cada uno se anticipa el juicio de la segunda. Todos, pues, en general, y cada uno en particular, debemos continuamente decir con el Profeta Rey: Yo cantaré, Señor, vuestra misericordia y vuestro juicio. *Misericordiam et iudicium....*

Este es el Adviento: esta es la vida: tiempo preparatorio para la venida de Jesucristo. Mas ¿en qué consiste esta preparación? ¿Qué exige de nosotros la misericordia de Dios y el juicio de Dios? ¿Qué? Yo no tengo que decirlo, lo dijo el Santo Precursor, lo dice sin cesar la Iglesia: Penitencia, penitencia, cristianos, que habéis sido redimidos con la sangre del Cordero. ¡Penitencia, penitencia!, mortales, que habéis de comparecer muy pronto ante el tribunal de Dios. ¡Penitencia!, he aquí el modo de celebrar el Adviento. ¡Penitencia!, he aquí el modo de aprovechar la vida. ¡Penitencia!, en fin, esta es la solución de todos los problemas y el remedio de todos los males.

Yo voy á mostraros la necesidad de la Penitencia. Este es todo mi propósito. Pero al explicaros el Santo Evangelio, que trata de la segunda venida, os la iré presentando en sus armonías con la primera, por donde veréis esa penitencia



tan necesaria como decimos, y tan horrible como la calumnia el mundo, cuán fácil se hace con la consideración del juicio de Dios, y cuán deliciosa con la consideración de la misericordia divina. *Misericordiam...*

Toda obra extraordinaria de la misericordia y de la justicia de Dios, lleva delante de sí alguna señal ó anuncio. Desde el Paraíso se anunció la Redención. Por más de cien años se estuvo anunciando el Diluvio. El gran juicio de Dios tendrá también sus señales precursoras. *Erunt signa*. Entre el signo y la cosa significada, debe haber cierta proporción. La misericordia divina se hará sin duda anunciar del modo más amoroso y suave: la justicia, al contrario, del modo más solemne y terrible.

*Erunt signa in sole et luna et stellis, et in terris pressura gentium præ confusione sonitus maris et fluctuum*. No paséis de largo, cristianos, en la consideración de estas señales que la Divina Providencia ordena para nuestro provecho. Las señales de la misericordia atraen y convidan; las señales de la justicia espantan y alejan. Si las despreciamos, despreciamos la Providencia paternal de Dios, que mira por nuestra salvación. Perderemos los beneficios de la misericordia y caeremos bajo el rigor de la justicia. *Erunt signa*.

¿Habéis contemplado, hermanos míos, algún meteoro, algún fenómeno extraordinario del cielo? ¿No habéis experimentado cierto sentimiento de respeto á vista de aquel imponente espectáculo, aunque supiérais bien que era efecto de leyes naturales? Y ¿no habéis visto también una espantosa tormenta, una terrible inundación, una deshecha borrasca del mar, un gran terremoto?... ¡Oh, cómo se contraen los ánimos más esforzados y se humillan los más arrogantes!... Pero ¿qué es todo esto en comparación de las terribles señales precursoras de la justicia divina? Nada hay que se les asemeje... ¡Oh, desventurada generación, que tales escenas ha de presenciar! ¡Pobres mortales, á dónde volverán sus ojos!; ¡espantosas tinieblas! El sol no esparce la luz de la alegría, sino la del espanto; la luna y las estrellas y el firmamento, todo está clamando sangre, exterminio, casti-



gos eternos, juicio de Dios sobre los pecadores. ¡Pobres mortales!; ni la tierra los quiere ya sostener; el mar espanta con sus aterradores bramidos..... ¡Oh, justicia de Dios! ¡Pobres mortales!; unos á otros se oprimen, se acometen: ¡oh, qué espectáculo presenta el género humano!; secos todos de temor y espanto, por lo que aguardan que va á suceder en todo el orbe, al verlo todo conmovido. *Arescentibus hominibus*, etc. ¡Secos de espanto y de temor!; allí están el soberbio y el poderoso, que confiaban en sus riquezas; allí el orgulloso sabio, que pretendía sujetar al mismo Dios á las leyes de sus sistemas; allí el astuto y el mentiroso, que seducía á las muchedumbres con sus elocuentes frases y con sus mentidas promesas; — allí están todos, secos de temor y espanto. *Arescentibus*... No lo extrañéis, no lo dudéis. Reflexionad un momento y veréis que es, no sólo posible, sino justo, lógico, natural que así suceda.

Decid, ¿qué señales anunciaron la primera venida? ¿Y qué resultados produjeron en los hombres? ¡Ah, cristianos!, nada hubo de terrible y espantoso. Promesas consoladoras, símbolos tiernos y exhortaciones amorosas. Una Virgen Madre, un Cordero mansísimo se anuncian. ¡Oh, qué consuelo para los mortales! ¡Con qué afán correrán á las fuentes de la misericordia á lavar las manchas de sus pecados! ¡Cómo se humillarán los pecadores ante un Dios que tan manso y dulce se les anuncia! Pero ¿qué digo? No, no sucede así. El perdón, llamado por la misericordia de Dios, les ensoberbece y desprecia. ¿Es posible? ¡Tanta ingratitud, tanta ceguedad! Ha despreciado el hombre á Dios, que tan benigno le llamaba y le convidaba con su misericordia. ¿Pues qué hay que esperar, sino que la justicia venga alguna vez á castigar el desprecio que se ha hecho á la misericordia? ¿Por qué, ¡oh hombre!, exclama el Apóstol (1), por qué desprecias esas riquezas de bondad, paciencia y longanimidad de Dios? ¿No ves cómo la benignidad divina te atrae á la penitencia, y que la dureza de tu corazón impenitente va acaudalando ira y me-

---

(1) Ad Rom., II.



recimiento de castigo para el día de la ira, en que se manifiesta el justo juicio de Dios?

Oigamos, pues, á Dios, que nos llama y nos convida misericordiosamente; seamos dóciles á las inspiraciones de penitencia que envía suavemente á nuestro corazón. Temamos caer en manos de la justicia. Oigámosle, oigámosle ahora que nos ruega, que luego no nos oirá cuando juzgue. *Tunc videbunt Filium hominis*, etc.

Cristianos, fijemos aquí más profundamente nuestra atención. Pasaron las señales, y el juicio ha comenzado por la aparición del Juez. *Videbunt Filium hominis*. ¡Oh, Juicio de Dios! ¿Por qué los hombres no quieren considerarlo? ¿Por qué no queremos prevenir sus rigores con la penitencia saludable? ¿No reflexionamos que si ahora no lo meditamos con fruto, porque no queremos, lo meditaremos, lo veremos luego para nuestro pesar y para nuestra desdicha? *Tunc videbunt Filium hominis*. Se verá, sí, al Hijo del Hombre; este es el juez: el que apareció misericordioso, ahora se deja ver justiciero. El que nació en un pesebre y murió en una cruz, ahora se presenta en un trono de nube. *Venietem in nube*. El que nos visitó niño, débil, tierno, pobre y de todas maneras amoroso, ahora se presenta ostentando su infinito poder, *cum potestate magna*. En fin, el que ocultó su majestad divina para conversar familiarmente con nosotros y enseñarnos, y atraernos y salvarnos, ahora descubre solemnemente esa misma majestad en ademán de hacer justicia. *Cum potestate magna et majestate*. ¿Quién no temblará? La cruz está delante: He aquí el código. Enemigos de Jesucristo y de su Religión, ¿cómo sufriréis la presencia del Sumo Juez! Los ángeles forman su corte: amables compañeros nuestros, á quien ahora despreciamos, entonces serán ejecutores terribles de la justicia divina. Ya no estarán más juntos el grano y la cizaña: ya no podrán enseñar los malos con apariencia de buenos. ¡Oh, cuántos engaños hay sobre la tierra! ¡Qué palabras se crean, qué teorías se inventan para hacer á la incauta multitud tragarse, como agua en dorada copa, el veneno del error! Ya se acabó todo.— Los malos son in-



mediatamente separados de los buenos. — Venid, benditos de mi Padre. — Sí. — ¡Oh, qué dicha! ¿Quién no la ambicionaría?...

Cristianos, ¿perderemos esta dicha por las miserias de la tierra? ¿Perderemos esta felicidad por no observar la ley santa de Dios? ¿Perderemos esta bienaventuranza por no hacer penitencia? ¡Qué locura! Pero todavía es mayor nuestra locura, pues por no hacer penitencia, no sólo perdemos el Cielo, sino que también consentimos en ser para siempre condenados á los eternos suplicios. ¡Oh locura! Id, malditos de mi Padre, al fuego eterno.... Por no hacer penitencia, despreciamos el perdón que Jesucristo nos ofrece, que Jesucristo nos ha comprado á costa de su sangre. Por no hacer penitencia, perecemos para siempre. — ¡Oh, hijos de los hombres!, mirad al Hijo del Hombre humillado y padeciendo por enseñarnos el camino de la penitencia y salvarnos; mirad al Hijo del Hombre en el trono de su poder y majestad, para castigar nuestra impenitencia. ¡Oh, penitencia admirable!; tú libras del infierno al pecador, por grandes que sean sus crímenes, y lo lavas, y lo adornas, y lo entras en el reino de los Cielos! ¡Oh Santa penitencia!; ¿quién no te abrazará con todos tus rigores y trabajos? Pero ¿qué trabajos, qué rigores pueden llamarse tales, cuando sirven para librar del infierno é introducir en el cielo? ¿Cuánto no trabaja el pecador por llegar á ser, por llegar á tener, por gozar, por pecar y condenarse? No, no se necesita tanto trabajar, tanto padecer, para convertirse y salvarse. Hagamos penitencia, hermanos míos, que nos está clamando la misericordia de Dios. Hagamos penitencia, que nos lo exige su justicia. Penitencia, penitencia verdadera y pronta. No la dilatemos. ¡Qué error! Hoy nos llama Dios. *Respícite et levate*, etcétera. — Despertad, que está cerca: 1.º, porque el tiempo pasa; — 2.º, porque la hora es incierta; — 3.º, porque el juicio está cerca. — *Appropinquat redemptio vestra*. — Está tan cerca como el fruto de la flor en los árboles. Está tan cerca, que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla. — Esta expresión evangélica es de fácil explicación y encierra un gran aviso.



¿No sabéis las relaciones que median entre el individuo y la sociedad? Todo cae bajo el juicio Divino. El individuo vive, nace y muere. Las sociedades nacen, viven y mueren. El género humano nació, vivió y morirá. Toda muerte es inseparable del juicio de Dios, porque Dios juzga á los hombres, juzga á las naciones y juzga á todo el género humano. El juicio universal se verificará por aplicación especial en la muerte ó transformación de cada sociedad y de cada individuo. ¿Vislumbráis ya el sentido de las palabras evangélicas? Jesucristo habla del juicio del género humano y de una de sus aplicaciones más solemnes, el juicio de la Nación hebrea, tan distinguida, tan ingrata. Sobre uno y otro había sido interrogado, y así, aludiendo al de la Nación, decía: «No pasará la generación presente,» etc. El misterio se repite en cada uno de nosotros. El juicio nos aguarda. *Non præteribit generatio hæc.* ¿Por qué nos detenemos? ¿Aguardamos acaso á ver las señales de la justicia? ¿Aguardamos la vejez, la última enfermedad? ¿Y de estas inseguras señales fiamos nuestra eterna suerte? ¿Con tanta indiferencia miramos aquel punto de tiempo del cual depende toda la eternidad? ¿Y si nos encuentra dormidos? ¿Y si nos halla desprevenidos? Despertemos, mortales, despertemos á las voces que nos da la misericordia divina. ¿No sentís sus llamamientos? Cerca está el día en que celebraremos el nacimiento de nuestro Salvador: abrámosle las puertas de nuestro corazón. Fuera vanidades mundanas, fuera vicios y pecados, fuera humanos respetos. Triunfó la gracia y el amor divino, para que con David cantemos á Dios alabando su misericordia y sus juicios, dándole gracias por la misericordia con que como Redentor nos convida al perdón y á la gloria, y por el rigor con que como Juez nos aterra para alejarnos del pecado y de la muerte. Mudemos nuestras costumbres, lloremos nuestros pasados yerros, y la penitencia será nuestro consuelo, la penitencia lavará nuestras manchas, la penitencia, en fin, nos hará agradables á Dios, hijos de Dios y moradores con Dios, de la eterna bienaventuranza. *Amén.*







---

---

# DOMÍNICA I DE ADVIENTO.

---

## JESUCRISTO, ESPERANZA DE LA HUMANIDAD.

---

**Respicite et levate capita vestra:  
quoniam appropinquat redemptio  
vestra.**

*Lucas, XXI, 28.*

1.º ¡Palabras de consuelo y esperanza! — ¿Quién las profiere? ¿Á quién?

2.º Dos venidas de Jesucristo. — Dos redenciones. — Espíritu del Oficio Divino de hoy, que es alentar la esperanza en el Redentor.

3.º Esta enseñanza responde á dos clamores: — 1.º, de la humanidad caída; y 2.º, de la Iglesia perseguida. Para todos es Jesucristo la verdadera esperanza, y á todos dice: *Respicite*, etc.

### PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN.

Jesucristo es la verdadera y única esperanza de la humanidad caída. — Primera parte.

Jesucristo es la verdadera y única esperanza de la Iglesia perseguida. — Segunda parte.

### PRIMERA PARTE.

I. ¿Qué es la humanidad caída? — El pecado; — los males se extienden por todas partes. — Males morales: — pecados, — pasiones, — obcecación, — tormentos interiores. — Males



físicos: — enfermedad, muerte; — trabajos, — pobreza, — calamidades. — Males sociales: — tiranía, — rebeliones, — guerra, — revoluciones. — Tal es la humanidad caída.

II. ¿Dónde está el remedio? *¿Quis me liberabit de corpore mortis hujus?* (1) — ¿Estará el remedio de la humanidad caída en el seno mismo de ella? — *¡Vana salus hominis!* (2)

III. En Dios está el remedio. — *Domini est salus* (3). — *Deus ipse veniet, et salvabit vos.* — *Letabitur,* — *deserta et invia* (4). — Esta es la primera venida y la primera redención. — Jesucristo levanta la humanidad caída mediante una institución, que es la Iglesia. — Aquí está el perdón de los pecados. — Aquí la rehabilitación del hombre, por la luz y la ley evangélicas. — Aquí el remedio universal.

IV. Esta institución es perpetua. — Jesucristo viene á nosotros siempre que nos convertimos y le buscamos. — Oigamos, pues, su voz: *Respicite et levate*, etc. — ¿Hay alguno de vosotros que no esté con Jesucristo? *Respicite*, etc. — ¿Estamos en la Iglesia, pero no en gracia? *Respicite*, etc. — ¿Estamos acaso dormidos en la tibieza? *Respicite*, etc. — *Deus ipse veniet.* — Viene como Redentor; — como hermano nuestro; — como niño. — ¿Quién resistirá á su amor? — Jesucristo es nuestra esperanza. Este es el principio de su reino: veamos la consumación de él.

## SEGUNDA PARTE.

I. Jesucristo es también la esperanza de la Iglesia perseguida. — ¿Es posible que la Iglesia tenga enemigos? — ¡Ella, que es la salvación de la humanidad! — Pero sí los tiene. — La Historia lo enseña. — Jesucristo lo predijo. — ¿Cómo se explica este hecho. — El demonio desde el principio levantó bandera contra Dios; — se ha constituido en cabeza, — rey,

---

(1) Ad Rom., VII.

(2) Ps. LIX, 13.

(3) Ps. III, 9.

(4) Isaias, XXXV.



— padre de los viciosos; — tiene sus ministros, — sus doctores, — sus profetas. — ¡Oh, qué guerra hacen á la Iglesia!

II. ¿Quién la defenderá? — Jesucristo, por su caridad infinita. — Parábola de la cizaña (1). — Jesucristo sufre la persecución de los malos contra su Iglesia, porque desea la conversión de ellos y el ejercicio de los justos. — Pero cuando haya de cesar el tiempo, Jesucristo vengará el honor de su Iglesia. — *Respicite*, etc. — Esta es la segunda redención, el triunfo completo de la Iglesia.

III. *Erunt signa*. — ¡Qué desengaño! Ellos adoraban la naturaleza! — *Videbunt Filium hominis*. — Ellos le despreciaban. — *Vos qui secuti estis me...* — *in regeneratione sedebitis* (2). — ¿Hay aquí algunos enemigos de la Iglesia? *Respicite*, etc. — Mirad ahora, después quizá no habrá tiempo.

IV. Al contrario los justos: entonces conocerán cuán fiel es el Señor en sus promesas. — *Beati estis cum maledixerint vobis*, etc. *Gaudete et exultate* (3). — *Cognoscetur Dominus judicium faciens* (4) — ¡Oh, qué redención ésta tan sublime! La Iglesia se traslada al cielo, y ya no tendrá que militar. — ¡Qué dirán los enemigos de Jesucristo! — ¡Qué dirán los Santos!

#### CONCLUSIÓN.

I. *Deus nunc anuntiat hominibus ut omnes ubique penitentiam agant* (5).

II. *Videbunt Filium hominis*. Mirémosle ahora bajo el doble aspecto de Juez y Salvador. — *Emitte agnum, Domine, dominatorem terræ* (6).

---

(1) Math., XIII.

(2) Math., XIX.

(3) Math., XVI.

(4) Ps. IX, 6.

(5) Act. XVII.

(6) Is., XVI.



III. *Converte nos Deus salutaris noster, et averte iram tuam á nobis* (1). Juzguemos ahora, *ut non cum hoc mundo damnemur...* (2) y trabajemos con la divina gracia para lograr oír en el juicio: *Venite benedicti...*

---

(1) Ps. LXXXIV, v. 5.  
(2) Ad Cor., XI.



---

## HOMILÍA PARA LA DOMÍNICA I DE ADVIENTO.

---

Erunt signa.  
Luc., XI.



UCESO del Juicio universal. — El *scopus* de este Evangelio es presentarnos las señales que han de *preceder*, — y que han de *acompañar* al Juicio.

Homiliemos en sentido espiritual, mixto de alegórico y moral, este Evangelio, haciendo hoy el juicio de la situación que atraviesa el mundo actual, y sus remedios. — En las señales que han de preceder, veamos los *caracteres* de esa situación. En las que han de acompañar, los *remedios* para esa situación. — En las señales que han de preceder, veremos en un sentido místico los signos de la maldad humana; 1.<sup>a</sup> parte. — En las que han de acompañar, veremos signos de la bondad divina; 2.<sup>a</sup> parte.

### PRIMERA PARTE.

De tres principales señales precursoras nos habla el Evangelio: señales en los astros, — en los mares, — en el mundo de los vivientes. *Erunt signa, — et in terris..... — arescentibus* (1).

---

(1) Vid. *Conciones Dominic.* Div. Thom. á Villanova., Conc. II, huj. *Dominicæ.*



En estas señales vemos las de la maldad humana, que nos ofrece la situación actual del mundo, porque ella es la situación de los *grandes eclipses*: *Erunt...* La situación de las grandes borrascas; — *et in terris pressura...* La situación de las grandes conmociones. — *Arescentibus*. Eclipses en las creencias, borrascas en las costumbres, conmociones en la sociedad.

1.º *In sole, — et luna, — et stellis.* — Eclipse de la verdad negada. — Tal es el oficio de nuestro siglo: la negación. — *In luna*, el eclipse de la Iglesia combatida. — Afanes de todas las sectas por descatolizar. — *Et stellis*, eclipse de la ciencia extraviada. — Excursión filosófica (1).

2.º Tempestad de las pasiones excitadas. — *In terris.....* Descripción de una borrasca. — Aplicación al corazón. — Frágil barca invadida por olas. — *Morietur in tempestate anima eorum* (2).

3.º Grandes conmociones. — *Arescentibus.* — *Virtutes caelorum, caelestes sunt influentiae*, dice el Crisóstomo (3).

Las grandes conmociones en el orden social, son el efecto de la supresión de Cristo en la sociedad. — Cristo suprimido en el gobierno de las naciones, — en la enseñanza, — en la educación, — en el matrimonio, — hasta en la muerte y sepultura.

## SEGUNDA PARTE.

El Evangelio, después que ha presentado las señales precursoras del Juicio, indica las que han de *acompañar* á tan grande suceso, y para ello se vale de tres medios: ofrece un *espectáculo*, — un *consejo* — y un *ejemplo* (4); lo 1.º, *Tunc videbunt...* lo 2.º, *Respicite...* lo 3.º, *ab arbore fici...*

---

(1) Véase *La razón filosófica y la razón católica* del Padre Ventura, Conf. 3.ª, *Tiempos modernos*.

(2) Job., c. XXXVI, 14.

(3) D. Th. á Villan., ubi supra.

(4) Vid. D. Thom. Aquin. *Comment. in Math. et Joann.* in c. XXIV, Matth.



También nosotros debemos proponer los remedios de la situación actual del mundo, con un espectáculo, con un consejo, con un ejemplo. — El espectáculo de la claridad de Dios, — el consejo á la indiferencia del hombre, — el ejemplo de la virilidad de la Iglesia.

1.º *Tunc videbunt*, — en medio de los grandes eclipses, borrascas y trastornos, después de la apoteosis del reinado anticristiano, vendrá la manifestación de la claridad de Dios; — vendrá, ¿cuándo?, no lo sabemos. *Tunc*, cuando plazca á Dios. *Tunc*, cuando todo se haya consumado. — *Videbunt*, los incrédulos, & & *Videbunt*. — *Filium hominis*, ¿aparece ahora la Religión, como su fundador, perseguida? &; pues *tunc videbunt venientem cum potestate*... — El porvenir es de la Iglesia, — así lo acredita la historia de la misma.

2.º *His autem*, — en medio de estos trastornos que hoy vemos, son precisos grandes heroísmos por parte de los católicos. *Respicite*, — Noé objeto de befa (1)... pues *fac* (2) *tibi arcam de lignis lævigatis* &, paráfrasis de estas palabras.

3.º *Videte ficulneam*. La Iglesia sosteniendo sus frutos á pesar de todos los combates, es señal de que se aproxima la hora de su triunfo. *Non præteribit*, — esto es la Iglesia, — esta generación purísima de la luz y gracia divina, no pasará, — en ella se han de obrar estos portentos.

Moción, — *erunt signa*, — de arrepentimiento y contrición, — para que después veamos las señales evidentes de la eterna misericordia. — Aquellas son las señales que han de preceder; — éstas las que han de acompañar y seguir; — aquellas son las señales del hombre; — estas son las señales de Dios.

---

(1) Pet., III, 20.

(2) Genes., VI, 13.







---

## DOMÍNICA II DE ADVIENTO.

---

### PREPARACIÓN PARA LOS SANTOS SACRAMENTOS.

---

**Cum audisset Joannes in vinculis  
opera Christi...**  
*Math., XI, 2.*



ARRACIÓN del Evangelio (1).—Unión de la idea del adviento con la de la preparación para la Sagrada Comunión.—Venida de Cristo al Altar.

—Nuestras disposiciones para los Sacramentos las encontraremos en la homilía del Evangelio, en la que veremos: 1.º Preparación para los Sacramentos; 2.º Eficacia; 3.º Fruto de los mismos.

#### PRIMERA PARTE.

*Cum audisset Joannes in vinculis.*—El alma está aprisionada por el pecado, como Juan lo estaba por los enemigos de Jesucristo.—Éstos no podían soportar el yugo de la doctrina y virtud del Bautista.

1.º Disposición de entendimiento; 2.º De deseo; 3.º De obra:—*cum audisset — missit — duos discipulos.*

1.º De docilidad,—*cum audisset opera.*—Dos obras oye el alma que hace Cristo: la obra de la resurrección, la obra de la restauración;—penitencia y comunión,—excelencias de estos Sacramentos.

---

(1) *Math., c. XI, á v. 2 ad 12.*



2.º De deseo: — *missit — desiderio desideravi* (1), — apatía del corazón humano — es la causa más cotidiana de nuestras decadencias.

3.º De obra: — *duos discipulos*, — los que envió Juan, representaban al pueblo gentil y judío; — los que enviamos nosotros deben ser la inteligencia para que aprenda la fe, y el corazón para que aprenda el amor (2).

## SEGUNDA PARTE.

Por una pregunta comprenden aquellos discípulos las grandezas de Jesucristo: *¿Tu es qui venturus est?... Lleguemos, pues, nosotros á comprender algo de la eficacia de estos Misterios; Jesucristo parece que dice á nuestras potencias enviadas: ¿Venís cual debéis á participar de estos misterios? ¿Sois vosotras aquellas á quienes concederé mis gracias y favores, ó espero otras almas mejor dispuestas y á las que más ampliamente concederé mis eficacias? ¿An alium expectamus?*

Cuatro eficacias.—Los Sacramentos son centro de la ilustración, *cæci vident*.—Centro de la religión, *claudi ambulat*.—Centro de la oración ó del culto, *surdi audiunt*.—Centro de la purificación, *leprosi mundantur*.—Fuerte excitación á la juventud y sociedad de nuestros días, ciega, coja, etc., compendio, *mortui resurgunt* (3).

## TERCERA PARTE.

¿Y qué frutos obtiene el alma que ha logrado andar por el ameno y delicioso desierto de los Sacramentos? *¿Quid existis in desertum videre?* Los frutos son tres: 1.º La firmeza,

---

(1) Luc., c. XXII.

(2) Véase *Sermones del P. S. Briclaine*, Tomo 3.º, página 167.—*Santander, Doctrinas y Sermones*, Tomo 1.º, Doctrina VI, VII y VIII.

(3) Véase *La Confesión Sacramental del R. P. Ventura, Armonías de la Eucaristía*.



*¿Arundinem vento agitatum?*, después de comulgar salir muy robustecidos. 2.º El despego, *¿hominem mollibus vestitum?* 3.º El deber, *¿prophetam? plusquam Prophetam*, cumplimiento de nuestros deberes domésticos y sociales.

*Inter natos*,—no, no hay otra situación que tanto engrandezca al hombre, como la recepción de los Santos Sacramentos: *non surrexit major*.

*Venite, comedite panem meum et bibite...*

---







---

## DOMÍNICA III DE ADVIENTO.

### DESAGRAVIOS.

*Caro mea vere est cibus.  
Joann. c. VI, 1.*



El objeto de esta solemnidad reclama muy especialmente nuestra atención. Tratamos de desagraviar á Dios y aplacar su justa indignación, por los ultrajes cometidos en un tiempo desgraciado contra el Santísimo Sacramento del Altar.

Recorred la historia de nuestra amada Nación, y hallaréis una página sangrienta y tenebrosa, en que está consignada la terrible y prolongada guerra llamada de sucesión. Muerto Carlos II, las casas de Austria y de Borbón se disputan el trono de las Españas. ¿Qué puede dar de sí la guerra, sino desórdenes y tropelías? ¿Quién puede contener las olas de la inmoralidad en estas tempestades de la sociedad humana? ¡Horribles escenas por todas partes! Pero ¡ay! para colmo del mal en esta época infausta, las tropas austriacas, contaminadas con el protestantismo, ¡qué horror, cristianos!, ceban su bárbaro furor en ultrajar y vilipendiar de la manera más atroz las cosas santas, los templos, los altares, los vasos sagrados, y lo que no se puede decir siquiera, los sagrarios, las formas consagradas, ¡Jesucristo sacramentado! ¡Oh cristianos!, ¡con cuánta razón se ha instituido esta fiesta! ¿No es un deber sagrado de los súbditos salir á la defensa de su Rey? Ved aquí como la presente solemnidad excita en nues-



tra mente una idea importantísima, que ha de servir de base á nuestra consideración, á saber: cuán obligados estamos á reverenciar el Santísimo Sacramento y á desagraviarle por los ultrajes que se le hacen en el mundo. — Pues no sólo en la guerra de sucesión ha sido ultrajado, sino que lo es en todos tiempos. Se le ultraja de palabra. — Se le ultraja en la prensa. — Se le ultraja por los que menosprecian el precepto de la Iglesia. — Se le ultraja por los que en su presencia lo desacatan.

### PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN.

Deber de reverenciar á Jesucristo Sacramentado. — Primera parte.

Deber de desagraviarle por las irreverencias. — Segunda parte.

1.º El deber de reverenciar al Santísimo Sacramento, más necesita de explicación que de demostración; basta meditar que el Santísimo Sacramento es el centro del cristianismo, y así en el reconocerle, el amarle, es el resumen de todos los deberes (1). 2.º Sacrificio: sus excelencias. — Sacramento y sus grandezas (2). — *Qui manducat meam carnem.* — Es nuestro Dios. — ¿No le hemos de reverenciar porque está escondido? 3.º Pues está oculto por amor, — para ejercicio de nuestra virtud y ocasión de mérito. — Está oculto para ser nuestro alimento. — *Caro mea vere est cibus.* — 4.º En la ley mosaica eran reverenciados con temor sus símbolos. ¿No reverenciaremos su realidad? — Tiemblen, pues, los que le menosprecian. 5.º Corrijamos también las irreverencias que cada día cometemos. — Somos como el ciego que se olvida que está ante el Rey. — La costumbre nos hace menospreciar las cosas más santas, á veces sin repararlo. ¿Estaríamos

---

(1) Véase *El Santísimo Sacramento* por Faber, Lib. IV., secc. 5.ª y 6.ª

(2) Véase *Compendio de la Doctrina Cristiana* del P. Granada, Part. 3.ª, caps. 13, 18 y siguientes.



ante un Rey, como estamos á veces en la Iglesia tan distraídos? — *Probet autem seipsum homo* (1).

## SEGUNDA PARTE.

1.º El deber de desagraviarlo es también muy fácil de persuadir. Se funda en dos cosas: en la ofensa y en la confianza. Aunque es tan bueno, si no se le ofendiera, no habría que desagraviarlo. Aunque se le hubiera ofendido, si no fuera tan bueno, sería en vano tratar de desagraviarlo. ¿Pues quién es el hombre? 2.º Pero Él está con los brazos abiertos,—dispuesto á recibir nuestras ofrendas.—Él es Padre que nos estimula con su amor para que le desenojemos.—Él es Maestro que nos enseña el modo de hacerlo.—Él es siempre nuestro mediador, que nos enriquece, para que tengamos que ofrecerle. 3.º En fin, ó somos sus enemigos ó sus amigos: pues á título de lo uno ó de lo otro, estamos obligados á desagraviarlo.—Y ¿no tememos el castigo? ¿De cuántos bienes nos privamos? 4.º Pero consideremos las irreverencias ajenas: como amigos, ¿no queremos desagraviarle? Ya que tantos hay que le buscan enojos, ¿no queremos buscarle complacencias y delicias? Y ¿cuáles son sus delicias? Acompañémosle.—Ya que tantos le desprecian, ¿no le amaremos? Ya que tantos le blasfeman, ¿no le bendiciremos? 5.º Esperemos grandes auxilios y bendiciones si lo hacemos.—Nosotros también estaremos despreciados, y él también con nosotros; ea pues, excitemos la fe, el amor, la reverencia.



---

(1) I ad Cor., c. XI.







---

## DOMÍNICA III DE ADVIENTO.

---

### SOBRE LA PRESENCIA DE DIOS.

---

**Inspice et fac.**  
*Exod., XXV, 40.*



ISTORIA del texto.—Tabernáculo del segundo Testamento para preparar nuestras almas á entrar en él, conviene dirigir una mirada y practicar una obra. *Inspice et fac.* Pues bien, en el Evangelio de la presente Dominica, examinemos la mirada que se nos exige, y en el de la Dominica siguiente la obra que se nos impone.

Dos cosas debemos mirar para prepararnos á recibir á Jesucristo que viene: 1.ª Á quién viene, y 2.ª Quien viene (1): *noverim me, noverim te.* Pues ambas aparecen en el Evangelio de esta Dominica:—narración del mismo (2),—dos puntos culminantes.—*Tu quis es? medium vestrum stetit.*—Escojamos estos dos puntos y nos suministrarán esas dos miradas. 1.º De cómo estamos en Dios. 2.º De cómo está Dios en nosotros. Presencia del hombre en Dios. Presencia de Dios en el hombre. La primera produce el propio conocimiento, *noverim me.* La segunda el conocimiento de Dios, *noverim te.*—*Inspice et fac.*

---

(1) Véase *Homilias para las Dominicas*, etc., por D. J. N. López. T. 3.º Dominicas de Aviento.

(2) Joann., c. I, v. 19 ad 23.



## PRIMERA PARTE.

*Miserunt Sacerdotes... — Pro Christo legatione fungimur...* — (1) y os preguntamos, *¿Tu quis es?* ¿Qué es el hombre? ¿Quién es en el orden de la naturaleza? Solón dijo (2): es una podredumbre en el nacimiento, una bestia en la vida, una vianda de gusanos en la muerte. — Apropiación del *tu quis es* á distintas clases de personas. ¿Soy noble en mi origen?, y sin embargo, *¿Tu quis es?* — *unus est introitus...* ¿Estoy dotado de hermosura?, *¿quis es?* ¡Cuánta podredumbre oculta!—Historia de San Francisco de Borja, su conversión á vista del cadáver de la emperatriz. — ¿soy rico?, — ¿ocupo grandes puestos?, — ¿soy hombre de talento?, *¿tu quis es?* *¿Elias es tu?* ¿Quién eres en el orden de la gracia, — en el orden moral? *¿Propheta es tu?* ¿Quién eres en el orden social? ¿cumples tus deberes?, — domésticos — sociales.

## SEGUNDA PARTE.

Narración de la segunda parte del Evangelio. — *Medium vestrum stetit...* Doctrina sobre la presencia de Dios, — es medio eficacísimo para llegar á la perfección (3), — es como parte de la oración. — Doctrina teológica sobre esta divina presencia. — Buscad al Señor, dijo David (4) «para ser firmes «y estables en la virtud, buscad siempre la cara de Dios» (5).

Es medio eficacísimo para evitar pecados, pues el súbdito está más respetuoso ante su Rey. — Toda cosa, tanto es más perfecta en su ser cuanto más se acerca á su principio, —

---

(1) 2 ad. Cor., V.

(2) Véase Nieremberg, *Diferencia entre lo temporal y eterno*, Libro 3.º, cap. 8, 9 y 10.

(3) Véase *Ejercicios de perfección*, etc., del V. S. Alonso Rodríguez, Parte 1.ª, tratado 6.º

(4) Ps. CIV. 1.

(5) Para confirmar esta doctrina véase: Genes. XLVIII, 15; Genes. VI., 9; Tob. IV, 6, Ps. XV, 8.



ejemplo del agua que proviene del manantial. — La idea de Dios-Juez, hace que la idea que se presencia nos separe del mal y nos promueva hacia el bien. — La presencia de Dios aviva la luz de la fe, é inflama el ardor de la caridad. —Ejemplo de la influencia del sol en el espacio (1).

Modos de tener esta presencia.—Misterios de Cristo.—Aspecto de la gloria.—Dios dentro de nosotros dándonos vida.

Dos mujeres encontramos tentadas en un huerto: Eva y Susana. La primera por una serpiente; la segunda por dos ancianos; aquélla consintió, ésta venció. ¿Acaso fué más vehemente la tentación de la serpiente que la de los viejos? No; pero Susana tenía delante de sus ojos la presencia de Dios que la miraba: *melius est mihi*, decía (2), *incidere in manus vestras quam peccare in conspectu Domini*. Al contrario, Eva reputaba que podía ocultarse de la presencia de Dios: *abscondit se Adam et uxor ejus á facie Domini*, dice el Texto Sagrado (3).

Termínese con las palabras de Dios á Abraham: *Ambula coram me, et esto perfectus* (4), con las cuales se hará exhortación á la práctica de este medio de perfección cristiana.



---

(1) Véase el *Directorio Ascético* del P. Scaramellis, Tratado 1.º, artículo VII.

(2) Dan., c. XIII.

(3) Genes., c. III, v. 8.

(4) Genes. c. XVII, v. 1.







---

## DOMÍNICA IV DE ADVIENTO.

---

### SOBRE LOS FRUTOS DE LA PENITENCIA.

---

Inspice et fac.

Exod., c. XXV. 40.



En la anterior Dominica vimos el *inspice*; veamos en esta el *fac*; — vimos la *mirada*, veamos la *obra*.—¿Cuál es esta obra? La penitencia.—Esta idea la sugiere todo el Evangelio de esta Dominica, — breve sinopsis de él (1), — y termina: — *facite ergo fructus*, — que parece ser el *scopus Evangelii*. — Así convenía para comenzar el período de la ley de gracia; — gran error sobre la penitencia, — *facilius inveni*, dice San Ambrosio, — *qui innocentiam servaverint quam qui congruè penitentiam egerint*. — Veamos, pues, estos frutos; son: 1.º, una conversión; — 2.º, un odio; — 3.º, un castigo. — La conversión ó mudanza aparece en la nueva forma bajo que se presenta Juan, llamado por Dios, *en el desierto, vestido de pieles*. — El odio al pecado se ve en el afán de su ministerio: — *prædicans baptismum pœnitentiæ*. — El castigo ó sea cierta piadosa austeridad que debemos imponernos para que *omnis impleatur, et omnis mons, et collis humilietur, &c.* — *Facite ergo, fructus pœnitentiæ* (2).

---

(1) Luc., c. III, v. 1 al 8.

(2) Para desarrollar este plan, véanse los copiosos apuntes para la Dominica 1.ª de Adviento, pag. 9 de este tomo.



---

## DOMÍNICA IV DE ADVIENTO.

---

### SOBRE LA PREPARACIÓN PARA EL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

---

Et videbit omnis caro salutare Dei.  
*Luc., III.*

1.º Oigamos á Juan Bautista para poder prepararnos á la venida de Jesucristo.

2.º El Evangelio nos dice tres cosas: *¿cuándo, qué, cómo predica?*

3.º Sentido espiritual.— El hombre es un mundo abreviado.— El pecador yace manchado,— horroroso en sus vicios.— Para recibir á Jesucristo y aprovecharse es menester que, con la gracia de Dios, haga tres cosas: *levantarse, lavarse y adornarse*; y he aquí la división de esta homilía:— 1.º Lo levanta la esperanza. 2.º Lo lava la penitencia. 3.º Lo adornan las virtudes.

I. *Anno quintodecimo...* — El Evangelista expresa todas estas circunstancias para indicar la profunda división que existía en Israel.— Detalles de ella, con las palabras mismas del Evangelio.— Esta división era presagio de la ruina de aquel pueblo,— porque todo reino dividido será desolado (1).— No había más esperanza que el Mesías, por el cual: *Videbit omnis caro salutare Dei.*

Aplicación de esta doctrina á las circunstancias actuales.— División de los pueblos.— División de los buenos.— Cristo es la única esperanza.— *Videbit omnis caro...*

---

(1) Math., XII.



Aplicación á nuestros corazones;— profunda división que en él introducen las concupiscencias.— Cristo con su moral es el único iris de paz para estas espirituales conturbaciones: *Videbit omnis caro...*

Esperanza.—Lo que Dios nos ama.—Lo que hace y padece por nosotros.—*Surge qui dormis* (1).

II. *Factum est verbum*.— Dios habla á Juan Bautista.— Dios habla por medio de Juan Bautista.— De un modo se comunica Dios á las almas privilegiadas— y de otro á las demás.— De dos modos diversos y aun contrarios son las almas semejantes al desierto.—1.º Por el desprendimiento de lo temporal; y 2.º Por el olvido de lo espiritual.— Del primer modo está en el desierto Juan Bautista; del segundo nosotros. — Remedios: — la penitencia; — *prædicans baptismum pœnitentiæ*.— ¿Qué nos detiene?;— oigamos la voz de Dios que nos llama con diversas voces, — voz del beneficio, — voz de la predicación, — voz del castigo, — voz de la inspiración.

III. Narración de los versos 4.º y 5.º del Evangelio.— Las principales virtudes que nos deben adornar son: 1.º *Pureza*.—*Omnis vallis implebitur*.—*Ecce tu pulcher es*.—*Ecce tu pulchra es* (2).—*La humildad*.—*Omnis mons*.—*Quis Deus magnus* (3).—*La rectitud de intención*.—*Erunt prava in directa*.—*La mansedumbre*.—*Et aspera in vias planas*.—*Videbit omnis caro*.—¿Somos carne?; pues aspiremos á ser espíritu por nuestras buenas obras.

Se terminará con el gradual de la Misa de esta Domínica, cuyas palabras son apropósito para hacer una súplica rogando las virtudes indicadas en el Sermón.

---

(1) Ad Ephes., V, 14.

(2) Cant. Cant., I, 14, 15.

(3) Ps. LXXVI, 11.



---

## NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

---

**Natus est vobis hodie Salvator,  
qui est Christus Dominus.**

*Luc., II, v. 11.*



A llegado en fin la época de las maravillas, — después de otra de símbolos, anuncios y profecías.

¡Un Emperador vasallo! — ¡Una Virgen Madre! — ¡Un Dios hombre! — César Augusto sirviendo á los planes de Dios: he aquí una maravilla de la Providencia de Dios. — María Virgen y á la vez madre: he aquí una maravilla del Poder de Dios. — El Verbo hecho carne: he aquí una maravilla de la Sabiduría de Dios.

Mas hay otras maravillas en el misterio de este día que nos atraen más, y llevan en pos de sí todos nuestros afectos: ¡las maravillas del Amor de Dios!, — que Cristo sea para nosotros, que sea nuestro Salvador; — en suma, el Nacimiento de Cristo es la gran expresión del amor.

Veamos, pues, á Jesús en su Nacimiento: 1.º Como amante. 2.º Como amable.

### I.

¿Qué es amar?; — después de todo lo que discurremos, resulta que amar es querer el bien para el amado. — ¿Qué bienes nos procura Jesucristo? — Se nos da á sí mismo: *Na-*



*tus est nobis.*—Esta idea es la que anunció Isaías (1) cuando dijo: «El párvulo ha nacido para nosotros, y el Hijo se nos ha dado,»—é indica el Profeta sus nombres, por los que venimos más en conocimiento de los beneficios que en Él y por Él se nos conceden.

Se llamará, dice, *Admirable*;—misterios que esconde la venida de este párvulo, de este hijo.—*Misericordia et veritas obviaverunt sibi* (2).—*Consejero*;—es la Sabiduría del Padre.—Él es el camino, la verdad y la vida (3);—¿qué beneficio mayor que darnos la verdad?—Se llamará, continúa Isaías, *Dios*.—Testifican su divinidad, —su vida y su muerte, —las profecías que lo anunciaron, y los milagros que obró, — hasta sus mismos enemigos. — *Fuerte*; — este es *Aquel más fuerte* de la parábola del Evangelio (4). — *Padre del siglo futuro*; — estos beneficios son duraderos, se nos comunican en la Iglesia. — Sacramentos. *Principe de la paz*; — este es el conjunto y suma de todos los beneficios (5).

Los resultados de amor tan grande se reducen á dos: á darnos la *libertad* y la *dignidad*. — Idea de la libertad de que aquí tratamos, — libertad moral; — la libertad no es la emancipación de las leyes, de las autoridades, — sino de los enemigos, — de los males, — de los peligros (6); — ¿puede darse mayor prueba de amor á un reo, que ofrecerle el perdón de culpa y pena? Pues esta libertad nos da Jesucristo naciendo para nosotros; oigámoslo de boca de Zacarías (7): *Benedictus Dominus Deus Israel. Salutem ex inimicis nostris*;—esta es gran prueba de amor,—gran don; don de sí mismo: *daturum se nobis*; y había de darse: «para que sin

(1) Cap. IX, v. 6.

(2) Ps. LXXXIV, v. 11.

(3) Joann., XIV, 6.

(4) Luc., XI.

(5) Esta enumeración resultará mejor haciéndose con una paráfrasis de las primeras palabras: *Parvulus natus est nobis*.

(6) Véase la notabilísima Encíclica «*Libertas*,» de S. S. León XIII.

(7) Luc., I.



temor de nuestros enemigos sirviésemos á Dios.» — De esta libertad principalísima, se derivan otras dos: libertad del error: *ad dandam scientiam...* libertad de la corrupción: *in remissionem peccatorum...* — Tal es la gran prueba de amor que Jesucristo nos da, naciendo para nosotros: *per visceram...* *visitavit nos oriens...* — Libertados, pues, por Jesucristo, tenemos luz, movimiento, paz, vida eterna: *Illuminare his qui in tenebris...* *ad dirigendos...*

También del amor de Cristo resulta nuestra dignidad. Dignidad de hijos de Dios: *dedit eis potestatem filios Dei fieri* (1).—Consorcio con la misma divinidad.—*Agnosce, o Christiane, dignitatem tuam* (2).—Si hijos, también herederos (3),— herederos del reino de los Cielos (4).

## II.

Dios es infinitamente amable por ser quien es (5):— por sus beneficios,— por su mandato,— porque este mandato es la suma de la Ley. Estos motivos tocan á la razón.

Hay otros que tocan al corazón.— El hombre se había corrompido y hecho carne: necesitaba amar á Dios, y para ello le hacían falta estímulos é impulsos; éstos los da Jesucristo en su Nacimiento.— El pesebre de Belén es cátedra de amor (6).— Nace Cristo para nosotros;— nace niño,— ¿quién no le amará? ¡viendo su candor, su dulzura!— Nace pobre y desamparado,— *in propria venit, et sui Eum non receperunt* (7).— Su nacimiento visible es símbolo de lo

---

(1) Joann., c. I.

(2) S. León. Véanse las Lecciones del segundo nocturno de la fiesta del Nacimiento de nuestro Señor.

(3) Ad Gal., IV, 7.

(4) Véase el primer Responso de los Maitines de esta festividad.

(5) Véase el tratado *De la Suma amabilidad de Dios*, por el P. Niemberg.

(6) Véase *Annus Apostolicus*, del P. Laselve, Conc. I de Christi Nativitate, II pars.

(7) Joann., c. I.



que invisiblemente sucede en nosotros.— ¡Quiere nacer invisiblemente en nuestros corazones!—*Ego* (1) *sto ad ostium et pulso*.— ¡Cuántas veces le despreciamos! ¡Cuántas veces le introducimos en nuestro corazón, siendo éste establo de animales y acaso de demonios (2).

Postrémonos, pues, ante ese pesebre.— Nuestro es Jesús, amémosle;— cuidemos de su honra y gloria;— unámonos con María, para estrecharlo en nuestro pecho;— con José para defenderlo;— con los Ángeles para cantarle;— con los Pastores para desahogar nuestro corazón con Él.

Que si con la sencillez de los Pastores, la devoción de los Ángeles, la humildad de José y el enardecido amor de María, le reverenciamos en la tierra, Él mismo será en el cielo nuestra corona, nuestra recompensa y nuestra eterna felicidad.



---

(1) Apoc., c. III, v. 20.

(2) Santo Tomás, 3 p. q., 35 a 7.







---

## NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

---

**Egredimini et videte filiae Sion  
Regem Salomonem in diademate  
quo coronavit eum mater sua, in  
die desponsationis ejus.**

*Cant. Cant., c. III.*



LEGRÍA de esta festividad.—Explicación del texto.—Convite de las compañeras de la Esposa.—Convite que hoy nos hace la Iglesia para ir á Belén.—*Egredimini...*

Paráfrasis de estas palabras, en las que veremos:—1.º Preparación para contemplar á Cristo en Belén.—2.º Lo que ha de verse contemplando á Cristo en Belén.—3.º Lo que ha de creerse en esta contemplación.

I. *Egredimini*.—Hay que disponerse saliendo de la corrupción del pecado y de la esclavitud de nuestras pasiones (1).—Historia de la salida de Lot de Sodoma (2).—La del pueblo de Dios de Egipto.—Dios exigió á Moisés subir descalzo hacia la zarza (3).—Saquemos propósitos de purificarnos.—*Transeamus usque Bethlehem* (4).—Paráfrasis de estas palabras.

II. *Et videte Regem Salomonem in diademate quo coronavit eum mater sua*.—En Belén vemos la Humanidad de

---

(1) Vid. *Conciones*, Sti. Tom. á Villanova, concio hujus festi.

(2) Genes., XII.

(3) Exod., III, 5.

(4) Luc.. II.



Cristo;— espectáculo del Portal,— Jesús,— María,— José;— cumplimiento de Profecías.— Anonadamiento del Verbo;— comparación con el de Sansón (1) (véase sobre este punto el Sermón citado de Santo Tomás de Villanueva).

III. *In die desponsationis ejus, et in die letitiae cordis ejus.*— En Belén no vemos las maravillas de la unión hipostática;— hay que creerlas por la luz de la fe;— hay que adorar los desposorios de Cristo con la humanidad;— hay que venerar los sentimientos de la alegría de su corazón.— La Iglesia, á este propósito sin duda, aplica á Jesucristo en esta fiesta las palabras del Profeta (2): « Como esposo que procede de su tálamo se regocijó como gigante para recorrer su camino. »— Aplicación de estas palabras á los sentimientos de Cristo relativos á los diversos misterios de su vida futura.— Frutos que hemos de sacar de la meditación de estos misterios.— Virtudes que ellos nos reclaman (3).

Se concluirá con la oración de la segunda misa de esta festividad, con la que puede hacerse el epílogo y una súplica al Divino Jesús recién nacido.

---

(1) Jud., c. XVI.

(2) Ps. XVIII.

(3) Véanse las *Meditaciones*, del P. La Puente, 2.<sup>a</sup> p., Medit., 19, pto. 3.<sup>o</sup>.



---

## DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR Y SAN ESTEBAN.

---

**Christum natum, qui beatum  
hodie coronavit Stephanum,  
venite adoremus.**  
*Ex offic. Eccles.*



ÁNTICOS de la Iglesia en este día; — glorias de Jesús recién nacido. — En medio de sus abatimientos, — la Iglesia habla hoy de la predicación y muerte de San Esteban; — en ellas aparece la gracia del Niño Divino que acaba de nacer, — por lo que uniendo las dos festividades, — y haciendo una exposición de la Epístola (1) de la Misa de este día, veremos: 1.º Un prodigio de sabiduría Divina. 2.º Un prodigio de gloria Divina. 3.º Un prodigio de fortaleza Divina.

I. *Surrexerunt quidam de Sinagoga... et non poterant resistere sapientiæ, et spiritui qui loquebatur.* La sabiduría Divina en Belén, — el Verbo del Padre es; — su sabiduría — se oculta en la humanidad, para después comunicar su luz convenientemente (2).

San Esteban, — sus contradicciones, — su sabiduría; — *non poterant resistere*; — luego era poderosa aplicación de estas palabras á la situación actual de la Iglesia, á cuya sabiduría no pueden resistir sus enemigos.

II. «Estando, pues, Esteban lleno del Espíritu Santo mi-

---

(1) Act., c. VI et VII.

(2) Véase *La Razón Filosófica y la Razón Católica*, del P. Ráulica, 4.ª parte, conf. 25.



» rando al cielo, vió la gloria de Dios y exclamó: he aquí  
» que veo los cielos abiertos, y Jesús sentado á la diestra de  
» la virtud de Dios.»

La gloria Divina en Belén. — Instrumentos de esta glori-  
ficación: — los Ángeles, — los Pastores, — los Reyes.

San Esteban. — Su éxtasis; — Los consuelos Divinos suelen  
ser el premio de los combates. — Historia de la lucha de Ja-  
cob, — y la bendición que obtiene del Angel (1).

III. Narración de la última parte de la epístola, esto es,  
del martirio de San Esteban.

Fortaleza Divina en Belén, — á pesar de la aparente debi-  
lidad; — triunfos sobre Herodes.

San Esteban; su fortaleza. — Gloria de ser el primer már-  
tir. — Aplicación de lo dicho á la necesidad que tenemos hoy  
del heroísmo ante las persecuciones que sufre la Iglesia.

Puede concluirse con estas primeras palabras de la ora-  
ción litúrgica de este día: *Da nobis quæsumus, Domine, imi-  
tari quod colimus*; pidiendo en ella la luz de la fe, — el amor  
en la oración — y la firmeza en las tribulaciones.

---

(1) Génesis, c. XXXII.



---

# SOBRE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR.

SOBRE EL DESPOSORIO DE LAS ALMAS CON JESUCRISTO.

Tribus miraculis ornatum diem  
sactum colimus: hodie stella Ma-  
gos duxit ad præsepium: hodie  
vinum ex aqua factum est ad nup-  
tias: hodie in Jordane á Joanne  
Christus baptizari voluit, ut sal-  
varet nos.

*Ex Offic. Eccles.*



PIFANÍA. — Significación de esta palabra; — eti-  
mología, — manifestación de Jesucristo (1). —  
Misterios que abraza la Epifanía, — compren-  
didos en el texto; — son la síntesis del amor  
Divino en el desposorio con las almas. — Vocación de los  
Magos. — Bautismo de Jesucristo. — Bodas de Caná. — Ellos  
nos manifiestan los oficios de Cristo en el enunciado des-  
posorio místico, porque en el 1.º se nos indica cómo Cristo  
llama á la Esposa; en el 2.º cómo la purifica y regala; en el  
3.º cómo la embriaga con el vino de sus amores: *Tribus  
miraculis...*

## PRIMERA PARTE.

«Habiendo nacido Jesús (2) en Belén de Judá, he aquí  
» que unos Magos vinieron del Oriente á Jerusalén pregun-  
» tando: ¿dónde está el que ha nacido Rey de los Judíos?» Se

---

(1) Véase á Santo Tomás, p. 3. q. 36. a. 1 y siguientes.

(2) Matth. c. II.



designan *personas, lugar y tiempo*; para colocar como fundamento de la vocación del gentilismo, la divinidad de Cristo demostrada por esas tres cosas.—Profecías relativas á ellas, —de David, (1)—de Miqueas, (2)—de Jacob (3) y Daniel (4).

Los Magos vienen del Oriente, *quia Oriens est nomen ejus*: (5) «¿Dónde está el Rey de los Judíos?» No dicen Rey de los Gentiles, porque *oleaster*, dice San Agustín, *ad Olivam veniebat non ad oleastrum Oliva*.

Comparación entre esta confesión y la que se hizo al pie de la Cruz—en tres lenguas—por Gentiles (6).

*Audiens autem Herodes, turbatus est: et omnis Jerosolyma cum illo*.—Comparación entre esta turbación con la del día de la Pasión, cuando clamaban ante Pilatos *¡Crucifige!*

Herodes preguntando á los Escribas. — Mutuas enseñanzas del Gentilismo y Judaísmo.

Herodes enviando á los Magos.—El Judaísmo es el pedagogo que enseña el camino al Gentilismo y él se queda en la perdición.

La Esposa oye, saliendo prontamente de Jerusalén y dirigiéndose á Belén: se oculta el *signo*, porque iba á hablar la *profecía* (7).

La llegada de los Magos al Portal, —su entrada,— sus dones, nos manifiestan la perseverancia que se exige á nuestro amor—y la esplendidez de nuestros tributos.

*Per aliam viam reversi sunt*. — Último rasgo de fidelidad en la esposa que oye las precauciones para huir de ulteriores peligros, — y dirección hacia el Amado.

---

(1) Ps. LXXI.

(2) C. V, 2.

(3) Genes., XLIX, 10.

(4) C. IX, 24.

(5) Véase *Homilías de Lanuza*, edic. 2.<sup>a</sup>, Madrid, T. II, pág. 8 y sigs.

(6) Véase *Las Bellezas de la Fe*, del P. Ráulica, *Lectura* 3.<sup>a</sup>, 1.<sup>a</sup> parte.

(7) Véase á Ráulica, lugar citado y siguientes.



## SEGUNDA PARTE.

Historia del Bautismo de Jesucristo (1).—Purifica y adorna á la Esposa. — Circunstancias del Bautismo. — Él es la obra de la humildad de Cristo. — Por la humildad ha de comenzar nuestra purificación y elevación.

Estas continúan en las enseñanzas y arrebatos de la oración;—se verifican estos grandes prodigios. Bautizado Cristo, *et orante Cæli aperti sunt... spiritus visus est*, indicios de la purificación y elevación que el alma obtiene por la humildad, — oración y Sacramentos.

Purificación y elevación que el mismo Dios publica, porque *vox Patris intonuit*. — El alma llega al culmen de esta Purificación, cuando merece se le diga: *hic est filius meus dilectus*.

## TERCERA PARTE.

Historia de las Bodas de Caná (2), — en ellas vemos la embriaguez del corazón por el amor, — la embriaguez del espíritu por la gracia.

El corazón vacío ha de llenarse por el amor Divino: *implete hydrias aqua*: — lágrimas que templen y apaguen el fuego de las pasiones;—*haurite nunc*: necesidad de las buenas obras, — indispensable manifestación de esta embriaguez: — *et ferte architriclino*, — obras exteriores — de piedad, — devoción, — caridad.

El espíritu se desposa, y embriaga por los Sacramentos;— estos son: el *buen vino* de que habla el Evangelio, — los dos vinos que en él se indica, son las dos clases de Sacramentos — de la Ley antigua, —de la Ley nueva: (3):—el bueno, reservado *usque adhuc*.

Conclusión. *Veni Sponsa Christi*. — Docilidad de la vocación, — eficacia en la Purificación, — ternura en el amor, son los caminos del eterno Desposorio.

(1) Matth., c. III.

(2) Joann. II.

(3) Vid. Fabri *Conciones in Evang.* Dom. II, pt. Epiph. Conc. XIII.







---

## EPIFANÍA DEL SEÑOR.

---

**Cum natus esset Jesús in  
Bethlehem Juda...**

*Et reliqua ex Evangelio  
Math., c. II, v. 1.*



**B**REVE sinopsis del Evangelio.— Diversas situaciones de los Magos; — ellas suministran utilísimas enseñanzas, — ya relativas á Jesucristo, — su divino carácter — y misión celestial, — ya relativas al fruto de santificación que debemos sacar de este misterio.

Proposición.— La venida de los Magos prueba la Divinidad de Jesucristo y estimula la santificación del cristiano.

Cuya verdad se demostrará exponiendo las tres situaciones de los Magos:—1.<sup>a</sup> Los Magos en Oriente.—2.<sup>a</sup> Los Magos en Jerusalén.—3.<sup>a</sup> Los Magos en Belén (1).

### PRIMERA PARTE.

«Habiendo nacido Jesús en Belén de Judá, he aquí que » unos Magos vinieron del Oriente.» — Después de las humillaciones en que Jesús nace, — pobre, — solo, — en Belén, — es convenientísima la glorificación que recibe de los Magos. — Estas primeras palabras del Evangelio expresan que Cristo nació en el tiempo, ocasión y lugar anunciados por los Profetas, con lo que se prueba su Divinidad (2).

---

(1) Laselve, *Conciones de Sanctis*, in Epiph., Concio 1.<sup>a</sup>

(2) Véase el Sermón precedente.



El primer paso para la santificación del cristiano es la prontitud para comenzar. — *Vidimus*, — *venimus*. — Tal ha de ser la expresión del alma que desea santificarse. — ¡Cuántas estrellas desatendidas, inspiraciones despreciadas, ocasiones de santificación no aprovechadas!...

## SEGUNDA PARTE.

« Vinieron, pues, los Magos á Jerusalén diciendo: ¿dónde » está el que ha nacido Rey de los Judíos?...; lo que oyendo » Herodes, se turbó y con él toda Jerusalén.»

Proclamación de la Divinidad de Jesucristo y de su Reinado; — en su Nacimiento y en su muerte: aquí por tres Magos, — allí en tres idiomas; — aquí en las humillaciones de su pequeñez, — allí en los abatimientos de sus flaquezas; — aquí Jerusalén conmovida de admiración, — allí Jerusalén conmovida de espanto. — *Vidimus stellam*. — Los signos para los (Magos) infieles. — Las lenguas para los (Pastores) fieles.

El segundo paso para la santificación es la *fidelidad* en continuar. — Se oculta la estrella, — se turba Herodes, — pero los Magos claman: *Venimus cum muneribus adorare Dominum*. Tal ha de ser la expresión del alma que aspira á su santificación: aunque sufra tribulaciones interiores, denotadas por la ocultación de la estrella — ó exteriores, denotadas por la irritación de Herodes; — sustracción providencial de gracias — ó insurrección positiva de los enemigos, — siempre ha de buscar á Jesús. — *¿Ubi es?... Venimus adorare...*

## TERCERA PARTE.

Palabras con que el Evangelio refiere la última parte del viaje de los Magos; su adoración á Jesús y regreso á Oriente. — Los dos pueblos, Gentil y Judaico, proclamando á Jesucristo. — Éste, fin y término de las Profecías. — Significaciones místicas de los dones que los Magos ofrecen, — denotan



los caracteres de la *Divinidad*, de la *Humanidad* y del *Misterio* de Jesús.

El último paso del alma que aspira á la perfección y santificación, es el de la *perseverancia*. *Donec venirent*. — Esplendidez del amor, — *apertis thesauris*. — Significaciones místicas de los dones, con relación á nuestra santificación.

Por último, se exige al alma que desea completar su santificación, cooperar al don de la perseverancia, — de la perseverancia *negativa*, esto es, de prevención, — de precauciones, evitando los anteriores escollos; — esto se entiende por aquellas palabras: *ne redirent ad Herodem*; — y la perseverancia *positiva*, — de enmienda en las obras, — de acrecentamiento en las virtudes y de perfección en las sendas espirituales; — esto significa las últimas palabras: *per aliam viam regressi sunt*.

Puede concluirse con la oración de la fiesta, en la que vemos los dos frutos ya expuestos de este Misterio: — la *revelación* de la Divinidad de Unigénito del Padre y el *estímulo* para recorrer el camino de santificación, *usque ad contemplandam speciem Divinæ celsitudinis*. Amén.









---

## EPIFANÍA DEL SEÑOR.

---

### LOS MAGOS, MODELO DE LA VIDA CRISTIANA.

---

Ecce magi.  
Math., II.



ISONOMÍA *espiritual de los misterios de Belén*, que es la de movernos al amor. — Los Magos son los que hoy aparecen para enseñarnoslo é inflamarnos en él.—Aprendamos sus lecciones,—que para grabar mejor en nosotros conviene reducir las á tres: —1.<sup>a</sup> Lección de docilidad.—2.<sup>a</sup> Lección de virilidad.—3.<sup>a</sup> Lección de generosidad.

1.<sup>a</sup> lección. — *Docilidad de la mente: Vidimus, —venimus*, —no Ángel, como á los Pastores; —conducta de muchos con ella; —explosión de entusiasmo — en las recientes fiestas de León XIII (1), esta diversa conducta que con la Iglesia observan, y á los buenos y á los malos comprueban la Divinidad de la Iglesia.

2.<sup>a</sup> lección. — *Virilidad del espíritu*: los Magos, figurados en los capitanes que van á Belén á sacar el agua de la cisterna (2). — Los Magos tienen en Jerusalén dos peligros que figuran los que frecuentemente nos cercan: —*uno*, la falta

---

(1) Del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad.

(2) I Reg., c. XXIII.



de la Estrella; — *otro*, la indignación de Herodes y su pueblo; — esto es, por ausencia del elemento divino y por influencia del elemento humano, — á veces nos falta el jugo, el fervor, la suave moción de la gracia; pero es por culpa nuestra; — la paloma del arca de Noé, *non inveniebat ubi requiesceret pes ejus* (1).

El temor, — gran peligro de hoy; — descripción; — ejemplo de la Magdalena casa de Simón el Fariseo.

3.<sup>a</sup> lección. — *Generosidad del amor*: — *apertis therauris suis*; — nuestro solamente es el amor; — *nova et vetera*. — Los dones son símbolo de nuestra entrega, que comienza por el oro, ó sea la abdicación de los bienes terrenales; — mirra, la de los bienes temporales; — incienso, ya se eleva el hombre al consorcio divino. — *Per aliam viam*. — *Venite adoremus*.

---

(1) Génes., c. VIII.



---

# DOMÍNICA II DESPUÉS DE EPIFANÍA.

---

## SOBRE LAS BODAS DEL CORDERO.

---

Gaudeamus, et exsulemus, et de-  
mus gloriam ei, quia venerunt nup-  
tiae Agni.

*Apocalipsis, XIX, 7.*



ARRACIÓN del Evangelio de esta Dominica (1).—  
Estas bodas de Caná simbolizan las de Dios  
con las almas.—Las bodas del Cordero.—Texto  
del Apocalipsis (2).

En la homilía de este Evangelio, encontraremos: 1.º La  
excelencia de este místico desposorio de las almas con  
Cristo. — 2.º Los medios para realizarlo y perpetuarlo.

### PRIMERA PARTE.

*Et Die tertia:* En las dos edades primeras del mundo, reinó  
el mal, divorcio entre él y Dios.—Situación intelectual y mor-  
ral del mundo, antes de Jesucristo.— El consorcio se realiza  
en la tercera edad; — en la ley de gracia.

«Hubo unas bodas en Caná de Galilea.» Las bodas del  
gentilismo; — la unión mística de los corazones á que es

---

(1) Joann., cap. II.

(2) Cap. XIX, 7.



llamado el mundo entero, — por Cristo, — por sus Apóstoles.

«Estaba allí la Madre de Jesús.» — *Maria, aptísimo medio.*  
— Condición para este consorcio. — Influencias decisivas de María y de su culto en nuestra santificación (1).

«Faltando el vino,» — miseria de la humanidad, á la que faltan medios para atraer y embriagar al Esposo; — suma bondad de Dios en acudir á este desposorio (2).

## SEGUNDA PARTE.

«No tienen vino,» primer medio para unirnos con Dios.  
— Buscarlo en la oración; — humildad de ésta; exposición de nuestra miseria.

«Todo lo que os dijese, hacedlo y guardadlo.» — Segundo medio para unirse con Cristo. — Las buenas obras, — el cumplimiento de la ley, — el desempeño de nuestras obligaciones, — necesidad de la perfección en este cumplimiento.

«Llenad las hidrias de agua.» — El corazón se encuentra vacío cuando se encuentra sin Dios. — Se llena cuando se llena de pureza, rectitud y santidad.

«Sacad ahora.» — Necesidad de las obras exteriores. — Del buen ejemplo. — Cumplimiento de deberes sociales. — Importancia del culto externo.

«Y llevadlo al Arquitriclino.» Dios es el término de todas nuestras aspiraciones. — Presencia de Dios (3).

Explicación del primero y segundo vino del Evangelio: vino de Satanás — y de Jesucristo; — de las pasiones — y de la caridad; — copa de la meretriz, — caliz del amor casto (4).

Se concluye con el invitatorio de este tiempo. *Christus apparuit nobis: Venite adoremus.*

---

(1) S. Ligorio, *Glorias de María*, cap. II y VIII. — Mons. de Segur, *la Santísima Virgen en el Nuevo Testamento*, cap. II y III.

(2) Véase *Conciones D. Thom. á Villanova*, in Dom. II, pt. Epiph., Conc. II. et III.

(3) Véanse los Apuntes para la Dominica III de Adviento.

(4) Véase *La Escuela de los Milagros*, del P. Ventnra. Homil. 6.<sup>o</sup> y 7.<sup>o</sup>



---

## HOMILÍA PARA LA DOMÍNICA III DESPUÉS DE ESTEFANÍA.

---

### AMOR DE DIOS PARA CON EL PECADOR.

---

Cum descendisset Jesus de monte...

*Et reliqua ex Evangelio  
Math., cap. VIII.*



EXCITACIÓN del Evangelio de esta Dominica. — Contiene dos partes: — curación del Leproso, — y del siervo del Centurión. — La primera será el objeto de la presente homilía, — reservando la segunda para otra ocasión.

Brillan en la curación del Leproso, el amor de Jesus, — que busca al hombre y lo sana, — así como la docilidad y gratitud con que éste ha de corresponder á la bondad de Dios.

En este prodigio, pues, se considerará: —1.º El amor con que Dios se dirige al pecador. —2.º El amor con que el pecador ha de dirigirse á Dios (1).

#### PRIMERA PARTE.

Efectos producidos por el Sermón del Monte (2), — admiración de las turbas; — muchas le siguen, — le admiran, — le aclaman. — He aquí la causa de que muchos ni sigan, ni

---

(1) Véase P. Ventura, obra citada, Homilía 13.

(2) Cap. V, VI. VII. de San Mat.



admiren, ni aclamen; sino antes bien, persigan á la Iglesia; — no oyen su doctrina, — predicación; — no suben á la montaña, — quedan en el valle ameno de sus mentirosas pasiones.

El Leproso se presenta manifestando los caracteres que ha de tener el amor del pecador buscando á Jesús; las disposiciones con que ha de pretender y obtener su curación. Ellas son pues:

1.<sup>a</sup> Oración. — *Domine, si vis potes me mundare.*—Estas palabras comprenden: Las condiciones de una buena oración, — reverente, — confiada, — animada por la fe. — Á ella corresponde el amor de Jesús: *Volo, mundare.* Cristo extiende su mano; — la curación del pecador es obra de la Divina omnipotencia — y de la Divina caridad: — *volo.* — *Deus neminem vult perire.*

2.<sup>a</sup> La Confesión. — *Sed vade ostende te Sacerdoti.*— Institución Divina de la confesión. — Dulzuras en su práctica. — Resultados de la confesión, — en el alma, — en la familia, — en los pueblos (1).

3.<sup>a</sup> La entrega del corazón. — *Et offer numus quod precepit Moyses* (2).— Esta ofrenda consistía en dos palomas: — una se mataba, y con su sangre se rociaba al leproso; — la otra estaba ligada á unas varas de cedro é hisopo, y después del Sacrificio, se dejaba volar libremente.

Hermosa alegoría de las dos naturalezas de Jesucristo — clavado en la Cruz.— Esta ceremonia, en sentido místico, puede significar que el alma para realizar y completar su curación moral — y sanar de la lepra del pecado, — ha de practicar las dos grandes virtudes que simbolizan estas dos palomas: — la mortificación y la oración.

Conclusión con las hermosas palabras del ofertorio: — *Dextera Domini exaltavit me — non moriar sed vivam et narrabo opera Domini.*

*Cum descendisset Jesus de monte:* en el monte había pre-

---

(1) P. Ventura, *La Confesión Sacramental.*

(2) Lev., XIV, 2.



dicado Jesús su primer Sermón; — recuerdo de él; — doctrina admirable. — Cristo bajando del monte para curar al Leproso, figura magnífica del Verbo, descendiendo del seno del Padre al mundo para salvar al hombre. ¡Hermosas analogías! El Verbo en la eternidad. — Cristo en la montaña. — El Verbo, sabiduría del Padre. — Cristo predicando celeste doctrina.

El mundo, — el pecador representado en el Leproso, — separado del pueblo, — raídos los cabellos, — abiertas las vestiduras. Situación del mundo intelectual y moral, á la venida de Jesucristo. — Situación lastimosa del alma del pecador, — representada en esas tristes ritualidades con que vivía el leproso en el pueblo Judaico (1).



---

(1) Sto. Tomás de Villanueva, Sermón segundo de esta Dominica; véanse los capítulos XIII y XIV del Levítico.







---

# HOMILÍA PARA LA DOMÍNICA IV DESPUÉS DE EPIFANÍA.

---

## SOBRE LAS TENTACIONES.

---

*Ascendente Jesu in navicula, secuti sunt eum discipuli ejus...*

*Et reliqua ex Evang. Math., c. VIII, v. 23.*



**NARRACIÓN del Evangelio.** —Paráfrasis del mismo.

— Es una alegoría de las persecuciones y triunfos de la Iglesia — y de las tribulaciones y consuelos por que atraviesa el cristiano en esta vida. — Doctrina importante y de gran aplicación para informar las costumbres.

¡ La tentación ! ; he aquí un punto transcendentalísimo de la vida cristiana, — y el presente Evangelio nos da la síntesis de la doctrina moral sobre las tentaciones.

En su homilía, pues, veremos: — 1.º La doctrina sobre la tentación. — 2.º La doctrina sobre los remedios de la tentación. — 3.º La doctrina sobre los frutos de la tentación (1).

### PRIMERA PARTE.

«Subiendo Jesús á una navecilla, le siguieron otras navecillas y sus discípulos, y ocurrió un fuerte movimiento en el mar, hasta el punto de que la navecilla se cubría de olas; mas Jesús, entre tanto, dormía.»

---

(1) Véase Schoupe, *Evang. Dominicar.* T. I, pág. 217. Schram, *Inst. Theologicæ Mysticæ*, part. 1.ª, cap. III. n. 137.



Esta tempestad simboliza las adversidades de nuestro corazón, — las tentaciones que, — ó por permisión de Dios, para prueba, — como Job, — ó por insurrección de nuestras pasiones, — efecto de nuestra corrupción, — ó por ocasiones exteriores, turba la paz de nuestro corazón y nos expone á peligros de que la navecilla de nuestro espíritu sea inundada de amargas y peligrosas olas.

Indica el Evangelio la causa más frecuente de nuestras tentaciones cuando dice: *Ipse vero dormiebat.* — El sueño del Señor figura la languidez del alma; — duerme el Señor en nuestras almas cuando somos tibios, cuando languidece en nosotros la fe y la caridad. — Entonces, dice San Agustín, sopla el viento, se levanta la ola, pelagra la nave, ¿y por qué todo esto?; porque duerme Cristo en tí. — *Dormit Christus quando oblitus es Christi.* — Aplicación de estas palabras del Santo Doctor á diversos géneros de tentaciones (1).

## SEGUNDA PARTE.

«Y se acercaron á Jesús sus discípulos y le despertaron diciendo: Sálvanos, Señor, que perecemos; á lo que Él respondió: ¿Por qué estáis tímidos?, hombres de poca fe.»

Ha de seguirse en la tentación el ejemplo de los discípulos que invocaron á Jesucristo con gran presteza y solicitud. — Los Intérpretes indican (2) que no omitieron los Apóstoles otras diligencias propias del caso y de su oficio. — Replegarían, pues, velas; huirían escollos; aligerarían carga, en lo que se significa nuestras precauciones para evitar las caídas; — en reprimir la sensualidad, — en evitar peligros y ocasiones, — en aligerar el ánimo del peso de los pecados por la contrición y confesión.

Mas el principal medio para obtener la victoria es *acercarse* á Jesucristo por la fuga de los peligros; — aproximar

---

(1) Véase Fabri, *Conciones in Ev.* Sermón I de esta Dominica.

(2) Santo Tomás de Villanueva, Sermón segundo de esta Dominica.



nuestra vida á la vida de Cristo; invocarlo por la oración; excitarlo cuando parece sordo y dormido á nuestros ruegos, y como hacerle fuerza por nuestra mortificación, — limosnas y otras obras buenas (1).

Conviene, por último, pelear en esta batalla con constancia y no perder jamás la confianza, — á lo que alude el Señor cuando arguye breve y dulcemente á sus discípulos. — *Etsi ambulavero in medio umbræ mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es* (2).

### TERCERA PARTE.

«Entonces, levantándose, mandó á los vientos y al mar, y sobrevino una grande calma. Y los hombres que estuvieron decían: ¿quién es éste á quien el mar y los vientos obedecen?»

Habla Cristo á estas cosas inanimadas para ostentar su omnipotencia, señora de todo lo criado; — é inmediatamente sucede una gran tranquilidad; — es la que se sigue como dulce fruto de la tribulación vencida; — la buena conciencia, la conformidad con la voluntad divina, la humildad y la resolución de enmienda para lo futuro.

Mas el fruto principal de la tentación será el conocimiento de la grandeza de Dios, — y la confianza en su poder, que expresan las palabras con que concluye el Evangelio.

Conclusión con la oración del oficio de esta Dominica, en la que se puede encontrar la suma de todo lo dicho.

---

(1) Schoupe, *Adjumenta Oratoris Sacri*, Arg. XIII, *Praxis recollectionis*, Medit. III.

(2) Psalm. XXII.







---

## HOMILÍA PARA LA DOMÍNICA V DESPUÉS DE EPIFANÍA.

---

### DEBERES DE LOS PADRES DE FAMILIA. (1)

---

**Simile est regnum cœlorum  
homini qui seminavit bonum  
semen in agro suo...**

*Et reliqua ex Evang., Math.,  
c. XIII.*



ARRACIÓN del Evangelio.—Paráfrasis del mismo.  
—Coincide con esta parábola un asunto de suma importancia: los deberes de los padres de familia en la educación de sus hijos. — Con el examen de éstos se formará la homilía del presente Evangelio, en la que veremos: — 1.º Oficios de los padres de familia, antes de los ataques que á ella dirige el hombre enemigo. — 2.º Oficios de los padres de familia durante estos ataques. — 3.º Oficios de los padres de familia después de los mismos ataques. Llamaremos á los primeros deberes, deberes de previsión; á los segundos, deberes de oposición; á los terceros, deberes de extirpación.

### PRIMERA PARTE.

Dos son principalmente los deberes de *previsión* de los padres para con sus hijos: 1.º *Sembrar* la buena semilla; — *seminavit bonum semen... ¿nonne bonum semen?... Enseñan-*

---

(1) Véanse, para el desarrollo de este plan, las Conferencias predicadas en Nuestra Señora de Paris en 1861, por el Padre Félix.



za, — corrección, — males de la llamada enseñanza laica, — obligación de educar según el Evangelio; — no hay libertad de educación, porque no hay libertad de religión, ni libertad de moral. 2.º *Custodiar* la buena semilla; — *cum dormirent homines, venit inimicus homo*; lamentables efectos del abandono de los padres; — ejemplo tomado de los hijos de Helí (1); — funestas consecuencias de la excesiva benignidad de este Sacerdote; — es castigado *eo quod noverat indignè agere filios suos, et non corripuerit eos*; — amplificación de estas palabras, aplicándolas á diversos casos (2).

## SEGUNDA PARTE.

Dos son asimismo los deberes de *oposición* de los padres de familia: — 1.º *Conocer* los males que en ella existan; así conoció el Padre de familia del Evangelio, cuando dijo: *Inimicus homo hoc fecit*. Vigilancia del padre, — de la madre, — sus distintas esferas — y caracteres; — males de la vida descuidada de los padres; — son maestros, — médicos, — jueces. 2.º El buen ejemplo y vida religiosa de los padres; — sin él, y sin ella, se echa por tierra todo su ministerio; — ejemplos desastrosos que sobre este punto ofrece la familia contemporánea; — fatal desenlace de vínculos que esto produce (3).

## TERCERA PARTE.

Narración de la postrera parte del Evangelio. — Los siervos proponiendo al Padre de familias el remedio de los males de su campo; — el Padre de familias adoptando el más adecuado. — Después de los ataques del hombre enemigo, lo que principalmente ha de hacerse para evitar sus funestas consecuencias es la *extirpación* de la mala semilla.

---

(1) 1 Reg., III.

(2) Véase la 1.ª de las Conferencias ya citadas.

(3) Schoupe, *Adjumenta Oratoris Sacri*, Arg. XII.



Lo cual ha de hacerse por medio de la *corrección*, que ha de ser: 1.º Prudente — *ne forte colligentes zizania eradicetis simul et triticum*. 2.º Enérgica — *colligite... et alligate in fasciculos ad comburendum; triticum autem congregate in horrem meum*: esta energía debe ir acompañada de castigos, — y de premios y recompensas (1).

Puede concluirse con acto de consagración de las familias cristianas á la Sagrada Familia de Belén.



---

(1) Santander, *Pláticas Doctrinales*, Tom. I, Doctrina XIII.







---

## HOMILIA PARA LA DOMINICA VI DESPUÉS DE EPIFANIA.

---

### DILATACIÓN É INFLUENCIAS DE LA IGLESIA CATÓLICA.

---

**Dabo tibi gentes hæreditatem  
tuam, et possessionem tuam ter-  
minos terræ.**

*Ps. II, v. 8,*



CUMPLIMIENTO de esta profecía de David. — Dilatación y triunfos de la Iglesia. — Su beneficiosa influencia en las sociedades. Á estas ideas y hecho gloriosísimo, alude el Santo Evangelio de esta Dominica. — Narración del mismo; — contiene dos parábolas (1), la del grano de mostaza y la de la harina fermentada: ambas, en sentir de los intérpretes (2), se refieren á la extensión é incremento de la predicación evangélica y á los maravillosos efectos de la dilatación de la Iglesia. Este Evangelio, pues, es la demostración del cumplimiento de la profecía que contiene las palabras del texto. La Homilía puede tener dos partes en la explicación de las dos parábolas, y ambas vienen á demostrar la maravillosa dilatación é influencia de la Iglesia Católica (3).

---

(1) Matth. XIII, 31, 35.

(2) P. Ventura, *Homilias sobre las Parábolas*, Hom. 33; P. Fabri, *Conciones in Ev. Conc. I, II, III de esta Dominica*.

(3) Véase *Comment. in Matth. et Joan*, de Santo Tomás, en este lugar.



I.

«Semejante es el reino de los cielos á un grano de mostaza que cierto hombre sembró en su campo; cuyo grano, con ser mínimo entre todas las semillas, creció hasta el punto de hacerse un árbol gigantesco, á cuyas ramas venían y anidaban en ellas las aves del cielo.»

Este grano de mostaza representa á Cristo humilde, mínimo entre los hombres, en cuanto á lo que de él aparecía; pero de infinita virtud y eficacia en cuanto á su Divinidad; —abatido en su pasión, pero glorioso en su resurrección; —oculto en la Eucaristía, pero produciendo inefables dulzuras á las almas.

Este grano de mostaza es la Iglesia, —pequeña en su origen, —débil en sus elementos, —abatida bajo el poder de los emperadores romanos, —despreciada é insultada por los filósofos y retóricos del paganismo. *Minimum omnibus seminibus.* Pero *majus omnibus oleribus:* esto es, dilatada en las maravillas de la predicación Apostólica, —triumfante de la espada de los Césares, —vencedora de la sarcástica persecución de la ciencia pagana.

Es la Iglesia árbol majestuoso á donde anidan las inteligencias, —encuentran su descanso los corazones —y moran los espíritus en la paz y tranquilidad de todas las virtudes: *volucres cæli veniant et habitent in ramis ejus.*

Es la Iglesia aquel árbol majestuoso de la visión apocalíptica de Daniel (1), que en vano ha querido cortar la impiedad, é inútilmente pretende sacudir la herejía. ¡Á cuán hermosos capítulos de la historia de la Iglesia podrían servir de epígrafe estas cuatro palabras de nuestro Evangelio! —*Crescit. — Fit arbor — Extendit ramos. — Volucres habitant in eos;* ellas nos describen los hermosos pasos de esta hija del Príncipe.

---

(1) Cap. IV.



II.

La Iglesia, asimismo, está simbolizada en el fermento de la parábola, que una mujer esconde en tres hatos de harina: sustancia vil y exigua en sí, pero de eficacísima virtud, porque la Iglesia, que al principio pareció despreciable á sus enemigos, y siempre es objeto de escarnio á sus perseguidores, ha transformado la masa entera del género humano, dándoles nuevo espíritu y vida. Se encierra en tres hatos de harina, esto es, en las potencias de nuestra alma, á las que vivifica con la *fe*, — la *esperanza* — y la *caridad*. Y obra estas maravillas de ilustración, de santificación, de mociones espirituales, *donec fermentatum est totum*, — hasta que produce en el mundo la más completa y radical transformación.

Grandiosas enseñanzas las que contiene esta parábola de Jesucristo: Él es la luz que ha venido á descifrar los antiguos enigmas. — Ya se cumplió, dice el Evangelio, el anuncio del Profeta que, vislumbrando las glorias de Cristo, dijo: «manifestaré en parábolas mi doctrina, y con ella aclararé «lo escondido desde la creación del mundo» (1).

Inclinemos nuestro espíritu ante esta Iglesia, cuyas dilataciones y triunfos así la glorifican en el tiempo, presagando su eterna victoria en los siglos de los siglos.

---

(1) Ps. LXXVII, 2.







---

# HOMILÍA PARA LA DOMÍNICA DE SEPTUAGÉSIMA.

---

## LLAMAMIENTOS Á LA SANTIFICACIÓN.

---

**Ecce ego, vocasti enim me.**  
*1 Regum, c. III, v. 6.*



**NARRACIÓN** del texto. — Historia de las vocaciones de Samuel. — Este pasaje bíblico nos lleva á considerar la bondad de Dios en llamar al hombre. — Llamamientos que se verifican en diversas épocas, — en diversos tonos, y siempre para atraerlo, santificarlo y salvarlo.

Á estas vocaciones alude evidentemente la parábola del Evangelio de esta Dominica (1). — Narración del mismo. — Diversas significaciones alegóricas de estos llamamientos (2). — Homiliando este Evangelio en un sentido moral (3), veremos los diversos llamamientos que el Señor nos dirige para estimular nuestra santificación.

1.º El llamamiento de Dios creador.—2.º El llamamiento de Dios Redentor.—3.º El llamamiento de Dios Santificador.

---

(1) Math., c. XX, v. 1 ad 16.

(2) Importa mucho para el buen desarrollo de este plan, ver al A' Lapide, Comentarios á este cap. XX de San Mateo.

(3) Natal. Alexand., *In quatuor Evang.*, in hunc loc. Sensus moralis.



## PRIMERA PARTE.

«Semejante es el reino de los Cielos á un padre de familias que sale muy de mañana á conducir operarios á su viña, y conviniendo con ellos en el jornal de un denario, los envió á su viña.» Primera vocación que Dios nos hace como Criador, *summo mane*, este es el primer beneficio; — atributos de Dios que en él resplandecen, — sabiduría, — poder, — amor, — lo que Dios exige de nosotros como Criador; — metáfora de la viña usada en Isaías (1) — y por Jesucristo en el Evangelio (2); — nuestra obligación en la viña del Padre de Familia; — oficios que nos corresponden en el concierto de la creación.

## SEGUNDA PARTE.

«Habiendo salido el Padre de Familia hacia la hora de tercia, vió á otros hombres que estaban ociosos en la plaza y les dijo: id vosotros también á mi viña, y os daré lo que fuere justo.» Aquí encontramos simbolizada una segunda vocación: la que Dios nos hace como Redentor. — Exposición de la segunda parte de la parábola de la viña antes citada. — Oficios de Cristo Redentor. — Estado del mundo á la venida de Jesucristo; — está simbolizado gráficamente en los *hombres* que estaban *ociosos* en la *plaza* (3). — Cristo viene á ella *cerca de la hora de tercia*, esto es, á la tercera edad del mundo (4); — cuando terminaban las figuras de las dos primeras que habían preparado su venida. — El Padre de Familia viniendo á la plaza á la hora de tercia, es interesante figura de Cristo Redentor, que sale cerca de la hora

---

(1) Isai., V.

(2) Math., XXI. Véase su exposición en Nieremberg, *Diferencias entre lo Temporal y lo Eterno*, Lib. I, c. IV, § III.

(3) R. P. Ventura, *Homilias de las parábolas*, T. 1.º, Hom. 9. — Balmes, *El Protestantismo*, cap. XIV.

(4) Véase Tirinus, *In univ. S. Script.*, Cronicón, c. VIII.



de terciá, cargado con la cruz hacia el Calvario (1).—Inmensos beneficios de la Redención;—por ella nos da Cristo *quod justum est*, esto es, el fruto de la justicia;— el fruto y la suma de toda Santidad.— Lo que de nosotros exige la Redención.— Cooperación.— Práctica de virtudes.

### TERCERA PARTE.

«Otra vez salió el Padre de Familias hacia la hora de sexta, y asimismo hacia la de nona y hacia la undécima, y encontrando á otros que estaban en la plaza les dijo: ¿por qué estáis aquí todo el día ociosos?; id vosotros también á mi viña.»

En estas palabras se significa la tercera vocación: la vocación de Dios Santificador.— La primera vocación se atribuye al Padre;— la segunda al Hijo, —y esta tercera al Espíritu Santo.— Exposición de la tercera parte de la mencionada parábola de la viña.— Notables palabras de San Juan Crisóstomo, alegadas por Nieremberg en el lugar ya citado.— Dones de Santificación.— La insistencia del Padre de Familia en salir á la hora de sexta, de nona y undécima, significa la solicitud amorosa de Dios atrayendo á las almas y obrando en ellas constantemente con las influencias de su gracia y de su amor.— El Padre de Familias reprende á los hombres que estaban en la plaza, — esto es, figura de que el cristiano es á todas luces reprehensible, por sólo llevar vida de disipación, — y por tener ociosos los recursos y medios de Santificación con que Dios lo enriquece (2).

Después de estas maravillosas vocaciones, digamos y repetamos como Samuel: *Ecce ego vocasti enim me*. Porque hay una cuarta vocación de que habla el Evangelio en su última

---

(1) Véase P. L. de la Palma, *Historia de la Pasión*, cap. XXVI.

(2) Véase á Masillon, Sermón del Rico Avariento, Jueves de la segunda Semana de Cuaresma.



parte, cuando dice: *llama á los obreros y dales la merced por su trabajo*, — es la terrible vocación de la hora de la muerte, y en ella dice el texto que empieza la retribución por los últimos llamados á la viña. — Excelencia de las obras de Santificación. — Los operarios postreros son hermosas figuras del don de la perseverancia; — pidámoslo al Señor.

Puede concluirse haciendo con la paráfrasis del texto de Samuel, un ofrecimiento al Dios Creador, al Dios Redentor y al Dios Santificador.



---

# HOMILIA PARA LA DOMINICA DE SEXAGÉSIMA.

---

## SOBRE LA PALABRA DE DIOS.

---

Qui habet aures audiendi, audiat.  
*Luc., VIII.*



EHEMENTE exhortación que hace Jesucristo. — Es para ablandar la dureza y animar la tibieza de los corazones que le escuchaban. — En semejante situación nos encontramos. — El indiferentismo y la tibieza inutilizan y hacen estéril la palabra de Dios. — Á este asunto se refiere la homilía del Sembrador, que es la de esta Dominica. — Narración de ella. Nos ofrece dos partes: — 1.<sup>a</sup> Obstáculos con que la indiferencia esteriliza la palabra de Dios. — 2.<sup>a</sup> Medios con que el amor fecundiza la palabra de Dios.

### PRIMERA PARTE.

«Sale el que siembra á sembrar su semilla; y mientras  
»siembra, una cae junto al camino y fué pisada por los  
»transeúntes, y los pájaros del cielo se la comieron. Y otra  
»cayó sobre piedra y, apenas nacida, se secó, porque no  
»tenía jugo. Y otra cayó entre espinas, las que, creciendo  
»con ella, la sofocaron.»

En esta primera parte del Evangelio (1), vemos tres clases de tierra (2), cuyos obstáculos esterilizan la semilla de

---

(1) R. P. Ventura, *Homilias de Las Parábolas*, t. II. Hom. XXVI.

(2) Fabri, *Conciones in Evangelia*. Concio. I, hujus Dominicæ.



la palabra evangélica; — esto nos llevará á considerar los tres principales aspectos del indiferentismo contemporáneo; — el racionalista, — el sensualista, — el egoísta. — El primero apaga en el alma la luz de la fe: *aliud cecidit secus viam*. El segundo pervierte las costumbres: *aliud cecidit juxta petram*. El tercero debilita la energía del espíritu: *aliud cecidit inter spinas*.

I. Según la interpretación del mismo Divino Maestro, en la semilla que cae cercana al camino están representados aquellos que oyen la palabra de Dios, pero seguidamente viene el diablo y la quita de su corazón, para que no crean, para que no se salven. ¿Quién no ve aquí los esfuerzos del racionalismo que, pisoteando con su orgullosa planta la semilla de la fe, intenta apagar la antorcha de las creencias? Si á esto tiende el racionalismo, tal es su ideal: engrandecer los fueros de la razón, para impedir los progresos del alma, alumbrada por la fe: *ne credentes salvi fiant* (1). — ¿Quién no ve en esas astutas aves que se llevan el grano del sembrador, la locura del racionalismo que usurpa el magisterio de la Iglesia, con esas pretendidas elevaciones y autonomía de la razón individual?: — principal esfuerzo del racionalismo; — es hijo del protestantismo; — sus funestas consecuencias en el orden dogmático y religioso.

II. « La semilla que cae sobre la piedra, añade el Salvador, es la que se deposita en el corazón de aquellos que al principio creen, mas después se separan de las saludables influencias de la fe, apenas han sentido el estímulo de la tentación.» — Este es el sensualismo que, apenas deja arraigar la semilla, la inutiliza, haciendo que el alma ceda á la seductora influencia de la tentación; — diversos períodos y diversos lados del sensualismo hasta llevar al alma al término fatal del endurecimiento (2).

---

(1) Para desarrollar este pensamiento, véase al R. P. Ventura: *La razón Católica*, conf.<sup>a</sup> 3.<sup>a</sup> La razón católica en los tiempos modernos.

(2) Card. de la Luzeme. *Explication des Evangiles*. V. I., p. 281. Dim. de la Sexagésime. R. P. Félix. Conferencias de 1857. *El sensualismo*. I.



III. « Mas la semilla que cae entre espinas, continúa el Divino Maestro, es la que cae en el espíritu de aquellos que oyen ciertamente la palabra de Dios, mas ella es sofocada por los afanes terrenales, por las riquezas y los placeres;» este es el indiferentismo egoísta, que apaga la energía del sentimiento religioso, y esta apatía se ve condenada, — porque la actividad es la nota característica de la humanidad, — porque esta actividad se ejercita en otros negocios menos importantes, — por el ejemplo de los demás seres criados (1).

## SEGUNDA PARTE.

« Y otra semilla, dice Jesucristo, cae en buena tierra, y esto representa, añade el Salvador, á los que oyen y retienen en corazón bueno y óptimo la palabra de Dios, dando frutos en paciencia.» En esta última parte del Evangelio, vemos la semilla fecundada por el amor; vemos los diversos estados de las almas buenas y perfectas; — en este fruto de treinta, de sesenta y de ciento, encuentran representado los Intérpretes (2) á las almas recorriendo los caminos de perfección, — á los que principian, — á los que progresan, — á los que consuman los primeros en los triunfos de las tres concupiscencias, los segundos en la práctica de las tres virtudes teologales, que son la base y elemento principal de todo progreso espiritual; los terceros son indicados en el número centenario, porque este indica la totalidad y plenitud de la perfección cristiana (3).

Puede concluirse haciendo una fervorosa súplica con las palabras del Introito de la Misa de esta Dominica.

---

(1) Véase la *Homilía de las Bienaventuranzas*, tomo I, pág. 262.

(2) Véase sobre esto á Cornelio á Lapide, *Comment. in quat Ev.*, capítulo VIII de S. Lucas, C.— Véase asimismo á Santo Tomás de Villanueva, tercer Sermón de esta Dominica.

(3) Sobre estos tres grados del amor y de la perfección, véase la doctrina del Dr. Angélico, 2. 2. q. XXIV. a 9.







---

# DOMÍNICA DE QUINCUAGÉSIMA.

---

## SOBRE LA CEGUEDAD ESPIRITUAL.

---

**Illumina oculos meos ne unquam obdormiam in morte.**

*Ps. XII, v. 4.*



El Evangelio de esta Dominica (1) nos refiere las revelaciones que Jesucristo hace de su pasión, muerte y resurrección á los discípulos, no comprendidas ciertamente por éstos. Y añade la curación de un ciego, obrada por Jesucristo á las inmediaciones de Jericó. Los Apostóles, subiendo á Jerusalén, sin entender los misterios que allí habían de consumarse, y el ciego, sentado á las puertas de la indicada ciudad, nos llevan á contemplar la ceguedad espiritual (2) á que se ve reducido el hombre como efecto de su pecado;—situación en la cual debe clamar como el Profeta: *illumina oculos meos...*

Y como la curación del ciego expresa más circunstanciadamente el estado del pecador, con la paráfrasis de este pasaje Evangélico manifestaremos: 1.º Los caracteres de la ceguedad que en el alma produce el pecado, y 2.º Los medios para sanar de ella (3).

---

(1) Luc., XVIII.

(2) Véase *Homilias*, de J. N. López, Tom. 1.º, pág. 167.

(3) Fabri, Concio XII hujus Dominic.



I. El pecado es una ceguedad. — Ciego está el hombre cuando peca; — tal es el efecto de las pasiones; — ni se consume la iniquidad, sino dejando de ver las razones que nos obligan á cumplir la ley de Dios; — las tinieblas interiores se manifiestan en las obras exteriores del pecado. Por eso decía San Agustín en el capítulo XXXIII de sus soliloquios: *ab tænebras, per tænebras ambulabam.*

El ciego de nuestro Evangelio, *sedebat*, — estaba sentado; — tal es la situación del pecador; — no se levanta porque está ciego, porque no considera su triste estado. De Moab, dice Jeremías (1), *requievit in fecibus suis*, — sentados yacen siempre los pecadores sobre las inmundas heces de su concupiscencia. — Glosa de estas palabras. Yacen sentados como nuestro ciego, *secus viam*. No recorren el sendero de la ley de Dios. ¡Cuántos medios y oportunidades para salvarse desprecia el pecador!

Y sentado junto al camino y sin dar un paso por él, *mendicabat*. ¡Triste estado! Pide el pecador limosna; — anda solicitando á cada paso la felicidad y la dicha que jamás podrán darle los príncipes de estas tinieblas de quienes las mendiga; — pide migajas, que migajas son los honores, riquezas y concupiscencias: *et nemo illi dabat*; — aplicación al pecador de estas palabras que el Evangelio (2) nos refiere del Hijo pródigo. Tan tristes son, tan lamentables los caracteres de la ceguedad del pecador; veamos sus remedios (3).

II. Oye el ciego la turba que pasaba por el camino acompañando á Jesucristo. — He aquí un medio de que suele usar la Divina Misericordia para excitar al pecador: el ejemplo de los buenos. — Los Santos son esa turba que acompaña al Redentor. — *Quasi quædam fomite igni dare*, dice San Gregorio, *est in excitatione charitatis, exempla Patrum ministrare.*

---

(1) Cap. XLVIII.

(2) Luc., XV.

(3) Vid. Natal. Alex., *In quatuor Evang.*, comm. in cap. XX, Math. Sensus moralis.



«Pregunta, pues, el ciego el motivo de aquel tumulto, y le digeron que pasaba por allí Jesús Nazareno.» El pecador tocado por la gracia divina, no ha de dejar pasar las ocasiones de realizar su enmienda; — *pasa* Jesús brindándonos con sus Sacramentos, — sus gracias, — sus misericordias. — Después de este siglo no *pasará*, sino que permanecerá en la eternidad de sus castigos.

«Jesús, hijo de David, exclama al ciego, ten misericordia de mí.» La oración es efficacísimo medio para la conversión — *sive cum voce carnis, sive cum cordis desiderio*, dice San Agustín, *ad Deum cum oramus corde clamandum est*. — La oración ha de vencer los obstáculos de las pasiones, representados en la increpación que dirigían al ciego los que iban delante de Jesús; — éstos son también figura de los mundanos que impiden las obras buenas, — vanidad de los respetos humanos. — *Ipsa multo magis clamabat*; — constancia en la oración y prácticas de piedad.

«¿Qué quieres que te haga?,» dijo el Señor al ciego. — «Señor, respondió éste, que vea. — Pues ve; tu fe te ha salvado.» Tal ha de ser la petición, — el deseo; — tal el propósito del alma que anhela su conversión y santificación. — *Domine ut videam*, — y las gracias de ilustración abren nuevos horizontes á la mente — y confieren saludables impulsos al corazón.

«Al punto vió el ciego y seguía á Jesucristo.» Ya no mendiga, ya no se sienta junto al camino, — marcha por él, siguiendo las huellas del Divino Maestro. — Ya el alma sale de la cárcel tenebrosa del pecado; — ya empieza la senda de la sobrenatural iluminación; — ya aparecen las obras de la fe y del amor: — *magnificans Deum*.

*Et omnis plebs, ut vidit, dedit laudem Deo*. Tal sea el fruto que saquemos de esta maravilla. *Ut vidit, dedit laudem*. Con estas palabras se puede hacer el epílogo y la moción, — prodigios que hemos visto, — alabanzas que hemos de dar.







---

# MIÉRCOLES DE CENIZA.

---

## SOBRE LA CONVERSIÓN.

---

Convertimini ad me in toto corde  
vestro..... et convertimini ad Domi-  
num Deum vestrum.

Joel, C. II.



NECESIDAD de la conversión.— Siempre,—más en estos días de penitencia;— la inconstancia en la conversión depende ordinariamente de falta de *sinceridad* y de falta de *rectitud*: por eso, en la Epístola de este día se nos enseña y exige: — 1.º, la sinceridad: — *convertimini in toto...* — 2.º, la rectitud de nuestra conversión: *et convertimini ad Dominum Deum vestrum*, cuya doctrina veremos en la homilía del Evangelio (1).

### PRIMERA PARTE.

Narración de la primera parte del Evangelio; — esto es, de los tres primeros versos, — en cuyo trozo Evangélico veremos: — *a*), los caracteres de la piedad fingida; — *b*), los de la piedad sincera. — *a*) « Cuando ayunáis, que no es » téis tristes, como hacen los hipócritas, que aparecen con » rostro macilento para ostentar su mortificación.» Así ha-

---

(1) Math., VI, á v. 16 ad 21.



blaba Jesucristo, presentándonos el carácter de la piedad fingida. — Siempre condenó el Señor las ficciones. — Descripción de este vicio, — muy encarnado en la sociedad moderna. — Engañosos Labanes (1), que ofrecen á Raquel y dan á Lía. — Astutos Gabaonistas, que marchan por caminos distintos de los que manifiestan (2).—Israelitas van á Jerusalén y luego á los ídolos de Dah y Bethel. — Micoles (3) que engañan con las estatuas fingidas de su piedad. *Exterminant...*

Grande es su desgracia: — *Receperunt mercedem* (4).— b.) « Mas tú, cuando ayunes, continúa el Santo Evangelio, » *unge* tu cabeza y *lava* tu rostro, para que no seas visto de » los hombres, sino de tu Padre celestial, de quien has de » esperar la recompensa.»

Dos condiciones pone aquí el Evangelio para la sinceridad de nuestra conversión y de nuestras buenas obras: — la unción y el lavatorio. — La unción la reclama la lucha en que vive el cristiano, ya relativamente á la fe,—ya á las costumbres,—y en la lucha es donde se acredita la fortaleza y la sinceridad. — La limpieza de las buenas obras, correspondiendo al heroísmo y fortaleza interior, completan la obra de la sinceridad. — Ester, ungiéndose y adornándose para agradar á Asuero (5),—y Judit, lavándose (6) para ver á Holofernes, son ejemplos acomodados á esta doctrina.

Y si vimos grande la desgracia de la hipocresía (7), grande es, asimismo, el premio de la sinceridad: *Pater qui videt in abscondito reddet tibi* (8).

---

(1) Génes., XXIX.

(2) Jos., IX.

(3) I. Reg., XIX.

(4) Matth., VI, 5.

(5) Esth., II.

(6) Judith, c. X.

(7) Vid. *Spicilegium Concionarium*. Claus.—Domin. XIV, pt. Pent. Concept. II.—Fabri, Domin. XXII, pt. Pent., Concio 2, et. 9.

(8) Véase sobre esto á Cascallana, *Sermones escogidos*, t. I, pág. 113.



SEGUNDA PARTE.

Narración de la segunda parte del Evangelio, esto es, de los tres últimos versos: — en ellos encontramos dos condiciones para la rectitud de nuestra conversión, — porque ella *a*) ha de separar nuestro espíritu de los falaces tesoros de la tierra: *nolite thesaurizare thesauros in terra, ubi...*— y *b*) ha de inclinarlos á los verdaderos del cielo: *thesaurizate autem vobis thesauros in caelo, ubi...*— *a*). Corrosivos de los tesoros terrenales. — Ejemplos. — *¿Vides potentem? cogita morientem*, decía San Agustín. — Paráfrasis y aplicación de estas palabras. — *b*). Atesorar para el cielo, es atesorar por la limosna, — por la oración, — ellas son elemento progresivo para levantar nuestro espíritu á Dios. — *Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum*. — *Sursum corda*, nos dice cada día la Iglesia, — paráfrasis de estas palabras.

Se concluirá haciendo vehemente moción con las palabras del texto, — y súplica con estas otras (1): *Converte nos Domine ad te, et convertemur*.



---

(1) Thren., v. 21.







---

# MIÉRCOLES DE CENIZA.

---

ARMONÍAS ENTRE LA MORTIFICACIÓN Y LA MUERTE.

---

**Pulvis es et in pulverem reverteris.**

*Génes., III, 19.*



Lo primero que olvida el hombre es lo que es. — Las ilusiones del mundo y sus vanidades y placeres, no cabrían en el corazón humano si tuviéramos presente lo que somos. — Por eso la Iglesia hoy nos dice: *Memento homo, quia pulvis es...* — Este es el fundamento de la verdadera sabiduría. — Pero además de este pensamiento de la muerte, otro domina también en los Divinos Oficios de hoy: — el de la mortificación. El Santo Evangelio (1) nos habla del ayuno y del desprendimiento.

Ahora bien, ¿por qué estos dos pensamientos se nos presentan reunidos? ¿Qué relaciones hay entre la mortificación y la muerte? ¿Qué lazo entre lo que somos y lo que debemos?

## PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN.

1.<sup>a</sup> El pensamiento de la muerte nos alienta á la práctica de la mortificación.—2.<sup>a</sup> La práctica de la mortificación nos dispone para una buena muerte.

---

(1) Matth., c. VI.



## PRIMERA PARTE.

I. El culto de la carne y de las riquezas es el obstáculo de la mortificación. — El pensamiento de lo que somos y seremos, echa por tierra ese culto, mostrándonos que es *vano y fundado en mentira*. — ¿Por qué hemos de vivir para la carne? — ¿Qué es la carne? ¿Qué son las riquezas? *Pulvis es. — ¡polvo, — ceniza!* — Un muñeco de menos que de barro y de polvo. — Para ese polvo son las camas blandas, — las mesas espléndidas, las... — ¡Qué vanidad! — No digáis que son también para el alma; — el alma en todo eso se embota y se envilece.

II. No sólo es vano, sino también *es engañoso*, porque *in pulverem reverteris*. — Pronto el polvo se descubrirá, pronto vendrá la muerte, — y entonces, ¿de qué aprovechará el culto de la carne? La eternidad llega. ¿Qué mérito será? *Dormierunt somnum suum, et nihil invenerunt...* (1) *Qui seminat in carne, de carne et metet corruptionem* (2).

III. Es también *irracional*. — Sí, todo esto pasa, no puede ser más que *medio*. De los medios no se toma todo, sino lo conveniente, cercenando lo demás. — Luego es irracional el cuidado excesivo de la carne y de los bienes temporales. — Por esto la inmortificación excita las pasiones con sus consecuencias: Oscurece la razón, envilece al hombre. — *Animalis homo, non percipit...* (3) *stultitice est illi, et non potest intelligere. Homo cum in honore esset non intellexit* (4).

## SEGUNDA PARTE.

I. La vida toda es preparación para la muerte; — pero no lo es sin la mortificación. — La preparación á bien morir se reduce á dos cosas: borrar los pecados y adquirir méri-

(1) Ps. LXXV, 6.

(2) Gal., VI, 8.

(3) I ad Cor., II, 14.

(4) Ps. XLVIII, 14.



tos. — La mortificación atestigua que la penitencia es verdadera y eficaz y tiene fuerza de expiación. Sentencia dada contra Nínive (1) — y levantada por la mortificación (2). Contra todos nosotros se da una sentencia semejante, cuyo plazo cierra la muerte, y sólo se levanta por una penitencia verdadera, esto es, acompañada de mortificación.

II. La mortificación, no sólo hace la muerte santa, sino también dulce, por el desprendimiento de todas las cosas de la vida.

III. La mortificación, haciendo la muerte santa y dulce, la hace también muy deseable, porque al causar desprendimiento de las cosas terrenas, causa también unión de deseo con las eternas.

Comparación entre la muerte del hombre carnal (3) y la del mortificado. — En la 1.<sup>a</sup>, desasosiego, desesperación, dolor, remordimientos, infierno anticipado. — En la 2.<sup>a</sup>, tranquilidad, dulce resignación, viva esperanza, efusión amorosa hacia Dios, bienaventuranza anticipada (4). — *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.*

Se concluirá con estas palabras (5) de la Liturgia de este día: *Emendemus in melius quæ ignoranter peccavimus: ne subito præoccupati die mortis, quæramus spatium penitentiaæ et invenire non possimus.*

---

(1) Jon., c. III, v. 4.

(2) Ibid., v. 10.

(3) Bridaine, Sermones, t. I.

(4) Massillon, *Sermón para el día de Difuntos.*

(5) Antiph., in benedit. ciner.







---

# VIERNES I DE CUARESMA.

---

## SOBRE LA CARIDAD CRISTIANA.

---

**Audistis quia dictum et antiquis....**  
*Et reliqua ex Ev., Math., V et VI.*



ros es la fuente de todo bien. — La Religión su conducto para comunicarlo al mundo. — No hay remedio sino en la Religión. — En la caridad que enseña esta Religión está el remedio de las Sociedades. — La sociedad está *corrompida* — y *extraviada*. — El Evangelio de hoy nos propone en la caridad el remedio para esa corrupción y para ese extravío, — pues nos presenta la caridad: — 1.º, en sus oficios; 2.º, en sus tendencias.

### PRIMERA PARTE.

La Sociedad, á modo de un edificio, consta de cimientos, muros y techo, — esto es, se constituye por la unión, — por la civilización — y por la Religión: — esta es la verdadera Sociedad.

Pero la nuestra tiene tres llagas: — División. — Degradación. — Impiedad. — ¿Oisteis que se dijo á los antiguos: «amarás á tu prógimo y tendrás odio á tu enemigo?» — He aquí la Sociedad *corrompida*. — ¿Quién la curará? — *Ego*



*autem*.... — Jesucrito. — El que vino para que tuviera (1) vida y la tuviera más abundante. — La caridad es esta medicina, esta vida. — Tiene tres oficios: *a*). *DILIGITE inimicos vestros*. — *b*). *BENEFACITE his qui oderunt vos*. — *c*). *Et ORATE pro persecquentibus et calumniantibus vos*. — He aquí las tres medicinas para las tres llagas: — *Amor*, que cura la llaga de la división. — *Beneficencia*, que cura la llaga de la degradación y miseria. — *Oración*, que cura la llaga de la impiedad. *Diligite*: — Lazo de unión entre sí; — « mandato (2) nuevo os doy, que os améis entre sí. — *Benefacite*: — Esto promueve el bienestar; — promueve el orden, la industria, la civilización. — *Orate*: — He aquí el lazo de unión para con Dios. — *Ut sitis filii Patris vestri qui in caelis est*.

*Si enim diligitis eos*... — He aquí el símbolo de la sociedad corrompida. — «¿Por ventura, no hacen esto los Publicanos?; ¿no hacen esto los Gentiles?»

¿Cómo puede entenderse esto de la sociedad? ¡Publicanismo, Paganismo! — La sociedad no quiere curarse, — mira sus llagas y hace gala de ellas: las corona de flores, y atrayendo á los incautos, les comunica su corrupción. Amar la propia corrupción, es una iniquidad. — He aquí el publicanismo de la sociedad moderna. — Adornar las llagas para corromper á otros, es una hipocresía. — He aquí el Paganismo de la sociedad moderna.

No nos ilusionen, pues, estas flores; miremos á Dios, fuente de caridad, y practiquemos sus oficios. Entonces la tierra será una imitación del cielo, al cual se encaminarán nuestros deseos, y la sociedad será perfecta. *Estote ergo vos perfecti*... Sí, la sociedad será perfecta, pues no sólo estará por la Religión regenerada, sino también dirigida.

---

(1) Joann., X, 10.

(2) Joann.. XIII.



## SEGUNDA PARTE.

I. La Sociedad no puede prescindir del fin del hombre, que es Dios. Mas al corromperse se ha extraviado; ha dejado de mirar á Dios, y ha buscado la gloria del hombre. — Soberbia. — Jesucristo: *attendite me justitiam.*

II. La caridad es la que puede salvar á la sociedad extraviada, porque ella hace bien al hombre por la gloria de Dios. Humildad en el ejercicio de la caridad..... Dos banderas: — Soberbia y Caridad, se confunden al parecer en los medios. — Pero los diferentes resultados descubren los diferentes fines (1).

III. Bandera de la Soberbia, ó sea camino de la sociedad extraviada: *Cum autem facis elemosynam. Noli tuba canere.* — Pregonan civilización, pero su fin es buscarse á sí: — *ut honorificentur.* — Aspira al bien privado: — *repperunt mercedem suam.*

IV. Bandera de la Caridad: *Te autem faciente... nesciat sinistra.* — Se envuelve en la humildad para buscar á Dios. — Fin y resultado: *Pater tuus qui videt in abscondito reddet tibi.* — Concluyamos con el resultado de lo que es un cristiano en la sociedad.

1.º Funda su conducta en la palabra de Dios: — *Audistis — ego autem dico.* — 2.º Ama, hace bien y ora: — *Diligite — benefacite — orate,* — verdadera fraternidad. — 3.º Se diferencia del mundano en despreciarse á sí mismo, sacrificándose por los demás, y esperar sólo de Dios la recompensa. Sigamos esta enseñanza, que si aquí nos cura y nos dirige, en el cielo completará nuestra salud y nuestra unión eterna con Dios.

---

(1) Exercit. S. Ignat., edit. Antwerp. Dies IV, hebdom. — Petit di-dier, *Exercit' spirit,* explicación del mismo día 4.º







---

## PLAN GENERAL PARA LAS CUATRO DOMÍNICAS DE CUARESMA. (1)

### SOBRE LAS NOTAS DE LA IGLESIA.

## DOMÍNICA I.

**Revertere, revertere Sunamitis, revertere, revertere ut intueamur te.**  
*Cant. Cant., VI, 12.*



ON estas palabras, y á presencia de sus compañeros de bodas, se dirigía el Esposo del Cántico hacia su Amada; se dirigía rogándole le manifestase su belleza y hermosura. Y cuando yo subo á esta Cátedra Santa en la presente Dominica, y he de subir en las tres siguientes, vienen á mi imaginación estas exclamaciones, y con ellas os convido para que venzáis á dirigirlas á la mística Esposa que en aquella del Cántico se hallaba figurada, á la Iglesia nuestra Madre, cuyas grandezas y excelencias deseo sean objeto de vuestra consideración en estas cuatro Dominicas.

Iglesia Santa, vamos á contemplar cuatro pruebas inequívocas de tu divinidad; vamos á contemplar las cuatro notas que te caracterizan y distinguen de las falsas sectas: tu unidad, tu Santidad, tu catolicidad, tu apostolicidad; vuélvete pues, Madre mía, *revertere, revertere Sunamitis*;

---

(1) Estos apuntes sirvieron para los Sermones predicados en la Santa Iglesia Metropolitana de Granada, en las Dominicas de la Cuaresma de 1882.



vuélvete, vuélvete para que te veamos; *revertere, revertere ut intueamur te.*

San Pedro Damián (1), exponiendo este texto de la Santísima Virgen, dice: *Revertere, primò, per naturam; secundò, per amorem; tertio, per potentiam; quartò, per singularitatem;* cuyas palabras podemos también aplicar en esta predicación sobre las Notas de la Iglesia, pues hemos de ver la unidad en su íntima constitución, en su naturaleza. *Revertere, primò per naturam;* tal será el objeto del Sermón de esta primera Dominica. La veremos también en la nota de Santidad, brillando como la manifestación del más puro de los amores. *Revertere, secundò per amorem;* tal será el objeto del Sermón de la segunda Dominica. La veremos en su catolicidad atravesando los siglos, y extendiéndose poderosa en todas las naciones. *Revertere, tertio per potentiam;* tal será el objeto del Sermón de la tercera Dominica. La veremos, por fin, en su Apostolicidad, descollando entre todas las sectas, entre todas las falsas religiones, como única heredera de los Apóstoles, como singular depositaria de su doctrina y de su sucesión. *Revertere, quartò per singularitatem;* tal será el objeto del Sermón de la cuarta Dominica.

#### NARRACIÓN.

Habiendo de considerar hoy á la Iglesia en la hermosa nota de su unidad, nos dirigimos hacia ella, diciéndole con las palabras del texto. *Revertere...* Sí, vuélvete hacia nosotros, que deseamos contemplar esa primera nota, la unidad que es verdaderamente constitutiva de su naturaleza: *Revertere per naturam.*

Y para proceder con método conveniente, nuestro trabajo por hoy consistirá en responder á estas tres preguntas: 1.º ¿La unidad es nota de la verdadera Iglesia? 2.º ¿Existe ella en la Iglesia Romana? 3.º ¿Pueden ostentarla las Sectas disidentes?

---

(1) Sermón I *De Nativit. B. V. Mariæ.*



I. (1)

La unidad es nota de la verdadera Iglesia (2). — Es el sello de todas las obras de Dios: — *Unus Pastor*. — Misión de Cristo, — un solo camino que conduce á la única Patria. — *Unica est columba mea* (3). — Consiste en creencias, — régimen, — adoración, — que produce tres unidades. — 1.<sup>a</sup> De entendimientos. — 2.<sup>a</sup> De corazones. — 3.<sup>a</sup> de sentimientos.

II.

¿La hay en la Iglesia Romana?

1.<sup>o</sup> Primera unidad. — Aun en el Evangelio de hoy demuestra Jesucristo que la verdadera vida del Espíritu es producida por la unidad de creencias: *non in solo pane vivit, &c.* — Mundo y sol materiales (4).

2.<sup>o</sup> Segunda unidad. — Necesidad y dificultad de la unión de los corazones; — acatamiento á la voz Pontificia. — Ejemplos: (5).

3.<sup>o</sup> Unidad de culto — *Dominum Deum tuum adorabis*, dice hoy Jesucristo á Satanás, *et illi soli servies*. — Excelencia de la unidad de adoración de la Iglesia Romana (6). — Uniformidad del culto, — armonías de esta unidad. — El Latín como lengua litúrgica (7), es bellísima nota de esta unidad.

---

(1) Para el desarrollo de estos cuatro planes, véase: *Tratado de las Notas de la Iglesia*, por Aubert.

(2) Perrone, *Prælect. Theol.* Tr. de Loc. Th., c. III.

(3) Cant. cant. II.

(4) Padre Félix, conf. de 1869. *La Iglesia*, conf. 6.<sup>a</sup>

(5) Véase Schouppé, *Adjumenta Dr. Sac.* argument. XXX. p. 317.

(6) Chateaubriand, *Genio del Cristianismo*, 4.<sup>a</sup> Parte.

(7) El mismo, cap. III. — Perrone, *De locis Theol.*, cap. V, p. II. — Catecismo de perseverancia del A. Gaume. p. 4.<sup>a</sup>, lección X. — Zelons, *Concordancias de las Escrituras...*, cap. XIII.



III.

¿Hay unidad en las Sectas? Ni la hay en doctrinas, pues sus variaciones son un hecho constante en su historia (1),— el espíritu privado es un elemento poderoso de división; — por lo mismo no hay tampoco la unidad de costumbres, ni de cultos, siendo la libertad de éstos la más legítima consecuencia del Protestantismo.

Conclusión: *Ecce Angeli accesserunt...* — Súplica á los Ángeles para que *iluminen* los entendimientos, *dobleguen* los corazones é *inflamen* los espíritus, esto es, para que fomenten esta triple unidad de la Iglesia; — ella existe en las Jerarquías Angélicas; sean, pues, ellos ministros de las gracias que necesitamos en nuestras inteligencias, en nuestros corazones y en nuestros espíritus, para realizar aquélla aquí en la tierra, por la que aspiremos á la perfecta y eterna del Cielo.



---

(1) Bossuet, *Historia de las variaciones*.



---

## DOMÍNICA II DE CUARESMA.

---

**Revertere, revertere Sunamitis, revertere, revertere ut intueamur te.**  
*Cant. Cant., VI, 12.*



RESUMEN del sermón de la Domínica precedente.  
— Dirijamos hoy segunda mirada á nuestra bella Sunamitis, y digámosla con todo el anhelo de nuestro corazón: Vuélvete, vuélvete, amiga mía, para que te miremos: *Revertere...* Si, *revertere per amorem*, aparece á nuestra vista como sublime manifestación del amor divino... Cristianos, expongamos en este día la doctrina relativa á la Santidad de la Iglesia. Y siguiendo el plan observado en la Domínica anterior, veamos: 1.º Si la Santidad es nota de la verdadera Iglesia. 2.º Si existe en la Iglesia Romana. 3.º Si pueden ostentarla las sectas disidentes.

### I.

La Santidad es nota característica de la verdadera Iglesia de Cristo. La Iglesia, que ha de llevar á cabo el progreso moral del mundo, es necesario que por su pureza y elevación sea capaz de elevar y santificar á la humanidad. La religión que con su influencia moral pueda elevar el nivel general de la moralidad, ha de ser Santa por excelencia.

Por esto vemos al Apóstol San Pablo enseñándonos que



tal era la misión de Jesucristo al fundar su Iglesia: instituir la Sociedad que habría de llenar tan alta misión. Y nos dice que para esto fué su predicación, su muerte, sus instituciones, *ut illam santificaret* (1). Y nos la presenta *non habentem maculam* (2). Ya poco antes había dicho á los mismos Efesios, que nos eligió *ut essemus Sancti* (3).

## II.

La Iglesia Romana está caracterizada por la nota de Santidad, pues vemos en ella florecer: *a)* la Santidad de Doctrina; *b)* la Santidad de Sacramentos; *c)* la Santidad de los principales miembros (4).

*a)* Pureza y santidad de la moral cristiana. — En el Evangelio de esta Dominica (5) encontramos comprobada esta verdad. Cátedra donde se enseña esta moral: — *in montem excelsum et seorsum*. — Ella *separa* el corazón del amor corrompido, — y lo *eleva* al amor santo. Discípulos que asisten á esta cátedra, Pedro, Santiago y Juan. — Significaciones místicas (6). — Maestro que enseña: — *et transfiguratus est.... et resplenduit.... vestimenta autem ejus*. — Estas circunstancias nos llevan á considerar la pureza de su moral. — Testimonios que recibe esta enseñanza, y que la acreditan: *Apparuerunt Moyses et Elias.... — Et vox Patris intonuit...*

*b)* Santidad de Sacramentos. — Hablaban en el Tabor de *excessu amoris, quem completurus erat in Jerusalem* (7). — Institución de la Eucaristía; — gracia de los Sacramentos todos.

---

(1) Ad Ephes, v. 3.

(2) — Ibid, v. 27.

(3) Ad Ephes, I, 4.

(4) Véase la Conferencia 4.<sup>a</sup> del R. P. Félix, correspondiente á 1869, — y la citada obra de Aubert, 1.<sup>a</sup> pte., cap. IV.

(5) Matth., c. XVII.

(6) Véase el sermón de esta Dominica, t. I, pág. 79.

(7) Luc., IX, 31.



c) Santidad de miembros principales. — Estos son los Santos, que repiten las palabras de San Pedro: *Bonum est nos hic esse faciamus hic tria tabernacula*. — Diversos aspectos y frutos de la Santidad; — pero siempre tuvo dos principales caracteres: — la contemplación, — *bonum est nos hic esse*; — la acción, *faciamus*... — Amplificación de este pensamiento.

### III.

¿Si las sectas disidentes tienen la Santidad? No, — porque el espíritu privado destruye la fuente pura de la doctrina moral, — porque rechazan los Sacramentos, — porque la historia así nos lo confirma (1).

Puede terminarse haciendo una ligera paráfrasis (2) del Salmo LXXXIII. *¡Quam dilecta tabernacula tua...*



---

(1) Gaume, *Catecismo de Perseverancia*, p. 3.<sup>a</sup>, lec. XLVII.

(2) Homilias de J. N. López, tom. I, pág. 254.







---

## DOMÍNICA III DE CUARESMA.

---

Revertere, revertere Sunamitis, revertere, revertere ut intueamur te.  
*Cant., VI, 12.*



RESUMEN de la anterior. — Anuncio del asunto de la presente. — *Revertere per potentiam.* — Nota de Catolicidad.

División: *Revertere per potentiam.* — I. ¿La catolicidad, es nota de la verdadera Iglesia? — II. ¿Existe en la Iglesia Romana? — III. ¿Pueden ostentarla las sectas?

### I.

¿La catolicidad, es nota de la verdadera Iglesia? Según la institución de la Iglesia, debe ser hecha para todos los tiempos y para todos los pueblos: — *omnes gentes — in univ-  
sum mundum*; — así es, que no basta la unidad y santidad, — es preciso la catolicidad (1).

### II.

¿La tiene la Romana? Ella es católica. — *a)* En denominación. — *b)* En sus propensiones. — *c)* En sus difusiones.  
*a)* Desde los tiempos apostólicos se viene dando á la

---

(1) P. Félix, Conferencia 5.<sup>a</sup> de 1869. — Véase además al P. Ventura, *La Escuela de los Milagros*, homilía XX. — Véase asimismo al Ab. Moigno, *Les Splendeurs de la Foi*, t. IV, cap. XVII.



Iglesia Romana el nombre de Católica, nombre que la han ratificado todos los siglos, nombre con el cual se la conoce y señala ante los mismos herejes: *Tenet ipsum catholicæ nomem*, dijo San Agustín (1).

b) La Iglesia Romana tuvo siempre la vocación á la catolicidad, la vocación de ir á todas partes y de caminar constantemente, á fin de ejercitar siempre y en todos lugares su ministerio restaurador. Esta vocación á la universalidad, brota de las grandes palabras que han dado á la Iglesia su misión sobre la tierra. *Id y enseñad á todas las naciones*, dijo Cristo enviando á sus discípulos. Por otra parte, los signos reveladores que brillan en el Cenáculo á la aparición de la Iglesia, son signos de lo universal. Un *espíritu vehemente*, un viento que corre precipitado, que parece traer en sus alas la vida de Dios para llevarla hasta lo lejos. Unas *lenguas*, signo expresivo de la palabra, de la palabra que por su naturaleza tiende á la conquista de lo universal. Lenguas *como de fuego*, ¡ah!, el fuego nunca dice basta; el fuego es la luz, el calor, la expansión; el fuego de Pentecostés pronostica á la Iglesia su catolicidad.

c) Profecías relativas á la difusión de la Iglesia. — Son muchas en la antigua Ley: *Postula á me, et dabo tibi gentes...* (2) — *Dominabitur á mari usque ad mare* (3). Y estas profecías se han cumplido, y la catolicidad de la Iglesia Romana ha tenido la más completa realización, siendo facilísimo demostrar su difusión en el *tiempo*, — en el *espacio*, — en las *personas* (4).

### III.

¿Pueden llamarse católicas las sectas disidentes? Ciertamente que no, y ésta es cuestión de hecho, facilísima de demostrar: no pudiendo competir ninguna secta con la Igle-

---

(1) Epistol. *Fundamenti*, c. IX.

(2) Ps. II, 8.

(3) Ps. LXXI, 8.

(4) Véase sobre esto la Conferencia 5.<sup>a</sup> del R. P. Félix, 1869.



sia Romana, pues le falta la unidad, gran fundamento de la verdadera catolicidad, pudiendo asegurarse que no tienen ni la catolicidad material ni la catolicidad formal.

Puede concluirse con una paráfrasis de estas palabras:  
*Quid videtis in Sulamite, nisi chorus...* (1)



---

(1) Cant., VII, 2.







---

## DOMÍNICA IV DE CUARESMA.

---

**Revertere, revertere Sunamitis, revertere, revertere ut intueamur te.**  
*Cant. Cant., VI, 12.*



Los objetos excitan hoy nuestra atención piadosa: dos solemnidades reclaman nuestros testimonios, y dos géneros de ideas debe abarcar mi predicación en este día. De una parte la Dominica cuarta de Cuaresma me impone el deber de completar la exposición, principiada y continuada en las anteriores, de las notas de la Iglesia. Sí, hemos de dirigirnos hoy, por último, á nuestra amada Sunamitis; hemos de considerarla adornada con la aureola de la Apostolicidad, y hemos de decirle llenos de un santo entusiasmo: *¡Revertere per singularitatem!* Sí, tú eres sola la hija de los Apóstoles, la única heredera de su misión, de su doctrina, de su autoridad.

Mas hoy celebramos también la festividad del Glorioso Patriarca San José, y siendo el protector de la misma Iglesia, cuyas notas venimos examinando, no hemos de excluir su panegírico en esta predicación, que consagramos á la Iglesia por Él protegida.

Armonizando, pues, las dos ideas, veremos: La divinidad de la Iglesia por sus relaciones con los Apóstoles, y la dignidad de San José por sus relaciones con la Iglesia; ideas que examinaremos considerándolas: 1.º En el origen de la Iglesia. — 2.º En el desenvolvimiento ó historia de la misma.



I.

En el origen de la Iglesia, hemos de observar: *a*), la Divinidad de la misma por un prodigio de filiación; *b*), la dignidad de San José por un prodigio de paternidad.

*a.*) Acerca de la necesidad de esta nota de la Apostolicidad, para conocer la verdadera Iglesia de Cristo, ni hay ni puede haber controversia; siendo evidente que Cristo concedió á los Apóstoles la misión en su Iglesia, debe ser la verdadera, la que traiga su origen de aquéllos. Ahora bien, solo la Romana fué la fundada por los Apóstoles, y éste es un hecho clarísimo que ya el Apóstol San Pablo consignó solemnemente, cuando escribiendo á los de Éfeso, decía estas palabras: « Estáis edificados sobre los fundamentos de » los Apóstoles y de los Profetas, siendo el mismo Jesucristo » la piedra principal del ángulo.» Estas son las piedras; estas las puertas de aquel Templo que San Juan vió en el Apocalipsis (1).

*b*). El gran Patriarca José aparece á nuestra vista con una especial misión en el origen de la Iglesia, diré mejor, cerca del Divino fundador de la Iglesia; — ejerce cierto Apostolado, el Apostolado de su inefable Paternidad, el Apostolado del silencio (2). — Antítesis maravillosas entre la misión de los Apóstoles y la de San José; la de aquéllos es dar á conocer á Jesucristo; la de éste, ocultarlo; — principales pasajes de la vida del Santo Patriarca según el Evangelio. Aseguran autores dignos de crédito, que San José vivió hasta la época del bautismo de Jesucristo, en que ya debía cesar su vida oculta.

---

(1) Cap. XXI.

(2) Véase á Augusto Nicolás, *María y el Plan Divino*, cap. San José — Véase también *Homilias Católicas*, de Cartagena, t. 1.º, pág. 339.



II.

En el desenvolvimiento é historia de la Iglesia vemos:

- a). La divinidad de la misma por un prodigio de sucesión.
- b). La dignidad de San José por un prodigio de protección.

a). Disfruta la Iglesia Romana, y esto es clarísimo y fuera de toda duda, de una nunca interrumpida sucesión de Romanos Pontífices, desde San Pedro hasta nosotros. Y esta prueba está demostrado que no se pone en duda ni aun por los mismos adversarios; siendo esta sucesión en identidad de doctrina tan firme y estable que subsiste á pesar de las vicisitudes de los tiempos, conservando siempre la misma fe, los mismo Sacramentos, la misma autoridad.

b). Protecciones de San José.— Historia de José enviado á Sichem para vigilar sobre sus hermanos (1). — Detalles. — Los Pontífices anuncian este protectorado. — Sixto IV concede oficio y Misa. — Gregorio XV establece la fiesta.— Clemente X la eleva á segunda clase. — Clemente XI ordena oficio propio. — Pío IX, el día 8 de Diciembre de 1870, lo declara protector de la Iglesia Universal. — Concesiones anejas á este título.

Puede concluirse haciendo acto de fe, esperanza y caridad. De fe en la Iglesia: *Credo unam, sanctam, catholicam et Apostolicam Ecclesiam.* — De esperanza en el Patrocinio de San José, — de amor á María Santísima, tipo de la Iglesia y Esposa de José.



---

(1) Genes., c. XXXVII.







---

## SEGUNDO PLAN PARA LAS CUATRO DOMINICAS DE CUARESMA. (1)

---

SOBRE LAS INFLUENCIAS DE LA RELIGIÓN CATÓLICA.

---

Ossa arida, audite Verbum Domini: Ecce ego intromittam in vos Spiritum, et vivetis.

*Ezeq., XXXVII, 4.*



ARRACIÓN de la visión de Ezequiel. — En ella aparece una figura de los beneficios de la Iglesia, resucitando á la sociedad, — lo cual verifica destruyendo la obra de Satanás, que es de muerte, — y vivificando los elementos de restauración espiritual (2).

De este importante asunto se tratará en las cuatro Dominicas, — en las cuales se expondrán cuatro restauraciones, producidas por el Catolicismo. — La 1.<sup>a</sup> se verificará por la moral, — y es contra las pasiones, que dominan el corazón y producen el decaimiento y corrupción de las costumbres; y éste será el objeto del sermón de la primera Dominica.

La 2.<sup>a</sup> por la piedad, y es contra la disipación, que apaga

---

(1) Estos apuntes sirvieron para los sermones predicados en la Santa Iglesia Metropolitana de Granada, en la Cuaresma de 1883.

(2) Á Lapidé. en el comentario de este lugar, v. 3, c. dice: *Per ossa arida intellige peccatores, qui per peccatum perdiderunt vitam, id est, gratiam. Hi autem per predicationem Verbi Dei, a peccatis resurgunt.* En igual sentido aplica las demás circunstancias de la visión del Profeta.



el sentimiento cristiano y produce el decaimiento místico; tal será el objeto del sermón de la segunda Dominica.

La 3.<sup>a</sup> por la fe, y es contra la incredulidad, que seduce á la mente y engendra el decaimiento de las creencias; tal será el objeto del sermón de la tercera Dominica.

La 4.<sup>a</sup> por el orden, y es contra la revolución que invade los estados y produce el decaimiento de la armonía social; tal será el objeto del sermón de la cuarta Dominica.

Narración de la visión de Ezequiel, correspondiente á esta primera Dominica: — «Y ocurrió, dice el Profeta, que » al resonar mi profecía en aquel gran campo, se sintió una » gran conmoción y se unieron los huesos á los huesos, cada » uno á su coyuntura.» — Esta ordenación de los huesos nos significa la ordenación de los espíritus por medio de la moral, y es la primera restauración de que nos ocupamos, producida por el Evangelio contra las pasiones, que son el desorden (1).

El Evangelio de esta Dominica (2) nos presenta la lucha de las pasiones y la moral, —y en él vemos tres desórdenes de las pasiones restaurados por la moral de Jesucristo, cuya exposición constituye la materia de esta primera Dominica.

I. Presentándose Satanás á Jesucristo, le dirige estas palabras: «Dí que estas piedras se conviertan en pan.» — Estas palabras expresan el primer desorden de las pasiones, que podemos llamar el *engaño*. — El pecado es la seducción del amor (3). — Jesucristo responde: «no de sólo pan vive el hombre.» — Ese es el desengaño; — esa es la verdad.

II. Continuando Satanás su tentación, dice á Jesucristo: «Si eres hijo de Dios, arrójate abajo.» — Tal es el segundo desorden de las pasiones, que podemos llamar: el *precipicio*. — El pecado nos precipita al abismo de nuestra deca-

(1) D. Thom., *Sum. Th.*, 1, 2, q. 88.

(2) *Matth.*, IX.

(3) Véase á Santo Tomás, 1, 2, 71, arts. 1, 2 y 3.



dencia espiritual (1). — Jesucristo responde rechazando el precipicio: tal es el objeto de la moral (2).

III. Termina Satanás la tentación exigiendo de Jesucristo que le preste sus adoraciones: « Todo esto, le dice, te daré si postrándote me adoras. » — Este es el tercer desorden en que terminan las pasiones, la *idolatría*; á este punto llega la locura de nuestras concupiscencias, á rendir culto á las criaturas, objeto de su amor extraviado. — La moral cristiana, por el contrario, eleva el alma al verdadero culto. — Por eso Jesucristo respondió á Satanás: « Adorarás al Señor tu Dios, y á él sólo servirás. »

Se puede concluir repitiendo las palabras de la visión de Ezequiel, que han servido de base para el presente sermón, y con su paráfrasis se hace el epílogo y moción (3).



---

(1) Sto. Tomás, 1, 2, q. 74, arts. 3, 6, 7 y 8.

(2) Sto. Tomás, 1, 2, q. 58, art. 3.

(3) Para el desarrollo de este plan, además de la abundante y solidísima doctrina del Angélico en los lugares citados, puede verse á Schoupe, *Adjumenta Orat. Sac.*, arg. 4, 5 y 6, y á Bridaine, *Sermones de Misión*, edic. 1849, t. 2.º, sobre el pecado mortal.







---

## SERMÓN PARA LA II DOMÍNICA DE CUARESMA.

---

Ossa arida, audite Verbum Domini: Ecce ego intrommittam in vos Spiritum, et vivetis.

Ezeq., XXXVII, 4.



RECOPILACIÓN del anterior; — el reinado de las pasiones deja tras sí un mal gravísimo: la indiferencia; — el cristianismo, predicando la piedad, produce la restauración del orden espiritual.

La indiferencia causa dos lamentables efectos en el espíritu, porque lo *afea* y lo *debilita*, — esto es, nubla el esplendor que en él produjo la mano de Dios al imprimir su imagen, — y enerva la fuerza que le comunicó el soplo de su divina boca.

Narración del pasaje de Ezequiel. — *Et ecce super ea nervi, et carnes ascenderunt, et extenta est in eis cutis desuper.* — La piedad, pues, restaura los espíritus: 1.º Porque los *embellece*, restaurando en ellos el esplendor de Dios: *et extenta est in eis cutis.* — 2.º Porque los fortalece restaurando en ellos el vigor de Dios: *super ea nervi et carnes ascenderunt.*

### PRIMERA PARTE.

Al hablar de piedad, — de esa vida divina que ella produce en los espíritus, viene á la mente la escena del Evangelio (1) de la presente Domínica, — en él vemos los efectos

---

(1) Math., c. XVII.



que, según va indicado, produce la piedad, — embellece al alma con el resplandor de la fe y la claridad de la doctrina, — con la pureza de la virtud y de la santidad. Esta es la transfiguración cuyo modelo aparece hoy en el Tabor (1); por eso Cristo llama á este monte á sus tres discípulos privilegiados (2), — que son la representación de las almas perfectas, — y presenta ante ellos el tipo de la humanidad restaurada por las divinas influencias, — presenta la maravilla de ese celestial embellecimiento en los resplandores de su rostro, — y en la limpieza de sus vestiduras.

Á este modelo debemos imitar por la vida de piedad, esto es, de oración, de práctica de virtudes, — de asimilación á la vida divina (3).

## SEGUNDA PARTE.

La piedad fortalece los espíritus, restaurando en ellos el vigor de Dios. Después que apareció en la cumbre del Tabor aquel portentoso de divina belleza, se verifican otras celestiales maravillas que nos demuestran esa sobrenatural conformación que reciben las almas viviendo vida de piedad.

En estas maravillas encontramos las *obras* de esa fortaleza; — están representadas éstas en aquellos dos personajes que aparecen al lado de Jesús: Moisés y Elías; he aquí los dos elementos de divina fuerza que han de robustecer nuestras almas: — la ley y los profetas; la vida de *acción* y la vida de *contemplación*; — la misión de estos dos poderosos elementos produce ese carácter que distingue y señala á las almas verdaderamente piadosas, la mortificación, el sufrimiento; — eso significa lo que dice el Santo Evangelio del sublime diálogo de los tres personajes del Tabor, pues ha-

---

(1) Véase á Santo Tomás, 3 p. q. 45, art. 2.

(2) Para el desarrollo de estos apuntes, téngase presente el Sermón de la misma Dominica, T. I, pág. 79.

(3) Natal. Alex., *In Evang.*, Sensus moralis, hujus capituli.



blaban «del exceso de la pasión que Cristo había de consumir en Jerusalén.»

En estas maravillas encontramos asimismo la *fente* de la fortaleza; la encontramos en aquella nube que rodea á los espectadores de tan grandes portentos y que simboliza las gracias con que lo sostiene la virtud de lo alto; — la encontramos en aquella voz del Padre que acredita á su Hijo, que manifiesta su perfección sublime, que lo constituye en objeto de su amor y de sus complacencias; — tal elogio es también extensivo á las almas de las que ha declarado el Señor que tiene sus delicias en estar con ellas.

En estas maravillas encontramos *el testimonio* de la fortaleza, porque la palabra de Pedro, deseoso de habitar para siempre en el Tabor, y dispuesto á hacerlo sin cuidarse para nada de sí mismo, se contempla el modelo de la abnegación y desprendimiento que comunica esa divina fortaleza.

Se puede concluir repitiendo las palabras de la visión de Ezequiel que han servido de base para el presente Sermón, y con su paráfrasis se hace el epílogo y moción.









---

## SERMÓN PARA LA III DOMINICA DE CUARESMA.

---

Ossa arida, audite Verbum Domini: Ecce ego intrommittam in vos Spiritum, et vivetis.

Ezeq., XXXVII, 4.



RECOPILACIÓN del anterior sermón. — El desorden de las pasiones y el reinado de la indiferencia, buscan en su apoyo á la incredulidad. — La que de ordinario no precede, sino que sigue á las caídas del corazón (1). — Las defecciones en los artículos de la fe no serían tan grandes, si no las prepararan las caídas relativas á los mandamientos de la Ley de Dios.

Narración de la parte de visión de Ezequiel, perteneciente á este sermón. — *Vaticinare ad Spiritum: et dices: á quatuor ventis, veni spiritus (doctrina) et insufla super interfectos istos et reviviscant.* — Explicación de estas palabras. — La doctrina católica produce las grandes restauraciones de la inteligencia. — La incredulidad pretende enjuiciar á la doctrina católica y negar los caracteres de su divinidad; y la Iglesia, respondiendo victoriosa y manifestando las pruebas de su divinidad, anima nuestra fe y produce las restauraciones del orden intelectual.

En el Evangelio de esta Dominica (2), en el que se nos refiere la curación milagrosa del endemoniado, encontramos cuatro pruebas de esta divinidad de la Iglesia que, á la ma-

---

(1) Véase Massillón, sermón para el martes de la cuarta semana de Cuaresma, *De las dudas en Religión.*

(2) Luc., c. XI, 14—28.



nera de aquellos vientos de Ezequiel, soplan sobre las inteligencias muertas de la incredulidad y las hacen revivir. Examinémosle.

I. La primera prueba que ofrece la Iglesia, es la prueba del *milagro* (1). « Estaba Jesús, dice el Evangelio, arrojando al demonio, y era mudo: y cuando lo arrojó habló el mudo y se admiraron las turbas. » He aquí la exposición del milagro de que hoy nos habla el Evangelio; — del milagro obrado por Cristo en comprobación de su doctrina. — La Iglesia está demostrada por esta irresistible prueba del milagro. — Doctrina sobre la eficacia del milagro para evidenciar la divinidad de la predicación y de la Iglesia, en cuyo favor se obra. — Examen sobre los milagros obrados por Jesucristo y los Apóstoles en testimonio de la doctrina que predicaron, — su número, — circunstancias, — ocasión y demás caracteres que prueban su autenticidad y los hacen irresistibles (2).

II. La segunda prueba que ofrece la Iglesia, es la prueba que podemos llamar de la *polémica*. — Apenas obra Cristo el milagro del endemoniado, algunos de los circunstantes manifestaron que arrojaba los demonios apoyado en el poder de Belcebú. — Jesucristo respondió rechazando este aserto y demostrando que su poder era contrario y superior al de Satanás.

Esta polémica y el triunfo obtenido en ella, nos lleva á considerar la segunda prueba que corrobora la divinidad de la Iglesia. — Apenas en su favor fueron obrados los más insignes milagros, tuvo que resistir los embates de endurecidos polemistas, — obteniendo siempre la más señalada victoria. — Recuerdo de estas polémicas. — Jesucristo y los Cafarnaitas. — Los Apóstoles en diversas ocasiones. — Los apologistas de los primeros siglos. — La prueba de la polémica sigue

---

(1) Véanse las conferencias 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> del R. P. Félix, correspondientes á 1864.

(2) Perron., *De vera Religione*, 1.<sup>a</sup> p., cap. III y IV. — Gaume, *Catecismo de perseverancia*. T. III, págs. 147 y siguientes.



en nuestros días corroborando la divinidad de la Iglesia (1).

III. La tercera parte del Evangelio de esta Dominica es la narración de una bella parábola de Jesucristo sobre el poder de Satanás y su lucha con el poder divino: lucha cuyo resultado es el que debía ser, el triunfo de la divinidad; y he aquí una nueva prueba que confirma la divinidad de la Iglesia. — Siempre fué privilegiado objeto de las persecuciones de Satanás, — que comienzan en el desierto, dirigiéndose contra la misma Sagrada Persona de su fundador. — Y continúa en nuestros días. — Indicaciones sobre el espiritismo, que es en la época presente la más clara manifestación del odio de Satanás á la Iglesia. — Juicio católico y condenación del espiritismo (2).

IV. El resultado de esta magnífica predicación de Jesucristo, — de esta manifestación prodigiosa de su poder, fué la aclamación enérgica y entusiasta que recibe el Salvador de labios de una mujer heroica, cuyas palabras forman la última parte de nuestro Evangelio.

Y esta es también la cuarta prueba de la divinidad de la Iglesia. — La *aclamación*. La predicación de su doctrina, — la santidad de su moral, — la ordenación de su régimen, — los triunfos de su historia, — son el manantial fecundísimo de esa vigorosa y constante aclamación de que ha sido objeto hasta nuestros días. — La mujer del Evangelio no es sino la precursora de esa permanente aclamación con que la glorifican y han glorificado los Príncipes, — los sabios, — las Instituciones, — los mismos herejes, sus enemigos.

Se puede concluir este sermón como los anteriores, con las palabras de Ezequiel, relativas á los cuatro vientos que soplan sobre los entendimientos: haciendo una paráfrasis de estas palabras para formar el epílogo y moción (3).

(1) Véase *Conferencias del R. P. Félix*, conferencia 2.<sup>a</sup> de 1869, *La Iglesia rechazada...* — Véase también Gaume, *Catecismo de perseverancia*, p. 3.<sup>a</sup>, lección 3.<sup>a</sup>, 14, 15 y otras.

(2) Véase tomo I, pág. 223.

(3) Para el desarrollo de la 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> parte de este plan, se encuentran materiales en muchas lecciones de la parte 3.<sup>a</sup> del *Catecismo de Perseverancia*, por el Ab. Gaume.









---

## SERMON PARA LA CUARTA DOMÍNICA DE CUARESMA.

---

Ossa arida, audite Verbum Domini: Ecce ego intrommittam in vos Spiritum, et vivetis.

Ezeq., XXXVII, 4.



REVE recopilación del anterior.—El desorden de las pasiones, el reinado de la disipación y las conquistas de la incredulidad, trascendiendo la esfera intelectual y el orden moral, preparan un triste complejo de inmensos males, y producen el desorden social.

Narración de la parte de la visión de Ezequiel, correspondiente á este sermón: *Ecce ego aperiam tumulos vestros, et educam vos de sepulchris vestris, et inducam vos in terram Israel.* — Explicación de estas palabras. — Puede dirigirlas la Iglesia á la sociedad, porque la doctrina católica saca á los pueblos de los sepulcros y abismos en que los sumerje la revolución anticristiana, y los coloca en las verdaderas condiciones de sociabilidad, según el Evangelio: obra, pues, un portento parecido al que se expresa en las palabras citadas, y que fué obrado al soplo misterioso que sacó á los muertos de aquella célebre visión de las sepulturas en que yacían, y los condujo y colocó en la tierra de Israel.

Estas restauraciones que la doctrina católica produce en el orden social, contrariando y destruyendo las dañadas tendencias de la revolución anticristiana, se significan en tres influencias que produce en los pueblos y que formarán con



la exposición del Evangelio de esta Dominica (1) la división de este sermón.

Son, pues: 1.<sup>a</sup> Influencia de atracción para constituir la Sociedad.—2.<sup>a</sup> Influencia de intervención para vivificarla.—3.<sup>a</sup> Influencia de caridad para defenderla y perpetuarla (2).

I. El fruto más inmediato de la revolución, es lo que podríamos llamar la repulsión recíproca. — Disueltos los vínculos del orden y desenfrenadas las pasiones, tienen lugar esas escenas de repulsión que registramos en los días azarosos de la historia de los pueblos. — Ejemplo tomado del capítulo XII y XIII del tercer libro de los Reyes. — División de las tribus á la muerte de Salomón.

La doctrina católica, al contrario, ejerce en los pueblos la saludable influencia de atracción. Ya nos ofrece el Evangelio de esta dominica á Nuestro Señor Jesucristo ejerciéndola con las turbas. «Pasó Jesús, dice San Juan, el mar de Tiberiades, y le seguía una gran muchedumbre porque veían las señales que obraba sobre los que estaban enfermos.» — Esta fuerza de atracción para informar y constituir las sociedades, fué comunicada por Jesucristo á su Iglesia. — Es inherente á la doctrina que predica de paz y de caridad, — y á los elementos sobre que constituye el orden y organización de los pueblos. — Dos puntos culminantes contiene el código de la política cristiana, la autoridad y la obediencia. — La primera es la fuerza de atracción de arriba á abajo, — la segunda es la fuerza de atracción de abajo á arriba. — Doctrina sobre el origen de la autoridad; — consecuencias que de ella se originan para los gobernantes y para los súbditos. — La Iglesia ejerció siempre esta fuerza de atracción; — sus oficios en la edad media (3).

II. Otro achaque de la revolución, es procurar á todo trance el aislamiento de la Iglesia. — La separación de la

---

(1) Joann., c. VI.

(2) Para el desarrollo, convendrá mucho consultar *El Poder político Cristiano*, del P. Ventura, discurso 2.<sup>o</sup>, 3.<sup>o</sup> 4.<sup>o</sup> y 8.<sup>o</sup>

(3) Balmes, *El Protestantismo*, primeros capítulos del tomo III.



Iglesia y del Estado, aparece como una de las más gloriosas conquistas de los trastornos revolucionarios; — en la época contemporánea, estas doctrinas han llegado á su apogeo bajo el nombre de *secularización*.

La Iglesia Católica, al contrario, penetra en las sociedades ejerciendo esa saludable influencia, á lo que hemos dado el nombre de *intervención*. Ya tenemos de ello como el modelo en la segunda parte de nuestro Evangelio, en aquella solicitud de los Apóstoles por el bienestar de la muchedumbre que seguía al Redentor, — en aquel ministerio de dirección y de consuelo que Jesucristo confiere á sus Apóstoles al obrar el milagro de la multiplicación de los panes.

Esta intervención de los Apóstoles, tan útil y conveniente para las turbas, significaba la que la Iglesia había de practicar para con las muchedumbres sobre quienes había de ejercer su bondadoso influjo. La intervención de la Iglesia en la enseñanza, — en la educación, — en la constitución de la familia, — en las diversas condiciones de la vida social, descansa: ya en el mandato de Jesucristo, — ya en la autoridad conferida á sus Apóstoles, — ya en la misma índole y constitución de la Iglesia, — ya por último en la necesidad y aun exigencias de los mismos pueblos. — Desarrollo de toda esta doctrina.

III. La revolución anticristiana, enemiga jurada de la Iglesia Católica, para cercenar el influjo de esta en la sociedad, propende siempre á procurar su empobrecimiento; — esta tesis es tan palmaria que apenas necesita de comprobante. La Iglesia Católica, por el contrario, ejerce en los pueblos la saludable influencia de la caridad, que propende á endulzar su pobreza y aliviar sus dolores y amarguras. Ya vemos en el Evangelio de esta Dominica la gran manifestación de esta caridad en el prodigio obrado por Jesucristo con las turbas que le seguían. Vemos al Redentor condolerse de la situación de las turbas, y hacerlas sentar, y multiplicar los panes para su alimento, y mandarlos distribuir por mano de los Apóstoles, y hasta cuidar de que fuesen recogidos fragmentos que quedaron de aquel banquete de su Omnipotencia.



¡Hermosa significación del ministerio que para con las sociedades futuras había de ejercer la Iglesia! — La historia de la Iglesia es la historia de la caridad; — sus diversas épocas son fases diversas de esta virtud consoladora; — las instituciones caritativas de la Iglesia (1), comienzan á narrarse en los hechos apostólicos, y vienen acreditándose con los documentos de la historia hasta la época presente. — Hermoso cuadro que en la actualidad ofrece la caridad de la Iglesia y sus instituciones benéficas.

Conclusión. — Los hombres que presenciaron y participaron del milagro de los panes intentaron aclamar á Jesucristo por Rey. — Nosotros que hemos visto la serie de maravillas que ha obrado y obra por medio de su Iglesia, resucitando á la sociedad, como resucitaban los muertos de la visión de Ezequiel al soplo prodigioso del Omnipotente, también debemos aclamar este reinado, y terminar hoy nuestra predicación con estas célebres palabras: *Regem cui omnia vivunt... venite adoremus.*

Con estas palabras puede hacerse el epílogo de los cuatro sermones y la moción y súplica final.

---

(1) Balmes, obra citada, diversos capítulos del I y II tomo. — Gaume, p. 3.<sup>a</sup>, lec. 45 y siguientes.



---

# PLAN GENERAL PARA LAS SIETE DOMÍNICAS

## DESDE LA I DE CUARESMA HASTA LA DE RESURRECCIÓN.

---

### SOBRE LOS SACRAMENTOS.

---

**Dominus regit me, et nihil mihi  
deerit.**  
*Ps. XXII, 1.*



LA unión que Jesucristo vino á establecer entre Dios y el hombre, quiso perpetuarla por medio de los Sacramentos (1); — ellos destruyen en nosotros el reinado de Satanás—y afirman el de Dios y su gracia. — Figuras de una y otra cosa: las siete trompetas de Jericó (2). — Siete columnas de la Casa de la Sabiduría (3).

La doctrina, pues, de estos siete Sacramentos, será objeto de los sermones de estas siete Domínicas, — llevando por guía el Salmo XXII, en el que los Intérpretes (4) han visto los anuncios de estos misterios de amor (5).

---

(1) Sto. Tomás, p. 3, q. 65, a 1.

(2) Jos., c. VI.

(3) Prov., c. IX.

(4) Vid. Marchantio *Hortus Pastorum*, Candelab. Mystic., t. I.

(5) Para el desarrollo de todo este plan, servirá mucho el *Catecismo de Perseverancia*, del Ab. Gaume, parte 2.<sup>a</sup>, lección 32 á la 45.— Véase también al Ab. Moigno, *Les Splendeurs de la Foi*, t. I, cap. XXXIV.



Narración para esta primera Dominica. — El Bautismo — aparece indicado en estas palabras del Salmo: *Super aquam refectionis educavit me: Super aquas baptismi*, dice San Agustín, *quo reficiuntur qui integritatem veritatis amiserunt.*

Veamos, pues, sobre estas prodigiosas aguas, sobre este Sacramento: 1.º Figuras del Bautismo. 2.º Noción Sacramental del Bautismo. 3.º Necesidad del Bautismo.

## I.

Prefiguraron este Sacramento el diluvio universal (1). — El mar Rojo, que atravesaron los Israelitas (2). — El lago de Mara (3). — La Probática Piscina (4). — Explicación de estos pasajes y su aplicación al Bautismo (5).

## II.

Historia de las principales herejías sobre este Sacramento (6). — Institución del Bautismo (7).

Efectos. — Analogías con las tres tentaciones del Evangelio. — 1.ª *Non in solo pane*, infunde hábitos de fe. — 2.ª *Mitte te deorsum*, infunde hábitos de amor, — principio de las virtudes morales. — 3.ª *Dominum Deum tuum*, virtudes religiosas, necesidad de éstas en la familia y sociedad. Pero ¿por qué no se quitan los efectos del pecado quitándose el pecado? — 1.º *Ad agonem*, por eso dice San Gregorio, *Maris rubri transitus fuit, figura baptismi, in quo hostes á tergo sunt mortui, sed alii contra faciem in eremo sunt inventi.* — 2.º *Ad recordationem peccati.*

---

(1) Géns., c. VII.

(2) Exod., c. XIV.

(3) Exod., c. XV.

(4) Joann., c. V.

(5) Sobre este Sacramento y los otros de que se tratará en los planes sucesivos, véase á Fr. Luis de Granada, *Compendio y explicación de la Doctrina Cristiana*, 3.ª parte, caps. VII y siguientes.

(6) Perrone, *Tr. de Sacramentis in partic.*, c. I.

(7) Sto. Tomás, p. 3, q. 66 a 2.



III.

Diversas clases de bautismos (1). — Modos de bautizar. — Sujeto del Bautismo. — Lo son los infantes (2). — Cuestión de los Anabaptistas. — El Bautismo no es libre. — Necesidad de recibirlo. — Prescripciones canónicas.

Puede terminarse con la repetición de las promesas hechas en el Bautismo; la que dará materia para una vehemente moción de afectos.



---

(1) Sto. Tomás, p. 3, q. 66 a 11, 12.

(2) Ibid, q. 68 a 9.







---

## DOMÍNICA II DE CUARESMA.

---

### SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.

---

**Animam meam convertit. Deduxit  
me super semitas justitiæ.**  
*Ps. XXII, v. 2 et 3.*



RECOPIACIÓN del Sermón anterior; — el orden del Salmo nos mueve á predicar en segundo lugar el Sacramento de la Penitencia. — Hermosas fases de este Sacramento! — Principalmente es una *conversión* y una *dirección*: *Animam meam convertit Deduxit...* Hoy, pues, que consideramos los Dolores del Calvario (1) y las glorias del Tabor, deben estas circunstancias ayudarnos en el desarrollo de la indicada doctrina sobre la Penitencia (2). Y si encontramos en este Sacramento una *conversión*, una vuelta de nuestra alma de los senderos del pecado, — y una *dirección*, una guía para recorrer los de la gracia, veamos: 1.º En los Dolores del Calvario, la causa y el impulso para esta *conversión*. 2.º En las glorias del Tabor, el ejemplar y modelo de esta *dirección*: *Convertit... Deduxit...*

---

(1) Coincidía con esta predicación la del Dolor de Nuestra Señora en la Crucifixión.

(2) Véase *Concordancias de las Escrituras y la Iglesia*, del Ab. Ze-  
loin, c. VI.



I.

Descripción del terrible paso de la Crucifixión de Jesucristo (1). — Dolor de María ante la Cruz de su Hijo (2). — El Sacramento de la Penitencia, instituido *post passionem Christi*. — Los méritos de la Pasión son el caudal de gracias que nos *convierten* y separan del pecado, lavándonos sus manchas. — Eficacia de este Sacramento. — Se trata de verdadera remisión (3). — En el Calvario aparece un como ejemplar de este Sacramento. — La contrición en los padecimientos del Salvador. — La confesión en las siete palabras. — La satisfacción en la cumplidísima y sobreabundante expiación de Cristo.

II.

*Deduxit me...* Modelo de la *dirección*, que encontramos en las glorias del Tabor. — La Penitencia es una dirección (4). — Tres vías que recorre el alma en los senderos de la justicia.

a) Vía de desengaño: — *In montem excelsum et seorsum*. — Esta vía tiene principalmente dos actos: — Propio conocimiento; — separación de lo terreno. — Esto significa en sentido místico la altura y apartamiento del Tabor.

b) Vía de iluminación: — *Facies... sicut Sol: vestimenta sicut nix*. — Esta iluminación ha de consistir principalmente en la meditación de la Ley, — en la instrucción en la Ley, — en la consiguiente reforma de costumbres. — Desarrollo y amplificación de estas tres ideas.

c) Vía de amor: — *Faciamus hic tria tabernacula*. — En

---

(1) *Conferencias sobre la Pasión*, del P. Ráulica, conferencia 12.

(2) Fáber, *María al pie de la Cruz*, c. VI.—Orsini, *María, Madre de Dios... El Calvario*.

(3) Perrone, *Tr. de Pœnitentia*.—Sto. Tomás, p. 3, q. 86, a 1.

(4) Ráulica, *La Confesión Sacramental*, conferencia 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, especialmente en la 1.<sup>a</sup> parte de esta última.



estos tabernáculos podemos ver una significación de las tres Virtudes Teologales. — *Tibi unum*, es el tabernáculo para la Fe. — *Moysi unum* es el de la Esperanza, por la custodia de los preceptos de la Ley. — *Elicæ unum* es el de la Caridad, fuego del Profeta del Carmelo.

Se concluirá haciendo epílogo y moción con estas palabras (1): — *Vadam ad montem myrrhæ, et ad collem thuris.*



---

(1) Cant. Cant., IV, 6.







---

## DOMÍNICA III DE CUARESMA.

---

### SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN.

---

Nam et si ambulavero in medio  
umbræ mortis; non timebo mala,  
quoniam tu me cum es: Virga tua  
et baculus tuus, ipsa me conso-  
lata sunt.

*Ps. XXII, v. 4 et 5.*



RECOPIACIÓN del anterior. — Expongamos la doctrina católica sobre la Confirmación. — Aplicación del texto. — Importancia de este Sacramento. — Nuestro asunto de hoy será hacer una exposición doctrinal del Sacramento de la Confirmación.

¿Qué es la Confirmación? — Protestantes; primeros que la negaron. — Reflexiones sobre esto. — Institución. — Conducta Apostólica (1) con Samaria y otros pueblos. — Materia, forma y Ministro. — Efectos, representados en el sordomudo y ciego del Evangelio de esta Dominica (2). — Estos efectos están brillantemente representados en las tres figuras, bajo las que encontramos en las Sagradas Letras aparecido el Espíritu Santo. — Nube (3). — Paloma (4). — Fuego (5).

---

(1) Act., VIII, 14.

(2) Luc., XI.

(3) Math., XVIII, 5.

(4) Joann., I, 32.

(5) Act., II, 3.



—Abundancia de gracias para salir del pecado. — Sencillez y pureza de vida. — Fortaleza y eficacia de amor (1).

I. Nube en la Transfiguración; — figurada en la del desierto, — apareció y alumbró á María en la Encarnación.

La nube contiene agua, la cual *limpia* y *apaga* la sed. Las nubes derraman la lluvia, simbolo de la gracia. — *Pluviam voluntariam segregabit Deus, hereditati tue* (2). — *Pluvia ergo est gratia quam Deus donat electis* (3), *que vocatur voluntaria, quia gratia non datur ex merito, sed ex Dei voluntate*. Esta alegoría del Espíritu Santo y de sus gracias, completa la tan repetida en las Escrituras, llamando á nuestra alma huerto (4), — viña (5), — campo (6). — Cristo en la Ascensión, sube al cielo, cual la nube de Elías (7), y desciende el Espíritu Santo, lluvia abundante que envía el Cielo, cerrado ya *por tres años*, esto es, en las tres edades de Patriarcas, Ley y Profetas.

II. Paloma. — Aparece en el Bautismo de Jesucristo. — Significa la pureza del Espíritu Santo. — Aplicación á la Confirmación. — Acaso aparece en esta forma, pues la paloma no quiso posar en las inmundicias del diluvio (8). — Es también símbolo de la penitencia. « Habitadores de Moab, dijo un Profeta (9), sed como la paloma. »

III. Fuego. — Aparece en Pentecostés. — En esta forma aparece también en Sinaí (10).

El fuego destruye todos los obstáculos, — y todo lo asemeja, y como que lo convierte en su propia sustancia; — tales son los efectos de la gracia que nos comunica el Santo

---

(1) Sto. Tomás, 3. p. q. 39 a 6.

(2) Ps. LXXVII.

(3) *Comment. in Psalm., Incogniti.*

(4) Cant. Cant., IV, 12, et alibi.

(5) Is., v. 4 et alibi.

(6) Math., XIII, 24 et alibi.

(7) 3 Reg., XVIII.

(8) Gén., VIII.

(9) Jer., XLVIII, 28.

(10) Exod., III.



Espíritu. — Hermosa figura que de esto encontramos en Ezequiel (1), en aquel varón de blancas vestiduras, que arrojaba sobre la tierra brasas de fuego (2).

Con la *Oración* del oficio de esta Dominica puede terminarse, haciendo una súplica alusiva al Sacramento de la Confirmación.



---

(1) Exod., c. X.

(2) Véase sobre este pasaje *Hortus Pastorum*, pág. 153.







---

## DOMÍNICA IV DE CUARESMA.

---

### SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA.

---

Parasti in conspectu meo mensam..... et calix meus inebrians  
¡quam præclarus est!

Ps. XXII, 6 et 7.



REVE recopilación de la anterior. — Dominica *Laetare*. — Parece que la Iglesia se alegra al considerar en el Evangelio de este día (1) los presagios y anuncios de la Eucaristía. — Este Sacramento, objeto hoy de nuestras meditaciones, fué prefigurado en muchos lugares del Antiguo Testamento (2). — En el sacrificio de Abel (3), — en el árbol de la vida (4), — en el Cordero Pascual (5), — en los sacrificios del culto mosaico. — Ante esta hermosa realidad, veamos con la homilía del Evangelio de esta Dominica: 1.º Qué hemos de *llevar* á la Eucaristía. 2.º Qué hemos de *creer* en la Eucaristía. 3.º Qué hemos de *sacar* de la Eucaristía. Hemos de llevar la debida preparación; hemos de creer la verdadera doctrina; hemos de sacar los más abundantes frutos (6).

---

(1) Joann., V, 1.

(2) Sto. Tomás, p. 3, q. 73 a 6.

(3) Gén., IV, 4.

(4) Géns., II, 9.—Apoc., II, 7.

(5) Exod., XII.

(6) Para el desarrollo de este plan, á más de los autores citados en las notas de la I Dominica, véase á Natal Alejandro, *Exposición literal y moral del Evangelio*, comentarios en sentido moral de este capítulo. — Véase igualmente al Angélico, *Comentarios sobre S. Mateo y S. Juan*.



I.

Recitación de los nueve primeros versos del Evangelio. — En ellos vemos las disposiciones que hemos de llevar á la Eucaristía, — y son dos: *a)* una en el corazón; *b)* otra en la mente.

*a)* Hay que abandonar los afectos terrenos; — hay que pasar el Tiberiades; — hay que oír la voz de Cristo, que nos dice: *Venite in desertum locum*; — hay que obligar al corazón á que venga al *desierto*, á la vida interior y de recogimiento; — hay que seguir á Jesucristo con la *muchedumbre* del Evangelio; — hay que subir al monte, — abandonando la llanura cómoda y fácil de nuestras concupiscencias, — llegar á la cumbre de la ley y de la observancia.

*b)* Y el estado y miseria de nuestro corazón ha de alentar nuestra fe. — Decían los discípulos: «¿Dónde compraremos pan?; este lugar está completamente desierto.» Esto diremos al considerar nuestro corazón, — y nuestra mente buscará en Dios, por la fe, lo que no encuentra en la propia miseria y corrupción. — Este conocimiento que ha de dar la fe, — es asimismo sugerido por la consideración de la insuficiencia de las pasiones, para saciar las tendencias de nuestra alma: «Aquí hay un niño que trae cinco panes de cebada; pero esto, ¿qué es para tantos?» — Paráfrasis de estas palabras, que los Intérpretes (1) aplican á la impotencia de nuestros sentidos, para satisfacer nuestras aspiraciones. — Aplicaciones prácticas.

II.

Narración de la segunda parte del Evangelio, esto es, de los versos 10, 11, 12 y 13. — En ellos vemos dos fuentes, de donde mana la verdadera doctrina sobre la Eucaristía: — *a)*, el poder de Cristo; — *b)*, la autoridad de la Iglesia.

---

(1) P. Ventura, *Escuela de los Milagros*, homilía XXII.



a) El poder de Cristo, que toma el pan, — que da gracias, — que lo distribuye, — que manda á los Apóstoles. — Documentos que prueban la verdad de este Sacramento (1).

b) El poder de la Iglesia relativamente á la Eucaristía, arranca de la misma institución de Jesucristo: *hoc facite in meam commemorationem*; y los mandatos del Señor ordenando á los Apóstoles: «Que hagan sentar á las turbas, — que les den de comer, — que recojan los fragmentos que sobran,» eran como preludios de la autoridad que conferiría á la Iglesia sobre su Cuerpo sacrosanto y su Sangre preciosísima.

### III.

Recitación del último verso del Evangelio. — Los que han comido el pan celestial, deben elegir á Cristo por su Rey, obedecerlo en todo y consagrarle su corazón. Tres, pues, son los frutos que se han de sacar de la Eucaristía: — Fruto de *conversión*, — fruto de *sumisión*, — fruto de *consagración*.

El introito de la Misa de esta Dominica, en sus dos partes, puede servir para la conclusión.



---

(1) Perrone, *Trat. de Sacramentos; Eucaristía*. — P. Ventura, *La Confesión Sacramental*, conf.<sup>a</sup> 3.<sup>a</sup> — Cascallana, *Sermones escogidos*, t. I.







---

# DOMÍNICA DE PASIÓN.

---

## SOBRE LA EXTREMAUNCIÓN.

---

Et misericordia tua subsequetur  
me, omnibus diebus vitæ meæ.  
*Ps. XXII, 8.*



RECOPIACIÓN de la anterior. — Sacramento de la Extremaunción. — Importa mucho su doctrina, ya porque es el Sacramento de la última hora, ya por las críticas circunstancias en que se ha de recibir.

Hagamos, pues, una sencilla exposición catequística de este Sacramento.

Tres Sacramentos de los que puede recibir todo cristiano se aplican con unción de óleo: el Bautismo, la Confirmación y la Unción Extrema. — Comparación con las tres uncciones que recibió David. 1.<sup>a</sup> (1) La hecha por Samuel fué en la propia casa paterna, y en ésta se significa la del Bautismo, por la que somos iniciados para el reinado espiritual. 2.<sup>a</sup> (2) La verificada en Hebrón cuando David era agitado por continuas guerras, y ésta fué figura de la del Sacramento de la Confirmación, por el cual nos armamos á la lucha espiritual. 3.<sup>a</sup> (3) La que constituyó á David solemne y tranquilamente

---

(1) I Reg., XVI.

(2) II Reg., II.

(3) II Reg., V.



Rey de todo Israel, — y esta es figura de la del Sacramento de la Extremaunción, por el cual, borradas las reliquias del pecado, se nos franquea la entrada al reino de los cielos (1).

En la exposición parafrástica de las palabras de Santiago (2): *Infirmatur quis in vobis...* por las que quedó promulgado en la Iglesia este Sacramento, se encuentra toda la doctrina á él relativa.

«¿Está enfermo alguno de vosotros?» Sujeto de este Sacramento, — los enfermos, — mas no los dehauciados, pues se expondría á nulidad de Sacramento. — Abusos en este punto. — Falta de fe — y exceso relativamente á los asuntos temporales.

«Llame á los Presbíteros de la Iglesia.» — Ministro de este Sacramento.

«Los que lo ungirán con óleo en el nombre del Señor.» — Materia y forma. — El aceite sirve ordinariamente para alumbrar, — sanar y alimentar. — Aplicación en orden á este Sacramento.

«Y la oración de la fe salvará al enfermo, y lo aliviará el Señor, y si estuviere en pecados se le perdonarán.» En estas palabras se contiene la doctrina sobre los efectos de este Sacramento (3). — Dos palabras sobre la secta de los *Solidarios* (4), cuyo afán es impedir la sepultura eclesiástica y los últimos Sacramentos.

Vehemente exhortación sobre el cuidado espiritual de los enfermos, y recepción de los últimos Sacramentos.

---

(1) Véase sobre estas figuras á Marchantio, *Hortus Pastorum*, Candelab. Myst., tr. 6, lect. I.

(2) Ep. Cath., c. V.

(3) Véase sobre este punto *Catecismo de Perseverancia*, del Ab. Gaume, part. 2.<sup>a</sup>, lección XLII.

(4) Vid. *Instit. Morales Alphomaneæ*, P. Clement. Marc., t. I, número 1331. — Véase asimismo la obra del Ab. Gaume, *El Cementerio*, carta 7.<sup>a</sup>, 8.<sup>a</sup> y 9.<sup>a</sup>



---

# DOMÍNICA DE RAMOS.

---

## SACRAMENTO DEL ORDEN.

---

*Impinguasti in oleo caput meum.  
Ps. XXII, 9.*



REVE recopilación de la anterior. — Sacramento del Orden. — El Evangelio de las Palmas (1) nos lleva á considerar la doctrina cristiana sobre este Sacramento: veamos, pues, en la homilía del mismo lo que hemos de considerar sobre el Sagrado Orden, — sobre el *Ministerio Sacerdotal*, — y será: 1.º Su Misión. 2.º Sus oficios. 3.º Los deberes que para con él tiene el pueblo cristiano. Lo 1.º exige nuestro respeto. Lo 2.º nuestro afecto. Lo 3.º nuestra docilidad.

### I.

Narración parafrástica del Evangelio. — *Cum appropinquasset Jesus Jerosolymam, et venisset Betphage.* — Betfage, ciudad sacerdotal — junto al monte Olivete. — De las unciones: — *missit.* — Es Cristo quien envía á los Sacerdotes, como envió á aquellos discípulos (2): — *pro Christo legatione fungimur* (3). — Defecto de misión de las sectas protestan-

---

(1) Matth., XXI.

(2) Sto. Tomás, 3 p. sup. q. 34 a 2.—q. 37 a 2.

(3) Ephes., VI, 20.



tes (1). — *Ite in castellum quod contra vos est.* — Nueva prueba de la divinidad de esta misión. — Siempre se ejerce con enemigos, ya visibles, ya invisibles. — De ellos es aborrecida y contrariada, y sin embargo, subsiste. — Judaísmo. — Gentilismo. — Bárbaros de la Edad media. — Herejes de la moderna. — Impíos contemporáneos, — y siempre Satanás: *Quos contra vos est.*

## II.

*Et invenietis asinam alligatam, et pullum cum eo.* — He aquí la figura de aquellos sobre los que el Ministerio Sacerdotal ha de ejercer sus oficios. — *Asinam et pullum.* — Dos pueblos: judío y gentil. — Dos gentes: el pecador, ligado á sus pasiones; — el justo, libre para recorrer los caminos de santificación.

*Solvite et adducite mihi:* Estas palabras encierran todos los oficios del Ministerio Sacerdotal. — Paráfrasis de aquéllas, recorriendo éstos. — Predicación. — Sacramentos. — Culto. — Influencias en el individuo, — en la familia, — en la sociedad.

*Si quis aliquid dixerit.* El Ministerio sabe dar cuenta de sus exigencias. — *Dominius his opus habet.* Armonías y suavidad del amor que ejerce estos Ministerios.

*Euntes fecerunt...* — Así lo ha hecho el Sacerdocio Católico. — Historia de sus beneficios (2).

## III.

*Plurima autem turba straverunt.* — Estas turbas manifiestan su amor y respeto á Jesucristo con palabras y con obras. — Así debe ser la correspondencia del pueblo católico al Ministerio Sacerdotal: — *straverunt viam*, docilidad á

---

(1) Véase t. I, pág. 45.

(2) Véase primer tomo, sermones de Misa Nueva.



las enseñanzas. — *Cædebant ramos de arboribus*, — triunfos de las pasiones (1).

*Et qui præibant*, — son los que desprecian el Ministerio.

— *Et qui sequebantur*, — son los que le acatan y obedecen.

Al fin todos han de clamar, á vista de su misión y de sus oficios:

*Hosanna: Benedictus qui venit in nomine Domini.*



---

(1) Véanse las significaciones místicas de este pasaje en las oraciones del Misal Romano, para la bendición de las Palmas.







---

# DOMINGO DE RESURRECCIÓN.

---

## SACRAMENTO DEL MATRIMONIO.

---

**Et ut inhabitem in domo Domini,  
in longitudinem dierum.**  
*Ps. XX, v. 10.*



SENTIDO de estas palabras. — Aplicación en sentido acomodaticio al cristiano que busca su santificación y su lugar en la Iglesia, por el Sacramento del Matrimonio. — Misterio del día. — La Resurrección. — Alegría que excita en el corazón de los fieles. — Cristo, tomando de nuevo la carne en el sepulcro, aparece perfeccionando y perpetuando el desposorio de las dos naturalezas. — Esto nos lleva al examen del punto doctrinal que hoy nos toca examinar, completando el plan de la anterior Cuaresma. — El Sacramento del Matrimonio, — sobre cuyo punto hay que considerar: 1.º, la naturaleza del Matrimonio; — 2.º, las condiciones para vivir santamente en este estado.

### PRIMERA PARTE.

El Matrimonio es Sacramento de la Ley nueva. — Definición del Tridentino. — Reune las condiciones para verdadero Sacramento. — El Matrimonio antes de Jesucristo. — Su elevación á Sacramento. — Después de la institución de este



Sacramento por Jesucristo, es inseparable la noción del contrato con la noción del Sacramento. — Historia de la separación del contrato del Sacramento (1). — El matrimonio no es otra cosa que el contrato celebrado por el mutuo consentimiento, pero santificado por la gracia, — pero sin distinguirse el Sacramento del contrato. — Conducta de la Iglesia con los matrimonios clandestinos. — Al irritarlos el Tridentino, manifestó claramente que, cuando no hay Sacramento, tampoco hay contrato.

Es, pues, insostenible la noción de matrimonio puramente civil. — Sólo podrá admitirse alguna formalidad exterior, — presupuesta siempre la celebración del Sacramento. — El matrimonio puramente civil favorece la disolubilidad. — No importa que se ponga por condición la indisolubilidad. — El puro contrato depende siempre de la voluntad de los contratantes. — Datos históricos sobre la multitud de divorcios en los países en que está establecido el matrimonio puramente civil (2). — Favorece asimismo la corrupción de costumbres. — Ni el matrimonio, — ni los deberes conyugales, — ni la educación de la prole, encuentran apoyo entre católicos, sino en la santidad del Sacramento. — Lo que es el hombre sin otro freno de la Ley Civil. — Ejemplos tomados de las costumbres y criminalidad contemporáneas.

## SEGUNDA PARTE.

Dos son principalmente los deberes que impone el estado conyugal: — la *unión*, — la *fidelidad*. — Palabras de San Pablo (3), es la virtud especial y característica de este estado. — Terribles consecuencias de la desunión. — Medios para conservar la unión. — Santidad de vida. — Cumplimiento de mutuos deberes.

---

(1) Véase la obra *Del Matrimonio Civil*, Barcelona, 1859, por D. N. — Véase muy principalmente el *Trat. de Matrimonio*, del P. Perrone.

(2) Véase la obra citada, art. IV.

(3) Ephes., IV, 25.



La noción misma del matrimonio. — La mutua entrega exige imperiosamente la fidelidad. — Funestas consecuencias del adulterio. — Exposición de la Ley del Levítico (1) sobre este crimen (2).

Puede concluirse con las primeras palabras del Salmo: *Dominus regit me, et nihil mihi deserit*, haciendo con su paráfrasis el epílogo general.



---

(1) Caput XX.

(2) Para el desarrollo de estos apuntes, véase el *Discurso sobre el Matrimonio Cristiano*, del P. Ventura; *Homilias de las Parábolas*, segundo tomo, al fin.







---

## DOMÍNICA I DE CUARESMA.

---

Peccavimus Domino, ascendemus  
et pugnabimus.  
Deuter., I, 44.



**E**XORDIO con el texto y el del Evangelio (1), — del cual se hará una sencilla explicación, exponiendo lo que más nos importa saber sobre las tentaciones: dividiendo la materia en tres puntos: — 1.º Doctrina sobre las tentaciones. — 2.º Conducta en las tentaciones. — 3.º Premio de las tentaciones (2).

I. Doctrina sobre el poder con que Satanás nos tienta, y de la obligación de resistirlo (3). — ¿Cuándo tienta á Jesucristo? (4) Apenas se ha bautizado. — Esto es, pues, lo primero que Jesucristo quiere enseñarnos al comenzar su vida ministerial. — Satanás busca especialmente las almas buenas para tentarlas. — Por eso tentó á Jesús, *cum jejunasset*, y en el desierto. — Jesucristo, *ductus est*, no nos expongamos á la tentación, como David, — Sansón (5), — sino vivamos dispuestos á resistirla cuando venga: — *a Spiritu*, vivamos siempre según el espíritu de Dios, que así tendremos fortaleza habitual para resistir: *Postea esuriet*. — *Accesit*,

---

(1) Matth., c. IV.

(2) Fabri, *Concionez in Evang.*, Conc. I, Domin. IV, pt. Epiphan.

(3) Sto. Tomás de Villanueva, sermón 4.º de esta Dominica.

(4) Sto. Tomás, 3. p. q. 41. a 1, 2, 3 y 4.

(5) I Reg., XI.—Jud., XVI.



dice el Crisólogo (1), *quia esuriit, quia esuries signum infirmitatis est.* — La libertad de modales, — inmodestia de trajes, — disipación en los sentidos, — condescendencias mundanas, facilitan la tentación. — El enemigo no intenta el asalto de la plaza si no la encuentra débil.

II. *Primera tentación:* Gula y placeres carnales; y notemos con el Crisólogo: *Lapides offert esurienti. Humanitas talis est semper inimici. Sic pascit suos, mortis auctor* (2); y después que encontramos los desengaños de las pasiones, tenemos que oír á Satanás que, con frase sarcástica, exclama, viendo nuestra desilusión: *Dic, dic ut lapides isti...* — Pues contra esta tentación, servirán de remedio la meditación, — la palabra de Dios, — los misterios de la gracia, que proceden de *ore Dei.*

*Segunda tentación:* San Cipriano (3): *Quem gula non potuit, vana gloria: subvertere nititur. — Mitte te deorsum.* — ¡Oh, engaño de la soberbia! Satanás debió decir: *Si filius Dei es, ascende in alturum;* y dice lo contrario; ¡ah!, esta es la voz de la soberbia: — *Mitte te deorsum,* porque eso es lo que produce la soberbia, — grandes caídas. *Non tentabis;* el temor de Dios y sus juicios, es la medicina de la soberbia.

*Tercera tentación:* Ya no dice Satán: *Si filius Dei es;* porque el alma, que no se opone á las insinuaciones diabólicas, ya es de Satanás, — porque la codicia nos sujeta á su imperio. — *Vere procidit vere cadit, qui ad nutum Diaboli acquirit dignitates* (4). — La piedad y afición á cosas santas. — *Dominum Deum tuum adorabis.* — La vida de retiro y fuga del mundo, — la vida de meditación y erección á las cosas divinas, son el arma para vencer esta tercera tentación.

III. «Entonces lo dejó el diablo.» — He aquí el primer premio de la victoria, la retirada de Satanás. — *Tunc.* — Entonces cuando se hacen los esfuerzos para vencer. — El

---

(1) Serm., XI.

(2) *Ibid.*, B.

(3) *Vid.* Nat. Alex., in Ev. — *Sensus moralis*, cap. IV. D. Matth.

(4) D. Crysost., *vid.* Nat. loc. cit.



Señor nos alimenta con pan de lágrimas, dice el Profeta (1), pero *in mensura*, — según podemos resistir. — Fiel es Dios, dice el Apóstol (2), que no permitirá seamos tentados sobre nuestras fuerzas; antes nos ayudará para que podamos resistir.

*Et ecce Angeli accesserunt.* — El vencedor de Satanás será servido por Ángeles — y alimentado con celeste manjar; — con aquel maná escondido (3) que Dios prepara para los vencedores (4).

Con el introito de la Misa de esta Domínica puede terminarse, haciendo epílogo y moción.



---

(1) Ps. LXXVI, 6.

(2) I ad Cor., X.

(3) Apoc., II, 17.

(4) Card. de la Luzeme, I.º Dimanch. de Caréme. 1 Vol., 313.







---

## VIERNES SEGUNDO DE CUARESMA.

---

### EFFECTOS DEL PECADO.

---

Clama, ne cesses, quasi tuba exalta  
vocem tuam, et annuntia populo meo  
scelera eorum, et domui Jacob pec-  
cata eorum.

*Is., LVIII, 1.*



REVE explicación del texto. — Misión del Sacerdote católico, explicando la gravedad y efectos del pecado. — Á ello nos lleva el Evangelio de este día. — El Evangelio del Paralítico de la Piscina (1). — En este Paralítico y en la muchedumbre de enfermos que poblaban los atrios de la piscina, vemos significados los terribles efectos del pecado. — Estos son, ó negativos, — esto es, bienes de que nos priva el pecado, — ó positivos, — esto es, males que nos acarrea. — Dos males del pueblo pecador, según el texto de Jeremías (2), cuya doctrina nos sugiere la división del sermón en dos partes:

1.<sup>a</sup> El Paralítico es imagen de los bienes que nos quita el pecado.

2.<sup>a</sup> La muchedumbre de enfermos lo es de los males que nos produce (3).

---

(1) Joann., V.

(2) II, v. 13.

(3) Laselve, *Annus Apostolicus*, t. I, Conc. IV.



PRIMERA PARTE.

Los principios del pecado son dulces y agradables; —pero las postrimerías, dice la Escritura (1), son amargas como el agenjo, y agudas como espada de dos filos. — Exposición de estas palabras.

Por el pecado perdemos la gracia que nos eleva, — que nos ilumina, — que nos acerca á Cristo, — que promueve las buenas obras, — hermosura espiritual que confiere al alma, — *omne aurum in comparatione illius arena est exigua* (2). — Cuando el pueblo de Israel pecó adorando el becerro, dijo Dios á Moisés: *Peccavit populus tuus* (3); no, *meus*.

Los isralitas con el Arca, son imagen del hombre con la gracia. — Aquéllos, con tal auxilio, vencen en sus guerras, — pasan el Jordán, y obtienen siempre el favor divino. Pero cuando el Arca fué hecha cautiva, ya no huyen sus enemigos, — ya no se detienen las aguas, ya decae el espíritu y vigor de aquellos guerreros.

El pecado (4) nos priva del mérito de las buenas obras anteriores: sentido de esta doctrina. — *Omnes justitiæ ejus quam fecerat, non recordabuntur* (5). — Comparación con pérdidas de hacienda y bienes temporales. — Célebre pasaje del libro IV de Esdras, c. X, v. 6 (6).

El pecado nos impide nuevos méritos. — Situación del paralítico. — Perdemos el derecho á la gloria. — Comparación con la Jerusalén desolada de que nos hablan los Trenos de Jeremías.

---

(1) Prov. V, 13.

(2) Sap., VII.

(3) Exod., XXXII, 7.

(4) Fabri, Conc. Fer. II. Pent. Conc. 14. — Santander, *Sermones de Misión*, t. III, sermón IV.

(5) Ezech., XVIII, 24. — Véase A Lapide en este lugar.

(6) Véase á Bridaine, *Sermón sobre el pecado mortal*, t. II, pág. 72 y siguientes. — Sobre el pasaje de Ezequiel, pag. 133.



## SEGUNDA PARTE.

Los estragos del pecado no consisten solamente en privarnos de bienes; — también nos infiere mortales heridas y nos causa males sin cuento. — En primer lugar, confunde al espíritu, abate y aflige al pecador. — Tal fué la situación de Adán inmediatamente después de su pecado (1).— *Adam, ¿ubi es?* — Caín andaba vago y prófugo sobre la tierra, lleno de mortal ansiedad. — David se lamentaba de que su pecado le seguía por todas partes (2).

El pecado esclaviza y nos obliga á continuar los senderos de perdición; — ejemplos de Salomón, — y de Sansón.

Deja funestas heridas aun después de perdonado. — Causa terrible endurecimiento, que hace inútil para el alma todo esfuerzo ordinario de la gracia.—Es, por fin, causa de grandes males, y sobre todo de los eternos; — ejemplos de Saul desechado, — de David afligido por la muerte de su hijo, — de las plagas de Egipto.

Conclusión. — *Tolle gravatum tuum et ambula;* — paráfrasis de estas palabras, aplicadas á diversas situaciones producidas por los pecados.

---

(1) Gén., c. III.

(2) Salm. L, 4.







---

## DOMÍNICA II DE CUARESMA.

---

Ego sum via, et veritas et vita.  
Joann., XIV, 6.



El mundo es un campo de batalla. — Jesucristo y el demonio aparecen como dos príncipes en constante lucha (1). — Los dos nos solicitan. — Es preciso seguir á uno ú á otro, — pero antes es menester conocerlos.

El Domingo pasado vimos lo que es el demonio. — Recopilación de aquel sermón. — Hoy debemos procurar conocer á Jesucristo. — Transfiguración. — Tres grandes necesidades del hombre. 1.<sup>a</sup> De dirección. 2.<sup>a</sup> De ilustración. 3.<sup>a</sup> De felicidad. Sólo Jesucristo las remedia. — El santo Evangelio de hoy es una muestra de esta verdad.

1.<sup>o</sup> Jesucristo es el verdadero Pastor que nos guía con sus preceptos.

2.<sup>o</sup> Jesucristo es el verdadero Maestro que nos ilustra con su doctrina.

3.<sup>o</sup> Jesucristo es el verdadero Padre que nos vivifica con su gracia.

### PRIMERA PARTE.

1.<sup>o</sup> El hombre es perfectible, no perfecto. El presente estado se puede llamar camino. *Nunquam in eodem statu permanet* (2).

---

(1) Véase sobre esta idea á Santo Tomás de Villanueva, Conc. I, in Dom. I, Quadrag.

(2) Job., XIV.



Necesita el hombre ser guiado. — Todos conocen y confiesan esta necesidad...

2.º ¿Quién podrá guiar al hombre? ¿El hombre mismo?, es un absurdo. El guía debe estar adornado de autoridad y amor hacia aquel á quien guía.

3.º El guía es Jesucristo: *Assumpsit*; he aquí la autoridad. *Petrum et Jacobum et Joannem*; — he aquí el amor. — Paráfrasis de los versos 6, 7 y 8 del salmo 2.º

4.º La dirección ha de ser honrosa y útil; ó proporcionada en su forma al que es dirigido, y en su resultado al término del viaje.

5.º Esta dirección la da Jesucristo: *duxit eos*, he aquí lo primero. — *In montem*, he aquí lo segundo (1).

¡Qué idea de la perfectibilidad del hombre nos da el Cristianismo!

*In montem excelsum, seorsum*. Último resultado, *et transfiguratur est*. — El camino se convierte en verdad: el Pastor en Maestro. Satisfecha la necesidad que tiene el hombre de ser dirigido, va á satisfacerse también la que tiene de ser enseñado.

## SEGUNDA PARTE.

El hombre dotado de razón, necesita la verdad... — ¿Quién se la dará? ¿El hombre mismo? No basta... — El hombre aspira á la verdad primera, que es Dios. — *Nemo (2) novit Filium nisi Pater: neque Patrem quis novit nisi Filius et cui voluerit Filius revelare?* Jesucristo se manifiesta como verdad y da testimonio de ella.

Tres testimonios: la evidencia sobrenatural, — *resplenduit*, la ley y los Profetas, — *apperuerunt illis Moyses et Elias*; — la Voz del Padre... — *vox de nube*... — Tres verdades: el fin del hombre ó la gloria, — *resplenduit*, — el medio ó camino, — *dicebant excessum ejus*... el principio... *ip-*

(1) Véase á Santo Tomás, p. 3. q. 45. a 1.

(2) Matth., XI, 27.



*sum audite Bonum est nos hic esse.... nesciens quid diceret...* (1)

No se llega al fin sin pasar el camino; no se posee plenamente la verdad, sin ser antes vivificado por la gracia.

### TERCERA PARTE.

En la historia de los errores contra la gracia, encontramos: 1.º El orgullo del hombre que no cree necesitar para nada de la gracia. 2.º Un orgullo mayor que desprecia la gracia del Salvador; y 3.º El extremo delirio de equiparar la gracia de Jesucristo con las invenciones humanas.

El Santo Evangelio de hoy nos muestra: 1.º La necesidad de la gracia y la flaqueza de nuestra naturaleza caída: *Ceciderunt et timuerunt*. 2.º La excelencia y eficacia de la gracia: *Accesit Jesus et tetigit eos*. 3.º Que sólo Jesucristo es nuestro Salvador: *neminem viderunt nisi solum Jesum*.

Se concluirá con el último verso del Evangelio: *Nemini dixeritis visionem...* — esto es (2), guardemos en nuestro corazón la grandeza de esta visión, — meditémosla. — Y si Cristo es *camino*, sigámoslo; — si es *verdad*, oigámosla; — si es *vida*, vivamos ahora en su gracia, para vivir después en su gloria.

---

(1) Santo Tomás, lugar citado, a. 2 y 3.

(2) D. Th. Villan., Conc. huj. Domin.







---

## DOMÍNICA II DE CUARESMA.

---

EL TABOR ES LA ESCUELA DEL CRISTIANO.

---

**Ascendamus in montem Domini  
et docebit nos.**

*Is., II.*



**EXTO.** — Nuevo monte para enseñar. — Tabor.  
— Aquí está la escuela de Jesucristo, — veamos sobre ella lo que hay que ver en toda escuela, para afiliarse á ella, que son sus caracteres, — los que pueden reducirse á cinco: — *Llamamiento.* — *Programa.* — *Adelantos.* — *Prestigio.* — *Porvenir de escuela.*

I. *Llamamiento.* — ¿Quién llama? Jesús. — *Assumpsit Jesus.* — ¿Á quién llama? — *Petrum, Jacobum et Joannem.* — Significaciones místicas de estos tres Apóstoles (1). — ¿Para dónde llama? — *In montem excelsum et seorsum.* — Elevación, — retiro.

II. *Programa.* — ¿Cuáles son sus lecciones? Enseñanzas de la fe, — estímulos á las buenas obras. — *Resplenduit facies ejus sicut sol: vestimenta sicut nix.* — ¿Cuáles son los Profesores y Maestros de esta Escuela? — *Et ecce apparuerunt Moyses et Elias.* — La Ley y los Profetas nos llevan á Jesucristo. — Es el término de las figuras.

III. *Adelantos.* — *Respondens autem Petrus.* — *Domine*

---

(1) Véase tomo I, pág. 81 y siguientes.



*bonum est nos hic esse.* — Estas palabras nos manifiestan que el alma busca su descanso en las tres virtudes: Fe, Esperanza y Caridad. — Hagamos tres tabernáculos.

IV. *Prestigio* que obtiene esta escuela por la voz autorizada de la nube. — *Et ecce nubes lucida.... et ecce vox de nube.* — Magisterio de la Iglesia.

V. *Porvenir* de esta escuela, que está asegurado por la misma misión que se da á los Apóstoles. — Paráfrasis de los cuatro últimos versos del Evangelio. — El porvenir es de la Iglesia. — Confianza.

Conclusión — con las últimas palabras de la Epístola de esta Domínica. — *Non enim vocabit...* puede hacer epílogo y moción.



---

## VIERNES TERCERO DE CUARESMA.

---

### EXCELENCIAS DE LA IGLESIA CATÓLICA.

---

**Surgamus... et videamus si flo-  
ruit vinea.**

*Cant. Cant., VII, 12.*



**N**ARRACIÓN del texto—y del Evangelio del día (1). —Esta viña, en sentido alegórico, según todos los Intérpretes, es la Iglesia Católica, — por lo que se expondrá en la explicación de este Evangelio la doctrina sobre la Iglesia, — siendo esta homilía doctrinal la demostración de esta tesis. — Excelencias y grandezas de la Iglesia Católica.

*Homo erat paterfamilias qui plantavit vineam* (2). — Se propone Jesucristo en esta parábola manifestar á los escribas y fariseos su divina misión, y anunciar su pasión y muerte, que la confirmaron victoriosamente. Esta viña es la Iglesia, plantada por mano del mismo Dios, — esto es, fundada en estupendos prodigios, que revelan su omnipotencia, — milagros, — profecías. — Esta es la viña trasplantada de Egipto, de que habla el Salmo LXXIX. — Diferentes portentos en el origen de la Iglesia.

---

(1) Math., XXI.

(2) P. Ventura, *Parábolas*, homilía 30.



*Et sepem circumdedit ei.* — Maravillosas protecciones de Dios sobre su Iglesia. — Se han acreditado en diversas épocas de su historia. — Período de las persecuciones; — triunfo de las herejías. — *Absque muro (1) habitabitur Jerusalem, et ego ero ei murus ignis in circuitu.* — También dijo Isaías (2): *Salvator ponetur in ea, murus et antemurale.* Estos son los montes que vió David (3), circundando y defendiendo al pueblo del Señor.

*Et fodit in ea torcular, et edificavit turrim.* — El lagar indica las tribulaciones de la Iglesia, — que han demostrado su divinidad, — y las de los fieles que la habitan. — *In torculari*, dice San Agustín (4), *fructuosa pressura est:— nihil fructuosius torculari Ecclesie.* El principal lagar es la Cruz, en la que vió á Cristo Isaías (5) con profética visión.

Las torres desde donde el *Padre de familias* ve su viña y se recrea en ella y la defiende de las raposas, son los Sacramentos — Eucaristía, — Penitencia, — Oración.

*Et vocavit eam agricolis.* — No da Dios su Iglesia (no llama á ella) á los ociosos, sino á los trabajadores. — Necesidad de aprovechar y fructificar con los beneficios que en la Iglesia se nos conceden. Además, estos *agricolas* son los Prelados, — Sacerdotes, — Doctores, según el sentir de San Hilario y Teofilacto, los cuales cultivan la viña y reparten el fruto entre los fieles.

*Et peregre profectus est.* — No se ausenta el *Padre de familias* de su amada viña, dice San Ambrosio, mudando lugar, sino que obra cual si se hubiese marchado. — *Præsentior est diligentibus, negligentibus abest.* — Esta peregrinación de Jesucristo es su longanimidad, — pues parece que se ausenta de la viña para dejar á los vinicultores en el ejercicio de su libre albedrío.

- 
- (1) Zachar., II.
  - (2) C. XXVII.
  - (3) Ps. CXXIV.
  - (4) In Ps. LV.
  - (5) C. LXIII.



*Cum autem tempus fructuum appropinquasset missit... ut acciperet fructus ejus.* — Estos frutos son la viva fe, — la ardiente caridad, — las buenas obras. — *Fructus noster*, dice San Agustín, *non facit Illum ditiozem, sed nos facit beatiores.* Los siervos del *Padre de familias* son figuras de la Sinagoga, con sus Pontífices, — Levitas, — Sacrificios, — Culto, — todo fué inútil, dada la dureza del pueblo judaico. La Sinagoga fué la preparación para la Iglesia. — Ésta encuentra su confirmación en aquélla. — Prueba que suministra en favor de la Iglesia el cumplimiento de las antiguas Profecías.

*Novissime autem missit Filium suum...* Esta última parte del Evangelio nos manifiesta los más gloriosos títulos de la Iglesia, — sus mayores excelencias.

Cuatro grandes vaticinios, ya gloriosamente cumplidos, contiene esta parábola del Hijo del Padre de familias, enviado á la viña. — Primero: De la muerte de Cristo. — *Apprehensum eum, ejecerunt extra vineam et occiderunt.* — Figura de esto que encontramos en la historia de José (1).

Segundo: De la exaltación de Cristo después de su muerte. — *Lapidem quem reprobaverunt..... factus est in caput anguli.* — Triunfos de Cristo, en su Resurrección, — Ascensión, — Fundación de la Iglesia. — «He aquí, dijo el Señor por Isaías, (2), que yo colocaré en Sión una piedra angular, firmísima, preciosa.»

Tercero: La traslación del reino de Dios, de la Sinagoga á la Iglesia: *Auferetur vobis... et dabitur genti*, etc. ¡Hermosa prueba en favor de la Iglesia! *Non periiit vinea*, dice San Bernardo (3), *sed migravit, crescit et dilatata est.* — Se cumplió la Profecía de Malaquías (4), en que dijo Dios que no recibiría los dones de la Casa de Israel, y que de Oriente á Occidente sería grande su nombre entre las gentes.

---

(1) Génes., XXXVII.

(2) Cap. XXVIII.

(3) Serm. 30 in Cant.

(4) I, 25.



Cuarto: la destrucción del pueblo judío. — *Qui ceciderit super lapidem... super quem vero ceciderit conteret eum.* — Situación actual del pueblo de Israel. — Su dispersión.

Se puede concluir con el texto: *Surgamus... et videamus si floruit vinea.* Aplicadas estas palabras á la viña alegórica, á la Iglesia, servirán para epílogo. Aplicadas á la viña en sentido moral, á nuestra alma, servirán para moción de afectos.





---

## DOMÍNICA III DE CUARESMA.

---

### SOBRE EL ESPIRITISMO.

---

**Erat Jesus epciens Demonium.**  
*Luc., XI.*



ASAJE del Evangelio del día. — Lucha de los dos Magisterios, de Cristo y de Satanás, indicada en los asuntos de las dos Domínicas precedentes. — El demonio invadiendo siempre al mundo, y Jesucristo siempre arrojándolo. — Hoy invade á nuestra Sociedad por medio del *Espiritismo*. — Importancia de esta herejía. — Oportunidad de su refutación. — No es posible hacerla con perfección en un solo Sermón. — Se tocará la cuestión en sus puntos más cardinales y, para andar con método, la dividiré en tres puntos: 1.º *Historia*. 2.º *Doctrinas*. 3.º *Juicio católico del Espiritismo*.

#### PRIMERA PARTE.

El espiritismo puede definirse (1): Una doctrina que funda sus teorías en las apariciones de los espíritus y, en ellas basada, deduce sus consecuencias en el orden filosófico, dog-

---

(1) Véanse los folletos de Sardá y Salvany, *¡Pobres Espiritistas!*, y *¿Qué hay sobre el Espiritismo?*, así como el de Alonso Perujo, *La Fe y el Espiritismo*.



mático y moral: Ligera explicación de esta definición.— Afán eterno del hombre hacia lo suprasensible. — Superstición pagana.—Clemente de Alejandría dice que Simón Mago hacía que se animasen las estatuas y se moviesen los vasos colocados sobre las mesas. — Apolonio de Tyana. — Los Concilios de los primeros siglos dando cánones contra la Magia. — En la Edad media, la ignorancia exacerbó la magia, — y esta exacerbación la desautorizó. — Los modernos son más precavidos, pero la lógica los impulsará.

El espiritismo es un suceso lógico en nuestro siglo, — es una tendencia torcida contra el materialismo, — y una condición del racionalismo y excepticismo. — Excursión histórica sobre el espiritismo. — Mesmer, médico alemán hacia 1753. — El magnetismo. — Varas prodigiosas. — Puysegur hace el tránsito al sonabmulismo. — Contacto de manos.— Fox, á las mesas rotantes. — Suedemborg, en Suecia, planteó la comunicación con los espíritus. — En América se fundó *La nueva Iglesia Cristiana*; pasó á Europa por los prestigios de Doglas Hosne. — El Patriarca más moderno del espiritismo es Alan Kardec, que dice: « Moisés aró, Cristo sembró, el espiritismo recogerá. » — Círculos espiritistas. — Periódicos.

## SEGUNDA PARTE.

Las doctrinas del espiritismo son (1): — 1.º Un Dios, creador de muchos mundos. — En qué sentido puede admitirse la habitabilidad de mundos; — pero no es en el de los espiritistas, que reputan á Adán y Eva como *mitos*. — 2.º Dios crió, *ab eterno*, y siempre multitud de espíritus, ni buenos ni malos, que pueden ser una cosa ú otra, según sus obras. — 3.º Estos tienen una forma corporal etérea, que se llama *perispiritus*. — Es como la ropa que tienen cuando no están *encarnados*. — 4.º Para su desenvolvimiento y perfección necesitan encarnarse, y estas encarnaciones forman los ha-

---

(1) Vid. Compendium Theol. Mor..... Vechio, t. I, n. 787. — *Theol. Moralis*, á P. Lemkud, t. I, n. 363.



bitantes de los mundos. — Estas encarnaciones son el fruto de sus obras. — 5.º Los defectos que vemos en la humanidad, son los castigos de los espíritus, y este es el *pecado original*. — 6.º El Purgatorio, pues, está en los males que los espíritus sufren en las *encarnaciones*. — 7.º No hay, pues, eternidad de penas ni infierno. — 8.º La muerte es la destrucción del cuerpo, y el paso del espíritu á ser revestido de *perispiritu* y á vagar por el espacio. — 9.º Después vuelve á nuevas encarnaciones. — 10. Los Ángeles son los espíritus llegados á su altísima perfección. — Estas creaciones son eternas é infinitas. — Bastará enunciar todas estas doctrinas para comprender lo absurdo del espiritismo.

¿Cómo se ha formado este cuerpo de doctrina? ¿Cuál es el mecanismo del espiritismo? — Las comunicaciones con los espíritus y los *Mediums*. — Sobre las primeras, nótese que, según los espiritistas, debe preceder la oración; — que los espíritus no responden siempre que se quiere; — que no responden los espíritus que están en *punición*, — ni ante consultores irónicos; — que los espíritus no escuchan sino las preguntas que *deben* escuchar; — que hay espíritus ignorantes, — malvados, — burlones. — Sobre los *Mediums*, debe saberse sus aptitudes naturales, pueden equivocarse. — Todo esto se presta á la superchería.

### TERCERA PARTE.

I. ¿Cómo se explican los fenómenos espiritistas? ¿Se puede ser católico y espiritista? — Conviene no negar estos fenómenos, sino explicarlos. — ¿Pueden los fenómenos ser producidos por causa corpórea? No, porque en caso, este agente corpóreo estaría sujeto á leyes estables y más ó menos constantes; no sería, pues, precisa la oración ni la idoneidad del *medium*. Además, los fenómenos psicológicos del espíritu, no pueden ser objeto de un agente corpóreo, pues éste no puede influir inmediatamente en el espíritu. — Además, hay, según la doctrina espiritista, cierta dependencia entre las intenciones y aptitudes del *Medium*, y el efecto;



luego no se obra por causa inflexible. — Téngase en cuenta que esta doctrina abandonó el nombre de *magnetismo* para tomar el de *Espiritismo*. — ¿Puede ser mixta de corpórea y espiritual la causa productora de estos fenómenos? No, de este género no hay sino el hombre, y se ve que en ocasiones los fenómenos superan á la fuerza física y á la espiritual del *Medium* humano. — *Argumento ad hominen*: ó los efectos pueden explicarse por la capacidad del *medium*, ó no. Si lo primero, luego son naturales y supercherías. Si lo segundo, luego no son por causa mixta. Preciso es, pues, que la causa productora de estos fenómenos sea un espíritu. ¿Será Dios? No, porque en Dios no cabe contradicción. — ¿Serán los Ángeles buenos? (1) No, porque éstos no obran contra las órdenes de su Señor, ni podrían sujetarse al hombre, y además, que á éstos los ponen los espíritus fuera del juego de las comunicaciones. — ¿Serán las almas del Purgatorio? ¿Serán las almas de los difuntos, cualquiera que sea su estado? No, porque ni pueden comunicarse con el mundo, sin orden de Dios, ni influir, *omisso medio*, en el orden corporal, ni alterar por sí el orden y las leyes de la naturaleza. Santo Tomás dice: «El alma separada, sólo conoce de lo corporal, ó lo que conserva por huella de los conocimientos pasados, ó lo que adquiere por ordenación divina: de donde consta que no sabe lo que pasa en el mundo corpóreo (2).

Luego es un espíritu malo; luego si no hay más espíritu malo que el demonio, es el espiritismo obra de Satanás.

Que existe el Demonio, está comprobado por cerca de doscientos lugares de Escritura, tradiciones y otros documentos.

II. ¿Se puede ser católico y espiritista? No; el espiritismo fué condenado *in radice*, esto es, en la condenación del magnetismo, hecha por la Santa Sede en veintiuno de Abril de mil ochocientos cuarenta y uno, — en mil ochocientos

---

(1) Véanse los cuatro arts. de la q. 111, p. 1.<sup>a</sup> de la *Suma Teológica*, así como los de la q. 114.

(2) I. q. 89 a 8.



cincuenta y seis, vistas las dudas que había ofrecido aquella condenación, se condenó de nuevo con más detalles (1).

Además, el espiritismo trae: 1.º Peligros para la fe, pues se niegan dogmas; — es la sanción del espíritu privado. 2.º Peligros para la moral; se priva el magnetizado del uso de la razón, por efecto de los contactos y de la influencia de los *mediums*; se fomentan ciertas pasiones; en las revelaciones se lesiona la caridad. 3.º Peligros para la vida, enfermedades, enagenaciones, — suicidios, etc.

Conclusión con las últimas palabras de la Epístola de esta Dominica: *Nemo vos seducat inanibus verbis... Nolite ergo effici participes eorum... Ut filii lucis ambulate... in omni bonitate, et justitia, et veritate.*

---

(1) Véase *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Granada*, n.º 218, año de 1887.







---

## VIERNES CUARTO DE CUARESMA.

---

SOBRE LOS OBSTÁCULOS Á LA GRACIA DIVINA.

---

**Sic currite ut comprehendatis.**  
*Cor., IX, 24.*



RATO recuerdo del celo de San Pablo por su santificación y la del prójimo. — Imitación que éste reclama. — Nuestra conducta. — Comenzamos, mas no concluimos, la senda de santificación. — De esto son frecuente y poderosa causa los obstáculos que ponemos á la gracia. — Somos semejantes á la Samaritana de que hoy nos habla el Evangelio (1). — En su sencilla explicación, veremos las tres clases de obstáculos que nuestro corazón opone á la divina gracia:

1.º Obstáculos en el ingreso del camino de la vida. 2.º Obstáculos en el progreso. 3.º Obstáculos en el término.

I. Narración del Evangelio. — Comparación entre Rebeca y la Samaritana; — véase la historia de la primera (2). — Cristo en el pozo de Sichar, es la fuente de las gracias. — Invitación que hace, pidiendo de beber á la mujer: *Da mihi bibere*. — Esto dice el ministerio de Iglesia solicitando al

---

(1) Joann., cap. IV.

(2) Gén., XXIV.



pecador. — Amplificación de estas palabras por diversas situaciones del alma, víctima del pecado (1).

«¿Cómo me pides de beber, siendo yo mujer samaritana?» así habla el pecador, oponiendo obstáculos á la gracia, — en su estado, — en su edad, — en sus ocupaciones, — en su posición.

«Si supieses el don de Dios,» dice Jesucristo. — Por eso el pecador opone sus excusas, — porque ignora, — porque no conoce el don de Dios, porque desconoce la obligación que tiene de seguir el único camino que conduce á su fin.

II. Mas aunque comenzamos la senda de nuestra santificación, no la continuamos, — nos aterrorizan las dificultades que por desgracia aumenta y exagera nuestra corrupción. — «El pozo es alto, el pozo es hondo,» decimos como Fotina; y detenemos nuestra marcha, acobardados por los sacrificios que hemos de consumir. — Historia de la salida de Lot de Sodoma, que se registra al cap. XIX del Génesis. — «No puedo salvarme en el monte,» acostumbramos á decir cuando se nos exige la continuación y permanencia en los santos propósitos. — Paráfrasis de las palabras de Lot, aplicadas á las excusas que presenta el corazón ante las exigencias de la Ley de Dios.

«El que bebe de este agua, dijo Jesús, no tendrá sed;» — respuesta á las negativas de nuestras pasiones, — consuelo y auxilios de la gracia de Dios. — Nuestras pasiones se doman como las turbas de Israel, según se nos refiere en el capítulo XIII del libro de los Números. Esa tierra, dicen, devora á sus habitantes: — respondamos nosotros como el virtuoso Caleb; «subamos y poseamos esta tierra, porque podremos obtenerla.»

III. La postrera excusa de la Samaritana se contenía en estas palabras: — «Nuestros padres adoraron en este monte, y tú dices que en Jerusalén conviene adorar al Señor;» —

---

(1) P. Ventura, *Escuela de los Milagros*, homilia XXIII. — Massillon, *La Samaritana*. — Laselve, *Annus Apostolicus*, Conc. fer. VI, pt. D. III Quadrag.



he aquí frecuente causa de nuestras dilaciones, de nuestra falta de perseverancia y de consumación en la justicia; — cada cual interpreta los deberes á la medida de sus caprichos ó de sus conveniencias; — respondamos como Cristo cuando dijo: « Créeme, mujer, ha venido la hora... »—El camino de la virtud es una cadena en la que no se puede quitar un sólo eslabón, — no se pueden escojer preceptos á nuestro arbitrio.

Por último, el pecador resiste siempre poniendo plazos, pidiendo treguas; así como la Samaritana que, convencida por Cristo, exclama: ¡bien, pero cuando venga el Mesías, « Él nos anunciará todas las cosas! » ¡*Cum venerit ille!* Esto, esto dice el corazón, buscando evasivas á la fuerte vocación de la gracia. — « Yo soy Él, que hablo contigo, » responde Jesucristo.—*Ego sum, qui loquor tecum.*

Se puede concluir con estas palabras: — *Venit hora, et nunc est,* —y con ellas se puede formar el epílogo y moción.

---







---

## DOMÍNICA IV DE CUARESMA.

---

Abiit Jesus trans mare Galilæ,  
quod es Tiberiadis, et sequebatur  
eum multitudo magna, quia vide-  
bant signa quæ faciebat super his  
qui infirmabantur.

Jo., VI.



o basta admirar y bendecir á Jesucristo, sino que también es menester seguirle é imitarle. Jesucristo, desplegando en la lucha con el demonio su bandera de luz, de unidad, de santidad, le ha vencido; pero las gentes no han hecho más que admirarle y bendecirle. ¿Qué hace Jesús ahora con las gentes mismas para que le sigan? Mostrarles su amor. Mirad la caridad de Jesucristo, y ved luego si podéis no seguirle. El Santo Evangelio de hoy (1) nos refiere un convite, pero de caridad. Estudiemos en él la caridad de Jesucristo, y veremos cómo ella es: 1.º, la luz con que nos alumbra; 2.º, el lazo con que nos une; 3.º, la virtud con que nos santifica.

### PRIMERA PARTE.

¿Qué somos todos ante Dios, sino pobres? *¿Quid habes* (2) *quod non accepisti?* Todo cuanto tenemos lo debemos á la caridad de Dios.

---

(1) Joann., VI.

(2) I. ad. Cor. IV.



*Subiit ergo in montem Jesum et ibi sedebat...* pero ved aquí su caridad. *Cum sublevasset oculos.* — Apenas ve las hambrientas turbas, se conmueve. — Jesucristo multiplica los panes. Este banquete representa el de la naturaleza. *Crescite et multiplicamini* (1). ¡Cuánto debemos al Criador! — Representa también al de la gracia. *¿Quis ergo nos separavit* (2) *a charitate Christi?* — Representa al de la gloria. ¿Y seremos tan ingratos que no sigamos á Jesucristo?—Él levanta sus ojos y nos mira para llenarnos de beneficios. ¿No los levantaremos nosotros para mirarle y ser iluminados?

## SEGUNDA PARTE.

*Unde ememus panes ut manducent hi?* El mundo, rechazando al cristianismo, no logra resolver el problema. *Ducuntorum*, etc. — *Est puer unus hic qui habet*, etc. *Sed hæc, ¿quid sunt?*... Esta es la conclusión. — La diferencia de clases es la ocasión de unión; la caridad es el lazo. Quitad la caridad:— el pobre aborrece, — el rico teme, — todos se separan.— Propagad la caridad:— el pobre ama, — el rico ama y socorre, — todos se unen.

*Facite homines discumbere.* Bajo el imperio de la caridad, hay reposo. ¿Por qué? *Erat autem fanum multum in loco.* La caridad es humilde.—El amor propio, divide. El amor de Dios, une. *Discubuerunt ergo viri.* Entonces Dios los llenó.

## TERCERA PARTE.

*Si distribuero in cibos pauperum omnes facultates meas* (3). Es menester vivir en caridad. — ¿Quién nos dará esta vida? *Accipit Jesus panem.* — Representación del convite eucarístico. *Nissi manducaveritis carnem. Filii hominis* (4).

- 
- (1) Génes., I.
  - (2) Ad Rom., VIII.
  - (3) I. ad Cor., XIII.
  - (4) Joann., VI, 54.



*Deus charitas (1) est, et qui manet (2) in charitate, in Deo manet. Colligite fragmenta.* — Sacerdocio. — La Iglesia es fuente inagotable de caridad.

Se concluirá exhortando al cumplimiento de los mandatos de la ley de Dios, en vista de su caridad, y para esto puede hacerse una ligera paráfrasis de estas palabras de San Juan (3): *Hæc est enim charitas Dei, ut mandata ejus custodiamus.*



---

(3) I. Joann., IV.

(2) Véase *La verdad del progreso*, por Severo Catalina, cap. XIII.

(3) I. Joann., c. V, 3.







---

## DOMÍNICA IV DE CUARESMA.

---

### SOSTENES DE LA VIDA ESPIRITUAL.

---

**Dominus regit me, et nihil mihi deerit.**

*Ps. XXII.*



os es el autor y la fuente de nuestra vida, — ya corporal, — ya espiritual, — pero su omnipotencia se ostenta asimismo en la conservación; — esto significa el milagro que obra en el desierto alimentando á las turbas, y que nos describe el Evangelio de esta Domínica (1). — Cristo, sosteniendo la vida corporal de las turbas, nos eleva á considerar el sostenimiento de la vida espiritual, obrado á cada paso en nuestras almas; y las circunstancias de este Evangelio nos indican las maravillas de este sostenimiento celestial.

Vemos, pues, el llamamiento misterioso que Cristo hace á las turbas: *Abiit Jesus... et sequebatur maxima multitudo.* Vemos el alimento que les dispensa: *Facite homines discumbere... accepit panes et... distribuit.* Vemos el fruto que las turbas obtienen: *Illi ergo homines...*

Apoyados, pues, en estas tres ideas que nos sugiere nuestro Evangelio, y que también descubriremos en el Salmo XXII, cuyas primeras palabras nos sirven de tema, veremos

---

(1) Joann., c. V, 1.



que los sostenes de esta vida espiritual son: 1.º La vocación. 2.º La iluminación. 3.º La unión.

I. Narración de la primera parte del Evangelio. — Paso de Jesucristo por el mar de Tiberiades. — Seguimiento de las turbas y subida de Cristo al Monte. — Recitación asimismo de los cuatro primeros versos del Salmo.

San Juan de la Cruz, en la *Subida del Monte Carmelo* (1), nos manifiesta bajo la misteriosa metáfora de *noches* estos sostenes de la vida espiritual. — Allí nos habla de la noche del sentido, — de la noche de la fe, — de la noche de la voluntad. — Penetremos en esa noche oscura del sentido y veamos el sostén de la vocación.

El pecado ha producido en el alma la *inanición* — y la *desviación*. — En esta primera noche, Dios sostiene nuestra alma por el *apetito* y por la *dirección*. — Por el apetito que promueve la privación del gusto en las cosas sensibles, y por las saludables inclinaciones del alma, que se ve libre del peso de esos mismos apetitos que le inclinan á la tierra. Por eso dice David que el Señor lo sostiene, saciando en primer lugar su alma, *in loco pascuæ*, — colocándola en lugar de abundantes pastos — y refrigerándola en los arroyos de sus aguas misteriosas. — Estos pastos y estas aguas, dan el aliento al alma, — separan el vacío de las pasiones, — apagan la sed que devora al corazón, y desocupa los senos del alma, que han de ocuparse con las riquezas y gloria de Dios.

Por eso, además, dice David que el Señor *convirtió* su alma y la *guió*, — y que Él está con ella, y que su vara la corrige y su báculo la sostiene. — Estos son los portentos de la luz y de la gracia divina, llamando al hombre, guiándolo por entre la oscuridad de esta noche, — desnudándolo de los gustos y apetitos sensibles, para así prepararlo á la efusión de nuevas gracias y á la comunicación de su luz admirable.

II. La segunda noche, continúa San Juan de la Cruz, es la noche de la fe; en ella, dice el Santo Doctor, « entra el

---

(1) Libro I, del cap. I al VI.



alma, quedándose sola en desnuda fe, y rigiéndose sólo por ella, que es cosa que no cae en sentido.» — La primera parte de la noche (esto es, la del sentido,) ha traído al alma al recogimiento. — La segunda le produce el sueño; — el sueño trae consigo el descanso de la mente y la paz del corazón. — El primero es producido por la fe; — la segunda, por las gracias á ella consiguientes.

Esto parece indicado en el Evangelio: «Haced, dice Jesucristo, haced que los hombres se sienten.» — Y los panes y los peces son símbolo de esta fe y de estas gracias.

No menos claras aparecen estas ideas en el quinto y sexto verso del Salmo: «Preparaste á mi presencia tu mesa contra aquellos que atribulan mi alma; enriqueciste con el óleo mi cabeza.» — La fe es rico manjar para el entendimiento, la esperanza para la memoria y la caridad para la voluntad. — Véase á San Juan de la Cruz, cap. VI, donde expone cómo se ha de perfeccionar el entendimiento en la tiniebla de la fe y cómo el vacío de la memoria en la esperanza, y cómo también se ha de entrar la voluntad en la carencia y desnudez de todo afecto para ir á Dios. — Conclúyase esta parte con el pasaje de Isaías, citado en el capítulo mencionado, del que pueden sacarse los frutos de iluminación que el alma obtiene en esta segunda noche de la fe.

III. Noche de la voluntad. — La tercera parte de la noche trae el completo descanso y rehacimiento de fuerzas; — tales son también los frutos que el alma obtiene por la unión del amor.

Á tal unión parecen levantadas las turbas del desierto, cuando saciadas por el alimento milagroso proclaman á Cristo como al Profeta que había de venir al mundo, é intentan constituirlo por su Rey.

El Profeta de los Salmos expresa magníficamente en los últimos versos, del que exponemos las excelencias de esta unión: nos habla del cáliz, que embriaga; — de la misericordia, que acompaña al hombre por todos los días de su vida; — de la unión, por último, que se consumará por eternidad de eternidades en la Casa del Señor. — El cáliz tiene



tres significaciones, principalmente en las Escrituras: — Se toma por amargura (1), — por fortaleza para obrar (2), — por placer (3) que embriaga. Estos tres caracteres distinguen á la vía unitiva, en la que, introducida el alma, es firme para padecer, — fuerte y fecunda para obrar, y recibe las dulzuras y embriaguez del más puro amor.

Con el texto, esto es, con el primer verso del Salmo, puede hacerse el epílogo y deducir de él la moción.

---

(1) Ps. X, 7. — Ezeq., XXXIII, 33. — Matth., XXVI. — Joann., XVIII, 11.

(2) Habac., II, 16.—1 ad Cor., X, 20.

(3) Ps. XV, 5.—CXV, 13.—1 ad Cor., X, 16,



---

# VIERNES QUINTO DE CUARESMA.

---

## SOBRE LA INCREDELIDAD Y SUS REMEDIOS.

---

Cogitavi vias meas, et converti pedes meos in testimonia tua.

Ps. CXVIII, 59.



ARRACIÓN del Texto. — Estas palabras han venido á mi mente, cuando dirijo una mirada al siglo que nos rodea, — cuando vemos al espíritu humano llevado al soplo de la incredulidad por los caminos de perdición y de ruina intelectuales: en tal situación, justo es dirigir un llamamiento, y que se vea por dónde andamos, y por dónde debemos andar: *Cogitavi...*

Para ello nos sirve maravillosamente el Evangelio de hoy (1); — paráfrasis del mismo.

División: 1.º Pasos del espíritu separándose de la fe hasta llegar á la incredulidad. — 2.º Pasos del espíritu separándose de la incredulidad hasta llegar á la fe.

### PRIMERA PARTE.

*Nemo repente fit summus*, dijo San Agustín;— esto ocurre muy principalmente en orden á la defección de la fe. — Se va por grados. — Su desorden va creciendo imperceptiblemente y el Evangelio no podía presentarnos una imagen más exacta de tan funesto progreso, que proponiéndonos el

---

(1) Joann., c. XI.



ejemplo de Lázaro. Él aparece caminando al sepulcro por estos cinco pasos: 1.º Por su languidez y enfermedad: *Erat quidam languens*. — 2.º Por su letargo y adormecimiento: *Lazarus... dormit*. — 3.º Por la realización de su muerte: *Lazarus mortuus est*. — 4.º Por su sepultura: *Quatriduanus est in monumento*. — 5.º Por su infección y hedor que despide: *jam foetet*.

Pues veamos en estos cinco pasos otros tantos que el espíritu da, separándose de la fe, para llegar á la incredulidad: — *Cogitavi vias meas*.

*Primero*. — El primer período (1) de la triste historia de nuestra espiritual decadencia, aparece á mi vista digno de calificarse con esta palabra: — *período de debilidad* en las creencias.

Descripción: — el joven que recibió una educación cristiana y poco á poco va entibiándose en aquellas ideas, — ya su fe no tiene esplendor; el cristiano que deja de avivar sus creencias con las prácticas de la Religión. — Inútil me parece decirnos que este primer paso es injurioso á Dios; por eso desechaba las víctimas débiles (2).

*Segundo paso*: — segundo período de duda; — la duda elemento de perturbación científica en el siglo XVII (3). — Descartes: — el espíritu en este estado quiere inquirirlo todo, y sujetarlo todo á su criterio. — Vanidad é inutilidad de este procedimiento.

*Tercer paso*: — tercer período; período de *defección* en la fe; no puede subsistir este estado por mucho tiempo; — al sueño sobreviene la muerte; — á la duda sobreviene la incredulidad (4); — tras el período de discusión viene el período de negación. ¿Queréis una imagen de las defecciones intelectuales de nuestro espíritu?; pues examinad una

---

(1) Para el desarrollo de este plan véase á Bourdaloue, Sermón para el Viernes de la cuarta semana de Cuaresma.

(2) Malach., I.

(3) Véase *La Razón Católica y la Razón Filosófica*, del P. Ventura, Conferencia 4.<sup>a</sup>

(4) Véase el segundo panegirico de Santo Tomás de Aquino, t. I, página 223.



época no lejana de nuestra historia filosófica; — recordad los extravíos de la razón humana en el pasado siglo. Ella negó la existencia de Dios, la Trinidad, la Creación, la caída del hombre, la revelación. — Negó no sólo la existencia de Dios, sino la del mundo; — no sólo la de los espíritus, sino la de los cuerpos; — no sólo la vida en el mundo futuro, sino la muerte en el mundo presente. — Sí, que hubo un filósofo, Candorcet, que anunció llegaría un día «en que la filosofía encontraría el secreto de no morir.» De ese siglo pudo decirse aquella profunda frase de la Escritura Santa (1): *Omnis scientia eorum devorata est*; — porque ella no enseñó otro dogma que la duda; otra moral que el crimen; otro deber que la insurrección; otro orden social que la anarquía. Y para que no hubiese cosa alguna de que pudiera decirse: «He aquí una cosa que la razón filosófica del siglo XVIII no negó,» habiéndolo negado todo y no teniendo cosa alguna que negar fuera de sí, llegó un día en que vino á negarse y destruirse á sí misma; porque la apoteosis de una prostituta, bajo el nombre de *Diosa de la razón*, la personificación de la razón en la voluptuosidad, fué la confirmación pública y solemne de que en lugar de Dios se reconocía la materia; el placer en lugar de la ley; el instinto en lugar de la razón, y que, así como ya no había Dios ni ley, así tampoco existía ya la razón.

Tal es el retrato del espíritu humano cuando ha llegado á este tercer período.

*Cuarto paso*; — período de *obstinación*; *Quatriduanus — super cecidit ignis et non viderunt solem* (2); paráfrasis de estas palabras; — nada les convence ni les impresiona.

*Quinto paso*; — período de *Apostolado*; — *Jam fietet*; — afán de difundir el error, — el libro, — la revista, — el periódico, — la asociación. Por desgracia se cumple aquello del Evangelio: — *Filii hujus sæculi prudentiores sunt* (4).

(1) Ps. CVI, 27.

(2) Ps. LVII.

(3) Luc., XVI.



## SEGUNDA PARTE.

*Nemo repente fit summus.* — También el espíritu va por grados, al separarse de la incredulidad, hasta llegar á la fe; grados prefigurados en los precedentes de la resurrección de Lázaro.

*Primer precedente:* — *Ecce quem amas...* Primer paso; la oración: Pablo y Agustín no serían de la Iglesia, sin las oraciones de Esteban y Mónica. *Hominem non habeo* (1). — Allocuciones de Pío IX excitando á la oración.

*Segundo precedente.* — *Domine si fuisses hic.* — *Magister adest.* — Segundo paso; *purificación* de costumbres. — *Dixit insipiens in corde suo* (2); — de cómo los extravíos mentales son de ordinario fruto de los extravíos morales (3).

*Tercer precedente.* — *¿Ubi posuistis eum?* — Tercer paso; *examen desapasionado.* — Derechos de la razón — son ilusorios (4), ante las luces irrefragables de la fe.

*Cuarto precedente:* — *Tollite lapidem.* — Cuarto paso; — la despreocupación; — esto es, quitar los obstáculos á las creencias, — en prejuicios, — concupiscencias que estorban y no dejan penetrar las raíces de la fe; — ocasiones de pecar; — endurecimiento, en fin, del corazón — y obstinación de la mente.

*Quinto precedente:* — *Lazare, veni foras.* — Quinto paso; — el Apostolado de la Verdad; — necesidad de propagarla y defenderla (5). *Vel Judam non videtis, quomodo, non dormit, sed festinat tradere me* (6); — paráfrasis de estas palabras comparando la solitud de la impiedad, en su apostolado, con la que deben tener los fervorosos creyentes.

Moción: — derramemos una lágrima por lo pasado; — elevemos una oración por lo presente; formemos un propósito para lo porvenir.

(1) Joann., V.

(2) Ps. XIII.

(3) Massillon, Cuaresma, Martes cuarto, *Dudas en religión.*

(4) Véase el Plan y Apuntes del Viernes tercero de Cuaresma, página 193.

(5) Véase *El Apostolado Seglar.*

(6) Respons, en el primer nocturno de Maitines del Jueves Santo.



---

## VIERNES QUINTO DE CUARESMA.

---

Ego sum resurrectio et vita.

Jo., XI, 25.



**D**IFICULTAD de exponer el Evangelio por su extensión, y lástima de dejar algo por su importancia. Tiene, sin embargo, un centro en que debemos fijarnos, y es el texto: *Ego sum resurrectio et vita.*

Jesucristo es, no sólo Dios, sino Dios Salvador; por eso sus milagros no sólo prueban su divinidad, sino también su carácter.

Aquí tenemos una *prueba* y una *muestra* de que Jesucristo es la vida de los hombres. — Próximo Jesucristo á su Pasión, con la cual vivifica las almas, lo anuncia con este milagro, para que se aprovechen; de modo que la resurrección de Lázaro es el prólogo de la Pasión. Próximo el tiempo en que celebramos la Pasión, la Iglesia nos propone el Evangelio de Lázaro, para que conociendo por él como Jesucristo es nuestra vida, no la perdamos.

Dividiremos el Evangelio en tres puntos: En el 1.º, Jesucristo espera, y es buscado. En el 2.º enseña, y es creído. En el 3.º manda, y es obedecido. Jesucristo *buscado*, — *creído* — *é imitado*, es la resurrección y la vida. — *Ego sum...*



I.

Narración de los cinco primeros versos del Evangelio (1). Lázaro enfermó. — El género humano, víctima de graves dolencias. — ¿Qué son, sino síntomas de enfermedad, la lucha entre la carne y el espíritu, — de donde tantas veces resulta que el pecado es muerte? — ¡Oh, qué enfermo está Lázaro! ¿Quién lo sanará? — Todos los pueblos esperaban del cielo su remedio. — Los ministros de Satanás, depositarios de su orgullo, lo buscan en la tierra.

¿Dónde lo buscan Lázaro y sus hermanas? — En Jesucristo, en su amor. *Dilexit nos, et lavit nos, a peccatis nostris* (2).

¡Qué ingratitud será no aprovechar el remedio! — ¡Qué locura! — *¿Quare moriemini domus Israel?* (3) — Humildad. — La soberbia nos aleja de Jesucristo.

II.

Narración de los versos 6 al 28 del Evangelio. — Si Jesús ama á Lázaro, ¿por qué lo deja morir? — Para nuestro bien. — *Ut credatis. ¿Credis hoc?* — Para estimular nuestra fe.

Los remedios tienen sus tiempos oportunos. Después del pecado, pasaron cuatrocientos años antes de la Redención. — Es preciso creer la enfermedad y creer la medicina, pues el mal está en la voluntad. — Es preciso, además, incorporarse con Jesucristo como miembros, y para esto es menester conocerle.

*Ego credidi quia tu es Christus Filius Dei vivi.* — Felicidad del creyente: 1.º, ve luz; 2.º, espera; 3.º, ama. — Infelicidad del incrédulo: Primer engaño. No cree, porque piensa que

---

(1) Joann., c. XI.

(2) Apoc., I, 5.

(3) Jer., XXVII, 13.



sabe. *Intellectus merces fidei est...* Segundo engaño: Cree que tiene virtud, y está vacío. Tercer engaño: No goza, ni descansa, ni vive.

### III.

Narración de los versos 29 al 45 del Evangelio. — Jesucristo se conmueve, se turba, llora. ¿Cómo? Por su voluntad. — ¿Por qué? Para enseñarnos el horror al pecado — y sus funestas consecuencias. — Se conmueve por ver el dolor de María y Marta, hermanas de Lázaro. — Se turba á sí mismo, por la consideración del pecado. — Lloro para expiarlo. — ¡imitémoslo: conmuévannos su Pasión y muerte, — sus llamamientos. — Ahora él no obra, sino manda: — 1.º Á los ministros que quiten la piedra. — 2.º Á Lázaro que salga. — 3.º Á los demás que le desliguen.

Acudamos á los ministros de la Iglesia para que nos absuelvan. — *Si confiteamur peccata nostra ..* (1) — Salgamos de ocasiones, — peligros. — Soltémonos por la práctica de las virtudes. — De nuestro corazón puede decirse lo de Lázaro: — *Jam fœtet.* — Pero si nos convertimos, — *in* (2) *odorem curremus unguentorum suorum.*

---

(1) I. Joann., I, 9.

(2) Cant. Cant., II.







---

# DOMÍNICA DE PASIÓN.

---

## LA IGLESIA PERSEGUIDA.

---

**Judicate inter me et vineam meam.**  
*Isaias, V, 3.*



AY un hecho constante en la historia de la Iglesia: — la lucha entre los motivos de credibilidad por parte de la Iglesia, y la incredulidad por parte del mundo; entre los motivos que exigen el asentimiento de nuestra fe y entre los impulsos que rechazan ese mismo asentimiento. — Hecho antiquísimo, — hecho constante, — hecho universal — y, sin embargo, maravilloso, siendo la Iglesia la verdad, la santidad y la autoridad. El Evangelio de este día nos descubre el secreto de esta constante lucha; — hoy, pues, que vemos, quizá como nunca, esta tenaz polémica, poniendo á prueba nuestra fe, justo es que de ella saquemos nuevos documentos para robustecer nuestras creencias: *Judicate...*; yo, pues, procurando amoldar la doctrina del Evangelio, que es la doctrina de todos los tiempos, de todas las edades, de todas las civilizaciones, á las necesidades de hoy, procuraré explicar con la homilía de este pasaje las razones de esta lucha, en que la Iglesia siempre es atacada, y siempre es victoriosa; — siempre es atacada, á pesar de que cuenta en su apoyo con la triple garantía de su verdad, de su santidad y de su autoridad. — Y es ello por tres razones: 1.<sup>a</sup> Porque la obstina-



ción impide las luces de la verdad. — 2.<sup>a</sup> Porque la corrupción impide las influencias de la santidad. — 3.<sup>a</sup> Porque la revolución impide el ejercicio de la autoridad.

### PRIMERA PARTE.

Narración de la primera parte del Evangelio (1); — esto es, de los tres primeros versos: — *¿Quis ex vobis arguet me de peccato?...*

Hoy la Iglesia, entre la multitud de sectas que la combaten, se presenta diciendo estas mismas palabras: *¿Quis ex vobis?...* ¿No soy yo la fuente de la verdad?; ¿no tengo todas las garantías de credibilidad? *¿Si veritatem dico vobis?...* ¿No os han dicho la verdad doce Apóstoles; — cientos de miles de Mártires; — milagros; — profecías?... (2) Y estos motivos que no hay necesidad de que subsistan, porque ya está robustecido el cuerpo de doctrina, subsisten; — sí, subsisten los Apóstoles; — leed los prodigios de las misiones del África; — subsisten los Mártires; — registrad los Anales de la propagación de la fe; — subsisten los milagros; — ahí está Lourdes; — ahí está el Jubileo Sacerdotal de León XIII (3); grandiosa manifestación de estupendas maravillas; — pues entonces, *¿quare non creditis?...* ¡Ah! Por vuestra obstinación, *quia ex Deo non estis*: por eso no creyeron los Fariseos; — por eso se ríen los sofistas y se insurreccionaban los herejes y se burlaban los deístas, — y se mofan los modernos racionalistas, — por sus preocupaciones, porque no estudian con ánimo sereno las verdades de la fe; — porque las pasiones estorban las corrientes de las creencias; — pensad... *Judicate*. — Y sigamos la homilía de nuestro Evangelio, en cuya segunda parte veremos otra razón de esta constante lucha, la *corrupción* que impide las influencias de la Santidad.

(1) Joann., VIII.

(2) Massillon, *Domingo de Pasión*, Sobre la evidencia de la Ley de Dios.

(3) Estos apuntes sirvieron para el Sermón predicado en la Metropolitana de Granada, en la Dominica de Pasión de 1888.



## SEGUNDA PARTE.

Narración de la segunda parte del Evangelio; — esto es, desde el verso 49 al 53. — *¿Nonne benè dicimus nos?...—* El segundo carácter de una institución, para atraerse el respeto y el acatamiento, es la santidad; — porque el hombre ama el bien, — y á pesar de que la Iglesia tiene por nota característica la santidad, es, sin embargo, objeto de odio y persecución. — El Evangelio en esta segunda parte nos explica este fenómeno por que vemos que la corrupción impide las influencias de la santidad.

Jesucristo nos manifiesta los caracteres de la santidad de la Iglesia: — 1.º Santidad de su fundador: *Ego Demonium non habeo.* — Paráfrasis de estas palabras explicando la *dignidad* — y *obras* de Jesucristo. — 2.º Santidad de su moral: *Ego gloriam meam non quero; sed honorifico Patrem meum.* Glorificación de Dios; — paz de la familia, — caridad, elemento de dicha; — obediencia y sumisión, elemento de sociabilidad; he aquí la moral del Cristianismo. — 3.º Santidad en la sanción de esa moral: *Est qui quærat et judicet — si quis sermonem meum servaverit, mortem non gustabit.* — Pero á este sistema moral sólo responde el corazón corrompido con subterfugios, tan vanos como el de los Judíos del Evangelio: *Nonne benedicimus nos quia Samaritanus es tu? ¡Ah!* Es que la concupiscencia habla al corazón, y lo aprisiona con sus cadenas, — seduciendo antes nuestra mente con la vanidad de sus razonamientos; — ¡ah!, es que la corrupción impide las influencias de la santidad de la Iglesia; así como veremos, por último, que la revolución impide el ejercicio de su autoridad.

## TERCERA PARTE.

Narración de la tercera parte del Evangelio, — desde el verso 53 al 59. — Después de hablar Jesucristo de su verdad y de su santidad, habla de su autoridad. — Los Judíos la



desprecian y vilipendian diciendo: *¿Quem te ipsum facis?... ¿Numquid tu major es patre nostro Abraham?... ¡Quinquaginta annos nondum habes!...* He aquí el eco de la revolución anticristiana, para rebajar el prestigio de la Iglesia, y despreciar su autoridad. — Diversos procedimientos; — paráfrasis de estas palabras (1).

Jesucristo responde, probando su autoridad, — que es la misma del Padre; *est Pater meus qui glorificat me*; — que se apoya en la excelencia de su ministerio: *Ego novi eum..... scio eum, et sermonem ejus servo*; — que vive desde la eternidad: *antequam Abraham fieret, ego sum*.

Mas la revolución responde á la autoridad de la Iglesia, con la insurrección: *Tulerunt lapides*; — paráfrasis de estas palabras: — Situación del Papa, — del Clero, — Códigos civiles, — Seminarios, — Secularización (2).

*Jesus se abscondit et exivit de templo*. — Salió de aquel Templo para venir al nuestro. — Ahí está.

Creemos su *verdad*; — esperemos en su *santidad*; — amemos y reverenciemos su *autoridad* (3).

---

(1) Véase *La Verdad del Progreso*, por Severo Catalina, cap. V.

(2) Véase la obra de Mons. Gaume, *¿En qué hemos parado?*

(3) Para el desarrollo de estos apuntes, convendrá tener presente el comentario de San Mateo y San Juan, del Angélico; véase este capítulo, Lección VII.—Véase también al Ab. Moigno, *Les Splendeurs de la Foi*, t. IV, cap. VIII



---

## DOMÍNICA DE PASIÓN.

---

SOBRE LA CARIDAD DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

---

**Quis ex vobis arguet me de peccato?; ET RELIQUA.**

*Jo., VII, 46*



EMOS visto la conducta de Nuestro Señor Jesucristo para con los que le siguen... (1) mas, ¿cuál observará con los que le persiguen?

El Santo Evangelio (2) nos lo presenta hoy en el templo, donde le acometen de varios modos sus más encarnizados enemigos, los fariseos. ¿Qué hará con respecto á ellos? — Narración del Evangelio de hoy.— Vedlo reducido á una sola palabra: *caridad. Diligite inimicos vestros.* — ¿Qué frutos podemos nosotros sacar del Evangelio de hoy? — Los que contradicen á Jesucristo se dividen en varias clases: Unos le contradicen en todo, otros en parte; unos con gran malicia, otros por debilidad. — En algúu tanto nos debemos considerar todos como objeto de esta caridad de Jesucristo.

Veámosla, pues, para aprovecharnos de ella y para imitarla:

I. Los enemigos de Jesucristo son á la vez desgraciados: á Dios injurian, á sí propios se pierden. Veréis á Jesucristo

---

(1) Dominica IV de Cuaresma, pág. 211.

(2) Joann., VIII.



con qué mansedumbre perdona, — con qué celo y caridad se empeña en salvarlos.

II. La corrección fraterna es acto excelentísimo de caridad. — Jesucristo descubre á los fariseos su daño y las causas de su daño. — *¿Qui es vobis arguet me de peccato? ¿Sinceritatem dico vobis, quare?...* — He aquí el daño. — Causas de él. — *Qui ex Deo est*, etc. — Explicación. — Resulta, pues, que la raíz de su daño está en seguir sus pasiones, desviándose del amor de Dios.

Generalización. El hombre, ó sirve á Dios ó al demonio, y aquél atiende á quien sirve. — Suponed un hombre que enteramente tenga vencidas sus pasiones, y veréis cómo su razón asiente á la fe y su corazón á la ley cristiana con la mayor facilidad. Al contrario sucede con el pecador: *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus* (1).

Contestan con injurias. *Responderunt ergo...* — Jesucristo, 1.º, nos enseña el modo de sufrir las injurias; — 2.º, prosigue su caridad para con sus enemigos.

En cuanto á lo 1.º, expone con *sencillex* la verdad: *Ego gloriam meam...* Descubre sus intenciones: *Sed honorifico... et vos intronorastis me*, — muestra su confianza con Dios: *Est qui quærat et judicet*.

III. En cuanto á lo 2.º, después de haberles mostrado su daño, va á señalarles el remedio. *Amen amen dico vobis: si quis sermonem meum servaverit...* — 1.º Levanta sus inteligencias á la eternidad..... *Mortem non videbit*. — 2.º Les traza el camino para alcanzar los verdaderos bienes: *si quis sermonem...* Alabanzas de la divina ley. — Salmo XVIII. — Paráfrasis.

Nuevas injurias con formas científicas. — Primer argumento sobre la inmortalidad. Todos mueren, hasta el mismo Abraham. ¿Cómo su palabra nos hará inmortales? — Segundo: ¿Quién te supones? ¿Te crees mayor que Abraham? — Atacan, pues: 1.º, al remedio, y 2.º, al remediador; pasan de las teorías á las personas.


---

(1) Ps. LII.



Jesucristo Nuestro Señor les explica: 1.º La naturaleza del remedio, — la redención. *Abraham exultavit*, etc. — 2.º El remediador... Dios. *Antequam Abraham fieret, ego sum*. — Esto es lo sumo del amor; mostrárseles y ofrecérseles...

Conclusión. — *Tulerunt ergo lapides*... — Esto es lo sumo de la ingratitud. — Pero Jesucristo se dispone á padecer por sus mismos enemigos. — Preparémosnos nosotros para celebrar debidamente los misterios de su Pasión.









---

## HOMILÍA PARA EL VIERNES DE PASIÓN.

---

### TRIUNFOS DEL CATOLICISMO.

---



ENTRE las formas diversas con que hoy se presenta la falsa ciencia, hay una que obtiene más prestigio y llama de una manera especial la atención de los ánimos: es la Crítica. Ella aparece en medio de nosotros en actitud de modeladora del edificio universal de la ciencia: nueva pitonisa que, sentada en la trípode de sus propias y apasionadas revelaciones, pretende dar su fallo hasta sobre las más inconcusas verdades de la fe.

Ella, semejante á los fariseos de que hoy (1) nos habla el Evangelio, intenta sujetar á su tribunal al mismo Jesucristo, á su Iglesia. — Diversas manifestaciones, prensa, — tribuna, — folleto...

En el Evangelio de hoy aparecen grandes pruebas á favor de esa Iglesia, enjuiciada y perseguida por la Crítica moderna, por lo que veremos en esta homilía: Los triunfos del Catolicismo ante el tribunal de la ciencia, de la Crítica contemporánea, deducidos principalmente de los defectos de ese tribunal.

---

(1) Joann., XI, 47, 54.



Hablando ante un Tribunal tan ilustrado (1), sentiría aparecer petulante usando un tecnicismo procesal; pero el asunto que nos ocupa y el mismo texto del Evangelio, me lleva á probar mi proposición, dando á mi discurso cierto sabor jurídico.

1.º *Incompetencia en el Tribunal.* — *Collegerunt Pontifices et Pharisei, concilium adversus Jesum.* — COLLEGERUNT, no hay ni crimen público, ni acusación. — *Pontifices et Pharisei*, enemigos del Cristo, — apasionados. — Nadie se queja de la Iglesia; — sólo sus enemigos se congregan contra ella.

2.º *Inconveniencia en la acción.* — *¿Quid facimus, quia hic homo multa signa facit.* — ¿Qué habéis de hacer, si obra prodigios? — Creerlos. — Creer en la Iglesia. — Señales y prodigios que ésta ha obrado. — Excursión histórica (2). — ¿Por qué se establece la acción criminal? Si la Iglesia ha obrado tales portentos, ¿por qué no afiliarse á ella? ¡Ah!, porque *si dimittimus eum, venient Romani.* — Se teme las conquistas de la fe, porque contrarían el orgullo de la razón, y las de la moral, porque condenan las pasiones, — usuras, — lujo, — desorden de las costumbres.

3.º *Quebrantamiento en la forma.* — *Unus ex ipsis, Caiphas... dixit: Vos nescitis quidquam...* Pero ¿y las pruebas? y los testigos? ¿Por qué se procede así contra la Iglesia? *Quia EXPEDIT vobis.* ¿Por qué no se estudia esta religión? — *Assendamus et possi deamus terram quia poterimus obtinere eam.* — Así diremos como decía Caleb (3). — Paráfrasis de este pasaje bíblico.

4.º *Injusticia en el fallo.* — *Ab illo die cogitaverunt ut interficerent eum.* — Pero ¿por qué?; dónde están los consi-

(1) Estos apuntes sirvieron para el sermón predicado ante la Excelentísima Audiencia Territorial de Granada, el Viernes de Pasión de 1886.

(2) Véase *El Papa y los Gobiernos populares*, por D. M. Sánchez, presbítero, t. I, caps. V—XXVIII y otros.

(3) Cap. XIII de los Números.



derandos y resultandos? — Excursión histórica de los beneficios obrados por el Catolicismo (1).

5.º *Crueldad en la ejecutoria.* — Todo tribunal es clemente en la ejecutoria, — no así el de la Crítica moderna, que arroja al Catolicismo de todas partes, — y éste tiene que andar en situación parecida á la de Jesucristo, — de la que concluye el Evangelio, diciendo: — *Jesus ergo jam non in palam ambulabat apud judeos; sed abiit in regionem juxta desertum.* — El Catolicismo arrojado de los Gobiernos, de las enseñanzas, de los derechos sociales, etc. *Si vere utique justitiam loquimini recta judicate filii hominum* (2). — Conclusión y moción con estas palabras.



---

(1) Véase *La Verdad del Progreso*, por Severo Catalina, cap. IV.

(2) Ps. LVII, 2.







---

# DOMÍNICA DE RAMOS.

---

SOBRE EL REINADO SOCIAL DE JESUCRISTO.

---

**Filia Sion... Ecce Rex tuus  
veniet tibi.**

*Zachar., IX, 9.*



NARRACIÓN de esta Profecía de Zacarías; — su aplicación al misterio que nos recuerda la ceremonia de este día. — Todo esto eleva nuestra consideración á un asunto de palpitante actualidad:

El Reinado social de Jesucristo, única garantía de paz y felicidad para los pueblos. Veamos, pues, los caracteres de este reinado, que son: I. Prestigio que atrae. — II. Autoridad que domina. — III. Amor que entusiasma.

## I.

Narración del Evangelio (1); — los discípulos que van al Castillo son figura de la predicación del Evangelio. — Esta se hace, primero á la Sinagoga representada en el asna, y después á la gentilidad, que lo está en el asnillo. *Si quis vobis aliquid dixerit:* — se prueba más esta verdad por los obstáculos que ha vencido esta predicación. — *Dijo algo* la Sinagoga por sus doctrinas y tradiciones corrompidas, por

---

(1) Math., XXI, 1, 9.



su odio á Jesucristo; — *dijo algo* el Imperio por sus Tiranos; — *dijo algo* la irrupción de las hordas del Norte. — Sobre todos obtuvo la Iglesia señalados triunfos. Exposición de estos documentos históricos.

## II.

*Autoridad que domina*; he aquí el segundo carácter del Reinado de Jesucristo, dice Lacordaire (1), que la «autoridad principalmente en Religión, suponiendo la Misión, » exige como principios constitutivos la verdad y la virtud.» La Iglesia tiene la verdad absoluta y la virtud suprema; por eso tiene la dirección. — Pueblo de la primera alianza marchando bajo la autoridad de un milagroso fenómeno astronómico, la columna de fuego y de nube. — El de la segunda alianza bajo la autoridad de la fe y la nube benéfica del amor; — aplicación de esta figura bíblica (2).

## III.

*Plurima autem turba*; — esta es la expresión del amor, del amor que *clama*, — del amor que *obra*; — los unos, ¡*Hosanna!*; los otros, *cædentes ramos*. El amor que *lucha*, el amor que *goza* y se sacia. — *Palmarum igitur ramos de mortis principe triumphos exspectant* (3) *surculi vero Olivarum — et qui preibant et qui sequebantur*; esta es la aclamación de los dos pueblos, dice San Agustín: el Judío y el Gentil; — *figura* de los dos exploradores (4). — El hombre que va delante, son los grandes Patriarcas de la antigua Ley: Abraham, Isaac, Jacob, José. El hombre que va detrás, son los grandes Patriarcas de la nueva Ley: San Basilio, San Benito, San Bernardo, San Francisco, Santo Domingo. El hom-

---

(1) Sermón 3.º, *Autoridad infalible de la Iglesia*.

(2) Exod., XIII.—Véase P. Ventura, *Bellezas de la Fe*, t. II.

(3) Oraciones en la bendición de las Palmas.

(4) Numer., XII.



bre que va delante, son los grandes Doctores de la antigua Ley: Moisés, Esdras, Isaías. El hombre que va detrás, son los de la nueva Ley: San Ambrosio, San Jerónimo, San Agustín, San Gregorio Magno. El hombre que va delante, son los grandes Pontífices de la antigua Ley: Aarón, Helí, Osías. El que va detrás, son los Pontífices de la nueva Ley: los Leones, los Píos, los Gregorios, los Bonifacios. El hombre que va delante, son los grandes Reyes de la antigüedad: David, Salomón, Josías, Zorobabel. El hombre que va detrás, son los grandes Príncipes del Cristianismo: Constantino, Carlo Magno, San Luís, Recaredo, San Fernando...

Cristianos, nosotros somos el hombre que va delante y el hombre que va detrás; el primero es el pecador; huye de Cristo, mas Cristo dulcemente le persigue con sus gracias y sus favores; el segundo, el hombre que va detrás, es el justo, el justo que mira á Cristo, que sigue en pos de Cristo, y á quien Él recrea y anima en los senderos de la perfección.

Se concluirá con el himno de este día: *¡Hossanna!*; bendito el que viene en el nombre del Señor.









---

# JUEVES SANTO.

## AL MANDATO.

¿Scitis quid fecerim vobis?  
Joann., XIII, 12.



EREMONIA interesante del Lavatorio. — Explicación, demostrando la humildad de Nuestro Señor, — modelo de la nuestra. — Predicación importante, hoy que la soberbia está en todo entronizada. — Expliquemos el Evangelio, pues por eso se lee en esta ceremonia (1).

*Aute Dieum... Dilexit eos.* — El amor de Cristo á los suyos es la causa de los misterios de este día, especialmente del Lavatorio.

*Cæna facta,* — y no tenía necesidad de cumplir la Ley. — *Cum diabolus jam mississet,* — y á pesar de esto, es tan humilde, que lava á Judas. — Tres considerandos para que resalte más su humildad. 1.º *Sciens quia omnia dedit ei pater in manus.* 2.º *Et quia a Deo exivit.* 3.º *Et ad Deum vadit.* ¿Y nosotros? 1.º *Nihil in manus habemus, nisi miseriae nostras.* 2.º *A pulvere originem habemus, et.* 3.º *In pulverem revertemur.*

Realiza perfectamente la humildad. — Todo lo hace solo.

---

(1) Fabri, Fer. V, in Cæn. Dom., Concio I.



—*Surgit*, humildad laboriosa. — *Possuit vestimenta sua, ut exutus quodam modo humanitate, divinitas patesceret.* — *Precinxit se;—semetipsum exinanivit fomam servi accipiens, — et cepit lavare pedes discipulorum.*

Esta humildad comienza á producir fruto desde luego,— y es imitada por San Pedro: *Non lavabis... Nisi laveris te, Petrum, caput Ecclesie, id est, nisi humiliter obedias... non habebis partem.* Humildad de San Pedro..... *non tantum pedes...*

*SED QUI LOTUS, id est, baptizatus, nuctius..... non indiget nisi, quotidiana affectuum terrenorum purgatione, UT PEDES LAVET.*

Moción: *Vos vocatis me Magister et Dominus, sum et nim (Magister quia nunc docuit vos Dominus, quia vos feci Dominos). Exemplum dedi vobis... ita et vos faciatis.* — Amplificación sobre diversas escenas, odios y rencores.

Moción con estas palabras, que son las que más caracterizan y dan nombre á esta ceremonia: *Mandatum novum de vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.*

---



---

## SOBRE LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

---

**Primus Adam in animam viven-  
tem: novissimus autem Adam in  
Spiritus vivificantem.**

*1 ad Cor., XV, 45.*



QUE un Dios obre portentos y maravillas, que realice milagros en confirmación de sus grandezas, cosa es conforme á la idea que tenemos de su excelencia y de su majestad; pero que un Dios sufra y padezca, que sea víctima de profundos dolores y de increíbles abatimientos, y más aún, que á este padecer llame su gloria, cosa es que anonada nuestra inteligencia y confunde nuestra comprensión...

Y así era preciso para que el segundo Adán realizase su prodigiosa paternidad; la paternidad de la gracia y del amor; — idea de las dos paternidades, á las que reconoce el mundo sus dos filiaciones; — Adán y Jesucristo, la vida corporal y la vida espiritual. — Jesucristo restaura, por su pasión, las caídas que sufre la humanidad por el pecado de los primeros padres (1). Todo el asunto del presente sermón, desarrollando el indicado texto del Apóstol, será manifestar la antítesis entre el primero y el segundo Adán.

El primero, buscando indebidamente un goce, encuentra una eterna tristeza; buscando una elevación, encuentra una eterna humillación; buscando una vida, encuentra una

---

(1) Santo Tomás, p. 3, q. 59 a 1, 3.



muerte eterna. El segundo, Jesucristo, para expiar estas caídas, sufre: primero, en el Huerto, amargas tristezas. Segundo, en Jerusalén, profundas humillaciones. Tercero, en el Calvario, acerbos dolores y la muerte (1).

I.

Adán, buscando su deleite en el Árbol vedado, — se inclina á su fruto, porque era *pulchrum visu aspectuque delectabile* (2). — Tal es el estímulo que impulsa al pecador á consumir sus iniquidades.

Jesucristo, para expiar este deleite, es víctima en el Huerto de la más profunda tristeza: tristeza motivada: *a*) por la vista anticipada de los pecados del mundo; *b*) por la consideración de sus próximos tormentos; *c*) por la perfidia é ingratitude de los hombres.

*a*) Precedentes de la Pasión; — el cenáculo; — oración del Huerto; — tristeza de Jesús (3); — el Evangelio la expone diciendo que: *cœpit pavere et tœdere*. — José, llorando sobre cada uno de sus hermanos, en el Egipto, es interesante figura de este misterio de tristeza: *Ploravit super singulos eorum* (4); — paráfrasis de estas palabras con aplicación á la muchedumbre de iniquidades, causa primera de la tristeza de Jesucristo. *b*) Minuciosa intuición que tiene el Señor, de los tormentos de que iba á ser víctima; — la lucha de las dos voluntades; — el corazón de Jesús en este paso, es una roca en el mar, combatida por diversas oleadas (5). *c*) Los discípulos de Getsemaní, dormidos mientras la oración de su

---

(1) Para el desarrollo: Fabri, *Feria VI, in Parasceve*, en donde trae abundantísima materia.—R. P. Ventura, *Conferencias sobre la Pasión*.—P. Luis de la Palma, *Historia de la Pasión*.—San Ligorio, *Reloj de la Pasión*.—Cascallana, *Sermones escogidos*, t. I, Sermón de Pasión.

(2) Genes., III, 6.

(3) Santo Tomás, p. 3, q. 46 a 7.

(4) Genes., XLV, 5.

(5) Para desarrollar este pensamiento, véase Masillón, *Sermón para el Viernes Santo*.—Bridaine, *Sermón sobre la Pasión*.



maestro, — eran además figura del sueño y de la indiferencia del pecado; — los insultos y escarnios en la Pasión, consumada obra de la maldad y de la perfidia; — prisión de Jesucristo. — Sansón atado por Dalila (1) es interesante figura de este paso; — exposición de la misma.

## II.

Adán, buscando su elevación en las promesas de la Serpiente, — oye incauto a quien le dice: — *eritis sicut Dei* (2). — Tal es otro poderoso estímulo que impulsa al pecador á consumir sus iniquidades.

Jesucristo en Jerusalén (3), para expiar estas elevaciones de la soberbia, es víctima de las más profundas humillaciones; — porque es humillado: *a*) por el examen que sufre en los tribunales de Anás y Caifás; *b*) por el desprecio que se le hace en el tribunal de Herodes; *c*) por la sentencia que contra Él se fulmina en el de Pilatos.

*a*) Examen que se hace de la doctrina de Jesucristo, por la incredulidad de todas las esferas y de todos los matices. — Aplicación á este hecho de las circunstancias con que los Evangelistas nos refieren los abatimientos de Cristo ante los Pontífices de los Judíos. *b*) Desprecio hecho al Redentor por Herodes y su cohorte, — desestimos en que hoy se tiene al Ministerio Sacerdotal, á los preceptos y doctrinas del Evangelio. *c*) Sentencia de Pilatos; — su ilegalidad (4), — su iniquidad y crueldad con que se ejecuta. — Aplicaciones á los fallos que de la impiedad recibe hoy la doctrina católica.

---

(1) Jud., XVI, 12.

(2) Genes., III, 5.

(3) Santo Tomás, p. 3, q. 46 a 10.

(4) Véase Perrone, *De Incarnatione*, P. I.



III.

Adán, buscando su inmortalidad en las condiciones de vida que le ofrece la palabra de seducción que hablando á Eva la dice: *nequaquam moriemini* (1).

Jesucristo, en el Calvario y en el camino que á él conduce, sufre indecibles tormentos en expiación de este insensato afán de nuestros padres, y para obtenernos la vida de verdadera inmortalidad en la Gloria. Sufre, pues, tormentos: *a)* cargado con la cruz en el camino del Calvario; *b)* clavado en la cruz en el Calvario; *c)* muriendo en la cruz en el Calvario.

*a)* Ejecución de la sentencia de Pilatos. — Jesucristo con la cruz es figurado en Abel, saliendo al campo; llamado por Caín (2). Noé, con los maderos para fabricar el Arca (3);— Moisés (4), llevando en su mano la vara con que abre el Mar Rojo, y hace brotar la roca de Horeb, son figuras brillantes de Jesucristo con la cruz; — exposición de ellas.

*b)* Descripción de los sufrimientos de Jesús en la Crucifixión. — Dolores de María Santísima.

*c)* Jesucristo pendiente de la cruz; — figura de este misterio en el racimo (5) pendiente de un leño que los dos exploradores traían de la tierra prometida; — exposición y aplicación de la misma (6).

Conclusión con breve epílogo y ferviente súplica á nuestro Señor, — para lo cual puede aplicarse la figura de la fuente del Paraíso (7) y ríos que de ella brotaban. Jesucristo, crucificado en la cumbre del Gólgota, es la verdadera fuente de cuyos pies y manos salen los torrentes de gracia para fertilizar el mundo de los corazones.

---

(1) Genes., III, 4.

(2) Genes., IV.

(3) Genes., VI.

(4) Exod., XIV.

(5) Numer. III.

(6) R. P. Ventura, *Bellezas de la fe*, Lec. 7.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> parte.

(7) Genes., II.



---

# SOBRE LAS SIETE PALABRAS DE JESUCRISTO

## EN LA CRUZ.

---

**Ipse dixit et facta sunt: ipse mandavit et creata sunt.**

*Ps, CXLVIII, 5.*



ISTORIA de la creación. — Maravillas que en ella resplandecen. — Todos los seres salieron de la nada al eco de la palabra del Omnipotente: *Ipse dixit...*

Pero hay otra creación más maravillosa. — Otro mundo más lleno de prodigios brotó de los labios del Señor. — Es la creación del orden sobrenatural, — es el mundo de la gracia: *Ipse dixit...*

La primera creación es obra del Padre; — la segunda lo es del Hijo. — Las maravillas de la primera aparecen al eco de siete palabras, pronunciadas por el Padre. — Las de la segunda también podemos considerarlas en las siete palabras pronunciadas en la Cruz por el Hijo encarnado, — que son como su *Deuteronomio* (1). — Á considerarlas venimos. — ¡Excelente devoción! Pío VII canonizó, digámoslo así, esta *Devoción de las tres horas de agonía, ó de las siete palabras que habló el Señor en la Cruz*, y concedió Indulgencia plenaria por esta práctica (2). — Hagámosla con toda devoción,

---

(1) Ernaldo, Abad de Bonneval, *De Septem Verbis Domini in Cruce.*

(2) *Motu proprio* de 14 de Febrero de 1815.



y meditemos sobre las sublimes armonías, entre las siete palabras del Padre, en la creación del mundo de la naturaleza, y las siete del Hijo, en la creación del mundo de la gracia: *Ipse dixit...* (1)

### PRIMERA PALABRA.

*In principio creavit Deus cælum et terram.* — También Jesucristo, en el principio del nuevo mundo, — crea un cielo nuevo (2) y una tierra nueva.

*Terra autem erat inanis et vacua.* — Así estaba también el mundo de las ideas y de las virtudes al morir Jesucristo (3). — *Et tenebræ erant super faciem abyssi. Et spiritus Dei ferebatur super aquas.* — Aquí también el Verbo del Padre es llevado sobre las oleadas de sus dolores y tribulaciones. En tan solemne momento, dijo Dios Padre: *Fiat lux.* — También el Verbo va á hablar y, observando en su derredor las tinieblas que las pasiones habían producido, quiere establecer ante todo el reinado de la caridad, que es la luz del nuevo mundo, y dice: *Pater, ignosce illis, quod enim faciunt nesciunt.* No maldice como Noé (4), ni pide fuego como Elías (5). — Á su vista se presentan Judas, los Jueces, testigos, Ministros; — por todos ora.

### SEGUNDA PALABRA.

En el segundo día pronuncia el Eterno Padre su segunda palabra, diciendo: *Fiat firmamentum in medio aquarum, vocavitque firmamentum Cælum.* — Jesucristo, después de se-

---

(1) Véase Cascallana, *Sermones escogidos de las Siete Palabras.* — Asimismo véase *El libro de las Siete palabras de Cristo en la Cruz*, por el Cardenal Belarmino, traducido por el P. Andrade. Madrid, 1880.

(2) Apoc., XXI, 1.

(3) *La Verdad del Progreso*, por Severo Catalina, caps. II y III.

(4) Génes., IX.

(5) 4 Reg., I, 10.



ñalar el principio de la creación moral, que es la caridad, nos indica el fin, que es el cielo; por eso dice al Ladrón: *Hodie eris mecum in Paradiso*. — Jesucristo en Belén aparece entre dos animales; — en el Tabor entre dos Profetas; — en el Calvario entre dos ladrones. — Mesías, — Maestro, — Redentor. — Exposición de esta doctrina.

### TERCERA PALABRA.

En el tercer día dijo el Padre: *Congregentur aquæ in locum unum et appareat arida... germinet terra herbam...* — Paráfrasis de estas palabras. — Jesucristo, después de señalar el fin del mundo moral, nos presenta los medios: *Ecce filius tuus. Ecce Mater tua*. Dos árboles que sustentan y defienden el corazón en su marcha hacia la eternidad: el uno es el árbol de la vida, María. El otro es el árbol de la ciencia del bien y del mal, la Iglesia. Salomón y Betsabé. — Oficios y misterios de María al pie de la Cruz. — Súplica fervorosa á esta afligida Madre.

### CUARTA PALABRA.

Dijo el Padre: *Fiant luminaria... et fecit duo... luminare majus... minus... et stellas*. Jesucristo va á pronunciar su cuarta palabra; pero *a sexta hora tenebræ facta sunt super univèrsam terram*. — Á la cuarta palabra del Padre, aparecen los luminares; á la cuarta palabra del Hijo, aparecen las tinieblas: era que se iniciaba el reinado de la fe. ¡Qué contrastes! Jesucristo dice: *Deus meus... ¿Quare me dereliquisti?* En estas palabras se indican los astros que han de alumbrar y reglamentar el mundo moral: *La fe*, que alumbrá y forma el hermoso día de la razón católica. — *Luminare majus ut præssset diei*. — *La oración*, que anima y consuela en la noche tenebrosa de las tribulaciones. — *Luminare minus, ut præssset nocti*.



### QUINTA PALABRA.

En el quinto día dijo el Padre: *Producant aquæ, reptile animæ viventis, et volatile*. Es decir, que dió fecundidad á las aguas para producir los peces y las aves (1).

El Hijo pronuncia su quinta palabra, que es: *Sitio*. — Pasaje del libro de los Jueces, sobre la sed de Sansón (2). — De las aguas materiales salen los peces y las aves (3). — De la sed de Jesucristo, símbolo de los afanes del alma por su perfección, brotan las dos vidas: la activa, simbolizada en los peces; — la contemplativa, simbolizada en las aves.

### SEXTA PALABRA.

El Padre, en el sexto día, concluye la obra de su creación, con la de los animales y el hombre. — Narración del Génesis (4).

El Hijo concluye su creación, diciendo: *Consummatum est*. — Se ha terminado el reinado de la carne, simbolizado en los animales. Se ha perfeccionado el reinado del espíritu, simbolizado con la creación del hombre.

Tres consumaciones: 1.<sup>a</sup>, de los misterios de su vida; 2.<sup>a</sup>, de los fines de su venida; 3.<sup>a</sup>, de los símbolos de su misión. Presentación de los Patriarcas y Profetas anteriores ante la Cruz: á todos dice Jesucristo: *Recedite: Consummatum est*.

### SÉPTIMA PALABRA.

El Padre, en el séptimo día, *requievit ab universo opere quod pætrarat*. — El Hijo entra en su descanso, diciendo: *In manus tuas commendo spiritum meum*. — Gedeón (5)

---

(1) Lapuente, *Meditaciones Espirituales*, parte 4.<sup>a</sup>, medit. XXIII.

(2) C. XV.

(3) Véanse en el Salterio del Breviario Romano los *Himnos de la Feria V*.

(4) Cap. I, v. 24 ad 31.

(5) Jud., c. VII.



quebró su cántaro, y alzando el grito venció á los Madianitas; Jesucristo, quebrantando su cuerpo, venció en su muerte á los demonios.—Frutos reportados de la muerte de Jesús (1).

*Igitur completi sunt cæli et terra, et omnis ornatus eorum.*  
Con estas palabras se forma el epílogo, terminando con una ardiente súplica á Cristo Crucificado y á la dolorida Virgen María (2).



---

(1) Véase á Belarmino, obra citada, lib. II, cap. XX y siguientes.

(2) Véase á Cascallana, sermón citado, *Final*.







---

# SOBRE LA PRIMERA PALABRA DE JESUCRISTO

## EN LA CRUZ.

---

*Audiam quid loquatur in me  
Dominus Deus, quoniam lo-  
quetur pacem.*

*Ps. LXXXIV, 9.*



GRANDES fueron siempre las enseñanzas de Jesu-  
cristo — desde Belén, — Nazaret, — Galilea, —  
Pasión, — por último, en la cruz. — Primera  
palabra: *Pater, ignosce illis, non enim sciunt  
quid faciunt* (1). Escuchemos esta palabra, — en la que ve-  
remos: — 1.º Motivos de admiración: *Audiam quid loquatur  
in me Dominus Deus.* — 2.º Motivos de imitación: *quoniam  
loquetur pacem.*

I. Estado del mundo en el momento de pronunciar Jesús  
su primera palabra: — *terra erat inanis et vacua.* — Las pa-  
siones humanas no permitían el reinado de la Caridad. —  
Cristo vino á encender el fuego del amor, — y esta es hasta  
la muerte su primera y más querida palabra: — la *Caridad.*

*Padre*, dice, no *Dios*, no *Señor*, pues entonces era más  
necesaria que todo la bondad de un padre; — al decir *Padre*,  
evoca los recuerdos de su divina generación, — representa  
también al Eterno Hacedor que aquellos hombres que lo cru-  
cificaban eran sus criaturas, y aunque indignos de su piedad,  
al fin eran sus hijos.

---

(1) Luc., XXIII, 6.



*Perdónalos*; — esta es la sustancia de toda la petición de Cristo en el Tribunal de su Padre. — Si ella, dice Belarmino (1), se refiere á la culpa de los Judíos, fué oído Jesús, pues por ella se convirtieron muchos y lloraron sus culpas; y si se refiere á la pena, también fué escuchada, porque mereciendo aquel ingratisimo pueblo que Dios le destruyera luego al punto, dilató de allí á cuarenta años el castigo.

*Porque no saben lo que se hacen*. — Cristo excusa cuanto puede la culpa de sus verdugos, ya que no puede librarlos de ella totalmente; — lo cual demuestra más la caridad encendida del Divino Maestro.

II. Son también estas palabras modelo de nuestra caridad, y han de ser objeto de nuestra imitación. — Necesidad de cumplir el precepto sobre el perdón de los enemigos; — palabras terminantes de Jesucristo en San Mateo, cap. V, v. 43; — es precepto difícil, mas no imposible; — ejemplo de David y Saúl (2), — de José con sus hermanos (3), de San Esteban (4) con sus enemigos. — Sea nuestra reconciliación sincera, — fecunda.

Conclusión, suplicando á Jesucristo con estas palabras de la Oración Dominical: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*.

---

(1) *Las Siete Palabras*, Libro I, cap. I.

(2) 1 Reg., 4.

(3) Gen., XV.

(4) Act., 7.



---

# SOBRE LA SEGUNDA PALABRA DE JESUCRISTO

## EN LA CRUZ.

---

**Memento mei Domine, cum  
veneris in regnum tuum.**

*Luc., XXIII, 42.*



PLACE entre la primera y la segunda palabra. — Cristo Redentor, *verbo et opere*; — relación detallada de la historia que acompaña á esta palabra: la cruz de Dimas, semejante exteriormente á la de Jesucristo, es una cátedra desde donde se nos enseñan grandes verdades.

La historia de la presente sociedad nos ofrece tres grandes llagas: 1.<sup>a</sup> La incredulidad. 2.<sup>a</sup> La cobardía. 3.<sup>a</sup> La indiferencia religiosa. Á estos tres males opone el Buen Ladrón tres remedios: 1.<sup>o</sup> Un prodigio de convicción. — 2.<sup>o</sup> Un prodigio de confesión. — 3.<sup>o</sup> Un prodigio de oración.

### PRIMERA PARTE.

Motivos de credibilidad que tuvo el Ladrón; — espectáculo de la naturaleza; pero al fin sólo vió á Jesucristo, en el momento de sus humillaciones, — amplificar este pensamiento para formar la antítesis con — los motivos de credibilidad que nosotros tenemos; — tenemos por la fe los mismos que



Dimas, — y además los que nos ha suministrado la historia de la Iglesia; — predicación Apostólica; — Mártires; — difusión del Catolicismo; — sus constantes triunfos...

## SEGUNDA PARTE.

Heroísmo de Dimas; — parecía debía congraciarse con los enemigos de Jesucristo, y sin embargo, no teme; allí lo proclama por su Rey y Señor; y no sólo lo *confiesa*, sino que *reprende* al compañero de suplicio. — Así nosotros, en medio de la gran cobardía que nos rodea, debemos confesar á Jesucristo, y reprender á los que de Él blasfeman; — consideraciones sobre estos dos puntos; — la blasfemia en nuestros días; — sus remedios.

## TERCERA PARTE.

Tres caracteres de la oración de Dimas: 1.º Reverente. 2.º Humilde. 3.º Discreta. — 1.º *Señor*, dice, si soy el Señor, donde está mi temor y la reverencia que se me debe (1); reverencia en el templo, — en la oración, — á los Sacerdotes.

2.º *Memento mei*: humildad que expresan estas palabras; — parábola (2) del Publicano y del Fariseo.

3.º *In regnum tuum*: pide bienes espirituales; — condiciones de nuestra oración. — Súplica con las mismas palabras del Buen Ladrón.

---

(1) Malach., I, 6.—Véase también Lapuente, *Meditaciones*, 4.ª P., med. 46.

(2) Luc., XVIII, 10.



---

# SOBRE LA TERCERA PALABRA DE JESUCRISTO

## EN LA CRUZ.

---

**Ecce filius tuus... ecce Mater tua.**  
*Joann., XIX, v. 26.*



ARRACIÓN de la palabra tercera. — Enlace con las anteriores. — En la segunda está el término de nuestras aspiraciones. — En la tercera, los medios. — División. — En esta caritativa pala-

bra de Cristo, debemos encontrar para nuestra santificación: — 1.º Motivos de admiración. — 2.º Motivos de contrición. — Los primeros, considerando quién sea esta Madre: *Ecce Mater*. — Los segundos, considerando quién sean estos hijos: *Ecce filius tuus*.

I. Motivos de admiración; porque considerando á María al pie de la Cruz, oyendo la voz de su Hijo, observamos tres prodigios: 1.º Prodigio de dolor — 2.º Prodigio de heroísmo. — 3.º Prodigio de constancia.

1.º La amargura de María fué correspondiente á su grande amor; — amor incomprendible para nosotros, por la excelencia de aquella divina Maternidad. — San Bernardo llama á María en esta ocasión *Martir de Corazón*, — y porque el martirio del corazón, añade San Anselmo, es más acerbo que el del cuerpo, fué el dolor de María superior al de todos los mártires. — 2.º María *Stabat*. — En aquel momento solemne, aparecía adornada con todas las aureolas de sus anteriores virtudes. — Paráfrasis de estas palabras, *ecce Mater*



*tua*, recordando en ellas las principales grandezas de María, principalmente en sus anteriores dolores. — Betsabé, colocada en un trono junto al de su hijo Salomón (1) es una interesante figura de esta escena del Calvario. 3.º La constancia de María contrasta con la fuga de los discípulos; — ella preside el hermoso cuadro en el que las tres Marías aparecen como figuras de la perfección cristiana; porque María Magdalena fué símbolo de los pecadores arrepentidos que empiezan á servir á Dios; María Cleofé, de los que aprovechan en la vida del espíritu, y María, Madre de Dios, cúmulo de todas las virtudes, es la manifestación más brillante de la perfección Evangélica.

II. Las palabras: *ecce filius tuus*, deben sugerirnos grandes motivos de contrición. — Desconsolador contraste entre los hijos y la Madre, — entre nosotros y María. — Ella, prodigio de dolor; nosotros, manifestación repugnante de inmundos placeres. — Corrupción de costumbres. — La concupiscencia, como reina, recibe las adoraciones de nuestro corazón. — María, prodigio de heroísmo; nosotros, tímidos y cobardes para seguir á Jesucristo. — María, por último, prodigio de constancia; nosotros, víctimas de nuestra indiferencia religiosa, decaemos y hasta retrogradamos con lamentable frecuencia en los caminos del bien.

Se concluirá haciendo la moción de afectos con estas palabras: *Ecc Mater tua*, y una súplica á María Santísima con estas otras: *Ecce filius tuus*.

---

(1) 3 Reg., II, 19.



---

# SOBRE LA CUARTA PALABRA DE JESUCRISTO

## EN LA CRUZ.

---

Deus meus, ¿ut quid me de reliquisti?

Matth., XXVII, 46.



XORDIO del texto. — Pequeña narración. — Consideración de esta palabra: 1.º En su sentido literal. 2.º En su sentido místico. En el 1.º nos manifiesta las profundas amarguras de Cristo en sus trabajos. En el 2.º nos ofrece los dulces consuelos del cristiano en los suyos.

I. Mirada de Jesucristo al cielo y á su alrededor; ¿qué ve?; completa soledad... — ¡*Deus meus...*! recuerdos sobre las relaciones entre Jesucristo y el Eterno Padre, — tanto en orden á la Divinidad cuanto en orden á la humanidad. — *¿Ut quid?* ¿No hice tu voluntad desde Belén hasta el Gólgota?—Amplificación.

II. Tres grandes consuelos tenemos en nuestros trabajos: 1.º Consuelos del Dios que los ordena. 2.º Ayudas del Dios que los suaviza. 3.º Premios del Dios que los recompensa.

1.º Plan de la Providencia; — David y Semei (1); — Job; — médico que cura; — la prosperidad adormece; — la desgracia hace vigilantes; — Israel en el período de los Jueces.

2.º José hablaba á sus hermanos, *quasi ad alienos* (2);

---

(1) 2 Reg., XVI.

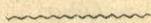
(2) Gén., XLII.



pero *avertit se parumper et flevit*; y les mandaba consue-  
los, — figura de Dios en nuestros trabajos y en los auxilios  
de su gracia. — Pasión de Jesucristo.

3.º Job decía (1): *Consolatores onerosi*... — Tales son los  
del mundo. — Premios de la gloria. *Videbimus*, — *amabi-*  
*mus*, — *vocabimus*: Nuestros trabajos en el mundo dependen  
de la falta de alguna de estas tres cosas.

Súplica á Jesucristo pidiéndole auxilio en nuestros tra-  
bajos con aquellas palabras (2): *Exurge, Christe, adjuva nos*  
*et libera nos propter nomen tuum*.



---

(1) Gén., XVI, 2.

(2) De la Iglesia en sus Rogativas.



---

# SOBRE LA QUINTA PALABRA DE JESUCRISTO

## EN LA CRUZ.

---

Sitio,  
*Joann., XIX, v. 28*



RECOPILACIÓN de las cuatro primeras palabras de Cristo en la cruz; — quinta palabra; — nos sugiere grandes consideraciones; — la meditaremos en los cuatro sentidos que tiene la Sagrada Escritura: — literal, — alegórico, — moral, — anagógico.

En el primero veremos la glorificación de nuestro Dios; en el segundo la de nuestra fe; — en el tercero la de nuestra caridad; — en el cuarto la de nuestra esperanza.

I. Causas de la sed de Jesucristo; — de la sed corporal; — padecimientos anteriores; — dolores gravísimos; — pérdidas de sangre; — refrigerio que dan al Salvador; — sed de su espíritu por nuestra salvación; — este es el divino ardor de la caridad que no pudieron (1) apagar las muchas aguas (2).

II. Nuestra fe aparece glorificada en las hermosas significaciones de esta sed de Cristo que se refieren á su amor á la Iglesia — y al aprovechamiento de nuestras almas. — El pasaje del capítulo XV del libro de los Jueces, sobre la sed

---

(1) Cant. 8, 7.

(2) Para desarrollar esta primera parte, véase *Historia de la Pasión*, por el P. Luis de la Palma, c. XLI.



de Sansón, es interesante figura de los deseos de Cristo respecto á la Iglesia y á la salud que por ella obtenemos. — La venida de Sansón, que se expresa en el verso primero, nos lleva á considerar la venida del Verbo Divino á la Encarnación; — el estado del mundo y de la Sinagoga. En el verso segundo encontramos una interesante alusión á la Iglesia de Cristo. — Los versos cuatro y siguientes simbolizan las maravillas de la misión de Jesucristo. San Agustín y el Abad Ruperto con otros expositores, nos manifiestan magnificas aplicaciones de esta figura significativa: viene el mismo Cristo, dicen, queriendo visitar á su Esposa, queriendo convertir á la Sinagoga; — le trae un cabrito, esto es, le predica la penitencia y remisión de los pecados; — se lo prohíbe su Padre, esto es, su mismo pueblo seducido por los Fariseos. — Las raposas del pasaje bíblico son figura de las asechanzas de los herejes, que primero se esconden en las cavernas de su engañosa doctrina, y después salen llevando en sus colas el fuego, esto es, la llama de la herejía, que esparcen en los campos de la Iglesia para incendiarlos. — Sansón no pelea con armas, sino con la mandíbula de un asno, porque nuestro Redentor, á quien aquél significaba, obtuvo los triunfos de la predicación Evangélica, valiéndose de hombres rudos é imperitos. La quijada simboliza los predicadores del Evangelio, los cuales, muertos y arrojados al campo como aquella, de sus reliquias y de su memoria brotan maravillas, simbolizadas en la fuente y en el panal de este pasaje bíblico.

III. Los pecadores, permaneciendo en su iniquidad, no aprenden de la sed de Cristo; — afanados tras de sus pasiones, se retiran como Agar (1) del desierto, marchando al mundo de sus deleites y exclamando: *Non videbo morientem puerum*; — paráfrasis de estas palabras aplicadas á diversas escenas del pecador afanado tras sus concupiscencias. — Eliezer, pidiendo un poco de agua (2) en el Pozo de Sichén.

---

(1) Gen., XXI, 16.

(2) Genes. XXIV.



al buscar esposa para el hijo de su señor, es figura de Cristo pronunciando esta quinta palabra.

IV. Para aspirar á la gloria eterna, — aspiración que asimismo está simbolizada en esta palabra de Jesucristo, es preciso marchar por el camino de las buenas obras. El pasaje de David (1), arrojando el agua que le trajeron de la cisterna de Belén, significa que hemos de despreciar los bienes y felicidades de esta vida, si queremos conseguir los de la eterna en la gloria.

Se puede concluir con las palabras del Salmo 62: *Sitivit in te anima mea.*

---

(1) 2 Reg. XXIII.







---

## SOBRE LA SEXTA PALABRA DE JESUCRISTO

### EN LA CRUZ.

---

Consummatum est.

Joan., XIX, 30.



REVE recopilación de las anteriores palabras. — Palabra sexta. — Escenas del Calvario. — Voz de Cristo, exclamando (1): *Opus consummavi quod dedisti mihi.*

La sexta palabra expresa: 1.º El engrandecimiento de Cristo. 2.º El engrandecimiento del cristiano.

I. Cristo aparece engrandecido por la consumación de las profecías, — por la consumación de sus misterios — y por la consumación de su misión.

Para lo primero, recórranse las principales profecías, relativas á su venida, — épocas, — carácter, — oficios.

Para lo segundo, basta con evocar los recuerdos de su Encarnación, — nacimiento, — vida oculta, — predicación, — milagros.

Para lo tercero, recuérdense las instituciones de Cristo, — Iglesia, — Sacramentos.

II. El engrandecimiento del cristiano se verifica por la consumación de su fe, — por la consumación de su amor.

La fe ha de ser consumada; — no basta creer *ad placitum*, esto es, las verdades que nos agradan, desechando las que contrarían más á nuestras pasiones ó á nuestras comodidades. — Razón *formal* de la fe.

---

(1) Joann., XVII.



Asimismo, ha de consumarse la obra del amor. — Es el cumplimiento de los preceptos; — *qui in uno peccat, factus* (1) *est omnium reus*. El ejemplo de Cristo consumando su obra debe estimularnos á consumir la nuestra. — Estimulo á la perseverancia en las buenas obras. — Auxilios que nos sostienen; — la gracia, — la esperanza del premios, — el ejemplo de Cristo.

Conclusión con aquellas palabras del Salmo CXVIII: *Omnis consummationis vidi finem, latum mandatum tuum nimis*. Con ellas se hará el epilogo y súplica á Jesucristo.

---

(1) Jacob, II.



---

# SOBRE LA SÉPTIMA PALABRA DE JESUCRISTO

## EN LA CRUZ.

---

In manus tuas commendo spiritum meum.

Luc., XXIII, 46.



SILENCIO de Jesucristo en su vida. — Su hablar en la Cruz. — Última palabra. — Respeto que exige de nuestra parte. — Esta última palabra nos lleva á considerar cómo la mano de nuestro enemigo común nos pierde — y cómo la de Dios nos protege.

Lo que podemos considerar, meditando: 1.º Que la mano de Satanás nos desvía, y la de Dios nos dirige. 2.º Que la mano de Satanás nos roba y la de Dios nos enriquece. 3.º Que la mano de Satanás nos oprime y la de Dios nos eleva.

1.º Pasaje de la viña (1). — Las pasiones comienzan por desviarnos, nos apartan de lo bueno, — de las prácticas de piedad, y así preparan nuestras caídas. — La mano de Dios nos guía. — *Ducam in solitudinem* (2). — El pueblo de Dios guiado por el desierto. — Columna de fuego — y de nube (3).

2.º La mano de las pasiones nos roba. — Pasaje del hombre que descendía de Jericó (4): — *Despoliaverunt*. — Efectos

---

(1) Luc., IX.

(1) Osee, II, 14.

(3) Exod., XIII.

(4) Luc., X.



del pecado, que nos quita todos los bienes. — Jerusalén saqueada. — La mano de Dios nos enriquece con dones de naturaleza y gracia.

3.º La mano de las pasiones nos oprime. — Cautiverio del pecado, figurado en el de los hijos de Israel en Egipto.

La mano de Dios nos liberta y eleva. — Libertad del pueblo. — Prodigios. — Jesucristo imponiendo su mano sobre los enfermos.

Moción: *In manus tuas commendo.* — Fervorosa súplica con estas mismas palabras.



---

# HOMILÍA PARA LA DOMÍNICA DE RESURRECCIÓN.

---

## SOBRE LA RESURRECCIÓN ESPIRITUAL.

---

Resurrexit propter justificationem nostram.

Rom., IV.



Como toda la doctrina, vida y ejemplos de Nuestro Señor Jesucristo se dirigen á nuestra justificación, la Resurrección del Señor tiene por muy principal objeto ser el modelo de nuestra resurrección espiritual (1). — Narración del Evangelio (2). — En él vemos el *modo* y las *manifestaciones* de la Resurrección de Jesucristo. — Hemos, pues, de dividir la Homilía en dos partes: 1.<sup>a</sup> Medios para nuestra espiritual resurrección. — 2.<sup>a</sup> Frutos de nuestra espiritual resurrección.

### PRIMERA PARTE.

La muerte espiritual tiene tres períodos: 1.<sup>o</sup> Comienza en la corrupción de la enfermedad. — 2.<sup>o</sup> Continúa en la paralización de las fuerzas vitales. — 3.<sup>o</sup> Se consuma en aniquilamiento de la vida. — Período de corrupción, — período de paralización, — período de destrucción y aniquilamiento.

Pues á este modo la resurrección de la vida espiritual, ha de tener asimismo tres períodos (3): 1.<sup>o</sup> Ha de comenzar en la purificación de la enfermedad. — 2.<sup>o</sup> Ha de continuar en

---

(1) Div. Thom., 3 p., q. LIII, a 1.

(2) Mar. XVI, 1, 8.

(3) *Vita Jesu Christi*, Ludolfo de Saxonia, Pars. 2.<sup>a</sup>, Cap. LXX.



la marcha y movimiento de las fuerzas espirituales.—3.º Ha de consumarse por la restauración y eficacia de la vida.— Período de *Purificación*. — Período de *movimiento*. — Período de *esfuerzo*.

I. *Maria Magdalena et Maria Jacobi et Salome*, — significan virtudes de purificación: — la penitencia, — la fe, — el amor.

*Emerunt aromata*; — con aromas comienza y acaba la vida de Jesús, — Epifanía, — Resurrección; — los aromas sirven para preservar de la corrupción; — afecto general á todas las virtudes que debe tener el alma que desea convertirse, — *ut venientes ungerent Jesum — in corde ungendus, si in corde retinendus*, dice San Agustín. — Comparación entre los Magos con sus dones y las mujeres con sus aromas.

II. *Et valde mane. — Consurgit diluendo qui quærit bona* (1). *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia* (2) — *veniunt orto jam sole (vel luce)*; — prontitud de ánimo. — Cristianos que sólo forman proyectos (3).

III. *Et dicebant... ¿quis revolvat nobis lapidem?* Esta es la pregunta que hace el pecador. — Amplificación por las siete pasiones principales...

*Et respicientes viderunt revolutum lapidem. ¿Cómo?* — San Mateo lo explica. — *Et ecce terremotus*: — hubo dos terremotos, uno en la muerte, y otro en la resurrección de Jesucristo; el primero, para abrirnos la puerta de la gracia; el segundo, para abrirnos la puerta de la gloria.

*Angelus* (esto es, la gracia, los Sacramentos del Señor). *enim Domini descendit... et accedens revolvit lapidem.*

## SEGUNDA PARTE.

La muerte produce dos resultados visibles: 1.º Respecto al muerto, la deformación. 2.º Respecto á los demás, el hedor que repugna y hace huir. — Aplicación al orden espiri-

---

(2) Prov. XI.

(3) Ambros., De Visitat. V. M.

(4) Schoupe, Conc. hujus Dominic.



tual. — Pues la resurrección espiritual ha de dar, por el contrario, dos resultados: reformar al resucitado en sí, en sus costumbres, — y atraer á los demás con el olor del buen ejemplo. — Si pues los resultados de la muerte espiritual fueron: la *deformación* y la *repulsión*, sean los resultados de la resurrección espiritual: 1.º Un fruto de *reforma*. 2.º Un fruto de *influencia*.

I. *Et introeuntes... viderunt... juvenem. — Renovabitur ut aquí læ juventus tua* (1); — la gracia es la juventud del corazón; — *sedentem*, — así está el alma después de su espiritual resurrección; sentada, tranquila, *pax multa, diligentibus legem tuam* (2); — á *dextris*, — el pecador está á la izquierda, el justo á la derecha. — Historia de la bendición de Jacob (3). — El Patriarca cambia las manos sobre los hijos de José. — *Coopertum*. — Adán, por su pecado, quedó desnudo. — El cristiano, por la gracia, vestido; — *stola candida*, — pureza que la gracia confiere al alma. (Amplifíquese esta gradación.)

II. *Qui dicit illis...* — aquí entra la manifestación de la resurrección espiritual; — necesidad y eficacia del buen ejemplo.

*Sed ite, dicite discipulis ejus, quia præcedet;*... — he aquí la gran necesidad de nuestra época; — el apostolado universal (4) — de los padres, — de las esposas, — de las asociaciones.

Epílogo, con las palabras del texto. — Exhortación á observar los medios — y obtener los frutos de la espiritual resurrección; — en ella veremos á Jesús siendo nuestro modelo: *Ibi eum videbitis*, — y por ella lo veremos en la gloria, siendo nuestra eterna alegría: *Ibi eum videbitis*.

---

(1) Ps. C. II.

(2) Ps. C. XVIII.

(3) Genes. XLVIII.

(4) Véase *El Apostolado Seglar*, de Sardá y Salvany.







---

# DOMINGO DE RESURRECCIÓN.

---

## EFFECTOS DE LA RESURRECCIÓN.

---

**Resurrexit, sicut dixit.**  
*Matth., XXVIII, 6.*



Todo ha cambiado. ¡Ojalá también nos hayamos cambiado nosotros, celebrando bien la Pascua! Á esto nos encaminaba la Cuaresma.

*Hæc dies quam fecit Dominus...* Las almas fieles se alegran en la Resurrección.

La Resurrección es un premio para Jesucristo; — gocémonos en él. — Es una victoria sobre nuestros enemigos; — aprovechémonos. — Es un motivo de Fe, Esperanza y Caridad. Es un símbolo de la vida de la gracia, que debemos abrazar.

Consideremos la Resurrección en sus efectos: 1.º Efectos que produce en los enemigos de Jesús. 2.º Efectos que produce en los que siguen á Jesucristo.

### PRIMERA PARTE.

Ante todo, veamos quiénes son los enemigos de Jesucristo.

En cualquiera de los bandos que sostienen una batalla, hay estas tres secciones: un rey, unos cuantos capitanes y una muchedumbre de soldados. El primero está identificado con la causa de la guerra; los segundos tienen en ella sus intereses esenciales; los últimos solamente tienen un interés accidental, á veces ignorancia é indiferencia.



Aplicación: El demonio, — los judíos, — los incrédulos; — estos son el rey, los capitanes y los soldados.

Derrota de la serpiente infernal por Jesucristo Crucificado. — Aun antes de la Resurrección, recoge Jesucristo los despojos. — *descendit ad inferos*. — Confusión del demonio.

¿Qué efecto produce en los judíos la Resurrección?

1.º La temen y se precaven. — ¡Qué delirio! — 2.º La disimulan y sobornan los soldados. — ¡Qué necesidad! — Jesucristo resucitado vence: — *Auferetur a vobis regnum Dei* (1).

Los incrédulos tienen ignorancia é indiferencia. 1.º No hay falta de pruebas. La incredulidad es hija de las pasiones. 2.º Es prueba de la Resurrección la Iglesia, siempre viva: *Surrexit sicut dixit*. 3.º Para el incrédulo no hay vida, porque nada espera ni ama; le aguarda un terrible desengaño; *inosensati!* (2); se privan de los bienes de la Resurrección.

## SEGUNDA PARTE.

Entre los discípulos de Jesucristo hay también categorías: 1.º María Santísima. 2.º Los Apóstoles y las Santas mujeres. 3.º Los Cristianos todos.

Nada dicen los Evangelios de María Santísima; — se queda para ser considerada por la devoción de los fieles. — El Espíritu Santo temperaba en su corazón un gran dolor y un gran consuelo por la esperanza de la Resurrección. — Descripción (3).

No es oportuno referir todas las apariciones; basta recordar estas palabras que pronunció en una de ellas ante sus discípulos: *Ascendo ad Patrem meum...* (4) — El amor que aquí muestra.

---

(1) Matth., XXI, 43.

(2) Sap., V, 4.

(3) Véase sobre esta idea el primer sermón de Sto. Tomás de Villanova, para esta Dominica, párrafo 4 y siguientes.

(4) Joann., XX.



Jesucristo es nuestra cabeza, los verdaderos cristianos viven con Él,—mueren con Él —y resucitan con Él:—*Mortui estis et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (1). —Profecía de Oseas, que se lee el Viernes Santo (2).

Bajo cuatro formas aparece Jesucristo resucitado, mostrándonos cómo se hace todo para todos: — 1.<sup>a</sup> Como hortelano. — 2.<sup>a</sup> Como peregrino. — 3.<sup>a</sup> En propia forma humana. — 4.<sup>a</sup> En forma gloriosa. Todo pide nueva vida. — *Si con-surrexisti cum Christo...*

Conclusión. — Demos gloria á Dios. — Digno (3) es el Cordero que ha muerto de recibir honor y bendición.

Le llamaron blasfemo (4); — así le ultrajan aún los que niegan su Divinidad. — Nosotros digamos como Tomás (5): ¡Señor mío y Dios mío!

Lo han tenido por Rey fingido (6); — así le ultrajan aún los que rechazan su influencia social. — Nosotros digamos: Tú eres el Rey (7) de Reyes y el Señor de los que dominan.

Le han tenido por iluso y seductor (8); — así le ultrajan aún los que desprecian sus dogmas, los Libros Sagrados, el magisterio de su Iglesia, su influencia en la enseñanza.— Nosotros digamos como Nicodemus (9): «Sabemos, Señor, que has venido como Maestro de parte de Dios.»

Le han tenido por malhechor (10);— así le ultrajan aún los que desprecian su moral. — Nosotros clamemos ante Él (11): ¿Á quién iremos, Señor? ¡Si tú tienes palabras de vida!

¡Ah! Resucitó como dijo: Venció el León de Judá (12); sea para Él la bendición, el honor, la gloria, el poder, por los siglos de los siglos.

(1) Coloss, III, 3.

(2) C. VI.

(3) Apoc., V, 12.

(4) Marc., XIV, 16.

(5) Joann., XX, 10.

(6) Joann., XIX, 21.

(7) Apoc., XIX, 10.

(8) Matth., XXVII, 63.

(9) Joann., III, 2.

(10) Joann., XVIII, 30.

(11) Joann., VI, 69.

(12) Apoc., V, 8.







---

# DOMINGO DE RESURRECCIÓN.

---

## APARICIONES DE CRISTO RESUCITADO.

---

Resurrexit propter justificationem nostram.

Ad Rom., IV.



UPUESTA la verdad de la Resurrección, — réstanos ver hoy los frutos de ella. — Diversas apariciones de Cristo resucitado, — pero solamente bajo cuatro formas: 1.<sup>a</sup> Á Magdalena, en forma de hortelano. — 2.<sup>a</sup> Á los de Emmaus, en forma de Peregrino. 3.<sup>a</sup> Á los Discípulos, principalmente en el Cenáculo, en su propia forma humana. — 4.<sup>a</sup> Á su Madre en forma gloriosa, — y todas para nuestra justificación: *Resurrexit...*

Meditemos y veamos que las formas con que Jesucristo aparece son el indicio y el aliento de la justificación (1).

I. La aparición á María Magdalena simboliza los frutos de la resurrección en las almas pecadoras. — El alma es huerto, — y Jesucristo resucitado obra en el pecador — fruto de extirpación, — de mortificación, — de riego. — Estas diferencias hay del huerto á las otras heredades. — En ellas se busca la utilidad, y en el huerto también el deleite. — En ellas, no colocamos *cerca*; — en él, sí. — Aplicación moral. — En el alma del pecador arrepentido tiene Dios sus compla-

---

(1) Sto. Tomás, 3 p. q. LV a 1—2—4.



cencias, —y ella ha de tomar grandes precauciones para no volver al pecado (1) y poder convidar á su Amado con las palabras de la Esposa (2): *Veniat dilectus in hortum suum...* (3).

II. La aparición á los discípulos en el camino de Emmaus, simboliza los frutos de la Resurrección en las almas proficientes. — Después que el divino Hortelano ha plantado sus virtudes en nuestro corazón y lo ha constituido en huerto, *irriguus, cujus non deficient aquæ*, (4) se apresura, como *Maestro*, á enseñar á los discípulos que marchan por el camino de esta vida. — *Peregrinum se ostendit*, dice Santo Tomás de Villanueva, *ut etiam animam faciat peregrinam in hoc mundo*. En tal estado, obtendremos de la Resurrección dos frutos, significados en los que obtuvieron los de Emmaus. — La luz de la celeste *doctrina*. — El *pan* de los divinos Sacramentos (5).

III. La aparición á los discípulos en el Cenáculo, que hace el Señor en su propia humana forma, simboliza los frutos de la Resurrección en las almas contemplativas y piadosas. — Á éstas aparece en propia forma, aparece *Cristo* con sus misterios, — con su Humanidad, — con sus carismas, para excitar en los corazones la meditación, — la imitación de las virtudes del Redentor.

IV. La aparición á María Santísima (6) en forma gloriosa, simboliza los frutos de la Resurrección en las almas perfectas, mortificadas. — Á éstas, ya no sólo deleita la Humanidad de Cristo, sino también su Divinidad. — Así alienta la *elevación* de estas almas, de las que decía el Apóstol (7): *Nos vero, revelata facie, gloriam Domini speculantes, in cam-*

---

(1) Véase á Sto. Tomás de Villanueva, Conc. II, in fer. II, Resurrectionis.

(2) Cant. Cant., V, 3.

(3) Fabri, Conc. IV, Fer. II, Paschæ.

(4) Cant., VII. 4.

(5) Bridaine, *Plática para el día de Pascua*, 2.<sup>a</sup> parte.

(6) *Maria Predicatoris Aurifodina*, auctore C. P. XVI, n. 1.<sup>o</sup>

(7) 2 ad Cor., III.



*dem imaginem transformamur...*—Así también estimula su *mortificación*, haciéndoles ver que no son condignas las (1) tribulaciones presentes para la futura gloria que nos espera. Las dotes del cuerpo glorioso son también figura de la perfección (2).—La *sutileza* figura al alma, que traspasa los cuerpos, esto es, se levanta sobre todo lo terreno.—La *agilidad* figura al espíritu libre de las cadenas con que la aprisionan la carne.—La *claridad*, figura de la purificación y limpieza que produce y engendra el amor de Dios.—La *impasibilidad* figura la total entrega de la voluntad en la divina.—De esta aparición de Jesucristo glorioso á su Madre, entienden los Intérpretes una figura en Sansón (3), dando á su Madre parte del panal que encontró en la boca del león (4).

Se concluirá con estas palabras de la liturgia de esta festividad: *Victimæ Paschali laudes immolent Christiani*; haciendo con ellas una paráfrasis y aplicación á las cuatro clases de cristianos expresadas en el plan.



- 
- (1) Rom., VIII, 7.
  - (2) *Exposición del dogma católico*, Genoude, c. V.—Fabri, Conc. V, Dom. Resurrect. Conc. XII.
  - (3) Jud., XIV.
  - (4) Véase la *Suma Teolog.* de Sto. Tomás, p. 3, q. 55.







---

## DOMINGO DE RESURRECCIÓN Y MISA NUEVA.

---

**Hæc dies quam fecit Dominus,  
exultemus et lætemur in ea.**

*Ps. CXVII, 23.*



LEGRÍA de Israel, entonando este Salmo en la dedicación del Tabernáculo, y repitiéndolo en la del Templo. — Se aplica por los Padres (1) á la Resurrección, y tal es el sentir de la Iglesia, que cada día, en esta Octava, repite con frecuencia estas alegres palabras: *Hæc dies...*

El Sacerdote es también tabernáculo místico del Señor; justo es, pues, que en este día en que se verifica el acto más solemne de su consagración, exclamemos llenos de santo gozo: *Hæc dies...* Por tanto, el objeto del presente discurso será exponer estas dos principales ideas, que ofrezco á vuestra consideración: La humanidad glorificada, porque Cristo se levanta en su Resurrección á una nueva vida. La humanidad glorificada, porque el hombre, en su Sacerdocio, se eleva á una nueva dignidad, cuyas ideas desarrollaremos haciendo una homilía del Evangelio (2) de esta festividad. — Narración del mismo. — Las Santas Mujeres que tan viva parte tomaron en el misterio de la Resurrección, en su celo, en su solicitud, en el premio que reciben por su amor y su heroísmo, nos ofrecen campo anchuroso para la división de

---

(1) Bellarmino, *Explanatio in Psalmos*, tit. et arg. Psalm. CXVII.

(2) Mar., XVI, 1, 8.



nuestro discurso, en esta forma: 1.º Preparación de las Santas Mujeres para ir al sepulcro. 2.º Maravillas que las Santas Mujeres contemplan en el sepulcro. 3.º Misión que las Santas Mujeres reciben en el Sepulcro. Y estas ideas nos llevarán á otras tres paralelas: 1.ª Santidad del Sacerdote. 2.ª Su excelente dignidad. 3.ª Grandeza de su misión.

### PRIMERA PARTE.

*Resurrección.*—«Habiendo pasado el Sábado, dice el Evangelio, muy de mañana acuden las mujeres al Sepulcro.» En estas palabras podemos considerar que la Resurrección es el cumplimiento de las profecías (1). Una de las más insignes es la de Jonás (2). — Exposición de esta profecía. — Paralelismo con la Resurrección. Jonás dice: *Mittite me in mare: Cristo, oblatus est quia ipse voluit.* — Los marineros de la nave de Jonás dijeron: *Nos innocentes sumus;* Pilatos exclamó: *Innocens ego sum a sanguine justis hujus.* El monstruo devoró á Jonás; — el monstruo de la muerte á Jesucristo. — Al tercer día, el cetáceo deposita á Jonás en las costas de Nínive. Á los tres días también, el Sepulcro devuelve á Jesucristo con la gloria de la Resurrección.

Continúa el Evangelio enumerando las mujeres que vienen al sepulcro: *Maria Magdalene, et Maria Jacobi, et Salome:* La debilidad del sexo realza más y más el heroísmo de la obra. — Salen para el sepulcro el día primero de la semana muy temprano; pero «ya salido el sol,» ¡ah! iban á buscar á Aquél que *Erat lux vera* (3).

Y decían las amantes fervorosas del resucitado: «¿quién nos separará la piedra del sepulcro?» Esta piedra nos recuerda las prevenciones de los judíos para con el cuerpo sacrosanto del Crucificado; y estas prevenciones hacen aún más gloriosa la resurrección de nuestro Señor.

*Sacerdocio:* — Y habiendo pasado el sábado, compran las

---

(1) Os., VI.

(2) Cap. I.

(3) Joan, I.



mujeres los aromas para venir al sepulcro: Tal debe ser la conducta del hombre á quien cabe la suerte de ser escogido para ministro del Santuario: Así debe llegar el sacerdote á ofrecer el tremendo sacrificio, con la prontitud del amor, con el celo del heroísmo, como la Magdalena, la Cleofas y la Salomé; esto es, con los aromas, con los perfumes de virtud que representan estas tres mujeres. Con la penitencia significada en la Magdalena, con el amor y celo representados en la fervorosa mujer del Cebedeo, madre de Juan y Santiago; con la firmeza de fe que caracteriza á la madre del protomártir del apostolado.

Figuras de la santidad del sacerdote en la antigua ley: el mar de bronce, — *el urim y thumin*, — el fuego que perpetuamente debían cebar los aaronidas. — Esta santidad de vida ofrece dificultades á la corrupción humana, la que exclama como las mujeres en el camino del sepulcro: *quis revolvet lapidem?* Pero, ¡ah! que el ministerio mismo encierra tesoros de gracias para facilitar esa senda de perfección que está obligado á recorrer el sacerdote: *invenerunt revolutum lapidem*. — ¿Cómo se verificó esto? Por mano del ángel que separó la piedra; — no tema, pues, el sacerdote la gravedad de sus deberes; — Dios le sostendrá con sus auxilios. — Su ángel le apartará las dificultades, y la tierra de su humano corazón se moverá por las maravillosas transformaciones de la gracia. — *Et ecce terremotus...*

## SEGUNDA PARTE.

*Resurrección.* — Y entrando en el sepulcro las mujeres, añade el Evangelio, vieron á un joven sentado á la derecha. — Las circunstancias del ángel, *á dextris, in vestibus albis*, — representan las glorias de Cristo en este misterio. — *Egredimini et videte* (1). — Dotes del cuerpo glorioso (2), — parangón con el cuerpo de Cristo escupido y abofeteado en la Pa-

(1) Cant., III, 11.

(2) Véanse los apuntes precedentes.



sión. — Cristo abandonado, — Cristo acompañado, *multa corpora Sanctorum surrexerunt*. — Cristo afeado, — Cristo hermoso: *erat autem aspectus ejus*. — Cristo débil. — Cristo fuerte: *Pre timore...* — Todo esto *en si* considerado, nos descubre las glorias de Cristo; y *visto por las mujeres*, nos demuestran las maravillas que contemplan en el sepulcro.

*Sacerdocio*. — Dios manifiesta á las mujeres una imagen de la gloria de su Hijo resucitado, — y al sacerdote asimismo en su dignidad ó en su ministerio respecto á Dios, — cual sea éste (1). — El sacerdote entra en el santuario, como las mujeres en el monumento, y allí contempla visiones altamente maravillosas; allí, al elevar la hostia santa, ve con los ojos de la fe, al ángel del Testamento, *á dextris*, con todo el poder que tiene, — sentado á la diestra de Dios Padre; — su aspecto es como de rayo, para penetrar y encender los corazones; — sus vestiduras como de nieve, símbolo de su pureza é infinita santidad. Amplificación de este pensamiento.

### TERCERA PARTE.

*Resurrección*. — *Qui dicit illis... sed ite dicite discipulis ejus et Petro, quia præcedet vos in Galilæam*.

*Angelus ad Pastores... ite in Bethlehem — Domus panis*; — comparación con los dos Ángeles; — Galilea quiere decir: *Revelatio*; — la Resurrección es el fundamento de la predicación católica, *discipulis ejus et Petro*; — aquí brillan las últimas glorificaciones de Cristo que nos propusimos considerar.

*Sacerdocio*. — Comparación entre la misión de las mujeres y la del Sacerdote, *Sed ite, dicite discipulis, quia præcedet*; — Cristo va delante del Sacerdote; — tercera glorificación; — sus oficios, ó ministerio en cuanto á los hombres — que pueden reducirse á tres. — Mediación. — Predicación. — Dispensación. — Oración del Sacerdote. — Oficio Divino.

---

(1) Tomo I, pág. 274.



— Moisés en la montaña — orando por su pueblo (1). — Necesidad de la Predicación; — la Iglesia recibió la potestad de enseñar: — *Sed ite, dicite discipulis.* — *Ite docete omnes gentes.* — El Sacerdote, dispensando la misericordia de Dios para con el hombre, en todos los tiempos y circunstancias de la vida.

Se concluye con la paráfrasis del Salmo (2): *Credidi.* ¡Oh Sacerdote!, — cree y habla, comprende tu dignidad y manifiéstala en tus obras, poniendo por cimientos la humildad: *Credidi...*

Mira que toda la grandeza humana es falaz, y que para lograr la de tu Ministerio, sólo debes confiar en Dios, que es: *verax in reppromissione.* — *Ego dixi, in excessu...*

Mira los males de que te ha librado: te sacó de Egipto; los bienes que hoy te concede; te ha introducido en su Santuario. — ¿Qué le darás?, tú, ¡tan pequeño! *Quid retribuam?...*

Pagarás á Dios con dos cosas: 1.º Con el exacto cumplimiento de tu Ministerio. *Calicem...* 2.º Con la oración, *et nomen Domini,* ó sea con la santificación del prójimo y la tuya propia.

Eleva hoy esta oración, estos votos, á presencia de tu pueblo y pueblo de Dios, — y encomiéndale las súplicas de Iglesia, — Pueblo, — Familia: *Vota mea Domino reddam...* — No olvides al Purgatorio, y haz con tus oraciones que el Señor reciba en el Cielo á los que murieron en su amor: *Pretiosa...*

Eleva estas oraciones con fervor y con confianza, y dí al Señor: *¡O Domine quia ego servus!...*

Levántate ya, sube al Altar, ya el Señor ha roto tus vínculos, sacrifica pues... *Dirupisti...*

Que estos votos sean presagio de los himnos que entonemos en los atrios eternos, en la Jerusalén celestial: — *In atrii Domus Domini, in medio tui Jerusalem.*

---

(1) Exod., c. XVII.

(2) C. XV.







---

# DOMÍNICA IN ALBIS.

## SOBRE LAS LLAGAS DEL REDENTOR.

¿*Quid sunt plagæ istæ in medio  
manuum tuarum?*

*Zachar., XIII.*



EXPLICACIÓN del texto. — Ha sido sugerido por la consideración del Evangelio de esta Domínica (1). — Narración parafrástica del mismo.

— Las llagas en el cuerpo glorioso de Jesucristo resucitado, arrebatan nuestra consideración al leer este pasaje Evangélico: *¿Quid sunt plagæ istæ?* He aquí el objeto del presente sermón; responder á esta pregunta, exponer las suaves armonías, los dulces atractivos que á nuestras almas ofrecen las llagas del Redentor.

El Angélico Doctor (2) Santo Tomás explica las congruencias de estas llagas en el cuerpo glorioso del Redentor, y dice que convino apareciese Cristo con ellas: 1.º, por su mayor gloria; 2.º, para nuestro mayor bien. — Examinemos tan agradables perspectivas.

### I.

Alega en primer lugar el Ángel Maestro, la doctrina del venerable Beda, que, á la vista de estas llagas divinas, exclama: « No quedan en el cuerpo del Redentor por impoten-

(1) Joann., XX, v. 19 ad 29.

(2) 3 p. q. LIV a 4.



»cia para su curación, sino para señalar el perpetuo triunfo  
»de su victoria.» (1)

Estas llagas estaban figuradas (2) en aquellas cinco piedras que David escogió (3) del torrente para pelear con Goliath, y así como al hijo de Isaí resultó gran gloria de aquel combate, así á Jesucristo resulta, no una gloria limitada y pasajera, sino inefable y sempiterna, de los combates que sostuvo en su Pasión y muerte.

De aquí que sea gratísimo á Cristo, que sus fieles recuerden su Pasión (4), por ser ella el teatro de sus más insignes batallas y triunfos.

## II.

Diversos bienes reportan las almas, según la doctrina del Angélico, de la existencia de las llagas en el cuerpo glorioso de nuestro Dios y Señor Jesucristo.

Ellas confirman nuestra fe en la resurrección. — Escena verificada entre Jesús y Tomás, según el Evangelio de hoy. — Así aparece Cristo, como aquel libro misterioso que San Juan vió en el Apocalipsis (5), escrito por dentro y por fuera; porque estos divinos caracteres, esculpidos en su cuerpo santo, nos dejan leer algo de los grandes misterios que se esconden en su vida maravillosa.

Ellas muestran al Eterno Padre el mérito infinito de su Hijo, y son como las testimoniales que acreditan esa perpetua mediación que ejerce en nuestro favor; — son, pues, como aquella señal que Dios bondadoso pone en las nubes (6), arco del Empíreo que detiene las inundaciones que el mundo merece por sus pecados.

Ellas provocan en nuestros corazones afectos de mortifi-

(1) Lapuente, *Meditaciones espirituales*, part. 5.<sup>a</sup>, medit. XI.

(2) Houdry, *Biblioth. Concion*, t. I, de Mysteriis.

(3) I Reg., XVII.

(4) Andrade, *Meditaciones diarias*, 3.<sup>a</sup> parte, meditación VIII.

(5) Apoc., V.

(6) Génes., IX.



cación y santos deseos de penitencia, y así como el Profeta Jeremías (1) exhortaba á los moabitas para que abandonasen las ciudades, buscando su refugio en las concavidades de las peñas, así nos sentimos á su vista movidos á abandonar los peligros de la vida mundana, y entrar en los seguros refugios de la piedra, que es Cristo, de la vida mortificada, á que nos convidan estas señales de padecimientos inefables.

Ellas, por último, nos aperciben para el gran día; para el día del Juicio; — pues demostrarán con cuánta razón son condenados los pecadores, — y servirán á los justos, como aquella puerta del Arca de Noé (2) á los que habían de salvarse del Diluvio, para entrar libres del oleaje de la iniquidad en el puerto seguro de la gloria.

Se terminará con una paráfrasis de estas palabras del Evangelio: *Affer manum tuam, et mitte in latus meum*; y una súplica, en correspondencia á ellas, con estas otras de Santo Tomás: *¡ Dominus meus, et Deus meus!*



---

(1) C. XLV.

(2) Genes., VII.







---

## DOMÍNICA II DESPUÉS DE PASCUA.

---

### SOBRE EL BUEN PASTOR.

---

Conversi estis nunc ad Pastorem animarum vestrarum.

1 Pet., II, 25.



HELICIDAD del alma dirigida por Cristo. — Él es el legítimo Pastor de nuestras almas. — Narración del Evangelio (1) de esta Dominica. — Él nos eleva á meditar este dulce título de nuestro Redentor, — y cuando vemos al espíritu de la impiedad, que pretende el pastorado de los corazones, — hagámosle frente, presentando á Jesucristo como único Pastor de las almas, pues es el único que reúne los caracteres de tal (2).

I. El primer carácter del Buen Pastor es el de apacentar sus ovejas: *Ego sum Pastor*. — Nos apacienta en esta vida con el pasto espiritual; en la eterna con el pasto beatífico. — El pasto espiritual es el pasto de la doctrina, — de las santas inspiraciones, — y así como el cuerpo se extenua sin el alimento, así el alma se debilita sin la visitación de Dios. — Se dice en el Éxodo (3), que Moisés *minabat oves ad interiora deserti*: ¡Oh, cuán saludables pastos encuentra el es-

---

(1) Joann., X.

(2) Fabri, Conc. XI, huj. Dominic.—P. Ventura, *Homilía sobre las Parábolas*, homilía 25.

(3) C. III, 2.



piritu *ad interiora deserti!* En la meditación de las verdades eternas, — en el recogimiento interior, — en los coloquios del divino amor. — Este pasto del tiempo lo perfecciona y perpetúa el Pastor Jesús en la eternidad, con el pasto beatífico. — De este pasto, entienden los Santos Padres (1) aquellas palabras de la Esposa (2): *Indica mihi, quem diligit anima mea, ubi pascas, ubi cubes in meridie.* Aquí nos alimenta, mas no hasta la saciedad; nos alimenta de noche con la fe; — allí nos sacia; nos alimenta al medio día; — allí nos recostamos en los eternos tabernáculos, tabernáculos de eterna claridad.

II. La segunda condición del Pastor es conocer sus ovejas: *Et cognosco oves meas.* — Para ello, les pone una señal; es la de que habla el Profeta (3): — *Signatum est super nos lumen vultus tui,* — el signo de la fe. — Aplicación del pasaje del Génesis (4), relativo á las señales de las ovejas de Labán y de Jacob. — Las del primero eran las de un solo color; las del segundo, las de varios colores: aquéllas figuran al pecador, que sólo aparece vestido del apetito carnal: éstas, á los justos, á las ovejas de Cristo, vestidas con la variedad de las virtudes: *Circumdatus varietate* (5).

III. La tercera condición del Buen Pastor, es defender á sus ovejas: — *Et sequuntur me, et non rapiet eas quisquam de manu mea.* — Figura de David (6). — Su aplicación á Cristo, que persigue á Satanás, que le arranca de sus fauces al pecador y libra á sus ovejas del poder del infierno. — Esto hizo con su muerte, — esto hace especialmente por medio del Sacramento de la Penitencia.

IV. La última condición del Buen Pastor que hemos hoy de considerar, es la de congregar en un solo redil á sus ove-

---

(1) Vid. D. Th. a Villan., Conc. I, huj. Dominic.

(2) Cant., I, 6.

(3) Ps. CXIII.

(4) C. XXX.

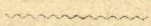
(5) Ps. XLIV.

(6) I Reg., XVII, 5.



jas: *Et fiet unum ovile, et unus Pastor*. Había de morir Jesus, dijo el Evangelista (1), para congregar *in unum* á los hijos de Dios, que estaban dispersos. — Unidad de la Iglesia. — En qué consiste (2).

Se concluirá con una paráfrasis de esta estrofa del oficio del Sacramento: *Bone Pastor panis vere. — Jesu nostri miserere, — tu nos pasce nos tuere, — tu nos bona fac videre, — in terra viventium.*



---

(1) Joann., XI, 52.

(2) Véase la pág. 121.







---

# DOMÍNICA III DESPUÉS DE PASCUA.

---

## SOBRE LA ARIDEZ ESPIRITUAL.

---

**Modicum, et jam non videbitis  
me; et iterum modicum et vide-  
bitis me.**

*Joann., XVI.*



**N**ARRACIÓN del Evangelio de esta Dominica (1); —

Las palabras del texto en su sentido literal (2), se entienden ó de la muerte y Resurrección de Cristo — ó de su Ascensión y venida al Juicio. — En un sentido místico, nos llevan á considerar las vicisitudes por que atraviesan las personas piadosas en las arideces espirituales; — en esas ocultaciones del amor divino que tan misteriosamente influyen en los procesos de la vida mística: *Modicum...* «Se esconde Dios á veces de nosotros,» dice Santo Tomás de Villanueva (3), *ut ardentius quærat, et fructuosius inveniatur.* «Se esconde cuando el justo es tentado, afligido, perseguido...»

He aquí el tema importante de este Sermón: exponer las causas de esos apartamientos con que el Señor se aleja á veces de aquellos mismos que le aman y que le buscan; indicar los saludables frutos que reportan las almas de esta

---

(1) Joann., XVI, á v. 16 ad 22.

(2) A Lapide, in hunc loc.

(3) Conc. I, huj. Dominicæ.



gran prueba; manifestar, en una palabra, la doctrina teológico-mística sobre las arideces espirituales con que son probadas las almas en la senda de la perfección (1).

La situación del alma que experimenta ceguedades en la oración, trabajos en las cosas espirituales, vehementes tentaciones, falta de gusto en la piedad, y las demás circunstancias que caracterizan la aridez espiritual, parece ya delineada en aquellas palabras de Isaías (2): « Un poco te abandoné, y en grandes misericordias te congregué; un momento te escondí mi rostro, mas me apiadé de tí con misericordia sempiterna. »

Obra Dios así, en primer lugar, en castigo de algunas culpas, que aunque leves han de expiarse en la humildad y en la paciencia; — así obró David con Absalón (3); le permitió la vuelta del destierro, lo recibió en la Ciudad, pero no se mostro á él: *Revertatur in domum suam*, dijo el Rey, *veruntamen faciem meam non videat*. — Este es también el castigo con que amenazaba Dios por Isaías (4), dando á su pueblo: *panem arctum, et aquam brevem*, — aplicación de estas palabras.

Obra Dios así, para mantener al alma en humildad; — las consolaciones divinas están rodeadas de peligros, y conviene al alma la aridez, y aun el estímulo de la tentación, para no ser víctima de la soberbia y del espíritu de vanagloria; —

---

(1) Para el desarrollo: R. P. Llevaneras, *Compendium Theol. Asceticæ. Mysticæ*, cap. V, n. 112; cap. XIII, n. 263. — *Manuale Vitæ Spirit.*, Ludov. Blossii, Inst. spirit., c. VII. — Santa Teresa de Jesús, capítulos XI, XIV, XXX y XXXVII de su *Vida*. — Además, capítulos III, VII y XXXVIII del *Camino de perfección*. — Rodríguez, *Ejercicio de perfección y Virtudes Cristianas*, part. 1.<sup>a</sup>, trat. 8.º, cap. XXIV. — Scaramelli, *Directorio Místico*, trat. 5.º, capítulos III, IV y V. — Santo Tomás de Villanueva, lugar citado. — Schram, *Theolog. Mystic.*, pars 1.<sup>a</sup>, c. IV, n. 164.

(2) Cap. LIV.

(3) 2 Reg., XIV.

(4) C. XXX.



para esto asegura San Pablo (1), que le fué dado el estímulo de la carne.

Obra Dios así, para que en la tribulación aprendamos á estimar más la consolación y la dulzura de sus gracias. Apartado Absalón (2) por dos años de la vista de su padre, se dolió tanto de esta tristísima separación, que le parecía estar en aquel tiempo crucificado.

Por último, obra Dios así, y se esconde de las almas, y permite sus arideces, para que ellas lo busquen más fervientemente; — el fuego comprimido inflama después con mayor ardor; el bien que se aleja del alma estimula su deseo; — lo que con mayor dificultad se busca, es encontrado con mayor dulzura, — y cuando Cristo manifestó á los de Emmaus (3) que iba más lejos, ellos exclamaban con santo entusiasmo: *Mane nobiscum, Domine.* — Por esto la Esposa (4), — después de su soledad, cuando ha encontrado á su Amado, á quien con ansias buscaba, prorrumpió en estas palabras: «Encontré á quien ama mi alma,» *tenui eum, nec dimittam.*

Se concluirá con estas palabras del Cántico, haciendo una súplica á Cristo resucitado.

---

(1) 2 Cor., XII.

(2) Loc. cit., 2 Reg.

(3) Luc., XXIV.

(4) Cant. III.







---

## DOMÍNICA IV DESPUÉS DE PASCUA.

### SOBRE LA TIBIEZA.

Vado... et nemo ex vobis interrogat me. ¿Quo vadis?  
*Joann., XVI.*



ESTAS palabras del Santo Evangelio de la presente Dominica (1), llevan nuestra consideración hacia un asunto de la mayor importancia; hacia esa languidez espiritual, que es sin duda una de las enfermedades que más corroen las costumbres contemporáneas; hacia la indiferencia, terrible carácter de nuestro siglo, elemento corruptor que mina las fuerzas del alma, altera sus disposiciones, hace amargos los deberes, quita el gusto de todo bien y de todo alimento santo y útil, y termina, en fin, con una extinción completa y una muerte inevitable.

Ante esta situación difícil, creada por la indiferencia, demos la voz de alerta al corazón, y esforcémonos en demostrar que ella produce en nuestro espíritu un estado en el que es muy dudosa é incierta la salvación.

Noción de la tibieza (2); — la fidelidad que se exige á las almas no excluye las mil imperfecciones inseparables de la condición humana; — éstas son de dos clases: las unas, más

(1) *Joann., XVI.*, á v. 5 ad 13.

(2) *Schram, Theol. Mystic.*, pars 1.<sup>a</sup>, c. II, n. 30.



que infidelidades, son sorpresas, en las que la principal parte cabe á la corrupción de la naturaleza, y que permite Dios para alimentar nuestra humildad, excitar nuestras lágrimas y avivar nuestros deseos; — las otras son las que nos agradan, cuya maldad no percibimos, ó no percibimos bien, y son las que forman ese estado de indiferencia, ó de tibieza, tan común en todas las edades, clases y condiciones.

Ahora bien, esta situación de continua y tranquila negligencia, es muy dudosa para conseguir la salvación, y todo en ella nos hace creer que el alma, en ella colocada, ha caído, sin apercibirse, de la gracia y de la justicia, que aún reputa conservar. Y esto por dos principales razones: porque ella apaga el deseo, tan esencial á la piedad cristiana; porque ella debilita todas las señales que acreditan la caridad viva y habitual.

Los deseos, la aspiración á la perfección del propio estado es obligatoria; la prescribió el mismo Jesucristo (1), cuando dijo: Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial. — La vida de la fe en la tierra no es otra cosa que esa constante aspiración á crecer hasta llegar á la plenitud de Cristo (2); el alma que entra en transacciones con sus viciados afectos, y que permite la dominación de éstos, aun en grado apenas perceptible, deja apagar aquellos deseos, y por tanto cesa el empuje del corazón por la escala ascendente de la propia y obligatoria perfección. — Saúl deja libre al Rey de los Amalecitas (3) y cuanto había de más precioso en el botín, y aunque la falta no parece de consideración, como indica la extinción del deseo por lo más santo y perfecto, es el primer paso para su reprobación.

Tampoco aparecen en el alma tibia los caracteres de la caridad viva y encendida. — Ella no se empapa en ese espíritu de hijos adoptivos, que hace amar á Dios como á nues-

---

(1) Math., V, 48.

(2) Véanse las dos primeras conferencias del R. P. Félix, correspondientes á 1858, *La Santidad*.

(3) 1 Reg., XV.



tro Padre, y temer más la pérdida de su amor que todos los males con que nos amenaza. — Ella no es influída por ese temor santo, que, engendrando una humilde y tímida desconfianza, hace al espíritu más perspicaz en los negocios espirituales (1). Ella, por último, no tiene aquella viveza y diligencia que caracteriza al amor; no brillan en ella aquellos fulgores, aquellos incendios que acreditan la existencia del fuego misterioso de la caridad (2). — Figura del amor tibio en aquel fuego sagrado (3) que los Judíos, después de la cautividad, encontraron cubierto de un moho espeso; pero que al aparecer el sol, *accensus est ignis magnus*; así las almas tibias recobran su vigor al contacto y á las influencias del Sol de justicia, Cristo nuestro Señor.

Puede terminarse haciendo el epílogo y moción con estas palabras del Profeta Rey (4): — *Diligam te Domine fortitudo mea...*



- 
- (1) Véase á Santa Teresa, *Camino de perfección*, capítulos XL y XLI.
  - (2) *Ibid.*, c. VI y XXX.
  - (3) 2 Machab., I.
  - (4) Ps. XVII.







---

# DOMÍNICA V DESPUÉS DE PASCUA.

---

## SOBRE LA ORACION.

---

**Petite, et accipietis, ut gaudium  
vestrum sit plenum.**

*Joann., XVI, 24.*



ARRACIÓN del Evangelio de esta Dominica (1).

—Fluye como espontáneamente de este pasaje el asunto interesantísimo que será objeto del presente discurso: la oración, escala misteriosa que, cual aquella de Jacob (2), nos une con el cielo.

Nuestra doctrina sobre la oración, se encierra en tres partes, que nos sugieren las palabras del texto: 1.<sup>a</sup> Necesidad de la oración. 2.<sup>a</sup> Modo de la oración. 3.<sup>a</sup> Frutos de la oración: *Petite, et accipietis...* (3)

I. Santo Tomás de Villanueva expone la hermosa doctrina del de Aquino, sobre la necesidad de la oración. — Al

---

(1) Joann., XVI, a v. 23 ad 30.

(2) Génes., XXVIII.

(3) Para el desarrollo: D. Th., 2, 2, q. 83 a 2.—Sta. Teresa de Jesús, á cada paso, especialmente en su *Vida*, cap. IV y siguientes, y *Caminero de perfección*, cap. XVII al XXX.—Massillón, Jueves de la 1.<sup>a</sup> semana de Cuaresma.—Bourdalone, en el mismo día.—Gaume, *Catecismo de la perseverancia*, t. III, pág. 365 y sigs.—Rodríguez, *Ejercicio de la perfección*, part. 1.<sup>a</sup>, tr. 5, cap. I y sigs.—V. Fr. Luis de Granada, *De la Oración y consideración*, 3.<sup>a</sup> part., tr. 1.<sup>o</sup>—Fabri, Conc. 1, 3 et 13, hujus Dominicae.



rogar y pedir á Dios sus dones, no lo hacemos para informar á Dios de nuestra necesidad; pues bien la sabe, ¡mejor que nosotros! «Sabe vuestro Padre, dijo Cristo (1), lo que os hace falta;» — ni es nuestra oración para persuadir á Dios, como aquí el hombre persuade á otro hombre. — «Oramos, dice el Angélico, no para mudar la disposición divina, sino para impetrar lo que Dios dispuso que había de cumplirse por las oraciones de los santos. La Providencia, no solamente dispone los efectos que han de suceder, sino también las causas y orden de los mismos: se dice, pues, que Dios se inclina á nuestras oraciones, no porque quiera dar lo que primeramente no quería, de modo que haya mudanza en su voluntad, sino porque se da por mérito de la oración lo que de otra manera no se daría; y esto, no porque se muda la voluntad, sino la misma cosa y efecto que se ha de dar.

Hay, pues, dos razones para demostrar la necesidad de la oración: una, tomada de parte nuestra, necesidad de pedir; otra, de parte de Dios, voluntad de dar. — ¡Dichosa necesidad é indigencia del hombre, que lo promueve á buscar su auxilio en su propio Criador! — Dios, no solamente tiene voluntad de dar, sino que Él mismo invita á que se le pida, y como que en cierto modo se queja de que no le pidamos: *Usque modo non petistis quidquam* (2); y mayor es la voluntad de dar en Dios, que en nosotros la de recibir, por la íntima condición del bien, que es ser difusivo.

II. Ahora bien, ¿de qué modo hemos de pedir?; ¿cuál debe ser nuestra petición? (3) Indicado aparece esto en las palabras del mismo Jesucristo: *Si quid petieritis Patrem in nomine meo*. Porque, primeramente, hay que pedir *algo, quid*: Dios es espíritu, hay que pedir cosas espirituales: Dios es eterno, hay que pedir cosas eternas. Todo lo que ha de

---

(1) Matth., III.

(2) Joann., XVI.

(3) Convendrá mucho, para desarrollar convenientemente este segundo punto y el siguiente, leer los dos sermones que pone Santo Tomás de Villanueva en la Dominica XXI después de Pentecostés.



pedirse, debe ordenarse á los bienes espirituales y á la divina disposición y voluntad.

Hay que pedir *al Padre, Patrem*; esto es, viviendo en gracia con aquel á quien pedimos; pues ¿quién se atreverá á pedir al enemigo ó al airado? ¿Quieres que Dios haga tu voluntad en cosas grandes? haz tú la de Dios, aun en las pequeñas. «Si permaneciereis en mí, dijo Cristo (1), pediréis lo que os plazca, y se os hará.»

Hay que pedir, por último, *in nomine meo*, por Jesucristo, nuestro Divino Mediador. — Exposición de la doctrina sobre la mediación de Cristo. — La Iglesia siempre añade en sus oraciones: *Per Dominum nostrum Jesum Christum*.

III. ¡Oh, cuán ricos, cuán abundantes son los frutos de la oración!

Ella alegra nuestra mente y la extasía. ¿Está triste alguno de vosotros?, decía el Apóstol Santiago (2); pues ore. «Alegraré á mi pueblo, había dicho el Señor por un Profeta (3), en la casa de la oración.» — Ella engendra el desprecio del mundo. — Ella, á manera de muralla, nos defiende de los peligros y ataques de nuestros enemigos. — Ejemplos de la oración de Moisés (4); — ésta sirvió de estímulo y modelo al pueblo de Betulia (5). — Ella, por fin, como que vence al mismo Dios: parece que por la oración Moisés (6) sujetaba y detenía al mismo Dios, pues vemos que el Señor le dice: *Dimitte me, ut irascatur furor meus contra eos*.

Puede terminarse haciendo una enérgica moción en favor de esta santa práctica, excitando á los fieles á la oración, de que tan hermoso ejemplo da la Iglesia en los días de Letanías generales, que siguen inmediatamente á esta Dominica; para ello, podían acomodarse las significativas palabras del introito de la Misa de este día.

(1) Joann., XV.

(2) Ep., c. V.

(3) Isaías, LVI.

(4) Exod., XVII.

(5) Judith, IV, 13.

(6) Exod., XXXII.







---

# DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR.

## SOBRE EL MISTERIO DEL DÍA.

Omnes gentes plaudite manibus  
jubilate Deo in voce exultationis.  
Ps. XLVI, 1.



LEGRÍA del pueblo cristiano en esta solemnidad. — Narración del misterio de la Ascensión. — Vamos á considerar sus glorias en la exposición del Salmo XLVI. — Motivo y ocasión de él. (1) — Se escribió cuando el Arca de la Alianza fué conducida con solemne pompa y colocada con universal alegría en el Tabernáculo que David erigió en el Monte Sión. — Armonías entre esta fiesta y la de la Ascensión.

Veamos en esta: — 1.º Las causas. — 2.º El modo. — 3.º Los frutos de la Ascensión.

### PRIMERA PARTE.

¿No hubiera convenido más que Jesucristo permaneciera por más tiempo en el mundo? No, pues convenía la Ascensión, por dos causas: — a) Por la Divinidad de Cristo: — *Quoniam Dominus excelsus, terribilis, Rex magnus super om-*

---

(1) Véase al Incógnito y á Lablane, y especialmente á Belarmino, en sus respectivos comentarios sobre este Salmo.



*nes Deos.* — *b)* Por la humanidad de Cristo: *Subjecit populos nobis... elegit nobis hereditatem suam.*

*a)* La Ascensión demuestra y confirma la divinidad de Jesucristo, — que es excelso sobre todas las gentes, — que su gloria brilla sobre los cielos, — que es terrible, por razón de su poder, — Rey grande sobre toda la tierra, — y en este misterio tienen su perfecto cumplimiento las profecías que anunciaron á Cristo lleno de poder, grandeza y majestad (1).

*b)* Convenía también á la Humanidad de Cristo este triunfo, en el que se describe la vocación de las gentes, *subjecit*, — y la institución de la Iglesia, *elegit*... — Dios, después que fueron arrojados los cananeos, eligió á Israel por pueblo suyo (2).

## SEGUNDA PARTE.

Sube Jesús al cielo rodeado de gloria, la cual: *a)* Alabaron los hombres: — *Ascendit Deus in júbilo.* — *b)* Alabaron los Ángeles, *et Dominus in voce tubæ.* — *c)* Y alaba ahora la Iglesia, — *psallite Deo nostro...*

*a)* Júbilo de María Santísima, — de los Apóstoles, — de los Discípulos, — de los Patriarcas. — *b)* *In voce tubæ*, esto es, de los Ángeles, que son las trompetas celestiales (3). — *c)* Exhortación: — *Psallite*, porque es Dios; — *psallite*, porque es Rey; *psallite*, porque lo es de toda la tierra.

## TERCERA PARTE.

Frutos de la Ascensión (4). — *a)* Frutos para Cristo, — *b)* para los hombres. — *a)* *Regnabit Deus super gentes*, con el reinado de la fe y de la caridad. — *Deus sedet super se-*

---

(1) Véase á Sto. Tomás, *Summ. Theol.*, 3 p. q. 57, art. I, 2.

(2) Ludolfo de Saxonia, *Vita Jesuchristi*, 2 p., cap. LXXXII.

(3) Incognitus, in hunc loc.

(4) Sto. Tomás, lugar citado, art. último.



dem... — Trono de Cristo, — visiones del Apocalipsis (1). —  
b) Los hombres son engrandecidos *en la tierra*, por ser congregados en la Iglesia. — *Principes populorum congregati sunt...* — y *en el cielo*, por su maravillosa elevación. — *Quoniam Dii fortes terrae vehementer elevati sunt.*

Conclusión: Considerando á Cristo sentado á la diestra de Dios Padre, alabemos á la Trinidad: *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.*



---

(1) Cap. IV, V, VII, XIX, XX.



---

# DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR.

---

## CARACTERES DEL TRIUNFO DE JESUCRISTO.

---

*Aquila grandis magnarum alarum:  
longo membrorum ductu: plena plu-  
mis et varietate, venit ad Libanum,  
et tulit medullam cedri.*

*Ezech., XVII.*



EXPOSICIÓN del texto.—Varios Intérpretes lo apli-  
can á Jesucristo en la Ascensión.

Veamos en su paráfrasis los caracteres del  
triunfo de Jesucristo subiendo á los Cielos.

*Aquila grandis magnarum alarum.*— Aplicación á Jesu-  
cristo de la visión del mismo Evangelio (1) y de San Juan (2),  
sobre los cuatro animales misteriosos.— En su Natividad  
y misterios de su vida, *habens faciem hominis*.— En su  
muerte, *quasi vituli*, inmolado y sacrificado.— En su Re-  
surrección, *facies leonis*, pues venció y triunfó de sus ene-  
migos.— En la Ascensión, es el Águila (3) que se remonta  
á las alturas.— San Gregorio explica la figura, diciendo  
que Cristo se compara rectamente al Águila.— *Ob volatum  
præcellentissimum.*— Aquí se cumple lo del Profeta (4): *Vo-  
lavit super pennas ventorum*,— y por el modo de volar, *recto  
tramite al Cælum* (5).

---

(1) Cap. I.

(2) Apoc., IV.

(3) Fabri, Conc. I, in fest. Ascens.

(4) Ps. XVII, 11.

(5) Laselve, *Annus Apostolicus*, Conc. de Ascensione, part. I.



*Longo membrorum ductu:* — esto es, acompañado de los Patriarcas, — el Rey con su corte, — el General con su ejército. — Á esta escena misteriosa, pueden aplicarse aquellas palabras del Salmista (1): *Currus Dei decem millibus multiplex millia letantium.*

*Plena plumis et varietate:* — Esto es, de esplendor y de gloria. — Hermosura y resplandores que rodean á Jesucristo. — Comparación con el Tabor, — con el Calvario. — Los Ángeles exclaman: *¿Quis est iste qui venit de Edom...?* (2) — *¿Quid sunt plagæ istæ...?* (3) — Y no parece sino que el Altísimo hace resonar estas palabras en las mansiones de la eternidad (4): *Egredimini et videte, Regem Salomonem, in diadematē...*

*Venit ad Libanum:* — Subió sobre todos los cielos. — Toda la naturaleza lo había reconocido: — estrellas en su nacimiento, — mar en su predicación, — tierra, sol en su muerte. — Hermosas palabras de San Gregorio exponiendo esta idea (5). — Convenía, pues, que lo reconociera el Cielo. — *Surge* (6) *Domine in requiem tuam, tu et arca* (la humanidad) *sanctificationis tue.*

*Et tulit medullam cedri:* — Está sentado á la diestra del Padre, — y desde allí vela por la Iglesia, como el Águila por su nido (7). — *Ecce ego vobiscum sunt omnibus diebus.* — *De-dit* (8) *dona hominibus.*

Levantémosnos con Cristo, pues su Ascensión ha de ser modelo de la elevación de nuestro espíritu á lo sobrenatural: *Sicut* (9) *aquila provocans ad volandum pullos suos.* Se terminará con paráfrasis de estas palabras, desarrollando en ella el indicado pensamiento.

---

(1) Ps. LXVII, 18.

(2) Isa., LXIII.

(3) Zachar., XIII, 6.

(4) Cant., III, 11.

(5) Hom. X, in Ev. vid. Brev. Rom., in Epiph. Dom. Ll. 3. Noct.

(6) Ps. CXXXI.

(7) Matth., XXVIII.

(8) Ephes., IV.

(9) Deuter., XXXII, 11.







---

# DOMINGO DE PENTECOSTÉS.

---

## SOBRE LA VIDA DIVINA DE LA IGLESIA.

---

**Alleluia, Spiritus Domini replevit orbem terrarum: Venite adoremus, alleluia.**

*Invitat. ad Matut. huj. fest.*



ARRACIÓN del Misterio; — promulgación de la nueva Ley; — comparación entre el Sinaí y el Cenáculo. — El Cenáculo es la Cuna de la Iglesia; — vida divina de ésta, desarrollada en su historia.

*Proposición.* El Misterio de Pentecostés, como síntesis de la vida divina de la Iglesia, — que se demostrará comentando el himno de los Maitines (1) de esta festividad, en el que vemos las principales circunstancias de este Misterio, que revelan las pruebas de esa vida divina.

I. *Jam Christus astra ascenderat.* — *Reversus unde venerat.* — *Patris fruendum munere.* — *Sanctum daturus Spiritum.* — 1.<sup>a</sup> circunstancia: *Ocasión en que se realiza el misterio;* — una de las conveniencias de la Ascensión de Cristo era la venida del Espíritu Santo: *Nisi abiero (2), Paraclitus*

---

(1) Cervino, *Exposición literal, magistral de los Himnos del Breviario*, página 114.

(2) Joann., XIV.



*non veniet ad vos* (1). — La institución de la Iglesia es como el complemento de los misterios y misión de Jesucristo; — Cristo en ella brilla más glorioso que Moisés saliendo de Egipto con el Pueblo; — más que David venciendo en Sión.

II. *Solemnis urgebat dies — quo mystico septemplici. — Orbis volutus septies — signat beata tempora.* — 2.<sup>a</sup> circunstancia: *Día en que se realiza el misterio.* — La Iglesia es el término de las figuras y profecías. — Amplificación de esta idea (2).

III. *Cum lucis hora tertia — repente mundus intonat. — Apostolis orantibus. — Deum venire nuntiat.* — 3.<sup>a</sup> circunstancia: *Hora en que se realiza el misterio.* — La Iglesia es la religión de la luz (*hora 3.<sup>a</sup>*), porque es la religión de la fe (3); — la fe no se opone á la razón (4).

IV. *De Patris ergo lumine. — Decorus ignis almus est — qui fida Christi pectora. — Calore Verbi compleat.* — 4.<sup>a</sup> circunstancia: *Modo de aparecer el Espíritu Santo.* — La Iglesia es la religión del amor; — de la santidad de la Iglesia (5); — de la caridad ejercida siempre por la Iglesia.

V. *Impleta gaudent viscera, — afflata Sancto Spiritu — vocesque diversas sonant — fantur Dei magnalia.* — 5.<sup>a</sup> circunstancia: *Fruto de la realización del misterio.* — Maravillosa fecundidad de la Iglesia en manifestar su vida divina; — doctrina moral, — culto.

VI. *Notique cunctis gentibus. — Græcis, Latinis, Barbaris. — Simulque demirantibus. — Linguis loquuntur omnium.* — 6.<sup>a</sup> circunstancia: *Manifestación del misterio.* — Pruebas de la divinidad de la Iglesia, tomadas de la predi-

---

(1) Fabri, Conc. III, in fest. Ascens., n. V.—Santo Tomás de Villanueva, Conc. III, in fest. Ascens. n. 3.

(2) Perrone, *De Vera Relig.*, P. 1.<sup>a</sup>, c. IV, Prop. I.—Gaume, *Catecismo de Perseverancia*, P. 1.<sup>a</sup>, Lección 19 y siguientes.

(3) P. Félix, Conf. 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> de 1869.

(4) Véase *Harmonía entre la ciencia y la fe*, por el P. Mir, capítulos VI, VII y VIII.

(5) P. Félix, Conferencias citadas, Conferencia 2.<sup>a</sup>



cación de los Apóstoles (1) — y de las maravillas con que ésta se realizó.

VII. *Judæa tunc incredula, — Vesana torbo spiritu — maderè musto sobrios. — Christi fideles increpat. — 7.<sup>a</sup> circunstancia: Espectadores ante quienes se realiza el misterio. — Pruebas de la divinidad de la Iglesia, tomadas de las persecuciones sufridas por ella (2).*

VIII. *Sed editis miraculis — occurrit et docet Petrus — falsum profari perfidos. — Joële teste comprobans. — 8.<sup>a</sup> circunstancia: Predicadores por quienes se anuncia y defiende el misterio. — Triunfos de la Iglesia. — ¿ Quid videtis (3) in Sulamite nisi choras Castrorum?*

Se concluirá haciendo moción y súplica con la última estrofa del himno: *Deo Patri sit gloria — et Filio qui á mortuis, — surrexit ac Paraclito — in sæculorum sæcula. Amén.*



---

(1) Perrone, lugar citado, Prop. III.—Gaume, obra citada, p. 2.<sup>a</sup>

(2) Gaume, *Catecismo de perseverancia*, P. 3.<sup>a</sup>, Lección 1.<sup>a</sup> y siguientes.—Perrone, *De Ver. Relig.*, P. 1.<sup>a</sup>, cap. IV, prop. IV.—Sermón para la Dominica I de Cuaresma, t. I, pág. 70.—Moigno, *Les Splendeurs de la Foi*, t. IV, chap. trezième.

(3) Cant., c. III, v. 1.



---

# DOMINGO DE PENTECOSTÉS.

## EXPLICACIÓN DEL HIMNO «VENI CREATOR.»

Fontes et omnia quæ moventur  
in aquis, hymnum dicite Deo. Ale-  
luia.

*Ex offic. Eccles.*



EXPLICACIÓN del texto, tomado de una de las antífonas del oficio de esta solemnidad. — La Iglesia parece dirigirse por esta antífona á los mares, ríos, fuentes, y en general, á todas las congregaciones de aguas, para que ellas y los seres que en ellas viven alaben al Señor, y la razón de este vehemente apóstrofe es la de que el Espíritu Santo es la nube prodigiosa que contiene y derrama las aguas espirituales de la divina gracia. En este sentido, también se dirige á nosotros esta invitación; á nosotros en primer término, Sacerdotes del Señor, que somos las *fuentes* por donde el pueblo cristiano recibe esas aguas; á nosotros todos, que somos, en sentido místico, esos seres *que se mueven* en las *aguas*, porque en las aguas espirituales que derrama esa Nube benéfica, es donde encuentran su verdadera vida nuestros áridos corazones, porque esas aguas son el impulso de nuestro movimiento hacia Dios, porque esas mismas aguas son la mística vida de nuestro espíritu: entonemos, pues, el himno de la alegría en esta festividad del Dios del Amor: *Fontes et omnia.*



¿Mas qué himno cantaremos?; cómo cantar himnos, tan lejos de nuestra patria, tan lejos del cielo? *¿Quomodo cantabimus* (1) *canticum Domini in terra aliena?* Cantaremos, si no el himno del triunfo, el himno de la esperanza, el himno que expresa los beneficios que hoy recibimos, el himno que encierra los acentos de nuestra gratitud y correspondencia: El himno *Veni Creator Spiritus...* (2) *Fontes et omnia...*

Expliquemos, pues, este hermoso himno, que se atribuye á San Ambrosio, tipo de perfecta oración, y en el que veremos contenidos los testimonios que de nosotros exige la presente festividad.

Tres partes parece tener este himno, en las que se encierran dichos testimonios, que serán: 1.º La invocación. 2.º La consideración. 3.º La petición. *Fontes et omnia...*

## I.

La *invocación* está contenida en esta primera estrofa: *Veni Creator Spiritus...* — Y es invocación perfectísima, que hacen nuestras más principales potencias, la mente y el corazón; la mente, que clama por un resplandor; el corazón, que clama por un amor: *Mentes tuorum visita: imple superna gratia, quæ tu creasti pectora.* — Historia del prodigio de Pentecostés. — Exclamaciones de los Apóstoles y discípulos: — *Cæperunt loqui.* — Al recordar, pues, nosotros en este día la realización de tan grandes portentos, también exclamaremos: *Veni Creator Spiritus.* ¡Oh, cuán necesaria es semejante invocación! En estos días en que las *mentes* están visitadas é influenciadas por tantas y tan deletéreas doctrinas, debemos clamar: *Mentes tuorum visita;* — en que los *pechos* están inflamados y trastornados por tantas y tan abominables corrupciones, debemos clamar: *Imple superna gratia quæ tu creasti pectora.*

---

(1) Ps. CXXXVI.

(2) Cervino, *Exposición literal magistral de los Himnos del Breviario* página 111.



II.

Estrofas segunda y tercera; — ellas nos levantan á la *consideración*, porque expresan la doctrina teológica, relativa al Espíritu Santo. — *a)* Doctrina acerca de la persona. — *b)* Doctrina acerca de las operaciones.

*a)* *Qui diceris Paraclitus.* — Sí, este es el Enviado, — el Paráclito que dijo Cristo (1) que enviaría, en unión con su Padre de quien procedía; — este es el *otro Paráclito* (2) que había de dar el Padre. — *Altissimi donum Dei.* — ¿Por qué se llama el Espíritu Santo don de Dios? (3) — *Fons vivus*, — fuente (4) del Paraíso; — doce fuentes de Elim (5); — fuente de Jacob en Sichar (6). — *Ignis*, — Zarza de Horeb (7), — Santuario del desierto (8). — *Charitas et unctio.* — *La caridad y su fortaleza.* — El amor y su fecundidad.

*b)* Estrofa tercera. — Habla primero de las operaciones interiores por medio de los dones. — *Tu septiformis munere...* — Son siete (9): — Cuatro para perfeccionar el entendimiento, y tres para perfeccionar el amor. — Los primeros, *Sabiduría, Entendimiento, Ciencia, Consejo.* — Los segundos, *Piedad, Fortaleza, Temor.* — Después habla de la operación exterior, esto es, de la fecundidad, de las manifestaciones de esta operación. — *Sermone ditans guttura.* — Diversas lenguas de los Apóstoles. — Nosotros, por el Espíritu Santo, hablamos también diversas lenguas: — la de la concepción, — la de la fe, — la de la oración...

---

(1) Joann., XV.

(2) Ibid., XVI.

(3) D. Th., 1 p., q. 38. — Véase el *Catecismo Romano*, 1 part., c. IX.

(4) Génes., II.

(5) Exod., XV.

(6) Joann., IV.

(7) Exod., III.

(8) Exod., XL.

(9) D. Th., 1, 2, q. LXVIII, a IV.



III.

La *petición* al Espíritu Santo es consiguiente á la doctrina sentada en las dos precedentes estrofas; pues hemos de pedir á quien tiene la plenitud de las gracias para ser y hacer *don* de ellas. Y esta petición se contiene en la cuarta, quinta y sexta estrofa, porque pedimos: *a)* En la cuarta, que nos conceda los bienes. *b)* En la quinta, que nos libre de males. *c)* En la sexta, que persevere en nosotros con sus gracias.

*a)* *Accende lumen...* Aquí pedimos al Espíritu Santo que nos conceda bienes, bienes en abundancia, bienes en todo orden, bienes cuantos necesitamos para la santificación, porque éstos se reducen á estas tres clases: Bienes para el entendimiento; la luz: *Accende lumen sensibus*. — Bienes para el corazón; el amor: *Infunde amorem cordibus*. — Bienes para el cuerpo; la salud: *Infirma nostri corporis, virtute firmans perpeti*.

*b)* Y porque estos bienes decaerían en la tribulación, se disiparían en la tentación, se harían inútiles, por la influencia poderosa del común enemigo, pedimos al Espíritu Santo que nos libre de males, de los males de culpa y tentaciones: — *Hostem repellas longius, pacemque dones protinus*. De los males de pena: — *Ductore sic te prævio, vitemus omnino nocivum*.

*c)* Pedimos, por fin, la perseverancia: — *Per te sciamus.....* Las obras de perfección se atribuyen al Espíritu Santo, porque es Amor, y ellas son las obras del amor.

La conclusión se hace con la última estrofa.

---



---

# DOMINGO DE PENTECOSTÉS.

## EXPLICACIÓN DE LA EPÍSTOLA DE ESTE DÍA.

Cum completerentur dies Pentecostes...

*Et reliqua ex Act. Ap., Cap. II.*



ESIGNIO de Dios uno trino sobre el hombre. — Padre cría, — Hijo redime, — Espíritu Santo santifica. — Padre: razón, — apetito, — libertad. — Hijo: fe, — caridad, — gracia. — El Espíritu Santo: inteligencia, — fervor, — fortaleza. — Esta fiesta es un conjunto de las grandezas de Dios y de los deberes del hombre; lo veremos en la homilía de la Epístola, bajo estos tres puntos: 1.º Signos de la venida del Espíritu Santo. — 2.º Dones que comunica. — 3.º Efectos que produce.

I. *Cum completerentur.* — Pentecostés judía; — *asarta* ó complemento; — significación mística; — fidelidad para cumplir toda la ley; — doctrina del mundo; — táctica del demonio para engañar. *Erant omnes pariter in eodem loco;* — conveniencia de que así fuese en lo material. — Afluencia de Judíos á Jerusalén. — El Espíritu Santo aparece también; — premio de la oración; — oración y unión de corazones en que estaban los Apóstoles; — el retiro y la caridad medios para la oración. — Los primeros cristianos *erant unanimiter,* ¿y nosotros? En suma: los signos que demostrarán nuestras disposiciones, para recibir el Espíritu Santo, son: — fide-



dad en cumplir toda la ley, — fervor en la oración, — sinceridad en el amor al prójimo.

II. *Factus est repentè.* — Sinaí; — semejanzas entre el Sinaí y el Cenáculo. — *Repentè.* — Voluntad de Dios; — poder del Padre; — mérito de Jesucristo; — mérito amor del Espíritu Santo; — preparación continua para la ley y la oración para cuando venga. — *De cælo.* — Grandeza del don; — confianza que inspira, — y separación de las criaturas para obtenerlo. *Tamquam advenientis...* — El viento, para indicar que da respiración y vida; — amortigua el ardor de las pasiones; — limpia al alma de los afectos terrenos.

*Et replevit totam domum.* — No llenan el mundo y sus concupiscencias los deseos de nuestro corazón; — «Solo Dios basta,» dijo Teresa de Jesús: — *Fecisti nos ad te,* dijo San Agustín, *et in te.*

III. *Apparuerunt illis.* — Al exterior representa los efectos: — Bautismo de Jesucristo, — paloma, — inocencia y fecundidad, — transfiguración, — nube, — abundancia de doctrina, — fuego, — purifica, — alumbra, — inflama.

*Et repleti sunt omnes.* — Diversas manifestaciones; — los Discípulos saliendo del Cenáculo. — Sucesos de Jerusalén; — esto denota la eficacia y fecundidad que en nosotros produce la gracia; — debemos hablar diversos idiomas: — el de la penitencia, — el de la oración, — el del buen ejemplo, — el de todas las virtudes: — *Et cæperunt loqui, prout Spiritus...* (1).

Se concluirá con una paráfrasis de esta invocación al Espíritu Santo: — *Veni, Sancte Spiritus, reple tuorum corda fædelium, et tui amoris in eis ignem accende.*



---

(1) Para el desarrollo de este plan convendrá tener presente á Fabri, Conc. I, III, IV, XI. — López, *Homilias*, t. II, 159. — Cascallana, t. I, p. 326. — Laselve, *Annus Apostolicus*, Conc. huj. fest.







---

## HOMILIA PARA LA FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

---

ARMONIAS ENTRE LA TRINIDAD Y LA IGLESIA.

---

**Benedicamus Patrem et Filium,  
cum Sancto Spiritu, laudemus et  
superexaltemus eum in sæcula.**  
*Ex offto. Eccles.*



La Trinidad es el misterio de la vida íntima de Dios; — destellos que podemos vislumbrar de este altísimo misterio; — hoy no intentaremos remontar nuestro vuelo á esas respetables regiones donde el Ser Divino verifica, digámoslo así, sus inefables evoluciones; hemos de examinar este misterio en sus influencias amorosas, y al sentir las en nuestras almas, exclamaremos: *Benedicamus...*

La Trinidad y la Iglesia: he aquí nuestro tema de hoy; descubrir, hasta donde nos sea dado, las armonías entre este misterio divino y esta institución divina: he aquí la unidad de la homilía que intento haceros, sobre el Evangelio (1) de la presente solemnidad; — paráfrasis del mismo. Estas sublimes palabras de nuestro Evangelio, nos sugieren estos dos hermosos pensamientos: El Padre, el Hijo, el Espíritu Santo,

---

(1) Math., XXVIII, 18, 21.— Véase á Santo Tomás, *In Math. et Joann.*— Véase también á Natal Alex., *In Evangelia*, ambos en el comentario de este lugar.



influyendo en la Iglesia. La Iglesia, bendiciendo al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Sí, porque: 1.º La Iglesia, en su origen, ostenta el poder del Padre: *Benedicamus Patrem*. — 2.º La Iglesia, en su ministerio, ostenta la sabiduría del Hijo: *Benedicamus Filium*. — 3.º La Iglesia, en su duración, ostenta el amor del Espíritu Santo: *Benedicamus Spiritum Sanctum* (1).

## PRIMERA PARTE.

Cristo, con sus Discípulos en Galilea y según algunos en el mismo día de la Ascensión, para completar su obra, dirige estas palabras: *Data est*. — Ellas nos demuestran los misterios de la Trinidad y del divino origen de la Iglesia ; Oh sublime armonía! ¡La Iglesia dejándonos entrever en su origen el misterio de la Trinidad! ¡El misterio de la Trinidad ostentándonos el origen de la Iglesia!

Al penetrar en estas regiones de oscuridad impenetrable, al ver á Jesucristo manifestando la esencialidad de su poder, la humana razón tiembla.

Este es aquel Hijo de quien dijeron los Profetas : *Ego hodie... constitutus sum Rex... Postula á me*. Explicar el *data est mihi omnis potestas*, — con relación al Verbo, — con relación á Jesucristo.

Esto hace que veamos en el origen de la Iglesia lo que no vemos en ninguna sociedad. — Potestad perfecta por su origen divino, — por su carácter espiritual, — por su fin de amorosa abnegación (2). — Las sociedades paganas se apoyaban en el derecho del hombre; — á eso aspira la revolución moderna; por eso el desprestigio de la autoridad.

---

(1) P. Ventura, *Obras Oratorias póstumas*, Sermón de la Santísima Trinidad.

(2) P. Félix, Conferencias de 1859.



## SEGUNDA PARTE.

*Benedicamus Filium.* — Cristo ejerciendo su potestad en la misión de la Iglesia; — ostentando su sabiduría; — la que desplegó en la creación material (1).

Triple ministerio de la Iglesia, de enseñar, — de administrar, — de gobernar. — *Docete.* — *Baptizantes.* — *Docentes servare.* — Cuestión candente de enseñanza; — indisputables títulos de la Iglesia. — Protesta de sumisión.

## TERCERA PARTE.

*Benedicamus Spiritum Sanctum.* — Último verso del Evangelio: *Et ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem sæculi;* — la Iglesia protegida por el Espíritu Santo, — así lo acredita su historia (2), — propagación y conservación (3); — puede repetirse de la Iglesia lo que el Ángel dijo de María (4): *Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi.*

Se concluirá con una glosa de las palabras del texto, haciendo el epílogo y la moción.

---

(1) D. Thom., 3 p., q. 3, art. 8.

(2) Gaume, *Catecismo de perseverancia*, parte 3.<sup>a</sup>

(3) Perrone, *De Ver. Relig.*, 1.<sup>a</sup> parte, c. IV, prop. III y IV.

(4) Luc., I.



---

## DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

---

In sole posuit tabernaculum suum.  
Ps. XXXVIII, 9.



os lados, á cual más grandioso, nos ofrece el misterio de la Trinidad: — el de su oscuridad inefable, el de sus claridades radiosas. — El Profeta David (1) nos presenta al Señor escondido en sus tinieblas, y después, en el Salmo que hoy nos sirve de texto, lo presenta á nuestra consideración, sentado en trono refulgente, en el sol brillantísimo de sus manifestaciones, — de sus operaciones, llamadas *ad extra*.

Hoy nos ocuparemos de este augusto Misterio, considerando bajo el segundo aspecto: — remontados como el águila y sostenidos en las alturas por las alas de la fe, con los ojos que la misma nos presta, veremos á Dios Uno y Trino en el sol donde ha colocado su tabernáculo. *In sole posuit...*

Es en primer lugar el sol de la oración; es en segundo lugar el sol de la redención; es en tercer lugar el sol de la Iglesia ó de la santificación. En el primero de estos soles, está el tabernáculo de su poder; en el segundo, el de su amor; en el tercero, el de su gracia. Y nos servirán de guía en nuestra excursión por esos espacios de lo infinito algunas antífonas del Oficio de la presente festividad.

I. En el sol de la creación, encontraremos á Dios para

---

(1) Psal. XVII.



adorarlo como en el tabernáculo de su poder; es este principalmente el tabernáculo de Dios Padre. Escuchad ahora la primera antifona que hemos cantado en el segundo nocturno de los maitines de estas fiestas: *Te invocamus, te laudamus, te adoramus, O beata Trinitas.*— Esta parece ser la voz de las criaturas, de esas obras magníficas del poder supremo del Altísimo; — esta es la voz de los distintos seres de la creación. — *Te alabamos*, dicen los Ángeles; — *te adoramos*, dicen los hombres; — *te invocamos y saludamos*, dicen las criaturas todas. — Los distintos atributos (1) de esos seres, — las maravillas que observamos en su formación, — desarrollo, — vida, — multiplicación, — forman el himno más armonioso. San Agustín, en su obra *De civitate Dei*, exclama: « Se nos manifiesta y se nos revela la Trinidad Divina cuando preguntamos: ¿Quién hizo á cada una de las criaturas? ¿Por qué medio fueron hechas? ¿Á qué fin fueron destinadas? El que dijo «que la criatura fuese hecha,» es el Padre del Verbo.» (2)

II. En el sol de la Redención, encontraremos asimismo á Dios para adorarle como en el tabernáculo de su amor; es este principalmente el Tabernáculo del Dios Hijo. Escuchad ahora la segunda antifona del ya citado nocturno: *Charitas Pater, gratia Filius, communicatio Spiritus Sanctus. ¡O beata Trinitas!* — Esta Caridad, esta gracia y esta comunicación, forman las maravillas que contemplamos en la Redención del hombre, — en la Redención obrada por el Verbo encarnado, — por Jesucristo, que es quien nos hace participantes de esa caridad, de esa gracia y de esas comunicaciones.

Estado del hombre antes de la Redención; — necesidad de ésta. — La Trinidad, obrando en nosotros los frutos de los Sacramentos, — la práctica de las virtudes — y favore-

---

(1) Gaume, *Catecismo de perseverancia*, p. 1.<sup>a</sup>, lección IX, X, XI.

(2) Véase *La Razón Filosófica y la Razón Católica*, del P. Ventura de Ráulica, confers. de 1881, conf.<sup>a</sup> 6.<sup>a</sup>—Véase también el primer tomo de esta obra, pág. 138.



ciéndonos « para despojarnos del hombre viejo, y revestir-  
» nos del nuevo, de aquel que se renueva renovando la ima-  
» gen de su Criador, del que lo crió en justicia y santidad  
» de verdad.» (1)

III. En el sol de la Santificación, en la Iglesia, encontraremos, por último, á Dios, para adorarle como en el tabernáculo de sus gracias. Escuchad la última antifona de los maitines de esta fiesta, que será objeto de nuestra meditación: *Spes nostra, salus nostra, honor noster. ¡O beata Trinitas!* Al Espíritu Santo se atribuyen especialmente las obras de santificación; — á ese fuego que inflama los pechos de sus fieles en el día de Pentecostés, á esa Paloma que ampara y cobija bajo sus alas á la Iglesia Santa. — Merced á estas influencias, saludamos hoy á la Iglesia con estas hermosas palabras: Esperanza nuestra, — salud nuestra, — honor nuestro.

Sí, en la Iglesia está hoy nuestra esperanza. — Peligros que la amenazan, — dificultades que la rodean, — borrasca que la combate; pero es la nave de Pedro, á quien sostiene fuerza divina. — La Iglesia es sostenida — y sostenedora de los pueblos: — *Spes nostra.* — Es también salud; — enfermedades que nos aquejan: — intelectuales, — espirituales, — morales: *Salus nostra.* — Son, por último, grandes los abatimientos que sufre la Iglesia, — estado actual del Papa, — situación del clero; — pero los esfuerzos revolucionarios no podrán destruir ese carácter honroso de elevación y de gloria que distingue á la Iglesia, fruto de sus vínculos con el Espíritu Santo, — de sus relaciones de amor con la Trinidad Beatísima: *Spes nostra, salus nostra, honor noster, ¡O beata Trinitas!*

Se concluirá con la última estrofa del himno, también de maitines:

*Deo Patri sit gloria,  
Natoque Patris Unico,  
Cum Spiritu Paraclito  
In sempiterna sæcula. Amén.*

---

(1) Col., III.—Ephes., IV.



---

## OCTAVARIO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

---

HOMILÍA SOBRE EL EVANGELIO DE LA FESTIVIDAD DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

---

**Caro mea veré est cibus, et reliqua.**  
*Ex Evang. Joann., VI, 56 ad 59.*



Como el Profeta Isaías (1), debemos exclamar á la vista de este augusto Sacramento: *Exsulta et lauda, habitatio Sion, quia magnus in medio tui Sanctus Israel.* — Sentimientos de alegría que nos excita la presencia de Jesucristo; — sentimientos de veneración y respeto; — tributo de alabanza que exige; — excelencias de la devoción al Santísimo Sacramento; — testimonios que ella reclama en esta festividad; — origen de la misma. — El Evangelio de esta solemnidad ofrece á nuestra consideración la suma de grandeza, de perfección y de gloria que oculta y esconde esa Hostia Sacrosanta; vengamos, pues, y meditando tan altas verdades, ofrezcamos á ese Dios escondido los homenajes de nuestro amor y de nuestra devoción.

En la homilía, pues, de nuestro Evangelio, veremos: las grandezas y excelencias de la Sagrada Eucaristía, y los testimonios que ellas exigen de nuestro corazón.

I. Hablaba Jesucristo en la Sinagoga de Cafarnaum; anunciaba á los Judíos este grandioso Misterio, y les decía:

---

(1) Isaías., XII, 6.





«Yo soy el Pan de vida; yó soy el Pan vivo que descendí  
»del cielo; si alguno comiere de este Pan, vivirá eterna-  
»mente. — Sí, sabedlo, el Pan que yo os daré es mi carne.»  
Y como los Judíos disputasen sobre la inteligencia de estas  
palabras, Jesús publica y solemnemente ratifica la verdad  
de esta soberana maravilla, diciendo: — «Sí, mi carne es ver-  
»dadera comida, mi sangre es verdadera bebida: — *Caro mea*  
*verè est cibus, et sanguis meus verè est potus*; he aquí el pri-  
mer verso de nuestro Evangelio, en el que vemos promul-  
gada solemnemente la verdad de este augusto *Misterio*. —  
Tal es la primera grandeza de la Eucaristía, — y fácil es de-  
ducir de aquí el primer testimonio en que ha de consistir  
nuestra devoción; la fe, la creencia, — esto es, lo que recla-  
ma el Misterio; — pruebas de la presencia Real (1). — Es-  
critura, — Santos Padres. — Verdad tan demostrada reclama  
poderosamente nuestra creencia. — No *litiguemos* como los  
Judíos; no exclamemos *durus est hic sermo*, sino incline-  
mos nuestro entendimiento *in obsequium Fidei* (2).

II. «El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece  
»en mí y yo en él;» — he aquí el segundo verso de nuestro  
Evangelio. Después que el Celestial Maestro había manifes-  
tado en el verso primero que la Eucaristía es un *Misterio*,  
que por lo tanto exige nuestra fe, nos asegura en este se-  
gundo que es además un *Sacramento*, Sacramento que de-  
bemos recibir, — que es un beneficio singularísimo de la di-  
vina caridad, que ha de ser por tanto objeto de nuestra más  
sincera gratitud. — Doctrina teológica sobre este Sacra-  
mento: — sus partes; — necesidad y precepto de recibirle (3).

III. «Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por  
»mi Padre, así el que me come vivirá por mí.» He aquí el  
tercer verso de nuestro Evangelio; — en él Jesucristo nos  
asegura que este Sacramento de su amor, es además una  
*Norma*, é impulso de vida divina. — San Agustín explica

---

(1) Vid. Perrone, *Prælect. Theol.*, Tr. de Euchar. Sacr., c. I.

(2) 2 ad Cor., X, 5.

(3) Perron., *ibid.*, c. III et IV.



estas palabras diciendo (1): *Ut ego vivam propter Patrem, id est, ad illum tamquam ad majorem referam vitam meam, exinanitio mea fecit, in qua me missit. Ut autem quisquam vivat propter me, participatio facit, qua manducat me.* —

Diversos modos de existencia que tuvo nuestro Salvador en los años de su vida, y que en cierta manera se reproducen en la Eucaristía. — Vida de la Encarnación, al parecer inactiva, pero difundiendo gracias á los que á Él se acercaban: así está en la Eucaristía. — Vida en su infancia sujeto á sus Padres. — En la Eucaristía sujeto al hombre. — Vida de Nazareth, oculto y escondido; — también lo está en la Eucaristía. — Vida pública obrando *prodigios*; — también los obra desde la Eucaristía, ilustrando, — moviendo. — Vida paciente, — ¿qué es la Eucaristía sino una muerte mística?

Vida gloriosa en la tierra en amorosa solicitud de su Iglesia; — también la tiene en la Eucaristía. — Vida gloriosa en el cielo; — pues lo que fué en su Ascensión lo está siendo en su humillación Sacramental (2). — Debemos seguir esta norma é imitar estos modelos.

IV. Concluye nuestro Evangelio con las últimas palabras de Jesucristo dirigidas á los Judíos de Cafarnaum: « Este es » el Pan, decía, que descendió del cielo. No como el Maná » que comieron vuestros padres y murieron. Quien come este » Pan, vivirá eternamente.» He aquí el último verso de nuestro Evangelio; en él Jesucristo nos asegura que este Misterio, Sacramento y Norma de vida, es también *Prenda* segura del galardón que nos espera. — La Eucaristía, fuente de gracias que nos allanan el camino del cielo. — Relaciones entre la Eucaristía y la Gloria (3).

El epílogo y moción se harán con estas palabras de San Agustín (4): *Qui vult vivere, Credat — Accedat — Incorporetur ut vivificetur.* Amén.

(1) Tr. 26 in Joan.

(2) Véase la obra del P. Faber, titulada *El Santísimo Sacramento*, lib. IV. sección IV.—En otros varios lugares hay materia para la presente homilía.

(3) Faber, obra citada, sección II.

(4) Tr. 26 in Joann.



---

## VIERNES INFRAOCTAVO DEL SMO. SACRAMENTO.

---

In figuris præsignatur.  
Ex offic. Eccl.



IGERA narración sobre el oficio del Corpus (1). — El Angélico Doctor escribe este grandioso oficio después de la obra maestra de la *Suma Teológica*, á semejanza de Salomón, que escribió el *Cantar* después de haber escrito el libro de la *Sabiduría*.

Diversas partes de este oficio. — Nos proponemos considerar los ocho magníficos responsorios de los maitines. — En este sermón meditaremos los tres primeros, ó sea, la Eucaristía, prefigurada en el *Cordero*, — *Maná* y *Pan de Elias*. — *In figuris præsignatur*.

En todos estos símbolos predomina un pensamiento, una idea que nos ofrece la unidad del presente discurso: La Eucaristía, dando la vida al alma. Y la da ciertamente: 1.º Porque la comienza realizando la figura del *Cordero*. 2.º Porque la sostiene realizando la figura del *Maná*. 3.º Porque la consuma realizando la figura del *Pan subcinericio*.

I. Recitación del Responsorio: «Inmolará el cordero todo» el pueblo de Israel, á la víspera: y comerán carnes y panes ázimos. Se ha inmolido Cristo, nuestra Pascua: cele-

---

(1) Pidal, *Santo Tomás de Aquino*, III.



»brad, pues, vuestro convite, con ázimos de sinceridad y  
»de verdad.» — Dos partes: figura (1) y realización (2).—La  
vida espiritual comienza por la inmolación, simbolizada en  
la salida de Israel del Egipto. — *Pascha nostrum*. — La vida  
de Jesucristo en la Eucaristía, es de mortificación. — Modo  
Sacramental. *Agnus Dei*.

II. Recitación del Responsorio: — « Comeréis carnes y  
»os saturaréis de panes: este es el pan que el Señor os dió  
»para vuestro alimento. Moisés no os dió pan del cielo; mi  
»Padre es el que os da verdaderamente pan celestial.» Dos  
partes: Figura (3), — realización (4). — Israel y el Maná.—  
La Eucaristía satisface nuestras necesidades espirituales.—  
Fe, — amor, — unión con Dios, — idea de la idolatría. —  
Languidez—que hoy se nota en las costumbres, por la falta  
de Comunión. — *Comedetis et saturabimini*.

III. Recitación del Responsorio: — « Vió Elías junto á su  
»cabeza pan envuelto en rescoldo, y levantándose, comió y  
»bebió, y sostenido por este alimento, anduvo y llegó hasta  
»el monte del Señor. Si alguno comiere de este pan, vivirá  
»eternamente.» — Dos partes: — Figura (5), — realiza-  
ción (6).

Este Santísimo Pan ahuyenta las tentaciones, — por ser  
memoria de la Pasión. — Sangre del Cordero sobre los pos-  
tes (7). — Corrientes del Jordán detenidas por el Arca (8).

Comunica vida espiritual, porque es el alimento de las  
almas. — Convite que ofrece la Serpiente en el Paraíso. —  
El de Jesucristo en el Cenáculo. — *Comedite* de Satanás. —  
*Comedite* de Jesucristo. — Sus contrarios efectos.

---

(1) Exod., XII.

(2) I ad Cor., V, 8.

(3) Exod., XVI.

(4) Joann., VI, 32.

(5) III Reg., XIX, 6.

(6) Joann., VI, 52.

(7) Exod., XII, 7.

(8) Jos., III.



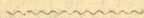
Se concluirá haciendo una paráfrasis de esta estrofa del himno de maitines de esta festividad.

*Panis Angelicus, fit panis hominum.*

*Dat panis caelicus, figuris terminum.*

*O res mirabilis, manducat Dominum.*

*Pauper, Servus et humilis.*





---

## SÁBADO INFRAOCTAVO DEL SMO. SACRAMENTO.

---

Quid bonum aut quid pulchrum  
ejus, nisi frumentum electorum et  
vinum germinans vírgines.

Zach., IX, 17.



RECOPILACIÓN del Sermón precedente. — La Eucaristía es asimismo fuente abundantísima de las delicias del alma; ella es poderoso estímulo de todos los elementos que promueven en nuestro espíritu la paz, la felicidad y la dicha; ella sostiene en nosotros las puras aspiraciones, los deseos más beatíficos; ella realiza en nuestro corazón todo lo que en él produce el contento y el bienestar más verdadero.

Ideas consoladoras que hoy desarrollaremos en la paráfrasis de los Responsorios del segundo nocturno de esta festividad; y para hacerlo con método, yo os diré y procuraré demostrar que la Eucaristía es la delicia del alma: 1.º Porque anima el deseo. — 2.º Porque endulza el recuerdo. — 3.º Porque alienta la esperanza.

I. He aquí las hermosas palabras que forman el primero de los Responsorios que hoy debemos considerar, siguiendo el plan que nos hemos propuesto: «Cuando cenaban tomó Jesús el pan, lo bendijo y dió á sus discípulos, diciendo: »Tomad y comed, este es mi cuerpo.» Esta es la primera parte de nuestro Responsorio, esta es la realidad; así la



refiere el Evangelista (1); escuchad ahora la figura, aquellas otras palabras del sublime libro de Job (2): «Dijeron los varones de mi tabernáculo: ¿quién dará de sus carnes para que nos saciemos?»

El deseo, gran goce del amor; — deseo del hombre por asemejarse á Dios; — la manducación (3) — se encuentra en los sacrificios, aun de los pueblos más salvajes; — paráfrasis de las palabras de Job: *¿Quis det*; — aplicación á las diversas necesidades del alma. — La falta de deseo que hoy se nota, es un síntoma muy alarmante en orden á nuestras costumbres.

II. «Tomó Jesús el cáliz, después que cenó, y dijo: Este » cáliz es el Nuevo Testamento en mi Sangre; haced esto en » mi memoria. Me acordaré con tierno recuerdo y desfallecerá mi alma de amor.» He aquí el segundo Responsorio que hoy nos toca examinar. Dos partes: — realización y figura (4).

El recuerdo, otra delicia del amor; — tierno diálogo entre Cristo y el alma, que contiene el Responsorio. — La Eucaristía es una nueva Encarnación (5). — Notables palabras de San Ambrosio: *Natus mundo, renascitur Sacramento* (6).

III. «Yo soy el pan de vida; vuestros Padres comieron » el Maná en el Desierto, y sin embargo, murieron; este es » el pan bajado del cielo, para que si alguno come de él no » muera; si alguno comiere de este pan vivirá eternamente.» He aquí el tercer Responsorio que hoy hemos de meditar. La última delicia del alma es la esperanza: la Eucaristía la sostiene en nuestra alma: — *¡Panis vitæ!, ¡panis vivus!, ¡non morietur!*

La Eucaristía asegura la vida del alma; — es la fuente de

---

(1) Math., XXVI, 6.

(2) Cap. XXXI, 31.

(3) Ráulica, *La Confesión Sacramental*, Conferencia 3.<sup>a</sup>, parte II.

(4) Math., XXVI, 8.—Thren., III, 20.

(5) Faber, *El Sacramento*, lib. IV, sec. I.

(6) Ráulica, Conferencia citada, parte I.



las gracias; —fuente del paraíso, que regaba toda la tierra. — Con su riego se forma del alma un paraíso, en el que aparecerán plantados árboles de todo género, — y en el que se percibirán los perfumes de todas las flores espirituales. — Triunfos del alma que comulga debidamente; — por eso la Eucaristía da la esperanza de la gloria: — *Et futura gloriæ nobis pignus datur.*

Se hará la moción y el epílogo con esta antifona, también del oficio, y tomada del salmo ochenta: — *Cibavit nos Dominus, ex adipe frumenti, et de petra melle saturavit nos.*



---

## DOMÍNICA INFRAOCTAVA DEL SMO. SACRAMENTO.

---

**Beati qui ad coenam Agni vocati sunt.**

*Apoc., XIX, 9.*



**NARRACIÓN del Evangelio (1).** — La Iglesia aplica esta parábola á la Eucaristía. — Los fieles recuerdan hoy con particular gozo esta tierna y significativa figura del Sacramento de nuestro amor. — Contiene tantos misterios, tantas enseñanzas este Evangelio que, para penetrar bien sus documentos espirituales, haremos su homilía en tres distintos sermones: — En el primero, se tratará de las condiciones de esta gran cena. — En el segundo, de los obstáculos á esta cena. — En el tercero, de las disposiciones para esta cena.

**Narración.** — Comienza el Evangelista describiéndonos en los versos 16 y 17 las condiciones de esta gran cena. — Recitación y paráfrasis de ellos. — Considerando, pues, atentamente estas palabras, vemos las condiciones que hacen grande á esta cena. — 1.º Por la excelencia de quien la da. — 2.º Por la calidad de sus manjares. — 3.º Por la muchedumbre de los á ella invitados. — Se formará una comparación con el convite de Asuero (2) que, en sentir de varios Intérpretes (3), prefiguraba esta cena Eucarística.

---

(1) Luc., c. XIV.

(2) Esther, c. I.

(3) Vid. Fabri, Conciones in Evang.—Dom. II, pt. Pent., Concio 1.º



*Homo*: — Es Jesucristo autor y consumidor de los misterios de nuestra santificación. — *Hombre*, porque así convenía, para padecer por nosotros y redimirnos. *Homo quidam*, — porque es también Dios, — por efectos de la unión más maravillosa; — poderoso, más que Asuero, que fué llamado Rey de Reyes.

*Fecit*: — Primeramente, *docuit*, enseñó — en el templo, — en Jerusalén, — en Galilea, — en todas partes; — ahora, *fecit*. Del convite de Asuero, se dice que lo instituyó *para celebrar los principios de su reinado en Susam*. — También Jesucristo instituyó la Eucaristía para principiar su reinado en las almas, — su reinado en la Iglesia, — que sale de su pecho en el día de la Pasión. Añade el texto que Asuero hizo su convite al *año tercero de su reinado*. — También Jesucristo instituyó la Eucaristía en el año tercero de su vida pública. — Asuero quiso con aquel gran banquete *manifestar su poder y las riquezas de gloria de su reino*. — La Eucaristía es un milagro que revela constantemente el poder de Dios; — es asimismo el tesoro de donde salen todas las riquezas de su amor.

*Cœnam*: — Así se llama la Eucaristía, — por ser celebrada á última hora del hermoso día de Jesucristo, — cuando ya se ponía el sol de su divina palabra. *Cœnam*: Porque la cena es la ocasión de las revelaciones y de las expansiones de la familia. — Armonías de la Eucaristía en orden á la fe y á las participaciones de la Caridad (1). *Cœnam*. — La cena es la comida que más recrea, porque se tiene después del trabajo.

*Magnam*: — De la cena de Asuero, dice el Sagrado Texto que fué: *magnum convivium*, — ya por la grandeza de los personajes invitados, — ya por el fausto desplegado en aquel famoso banquete, — ya por la multitud y lo exquisito de los manjares, ya por el tiempo de su duración, que fué de ciento y ochenta días. La Eucaristía es la cena *grande*; — había precedido la cena *pequeña*, — la cena de las figuras, — la cena del Cordero Pascual, — y después se instituye la cena

---

(1) Véase á Ráulica, *La Confesión Sacramental*, Conferencia 3.<sup>a</sup>



de las *realidades*: la cena Eucarística, — grande por su autor; — grande por el número de invitados, pues lo son todos los hombres; — grande, por la excelencia de los manjares, que son el Cuerpo Sacrosanto y la Sangre purísima del Redentor; — grande, por último, pues ha de durar, no ciento ochenta días, sino hasta la consumación de los siglos.

*Et vocavit multos*: — Asuero, no sólo convidó á los Príncipes y Prefectos de las provincias, sino *omnem populum qui inventus est in Susam, a maximo usque ad minimum*. ¡Qué figura más significativa del llamamiento de las almas á la participación de la Eucaristía!

*Et misit servum hora cæne, dicere invitatis ut venirent, quia jam parata sunt omnia*. Ya es la hora de la cena.— Cristo envía sus Apóstoles, — sus Sacerdotes; — Oigamos este llamamiento.

Se puede concluir con esta estrofa de la secuencia de la Misa: — *Quod in cæna Christus gessit faciendum hoc expressit in sui memoriam*.

---



---

## LUNES INFRAOCTAVO DEL SMO. SACRAMENTO.

---

**Beati qui ad Cenam Agni  
vocati sunt.**

*Apoc., XIX, 9.*



**RECOPILACIÓN** de la homilía anterior.— Narración de la segunda parte del Evangelio, ó sea, desde el verso 18 hasta el 21. — Aquí se ven, manifestamente expresados, los obstáculos que nuestras pasiones oponen al amor de Dios; — las excusas que presentamos á la participación de la Cena Eucarística.

En la explicación, pues, de esta segunda parte de la parábola Evangélica, veremos que las excusas que se presentan al cumplimiento de nuestros deberes para con la Sagrada Eucaristía, son: 1.º La excusa de la posición. 2.º La excusa de la ocupación. 3.º Excusa de la delectación.

I. Cuando el siervo del Padre de familias hizo en nombre de su Señor la invitación para la cena, todos los convidados, dice el Evangelio, buscaron excusas para eludir su asistencia: *Et cœperunt omnes simul excusare.* ¡Cuán funestas consecuencias! ¡Cuán inmensos males trae el alejamiento de la Sagrada Eucaristía! (1); — así vemos el decai-

---

(1) Para desarrollar este punto suministra materia á propósito la citada obra de Ráulica, *La Confesión Sacramental*, Conferencia 3.ª, parte II.



miento de costumbres, y á la generalidad de los Cristianos, de quienes puede decirse lo que un Profeta decía de los Hijos de Israel (1): *Facti sunt velut arietes non invenientes pasqua.*

El primero de los convidados, continúa el Evangelio, se excusa diciendo: «He comprado una quinta y tengo necesidad de ir á verla;» — esta es la excusa de la posición; — así responden los grandes, — los sabios, — los de elevada posición; — más les atraen las delicias temporales que los deleites espirituales del amor divino; — así responde la primera clase de pecadores, los que se detienen sin acudir á la voz de Dios, *per dissipationem*, — y cuando se les habla de las obligaciones que impone la fe en la Eucaristía, — la adoración de la Eucaristía, — la comunión de la Eucaristía, exclaman como el convidado del Evangelio: *Villam emit et necesse habeo videre illam.*

II. Prosigue el Evangelio expresando las excusas con que los convidados declinaban su asistencia á la cena, y dice que el segundo se expresó en estos términos: «He comprado cinco yuntas de bueyes, y tengo que ir á probarlas.» Los Sagrados Expositores (2) reconocen en el convidado que así se expresa, el tipo de aquellos cristianos que descuidan sus deberes religiosos, por atender á sus medros y conveniencias temporales. Y aquí tenemos un segundo grado de pecadores, los que se detienen en acudir á la voz de Dios *per affectionem*; — la respuesta de este segundo convidado parece menos atenta é indica más las complacencias del corazón. Á este grado deben reducirse los que pecan en la profanación de los días festivos, por dedicarlos al comercio y á la negociación, — en la no asistencia á Misa, — en el no cumplimiento del precepto Pascual. Á todos estos podríamos repetir las palabras de Jesucristo (3): «¿De qué

---

(1) Trhen., c. II.

(2) Barradas, en este lugar.— Véase también á Natal Alex., *Sensus Moralis*.

(3) Math., XVI, 26.



aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?»

III. Concluye el Evangelio refiriéndonos la excusa que ofrece el tercer invitado: «He tomado mujer, dice, y por tanto no puedo asistir al banquete.» Aquí vemos un tercer grado más detestable, por cierto, de pecadores: — el de pecadores que resisten á la voz de Dios, — de sus Ministros, — al llamamiento de su divino amor, *per obstinationem*. En la respuesta del tercer convidado no se ve ya al alma comenzando á separarse de Dios por pequeñas atracciones de los bienes de la tierra, como el convidado que iba sencillamente á ver su quinta; — no se ve ya solamente al alma continuando su desvío de Dios, porque crecen en ella los afanes de las riquezas, como el convidado que tenía que ocuparse en su labor y con sus ganados; — se ve ya aquí al alma engreída en sus APETITOS, — encenagada en el placer sensual, — consagrada á los deleites de la carne, — dando á los sentidos con punible descaro, preferencia marcada sobre los intereses del Espíritu, llegando á la impudencia de pretender justificar su falta de fe, — de religiosidad — y de vida cristiana, con los extravíos de sus pasiones y los devaneos de sus concupiscencias: *Uxorem duxi,...* exclama como el convidado del Evangelio, *et ideo non possum venire*. Tal fué también la necia excusa que ante el llamamiento divino presentó el primer pecador: «La mujer que me diste por compañera, dijo Adán á Dios en el Paraíso, me ha dado del fruto del árbol prohibido, y he comido de él.» — Oiga el pecador, obstinado en sus pasiones, las terribles palabras con que el Señor responde á nuestro primer Padre: *Quia obedisti uxori tuæ...* (1). Sí, aquella condescendencia de nuestro primer Padre, atrayendo sobre él y su posteridad inmensos males, — es figura de los castigos y funestas consecuencias que vienen sobre el alma, cuando condesciende con la carne, — con esta insidiosa compañera con quien vive

---

(1) Génes., II.



asociada durante los días de su peregrinación en el mundo. — Amplificación, glosando las citadas palabras del Génesis.

Se concluirá dirigiendo una invitación á las almas, para que rechazando las excusas á la voz de Dios, vengan á participar de las dulzuras de este Sacramento; lo cual puede hacerse con aquellas palabras del capítulo nueve del libro de los Proverbios: — *Venite comedite panem meum, et bibite vinum quod miscui vobis.*



---

## MARTES INFRAOCTAVO DEL SMO. SACRAMENTO.

---

Beati qui ad Coenam Agni vocati sunt.

*Apoc., XIX, 9.*



REVE recopilación de la homilía anterior. — Narración de la tercera parte del Evangelio de la Cena, ó sea, desde el verso 21 hasta el fin,— en cuyo lugar aparecen significadas las obligaciones y deberes que tenemos relativamente á la Sagrada Eucaristía.

En la explicación moral de esta tercera parte de la parábola evangélica, veremos que las disposiciones para participar de esta Cena misteriosa, son: 1.º Disposiciones generales. 2.º Disposiciones especiales.

I. «Sal, pues, dice el Señor á su siervo, cuando oye las excusas de los convidados; sal á las calles y plazas para buscar quien venga á mi convite.» Y esto se entiende de todos los fieles que se encuentran en medio del mundo: á ellos se refieren las disposiciones generales para la Eucaristía, comprendidas en las palabras que continuó diciendo el Padre de familias á su Siervo: «y á cuantos encontrases, pobres, débiles, ciegos y cojos, introdúcelos y dales asiento en mi banquete.» — Veamos, pues, cuáles sean estas disposiciones, significadas en estas cuatro clases de personas.

*Pauperes:* Estos son los primeramente llamados al banquete del amor: ¡los pobres! — La pobreza indica el desprendimiento de las cosas criadas. — Jesucristo exige el corazón



vacío para llenarlo con sus gracias; — por eso dijo el Profeta David (1): « Comerán los *pobres* y serán hartos;» por eso el maná se dió á los israelitas cuando se encontraban *peregrinos* en el desierto, — y no participaron de él hasta que consumieron los alimentos sacados del Egipto; — por eso exclama San Juan Crisóstomo (2): *Nullus itaque Judas assistat, nullus avarum; namtales mensa non suscipit*; — además, de los pobres es acercarse con hambre y deseo, disposiciones muy necesarias para la Eucaristía.

*Debiles*: Esta debilidad, este enflaquecimiento, ha de obtenerse por medio de la mortificación. — Las circunstancias y manjares con que se comía el Cordero Pascual (3), significaban la mortificación cristiana. — Amargura que causa en el Corazón de Jesús el alma que se acerca á la Eucaristía, sin intentar al menos vencer sus pasiones. — *Verumtamen*, decía Jesucristo, *ecce manus tradentis me, mecum est in mensa*. — Amplificación de estas palabras, aplicándolas á diversas pasiones.

*Cæci*: Esta ceguedad es la fe. — Disposición necesaria absolutamente para la Eucaristía. — Como el ciego no puede caminar sin guía, así nosotros, cerrando los ojos de nuestra razón, hemos de caminar apoyados en la luz de la fe. — Ejemplo de Daniel (4), de quien se lee que estando en la cautividad, cerraba, para orar, todas las ventanas de su casa, abriendo solamente la que miraba á Jerusalén. — Aplicación de este pasaje. *Visus, tactus, gustus in te fallitur, sed auditu solo tuto creditur* (5).

*Claudi*: Los santos Padres é Intérpretes ven en estos cojos materiales, que vienen á la cena de la parábola, una significación de la reverencia y el respeto con que hemos de acudir á la Cena Eucarística. — Disposiciones reclamadas por

(1) Ps. XXI.

(2) Hom., LXI.

(3) Véase *Disposiciones para la Sagrada Comunión*, pág. 330 de este tomo.

(4) C. VI.

(5) Rhythmus, D. Th. Aq. ad S. Euchar.



lo agusto de los misterios que contiene. — Puede terminarse esta parte haciendo un apóstrofe sobre las profanaciones de que es objeto el Santísimo Sacramento en templos,— procesiones, — comuniones — y otros actos relativos á la Eucaristía (1).

II. Después que el Siervo de nuestro Evangelio ejecutó las órdenes de su Señor, compareció ante él, diciéndole: «Tus mandatos se han cumplido, y aún queda lugar en la mesa del convite.» — Sí, aún hay otro lugar distinguido en esta Cena; — es el que han de ocupar aquellos á quienes se exige más especiales disposiciones; — ellos son los que aparecen simbolizados en estas postreras palabras del Padre de familias: «Sal á los caminos y á las encrucijadas, y obliga á entrar á los que en ellos te encuentres, para que se llene mi casa.» Tales son las almas privilegiadas, — las que viven retiradas del mundo, — alejadas del bullicio y de los negocios seculares, — las almas contemplativas y entregadas á la oración: *adhuc locus est*, — es el lugar para las más íntimas comunicaciones del amor (2).

Éstas son compelidas á entrar; — *compelle intrare*, — porque cuando se siente la violencia al par que la dulzura del divino llamamiento, no hay resistir á la fuerza de su atracción.

*Ut impleatur domus mea.* — No se queda el corazón de Jesús lleno ni satisfecho con la generalidad; — necesita de estas almas privilegiadas, — necesita hacer en ellas las más abundantes efusiones de caridad (3).

De igual modo ¡oh alma!, compele tú á Cristo para que entre en tí, que así es como se llenará la casa de tu corazón.

Se puede concluir haciendo un ligero epílogo de estas tres homilias de la cena *grande*, y una moción de afectos, todo con estas palabras del verso 17 del ya citado capítulo IX del Apocalipsis: *Venite, et congregamini ad Cœnam magnam Dei.*

---

(1) Véase Lapuente, *Meditaciones*, parte 6.ª, medit. 45.

(2) Lapuente, 6.ª parte, medit. 42.

(3) Div. Thom., 3 p. q, 79, a 1.



---

## MIÉRCOLES INFRAOCTAVO DEL SMO. SACRAMENTO.

---

**Qui manducat me et ipse vivet  
propter me.**

*Joann., VI.*



LA Eucaristía no solamente da la vida al alma, — no solamente da la delicia al alma, — también la eleva á la cumbre de la perfección, — porque la promueve y la estimula á la más íntima unión con Dios. Esta idea nos sugiere la meditación de los dos Responsorios del tercer Nocturno de los Maitines de esta festividad; y he aquí todo el pensamiento sobre la exposición de esta parte del oficio del Sacramento. La Eucaristía transformando nuestra vida espiritual, esto vimos en la exposición de los Responsorios del primer Nocturno. La Eucaristía deleitando nuestra vida espiritual, esto vimos en la exposición de los Responsorios del segundo Nocturno. La Eucaristía perfeccionando nuestra vida espiritual, esto veremos en la exposición de los Responsorios del tercer Nocturno. *Qui manducat...* (1).

Y obra la Eucaristía tan grande maravilla: 1.º Porque realiza nuestra unión con Dios. — 2.º Porque fecundiza nuestra unión con Dios.

I. El pasaje del octavo Responsorio está tomado del capítulo cuarto del Deuteronomio: «No hay otra nación tan grande, decía Moisés á su pueblo, ni que tenga sus Dioses tan cercanos, como nuestro Dios está presente á nosotros.» Y

---

(1) Para el desarrollo debe verse á Santo Tomás, p. 3, q. 79, en casi todos los artículos. — Véase asimismo á Lapuente, p. 6.ª, medit. 39, 42 y 43.



completa el Angélico Doctor el Responsorio con estas palabras del Evangelio, que expresan la antítesis de los dos Testamentos: « El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. »

Tenemos, pues, en este octavo Responsorio: *a)* La preparación para esta unión en los símbolos de la Ley antigua: *Non est alia natio tan grandis...* *b)* La realización de esta unión en los prodigios de la Ley nueva: *Qui manducat meam carnem...*

*a)* Figuras de la Eucaristía (1), — y de sus maravillosas comunicaciones con el hombre, ya en la ley natural, — ya en el período de ley escrita. — El árbol de la vida (2), — sus frutos; — así la Eucaristía es el aliento y sostén en todas nuestras necesidades. — La oferta de Melquisedec (3). — La Eucaristía es el premio de los vencedores. — Abraham triunfante de los cinco Reyes, es figura del alma que vence las sugerencias de sus sentidos y concupiscencias. — El Maná; — su significación. — La piedra de Horeb (4). — La Eucaristía es el refrigerio durante la peregrinación en este mundo. — Sacrificios del Templo; — prefiguraban el de Jesucristo: — *Non est alia natio...* (5).

*b)* Todos esos símbolos tuvieron su complemento en la Eucaristía; — en esa carne divina, en la Sangre de ese immaculado Cordero que dice, lleno del amor más ardiente: *Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem...* Esta unión es un místico desposorio; — nos entregamos á Él por la fe, — y Él nos entrega su amor. — Jacob (6) se desposó primeramente con Lia, que era *lippis oculis*; — esta era el símbolo de la fe; — pero no quedó satisfecho hasta que se desposó con Raquel, que se interpreta: *visio Dei*. Cristo nos

---

(1) Div. Thom., 3 p., q. 73 á 6.

(2) Génes., II, 9.

(3) Génes., XIV.

(4) Exod., XVII.

(5) Ráulica, *La Conf. Sacramental*, Apéndices.

(6) Génes., XXIX.



entrega su amor, — y la Eucaristía es como el término de todos los otros Sacramentos, los cuales son los canales de su amor. — Él completa y perfecciona esa unión; ya lo dijo expresamente: — *Qui manducat meam carnem...*

II. El noveno y último Responsorio está tomado del capítulo quince del Libro del Eclesiástico, así como del Evangelio de la presente solemnidad. « El Señor sació al justo con » el pan de vida y de entendimiento. » « El Padre me ha enviado y yo vivo por el Padre; así el que me come, vive por mí. » ¡Cuán hermosa es, cuán llena de celestiales maravillas esta fecundidad de la Eucaristía! ¡Oh, cómo fecunda este Sacramento nuestra unión con Dios! — La Eucaristía produce y exige una vida divina; — tres caracteres principalmente tiene la vida divina: *a)* El misterio. — *b)* La fecundidad. — *c)* La eternidad. — Á este modo el que comulga debe vivir: *a)* Vida de fe, — de santa oscuridad en la contemplación de tan altos misterios. — Ellas son las que levantan la mente al consorcio de la verdad divina. — *b)* Ha de llevar asimismo vida de santas obras, — que sin ellas la fe es muerta y las creencias son estériles; — comer Pan de Ángeles, y llevar vida de animales es un contrasentido. — *c)* Ha de vivir, por último, vida de santa firmeza, de constancia en los combates, de heroísmo en las tentaciones; — así se ostentará esa saciedad de vida y de entendimiento que produce este Pan celestial; — así se ostentará esa vida, que es la vida que el Padre comunica al Hijo, y que el Hijo comunica á su vez al que come de su Cuerpo: *Missit me vivens Pater, et ego vivo propter Patrem. Et qui manducat me vivet propter me. Cibavit illum Dominus pane vitæ et intellectus.*

Se concluirá con la primera estrofa de la secuencia de la Misa: *Lauda, Sion, salvatorem, lauda ducem et pastorem in hymnis et canticis.* Con ella puede hacerse una recopilación de los nueve Responsorios; terminándose con una súplica al Santísimo Sacramento, ofreciéndole *himnos y cánticos*; — el himno de la vida transformada; — el himno de la vida estasiada; — el himno de la vida levantada á la unión del eterno amor: *In hymnis et canticis.* Amén.



---

## DÍA OCTAVO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

---

**Septem diebus offeretis holocausta: dies quoque octavus erit celeberrimus atque Sanctissimus, et offeretis holocaustum Domino.**

*Levit., XXIII, 36.*



rito de la fiesta de los Tabernáculos. — Aplicación á la presente: en ambas se recopilan respectivamente todos los prodigios de uno y otro Testamento.

Todas las grandezas publicadas sobre el Santísimo Sacramento se encierran en estas cuatro, que es: Misterio, — Sacramento, — Sacrificio — y centro de Religión. — Así, pues, el holocausto que hoy se nos exige debe ser: de *Fe*, — de *Comunión*, — de *mortificación* — y de *adoración*, — cuya correspondencia veremos en una sencilla exposición, en sentido místico, del Salmo CXV (1), que forma parte del oficio litúrgico de esta octava.

I. *Credidi propter quod locutus sum: ego autem humiliatus sum nimis.* — *Ego dixi in excessu meo omnis homo mendax.* He aquí los caracteres de la verdadera fe. — *Fidelis credulitas*, — *virtutis humillitas*, — *confessionis sinceritas*. — Pruebas que alientan nuestra fe en la Eucaristía (2);

---

(1) Para el desarrollo de esta exposición, véase *Commentaria in Psalmos, auctoris Incogniti*.—En este lugar, véase también á Belarmino, *Explanatio in Psalmos*.

(2) Véase *La Confesión Sacramental*, por Ráulica, conf.<sup>a</sup> 3.<sup>a</sup>, 1.<sup>a</sup> pte.



—mas como no es sólo misterio, sino también Sacramento, no basta creer en Cristo, es preciso también entregarse á Cristo.

II. *Quid retribuam Domino: pro omnibus que retribuit mihi. — Calicem salutaris accipiam: et nomen Domini invocabo.* Aquí aparece el alma deseosa de entregarse á Jesucristo: — siendo la Comunión la entrega de Cristo á nosotros, — produce este admirable efecto de levantar nuestras aspiraciones á la unión con Dios. Este cáliz de salud, dicen los Expositores, se toma ya por el cáliz de la Pasión del Señor, cuya meditación es muy propia para promover en nosotros la entrega á Jesucristo, — ya por el cáliz de la consagración, en el que, apareciendo Cristo inmolado, es el modelo de nuestra entrega é inmolación, — ya por la mortificación del alma penitente, que es el modo práctico de realizar esta entrega.

III. *Vota mea Domino reddam coram omni populo ejus: pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.* — Aquí el alma desea la realización de sus propósitos, — el cumplimiento de sus santos anhelos, — muriendo para vivir en Cristo. — Esta muerte es la producida por la austeridad y la mortificación; — á ella nos excita la Eucaristía. — Si Cristo padeció por nosotros, padezcamos por Él. — Si murió por nosotros, muramos por Él.

IV. *¡O Domine, quia ego servus tuus!; ego servus tuus et filius ancillæ tuæ.* — Nos ofrece el Profeta en los postreros versos de este Salmo: — Los estímulos para la adoración, reclamada por este adorable centro de nuestra Religión y de nuestro culto, — y los modos de practicarla. El primer estímulo nos lo ha de sugerir nuestra dependencia del Señor, — porque somos sus siervos, — sus redimidos, — ¡la obra de sus manos! *¡O Domine, quia ego servus tuus!* El segundo estímulo nos lo ha de sugerir la gratitud que debemos á Dios, que nos libra de los peligros, — que rompe las cadenas del pecado, — que nos concede la libertad propia de hijos suyos. *Servus tuus, et filius ancilla: Dirupisti...*

Expresa, por último, el Profeta el modo de practicar estas



adoraciones, debidas al Dios Sacramentado, y dice: « Que ha de ser presentándole nuestros tributos, ya en los atrios de su Santa Casa, — ya en medio de Jerusalén, — ya á presencia de todo su pueblo: *Vota mea Domino reddam in conspectu omni populi ejus, in atris domus Domini, in medio tui, Jerusalem.*

Se concluirá con una súplica final, tomando para ella la siguiente estrofa de la secuencia de la Misa:

*Bone Pastor, panis vere,  
Jesu nostri miserere,  
Tu nos pasce, nos tuere,  
Tu nos bona fac videre  
In terra viventium. Amén.*

---







---

# DOMÍNICA III DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

## EXPLICACIÓN DEL EVANGELIO.

**Hic peccatores recipit.**  
*Luc. XV, 2.*



SEGURARON los fariseos, enemigos de Jesucristo, que el Señor recibía á los pecadores y los trataba con amor y ternura: — tal es uno de los más dulces caracteres de su inmensa caridad.

—Á demostrar esta verdad, se encaminan las dos parábolas que contiene el Evangelio de esta Dominica, — lo que veremos en las dos partes de este Sermón: 1.ª Letra del Evangelio de este día. 2.ª Doctrina y documentos que de ella se deducen.

---

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Como los planes y apuntes de estas Dominicas después de Pentecostés se destinan casi exclusivamente á la predicación doctrinal que los Párrocos deben hacer, en fuerza de su cargo, todos los domingos y días festivos, usaré en gran número de ellos aquel modo de predicar de que trata el V. P. M. Fr. Luis de Granada, en el cap. V, lib. 4.º de su *Retórica Eclesiástica*, cuando dice: “ Hay un cuarto modo de predicar, mezclado de los anteriores, y muy frecuente en San Crisóstomo, el cual tiene dos partes principales: la una, contiene la declaración de la letra del Evangelio; la otra se versa en el género suasorio ó disuasorio, en la cual se van declarando varios puntos y documentos de útil enseñanza para las costumbres, según lo pide la razón de cada lugar. Esta manera de predicar es agradable á los oyentes, por la variedad de las materias; es útil, por los documentos que se dan para la vida, y muy fácil al mismo Predicador.”



I. Letra del Evangelio, según San Lucas, capítulo XV, desde el verso 1.º al 10. (1)

II. Intenta Jesucristo, en el capítulo XV de San Lucas, atraerse á los pecadores, por los vinculos del amor y de la caridad, verificándose lo que estaba predicho por un Profeta (2): *In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis*. Usa, pues, el Señor, para atraerse á los fariseos, no de los lazos de la severidad, que son propios para las bestias, sino de la dulzura y amor, que son apropósito para los hombres. Y en tal concepto, usa de tres parábolas: la del pastor que busca la oveja perdida; la de la mujer que busca el dracma; la del hijo pródigo. Examinemos las dos primeras, que son las contenidas en el Santo Evangelio de esta Dominica.

¿Qué significan las noventa y nueve ovejas que permanecen formando el rebaño? ¿Y qué la centésima que se perdió? Según unos, se entiende esta parábola de la redención universal del género humano, — y de la particular conversión de cada pecador, según otros. En sentir de los primeros, las noventa y nueve ovejas son los ángeles (3), — ovejas por su inocencia, — viviendo siempre con su Pastor Dios, — y morando en los amenos prados de la gloria. La oveja que pereció fué la humanidad. — Isaías dijo: (4) *Omnes nos quasi oves erravimus*. — Dios, pues, deja en el cielo á los Ángeles y viene á la Encarnación á buscar al hombre, á la oveja perdida.

Según la otra exposición, las noventa y nueve ovejas son los justos, y la centésima es cualquier pecador, perdido por-

---

(1) Séame permitido recordar aquí unas muy útiles palabras del P. Granada, en el lugar citado: «Antes de explicarse la lección del Evangelio, debe recitarse con brevedad; mas con tal brevedad, que no carezca la narración de hermosura y elegancia, porque no ha de ser ayuna y seca, como hacen algunos, muy insulsa y desagradable-mente, sino aseada con cierta cultura y alifio propio de ella.»

(2) Os., XI.

(3) Es notabilísima esta exposición, hecha por Santo Tomás de Villanueva, en el primer sermón sobre esta Dominica

(4) Cap. LIII.



que cae en el abismo de su error y pecado (1). — Deja el Señor á los justos, no porque los abandona, sino para indicar que emplea mayor trabajo, solicitud y vigilancia para resucitar al pecador, que para sostener al justo en la perseverancia.

*Et veniens Domum, convocat amicos et vicinos dicens: Congratulamini mihi, quia inveni ovem meam quæ perierat.* En estas palabras se indica el gozo que excita en la Iglesia la conversión de los pecadores, — conversión de Saúl, — de Constantino, de San Agustín. — También los Ángeles se congratulan, porque se debilita el poder de Satanás y se aumenta el número de los que alaban á Dios.

*Ita gaudium erit in caelo super uno peccatore pœnitentiam agente, quam super nonaginta novem justis qui non indigent pœnitentia.* Cuyas palabras explican los intérpretes en diversos sentidos: es el primero, que Jesucristo hablando á la mente de los fariseos hipócritas, que se reputaban justos, asegura que más que en ellos y en su fingida justicia se complacía en la conversión de cualquiera pecador arrepentido. — Se pueden también entender estas palabras en el sentido de que el pecador, verdaderamente arrepentido, á veces sale un héroe, superior á los justos que simplemente viven en la justicia y santidad ordinaria. — Por último, resultan á veces también tales mudanzas, tales bienes de la conversión de un pecador, que sus gloriosos resultados son causa de mayor alegría que la virtud cotidiana de muchos justos; — ejemplo de Magdalena, — María Egipciaca y otros.

La segunda parábola de este Evangelio tiene análoga explicación á la primera. Los nueve draemas significan los nueve coros angélicos; — la dracma perdida es la humanidad, formada á imagen de Dios (2). — Significan también los justos, — y la perdida el pecador. — Cristo enciende la luz para buscarlo, cuando ilumina al pecador; — barre la casa,

---

(1) Ps. CXVIII, v. ult.

(2) Ps. IV, 7.



cuando conmueve y trastorna su corazón por el temor, que comienza á limpiar las inmundicias del pecado: convoca á las amigas, etc.; esto es, á los justos de la tierra, — ángeles y bienaventurados del cielo.

Puede terminarse excitando á la práctica de los Sacramentos con estas palabras: *Hic peccatores recipit et manducat cum illis.*



---

# DOMÍNICA IV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

## SOBRE LA IGLESIA CATÓLICA.

---

*Ascendens autem in unam navem,  
quæ erat Simonis... et sedens, do-  
cebat.*

*Luc., V, 3.*



LA Iglesia Católica!, — término de grandes Profeías, — objeto de los amores de Jesús, — de las persecuciones de sus enemigos, — aparece figurada en la nave de Pedro, en que se sienta Jesucristo, según vemos en el Evangelio de hoy. — La explicación de esto nos demostrará las principales excelencias de la Iglesia Católica.

Dos partes: 1.<sup>a</sup> Recitación de la letra del Evangelio.—

2.<sup>a</sup> Documentos para comprobar la indicada tesis.

I. Recitación del Evangelio según San Lucas, capítulo quinto, desde el verso primero hasta el undécimo.

II. Sube Cristo á la nave que era de Simón, no á la otra inmediata, porque sólo en la Iglesia, dirigida y gobernada por Pedro, hemos de encontrar á Cristo. — La otra nave simboliza las sectas disidentes; de ella no se habla, ni se dice cuál fuese su dueño, porque los que están fuera de la Iglesia no tienen parte con Cristo.

En esta nave *enseña* Cristo; — magisterio de la Iglesia; — Jesús solamente á los Apóstoles dió la facultad de enseñar,



— y enseña *sedens*, esto es, con carácter de perpetuidad, — sin intermisión. — Magisterio desde los Apóstoles hasta nuestros días (1).

En esta nave confirma el Señor su predicación con el milagro de la captura de peces que refieren los versos 6 y 7; — así en la Iglesia, la predicación del Evangelio, siempre y en todo tiempo fué confirmada con milagros: *Prædicaverunt* (2) *ubique Domino cooperante, et sermonem confirmante sequentibus signis*; — glosa de estas palabras; — milagros de los Apóstoles, — de varios Santos, — hoy mismo — Roma, — Lourdes.

En esta nave y sólo á Pedro se dice: *Duc in altum*. — En esta Iglesia hay sólo una cabeza; — potestad del Romano Pontífice. *Duc in altum*, esto es, á Roma, — cabeza del mundo católico; — hermosas palabras de San León sobre este punto (3). — *Duc in altum*, porque la Iglesia nos lleva á la perfección de la vida espiritual. — *Duc in altum*, — esto es, á todo el mundo, en donde ha resonado la voz de la predicación evangélica.

En esta nave, y sólo desde esta nave, se arrojan las redes *in capturam piscium*; — triunfos de la Iglesia, obtenidos por la predicación del Evangelio. — Parangón entre las Misiones de las Sectas y las de la Iglesia. — Los Sacerdotes, — los Misioneros son los socios que vienen á sostener y levantar la red de la pesca milagrosa (4).

Excitación á seguir la doctrina, — los preceptos, — la disciplina de la Iglesia, — que puede hacerse con estas palabras con que termina el Evangelio: *Relictis omnibus, secuti sunt eum*.

---

(1) Para desarrollar este argumento puede verse la obra del R. P. Ventura, *La Escuela de los Milagros*, homilía XX.

(2) Marc., XVI.

(3) Véanse las *Lecciones del 2.º Nocturno de la festividad de la Cátedra Romana*, día 18 de Enero.

(4) Véase el *Catecismo de perseverancia*, del Ab. Gaume, p. II, *Lec- ción 1.ª y siguientes*.



---

## DOMINICA V DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

### SOBRE EL PECADO VENIAL.

---

Nisi abundaverit justitia vestra plusquam Scribarum et Pharisæorum, non intrabitis in regnum cœlorum.

*Math., V, 20.*



ENCILLA narración del Evangelio de esta Dominica, que se contiene en los versos del 20 al 24 del capítulo quinto de San Mateo; — antecedentes y consiguientes del texto; — se ve en todo este capítulo la excelencia y perfección de la Ley nueva, — la reforma que ella introduce en el orden moral, — y la necesidad, que es consiguiente, de su más exquisita observancia, — por lo que de todo deduciremos esta única proposición: necesidad de evitar en cuanto sea posible el pecado venial.

La necesidad de evitar el pecado venial se deduce, en primer lugar, de la consideración de sus caracteres, — pues tiene: *a)* un carácter de gravedad en su esencia; — *b)* de injusticia en sus motivos; — *c)* de triste fecundidad en sus resultados.

*a)* ¿Qué es el pecado venial? Tiene cierta razón de culpa, — y en cierto modo mancha nuestra alma, impidiendo el



mayor esplendor de los actos de las virtudes (1). — Es una ofensa inferida á Dios, — un desorden moral, — pues siempre trae alguna preferencia á la criatura. De esta doctrina se deduce que Dios puede ser autor de todos los males, — enfermedades, — trabajos, — tribulaciones; mas nunca puede ser autor del pecado venial. Además que es mal superior á todos los males de la naturaleza. — Por tanto, y considerada la esencia del pecado venial, no podría cometerse aun en evitación de todos los males imaginables (2).

b) Aumenta la gravedad y malicia de este pecado, habida consideración de los motivos que á él nos impulsan. — *¿Propter quid irritavit impius Deum?* (3); — futilidad de las causas de estos pecados, — una vanidad, un afecto extraviado, — un placer leve, — puede decirse á este propósito, lo que el Señor decía de su pueblo, y la queja que de él tenía, pues lo abandonaba *propter pugillum hordei et fragmentum panis* (4); — paráfrasis de estas palabras. Y si tenemos obligación de practicar aun las cosas difíciles para agradar al Señor, ¿cuánto más las fáciles y no laboriosas? — Aplicación de las palabras que á Naamán, Rey de Siria, dirigian sus siervos (5).

c) El pecado venial dispone para el mortal, — aunque sea indirectamente y por culpa del sujeto (6). — *Qui spernit modica (7) paulatim decidet*; — esto mismo enseña el Salvador en el Evangelio (8). — Ejemplos de Saúl, — David, — Judas, — Lutero.

---

(1) Véase á Santo Tomás, *Summ. Theol.*, 1, 2, q. 88 y 89 á 1.

(2) Véase *Sermones*, del P. Santiago Bridaine, t. II, pág. 190. — También puede leerse á este propósito en Massillon, edic. de Madrid, t. III, pág. 111. — Véase asimismo á Fabri, *Conc. III, Dom. V pt. Pent.*

(3) Ps. X.

(4) Ezeq., XIII, 19.

(5) Lib. IV Reg., cap. 5, v. 13.

(6) Conviene fijar esta doctrina, que es la del Angélico, en la parte citada, artículo 3 de la q. 88. — Véase Laselve, *Annus Apostoli. us*, conc. fer. IV, pt. Dom. III Quadrag.

(7) Eccli., XIX, 1.

(8) Luc., XVI, 10.



Además, es terrible efecto del pecado venial, la subtracción de gracias que trae consigo, — ya porque Dios rehusa comunicarse á quien deja enfriar en su alma el fuego de la caridad (1); — ya porque el hombre afloja los lazos que le unen á Dios, y se separa poco á poco de aquellos medios que le ponían en comunicación con Él, y eran los conductos de sus gracias. Por último, los castigos del pecado venial acentúan más y más el triste carácter de su fecundidad, — pena debida al pecado, aun venial. — Ejemplos de la Escritura: — castigo de la mujer de Lot (2) por una leve desobediencia; — de la hermana de Moisés, por una leve murmuración (3); — de los muchachos que se burlan de Eliseo (4); de Ananías y Sáfira (5), por una mentira leve (6).

Se hará la moción repitiendo una ligera paráfrasis del Evangelio.

---

(1) Apoc., III, 16.

(2) Gén., XIX, 26.

(3) Numer., XII, 10.

(4) 4 Reg., II, 23.

(5) Act. Ap., V.

(6) Vid., *Tertullianus Prædicans*, verb. *Peccati Culpa*, Conc. 6.



---

## DOMÍNICA VI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

### SOBRE LA DIVINA MISERICORDIA.

---

Miserator et misericors Dominus,  
potens et multum misericors. Sua-  
vis Dominus universis, et misera-  
tiones ejus super omnia opera ejus.  
*Ps. CXLIV, 8 et 9.*



PARALELISMO entre las primeras palabras del Evangelio de esta Dominica (1) y las del texto citado de los Salmos.—La misericordia de Dios es maravillosamente acreditada en el Evangelio de este día.—Narración del texto; — sencilla paráfrasis; — la misericordia de Dios es sobre los demás atributos. — ¿En qué sentido? — Respecto á la realización de sus efectos. — podemos recurrir de la justicia á la misericordia, como á mayor tribunal (2). — *Supercxaltat misericordia judicium* (3). — Deducido, pues, de este Evangelio el punto moral de la misericordia divina, veamos: 1.º Cuán grande es la misericordia de Dios. 2.º Cuán grande la obligación de corresponderle (4).

I. Veamos la grandeza de la misericordia divina, por

---

(1) Marc. VIII, v. 1 ad 9.

(2) Div. Th. in Ep. Jacob.

(3) Jac., c. II.

(4) Santander, *Sermones de Misión*, Tom. 2.º Serm. 1.º



comparación á la justicia. — Á un punto de justicia corresponde un círculo de misericordia, porque: *a*) La misericordia *precede* á la justicia. — Dios no castiga sino después de muchos avisos de su bondad; — ejemplos del Diluvio; — Sodomá. — Diálogo con Abraham (1). *b*) La misericordia *acompaña* á la justicia. — Adán, al castigo, junta Dios la promesa del Mesías (2). — *Numquid obliviscetur misereri Deus, aut continebit in ira sua misericordias suas* (3). — Habacub (4) oraba, diciendo: *Domine cum iratus fueris, misericordice recordaberis*. *c*) La misericordia *sigue* á la justicia; — ella es el fin que Dios se propone al castigar. — ¡Cuántas veces castigó al pueblo hebreo, hasta que él acudía á implorar su clemencia! — La Historia del Libro de los Jueces comprueba esta verdad.

Grandeza de la misericordia por comparación á la Omnipotencia. — Cuanto más grande es uno, más se le teme. — En Dios sucede lo contrario, según estas palabras del sabio (5): *Misereris omnium, quia omnia potes*. Estas dos cosas oí, dijo el profeta (6): que la potestad es de Dios, y que tuya, ¡oh Señor!, es la misericordia. — Y es que siempre se juntan para nuestro bien la omnipotencia y la misericordia; — por eso decía también el profeta (7): *Misericordia Domini plena est terra*.

Grandeza de la misericordia divina por sus manifestaciones. — Antiguo testamento; — en cada página hay un documento. — El principal de todos, Jesucristo, — se hizo hombre, dice San Pablo (8): *ut misericors fieret*. — Pasión de Jesucristo. — La Eucaristía.

II. ¡Qué gran pecado es no corresponder á la misericor-

---

(1) Genes. XVIII.

(2) Genes. II.

(3) Ps. LXXVI, 10.

(4) C. III, 2.

(5) Sap. XI, 24.

(6) Ps. LXI, 12.

(7) Ps. XXXII.

(8) Ad Hæb. II, 17.



dia de Dios! *Ignoras quoniam benignitas Dei (1) ad pœnitentiam te adduxit...* — La gratitud es reconocida por una obligación.

La ingratitud ata á Dios las manos. — ; *Quoties volui... et noluisti (2)*. — ¡Parece que es Dios el que necesita, según el afán con que nos pide! ¡Parece que nos dañan los dones de Dios, según los rechazamos!

Nuestro propio interés está en corresponder á la Divina misericordia, — pues de no hacerlo, todo lo perdemos.

*Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiæ (3)*. Vayamos por María, que es *Reina y Madre de misericordia*.

- 
- (1) Rom., II, 4.  
(2) Math., XXIII, 37.  
(3) Hæbr., IV, 12.



---

## DOMÍNICA VII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

### CONDUCTA CON LOS HEREJES.

---

*Attendite á falsis Prophetis.  
Et reliqua ex Ev. San Math.  
VII, v. 15 ad 21.*



ABLA el Evangelio de los Profetas falsos, — cuales eran los del tiempo de Jesucristo; — principalmente los Escribas y Fariseos. — He aquí la gran plaga de nuestros días: los herejes, incrédulos, sectarios de las sociedades secretas; — es, pues, doctrina muy de actualidad la que se dé á los fieles relativa á su conducta con estos falsos profetas y verdaderos herejes.

En la homilía del Evangelio encontramos esta doctrina, por la que se nos enseña: 1.º Precauciones que han de observarse con estos profetas falsos. — 2.º Conocimiento que de ellos y su doctrina ha de tenerse. — 3.º Condenación que contra ellos ha de fulminarse:—*Attendite...* (1).

I. Narración del Evangelio — y breve paráfrasis del mismo. — Primeramente hay que notar con el Angélico (2) quién son estos Profetas falsos; son, pues, *falsos* por falta de

---

(1) Gaume, *Catecismo de perseverancia*, parte III, especialmente desde la Lección XLVII.—Laselve, *Annus Apostolicus*, Dominic. V pt. Epiphaniam.

(2) *In Math. et Joann.*, c. VII, 6.



misión; — de ellos dice Jeremías: *Non mittebam eos* (1), y por falta de verdad en su doctrina. — *Prophetæ ejus*, dice el mismo (2), *prophetaverunt in Baal*. — Estos dos defectos tiene la herejía; — exposición de esta doctrina.

Las cautelas que se han de observar, se expresan en el primer verso de nuestro Evangelio. — *Attendite*, esto es, *cavete*, — por su engaño exterior: *Veniunt ad vos in vestimentis ovium*, — y por su maldad interior: *Intrinsecus autem sunt lupi rapaces*. Esta cautela es necesarísima hoy que viven confundidos los buenos fieles con estos lobos rapaces; — explicación de los sectarios que nos rodean: — protestantes, — librepensadores, — espiritistas, — masones; — hay que evitarlos, por ser la herejía gravísimo pecado: *hæreticum hominem... devita* (3), además por ser la herejía mal contagiosísimo (4). — *Sermo eorum*, decía el Apóstol (5), *ut cancer serpit*; — explicación de este símil, — y últimamente, por ser la herejía un mal sutilísimo y clandestino, — difícil por lo tanto de conocer — y reprimir. — Los falsos Profetas, esto es, los herejes hipócritas, son más difíciles de conocer (6). — Súplica á Jesucristo: *Ab homine iniquo et doloso eripe me* (7).

II. El conocimiento que de estos falsos profetas hemos de tener, será por sus frutos: *á fructibus eorum cognoscetis*. — Su fruto es: en primer lugar, su doctrina y dogmas; — cotejo con los de la Iglesia; — apoyo con que cuentan los de ésta. En segundo lugar, sus obras, — que proviniendo de falsa doctrina, necesariamente han de ser corrompidas; — historia de las inmoralidades autorizadas por los herejes (8).

---

(1) XXIII, 11.

(2) XI, 8.

(3) Ad Tit., c. III.

(4) Santo Tomás, II, 2, q. 11 á 3.

(5) 2 ad Tim., II.

(6) Sobre este punto conviene leer al Cardenal de la Luzerne. *Explication des Evangiles*, t. II, pág. 149.

(7) Ps. XLII.

(8) Fabri. *Conciones in Evang.*, Conc. X, hujus Dominicæ.



Por último, la mala vida y conducta con que ellos vivieron y viven. — Lutero, — Calvino...

El Evangelio confirma esto con una semejanza: — la del árbol y sus frutos. — Doctrina de Santo Tomás de Villanueva (1) sobre tres clases de árboles que simbolizan los frutos de la santidad y de la iniquidad.

III. *Omnis arbor quæ non facit fructum bonum excidetur...* En estos últimos versos se demuestra el fatal éxito de la herejía — en el juicio de Dios, pues *excidetur*, serán condenados por la pena de daño, — *et in ignem mittetur*, he aquí la pena de sentido.

Pero también en este mundo la herejía ha de ser y es condenada y anatematizada; — empeño constante de la Iglesia en este punto. — Encíclicas del P. León XIII sobre Masonería, — Liberalismo.

Dos palabras á los Padres de familia, especialmente, y á los jóvenes, sobre libros prohibidos y nocivos. — Doctrina de la Iglesia sobre este punto.

Como hemos de clamar: *¡Domine, Domine!*, para entrar en el reino de los Cielos, — proclamando en nuestras inteligencias el reinado de la doctrina: *Domine*. Proclamando en nuestros corazones el reinado de la moral: *Domine*.



---

(1) In Dom. VII pt. Pent., Concio n. 5.



---

## DOMÍNICA VIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

### DE LA LIMOSNA.

---

Facite vobis amicos de Mam-  
mona iniquitatis.  
Luc. XVI.



ESTAS palabras del Evangelio nos recuerdan aquellas otras dirigidas por Dios á Noé (1): *Fac tibi arcam de lignis levigatis*. Historia de este pasaje; — aplicación al asunto de este Sermón, que es el de la limosna, con lo cual nos hacemos de amigos, empleando rectamente las riquezas y bienes que de suyo propenden á la iniquidad. — La mano del pobre es el arca que nos salva en este diluvio de maldad, que han provocado nuestras culpas: *manus pauperis est gazophylacium, Christi*, dice San Pedro Crisólogo (2).

Para desarrollar con método el tema propuesto, haremos primeramente la narración y paráfrasis del Santo Evangelio, y en segundo lugar, expondremos las razones que deben movernos á practicar la hermosa virtud de la limosna (3).

---

(1) Genes. VI, 14.

(2) Serm. 8 de Jejet. Elemos.

(3) Para el desarrollo, conviene leer al Cardenal de la Luzerne, *Explication des Evangiles*.—Bridaine, Sermones, T. 2.º—Véase asimismo á Laselve, *Annus Apostolicus*. en esta Dominica.—Consultese igualmente al P. Ventura, *Homilias sobre las parábolas de Jesucristo*, t. I, Homilia 11.ª.—Santander, t. III, Sermón IX.



I. El Evangelio es tomado del capítulo XVI de San Lucas, y comprende los nueve versos primeros; — paráfrasis de ellos, para la que bastará el A' Lapide, y aun el Scio.

II. La primera razón que debe movernos á la limosna, la excelencia de esta virtud, á la que podemos llamar regia y divina, por ser propio de los reyes favorecer y ayudar á sus súbditos, y porque la grandeza de Dios se ostenta muy principalmente en la esplendidez de sus dones. «Sed misericordiosos, dijo Cristo (1), como lo es vuestro Padre celestial.» *Nihil adeo divinum habet homo quam benefacere*, dijo San Gregorio Magno (2). Y San Juan Crisóstomo (3) llegó á decir de la limosna estas palabras: *Hæc major est gratia, quam mortuos suscitare* (4).

Por otra parte, los ricos tienen verdadera obligación de la limosna; — doctrina de la Teología Moral (5) sobre este punto. Dios dijo por el Profeta Ageo (6): *Meum est argentum, et meum est aurum*; luego no es vuestro, dice San Agustín (7) á los ricos, sino de Dios para sus pobres; por eso en muchos lugares de la Escritura (8) se llama á la limosna Justicia. Y en el Eclesiástico (9) se llama *fraude* la omisión de la limosna.

Es esta hermosa virtud de ópimos frutos para el que la practica: *Dedisti esurienti*, dice San Basilio (10), *tibi consultuisti*; — paráfrasis de estas palabras, con aplicación á diversas obras de caridad. La misericordia para con el pobre lleva el alma á Dios — y libra de sus castigos. — *Superexal-*

---

(1) Luc., VI.

(2) *Or. de Cura pauperum.*

(3) Homil. 36.

(4) Véase á Santo Tomás de Villanueva, obra citada, Sermón de la Dominica 6.<sup>a</sup> después de Pentecostés.

(5) Scavini, *Tr. de Charitate.*

(6) C. II.

(7) Hom. 30.

(8) Ps. XI, 3.—Act., X, 35.

(9) Cap. IV.

(10) Homil. 6.



*tat misericordia judicium* (1). — *Elemosyna á morte liberat, et non patietur animam ire in tenebras* (2).

La limosna es, por último, la solución del candente problema social; — estado actual de esta cuestión; — no se resolverá si no se resuelve cristianamente — por el mutuo sacrificio del pobre y del rico (3).

Conclusión con las palabras de Jesucristo (4): *¿Quid prodest homini si universum mundum lucretur...?*

---

(1) Ep. Jac., II.

(2) Job., c. IV.

(3) Véase al P. Ráulica, obra citada, homilia 12, y al Ab. Moigno, *Les Splendeurs de la Foi*, capítulo último, *L'Eglise et la charité*.

(4) Math., XVI.



---

## DOMINICA IX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

### MUERTE DEL PECADOR.

---

Venient dies in te.  
Luc., XIX.



ARRACIÓN del Evangelio de este día (1); — paráfrasis; — también el pecador tendrá días amargos — en medio de sus fugaces dulzuras, grandezas y pasatiempos, — especialmente el de la muerte: *Venient dies in te*; — aplicación á diversas situaciones del alma pecadora; — conviene, pues, mucho dar la voz de alerta y prevenir los males que vendrán; — por eso es importante la presente predicación, que tiene por objeto: Exponer los terribles caracteres de la muerte del pecador (2).

I. Los terribles caracteres de la muerte del pecador, aparecen en aquellos con que nuestro Señor Jesucristo describe en el Evangelio de hoy la situación aflictiva de Jerusalén. *Circumdabunt te inimici tui vallo*. Horrores del cerco de Jerusalén, por Tito y Vespasiano. — Esto harán los demonios con el pecador moribundo: — *Circumdabunt te...*; ¡terribles

---

(1) Luc., XIX, v. 41 ad 47.

(2) Para el desarrollo véase á Massillon, *Sermón para el Día de Difuntos*. — Á Bridaine, t. I, Sermón 1.º y 2.º sobre la muerte del pecador. — Á Boralone, Lunes de la 2.ª Semana de Cuaresma.



visiones!; ¡aspectos horrosos! Lo rodearán con tentaciones, cuidados y afanes temporales. — Faraón oprimiendo á los Hebreos (1), próximos á salir de Egipto, figura esta tribulación del pecador al salir de este mundo. Lo rodearán, recordando y aun exagerando los pecados cometidos, su número, — fealdad... — *¿Cur timebo in die mala?*, decía David (2), *iniquitas calcanei circumdabit me*. Á tan triste situación pueden aplicarse aquellas palabras de Jeremías (3): Abrieron sobre tí su boca todos tus enemigos, silbaron, bramaron y digeron: *¡Devorabimus! En ista est dies, quam expectabamus, invenimus, vidimus*.

II. *Coangustabunt te undique*; — esto ocurrió á Jerusalén; — por fuera sentían la opresión de los Romanos; por dentro el hambre, la rapiña, las sediciones (4). — Esto ocurrirá al pecador en su muerte; se verá inundado de terribles angustias. — Un Dios airado y mil veces ofendido. — Un infierno merecido por tantos títulos. — Un roedor gusano remordiendo su conciencia. — Un mundo engañoso, causa de sus crímenes. — Unos bienes temporales que le cautivan y que ya le son inútiles. — Un sepulcro abierto y que pronto ha de ocupar. — Un juicio severísimo, cuyo fallo aterra y conmueve todo su ser. — Ya dijo Job (5) estas palabras, con las que puede hacerse la precedente descripción: *Lucerna impiorum extinguetur, et superveniet eis inundatio*.

III. *Ad terram prosternent te, et filios tuos*. Lo que literalmente ocurrió en Jerusalén, cuyos edificios fueron destruidos, cuyos habitantes fueron, en mucha parte, muertos, y en no pequeña, llevados en cautividad. Y esto ocurrirá espiritualmente al pecador moribundo — que es violentamente arrancado de esta vida — y arrojado al Sepulcro, — y

---

(1) Exod., I.

(2) Ps. XLVIII.

(3) Thren., c. II.

(4) *Historia Eclesiástica*, de Berault Bercartel, edición Barcelona 1852, t. I, pág. 97 y siguientes. -- *Manual de la Historia de la Iglesia*, por Carramolino, pág. 129.

(5) Cap. XXI.



exclamará en su consternación con aquellas palabras del Rey Agag (1): *Siccine separat, amara mors*. También será postrado el pecador á la hora de su muerte, porque su pensamiento, sus afectos, sus inclinaciones difícilmente podrán separarse de la tierra, esto es, de las personas, bienes, posición... — *Tali animadversione percutitur peccator*, dice San Agustín (2), *ut moriens obliviscatur sui, qui dum viveret, oblitus est Dei*.

IV. *Nec relinquent in te lapidem super lapidem*. — Lo cual á la letra ocurrió en Jerusalén (3), — y ocurrirá en la muerte del impío, — que será despojado de todas sus riquezas, — bienes corporales, — títulos, — grandezas, — posición. — Mira, ¡oh Maestro!, decía cierto discípulo á Jesucristo (4), mira este templo, ¡qué hermosas piedras!, ¡qué hermosa estructura! Á lo que Jesús respondió: *¿Vides has magnas edificaciones? Non relinquetur lapis super lapidem, qui non destruat*. — Paráfrasis de estas palabras, aplicándolas al pecador que pierde sus bienes, — fortuna, — porvenir, — aun el fruto de sus obras buenas, ya esterilizadas por su maldad.

Concluyamos con los últimos versos de nuestro Evangelio, en los que vemos que entrando Jesucristo en el Templo, arrojó á los que lo profanaban, y dijo: «Mi Casa es Casa de oración, y vosotros la habéis hecho cueva de ladrones;» — saquemos con estas palabras el fruto de esta predicación; — arrojemos del templo de nuestro corazón la profanación de la culpa, y emprendamos vida de oración, de piedad, de virtudes cristianas; — vida que merezca la muerte de los justos y después la gloria eterna.

---

(1) 1 Reg., XV, y conviene consultar el texto de este lugar para ampliar oportunamente este argumento.

(2) Serm. III, de Innocent.

(3) Gaume, *Catecismo de perseverancia*, parte III, Lec. X.

(4) Marc., c. XIII; Luc., XXII.



---

## DOMÍNICA X DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

### DE LA SOBERBIA Y HUMILDAD.

Omnis qui se exaltat humiliabitur, et qui se humiliat exaltabitur.  
*Luc. XVIII.*



A prueba más fuerte, más sensible, más permanente de la divinidad de la religión cristiana, se apoya en las virtudes sobrehumanas que ella produce y ella sólo puede producir. La primera entre todas esas virtudes es la humildad; virtud de la que las filosofías y las religiones paganas, lejos de haber podido persuadir jamás la práctica, ni aún sospecharon siquiera su existencia. De ella fué Jesucristo el primero que dió el ejemplo y la lección. Dios sólo forma á los humildes, como el demonio forma á los soberbios.

El Evangelio de esta Dominica (1) contiene una parábola anunciada por Jesucristo, para corroborar esta verdad.—Narración del texto evangélico.

Nuestro afán en este día será: Demostrar con una sencilla homilía de este Evangelio, los distintos caracteres de la soberbia y de la humildad (2).

(1) Luc., XVIII, á vers. 9 ad 14.

(2) Para el desarrollo, puede consultarse: Santo Tomás de Villanueva. Conc. I et II, hujus Dominic.—Laselve, Conc. Dominic., III, pt. Epiphan.—Fabri, Con. 14, hujus Dominic.—Bourdalone, *Tesoro de predicadores ilustres*, tom. IV, pág. 340.



Los desastres que en la actual sociedad ocasiona la soberbia, hace que esta predicación sea oportuniísima y de grande aplicación práctica.

«Dijo Jesús á ciertos que confiaban en sí y despreciaban á los demás.» Expresa aquí San Lucas la ocasión de esta parábola: vió el Salvador en derredor suyo á ciertos judíos presuntuosos y altivos, y quiso enseñarlos; — no se predicó esta parábola en el templo, sino en la plaza, — no á los levitas, sino á presencia de todos. He aquí la primera importante lección que hemos de sacar; la humildad no es solamente virtud de Religiosos ó Eclesiásticos, sino también de seglares y hombres del mundo. La sociedad supone jerarquía (1); la predicación de la humildad se dirige á organizar, perfeccionar y afianzar esta jerarquía.

«Dos hombres, continúa el Santo Evangelio, subieron al templo para orar. Para orar es necesario *subir*;—la oración, según la definición de San Agustín, es: *elevatio mentis in Deum*. ¿Y cómo se hará esa ascensión que es preciso disponer en el corazón (2) para llegar á Dios? El Publicano de la parábola puede instruirnos en esos caminos. Pero antes de pintarnos al hombre humilde en el Publicano, quiso Nuestro Señor representarnos al hombre soberbio en el fariseo.

«El Fariseo, dice el Evangelio, estando con la cabeza er-  
«guida y colocado de pie frente del altar, oraba dentro de  
«sí mismo y decía: Dios mío, os doy gracias, porque no soy  
«como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúl-  
«teros, ni aun como ese Publicano que ora aquí, al mismo  
«tiempo que yo. Yo ayuno dos veces á la semana y pago  
«exactamente el diezmo de cuanto poseo.»

Teofilacto y otros intérpretes (3) encuentran aquí los caracteres de la soberbia. El Fariseo *está de pie*, es el primer carácter del orgullo, que manifiesta, por la actitud activa del

---

(1) 1.<sup>a</sup> Conferencia del R. P. Félix, correspondiente á 1859.

(2) Ps. LXXXIII.

(3) Véanse á Cornelio, á Lapide y Natal Alejandro, en la exposición de este lugar.



cuerpo, la fiereza que se encuentra en el alma.—El Fariseo oraba *entre sí*: el hombre orgulloso no sale de sí mismo, no se eleva por encima de su individualidad; se queda, por consiguiente, á una distancia infinita de Dios.—El Fariseo no atribuye más que á sí mismo todo su mérito y todas sus virtudes.—¡Si al menos se hubiera contentado, dice San Agustín, con sobreponerse á algunos hombres! Pero el soberbio se coloca por encima de todos: *non sum sicut cæteri*.—Y no le era suficiente haberse sobrepuesto á todo el género humano; le era preciso además despreciar á aquel pobre Publicano, que ningún daño le hacía; otro carácter del orgullo, la vileza y crueldad de sus sentimientos. El orgullo se convierte siempre en odio al superior, envidia al igual, desprecio al inferior.— Por último, la oración del Fariseo fué completamente vana; no subió al templo más que para olvidar á Dios, insultar á su compañero y alabarse á sí mismo; he aquí el postrer carácter del orgullo, el olvido de lo sobrenatural, la inutilidad de las gracias, la agravación de su espiritual endurecimiento.

Todo lo contrario sucedió con el Publicano: escuchad lo que de él nos dice el Santo Evangelio: « Humillado y con-  
« fuso se mantenía lejos del altar, con la cabeza inclinada  
« hacia la tierra, no se atrevía á mirar al cielo, reconociendo  
« así sus maldades; se golpeaba el pecho, y humillado y afli-  
« gido, no cesaba de repetir: ¡Dios mío, sedme propicio, que  
« soy un gran pecador! » ¡Oh, cuán dichoso es el Publicano!  
¡Oh cuán feliz es el corazón humilde! Mirad su tipo perfec-  
to, su completo modelo en el Publicano del Evangelio (1).

Mientras que con el cuerpo se mantiene distante, se acerca á Dios por el espíritu; — no se atreve á levantar sus ojos y Dios lo mira con los suyos de misericordia infinita; — se macera el pecho con golpes multiplicados, y de ese modo obliga al corazón de Dios á derramarle sus gracias; — se confiesa pecador y Dios le absuelve y le perdona.

---

(1) Véase Schram, *Theolog. Mystic.*, pars. 1.<sup>a</sup>, c. IV, n. 285 et seqq. — Rodríguez, *Ejercicios de perfección*, Part. 2.<sup>a</sup>, Trat. 3.<sup>o</sup>, cap. I y siguientes.



¿Cuál es el desenlace? « En verdad os digo, que esos dos « hombres salieron del templo en condiciones bien diferen- « tes; pecador entró el Publicano y salió justificado; el fari- « seo entró creyéndose justo y salió condenado. » Tal es la diversa suerte, el éxito bien diferente de los afanes del soberbio y los trabajos del humilde. — Amplificación de estas palabras con aplicaciones prácticas.

Se concluirá haciendo una paráfrasis de las últimas palabras del Evangelio, con las que puede hacerse la moción de afectos.





---

## DOMÍNICA XI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

### SOBBE LA MALEDICENCIA.

---

Et adducunt ei surdum et mutum,  
et deprecabantur eum ut imponat illi  
manum.

*Marc., VII.*



ARRACIÓN del Evangelio (1); — el sordo-mudo recibe la facultad de hablar rectamente; — los espectadores publican el milagro, á pesar de las prohibiciones de Jesucristo; — estas circunstancias nos llevan á tratar en este Sermón de una materia interesante y, por desgracia, de constante actualidad: del recto uso de la lengua, de los peligros que la rodean, de los pecados que con ella se cometen; — en una palabra, de la maledicencia.

Dos palabras abrazarán todo el pensamiento: 1.<sup>a</sup> Vileza y odiosidad del pecado de la maledicencia. — 2.<sup>a</sup> Peso con que agrava la conciencia, y rigurosas obligaciones que impone (2).

I. San Juan Crisóstomo (3) prueba la vileza y odiosidad de este pecado, arguyendo de este modo: «Veamos, dice, pri-

---

(1) Marc., VII, á v. 32 ad 37.

(2) Para el desarrollo véase á Fabri, obra citada, Conc. 2 et 3 hujus Dom.; Conc. 13, Dom. XXII, pt. Pent.—Massillon, Lunes de la 4.<sup>a</sup> semana de Cuaresma. — Bridaine, t. IV, p. 209. — Laselve, Fer. IV, pt. Dom. Passion.—Santo Tomás, 2, 2, q. 73, á 2 y 3.

(3) Homil. 7.<sup>a</sup>



meramente la gravedad de este pecado por la persona que es objeto de la maledicencia; ésta, ó es vuestro enemigo, ó vuestro amigo, ó persona indiferente para vosotros; si lo primero, sois movidos por la envidia ó el odio, pasiones ignominiosas; si lo segundo, ¡qué bajeza no es quebrantar la fidelidad y los mutuos deberes de la amistad; si lo tercero, ¿porqué atentáis contra él?»

¿Cuáles son las armas de la maledicencia? La lengua. — Ella es, según la Escritura (1), flecha, aguda espada de dos filos, veneno para herir y matar; — el autor de este arma es el Demonio, la usó con nuestros primeros Padres en el Paraíso, por lo que es llamado (2) «homicida desde el principio.» — El Profeta Jeremías no pudo expresar mejor la maldad de sus enemigos y lo indigno de su conducta, que refiriendo su maledicencia; los discursos que tenían de él y contra él: *Venite, et percutiamus eum lingua* (3); — paráfrasis de estas palabras, con aplicación á las costumbres contemporáneas (4).

La batalla del maldiciente ó murmurador es asimismo vil é ignominiosa; — se ataca al enemigo á espaldas, con alevosía, cuando él no puede defenderse.

El modo de esta pelea es igualmente vil y odioso. — La maledicencia suele usar tres astucias: — hablar en secreto, — hacerse agradable — y encubrirse con pretextos. — El Espíritu Santo declara la maldad de los que intentan cubrir con la vana apariencia del secreto, su maledicencia, diciendo (5): *Si mordeat serpens in silentio, nihil eo minus habet, qui occultè detrahit*. Yo tenía piedad, dice David (6), de aquellos á quienes el calor y la ira hacía prorrumpir en maldiciones; mas si veía á alguno que esparcía secretamente el veneno de su malignidad, me parecía era de mi deber perseguirle y

(1) Ps. LVI.

(2) Joann., VIII.

(3) Jer., XVIII.

(4) Santander, *Sermones de Misión*, t. II, Sermón VI.

(5) Eccles., X.

(6) Ps. C.



confundirle: *Detrahentem secretò proximo suo, hunc persequerbar.* — Por otra parte, el arte de disfrazar y embellecer la maledicencia, la hace más vil y odiosa. ¡Cuántas maneras de insinuarse!, qué aires festivos toma!, qué palabras estudia!, qué equívocos!, qué alabanzas restringidas!, qué reservas sospechosas!, qué reflexiones tan dolorosamente compasivas! *Os tuum*, dijo también el Profeta (1), *abundavit malitia, et lingua tua concinnabat dolos.* — Hasta intenta cubrirse con apariencias de caridad y celo religioso...; — de todo esto podemos colegir que los detractores son, como dice San Pablo (2): *Deo odibiles*; — ya dijo el Sabio (3): *Abominatio hominum detractor*, — y en otro lugar (4): *Terribilis in civitate homo linguosus.*

II. Este pecado, además, impone las obligaciones más rigurosas y más estrechas, y sin embargo, se mira con tal ligereza y tan poca precaución.

Todo pecado es con respecto á Dios un gravamen funesto de la conciencia del pecador; mas el de la injusticia añade un gravamen doloroso con respecto al hombre (5). Pues este gravamen es más terrible aún en la maledicencia: *a)* Porque lleva consigo la delicadísima reparación del honor; — *b)* Porque esta reparación es más inexcusable; — *c)* Porque, en fin, produce funestísimas consecuencias.

*a)* No puede satisfacerse á la ajada reputación del prójimo, sin que cueste algo la propia, — y aun así, es sumamente difícil hacer la restitución *ad œqualitatem.* — *b)* La obligación de la restitución es certísima, ineludible; — no hay ni aun la excusa (mil veces vana) de impotencia que alegamos en la restitución de los bienes materiales. — *c)* ¡Cuántos y cuán irreparables daños, para la sociedad, trae consigo la maledicencia! Por ella una joven pierde su colo-

---

(1) Ps. XLIX.

(2) Rom., I.

(3) Prov., XXIV.

(4) Eccles., IX.

(5) Ps. VII.



cación; — un hombre de negocios su crédito; — un matrimonio su paz y tranquilidad. — *Hoc maxime vitio, periclitatur genus humanum*, dijo San Gregorio Magno.

Puede concluirse haciendo una ligera paráfrasis de las palabras con que el Evangelio describe la curación del sordomudo, aplicándolas á los medios que hemos de usar para rectificar el uso de nuestra lengua, y prevenir nuestros oídos en orden á la maledicencia.



---

## DOMÍNICA XII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

### HOMILÍA DEL EVANGELIO.

---

Venit Filius hominis querere  
et salvum facere quod perierat.  
*Luc., XIX, 10.*



EXPOSICIÓN del Evangelio de esta Dominica (1); — este Evangelio es la predicación del amor; — tal es el carácter del ministerio de Jesucristo, — del de los apóstoles, — del de la Iglesia. — El Evangelio contiene dos partes: la doctrina del amor, — la manifestación del amor. — Suponiendo la primera como principio fundamentalísimo de toda la economía de los grandes misterios de nuestra Religión, nos ocuparemos en exponer la segunda, ó sea la parábola del Samaritano, que entendida en su sentido alegórico, nos enseña tres misterios: 1.º El del hombre constituido en gracia y justicia original. 2.º El del hombre caído en el pecado. 3.º El del hombre restaurado por Jesucristo (2).

---

(1) *Luc., X, á v. 23 ad 37.*

(2) Para el desarrollo, R. P. Ventura, *Homilías sobre las Parábolas*, Hom.<sup>a</sup> 24. — El mismo, *Conferencias... póstumas*, Homilía sobre este Evang. — Schoupe, *Evangelia Dominicarum*, Explicat. hujus Dominicæ. — El mismo, *Cursus Scriptura Sacræ*, Series secunda, explicat. hujus Evangelii. — Fabri, Concio X, huj. Dominicæ.



I.

Narración parafrástica de la parábola; — su sentido literal es manifestar que la verdadera caridad, que el verdadero prójimo no se encerraba dentro del pueblo judaico, sino que debía extenderse á todos los hombres, y que á enseñar esta verdad venía Jesucristo.

El sentido alegórico nos presenta, en primer lugar, el estado del hombre constituido en justicia original. — Jerusalén significa *visión de la paz*; y la palabra Jericó, *luna*. Así es que la ciudad de Jerusalén representa el estado de inocencia, en que el hombre gozaba la paz y el reposo del alma, y la ciudad de Jericó figura el estado de nuestra carne después del pecado, expuesta á las vicisitudes, mudanzas y muerte (1). Este viajero, pues, que de Jerusalén desciende á Jericó, es Adán y toda su posteridad; — es el hombre que desciende al estado en que quedó por el pecado original. — Doctrina teológica sobre este punto (2).

II.

Los ladrones en cuyas manos cae el hombre de nuestra parábola, son, en sentir de los intérpretes, los ángeles de las tinieblas; — ellos nos han quitado el vestido interior de la inocencia, — todos los ornamentos de las gracias espirituales, — el privilegio de la inmortalidad del cuerpo (3): — *incidit in latrones, qui etiam despoliaverunt eum*. Exposición de la doctrina sobre los efectos del pecado original; — importancia de ella (4); — la de los protestantes sobre este

---

(1) Natal. Alex. in Evang., *Sensus moralis*, in hunc loc. Perrone, *Prælect. Theol.*, de Hominis creatione.

(2) Ibid. *De peccato originali*. — Gaume, *Catecismo de perseverancia*, parte primera, Lección XVI y XVII.

(3) S. Th. 1, 2 q. 82 et seqq.

(4) Augusto Nicolás, *Estudios sobre el cristianismo*, 1.<sup>a</sup> parte, lib. II, cap. II.



punto y causas que las motivan; no solamente fué el hombre robado por efecto de su caída; también recibió funestas heridas: *et plagis impositis...*;—porque el libre albedrío se ha debilitado singularmente, y la humanidad ha sido cubierta de mortales heridas, de las llagas del pecado, las cuales alteran la integridad del alma, como las llagas desfiguran el cuerpo. — Comparación entre el estado del hombre de la parábola, y la angustiosa situación de la humanidad, á consecuencia del pecado.

*Accidit ut Sacerdos descenderet eadem via, et viso illo præteriiit: similiter et Levita... Pertransiit.* Este sacrificador y este Levita, que pasan cerca del viajero sin socorrerlo, representan la esterilidad de la Ley antigua, en orden á la efectiva curación de las llagas de la humanidad (1). Aquel Ministerio, aquel Sacerdocio pudo ver estas llagas, indicarlas, medir su profundidad y peligro, mas no remediarlas. — Algunos Intérpretes ven figurados en el Sacerdote y en el Levita de la parábola, á los Sacerdotes y filósofos del paganismo, que no sólo no curaron las llagas de la humanidad, sino que con sus doctrinas licenciosas y crueles las irritaron en vez de curarlas.

### III.

Narración de la última parte del Evangelio, relativa al Samaritano, y oficios de caridad que ejerce con el herido.— Es hermosa figura de la de Jesucristo con el hombre caído por el pecado.

Jesucristo es este Samaritano; — en qué sentido puede llamarse así (2). — *In Samaritano*, dice San Agustín, *se Dominus voluit intelligi.* — «El Samaritano se acercó.» — Distancia que había entre Dios y el hombre antes de Jesu-

---

(1) S. Th., 3 p., q. 61 et q. 62, á 6.—R. P. Ventura, *La Confesión Sacramental*, Apéndices.

(2) San Greg., véanse las Lecciones del III Noct. de la Dominica de Pasión.



cristo; — maravillosas aproximaciones en la Encarnación, — Belén, — Nazareth, — Calvario, — Eucaristía. — «Ligó sus heridas» (1). Cristo *liga* á la humanidad con sus preceptos, pues estos son como ligaduras de las llagas del espíritu. — «Derramó aceite y vino.» — Cristo instituye los Sacramentos; unción misteriosa de la gracia con que nos santifica, temple el ardor de nuestras penas, y nos hace gustar la dulzura de sus dones. — «Lo colocó sobre su jumento, y llevó á una posada.» Esta es la Iglesia, abierta á todo tiempo y para todo el que quiere entrar; — nos conduce á ella Jesucristo, en su propia cabalgadura, sobre su propia humanidad, pues nadie entra en la Iglesia sino traído por el Bautismo de Cristo. — «Al otro día, sacando dos denarios, » los entregó al posadero, diciéndole: Ten cuidado con este » enfermo, y cuanto en él gastares, yo te lo pagaré.» Jesucristo, desde el cielo, *al otro día* de su gloria, cuida del hombre ya colocado en su Iglesia, por medio del Ministerio Sacerdotal que en ella ha instituido; — aplicación de las palabras del Evangelio; — quedan en la Iglesia las dos valiosas monedas, de su doctrina y de su gracia, — de la fe y de los Sacramentos.

Este es el hijo del hombre que vino á buscar y salvar lo que había perecido. Con las palabras del texto: *Venit Filius hominis.....*, puede hacerse la recopilación y moción de afectos.

---

(1) Schouppe, op. cit. super hæc verba.



---

## DOMÍNICA XIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

### SOBRE LA VOLUPTUOSIDAD.

---

**Occurrerunt ei decem viri  
Leprosi.**  
*Luc., XVII.*



ARRACIÓN del Evangelio de esta Dominica (1); — la consideración de estos leprosos lleva hoy nuestro espíritu á tratar de una lepra que, con su fealdad y hediondez, tiene invadidas á las almas; — de una enfermedad cuyo contagio se extiende causando mortales estragos; de la lujuria, asunto tan importante y de tan continuada actualidad, como delicado y escabroso para el predicador que ha de tratar de él en fuerza de su Ministerio.

Rectamente se compara á la lepra el pecado de la voluptuosidad, por la semejanza de sus caracteres. La lepra, dice Santo Tomás de Villanueva (2), tiene tres principales condiciones: 1.<sup>a</sup> Ser enfermedad incurable. — 2.<sup>a</sup> Ser enfermedad universal, esto es, que se va extendiendo por todo el cuerpo. — 3.<sup>a</sup> Ser enfermedad contagiosa; así la lujuria es de difícilísima curación, — de pasmosa universalidad, — y que propende á su propagación de la manera que acreditan las costumbres contemporáneas. *Occurrerunt ei...*

---

(1) Luc., XVII, á v. 11 ad 19.

(2) Conc. huj. Dominic.



Ante esos diez varones leprosos, ante las almas inficionadas de ese fatal contagio, haré una sencilla (y ojalá fructuosa) explicación: Sobre los incentivos y remedios de la lujuria (1).

I. El primer incentivo de la lujuria, son los pensamientos libidinosos, que conducen al pecado de impureza como los medios conducen al fin. — Juega el diablo con el hombre, sobre este punto, como Dalila con Sansón (2); le hace dormir sobre sus rodillas, sobre sus delectaciones, y entre tanto, le liga los cabellos, deteniéndolo en el mal pensamiento, en el que, si persevera, será víctima de sus enemigos, que lo privarán de todo su vigor y reducirán á la esclavitud de la culpa.

Los remedios de este incentivo serán: La presencia de Dios: *Providebam*, decía David, *Dominum in conspectu meo semper quoniam á dextris est mihi, ne commovear* (3); — el recuerdo de la muerte y de la Pasión del Señor.

II. La disipación de los sentidos es otro fuerte incitamento á la lujuria; ellos son las ventanas de nuestro corazón, y ya dijo un Profeta (4): *Ascendit mors per fenestras nostras*; — aplicaciones de este texto.

Por consiguiente, el remedio de este incentivo será la guarda y custodia de los sentidos; renovar con los ojos aquel pacto de que habla Job (5), para ahuyentar así los pecados de la lascivia; — cercar los oídos con las espinas de la Sabiduría (6), para no escuchar los acentos de la lengua manchada; — precaver sobre todo las licencias del tacto, porque

---

(1) Para el desarrollo de este plan véase Santo Tomás, 2, 2, q. 153. — R. P. Félix, Conferencias de 1857, Conferencia 2.<sup>a</sup>—Scaramelli, *Directorio Ascético*, Trat. 2.º, art. 1.º, cap. I. — Bridaine, *Sermones de Misión*, t. IV, Conferencia sobre la lujuria.—Massillon, Viernes de la segunda Semana de Cuaresma.—Santander, t. II, Sermón IV.—Laselve, *Annus Apostolicus*, Dom. XIII pt. Pentec.—Fr. Luis de Granada, *Guía de pecadores*, lib. II, cap. VI.—Schouppe, *Adjumenta Oratoris*, Argumentum VIII, n. III.

(2) Jud., XVI.

(3) Ps. XV.

(4) Jer., IX, 21.

(5) XXXI, 1.

(6) Eccles., XVIII.



si los demás sentidos como que traen los leños y combustibles para el incendio de la lascivia, el tacto es el que coloca la mecha y prende el fuego.

III. El trato íntimo, y más si no es puro, de las personas de otro sexo, es un aliciente á la deshonestidad, moralmente irresistible: «El que tocara la pez, dice el Eclesiástico (1), »se manchará con ella.»

Y aquí ha de recomendarse aquella fuga salvadora y necesaria para obtener la victoria. — La familia de Lot huyendo de Sodoma (2), es una figura de este importante remedio.

IV. Los extravíos de la gula, son, como lo acredita la experiencia, uno de los pábulos más poderosos al fuego de la lascivia. Sentóse el pueblo de Israel (3) á comer y á beber, y se levantaron para jugar; este juego es el de la lujuria, según el sentir de Tertuliano (4) y otros Padres. — *Incrassatus est dilectus, incrassatus, impingnatus dilatatus, et recalcitravit* (5), así se nos describe la caída de Israel en las inmundicias de los ídolos. — La templanza y el ayuno serán, pues, los remedios de este fatal impulso á la impureza.

V. Por último, la vida ociosa, estéril, regalada, coloca al espíritu en riesgo de caer en las ignominias de la carne; el ejemplo de la desgraciada caída del insigne Rey David (6), es argumento de esta verdad, — por lo que decía el gran San Jerónimo en su célebre epístola á Rústico: «Ten siempre »entre manos alguna obra, para que el diablo te encuentre »ocupado.»

Puede concluirse haciendo el epílogo y moción con estas palabras que Moisés dirigía á su pueblo (7): «Guarda estas »cosas diligentemente, para que no incurras en la plaga y »enfermedad de la lepra.»

---

(1) XIII.

(2) Génes., XIX.

(3) Exod., XXXII.

(4) Lib. III, de jejunio.

(5) Deuter., XXXII, 15.

(6) 2 Reg., XI.

(7) Deuter., XXIV, 8.



---

## DOMÍNICA XIV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

### SOBRE LAS PROSPERIDADES TEMPORALES.

---

**Non potestis Deo servire et mammonæ.... quærite ergo primum Regnum Dei.**

*Matth., VI.*



EXPOSICIÓN del Evangelio de la presente Dominica (1); — en él aparece la idea dominante de separar nuestro corazón de los bienes, de las prosperidades temporales, y encaminarlo por las sendas del espíritu (2). — Este estado de afanes y solicitud por las cosas temporales, sobre traer consigo grandes y engañosísimas ilusiones, es fecundo manantial de graves males; y por desgracia, tal es la nota quizá más característica de la época presente, el afán por lo terreno, la solicitud por la prosperidad; para remediar tamaños males aparece hoy Jesucristo predicándonos estas palabras: *Non potestis...*

Buscando, pues, inspiraciones en el texto evangélico de la presente Dominica, veamos que los afanes y prosperidades temporales crean al alma un estado terrible: 1.º Porque

---

(1) Matth., VI, á v. 24 ad 33.

(2) Sobre este *scopus* del Evangelio, véase Barradas, t. II, Lib. VII, c. XXVI.



en él los pecados son casi inevitables. 2.º Porque en él la penitencia es casi imposible (1).

I.

a) El mundo, dice San Agustín (2), *periculosior est blandus quam molestus*: es más peligroso cuando nos sonríe que cuando nos maltrata, — y aquí encontramos la primera razón para demostrar nuestra tesis; — fácilmente se comprende cómo un alma afligida puede vivir extraña á las cosas de este mundo; ¿qué razones puede tener para apegarse á unas criaturas que la han abandonado?...—Pero estos sentimientos que inspira la aflicción, los borra la prosperidad: porque es muy difícil dejar de complacerse en un lugar en que todo sonríe, y mirar como un destierro una tierra de delicias; de donde resulta que, en la prosperidad, el alma se une á la tierra y busca en ella su descanso y su término.

b) Además, en esta situación, el hombre se ama á sí mismo con un amor exagerado, y sólo trata de buscar continuamente todo lo que le agrada, todo lo que halaga sus sentidos; — cuán cerca de esta situación esté el pecado, fácil es comprenderlo.

c) La prosperidad produce en nosotros otro tercer mal, ¡mal gravísimo! Llena de orgullo el corazón, y llegamos hasta el extremo de confundir nuestra fortuna con nosotros mismos, y aun de mezclar la idea de nuestra felicidad con la de nuestra superioridad sobre los demás; — por esto

---

(1) Para el desarrollo de este plan, véase: Santo Tomás de Villanueva, *Concio hujus Dominicæ*. — R. P. Ventura, *Homilias de las Parábolas*, Homilia 28, y *Conferencias póstumas*, Homilia sobre el Rico Avariento. — Laselve, *Concio Dominicæ*. IV, pt. Pascha. — Fabri, *Concio VIII, hujus Dominicæ*. — Schoupe, *Adjumenta Oratoris*, Argum. VIII, n. 2.

(2) Cap. 144.



decía el profeta (1): *In labore hominum non sunt... ideo tenuit eos superbia*. Y esta soberbia engendra deseos ambiciosos, odios, y cierto endurecimiento, en fin, que parece autorizar y aun legitimar los instintos más groseros y las más inmundas pasiones.

II.

a) Este estado de prosperidad, cuyos peligros son tan inminentes, en el que las caídas son moralmente inevitables, es por otra parte un gravísimo obstáculo para la conversión, para la penitencia, y por tanto, para la salvación eterna. En él, primeramente, son más raras las gracias especiales del Señor. — Éste nunca falta á sus criaturas, cualquiera que sea su grado y condición, — pero observando el orden de la Providencia, vemos á Dios complacerse más en los humildes, pobres y afligidos, que en los dichosos y opulentos; hay, pues, una conducta providencial, un secreto terrible de la gracia, concediendo, por justas compensaciones, mayores beneficios en el orden sobrenatural, á los que fueron menos favorecidos en el natural.

b) Además suelen ser los favores temporales recompensas que la justicia de Dios concede á virtudes naturales del pecador, para excluirlo así con derecho de su reino. No es esto regla general, y ya el profeta (2) David cantó en uno de sus más hermosos salmos la paz y felicidad, aun temporal, de los justos; pero esta excepción no debe infundir confianza, y en las prosperidades habrá siempre el azar de que puedan ser premios temporales que nos excluyan del eterno.

c) Por último, en el estado de prosperidad, el hombre no busca á Dios por la oración y la penitencia, porque ese corazón está como adormecido en su felicidad, y necesita-

---

(1) Ps. LXXII.

(2) Véase el Salmo CXXVII.



ría el estímulo de los disgustos y aflicciones para buscar á Dios y encaminarse á Él, con las lágrimas de la penitencia y los clamores de la oración. — Adonías (1) no se abraza al altar hasta el momento en que ve decretada su muerte; — Manasés (2) no invoca el Dios de sus padres, hasta que se ve en una prisión horrorosa cargado de cadenas.

Se concluirá sacando una consecuencia con las palabras del Santo Evangelio: *Nolite ergo solliciti esse...* — y haciendo la moción con estas otras: *Querite ergo primum regnum Dei et justitiam ejus.*

---

(1) 3. Reg., I., 50.

(2) Paralip., XXXIII, 12.



---

## DOMÍNICA XV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

### HOMILÍA DEL EVANGELIO.

---

**Tibi dico, surge.**  
*Luc., VII.*



Las profundas desgracias del pecador, las suaves misericordias del Altísimo, son verdades que aparecen demostradas en todas las páginas del Evangelio, y en casi todas las de las Divinas Escrituras.—Indicación del Evangelio de la presente Dominica (1). — Los prodigios de Cristo curando los enfermos, á más de demostrar su divinidad, indicaban que venía á traer con su doctrina y con sus gracias la salud espiritual á la humanidad. Asimismo los muertos resucitados por el Salvador, además de acreditar el poder que tenía sobre las leyes de la naturaleza, también simbolizaban la eficacia de sus misericordias, para dar á los corazones la vida que les arrebatara el pecado.

Estas dulces verdades, escondidas en el sentido moral del Santo Evangelio de la presente Dominica (2), serán objeto de vuestra consideración, pues intento mover y recrear vuestras almas con estos dos espirituales documentos: 1.º Cuán

---

(1) Luc., VII, á v. 11 ad 17.

(2) Barradas, t. II, lib. VIII, c. VII, *Morale*.



profunda es la miseria del pecador. — 2.º Cuán admirable la misericordia del Señor (1).

I.

El milagro que hace Cristo en la Ciudad de Naim, es uno de los más célebres obrados por el Señor; por eso se enumeran ciertas especiales circunstancias. Iba Jesús, y con Él sus discípulos y gran muchedumbre, para que todos presenciasen el prodigio, — «y acercándose á las puertas de la Ciudad,» para que el portento obtuviese toda la publicidad, toda la solemnidad posible. (Á este modo puede seguirse la breve paráfrasis de la letra del Evangelio que sirva de narración del discurso.)

Pero este milagro nos conduce á pensar en las profundas miserias del pecador, representadas en aquel joven, hijo de la viuda, que llevaban á sepultar: *De juvene illo resuscitato gavisata est mater vidua, de hominibus quotidie in spiritu suscitatis, gaudet mater Ecclesia* (2). — «He aquí, dice el Evangelio, que era conducido á la sepultura, y había salido de las puertas de la Ciudad, el hijo único de una madre viuda.» La Ciudad de cada alma es el cuerpo, en el que habita como encerrada; esta ciudad tiene sus puertas, que son los cinco sentidos; —bien usados, son puertas de vida y de gloria; las *puertas de la hija de Sión* de que hablan los Profetas, especialmente David (3); — pero empleados para los desórdenes de las pasiones, son *puertas de muerte*, de las que el mismo Profeta (4) pedía á Dios lo librase (5).

Del cadáver de Naim se dice que yacía sobre el féretro, y

---

(1) Para el desarrollo: Santo Tomás de Villanueva en esta Dominica.—Bridaine, 2.º Sermón *Sobre el pecado mortal*. — Schouppe, *Cursus S. Scripturae*, Series II in hunc loc. — Fabri, Conc. 9 et 11 hujus Dominicae.

(2) Véase la homilia del Breviario en esta Dominica.

(3) Ps. IX.

(4) Ibid.

(5) Santo Tomás, 1, 2, q. 84.



que era conducido por los que lo llevaban *Jacet in feretro*, dice Beda (1), *cum anima peccatrix requiescit in sua conscientia mali securo*.— El hijo de la viuda, tendido en el féretro, insensible á la suerte que se prepara á su cadáver, á las lágrimas de su madre, al dolor de todo el pueblo, es la imagen acabada del pecador, indolente é insensible á los recursos de la gracia y estímulos de la virtud. Y los que conducen al que va á ser sepultado, dice el mismo Intérprete, son figura de los deseos inmundos que llevan al hombre á la muerte; — son los malos ejemplos; — son los malos libros; — son el teatro obsceno; — son los periódicos impíos; — son los falsos amigos...

## II.

Consideremos ahora la misericordia de Dios para con el pecador, que vemos reflejarse en las circunstancias de la resurrección del joven de Naim.

Cuatro cosas, dice Santo Tomás de Villanueva, hace Jesucristo en esta resurrección, que simbolizan las que hace también en la conversión del pecador: 1.<sup>a</sup> Acercarse: *accessit*. — 2.<sup>a</sup> Tocar: *et tetigit loculum*. — 3.<sup>a</sup> Detener á los conductores: *hi autem qui portabant, steterunt*. — 4.<sup>a</sup> Clamar: *et ait: Adolescens, tibi dico; surge*.

Se acerca el Señor al pecador cuando le iuspira la conversión, le imprime el dolor, y comienza el alma á sentir la presencia de su Dios; — de su Dios que está mirándola como el Esposo á su Amada (2): «He aquí que está detrás de la »pared, mirando por las ventanas;» — de su Dios que se acerca dejando sentir las más gratas impresiones al alma que exclama al percibir sus aromas: «He aquí que Éste viene »saltando por los montes, atravesando los collados» (3).

Toca el Señor al pecador cuando conmueve su alma y sana

---

(1) In Evang. in hunc loc.

(2) Cant. Cant., II.

(3) Ibid.



sus afectos corrompidos; entonces siente el alma que su Amado la dice: «Ábreme, amiga mía, porque mi cabeza » está llena del rocío de la noche » (1); — que su Amado «in- » troduce la mano por el resquicio de la puerta » (2), y ya está pronta á levantarse para abrirle, «aunque sus manos » destilen mirra,» aunque haya de hacerlo á costa del sacrificio y de la mortificación.

Detiene el Señor al pecador, porque cuando la compunción toca al alma, se apartan los deseos inmundos, se separan las olas de las agitadas concupiscencias, se detienen las corrientes de los afectos extraviados, como se apartaron un día las olas del Mar Rojo (3), y se detuvieron otro (4) las corrientes del Jordán, para dar paso al pueblo escogido.

Clama el Señor al pecador, cuando impera con la Ley de su gracia, cuando el alma, escuchando sus acentos, exclama: «Es la voz (5) de mi Amado; la voz que me manda levantarme de mañana, la voz que incesantemente me repite: Levántate, amiga mía, y ven: *Surge amica mea et veni: Adolescens, tibi dico: Surge.*

Concluyamos considerando en nuestro difunto los efectos de la resurrección espiritual, los efectos de la divina misericordia. — *Resedit — cœpit loqui — dedit illum matri sue.* — Se *sentó*; — primer signo de la conversión: la enmienda, la corrección de costumbres. — *Comenzó á hablar*; — segundo signo de la conversión: las buenas obras. — *Lo dió á su Madre*; — esta es la perfecta reconciliación cuando el hombre se restituye á la anterior sabiduría de la gracia.

*Accepit omnes timor, et magnificabant Deum.* — Engrandezcámoslo nosotros aquí, entonando himnos á su misericordia, para que los entonemos eternamente en el Cielo.

---

(1) Cant. Cant., c. V.

(2) Ibid.

(3) Exod., XIV.

(4) Jos., III.

(5) Cant., c. II.



---

## DOMÍNICA XVI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

HOMILÍA SOBRE LAS GRANDEZAS DE JESUCRISTO.

---

**Cum intraret Jesus in domum cu-  
jusdam Principis Pharisæorum, sab-  
bato manducare panem...**

*Et reliqua ex Ev. Luc., XIV, à v. 1 ad 11.*



**N**ARRACIÓN de la letra del Evangelio. — Este her-  
moso pasaje esconde verdades maravillosas y  
de gran fundamento, para afianzar nuestra fe  
en Jesucristo y en su Iglesia; — ellas nos le-  
vantán á la consideración de los poderosos motivos de cre-  
dibilidad en que descansan nuestros dogmas, — y puede de-  
cirse que este Evangelio es un místico arsenal en el que en-  
contramos poderosos medios de restauración y defensa con-  
tra los enemigos de nuestra Religión.

En la homilía del Evangelio veremos las glorias de Jesu-  
cristo: 1.º En la manifestación de su poder. 2.º En la firmeza  
de su doctrina. 3.º En la perfección de su moral.

### I.

Vemos la manifestación del poder de Jesucristo en los  
cuatro primeros versos del Evangelio, — y lo que obra el  
Salvador corporalmente en aquel hidrópico, es interesante



figura del poder de su gracia, obrando en nuestros corazones (1).

*Ecce homo hidropycus erat ante illum:* Hé aquí, según la interpretación de los Santos Padres (cuyos nombres sería prolijo referir), la imagen del pecador;—la sed insaciable del hidrópico, la hinchazón característica y peculiar de esta enfermedad, y la consiguiente dificultad para la respiración y locomoción, nos traen á la memoria el constante apetito de placeres que devora el alma del pecador, la soberbia elación de sus vanos afectos, la imposibilidad en que éstos le constituyen para aspirar á lo sobrenatural y encaminar sus pasos hacia el cielo. *Ipse vero apprehensum sanavit eum, et dimisit.* — No importa que los enemigos de Jesús lo miren con recelos: *ipsi observabant eum:* no importa que la enfermedad fuese gravísima, acaso incurable; el poder del Redentor no tiene límites,—y si el pecador acude ante su Dios lleno de humildad y contrición, Él lo tomará con su mano omnipotente, lo limpiará de su iniquidad, y le dará nuevos impulsos para marchar por los senderos de la santidad: *sanavit eum et dimisit.*

## II.

Vemos la firmeza de la doctrina de Jesucristo en las no respondidas preguntas que hace á los fariseos (2);—diversas intenciones del Salvador y del Fariseo en este convite; las del Salvador eran buscar ocasiones para extender su doctrina (3);—la del Fariseo, oponer asechanzas á su predicación (4). *At illi tacuerunt;* este silencio de los fariseos, es el silencio de la impiedad, cuando no puede resistir la

---

(1) Vid. Fabri, Conc. IV et IX, huj. Dominic. — Á Lapide, Comment. in Ev. in hunc loc.— Natal. Alex., in eodem, Sensus moralis.

(2) Versos 3, 5 y 6 del Evangelio.

(3) R. P. Ventura, *Escuela de los milagros*, Homilía XV. Parte I.

(4) Fabri, Conc. IX, n. 1.



firmeza de los argumentos en que descansa la doctrina de la Iglesia. — Segunda vez se dirige á los fariseos, pregunta Jesucristo, corroborando su primera pregunta, con aquella sencilla pero ineludible comparación que expresa el verso quinto; mas ellos, añade el sagrado texto, *non poterant ad hæc respondere illi*.

¡Oh, cómo estas dos palabras de nuestro texto nos llevan á contemplar los triunfos de la verdad de Jesucristo, sobre las asechanzas y maquinaciones del error y de la incredulidad!

Sí, callaron los filósofos del Gentilismo ante la predicación de Pablo en Atenas, de Pedro en Roma, de los Apóstoles en los diversos lugares en donde ejercieron su misión: *At illi tacuerunt: non poterant ad hæc respondere*.

Y así puede hacerse una paráfrasis de estas palabras, enumerando, á grandes rasgos, los triunfos de la doctrina de Jesucristo, desde la predicación Apostólica hasta nuestros días (1).

### III.

Vemos la perfección de la moral de Jesucristo en los últimos versos del Evangelio, en los cuales se preceptúa la humildad y se indican los diversos frutos de esta hermosa virtud, y de su contrario, el infernal vicio de la soberbia.

Acaso no haya en el Evangelio otra cosa más preceptuada que la humildad, — y Cristo quiso ponerse Él mismo como nuestro modelo en la práctica de esta virtud (2).

Los castigos de la soberbia suelen ser las humillaciones: *Qui se exaltat humiliabitur*; — siendo un falso juicio de la propia excelencia, ha de venir el desengaño; — siendo una ilegítima ascensión, termina en la caída. — Las elevaciones

---

(1) Véase el tomo I, pág. 127.

(2) Math., XI, 29.



de los demás afligen al soberbio. — Historia de Amán, y de sus sufrimientos con la elevación de Mardoqueo (1).

Los abatimientos de la humildad llevan consigo: la paz del alma, — el germen de otras virtudes, — el impulso de todo verdadero engrandecimiento, — la dilatación del corazón. *Exaltavit humiles*, dijo María Santísima (2).

Puede terminarse haciendo el epílogo y moción con el Gradual de la Misa de esta Dominica, tomado del Salmo 97: *Cantate Domino canticum novum, quia mirabilia fecit Dominus.*

---

(1) Esth.

(2) Luc., II.— Véase Scaramelli, *Directorio Ascetico*, Tr. III, art. XI, cap. I.



---

## DOMÍNICA XVII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

### SOBRE EL AMOR Á DIOS.

---

**Diliges Dominum Deum tuum.**  
*Math., XXII, 47.*



cosa triste es tener que enseñar á los hombres que han de amar á Dios, estando esta ley impresa en su corazón; triste cosa es tener que mover, que estimular al hombre al cumplimiento de este mandato, y sin embargo, es preciso hacerlo, dadas las corrientes de la indiferencia que invaden nuestro corazón, dadas las corrupciones que pervierten nuestros afectos. El Evangelio de esta Dominica nos lleva á tratar de este punto tan interesante para el cristiano; oid la letra del Texto Sagrado (1); — narración del mismo. — Para tratar, pues, con algún método y concierto la materia propuesta, conveniente será que examinemos los motivos poderosos que nos impulsan á amar á Dios, y que podemos reducir á estos (2):

---

(1) *Math., XXII, 35, 46.*

(2) Para el desarrollo: casi todos los 14 Sermones de Fabri, en esta Dominica. — Schoupe, *Evang. Dominic.*, Conc. I et II, hujus Dominicæ. — Sermón 2.º del amor de Dios, por Santo Tomás de Villanueva, copia del autógrafo castellano, edic. de Manila, t. III de las obras del Santo, pág. 202. — R. P. Ventura, *Obras oratorias póstumas*, Sermón sobre el amor á Dios. — Scaramelli, *Directorio Ascético*, Trat. IV, art. III.



1.º Porque es nuestro Señor: — *Diliges Dominum*: — 2.º Porque es nuestro Dios: — *Deum*. — 3.º Porque es nuestro bienhechor: — *Tuum*.

I.

Dios es nuestro Señor; — títulos de su dominio; — mandato que impone como tal Señor: *Diliges Dominum*; — caracteres de este mandato; — su antigüedad; — siempre estuvo grabado en todos los corazones; — ley natural, — escrita, — de gracia. Su grandeza por el término, que es Dios, y por el motivo, que es su amabilidad. Su duración desde el principio, y por toda la eternidad; se acabará la fe, la esperanza, otras virtudes, la caridad *manet in æternum*. Su extensión á todos los hombres y en todas las circunstancias. Sus dulzuras y delicias; ¿hay cosa más deleitable que amar al sumo bien, á la suma hermosura?

II.

Debemos á este Señor, porque es nuestro Dios. — Dios es el cúmulo de todas las perfecciones; — amplificación de esta verdad por aplicaciones prácticas de lo que acá en el mundo atrae nuestro amor. — Dios contiene todas las perfecciones de las criaturas *eminentèr*; — desenvolvimiento de esta doctrina teológica (1).

III.

Debemos amar á este Señor, Dios, porque es nuestro, porque es todo nuestro, porque es nuestro bienhechor. — ¡Cuántos beneficios! — De la creación... — ¡Cuál fué el gozo de la

---

(1) Véase la *Suma T. de Santo Tomás*, I p., q. IV, á 1 y 2. — Véase también, 2, 2, q. 25 á 1.



Reina Sabá á vista de las riquezas y magnificencias del palacio de Salomón! La Sagrada Escritura (1) dice que estaba enajenada y fuera de sí: *Non habebat ultra spiritum*; — aplicación de esta figura á nuestra consideración de las grandezas de Dios, derramadas en este mundo (2). — El Señor dijo á Adán (3): *Ecce omnia dedi vobis*; — explicación de estas palabras. — Beneficios de la redención: así amó Dios al mundo que le dió su mismo Unigénito (4); — doctrina; — ejemplos; — Sacramentos; — Eucaristía...

Amemos, pues, á Dios, porque él nos amó primeramente (5).

Con la oración del oficio de esta Domínica se puede hacer la moción y súplica.

---

(1) 3 Reg., X.

(2) Véase el t. I, *Sermón de la Inmaculada*, pág. 168.

(3) Gén., I, 29.

(4) Joan., III, 16.

(5) 1 Joan., IV.



---

## DOMÍNICA XVIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

### HOMILÍA DEL EVANGELIO.

**Ascendens Jesus in naviculam,  
transfretavit et venit in civitatem  
suam...**

*Et reliqua ex Ev. Math., IX, 1, 8.*



**N**ARRACIÓN de la letra del Evangelio; — paráfrasis breve de la misma. — En este pasaje encontramos la figura de diversas clases de cristianos, de diversos estados en que se encuentra nuestra alma. Ésta, desgraciadamente, es víctima de sus pasiones y de las asechanzas de sus enemigos, y ve inundarse su entender y su querer con pensamientos que la rebajan, con amores que le fascinan; pero, ¡oh bondad de nuestro Dios!, cuando nos encontramos, como el paralítico del Evangelio, inútiles para obrar el bien, Él acude bondadoso á proporcionarnos el remedio.

Estas verdades aparecerán más claramente en el desarrollo de esta homilía, que nos expresa tres distintos estados del alma, y que podemos dividir en esta forma: 1.º El alma en el pecado: El Paralítico. — 2.º El alma en la incredulidad: Los Escribas. — 3.º El alma en la gracia: El enfermo curado y las turbas.



I.

Narración de la primera parte del Evangelio, ó sea, del primero y segundo verso; — antecedentes del capítulo 8.º — Cafarnaum es la Ciudad de Cristo, por la frecuente habitación que en ella hacía, por los muchos prodigios que en ella obró, y por la especial devoción que sus habitantes le manifestaron.

«Le presentaron un paralítico, postrado en su lecho.» La parálisis representa, según los Intérpretes (1), — esa disolución de miembros que impide al enfermo andar, trabajar, moverse, ¿no expresa perfectamente el estado de inacción espiritual á que el hombre es reducido por la culpa? Ya se quejaba el Apóstol de la gravedad de semejante estado, cuando decía (2): *Non quod volo bonum hoc ago sed quod odi malum illud facio* (3). El hombre (4), sentado en las tinieblas de la culpa, se encuentra en situación análoga á la de los Egipcios, que oprimidos por aquellas espesísimas tinieblas (5), no se podían mover, y *non surrexit ullus de cubili suo*; — aplicación de esta figura (6). — Amplíese la palabra: *Jacentem in lecto*.

II.

Narración de la segunda parte del Evangelio, esto es, de los versos tercero, cuarto y quinto. — En estas palabras se describe la diversa conducta del incrédulo para con Dios, —

(1) Natal. Alexand. in hunc loc., *Sensus moralis*.—A Lapide, in eodem loco, B.

(2) Ad Rom., VII, 15.

(3) San Agustín, en el libro de sus Confesiones, escribe: *Suspirabam ligatus, non aliena catena, sed ferrea voluntate*.

(4) Véase la homilía de la Dominica de Quincuagésima, y la 1.ª del Viernes segundo de Cuaresma.

(5) Exod., X.

(6) Véase á Fabri, Conc. II de esta Dominica, donde demuestra como cada uno de los siete pecados capitales, produce la parálisis espiritual.



y de Dios para con el alma incrédula. Al incrédulo, como á estos Escribas de quienes habla el Evangelio, de nada sirven los prodigios ya obrados por Jesucristo, de nada sirven los motivos de credibilidad en que se apoya la Iglesia. — En el incrédulo no hacen fuerza ni la fe, ni la piedad, ni el buen ejemplo de los demás fieles; así como en los Escribas ninguna influencia tuvo aquella pía credulidad del paralítico y de los que lo conducían á presencia del Señor: *Fidem illorum*. — El incrédulo, por fin, comienza sus defecciones con la duda; rechaza las iluminaciones de la fe, y por último, niega á Jesucristo, niega su Evangelio, su Iglesia, sus Sacramentos: «Éste blasfema, dice, como los Escribas; ¿quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?» — Paráfrasis de estas palabras, aplicándolas á los principales dogmas contra los que dirige sus tiros la incredulidad.

Pero, ¡oh bondad de nuestro Dios! «Viendo, pues, Cristo sus pensamientos;» he aquí, exclama Santo Tomás de Villanueva (1), el primer signo de la bondad de Dios, del Dios que escudriña *renes et corda* (2), inclinarse hacia el pecador incrédulo, *ver sus pensamientos*, mirar su incredulidad. — Dice, pues, Cristo á los Escribas: «¿Por qué pensáis el mal en vuestros corazones?» he aquí el segundo signo de la bondad de Dios, la tierna reprensión de su amor, la dulce atracción de su caridad. — «¿Qué es más fácil, añade por último» el Redentor, decir: Te se perdonan los pecados, ó decir: «Levántate y anda?» He aquí el tercer signo de la bondad de Dios: convencer al incrédulo, alumbrar su mente, iluminar sus tinieblas.

### III.

Narración de la última parte del Evangelio. — La curación del Paralítico, examinada en todas sus circunstancias, nos demuestra la felicidad del alma, habitada por la gracia divina.

(1) Conc. II huj. Dominic. I.

(2) Ps. VII, 3.



Felicidad que comienza por ese estado de dulce confianza en la bondad divina, que antecede y aun acompaña á la justificación del pecador, y que expresan las palabras de Jesucristo: «Confía, hijo; perdonados te son tus pecados;» — análisis y paráfrasis de estas palabras. Felicidad que continúa en los caracteres de la misma justificación, y que indican las siguientes palabras: «Levántate, toma tu lecho, y »vete á tu casa,» porque la justificación *levanta* al hombre caído en Adán y en sus propios pecados; la justificación hace que el pecador tome su propio lecho, esto es, *separe* de la tierra y de la corrupción su carne y sus encenagados apetitos; porque la justificación *impulsa* al hombre para que emprenda el camino de *su Casa*, que es el Cielo. Felicidad, por último, que se asegura y perpetúa con esa eficacia que acreditan estas palabras del Evangelio: «Y se levantó y se fué á su Casa.»

Las «turbas que temieron y glorificaron á Dios,» simbolizan el estado del alma que, habiendo obtenido su justificación, permanece *custodiándola y fomentándola*, que esto significan temer y glorificar al Señor.

La moción puede hacerse con estas últimas palabras, excitando á los fieles á los piadosos sentimientos que manifestaron las turbas de los Cafarnaitas.



---

## DOMÍNICA XIX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

### SOBRE EL INFIERNO.

---

**Mittite eum in tenebras exteriores: ibi erit fletus et stridor dentium.**

*Matth., XXII, 14.*



AL fué el triste destino que cupo á aquel desgraciado de que hoy nos habla el Evangelio: osó penetrar indebidamente en el festín de las bodas del gran Rey; no tuvo que responder á la justa á la vez que cariñosa increpación que éste le dirigiera, y oyó, lleno de turbación y de espanto, la terrible sentencia por la que se le excluía del convite. Atado de pies y manos, dijo aquel Rey á sus ministros, arrojadlo á las tinieblas exteriores. ¡Oh! allí habrá llanto y rechinar de dientes: *Mittite eum...*

Narración del Evangelio (1); — esta importante parábola del Redentor nos lleva á la consideración del dogma espantoso del infierno. ¡Ah!, ¡fatal destino del pecador! Asunto es este del más vital interés, y de la más constante actualidad, por lo cual, dejando aparte los varios interesantísi-

---

(1) Matth., XXII, 2, 14.



mos conceptos que encierra la parábola de nuestro Evangelio, fijándonos solamente en sus dos últimos versos, exponremos la doctrina sobre el infierno, respondiendo á estas tres importantes preguntas, que darán margen á la división de este discurso. 1.<sup>a</sup> ¿Qué es el infierno? 2.<sup>a</sup> ¿Quiénes caerán en el infierno? 3.<sup>a</sup> ¿Quiénes evitan el infierno? (1).

I.

Es difícil responder á la primera pregunta. — El infierno es el misterio opuesto al cielo, *quod nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit*. — Es la cárcel en donde un Dios airado ejerce su justicia. — Penas (2) — proporcionadas á las obras (3) — universales, en el cuerpo, en el alma (4); — el fuego (5). — Pena de daño: su intensidad. — Penas en todas las facultades del alma; — tristes recuerdos de la memoria; — fatales conocimientos de la inteligencia; — desastrosos deseos y afectos de la voluntad. — Penas sin alivio alguno; — gota de agua negada al rico avariento. ¿Quién podra consolar en el infierno? ¿Acaso Dios? ¿Dónde están los dioses en los que tenías tu confianza? (6), se dirá á los condenados; y El que habita en los cielos, se burlará de ellos (7). — ¿Acaso Cristo?, ¡á quién volvieron á crucificar!, ¡cuya sangre conculcaron!... — ¿Acaso María Santísima?

---

(1) Para el desarrollo, Fabri, Conc. 2, 3 et 4. — Massillon, Jueves de la segunda Semana de Cuaresma. — Bourdaloue, Viernes de la misma. — Santander, *Sermones de Misión*, t. III, Sermón XII. — R. P. Ventura, *La Confesión Sacramental*, Conferencia 5.<sup>a</sup> — El mismo, *Homilias de las Parábolas*, homil. 14, 15, 16, 17.

(2) D. Th. 3 p. q. XCVII.

(3) Véase Apoc., XVIII, 7.

(4) Véase Matth., X, 28.

(5) Véase Is., XXXIII, 14.

(6) Deut., XXXII, 37.

(7) Ps., II.



Pero ya no es su Madre; traspasaron su corazón con tantas espadas cuantos pecados cometieron: María es *Refugium peccatorum*, no *damnatorum*. — No hay consuelo, — no hay redención.

## II.

Caen en el infierno cuantos mueren en pecado mortal; — uno solo es bastante; — uno bastó para los ángeles rebeldes (1); — muchos hay en el infierno por un solo pecado.

Caen en el infierno muchos, pues dice el Evangelio (2): «ancha es la puerta y espacioso el camino que guía á la «perdición, y *muchos* son los que entran por ella.»

Caen en el infierno, los que voluntariamente ignoran ó niegan la fe; — los que, como el mal ladrón (3), blasfeman del Salvador; — los que no ejercen la caridad, según las terminantes palabras de Jesucristo (4); — los que resisten á la gracia, porque de ellos se ha dicho (5): Moriréis en vuestro pecado; — los que difieren la conversión para la hora de la muerte, pues el que ama el peligro (6), en él perecerá. — Los tibios é indiferentes que desoyen la voz de Dios, y no hacen fructificar sus gracias, porque todo árbol (7) que no hace buen fruto, será cortado y arrojado al fuego.

## III.

Evitan el infierno los que se alejan del pecado y evitan sus consecuencias; — ya expiándolo por la penitencia; — ya confesándolo debidamente; — ya huyendo de las ocasiones

---

(1) *Exercit.*, San Ignat. Antwerp. 1689, *circa peccatum triplex*, página 82. — Petitdidier, *Exercit. spiritalis*, *Dies tertius*, *Meditatio 1.*

(2) *Matth.*, VII, 13.

(3) *Luc.*, XXII.

(4) *Matth.*, XXV, 42.

(5) *Joann.*, VIII, 21.

(6) *Eccl.*, III, 27.

(7) *Matt.*, VII, 9.



y llorando amargamente, como San Pedro; — ya siguiendo generosamente la luz de la gracia, como San Pablo; ya reparando las injusticias, como Zaqueo;—ya invocando á María, *Puerta del Cielo*.

*Et quare moriemini, domus Israel* (1): — con estas palabras puede hacerse una ferviente moción de afectos.

---

(1) Ezeq., XVIII.



---

## DOMÍNICA XX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

### EXPLICACIÓN DOCTRINAL DEL EVANGELIO.

---

**Erat quidam Regulus, cujus filius  
infirmabatur Capharnaum...**

*Et reliq. ex Ev. Joann., IV, 46, 53.*



**N**ARRACIÓN del texto Evangélico; — contiene abundante y excelentísima doctrina, tanto en orden á las enseñanzas de la fe, cuanto en el de las costumbres y piedad cristianas; es, pues, un tesoro escondido, del que conviene extraer las preciosas margaritas; — no nos detengamos en un punto determinado, vayamos saboreando sucesivamente los documentos espirituales que arroja este hermoso pasaje; y sin ceñirnos al rigor exegético de la homilía, hagamos hoy una sencilla explicación doctrinal de la curación del hijo del Régulo de Cafarnaum.

«Había cierto Régulo, esto es, Toparca, jefe de un pequeño estado, ó acaso ministro de un poderoso rey (1), cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaum.» Este Régulo, en sentido topológico, figura al cristiano, llamado á reinar por la gracia en los dominios del corazón: — *Regnum Dei intra vos est* (2). — El hijo de este Régulo es el orden de nuestra vida, de nuestra vida de fe y de piedad; — de creencias y buenas obras; — esta es la prole de nuestro corazón, esta es la gene-

---

(1) A Lapide, in hunc loc. D.

(2) Luc., XVII.



ración de los buenos: *Potens semen generatio rectorum* (1). — Pero este hijo, *infirmabatur*, suele enfermar cuando se debilita en la fe, cuando la duda nubla los resplandores de su creencia, cuando las pasiones turban el reinado de la ley y del amor divino. ¡Triste estado el de la enfermedad espiritual! Consumidora fiebre, porque el calor de las concupiscencias debilita el vigor del alma; — hastío de los alimentos, porque el corazón no aspira ni á la oración, ni á la palabra de Dios, ni á los Sacramentos... — Postración profunda, porque el espíritu decae, y se ve reducido á la más dolorosa impotencia.

Este Régulo, al oír que Cristo descende de Judea á Galilea, viene á rogarle; — sí, descendió Cristo de Judea á Galilea, del cielo á la tierra, de la *Casa de alabanza*, á la *Casa de la trasmigración*; — descende Cristo á la Iglesia, á los Sacramentos... — Viene, pues, el Régulo al punto, sin dilaciones, *cum audisset*; — he aquí el tipo de nuestra pronta oración; — el tipo del alma que al punto de su caída vuela en busca de su remedio; — ¡ay de los que se tardan en buscar á Jesús!; ¡acaso cuando después lo busquen ya no lo encuentren! — Oigamos al Régulo, imitemos al Régulo, que rogaba, esto es, con tenaz é insistente oración, pedía á Jesucristo bajase á Cafarnaum para sanar á su hijo. Imitemos al Régulo, rogando y buscando el remedio de las espirituales enfermedades, á los principios, *incipiebat enim mori*, no cuando la muerte del pecado ha puesto ya en nuestro corazón el sello de la reprobación divina: — *Non me demergat tempestas aquae*, decía el Profeta (2), *nec absorbeat me profundum, neque urgeat super me puteus os suum*.

Escuchemos ahora la respuesta de Jesús: — « Si no viereis las señales y prodigios, no creéis. » Esta increpación á la no espléndida ni consumada fe del Régulo, es el documento más acabado de la adorable providencia de Dios, de su economía prodigiosa en concedernos los favores que de su poder soli-

(1) Ps. CXI.

(2) Ps. LXVIII.



citamos, los que dilata á veces para purificar nuestras imperfecciones, ó para excitar más y más nuestra solicitud y fervor. Así ocurrió con el Régulo, á quien no hicieron decaer en sus súplicas las palabras de Jesucristo; antes clamaba con mayor fervor: «Baja, baja, Señor, antes que muera mi hijo.» Y, ¡oh glorioso fruto de la oración perseverante!, esta insistencia del Régulo merece esta bondadosa respuesta del Salvador: *Vade, filius tuus vivit.* ¡Cuánto aliento suministra al cristiano este hermoso documento! Á la oración constante ha concedido el Señor cierto género de omnipotencia.

«Creyó el Régulo y marchaba.» ¿Hay palabras que expresen mejor los resultados que las almas obtienen del trato con Jesucristo, de la práctica de la oración? *Creyó y marchaba:* cree la mente y marcha el corazón; la fe ilumina el entendimiento, y la gracia impulsa al espíritu: *Credidit... et ibat;* — amplificación de este pensamiento.

Los criados que salen al encuentro del Régulo, que vuelve á su casa, son interesante figura de las pasiones dominadas, de los sentidos y potencias mortificadas, de los afectos reducidos á servidumbre, *Servi ejus*, por efecto de la curación obrada por la gracia; — éstos testifican de la renovación de nuestra alma, y comprueban la eficacia del poder divino; éstos dicen que á la *hora séptima remitió la fiebre*, esto es, que cesó la enfermedad á la hora del triunfo, á la hora de la perfección, — á la hora en que vencemos los siete estímulos de nuestras concupiscencias, que son los que producen la fiebre del corazón (1), — á la hora en que logramos los triunfos de la gracia, que nos inclinan por la senda de la perfección, pues ellos son los que marcan la hora séptima en el día de nuestros progresos espirituales.

Puede concluirse haciendo una súplica á Jesucristo con estas palabras del Régulo: «Señor, desciende antes que muera mi hijo.»

---

(1) Véanse las *Lecciones de Maitines* del Breviario, de la FERIA V pt. Dom. III Quadrag.



---

## DOMÍNICA XXI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

### SOBRE LA CARIDAD CRISTIANA.

---

Oportuit et te misereri conservi tui.  
*Matth., XVIII, 32.*



EXPOSICIÓN del Evangelio de la presente Domí-  
nica (1);— el *scopus* de la parábola, es mani-  
festar que Dios no nos perdonará los pecados,  
si nosotros no remitimos á nuestro prójimo  
las ofensas que de él hayamos recibido; es, pues, conve-  
niente, ocupar la consideración del cristiano sobre este in-  
teressante punto del perdón de las injurias,— males que nos  
rodean por el olvido de este deber; — su cumplimiento es  
difícil, más no imposible; — hermosos aspectos bajo los que  
podemos considerar esta prescripción de la caridad cris-  
tiana, cuya práctica reclaman: 1.º Nuestro Dios. 2.º Nues-  
tro prójimo. 3.º Nosotros mismos. *Oportuit...*

#### I.

*Sol non occidat super iracundiam vestram*, dijo el após-  
tol (2). — Si estás airado con tu hermano, añade San Agus-  
tín (3) explicando estas palabras, no se acabe el día sin  
perdonarlo, no muera este sol natural sin que remitas su  
ofensa, no sea que para tí muera el sol de justicia: *ne occi-*

---

(1) Matth., XVIII, 23, 35.

(2) Ad Ephes., IV.

(3) Homil., 43, inter 50.



*dat sol iste, ne et occidat tibi sol justitiæ.* Dios, como el Rey de nuestro Evangelio, se desagrada mucho del olvido de esta ley de la caridad, así como se complace mucho de su observancia.

Ya nos lo manifiesta con su mismo ejemplo, y la primera parte de nuestra parábola no es otra cosa que una figura de la misericordia de Dios, perdonando al pecador, que es su enemigo; — y perdonándolo en tanta diversidad de injurias, — y de tan remarcada malicia, — y tantas y tantas veces repetidas. Si pues nosotros queremos obtener de Dios la remisión de nuestras injurias, equitativo es que queramos concederlo á nuestros prójimos (1). — Especialmente nos recomendó este deber el mismo Cristo, ya mandándonos repetidas veces en el Evangelio perdonar las injurias, — ya perdonando Él en la cruz á sus enemigos. Estando los hebreos divididos en distintos bandos, siguiendo los unos á Saúl y los otros á David, tanto, que vinieron á las armas, *insonuit Joab buccina, et stetit omnis exercitus neque persecuti sunt ultra Israel, neque iniere certamen* (2). — He aquí á Cristo en la cruz, al divino Joab, tocando la bocina de la paz y derramando en el mundo, con su palabra y ejemplo, la semilla del perdón y de la mutua reconciliación.

## II.

También reclama este deber el mismo prójimo que nos ofendió, y tiene por este concepto hermosas conveniencias esta prescripción de la caridad: *Oportuit...*

Poco es el daño que acaso nos hizo con sus injurias: no nos pudo quitar á Dios, que es el único, verdadero y absoluto bien: *cien denarios* son todas las injurias que recibimos, y en cambio, Dios nos ha perdonado *diez mil talentos* que le debíamos. Y aunque nos amenace en la salud y en la vida, sobre esa amenaza está la providencia de Dios: *Non timebo millia populi circumdantis me, quoniam tu percussisti*

---

(1) Véase Masillon, *Viernes después de Ceniza*.

(2) 2 Reg. IV.



*adversantes mihi...* (1); — no nos dañarán sin que Dios lo permita.

Además, esas ofensas no tanto proceden de nuestros prójimos, cuanto también de otras causas y principios. Proceden inmediatamente de un pecado del mismo que nos ofende, y el pecado debe ser el objeto de nuestro odio, no el pecador: David no quiso dañár á Saúl, cuando éste dormía en Gabaá (2), sino que solamente le quitó la lanza con que en otro tiempo intentara herirlo. — Proceden muchas veces del diablo que instiga. Si te persigue el impío, dice San Jerónimo (3): *Scito quia equus est; sed eques diabolus: ille currit, hic autem lancea sua percutit.* — Proceden de Dios, que quiere ejercitarnos y purificarnos por medio de nuestros enemigos: *Dimittite eum* (4), decía David de Semeí, *ut maledicat, Dominus præcepit ei ut malediceret David.* — Job no dijo: *Dæmon abstulit*, sino *Dominus dedit, Dominus abstulit* (5).

### III.

Hasta por nosotros mismos debemos, y nos conviene, perdonar las injurias de nuestros prójimos: *Oportuit...*

Porque más nos dañamos á nosotros no perdonando, pues, según el Evangelio de hoy, el Señor se portará con nosotros según la conducta que nosotros observemos con el prójimo: *Sic Pater meus cælestis faciet vobis;* — este heroísmo de caridad nos asegura mayores misericordias de Dios, — mayor paz en la conciencia.

Puede concluirse con una fuerte excitación al mutuo perdón de las injurias, glosando con aplicaciones prácticas estas palabras de Jesucristo: *Ignosce illis, nesciunt enim quid faciunt.*

---

(1) Ps. III.

(2) 1 Reg., XXVI.

(3) In Ps. LXXI.

(4) Véase este pasaje, 2 Reg., XVI. — Véanse asimismo Ps. XXXVIII, vv. 9 y 10; Ps. LXXXVIII, 1, 3.

(5) C. I.



---

## DOMÍNICA XXII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

SOBRE EL MAGISTERIO DE JESUCRISTO.

---

**Magister vester unus est, Christus.**  
*Math., XXIII, 10.*



EXPLICACIÓN del texto. — Cristo es el Maestro de la humanidad. — *Ego autem constitutus sum Rex ab Eo..... prædicans præceptum ejus* (1); — confiere á su Iglesia este Magisterio: *Euntes ergo docete* (2). — Y sin embargo no hay dogma que hoy más se rechace que el *Magisterio social* de Cristo y de su Iglesia. — El Evangelio de hoy (3) nos lleva á considerar este Magisterio, á observar puntos importantes de esta verdad fundamental de nuestra Religión. — Narración del Evangelio. — En la homilía de este pasaje veremos demostrada esta tesis: Jesucristo, por su Iglesia, es el único Maestro de las Sociedades: *Magister...*

Y á fin de proceder con método en la exposición de esta doctrina, veamos cuales sean: 1.º Los adversarios de este Magisterio. — 2.º Los fundamentos de este Magisterio. 3.º Las enseñanzas de este Magisterio.

---

(1) Ps. II, 4.

(2) Math., XXVIII, 19.

(3) Math., XXII, 15, 21.



I.

La condición é intenciones de los que impugnan el Magisterio social de Jesucristo y su Iglesia, están retratadas al vivo en las primeras palabras del Evangelio: « Reuniéronse » los Fariseos en Concilio para sorprender á Jesús en sus » propias palabras. Y le enviaron á sus discípulos con los » Herodianos.» Van los cortesanos del Rey Herodes, van los secuaces de la secta farisaica, no ciertamente á acatar el Magisterio de Cristo, sino á ponerle lazos, á colocarlo en contradicción con el poder del César, para de este modo anular sus influencias y preparar su ruína; tales son también los constantes afanes de los sectarios que hoy pululan con diversos nombres, pero que trabajan con mancomunado esfuerzo para destruir el reinado y el magisterio social de Jesucristo; este es el ideal de la revolución, del liberalismo; echar por tierra la autoridad religiosa, sacando por lógica consecuencia la negación de toda autoridad política (1); éste es uno de los más prácticos frutos que las sociedades van obteniendo del Protestantismo; — la historia prueba que el primer llamamiento que se hace á los pueblos cristianos para la rebelión contra el Papa, se traduce al instante en rebelión contra los Príncipes.

Los Fariseos y los Herodianos: ¡he aquí el tipo de los filósofos y de los políticos anticristianos!; — la conducta de aquellos parece ha venido á ser la norma de éstos; — no se presentan cara á cara contra el Magisterio de la Iglesia; pero en sus conciliábulo y con sus maquinaciones la crean obstáculos, — la empobrecen, — la eliminan de los programas

---

(1) R. P. Ventura, *El Poder Político Cristiano*, discurso 4.º.— Para el desarrollo de estos apuntes será convenientísimo tener presente esta obra del P. Ráulica; así como las Conferencias del R. P. Félix, correspondientes á 1859.



sociales,— ponen trabas á su acción,— á sus Magistrados...; — pero veamos los fundamentos de este impugnado magisterio; consideremos más de cerca á este único Maestro de los individuos y de las sociedades: *Magister vester...*

## II.

Los Fariseos y Herodianos nos dan hecho el trabajo de demostrar los fundamentos de este soberano Magisterio; instrumentos de Satanás, profetizan, sin embargo, como el otro Caifás, las grandezas y excelencias del mismo Cristo, á quien intentan perseguir. «Maestro, dicen, sabemos que » eres hombre de gran veracidad; que sin ocultar verdad de » ningún género, enseñas el camino de Dios; que no te cuidas » de cosa alguna al cumplir tu ministerio, y en su desem- » peño pospones los intereses y respetos humanos, sacrifi- » cándolo todo á la pureza é integridad de tus enseñanzas.» Decidme, cristianos, si se puede formar de otra mejor manera el panegírico del Magisterio social de la Iglesia; desentrañemos, pues, estas palabras, tomemos la salud de nuestros enemigos y veamos los sublimes caracteres de este divino Magisterio.

a) «Sabemos que eres veraz:» aquí tenemos la base fundamental del Magisterio; su primer carácter, la *veracidad* divina; — sólo bajo la forma católica, es la religión la verdadera palabra de Dios; — la necesidad de un Magisterio, que, suponiendo la veracidad, exige la creencia, es tan grande para el hombre intelectual, que muchas veces, mejor que no creer en nada, prefiere creer ciegamente en todo.

b) «Y enseñas con toda verdad los caminos que llevan á » Dios:» he aquí el segundo carácter de este Magisterio: la *dirección* divina; llevar, impulsar las sociedades hacia Dios; — llevarlas con toda verdad, con la verdad de la fe, con la verdad de la ciencia, con la verdad del orden social.— El hombre intelectual tiene dos necesidades innatas, la de



*creer*, la de *raciocinar*, y ellas, en el hombre social, se revelan por otras dos: la de *obedecer*, la de *ser libre*; — parangón y armonías entre ellas; — diversos magisterios que intentan conducir al hombre en diversa satisfacción de estas necesidades. El magisterio pagano dijo al hombre intelectual: *crea sin pensar*; y al hombre social: *obedece siempre y arroja de ti toda tentación de libertad*. El Magisterio filosófico-herético dice al hombre intelectual: *raciocina siempre y nunca creas*; y al hombre social: *si quieres ser libre, no obedezcas á nadie*. El Divino Magisterio de la Iglesia dice al hombre intelectual: *Rationabile obsequium vestrum* (1): *crea y raciocina*; y al hombre social: *obedece al poder como á Dios, porque Él debe atenderte á ti como á hijo de Dios: Obedite* (2) *præpositis vestris sicut Domino*.

c) «Y no te cuidas de alguno, al derramar tus enseñanzas, pues lo haces sin acepción de personas.» ¿Quién no ve en estas palabras de los mismos enemigos de Cristo, confirmada más y más la excelencia de su Magisterio? Sí, que éste tiene un tercer carácter, la *independencia* (3).

### III.

Veamos, por último, lo que responde Jesucristo á la embajada de los Fariseos y Herodianos; ellos le presentan una cuestión política y social: «¿Es ó no lícito, le dicen, pagar el tributo al César? ¿Por qué me tentáis?, hipócritas, les responde el celestial Maestro; manifestadme la moneda del tributo. ¿De quién es esa imagen, añadió, y la inscripción que la rodea? Del César, respondieron. Pues entonces, dijo

---

(1) Rom., XII.

(2) Ad Hæb., XIII, 17.

(3) Para desarrollar esta tercera idea de la segunda parte, hay materia en la homilía para la 1.<sup>a</sup> Dominica de Cuaresma que se registra al tomo I, pag. 70.



» Jesucristo, dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.» ¡Ah! En estas palabras se encierran las enseñanzas del sublime Magisterio de la Iglesia, el glorioso procedimiento que se observa en su desempeño; vemos, pues, en él: a) Una ilustración divina que lo asiste: *¿Quid me tentatis, hypocritæ?—b) Una prudencia humana que lo garantiza: Ostendite mihi munisma... ¿cujus est hæc imago?—c) Una integridad perfecta que le concilia el respeto y acatamiento: Reddite ergo quæ sunt Cæsaris, Cæsari, et quæ sunt Dei, Deo.*

a) Jesús conoce con su mirada de Dios la malicia de sus enemigos, y las intenciones torcidas con que venían á proponerle la cuestión; — la Iglesia es sostenida también con especial auxilio é ilustración divina, para no caer en el error; — tal es la doctrina teológica sobre esta materia (1).

b) Cristo, á pesar de su divina ciencia, quiere para mayor confusión de sus enemigos dirigirles las preguntas de que nos habla el Evangelio: «Mostradme la moneda del tributo; ¿de quién es esa imagen; qué dice esa inscripción?» — También la Iglesia, á pesar de la divina asistencia, busca diligentemente en la ciencia humana los recursos, los medios, los conocimientos relativos á aquellas verdades sobre que ejerce su magisterio (2).

c) La Iglesia enseña el más íntegro cuerpo de doctrina social; — deslinda las atribuciones de los dos poderes: espiritual y temporal (3); explica maravillosamente (4) el desenvolvimiento de la sociedad, los poderes que la constituyen, hasta llegar al supremo magisterio y dirección que ella misma ejerce; concilia los derechos de los príncipes y de los

---

(1) Perrone, *De locis Theolog.*, cap. IV, art. II. — A. Nicolas, *Estudios Filosóficos*, II parte, cap. XII, n. III.

(2) Véase sobre esto á Perrone, lugar citado, respuesta á la dificultad quinta del primer *objicies*. — En el II tomo de la obra del Sr. Moreno Cebada, titulada *El Santo Concilio del Vaticano*, hay copia de datos y documentos sobre estas materias.

(3) Véanse en el *Breviario* las lecciones del tercer Nocturno del Oficio de San Fernando, 30 de Mayo.

(4) Véase á Santo Tomás, *De Regimine Principum*, XV.



pueblos, y sus oficios en la sociedad (1); armoniza los intereses del propietario y del proletario, del patrono y del obrero (2); demostrando en todo la sabiduría de El que dijo: «Dad » al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.»

Con las palabras del Salmo (3) citado en el Gradual de la Misa de esta Dominica: *Ecce quam bonum, et quam jucundum, habitare fratres in unum*, puede hacerse la moción de afectos, dirigiéndolos á la sumisión y obediencia que reclama el Magisterio social de la Iglesia.

---

(1) Véase la Enciclica de S. S. León XIII, *Sapientia christiana*.

(2) Véase la carta del mismo Papa, dirigida al Arzobispo de Colonia, en 20 de Abril de 1890.

(3) CXXXII.



---

## DOMÍNICA XXIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---

### DIVERSOS ESTADOS DEL PECADOR.

---

**Puella surge.**

*Luc., VIII, 55.*



L oir estas palabras que hoy dice Cristo á la hija del Arquisinagogo, al ver este milagro que obra resucitando á la difunta del Príncipe Jairo, acuden á nuestra mente los recuerdos de otros muertos resucitados también por nuestro Señor; ellos, según el sentir de los Padres, son la más acabada figura de las diversas situaciones del pecador. Por esto no nos detendremos hoy en hacer una ajustada homilía del Evangelio de esta Dominica (1); no desenvolveremos en sentido alegórico las ideas que representan esos dos tipos, esas dos mujeres de quienes se ocupa el sagrado texto, la Hemorroisa y la hija de Jairo, quienes en concepto de algunos intérpretes (2), fueron figura del pueblo Gentíl y del pueblo Judío. Ni tampoco con otros expositores (3) vendremos al sentido moral, considerando en ellas el pecado mortal y el pecado ve-

---

(1) Matth., IX, 18, 26.

(2) Á Lapide y otros; véanse las homilias 24 y 25 del P. Ventura, *Escuela de los milagros*.

(3) Barradas, t. II, lib. V, c. XXIV.



nial; es sólo mi intento hacer una sencilla explicación doctrinal, sobre las diversas situaciones en que el pecado coloca al hombre, excitando á vuestras almas á que salgan de ellas, con las palabras con que Cristo resucita hoy á la hija del Príncipe de la Sinagoga. *Puella surge.*

El insigne Santo Tomás de Villanueva (1) ve representado al pecador en cuatro muertos; oigamos y meditemos el hermoso pensamiento de este Santo Doctor. El pecador que solamente lo es por el consentimiento de su voluntad, sin que su pecado trascienda ni revista particulares caracteres, está representado en la hija del Arquisinagogo. Está muerta, sí, pero recién muerta, permanece aún en el lecho del dolor, acaso su cadáver no perdió del todo el calor natural: es el pecador oculto; acaba de consentir en su prevaricación, y parece que aún lucha con las impuras sugerencias, que al fin obtuvieron sobre él la victoria. Su resurrección, representada en la de esta joven, parece como más fácil; acuda pronto á Cristo, resurrección y vida de las almas, y diga como Jairo: *Modo defuncta est.* Cierre sus oídos á la *turbamultuante* de sus trastornados afectos. *Dé su mano* á Cristo, reanudando el místico desposorio, cuyo divorcio ha intentado Satanás. *Comience á andar* de nuevo por los senderos de la debilitada piedad. *Y dé de comer* al espíritu los ricos manjares de la fe y del divino amor.

El segundo muerto es el hijo de la viúda (2); — éste es el pecador público; — su murmuración, su lujuria, su iniquidad, en fin, ya se ha manifestado; aparece muerto en las *puertas de la ciudad*, y de todos es visto, *conducido* al sepulcro de su maldad por los incentivos de sus pasiones. Su resurrección representada en la del hijo de la Naimita, ya parece más difícil, ya parece que reclama más poder, más amor, más autoridad de parte de Dios. (Aquí puede tener lugar cuanto se dijo en la segunda parte de la Homilía de la Dominica XV.)

---

(1) In hac Dnica., Concio unica.

(2) Véase la Dominica XV.



El pecador, no sólo público, sino también endurecido, está significado en el tercer muerto á quien resucitó Jesucristo: en Lázaro. En Lázaro *fétido*, porque sus maldades inficionan el puro ambiente de la caridad del prójimo. En Lázaro *quatrídvano*, porque los hábitos y costumbres pecaminosas, perpetúan tristemente el estado fatal á que se redujo por su caída. En Lázaro aplastado por la *pedra sepulcral*, porque el endurecimiento parece ha cerrado los caminos de su conversión con aquellas *pedras cuadradas* de que nos habla un profeta (1). Su resurrección ha de ser el resultado de un esfuerzo, como en la de Lázaro todo revela la necesidad de un movimiento prepotente de la gracia. Hay que *gemir* á la vista de estado tan lamentable; hay que *enviar á Cristo* súplicas reiteradas y fervorosas; hay que oír la poderosa, la *voz grande* de la divina misericordia, y que *quitar la losa*, y que *romper las ligaduras*, y que *venir fuera* de las ocasiones de pecar...

Hay un cuarto muerto, dice Santo Tomás de Villanueva, pero éste no resucita; es el pecador (2) que se alaba y se complace en los deseos de su alma; es el pecador á quien no viene Cristo con sus gracias, ni toca con sus llamamientos, ni levanta con sus manos; es el pecador por quien no gime Cristo y á quien no dirige Cristo los clamores de su ternura, ni las quejas de su amor no correspondido. Esos son los *muertos* á quienes deja Dios que vayan á *enterrar sus muertos* (3), esto es, á cuidar y atender solamente lo que puede favorecer sus pasiones. Estos son aquellos de quienes dijo Job (4), que de industria se separaron del Señor y no quisieron entender en ninguno de sus caminos; los que se alegran cuando hacen mal, según la terrible expresión de los Proverbios (5), y se complacen en las cosas

---

(1) Thren., III, 9.

(2) Ps. XV, 1, 5.

(3) Luc., IX.

(4) XXXIV, 7.

(5) II.



pésimas. Estos son, por último, aquellos cuyo estado y situación describe así el profeta de los Salmos (1): «Éste es » el camino de ellos; les sirve de ruina, y después en su » boca se complacerán. Así (2) como los heridos que duermen en los sepulcros de quienes no te acuerdas ya más y » ellos son desechados de tu mano... »

Puede terminarse haciendo la moción con una glosa de estas hermosas palabras que el Señor dirigía en otro tiempo á su Pueblo: *Audi, popule stulte qui non habes cor... ¡Me ergo non timebitis, et á facie mea non dolebitis?*



---

(1) Ps. XLVIII.

(2) Ps. LXXXVII.



---

## DOMÍNICA XXIV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

---



ATICINIO sobre la ruina de Jerusalén, sobre las calamidades de los últimos tiempos y el juicio final, son los asuntos de que trata el Evangelio de esta Domínica (1).

Siendo el tema del Juicio el de más prácticas y generales aplicaciones, véase el sermón que sobre este punto se registra en la página 1.<sup>a</sup> del tomo I; y los planes y apuntes correspondientes á la Domínica 1.<sup>a</sup> de Adviento, página 1.<sup>a</sup> y siguientes de este tomo.

---

---

(1) Matth., XXIV, 15, 35.



---

# FESTIVIDADES DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

---

## SERMÓN DE LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR.

---

Postquam consumati sunt Dies octo...

Luc., II, 21.



Los misterios celebramos hoy: — la Circuncisión y la imposición del Dulce Nombre de Jesús; — el uno es de humillación, — el otro de gloria. ¿Qué significa la unión de estos dos misterios?

— Que no hay salvación sino por Jesús; — que no hay salvación sino por la obediencia.

El orgullo y la sensualidad son enemigos de la obediencia. En la meditación de este misterio hemos de considerar estas dos verdades que Cristo nos enseña: 1.º Que nada hay más honroso que obedecer. 2.º Que nada hay más provechoso y útil que obedecer.

### PRIMERA PARTE.

Aquéllo es más honroso, que más nos eleva y nos une á Dios; tal es la obediencia. Es propio de la criatura el obedecer.—*Omnia serviunt tibi* (1), y aquello es más excelente que mejor obedecer.—Dios, hecho hombre, se complace en

---

(1) Ps. CXVIII, 91.



obedecer y lo publica;— obedece aun no estando obligado y aun en cosas tan dolorosas y humillantes. — El hombre, en el estado de inocencia, era muy excelente, y sin embargo, todo su honor dependía de la obediencia.

La independencia es la deshonra, porque es el aislamiento. — Alejarse de la luz es oscurecerse. La rama cortada del árbol se seca. La desobediencia completa es la deificación del hombre. «Voluntad propia, decía San Lorenzo Justiniano, quítese, quítese la propia voluntad, y se quitará el infierno.»

## SEGUNDA PARTE.

Jesús obedeciendo se hace Salvador. *Humiliavit semetipsum... (1) Deus exaltavit illum, et dedit, illi nomem quod est super omne propter quod nomem.* Nosotros no seremos salvos sin la obediencia. Jesús es el camino; — nosotros no entraremos en el camino sino obedeciendo. — *Qui vult venire post me, abneget semetipsum (2).* Jesús se hizo Salvador sacrificándose;—nosotros nos sacrificamos por medio de la obediencia.

*Conclusión:* Incorporémonos con Jesus por medio de la obediencia.—¡Qué dicha! La obediencia todo lo armoniza y hace después la tierra cielo.—La desobediencia todo lo trastorna y convierte en infierno. — La obediencia es pobreza que nos enriquece; — sumisión que nos eleva á reinar con Jesucristo;— humillación que nos engrandece;— de la obediencia se deriva la victoria:— *Vir obediens loquetur victoriam (3)*, — la paz y tranquilidad. La salud que el Nombre Sagrado de Jesús contiene. Amén.

---

(1) Philip. II, 9.

(2) Matth., XVI, 24.

(3) Prov. XXI, 28.



---

## SERMÓN DEL DULCE NOMBRE DE JESÚS.

---

Vocatum est nomen ejus Jesus.

Luc., II, 21.



EL Nombre de Jesús es nombre de gloria ó de humillación? Parece de humillación, — es, sin embargo, de gloria, pues la gloria que busca Jesús es nuestro bien, y nuestro bien depende de las humillaciones de Jesús.

Todo nuestro bien está en Jesús; si lo consideramos con fe, hallaremos motivos de esperanza y estímulos de amor.

*Proposición:* Todo nuestro bien se encierra en el Nombre de Jesús.

Todos los males se encierran en el pecado: *Ipse enim salvum faciet populum suum à peccatis eorum.* — Nos hace hijos de Dios — y herederos del cielo: *Oleum effusum nomen tuum* (1) — *Lux; cibus; medicina*, según la exposición de San Bernardo (2).

*Lux:* El mundo se iluminó por la predicación del Sagrado Nombre de Jesús. *Magisterio de Jesús* — continuado en la Iglesia.

*Cibus:* El espíritu se nutre de la caridad, *qui non diligit manet in morte* (3). El Sagrado Nombre de Jesús encierra

---

(1) Cant. I, 2.

(2) Lección del II Noct. del Oficio del Nombre de Jesús.

(3) 1 Joann., III, 14.



los misterios de la caridad de Dios para con nosotros, — y los estímulos de caridad de nosotros para con Dios.

*Medicina:* El Nombre de Jesús da esperanza al pecador, — y encierra la virtud de la Sangre del Divino Cordero; por esto se le pone con Sangre.

De aquí se deducen las excelencias de este Dulce Nombre.

I. Es Nombre venido del Cielo; — señal de paz como el Iris.

II. Encierra todos los atributos de la Divinidad, y todas las virtudes, y todos los cargos, porque todo esto debía concurrir en un Salvador verdadero.

III. Es para Jesús un premio, — *propter quod et Deus exaltavit illud et donavit illi nomen... ut in nomine Jesu omne genu flectatur...*

*Conclusión:* Si buscamos la vida, la luz, el alimento, la salud, acudamos con devoción al Santo Nombre de Jesús; — con reverencia y confianza; — meditémoslo y aprovechémonos de su virtud.





---

## FESTIVIDAD DE LA SANTA CRUZ.

---

Nos autem gloriari oportet in  
Cruce Domini nostri Jesu Christi  
*Ex offic. Eccles.*



REVE explicación del texto, tomado del introito de la Misa de esta festividad, — cuyas palabras son del Apóstol á los Gálatas(1). — El hombre, por el pecado, fué humillado con la ignorancia, — la voluptuosidad — y la consiguiente degradación. — Mas por la gracia de la Redención obrada en la Cruz, es ensalzado con la luz, el espíritu del sacrificio y el reinado sobre lo terreno; — he aquí, pues, grandes motivos para gloriarnos en la Cruz. — Estas glorificaciones proceden de las de Cristo, — que es ensalzado en la Cruz, — cuyas exaltaciones serán el objeto del presente Sermón, en el que veremos á Jesucristo como Maestro, como víctima, como Rey; siendo, pues, la Cruz: 1.º Una Cátedra. — 2.º Un altar. — 3.º Un trono (2).

I. La Cruz es una *Cátedra* en la que Jesucristo explica su doctrina celestial. En efecto, la primera palabra que en ella habló, manifiesta la reacción que la moral del Evangelio debía obrar, y ha obrado, contra la moral pagana y judaica. — La segunda palabra da soberano impulso al corazón, para alentarlo en el arrepentimiento de sus pecados, y

---

(1) Cap. V, l.

(2) Ráulica, *Obras Oratorias póstumas*, Sermón sobre la Cruz. — Cascallana, *Sermones Escogidos*, tomo I.



elevantarlo á las cosas celestiales. — La tercera nos ofrece la más eficaz ayuda que podíamos desear y podemos tener para realizar nuestra santificación. — La cuarta da al hombre divino aliento en sus trabajos y contradicciones. — La quinta purifica más y más los afectos del alma, haciendo en ella más vehementes las aspiraciones celestiales. — La sexta mueve al corazón á consumir sus caminos de santificación, — para los que la séptima da el secreto, que es uniformar nuestra voluntad con la divina, por nuestra total entrega al Señor (1).

II. Es la Cruz asimismo un *Altar*; — en él se inmola la víctima sagrada; — comparación con los altares de la antigua Ley, — de los holocaustos, — de los timiamas; — la oración de Cristo — y el sacrificio de Cristo — son la consumación, — son el término de aquéllos, — é infinitamente de mayor precio y de más valor. — Rechazados los sacrificios antiguos, — fueron sustituidos por el del Calvario; — uno solo sustituye á todos; — diversas clases de sacrificios en la Ley Mosaica.

III. Es la Cruz, por último, un *Trono*. — Escenas de la Crucifixión. — Jesús dijo (2): *Omnia traham ad meipsum*; — cumplimiento de esta profecía. — Dimas. — El Centurión. — Longinos. — Tributo que la creación paga á su Rey; — eclipse; — terremoto. — Vengamos nosotros á ofrecer el nuestro.

Se concluirá con esta estrofa del himno de Vísperas:

*O Cruz, ave Spes unica  
In hac triumpho gloria  
Pis adauge gratiam  
Reisque dele crimina.*

---

(1) Fabri, In fest. S. Crucis, Conc. III.

(2) Joann., XII, 32.



---

## SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

---

Ut possitis comprehendere quæ  
sit longitudo, et latitudo, et subli-  
mitas et profundum supereminen-  
tis charitatis Christi.

*Ephes., III, 18.*



VISIÓN de Zacarías (1); — aplicación á nuestro propósito, que es examinar en cuanto podamos las dimensiones del Sagrado Corazón de Jesús; — esto es, los caracteres de su inefable amor.

Y apoyándonos en el texto de San Pablo, veamos cuál sea: 1.º La longitud. — 2.º Cuál la latitud. — 3.º Cuál la profundidad. — Y 4.º Cuál la altura de este amor, y á qué nos eleva este amor (2).

I. «Te amé en caridad perpetua,» dice el Señor por su Profeta (3). — «Él nos amó primeramente que nosotros á Él,» añade el Evangelista del amor (4); — pruebas de esta verdad; — beneficios; — solicitud por nosotros: — *¿quoties* (5) *volui congregare?*...

---

(1) Cap. II.

(2) Véase *Escala para subir al conocimiento de Dios*, de Belarmino, Grado XI y siguientes.

(3) Jer., XXXI, 3.

(4) 1 Joann., IV, 10.

(5) Matth., XXIII, 37.



¿Y cuál es la longitud de nuestro amor? (1), ¿cuál la fecha de nuestra conversión? — Nuestras recaídas acortan vergonzosa y funestamente esa dimensión de nuestra entrega al Señor (2).

II. *Latitudo*. — Extensiones maravillosas del amor de Dios; — Él quiere que todos los hombres se salven (3); — entregó á su Hijo por todos (4); — Éste murió por todos (5), — y en Éste todo quedó restaurado (6).

Y ¿cuál es la latitud de nuestro amor? Si *probatio amoris exhibitio est operis*, ¿cuáles son las obras que acreditan nuestro amor? — ¿Abrazamos toda la ley del Señor? — ¿Cumplimos todos sus preceptos? — Antes al contrario, aunque hablemos de amor á Dios, no practicamos lo que por Él se nos exige; cumpliéndose en muchos aquello del Sagrado texto (7): — «La voz es de Jacob; pero las manos son de Esaú;» — paráfrasis de estas palabras, con aplicaciones prácticas.

III. *Sublimitas*; — como es índole y efecto del amor levantar al amado y aproximarle al amante, — esto hace el amantísimo Corazón de nuestro Jesús; — en cada momento está cumpliendo lo que de sí mismo dijo: «Traeré á mí todas las cosas» (8), — y lo que anunció por un Profeta (9): «Te atraeré, teniendo misericordia de tí» (10).

¿Y cuál es la sublimidad de nuestro amor? Desgraciadamente nuestro corazón se hunde en el lodo de sus concupiscencias, — y este es el aspecto triste, pero de notoria evi-

---

(1) R. P. Félix, Conferencia 6.<sup>a</sup> de 1853.

(2) Véase *Meditaciones espirituales*, del P. Lapuente, parte VI, meditación 10.<sup>a</sup>

(3) Ephes., IV, 6.

(4) Rom., VIII, 32.

(5) 2 ad Cor., V, 14.

(6) Ephes., I, 10.

(7) Génes., XXVII, 23.

(8) Joan., XII, 32.

(9) Jerem., XXXI, 3.

(10) Schoupe, in Dominic. et Fest., t. II.



dencia, que ofrecen las costumbres contemporáneas. — Exposición de esta idea; — lujo, — teatros, — embriaguez, — lascivia... — Excitación á la devoción y culto del Sagrado Corazón de Jesús.

IV. *Profundum*. — Humillaciones y sufrimientos de Jesucristo. — Belén. — Nazaret. — Huerto. — Tribunales. — Calvario.

¿Y cuál es la profundidad de nuestro amor? Él aspira solamente al goce, — á la soberbia, — al egoísmo (1).

Se concluirá haciendo la moción con el invitatorio del oficio litúrgico del Sagrado Corazón: *Cor Jesu charitatis victimam: Venite adoremus*.

---

(1) Véase el tomo I, Sermón para la Dominica 4.<sup>a</sup> de Cuaresma, página 115.



---

## FIESTA DE LA PRECIOSA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

---

**Dilexit nos, et lavit nos á peccatis nostris in sanguine suo.**

*Apoc., I, 5.*



**ORDIO:** I. La presente festividad nos demuestra lo que nosotros hemos sido para con Dios, y lo que Dios ha sido para con nosotros. — II. Después de esto, Jesucristo no ha puesto todavía término á su caridad. ¿No lo pondremos nosotros á nuestro pecado?

*División:* I. La sangre de Jesucristo es el más expresivo testimonio de su caridad para con los pobres pecadores. — II. La sangre de Jesucristo es el más expresivo testimonio de la ingratitud del pecador que no quiere convertirse.

### PRIMERA PARTE.

I. ¿Cuál es la razón de todo cuanto hizo y sufrió Jesucristo? — *dilexit nos*. — ¿Descendió de los cielos? — *propter nos homines*. — ¿Nació? — *Dedit eis potestatem filios Dei fieri* (1). — ¿Predicó? — *Veni ut vitam habeant* (2). — ¿Padeció y murió? — *Omnes nos quasi oves* (3). — Pero, ¿por qué de-

---

(1) Joann., I.

(2) Joann., X, 10.

(3) Isa., LIII, 6.



rrama toda su sangre?—Bastaba algún sufrimiento,—y esto hubiera probado su amor.—Bastaban sus lágrimas,—y éstas hubieran acreditado su ternura. — Bastaba su oración, — y esto hubiera demostrado su caridad. — Pero su amor no se contenta, no se sacia más que con derramar toda su sangre. ¡Oh sangre de Jesucristo y cómo nos demuestras tu caridad!

II. *Commendat* (1) *autem charitatem suam, quoniam cum adhuc peccatores essemus pro nobis mortuus est.* ¡Tanto amor á quien tan mal le merece! — *Majorem charitatem...* (2) *ut animam suam pro amicis. ¿Quid pro inimicis?—Eratis longè... facti estis propè in sanguine ejus.*

III. Y ¿cómo y para qué derrama por nosotros su sangre? — Con los mayores dolores,—azotes,—espinas,—clavos;—con los mayores desprecios,—pobreza,—ultrajes,—desnudez;—en el mayor abandono y sin el menor consuelo;—y esto, para que en su sangre nosotros lo tengamos todo. — Su sangre es para nosotros—precio que nos redime,—fuente que nos lava,—fortaleza que nos da la victoria.—En el Santísimo Sacramento es—compañía que nos alienta,—sustento que nos conforta,—consuelo en nuestras tristezas;—*dedit et tristibus sanguinis poculum.* Nos une á Dios.

## SEGUNDA PARTE.

I. Entremos en juicio con esta preciosa sangre. ¡Oh pecadores! ¿Por qué no nos convertimos? ¿Es porque no podemos? ¡Ah! La sangre de Jesucristo clama y nos confunde. —Todo lo tenemos en ella. — ¿Será porque no queremos? — Escuchemos el clamor de esta preciosa sangre en queja de nuestra ingratitud.

II. *Quæ* (4) *utilitas in sanguine meo...* — ¿Habéis hecho inútil en vosotros la sangre de Cristo? ¡Qué desprecio! —

---

(1) Rom., V, 8.

(2) Joann, XV, 13.

(3) Ephes., II, 13.

(4) Ps., XXIX, 10.



¡Tanto valor! ¡Tanto dolor! ¡Tanta virtud! ¡Tanto amor! —  
¡Qué desprecio!—Y ¿por qué cosas has despreciado la sangre  
de Jesucristo?

III. *Non corruptibilibus auro—redenti estis; sed pretioso sanguine* (1). Jesucristo ha comprado tu salvación con su sangre y tú la pierdes por tan vanas cosas.—*¿Quid* (2) *prodest homini si mundum...?*

IV. ¿Por qué, pues, no nos convertimos? Que no podemos, es falso; y la sangre de Jesucristo nos convence. Que no queremos, ¡ay! es lo cierto. Pero ¿cómo lo diremos ante esta sangre derramada por nuestro amor?—Y si á pesar de todo somos tan ingratos,—¿qué responderemos en el Juicio? ¿No tendrá razón esta preciosa sangre para acusarnos de la más horrible ingratitud?—¿Qué merece el que así lo ha despreciado?—Elijamos, pues, un fuego ú otro,—ó abrasarnos en el amor de Jesús, con el que su sangre nos convida, ó abrasarnos eternamente en el infierno.

*Conclusión:* ¡Oh sangre piosísima!, clamad fuertemente á los pecadores, clamad á nuestro Eterno Padre. Amén.

---

(1) 1 Pet., I, 18.

(2) Matth., XVI, 26.



---

## À NUESTRO SEÑOR, BAJO EL TÍTULO DE LA SALUD Y DE LAS AGUAS.

---

Vide et clama sermones istos:  
veré in Domo Deo nostro salus  
Israel.

*Jerem., III, 12 y 13.*



EXPOSICIÓN del texto. — Israel separándose de Dios y acudiendo á los templos de Menfis, de los Asirios..... — Predicación de Jeremías, — descendiente de los Sacerdotes de Anathot; — texto. — Enfermedad del nuevo Israel; — el Apostolado del Sacerdocio católico, repitiendo la misión de Jeremías; — descenso á la división. — Dos enfermedades: oscurecimiento de la inteligencia, enflaquecimiento del corazón. — Dos medicinas: — I. Doctrina que permanece en la Iglesia. — II. Muerte que permanece principalmente en la Eucaristía.

### PRIMERA PARTE.

El pecado comienza por un acto de independencia de la razón, y trae por resultado su oscurecimiento. — Historia del Gentilismo; — estado de su ciencia en su triple aspecto, — en cuanto á Dios, — el hombre — y el mundo; — gentilismo, — espiritualidad é inmortalidad del alma; — tradiciones paganas sobre la venida de un Iluminador (1). — Venida de

---

(1) Augusto Nicolás, *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo*, parte primera, lib. II, c. IV.



Jesucristo; — influencia de su doctrina bajo el triple concepto manifestado; — sueño de Nabucodonosor (1); — establecimiento de la Iglesia.

La enfermedad se reproduce en nuestros días, — y la Iglesia sigue siendo la salvadora, como personificación de Jesucristo; — la fe nos engrandece y nos es precisa; — nuestras obligaciones respecto á la fe: saber sus misterios, — catecismo, — estudio de la Religión, — libros prohibidos, — asentimiento interior — y profesión exterior de la fe.

## SEGUNDA PARTE.

El pecado es un acto de independencia y esfuerzo del corazón, y lo deja sujeto á las pasiones y degradado é impotente para el bien; — historia de esto; — moral del Gentilismo en cuanto á Dios; — culto, mezcla de inmundas pasiones; — en el Templo de Venus, en Corinto, había más de mil mujeres públicas. — Al prójimo — esclavitud, infanticidio, juegos... (2); — en cuanto á sí mismos, todas las pasiones, suicidio. — Venida de Jesucristo; — su muerte; — Redención; — predicación de su moral, que mana del Corazón herido en la Cruz; — apareció en el mundo; — sus efectos; — restauración general de costumbres.

La enfermedad se reproduce—y la Eucaristía continúa la misión moralizadora; — es el centro de la Religión, — el alimento de nuestras almas, — el principio de nuestra unción.

Bajo el primer aspecto nos moraliza *quoad Deum*; necesidad del culto; — protestantes, — Michol (3) condenada por

---

(1) Dan., c. II.

(2) Un Emperador Romano decia de los pobres: *Nobis graves sunt.* — Véase á Balmes, *El Protestantismo*, cap. XIV.

(3) 2 Reg., VI, 16.



burlarse de David cuando danzaba ante el Arca. — Esterilidad del protestantismo.

Bajo el segundo aspecto, *quoad nos*, — las pasiones nos degradan; — no nos santifican... — La Eucaristía engendra y produce la virtud, — prácticas, — oración; — la virtud nos engrandece y nos hace felices.

Bajo el tercer aspecto, *quoad proximum*. — La Eucaristía es el centro de unidad cristiana; — relaciones domésticas; — engrandecimiento y felicidad de las familias; — relaciones sociales; — engrandecimiento y felicidad de las sociedades, producidas por la moral; — cuadro de las sociedades modernas.

Se puede terminar haciendo una paráfrasis con estas palabras del Rey Profeta (1): *Salvum me fac Domine, quoniam defecit Sanctus*.



---

(1) Ps. XI.







---

## FESTIVIDADES DE MARÍA SANTÍSIMA.

---

### SOBRE LAS INFLUENCIAS DE MARÍA EN LA REDENCIÓN. (1)

---

Surge illuminare Jerusalem, quia  
gloria Domini super te orta est.

*Is., cap. LX.*



OBSERVAMOS en el sermón anterior á María Inmaculada realizando cumplidísimamente el fin primordial de la creación del cielo y de la tierra; ¡la gloria de Dios! Gloria que vimos reflejarse en los tres distintos órdenes de la formación del Universo, porque la sabiduría divina aparece glorificada; brilla en la creación de los cielos; el poder divino en la creación de la tierra, el amor divino en la creación del hombre. Y María, Señores, es como el resplandor de esa sabiduría, el objeto privilegiado de ese poder, el maravilloso resorte de ese amor (2).

Hoy venimos á saludar de nuevo á la Señora, como ma-

---

(1) Este sermón y el siguiente, completan el triduo predicado en la Iglesia parroquial de San Pedro, de Antequera, en los días 8, 9 y 10 de Diciembre de 1872.—Véase el tomo I, página 168.

(2) Para exponer este pensamiento, véase *María y el Plan Divino*, por Augusto Nicolás, libro I, cap. 1.º y siguientes.





nifestación purísima de la misma gloria del Altísimo. Sí, Madre mía; Jerusalén Santa te diré yo, como decía el profeta á la esclarecida ciudad de los Reyes de Judá; levántate, brilla en nuestra presencia, porque en tí aparece refulgente la gloria y excelsitud del Ser supremo. *Surge.*

La gloria del Señor vino á ser como nublada por el hálito emponzoñado de la culpa; por eso Dios en su infinita prescencia, á la vez que ordenaba los milagros de su sabiduría, de su poder y de su amor en la creación del Universo, se proponía otro fin altísimo en su providencia: era la gloria de su Cristo, la gloria del Verbo, que había de restaurar la creación, trastornada por el pecado; gloria en que tanta parte cabe á la Virgen Inmaculada. El profeta David, en el salmo que hoy nos toca exponer, nos hace vislumbrar algo de esas glorias, que siendo el fin segundo de la creación, habían de tener su complemento en los venturosos días del Cristo de las naciones.

Nos habla de una nueva creación, de un cielo nuevo que canta la gloria del Señor; de un firmamento espiritual que anuncia el poder de sus manos. *Cæli enarrant.* Descendamos, Señores, á la consideración de esos prodigios, de esas glorias de Cristo que el profeta nos describe en el salmo XVIII.

El pecado había trastornado la gloria de Dios, trastornando la ley impresa en el hombre en la creación (1). Cristo viene á restaurar esta ley, y el profeta lo acredita manifestando en tres maravillosos conceptos las glorias de esta ley, que son las glorias de Cristo. Glorias en la predicación de esta ley: 1.<sup>a</sup> Parte. Glorias en el fundador de esta ley: 2.<sup>a</sup> Parte. Glorias en las excelencias de esta ley: 3.<sup>a</sup> Parte. *Surge... Cæli enarrant...*

---

(1) A. Nicolás, Lib. II, cap. 1.<sup>o</sup>



## PRIMERA PARTE.

I. Los Apóstoles que predicán la ley, son estos cielos que cantan la gloria de Dios (1). Porque están sobre la tierra;— porque brillan con los resplandores de su doctrina;— misión de los Apóstoles, semejante á la de los cielos;— doce hombres hablando ante los sabios del mundo y los reyes de la tierra.

II. Su palabra y su divina ciencia aumentan la claridad del día, y ahuyentan las tinieblas de la noche espiritual de la culpa;— comparación entre las obras de los siete días de la creación y las influencias de los dones del Espíritu Santo, que movidos por él mismo anuncian los Apóstoles en su predicación (2). — Primer día, luz; primer Don, temor de Dios, que debe nacer del propio conocimiento. — Segundo día, firmamento, *dividens aquas*; segundo Don, fortaleza en las aguas de la tribulación, — ya vengan de arriba, esto es, de Dios, ya vengan de abajo, esto es, de las criaturas. — Tercer día, *germinet terra*;... tercer Don, piedad por la que florecen las virtudes (3). — Cuarto día, sol, luna, estrellas; cuarto Don, ciencia. — Quinto día, *ex aqua pisces et aves*; quinto Don, de consejo, *quo in nobis generatur, abundantia lacrymarum, et supernorum contemplatio*. — Sexto día, *homo*; sexto Don, *intellectus, quo efficitur homines*. — Séptimo día, *requies*; séptimo Don, de sabiduría, *ad vacandum in divinis* (4).

III. *Non sunt loquæleæ*; — esta predicación se dirige á todos: — pecadores y justos, — gentiles y judíos.

IV. Y se extiende á todas partes, *hi omnem terram*. — Historia de las escursiones Apostólicas. Pedro en Roma; —

(1) Schoupe, *Cursus Scripturæ Sacræ*, Series III, Ps. XVIII.

(2) Santo Tomás de Villanueva, Sermón II de Pentecostés.

(3) D. Th., I p., q. LXVIII, á IV.—Lapuente, *Meditaciones espirituales*, VI p., Med. 19 y siguientes.

(4) Vid., Incognit in exp. hujus Psalmi.



Pablo en Grecia; — Andrés en Scitia; — Santiago en España; — Juan en Asia; — Tomás en Persia; — Santiago en Jerusalén; — Felipe en la Frigia; — Bartolomé en las Indias; — Mateo en la Etiopía; — Simón en Mesopotamia; — Judas en Egipto.

Oficios de María en la predicación Apostólica (1); — su cooperación en la obra de la fe cristiana; — María en el Cenáculo es como el testigo fundamental de la fe (2).

## SEGUNDA PARTE.

El Profeta coronado, después que ha presentado las glorias extrínsecas de Cristo y su Ley, esos torrentes de glorificación admirable que les allegaba la predicación Evangélica, nos levanta á la contemplación de Cristo mismo (3), fundador de esa Ley, divino Autor de esa predicación maravillosa; y en los tres versos, siguientes á los que acabamos de comentar, nos presenta á Cristo inundado de gloria: en su *aparición*, en su *carrera*, en su *término*. En su aparición, porque se deja ver desde el sol, donde coloca su tabernáculo y sale marchando, como esposo, del tálamo de sus amores: *In sole posuit tabernaculum suum*. — En su carrera, porque gozoso, y como gigante, recorre en misteriosas marchas los sublimes estadios de su camino: *Exultavit ut gigas ad currendam viam*. — En su término, porque sus jornadas terminan allá en las regiones de lo infinito, y á nadie se excluye de los beneficios de su misión celestial: *Et occursus ejus usque ad summum ejus, nec est qui se abscondat á calore ejus*.

---

(1) Véase sobre este punto la citada obra de Augusto Nicolás, t. II, cap. XXI.

(2) Vid. Meichoviense, *Littaniæ Lauretanæ, Regina Apostolorum*. — Véase igualmente al Ab. Barthe, *Letanias de la Santísima Virgen*, Meditac. XLIX.

(3) Belarmino, *Explanatio in Psalmos*; exponiendo el argumento de éste, dice: *Argumentum hujus Psalmi, est laudatio: potest exponi etiam, cum Augustino de Christo et Apostolis*.



V. ¿Quién podrá narrar las glorias de su generación, decía un Profeta, vislumbrando los prodigios de su aparición sobre la tierra? ¿Quién podrá mirar á ese sol refugente donde ha colocado su tabernáculo? ¡Ah! Tal es el destino de María: servir de aurora á este sol; — resplandores de su gracia: *In sole possuit...* (1).

VI. ¿Habéis admirado á Cristo en su aparición, colocando en el sol su tabernáculo y saliendo de él como un esposo sale gozoso del tálamo nupcial?; pues miradlo en su carrera, es como un gigante que se apresura con júbilo á recorrer su camino: *Exultavit...*

Al gigante se le atribuyen tres caracteres: majestad de su talle, — fuerza de su brazo, — velocidad de su marcha; — pues vemos en la vida de Jesucristo estas tres condiciones, por la majestad y hermosura de su doctrina, — poder de sus milagros y fecundidad de sus conquistas.

VII. *Non est qui se abscondat*; — universalidad de la doctrina; — eficacia de su fuego santo, — del que no podrá huir ni esconderse el incrédulo con las teorías de su ciencia orgullosa, — ni el impío con la corrupción de su corazón trastornado por las concupiscencias.

Fácil es ahora levantar la consideración á la parte principalísima de María, en este cúmulo de glorias en que vemos á Cristo nuestro Redentor. María aparece ejerciendo su ministerio inefable en la Encarnación del Verbo; — es la Madre de Dios. — Los misterios de Belén y de Nazareth nos ofrecen á María íntimamente enlazada con la obra de la redención. — Sobre todo María en el Calvario merece con razón el título de *Corredentora* (2).

---

(1) Véase sobre esto la citada obra de Augusto Nicolás, p. I, lib. II, cap. IV.

(2) R. P. Ventura, *María, Madre de Dios, Madre de los hombres.*



### TERCERA PARTE.

No nos permite el tiempo detallar escrupulosamente el comentario de los versos restantes de nuestro Salmo; ellos expresan las tres glorias de Cristo, las excelencias intrínsecas de su ley, que corrige los extravíos de nuestro corazón, alumbra las tinieblas de nuestra mente, es agradable á las exigencias puras de nuestro amor, y vivifica, con su eterna sanción, la frialdad y estéril apatía de nuestro espíritu. «La ley» del Señor, dice el Profeta, es inmaculada, convierte á las «almas;» he aquí su primera excelencia, *pura en sus preceptos*. — «El testimonio del Señor es fiel, aparece justificado» en sí mismo, y presta sabiduría admirable á la oscurecida «inteligencia de los párvulos;» he aquí su segunda excelencia, *lúcida en sus testimonios*. «Deseable es sobre el oro y» sobre toda piedra preciosa, y agradable más que la miel y «el panal;» he aquí su tercera excelencia, *dulce en sus descripciones*. «Por eso, concluye el Profeta, por eso tu siervo la» anhela y desea, y en su custodia puntual y exacta encuentran «tra garantías de admirable recompensa;» he aquí su postrera excelencia, *justa en sus sanciones*.

Primera excelencia: — pureza de la ley, — llevándonos á Dios, — rectificándonos para con nosotros mismos, — para con nuestros prójimos. — Elogios de la caridad; exposición de los que le tributa el Apóstol San Pablo en la Epístola primera á los Corintios, capítulo XIII.

Segunda excelencia; — antítesis entre las sombras del Antiguo Testamento y la claridad del Nuevo. — Sinaí y Calvario. — El Sumo Sacerdote entre velos. — El Romano Pontífice sobre la Cátedra.

Tercera excelencia: — la Ley de Dios deseable sobre las riquezas, — sobre las grandezas, — y sobre las delicias mundanales, según se expresa en el verso: *Desiderabilia* (1).

---

(1) Véase sobre esto al Incógnito, lugar citado.



Cuarta excelencia; — Sanción de la Ley, — en esta, — en la otra vida.

El Profeta, después que ha expuesto las excelencias de esta ley en los versos XIII y XIV del salmo, indica los obstáculos principales que tiene aquélla. — Los pecados, ya procedan *ab intrinseco* (verso XIII), ya de ocasiones exteriores (verso XIV).

Y por último, expresa los grandes motivos de confianza para el sostenimiento de esta ley, la oración (verso XV), la ayuda de Dios (último verso)

¡Ah cristianos, cuán íntimas, cuán dulces son las armonías entre María Inmaculada y esta Ley Santa! Ella es el Arca misteriosa que lleva en su seno las tablas de la nueva alianza. — Ella es el asiento de la sabiduría, la cátedra misteriosa desde donde da sus silenciosas doctrinas, Cristo niño, Cristo jóven, Cristo oculto en Nazareth: Ella acompaña á Jesús en sus predicaciones, presencia y aun promueve los milagros con que acredita la verdad de su misión celestial. Y si aquel primer Adán y aquella primera Eva aparecen asociados en aquel engaño que precipita á la humanidad por la senda de su espiritual decadencia, María, esta nueva Eva, aparece unida á Jesús, á este segundo Adán, para elevar al hombre al conocimiento y goce de las cosas invisibles.

Se termina con una súplica, parafraseando estas últimas palabras del Salmo — *Domine adjutor meus, et redemptor meus.*





---

## SOBRE LAS INFLUENCIAS DE MARÍA SANTÍSIMA EN NUESTRA SANTIFICACIÓN.

---

Surge illuminare, Jerusalem,  
quia gloria Domini super te orta  
est.

Is., cap. LX.



RECOPIACIÓN del Sermón anterior; — enlace de los dos con el primero del Triduo; — descenso á la materia propia de este discurso; — ejemplos é influencias de María en nuestra Santificación.

De esta creación mística, de esta edificación espiritual en el corazón, habla el Rey Profeta en el Salmo XXIII. Y con la exposición del mismo, se desarrollará la doctrina relativa á aquélla, y que podrá reducirse á estos cuatro puntos:

1.º Motivos para realizar esta edificación espiritual. — 2.º Cimientos para fundamentarla. — 3.º Medios para levantarla. — 4.º Sostenes para defenderla y perpetuarla.

I. *Domini est terra et plenitudo ejus.* — María en la Presentación, en la Anunciación y en el Calvario ofreciéndose á Dios, y diciendo: *Domini est terra.* — Es, pues, María hermoso modelo para nuestra santificación. — Nosotros emprendemos esta edificación espiritual porque *somos de Dios*, — por la creación, — por la Redención, — por sus cotidianos beneficios; — concierto de la naturaleza; — todos los seres cumplen su ley menos el hombre.

II. *Quia Ipse super maria fundavit eam; et super flumina preparavit eam.* — María fundada sobre montañas, —



debajo de las que están los ríos (1). — *Fundamenta ejus*: cuatro montañas rodeaban á Jerusalén; — virtudes principales de María. — Nosotros edificaremos sobre cuatro ríos; — llaga del costado; — bautismo; — penitencia y Eucaristía; comparación con los cuatro ríos del Paraíso: — 1.º Phison, — recorre el país del oro. — 2.º Gehon, — que va á la Etiopía, — país del Gentilismo, de los Magos. — 3.º Tigris, — que va contra los Asirios. — 4.º Éufrates, — que riega los montes de Armenia, donde descansó el Arca de Noé después del diluvio. — María no es solamente el modelo de nuestra Santificación, es el aliento para vivificarla; — por eso se dice que es nuestra vida (2).

Á vista de tamañas maravillas, exclama el Profeta: *¿Quis ascendet in montem Domini aut quis stabit in monte sancto ejus?*, ¿quién subirá á este monte Santo?, ¿quién se afanará en imitar tan grandes perfecciones? ¡Oh!, escuchad, escuchad los caminos de esta gloriosa ascensión.

III. *Innocens manibus, et mundo corde; qui non accepit in vano animam suam, nec juravit in dolo proximo suo.* — Cuatro son las gradas para esta subida: pureza de intención, — *qui non accepit*; — de pensamientos, — *mundo corde*; — de palabras, — *nec juravit*; — de obras, — *innocens manibus*. María se entrega á Dios en todo; — aplicación de estas cuatro purezas á la vida de María; — nosotros debemos hacer cuatro reacciones: 1.ª Contra la tibieza. — 2.ª Contra la incredulidad. — 3.ª Contra las blasfemias y conversaciones contra la religión. — 4.ª Contra la impureza.

IV. *Hic accipiet benedictionem á Domino, et misericordiam á Deo salutari suo*: — La bendición de Dios es el sustentáculo de esta edificación; — comparación con la bendición de Isaac (3); éste es figura del Eterno Padre que envía al Verbo, *sume arma: egredere foras*; — aplicación de estas palabras al Verbo eterno, viniendo á la Redención con las

---

(1) Véase al Incognito en el comentario de este Salmo, y á Schoupepe, *Cursus Scripturæ Sacræ*, Series III, Ps. XXIII.

(2) San Ligorio, *Glorias de María*, cap. III.

(3) Genes., XXVII.



armas de su humildad, de su doctrina, de sus prodigios. — El Ministerio de María figurado en el de Rebeca; — Rebeca quiere decir *rica, opulenta*, llena de gracia: María es la nueva Rebeca que hace recaer sobre nosotros la bendición de Dios; ella nos reviste de los ropajes del hijo mayor de Jesucristo, esto es, de sus méritos, cuyas vestiduras están en la Casa, *Domi*, en la Iglesia; — ella pone en nuestras manos los manjares que sabe agradan á Isaac, esto es, promueve, fomentan en nosotros las buenas obras, que son del agrado del Eterno Padre. — Ella con su maternal interés, con su constante vigilancia, con su celo cariñoso, nos atrae las gracias y favores celestiales, que sostienen, que perpetúan en nosotros la divina primogenitura, la primogenitura de la santificación. ¡Oh!, amemos á María; el que la ama tiene ya como uno de los signos de predestinación; el que la ama recibe la bendición y la misericordia de su Dios. Sí, que de los devotos de María pueden decirse estas palabras de nuestro salmo. *Hæc est generatio quærentium Dominum, quærentium faciem Dei Jacob.*

Fruto que hemos de sacar. — *Attollite portas...* quitemos las puertas de los sentidos y afectos, nuestras puertas que están abiertas para el pecado, y abramos las eternas que son abiertas para Dios.

Conclusión: *¿Quis est iste Rex gloriæ? Dominus fortis et potens Dominus potens in prælio* ¡Qué prodigios hemos visto en estos tres días! ¡Qué maravillas han excitado nuestra atención! ¡Ah!, los prodigios de la creación, los prodigios de la Redención, — los prodigios de la santificación; — con este verso se puede formar el epílogo de los tres sermones, — presentando á Dios, *potens* en la creación del mundo, — *fortis* en la institución de la Iglesia, — *potens in prælio*, en la santificación de las almas.

Nueva exhortación, con el verso noveno *Attollite* y súplica con el último verso, el Dios de los poderíos, evocando la triple y grandiosa manifestación de sus atributos, en María, — por medio de María — y para su gloria. Él ha sido y será para siempre *Rex gloriæ*. Amén.



---

## APUNTES PARA UN TRIDUO Á LA INMACULADA CONCEPCIÓN. (1)

---

Sapientia ædificavit sibi  
Domum...  
Et reliq. ex c. IX Prov., v. 1 ad 6.



IRCUNSTANCIAS de esta festividad; — piedad de los fieles, congregados bajo la protección del augustísimo Sacramento de la Eucaristía; — gran suceso de este día, la celebración del Concilio Vaticano; — estas ideas y estos sucesos nos llevan á considerar las grandezas de María, — de la Eucaristía, — de la Iglesia. — Tres grandes consideraciones que nos sugieren los cinco versos del capítulo nueve de los Proverbios, cuya exposición se hará en los tres sermones de este Triduo. — Paráfrasis de los citados versos, — en los que vemos: *una casa*, — *un banquete* y *un convite*.

Las excelencias de la *Casa* serán objeto del primer Sermón. Las excelencias del *Banquete* serán objeto del segundo Sermón. Las excelencias del *Convite* serán objeto del tercer Sermón (2).

Viniendo á la división de este primer Sermón en que tratamos de las excelencias de María, Casa de la Sabiduría

---

(1) Estos apuntes sirvieron para el Triduo que la Sacramental de San Pedro, de Antequera, celebró en los días 8, 9 y 10 de Diciembre de 1869.

(2) Quirinus Salazar, *In Proverb. Salomonis*, véase la exposición de este capítulo, especialmente los números 8 y 9, donde demuestra los diversos sentidos en que los Santos Padres han interpretado este pasaje.



Eterna, veremos la perfección de esta Casa: 1.º Por la belleza de su diseño. — 2.º Por el orden de su construcción. — 3.º Por la solidez de su edificación: *Sapientia ædificavit sibi Domum, excidit columnas septem.*

I. *Dominus possedit — Deus artifex, — ab æterno ordinata sum:* en tanto que el mundo vivía en los mayores desórdenes, *ordinata sum.* — La humildad de María contrasta con Babel, — Faraón, — Alejandro; — su caridad contrasta con Caín; — con las guerras de los pueblos antiguos; — el Dios Jano y la Diosa Discordia tuvieron Templos. — La pureza de María contrasta con la corrupción del mundo anterior á Jesucristo; — recuerdo de Pompeya.

Comparación entre María y el Templo de Salomón; — aquél tenía tres partes principales: Atrio, — Santo — y Santo de los Santos; — en el primero se reflejaba la gloria interior, — hermosura exterior de la Virgen Pura; — en el segundo Atrio estaban el Candelero, — la Mesa de los Panes y el Altar de los perfumes, — símbolos de las ilustraciones sobrenaturales de María, — de la saciedad producida en su corazón por el amor de Dios — y del suave olor de su oración y virtudes. — El Arca, único objeto que había en el *Sancta Sanctorum*, es una figura muy conocida de la Madre de Jesús, autor de la nueva Ley (1).

II. Orden en su *construcción.* — La misma Virgen dice estas palabras: *Memoria mea in generatione sæculorum* (2); — comparación entre la creación del mundo y la de María. — Ella es la *luz* que alumbra y vivifica al nuevo mundo de la gracia. — El sol que nunca se eclipsa, — la luna que brilla y alumbra en la noche del pecado (3); — la Tierra sembrada de flores y frutos para recrear el espíritu; — un inmenso mar de gracias y protecciones, — toda esta perfección de María está sostenida por Dios, que descansa constantemente en su

---

(1) Tirini, In cap. XXXV, Exod. — Véase á Cartagena, homilia 12 y 13 del libro 1.º

(2) Eccli., XXIV, 28.

(3) Eccli., XXIV, v. 19.



corazón: — *qui creavit me, requievit in tabernaculo meo* (1).

III. Esta Casa que la sabiduría se ha edificado es, por último, excelente por la solidez de su edificación; — la sabiduría, dice nuestro texto, cortó siete columnas para sostener su edificación: — *Excidit columnas septem*; — estas siete columnas significan, según los Santos Padres, las siete virtudes principales que sostuvieron el alma de María: — teologales — y cardinales. — Además vemos en el Evangelio que las tres Divinas Personas sustentan este espiritual edificio. El Padre, pues, dijo el Ángel á María: *Virtus ALTISSIMI obumbrabit tibi*. El Hijo, *quod nascetur ex te Sanctum vocabitur FILIUS Dei*. El Espíritu Santo, *SPIRITUS SANCTUS superveniet in te*.

Se concluirá con aquellas palabras del Rey Profeta (2): *Domum tuam Domine, decet Sanctitudo*, con las que se hará epílogo y súplica.



---

(1) Eccli., XXIV, v. 19.

(2) Ps. XCII.



---

## APUNTES PARA EL SEGUNDO DÍA.

---

Immolavit victimas suas miscuit  
vinum et proposuit mensam suam.  
*Prov., IX, 2.*



RECOPIACIÓN del Sermón anterior. — La Casa;— texto citado, paráfrasis; — el *Banquete* — es la Eucaristía; — enlace de los dos misterios.

Excelencias de la S. Eucaristía: — 1.º En el Sacrificio. — 2.º En la Adoración. — 3.º En la Comunión: *Immolavit.* — *Miscuit.* — *Proposuit.*

I. Los sacrificios de la Ley antigua figuraban la Eucaristía, — eran principalmente de animales que se inmolaban en el altar de los holocaustos, — de palomas y de flor de harina; — aplicación (1). — El Sacrificio de Jesús fué de obediencia en la Encarnación, — de expiación en la Cruz, — de amor en la Eucaristía. — De este modo borra la desobediencia, — la concupiscencia — y la indiferencia producida por el pecado de Adán.

Añade el texto: *victimam suam*, porque esta inmolación de Jesús, es el *modelo*, — el *impulso* — y el *auxilio* de nuestra inmolación, por medio de la mortificación cristiana.

II. *Miscuit vinum*: Jesucristo mezcló el vino de su presencia real en la Eucaristía con el agua de los accidentes, en virtud de la transubstanciación, — así como en la Encar-

---

(1) *Summ. Theol.*, 1, 2, q. 102, á 3. — R. P. Ventura, *La Confesión Sacramental*, Primer apéndice, Glaire.



nación mezcló el vino de su naturaleza divina, con el agua de la naturaleza humana (1). — El Dios que se ocultó en el Paraíso terrenal, — que apareció oculto á Abraham en la figura de tres Ángeles (2), — á Jacob en otro con quien luchaba (3) y á Moisés en la Zarza (4), — se oculta bajo los accidentes eucarísticos para recibir nuestras adoraciones.

III. *Proposuit mensam suam*. Esta mesa es la Eucaristía; — los Padres, y la Iglesia en el oficio litúrgico del Sacramento (5), entienden estas palabras de la *Comunión*. Escusas que los cristianos presentan para eludir aun el precepto de la *Comunión*. El indio se postra ante los *Fetiches*, y asiste á los sacrificios de carne humana.—El chino, ante sus Brahmanes; — historia del *Carro Sangriento* (6); — hasta el judío conserva aún sus abolidas abstinencias. ¡Solamente el cristiano ha de huir de este banquete de amor!

*Popule meus, ¿quid feci tibi, aut in quo contristavi te? Responde mihi.* — Paráfrasis de estas palabras, haciendo aplicaciones prácticas al desvío de los cristianos respecto á la Sagrada *Comunión*.

Se concluirá con estas palabras del oficio litúrgico de la Sagrada Eucaristía:

*Jesu, nostri miserere:  
Tu nos pasce, nos tuere  
Tu nos bona fac videre,  
In terra viventium.*

---

(1) Ráulica, obra citada, Conferencia 3.<sup>a</sup>, p. I.

(2) Génes., XVII.

(3) Génes., XXXII.

(4) Exod., III, 2.

(5) Antiph. I ad Laud.

(6) Véase á De Maistre, *Aclaraciones sobre los Sacrificios*.



---

## APUNTES PARA EL TERCER DÍA.

---

Misit ancillas suas ut vocarent  
ad arcem, et ad moenia civitatis..  
*Prov., IX, 5.*



REVE recopilación del Sermón anterior. — *El Banquete*; — texto citado; — paráfrasis, — aplicación á la Iglesia; — este es el *Convite*; — conveniencias de tratar este punto, por el gran suceso que hoy excita la atención: *El Concilio Vaticano*.

Todo nuestro afán en este día será: recrear nuestros corazones ante la consideración que haremos sobre la autoridad de la Iglesia nuestra Madre.

*Misit ancillas suas*; la misión de la Iglesia es de Dios; — pruebas; — misión de San Pedro (1); — de los Apóstoles (2); — figuras de esta autoridad en la de los antiguos Patriarcas y Profetas; — oficios de esta autoridad: — *Ut vocarent ad arcem et ad moenia*. — La inteligencia incrédula y el corazón corrompido, son esta fortaleza y estos adarves. En otra ocasión dijo Jesús á sus discípulos (3): *Ite in castellum quod contra vos est*. — Paralelismo entre estos dos lugares.

Diversos modos de ejercer esta autoridad. — Los Concilios,

---

(1) Math., XVI.

(2) Joann., XX, 21.

(3) Math., XXI.



— ¿qué son? (1). — Concilios de los Apóstoles. — Principales Concilios Ecuménicos;—sus condiciones.—Concilio Vaticano; — su oportunidad. —Estado de la Iglesia desde fines del siglo anterior. — Se necesita un recuerdo heroico. — El *Syllabus*.

El Concilio llama *ad arcem et ad mœnia*, — y repetirá estas palabras: *Si quis est parvulus veniat ad me*. —Oremos por el Concilio.

Para terminar, una súplica con la siguiente antifona á María Inmaculada: *Sub tuum præsidium confugimus, Sancta Dei Genitrix....*



---

(1) Sánchez, *El Papa y los Gobiernos populares*, cap. XXIV, t. I.



---

## DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA.

---

Ecce Mater tua.  
Joann., XIX.



SPECTÁCULO que ofrece á sus hijos María Inmaculada; — es objeto de admiración y gozo; — siempre fué el encanto de los cristianos, — pero en este siglo parece que este Misterio atrae todo su afecto y devoción; — parece haber cierto secreto vínculo entre María Inmaculada y nuestro siglo; — ¿pero cómo? ¡María tan pura! y ¡el siglo actual tan corrompido! ¿Es, por ventura, que Dios coloca á María para ser su ejemplo, — su remedio?—No habrá, pues, tema de más actualidad que este: *Relaciones entre María Purísima y el siglo presente*, ó mas claro: Dios ofrece en el Misterio de la Concepción Inmaculada el remedio de los males que caracterizan á la época contemporánea: *Ecce Mater tua*.

Esta tesis se desarrollará con una exposición ó Sinopsis del pasaje de Judit (1); el libro en que se contiene puede naturalmente dividirse en tres partes: — la primera contiene la historia de las conquistas de Holofernes; — la segunda, la del triunfo de Judit; — la tercera, la de las aclamaciones de Betulia. Veremos, pues, en la primera, cuál sea la obra de nuestro siglo; — en la segunda, cuál la obra de María; — en la tercera, cuál debe ser la obra del pueblo cristiano (2).

---

(1) A. Lapede, en sus comentarios sobre Judit.—San Buenaventura, *Speculi IX*.—Y otros Intérpretes reconocen en Judit una figura de la Santísima Virgen María.

(2) Vid., *Les Splendeurs de la Foi*, par l'abbé Moigno, t. IV, chap. cinquième.



I.

Historia de los siete primeros capítulos del libro de Judit. — Atfascad ó Arbaces, Rey de los Medos; — sus obras y triunfos; — fué vencido por Nabucodonosor, Rey de los Asirios; — victorias de éste, y su plan de conquistar todas las regiones del occidente en que había sido burlado. — Holofernes con 120.000 infantes y 12.000 de á caballo; — triunfos de Holofernes; — se le subyugan la Siria y Mesopotamia. — El pueblo Israelita busca á Dios; — su angustiosa situación.

Esta historia nos lleva á considerar los triunfos de los errores y pasiones de nuestro siglo; — ligera reseña de ellos; — pero así como todo aquel ejército estaba á las órdenes de Holofernes, — así todos nuestros males actuales se encierran en esta palabra: El Sensualismo (1).

II.

La obra de Judit — es figura de la obra de María. — A Lapide (2), citando á otros varios Intérpretes, dice que por la victoria de Judit se representa alegóricamente la que María obtuvo de Satanás.

El capítulo octavo del libro de Judit — nos ofrece hermosos símbolos de la vida de María en el templo y en Nazareth, vida de oración, — de retiro, — de mortificación, que son las armas contra el sensualismo.

Pero veamos el misterio de hoy en el capítulo décimo. — Judit se *desnuda los vestidos de la viudez*; — estos eran los que traía la humanidad desde el pecado de Adán; — viuda era ésta, pues había roto los vínculos de la gracia; — *se revistió de los ornamentos de su desposorio*; — María esposa del Espíritu Santo; — bellezas del desposorio especial de

---

(1) Véase el tomo I, pág. 61.

(2) Commentar. in Judith., Argumentum. — Véase también á Mons. de Segur, *La Virgen en el Antiguo Testamento*, parte I, § XXV.



María: — *Lavit corpus suum.* — María sin pecado: — *Judit unxit se myro optimo.* — María, *dum esset Rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem* (1). — *Judit, discriminavit crinem capitis sui.* — María, *comæ capitis ejus sicut purpura Regis vincta canalibus* (2). — *Judit, imposuit mitram super caput suum.* — María, *caput ejus aurum optimum* (3). — *Judit, assumpsit dextraliola, et inaures, et annulos.* — María, *murenulas aureas faciemus tibi* (4); — explicación mística de estos ornamentos. *Judit: Cui etiam Dominus contulit splendorem.* — María, *tota pulchra es..... Veni de Libano coronaberis.*

*Judit, así ornamentada, descendit de monte ad ortum diei.* — María aparece al principiar el hermoso día de su Concepción, descendiendo de la montaña de su elevación para aplastar la cabeza de la infernal serpiente: *Egreditur castitas* (5) *oppugnatura lasciviam.*

Holofernes es la más acabada figura de nuestro siglo sensualista: — *cor ejus concussum est, eratque ardens in concupiscentia ejus.*

María vence á Satanás en su Concepción — y se cumple el anuncio divino: — *Conteret caput tuum* (6). — Terror de los Asirios.

### III.

La obra del pueblo cristiano ha de ser la aclamación;—de ella vemos el tipo en la del pueblo Israelita, al regreso de *Judit*, capítulo XV. — La Concepción de María, hoy el encanto de nuestros corazones; — fiestas en su honor.

Se concluye con estas palabras de los últimos versos del Libro de *Judit*: *Tu gloria Jerusalem — tu letitia Israel — tu honorificentia populi nostri.*

---

(1) Cant., I, 11.

(2) Cant., VII, 5.

(3) Cant., V, 11.

(4) Cant., I, 10.

(5) S. Fulg., cap. II.

(6) Gén., III.



---

## DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE NTRA. SEÑORA.

---

Ego feci in caelis ut oriretur  
lumen indeficiens.  
Ecll., XXIV.



Dios crió ante todo la luz, en el primer día de la creación; — conveniencias de que así fuese, — y al principiar la nueva creación — su primera obra es la creación de María, — su Inmaculada Concepción, — y al formarla parece que repite: *Fiat lux. Ego feci...*

La luz tiene tres condiciones: — su excelencia, — su hermosura, — su extensión ó difusión. María, pues, es semejante á la luz: — 1.º Por su dignidad y elevación. — 2.º Por su belleza. — 3.º Por la extensión de sus influencias (1).

I. Excelencia de María que, semejante á la luz, preside á todas las criaturas; — la verdadera excelencia del ser criado consiste en su aproximación al Ser Criador. — Santo Tomás de Aquino (2) atribuye á la Santísima Virgen cierta *infinitad*, y San Anselmo (3) exclama: «Nada hay, ¡oh Señora!, que te iguale, pues todo lo que hay, ó está sobre tí y es Dios, ó está bajo de tí y es todo lo que no es Dios.» — Por eso en el libro del Eclesiástico (4) se dicen estas pala-

(1) *Maria Predicatoris.... Aurifodina*, auctore C. P., III, n. 12 et seqq.—Cartagena, homilía 11.ª, lib. I.

(2) I Sent., dist. 44, q. 1.

(3) De excell. Virg., c. I.

(4) C. XXIV.



bras que se aplican á María: *In omni populo et in omni gente primatum habui.*

II. María, como la luz, es la criatura más hermosa en el orden espiritual: «Quita el sol, dice San Bernardo (1), y ¿qué habrá sino tinieblas?; quita á María, y ¿qué habrá sino oscuridad del alma?» Es hermosa en cuerpo y alma; tiene la hermosura de la inocencia, la hermosura de la gracia; —por eso de ella se dice en el Cántico (2): «Toda hermosa eres, amiga mía;» — esta es aquella hermosísima mujer á la que vió San Juan en el Apocalipsis (3), *vestida del Sol*, esto es, brillando con plenos fulgores entre todas las criaturas racionales. — *Teniendo la luna á sus pies*, esto es, que siendo excelentísima en perfección, queda bajo sus plantas todo lo que es fragilidad y corrupción; — y *coronada de doce estrellas*, esto es, más excelente que todas las demás criaturas, á las que más bien adorna en vez de ser de ellas adornada.

Á este propósito, Santo Tomás de Villanueva (4) aduce la figura de Judit (5), que entrando *al salir el Sol*, en peligrosa lucha contra Holofernes, causaba la admiración del pueblo: *Quoniam pulchritudinem ejus mirabantur nimis.* Así María *ad ortum diei*, esto es, en su Concepción, entrando en lucha con Satanás, obtuvo de él la más señalada victoria, siendo su hermosura objeto de universal admiración.

III. La luz es univessal, tiene la condición de ocuparlo todo; tales son las protecciones de María: *Non est qui se abscondat á calore ejus* (6), — y así como Dios hace *salir su Sol sobre buenos y malos* (7), — sobre justos y pecadores, así también ha colocado á María como luz indeficiente que derrama los rayos de su misericordia sobre todos los hombres, justos ó pecadores. Por eso á María Inmaculada se apli-

---

(1) Serm. de Nativ. V. M.

(2) C. IV.

(3) C. XII.

(4) Conc. In Concept. B. M. V.

(5) C. X.

(6) Ps. XVIII.

(7) Math., c. IV.



can aquellas palabras del Cántico (1): *¿quién es esta que sube como la aurora*; esto es, derramando por todas partes los primeros fulgores del Sol de Justicia; *hermosa como la luna*, esto es, que alumbra en la noche tenebrosa del pecado; *escogida como el Sol*, esto es, derramando calor y vida en el hermoso día de la Gracia; *terrible como ejército de escuadrones*, esto es, poniendo siempre en conturbación al ejército de la impiedad.

Insistiendo en esta idea de los triunfos de las protecciones de María, se concluirá haciendo epílogo y súplica con esta estrofa del Himno de Maitines de la presente festividad:

*Turris draconi impervia,  
Amica stella naufragis,  
Tuere nos á fraudibus,  
Tuaque luce dirige. Amén.*

---

(1) C. VI.



---

## DE LA INMACULADA CONCEPCION DE NTRA. SEÑORA.

---

Signum magnum apparuit.  
Apoc., XII, 1.



A aparecido un signo, — signo más brillante que el Iris, — signo más poderoso que la vara de Moisés, — más consolador que la serpiente de metal, — más seguro que la cuerda de Rahab. — Es María en su Concepción, que aparece signo de los más hermosos atributos de la Divinidad.

1.º En su Predestinación es signo de la Sabiduría Divina (1).

2.º En su Formación es signo del poder Divino.

3.º En su ministerio es signo del amor Divino.

Tres pensamientos que se desarrollarán con la exposición de la Epístola (2) de esta festividad (3).

I. *Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret á principio. Ab æterno ordinata sum, et ex antiquis antequam terra fieret.* — María en la mente divina; — su predestinación tiene insigne primacía de orden en los derechos del Altísimo; — la ordenaba desde su eternidad para palacio de su inmensa majestad (4). Com-

---

(1) Prov., VIII.

(2) Carthagena, homilia 2.ª y 3.ª, lib. I.

(3) Para el desarrollo de este plan, véase á Aug. Nicolás, *María y el Plan Divino*.—Combalot, *Conferencias sobre la SS. Virgen*, 1.ª Conferencia. — Mons. de Segur, *La Virgen en el A. T.*, parte I.

(4) Véase el primer tomo, pag. 168.



paración entre la palabra dicha por Dios en el tiempo: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*: y la que diría en la eternidad predestinando á María para realizar la grande obra de su sabiduría: *Faciamus mulierem ad imaginem et similitudinem nostram*.

*Nondum erant abyssi... necdum fontes aquarum eruperrant*; — la fuente del Paraíso (1), — fuentes de Elim (2), — fuente de Horeb (3), — de Sichar (4); — indicación de las maravillas de cada una, y las relaciones de éstas con María (5).

*Necdum montes... ante colles ego parturiebar*. — Monte Sinaí, — Tabor, — Carmelo, — Calvario; — la misma indicación que en el párrafo anterior.

Transición á la segunda parte con el verso siguiente: *Adhuc terram non fecerat...*; quedan otros prodigios. — María no es solamente signo de la sabiduría Divina; lo es también de su poder.

II. Armonías entre la creación material — del cielo y de la tierra, y la formación de María.

*Quando præparabat cælos aderam*. — En el principio crió Dios el cielo y la tierra; — el *cielo* es el alma de María, — sus pensamientos, — sus amores puramente celestiales; — la *tierra* es su cuerpo, — tierra purísima, — paradisiaca, — amplificación de este pensamiento (6).

*Quando cæthera firmabat sursum*. Obras del segundo día de la creación. — María es el *firmamento*, — en ella está el *Sol de justicia*, — ella es la Luna, — ella anima y sostiene las estrellas, que son las almas justas.

*Quando circumdabat mari...* Obras del tercer día, — *apparuit arida*, — esta tierra es María; — dicen que en este día fué criado el Paraíso, y de María se dice (7): *Vere hortus*

---

(1) Genes., II, 10.

(2) Exod., XV, 27.

(3) Numer., XX, 6.

(4) Joann., IV, 6.

(5) *María Prædicatoris. Aurifodina*, auctore C. P., c. II, n. 3. et seqq.

(6) Segur, obra citada, paraf. V y siguientes.

(7) S. Jerónimo, véanse las Lecciones del segundo nocturno de esta festividad.



*deliciarum, in quo consita sunt universa florum genera, et odoramenta virtutum.* — *Cum eo eram cuncta componens;* — misterios de la vida íntima de María, — su oración, — su unión de afectos con Dios.

Transición á la tercera parte con las palabras del siguiente verso: *Nunc ergo, filii audite me:* no nos extasiemos solamente ante las maravillas de la formación de María, — contemplemos su Ministerio; — no es solamente signo de la sabiduría y del poder de Dios, lo es tambien de su amor.

III. El ministerio de María es: 1.º De atracción: — *Beati qui custodiunt vias meas.* — María objeto de simpatías; — amor de la Iglesia; — pruebas y manifestaciones de él; — culto, — templos. — 2.º Es ministerio de *ilustración.* — *Audite disciplinam — et nolite abjicere;* — aquí se ven los dos deberes del verdadero creyente: — *oir,* — *no rechazar.* — 3.º Es ministerio de *salvación:* *Qui me invenerit inveniet vitam et hauriet salutem á Domino.* María nos alcanza la gloria, — la *vida eterna* — y los medios de *salud* para obtenerla.

Puede concluirse haciendo la recopilación, — y en vista de tales maravillas, exclamando como el pueblo de Israel exclamó en vista de las de Judit (1): *Tu gloria Jerusalem, — tu lætitia Israel, — tu honorificentia populi nostri.*



---

(1) Judith., XV, 10.



---

## DE LA INMACULADA CONCEPCION DE NTRA. SEÑORA.

---

Admirabile opus Excelsi.

Ecli., XLIII, v. 2.



ADMIRABLE es Dios en sus obras; — ligera escursion sobre las principales. — María obra privilegiada. — El célebre Andrés Cretense (1) dice que la Virgen Santísima es: *Statua á Deo sculpta, imago recte depicta*, — y así como el escultor hace su obra *quitando* á la madera y el pintor *añadiendo* al lienzo, veremos á María en su Concepción, obra admirable del Excelso, porque: 1.º El Divino Escultor la forma quitando toda mancha de pecado, y 2.º El Divino Pintor le añade toda hermosura de Gracia.

I. María es libre de toda mancha: porque es exenta por el poder del Padre; — redimida por la sabiduría del Hijo; — porque es prevenida por la benignidad del Espíritu Santo. Ya dijo el Ángel á María (2) que nada había imposible para Dios; — y la misma Virgen Inmaculada exclamó ante su prima Isabel (3): *Fecit mihi magna qui potens est*; — el mismo Arcangel Gabriel añadía (4): *Virtus Altissimi obumbrabit tibi*; — la virtud, dice el Angélico, *est ultimum potentie*; — de donde se deduce la obra admirable del poder de Dios en la preservación de María; — quien puede exclamar como el Profeta (5): *Tu formasti me et posuisti super me manum*

---

(1) Vid., *Tertullianus predicans*, t. II, fol. 130.

(2) Luc., c. I.

(3) Luc., *ibid.*, v. 40.

(4) V. 35.

(5) Ps. CXXXVIII.



*tuam*. Ejemplo de otras obras del poder de Dios; — los niños del horno de Babilonia (1); — Daniel (2) en el lago de los leones.

Los Padres llaman á María *primógenita del Redentor*; — fué redimida con redención preservativa, que es más gloriosa que la liberativa; — este género de redención convenía para que Cristo apareciese perfecto y omnímodo Redentor; — por esto María puede decir aquellas palabras del Cántico (3): «Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles,» esto es, brillo por el candor de la inocencia y aparezco enrojecida por la Sangre del Redentor; — convenía á Cristo la limpieza de su Madre, porque «la gloria de los Hijos es la gloria de sus Padres» (4). El Espíritu Santo desciende á María para la obra de la Redención; por eso se llama María, la amada, la esposa, la paloma; — estos títulos reclaman su pureza.

II. Dios hermosea á María con todo linaje de gracias, y como que le devuelve la justicia original perdida por el pecado de nuestros primeros Padres. — Creación de los Ángeles; — su estado de gracia. — Luzbel y Lucifer. — María recibe los despojos de los dones del Ángel vencido, como los Betulienses dieron á Judit (5) las riquezas del vencido Holofernes. — María es el resultado de una como selección universal de santidad, y así como la abeja saca la miel de lo más selecto de cada flor, así Dios concede á María lo más sublime de la Santidad que ha concedido en menor escala á los demás Santos; — por eso María puede exclamar (6): *In plenitudine Sanctorum detentio mea*.

Se concluirá haciendo epílogo y moción con estas palabras del Rey Profeta (7): *Venite ergo et videte opera Domini que posuit prodigia super terram*.

---

(1) Dan., c. III.

(2) Dan., c. VI.

(3) Cant. Cant., II.

(4) Prov., XVII.

(5) Judith., c. XV.

(6) Eccli., XXIV.

(7) Psal. XLV.



---

# NATIVIDAD DE MARÍA SANTÍSIMA.

---

## PRIMERA PARTE.

---

Regali ex progenie Maria exorta  
refulget, cujus precibus nos adju-  
vari mente et spiritu devotissime  
poscimus.

*Ex Offic. Eccles.*



ON estas palabras expresa la Iglesia los dos principales conceptos relativos al Nacimiento de María: su propia grandeza y el engrandecimiento que por ella obtiene la humanidad; — nuestro moral engrandecimiento es consecuencia y feliz resultado del Nacimiento de María.

Para contrastar con el pecado, cuya destrucción es el fin de la aparición de María sobre la tierra — y cuyos efectos son: tinieblas en la mente, — corrupción en el corazón — é indiferencia en el espíritu, nace María, llena de luz, — de gracia — y de amor; por eso convenía fuese hija de los Patriarcas, — de los Reyes — y de otros diversos personajes, entre los que se cuentan Capitanes y Sacerdotes, según aparece en el Evangelio (1) de esta festividad.

El doctísimo Ludolfo de Saxonia (2) expone este Evange-

---

(1) Math., c. I.

(2) *Vita Jesu Christi, é quatuor Evangelüs, c. VII.*



lio, apoyado en la doctrina de los Padres, aplicándolo, en sentido místico, á la restauración á que el alma debe aspirar por efecto de la gracia del Redentor, y á consecuencia, por tanto, del engrandecimiento de María. Esta nueva vida del hombre comienza por la *penitencia*, — continúa por la *gracia*, — se completa por la *unión de la caridad*. Cada uno de estos grados se verán simbolizados en cada uno de los grupos de catorce generaciones que constituyen la Genealogía de la Santísima Virgen. El desarrollo de estos pensamientos será objeto de tres homilías para esta festividad.

En este primer Sermón veremos cómo de las primeras catorce generaciones se deduce doctrina para demostrar las dos verdades fundamentales, indicadas al principio, á saber: el engrandecimiento de María, — el engrandecimiento de nuestra alma.

1.º La Genealogía explicada en su sentido literal nos manifestará la grandeza de María. — 2.º La Genealogía en su sentido místico nos manifestará la grandeza del hombre en su nacimiento moral, obtenida por las gracias de María (1).

I. Narración de la primera parte del Evangelio, esto es, de las catorce primeras generaciones. — Los *Patriarcas* — en su entrada á Egipto, desde Abraham hasta Farés; — en su estancia en Egipto hasta Aminadab, — después de la llegada á Canaán, los siguientes hasta Booz.

Convino que María naciese de los Patriarcas, porque había de ser la Madre de la luz indeficiente, y ellos fueron los que sostuvieron y alimentaron esta luz, — con sus hechos, — con sus palabras. — Abraham en su tienda, — en el monte Moria, — en el mismo Isaac. — Jacob en la abundancia de su linaje.

II. Nacimiento moral del hombre, que comienza por la penitencia.

---

(1) Para desarrollar estos apuntes consúltese á Santo Tomás de Aquino, en su obra *Commentaria in Ev. S. Mathei et S. Joann.*; y en la *Suma*, 3 p., q. 31, a. 3.— Véase asimismo á Natal Alejandro, *Sensus moralis*, del primer capítulo de San Mateo.



*Liber generationis*:—bajo la metáfora de libro se entiende algunas veces el corazón humano, en el que Dios, como en libro, escribió su Ley (1).

*Filii David, filii Abraham*; — el primer Rey, el primer Patriarca, — si el alma ha de llegar á estado de perfección, ha de ser heroica en el estado de penitencia, — denotada por el primer Patriarca, — y en el estado de proficiente, denotado por el primer Rey. Pero veamos el proceso de esta penitencia.

*Abraham*: — este denota el primer paso; es símbolo de la fe, y ya dijo el Concilio Tridentino: *credere oportet accedentem ad Deum — Abraham genuit Isaac*; he aquí la esperanza por que Isaac est *Filius reppromissionis*, — *in spem eriguntur*, añade el Tridentino;— de esta esperanza nace esa fuerza misteriosa por la que comienza la detestación del mal, y el alma comienza á luchar por el bien. — Isaac engendró á Jacob, célebre entre otras cosas por la lucha con el Ángel.

De esta lucha nace la dominación que el hombre comienza á tener sobre sus pasiones. — Jacob engendró á Judá príncipe entre sus hermanos.

Bastaría seguir la generación de Farés, de quien descende David, pero también se menciona á Zara, sobre cuya generación dice San Agustín, exponiendo la historia de este Nacimiento (2): *Zaram et Phares peccatores duos rectè adumbrant* (3); *quorum alter instar Zaram extendit manum insinuans se velle ad Deum converti: faciliè tamen voluntatem hanc retractam alter vero suæ conversionis sitientissimus omnium difficultatum maceriem irrumpens denuò in Christo renascitur, et instar Phares, viscera matris, hoc est carnis voluptates, relinquens, foras progreditur ut penitentiam agat ac regni coelestis primogenituram accipiat.*

*Eron* significa *sagitta*, —y *Arám*, *sublimis*;—alegorías de los triunfos del alma (4).

(1) Carthagera, *Homilia Catholica*, Lib. II, Hom. X.

(2) Genes., XXXVIII.

(3) Véase al citado Ludolfo de Sajonia.

(4) Carthagera, Lib. II, Hom. XI. et XII.



*Aminabab*; — salida de Egipto; — tradición de lo que hizo este Patriarca al pasar el mar Rojo; de él se dice que viendo vacilar al pueblo, tomó la bandera de Judá y se arrojó al mar; — así el alma que sale del Egipto de la culpa debe no temer las olas de las pasiones.

El alma en este estado experimenta algo de la nueva tierra de la gracia. — *Naaron* significa *augurio de tierra de promisión*, y *Salmón* fué uno de los doce exploradores. — *Booz* se interpreta fuerte, — fué el primer Patriarca engendrado en Canaam, — hijo de Bahab, símbolo del alma que obtiene triunfos de sus pasiones, aunque sea hija de naturaleza corrompida.

La perfección de la penitencia está simbolizada en *David-Rey*; — reseña de sus triunfos exteriores, — y de los de su corazón, — figura de los que obtenemos cuando hemos llegado á *reinar* sobre las pasiones y dominar sus apetitos.

Se concluirá con la siguiente estrofa del himno de Vísperas de esta festividad:

*Solve vincla reis*  
*Profer lumen cæcis,*  
*Mala nostra pelle,*  
*Bona cuncta posce.*



---

# NATIVIDAD DE MARÍA SANTÍSIMA.

---

## SEGUNDA PARTE.

---

Regali ex progenie Maria exorta  
refulget, cujus precibus nos adju-  
vari mente et spiritu devotissime  
poscimus.

*Ex Offic. Eccles.*



RECOPIACIÓN del precedente.— María no es solamente centro de luz; — también lo es de gracia: — *gratia plena*. — La segunda parte de la genealogía, ó sean las segundas catorce generaciones, se compone de Reyes; — también el alma es reina de sus pasiones, cuando las ha dominado, y emprende caminos de mayor santificación.

Insistiendo en el plan del anterior sermón, veremos en éste: 1.º Que la Genealogía, explicada en su sentido literal, nos manifestará la grandeza de María. — 2.º Que la Genealogía, explicada en su sentido místico, nos manifestará la grandeza moral del hombre, obtenida por las gracias de María.

I. Convino que María naciese hija de Reyes, por dos razones: — Para que ostentase su propia dignidad, — y la de su Divino Hijo; — en la vida de María se nota esa mezcla de elevación y de abatimientos, que ordenó la Providencia, para que la Madre se asemejase al Hijo. Así la vemos levantada por las maravillas de sobrenatural elevación en su



Concepción, Nacimiento é Infancia, y abatida en la oscuridad en que trascurren los primeros años de su vida; — glorificada en la presentación de su Divino Hijo en el Templo, pero humillada en la Purificación; — ensalzada en la predicción de Jesucristo, pero abatida en su pasión. — Por eso la vemos hoy naciendo de Reyes, pero de Reyes destronados, y á quienes los trastornos providenciales de la nación Judaica han privado de su cetro y de su corona.

Convenía asimismo esta descendencia real por parte de Jesucristo, — para comprobar el cumplimiento de las profecías; pues el Patriarca Jacob (1) y otros Profetas (2) anunciaron estos dos importantes vaticinios: el del Nacimiento del Mesías de la tribu de Judá y de la familia de David, — y el de su aparición después de haber salido el cetro de la nación Judaica de la dicha Tribu. También convenía esta descendencia de Reyes, á la dignidad de Rey espiritual con que asimismo estaba vaticinado el Mesías (3).

II. Las catorce generaciones que constituyen esta segunda parte de la Genealogía, nos manifiestan á la Monarquía Judaica en tres períodos de su Historia: — 1.º Período de guerras. — 2.º Período de felicidad. — 3.º Período de división; — á este modo podemos considerar tres estados del alma que progresa en su santificación; porque ha de ser: — *a*) Firme en las batallas; — *b*) Fecunda en la paz; — *c*) Perseverante en las precauciones.

*a*) Batallas de David, que nos refieren los libros 1.º y 2.º de los Reyes; — su analogía con las batallas del espíritu; — las tres luchas más insignes de David á saber: con Goliat, con Saúl y con los Filisteos, pueden significar la guerra que nos presentan nuestros tres grandes enemigos: la carne, — el demonio, — el mundo; — para vencer en estas guerras, las armas son: la mortificación, — la prevención y el retiro.

---

(1) Genes., XLIX.

(2) Ps., II. — XXIII—XLVI—LXXI, etalibi passim.

(3) Zachar., IX., 9.—Dan., II, 44.



b) El Reinado de Salomón es el período de paz y felicidad de la monarquía Judaica; — paz y felicidad constituyen también el segundo grado del alma proficiente; — constituida en él, debe, como Salomón, afanarse en la edificación del templo, esto es, ejercitarse en la oración y otras prácticas de piedad.

c) Historia de la división y separación de las Tribus, por Jeroboam (1). Este cisma y la fidelidad de algunas Tribus, nos llevan á considerar las grandes precauciones con que el alma proficiente debe vivir, evitando ocasiones, — huyendo peligros y buscando siempre á Dios.

Para conclusión la oración propia de esta Festividad, con la que se hará súplica pidiendo el reinado de la paz y su incremento.

---

(1) 3 Reg., XII et seqq.



---

# NATIVIDAD DE MARÍA SANTÍSIMA.

---

## TERCERA PARTE.

---

Regali ex progenie Maria exorta  
refulget, cujus precibus nos adju-  
vari mente et spiritu devotissime  
poscimus.

*Ex Offic. Eccles.*



REVE recopilación del Sermón anterior; — narración de la tercera parte de la genealogía, ó sean las terceras catorce generaciones; el carácter, los hechos de estos capitanes que forman los postreros grados de esta genealogía, nos llevan á considerar las condiciones de la vida de perfección, último grado del engrandecimiento del alma. Tanto este engrandecimiento, como el de María Santísima, ideas principales que se han venido desarrollando en toda la exposición del Evangelio, aparecerán también en esta última parte, en la que consideraremos que la vida del alma perfecta ha de tener: 1.º Un carácter de restauración. — 2.º Un carácter de confirmación. — 3.º Un carácter de consumación y unión.

I. *Et post transmirationem Babylonis*: esta trasmigración es figura del alma en el pecado; la vuelta por tanto del Pueblo de Dios de Babilonia, es figura asimismo de la mayor perfección á que aspira el alma, ascendiendo por las sendas de la santidad; — recuerdo de la cautividad Babiló-



nica (1); — Zorobabel aparece al capitán más esforzado en la vuelta del pueblo de la cautividad; — sus esfuerzos para la restauración del Templo y de la Ciudad (2); — hé aquí el primer carácter de la vida de perfección; — carácter de restauración; para eso nace María Inmaculada, para engendrar á Aquel que vino á obrar la general restauración (3). — De esta virtud restauradora ha de participar el justo, procurando reedificar en su alma la cara de Dios; — de esta dice San Agustín: *Domus Dei credendo fundatur, sperando erigitur, diligendo perficitur.*

II. Los Judíos confirmando su obra de restauración y perseverando en ella, — son figura del Justo, que continúa también en Santa perseverancia la obra de su Santificación: — María es el modelo de ella; — desde este día feliz de su nacimiento, la vemos en esos senderos de Santidad y de Justicia, para alentarnos á recorrerlos; — Ella misma preconiza las glorias de su perseverancia inquebrantable, con estas hermosas palabras (4): *Et sic in Sion firmata sum, et in civitate sanctificata similiter requievi...* A esta constancia Santa debe aspirar el alma, imitando al pueblo de Israel, cuando reedificaba los muros y la ciudad de Jerusalén; — de los hijos de este pueblo se dice en el libro de Nehemías (5) que reedificaban la Ciudad luchando á la vez con los enemigos, que intentaban detener su obra: *una manu*, dice el Testamento Sagrado, *opus faciebant: altera autem, gladium tenebant*; — paráfrasis de estas palabras, haciendo aplicaciones á la situación de nuestra alma, que ha de progresar en las vías espirituales, *obrando y luchando.*

III. Termina la genealogía en José y en María: *Joseph autem virum Marie, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.* — Hé aquí el término de toda perfección; — la

(1) 4 Reg., XXIV et XXV.

(2) Veáanse los cinco primeros capítulos del libro primero de Esdras y los dos de la profecía de Ageo.

(3) Ephes., I, 10.

(4) Eccli., XXIV.

(5) Esdr., IV, 17.



unión, el desposorio del alma con Dios, — unión misteriosa, en cuya cúspide vemos á María; — unión misteriosa que es el fin de toda esta genealogía; — ¡José y María! últimos grados de tan preclara progenie; — y ¡Jesús naciendo de María para ser nuestro Redentor! Hé aquí la aspiración de los Patriarcas; — hé aquí el objeto de las aclamaciones de los Reyes, — del afán incesante de aquellos esclarecidos Capitanes. Y tal debe ser también el deseo del alma; — unirse con Jesús, — por María y por José: *Joseph autem virum Mariæ...*

Para la conclusión puede servir la antífona de segundas visperas de esta Festividad: *Nativitas tua, Dei Genitrix Virgo, gaudium anuntiavit universo mundo; ex te enim ortus est sol justitiæ Christus Deus noster; qui solvens maledictionem, dedit benedictionem: et confundens mortem donavit nobis vitam sempiternam.* — Con cuyas palabras puede hacerse: con las primeras el epílogo, y con las siguientes, la súplica á María Santísima.

---



---

# VISITACIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA.

---

Inspice et fac, secundum exemplar  
quod tibi in monte monstratum est.

Exod., XXV, 40.



EXPLICACIÓN del texto; — descenso á la materia.  
— María, en su Visitación á Santa Isabel, nos descubre dos virtudes, y de ellas nos da ejemplo: — *Humildad* y *Caridad*, — cuyos vicios contrarios reinan generalmente en nuestras visitas; — esto se verá con la explicación del Evangelio.

## PRIMERA PARTE.

La soberbia domina en las visitas: 1.º Porque rehusamos hacer aquellas que no nos engrandecen, como de pobres, — enfermos, — encarcelados, — y nos agradan las de los magnates, — ricos y personajes elevados. Y si hacemos aquéllas, es ordinariamente impelidos por las circunstancias. Veamos ahora el ejemplo de María: *Exurgens abiit in montana cum festinatione...*; no teme las dificultades; — emprende con gusto y presteza su viaje, — *in civitatem*, — la que algunos suponen estaba cincuenta millas de Nazareth (1). — 2.º Porque guardamos, con rigor excesivo y hasta ridículo,

---

(1) Carthagena, *Homiliae Catholicae*, lib. VI, hom. 2.<sup>a</sup> et 3.<sup>a</sup>



las vanas etiquetas que son origen de disgustos; ¡ cuántas veces reinan profundas divisiones en las familias por estas pequeñeces !; pues *Maria* visita á Isabel, siendo ya Madre de Dios; — visita primero — *et salutavit*; — no así la gente del mundo, que fácilmente niegan y rehusan los saludos; — en esto debía tenerse presente la edad, dignidad...—3.º Porque nuestras visitas suelen ser vanas, — de mero cumplido, no para servir de ayuda; — vanas fórmulas de salutación que han sustituido al *Ave Maria* y otras de nuestros mayores. María viene á la casa de su prima para desempeñar los oficios más cariñosos; sirve á Isabel, acredita ser la Madre de El que viene: *non ministrari sed ministrare*, y permanece *quasi mensibus tribus*.

## SEGUNDA PARTE.

La falta de caridad domina en las visitas, porque en ellas:  
1.º *Crimen perpetratur* (1). — 2.º *Fides periclitatur*. —  
3.º *Deus blasphematur*.

1.º Deberíamos huir de ciertas visitas, como de los leprosos; — porque *crimen perpetratur*, se hablan impurezas, chocarrerías, murmuraciones, se encienden las pasiones del lujo... — En la visitación de la Santísima Virgen María, *criminosus mundatur*;—comparación con el arca, en casa de Obededón por tres meses, — *audivit, exultavit, repleta* (2).

2.º En las visitas *fides periclitatur*,—las conversaciones sobre Religión son las que más abundan y tenidas por personas que apenas han saludado el catecismo; — escenas en casas, cafés,—y los flacos en la fe, se debilitan mas,— y los

---

(1) *Tertulianus prædicans, Marianæ festivitates, Conc. de Vissitatione.*

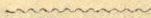
(2) Véase sobre esto á Cartagena, lugar citado, Homilia 1.ª — el pasaje aludido es 2. Reg. VI.



respetos humanos obtienen punibles transigencias.— La lectura perniciosa, he aquí otra fuente de males: consideraciones sobre la ilustración del pueblo, — pues María visita á Isabel, para iluminarla: *unde hoc mihi... ¡beata quæ credidisti..!*

3.º Hay otra clase de Sociedades donde se blasfema, se jura, se insulta á Dios, se atropella todo, se originan pendencias; pues en la visita de *María* hay una especie de santa emulación; Isabel y María mutuamente se esfuerzan en alabar y engrandecer á Dios.

Puede terminarse con una paráfrasis del *Magnificat*, cántico que compendia las excelencias de la Madre de Dios, modelo que hoy se nos presenta en la montaña de Hebrón (1).



---

(1) Se encontrará esta breve y acomodada paráfrasis, en el Sermón para esta fiesta de Santo Tomás de Villanueva — número 5. — También se registra una hermosa exposición del *Magnificat*, en Schoupe, *Curæ Scripturæ Sacrae*, Serie II.



---

## PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA.

---

Habitatores Moab: estote sicut columba.

*Jer., XLVIII, 28.*



**D**ETALLADA explicación del texto, y su aplicación á la presente solemnidad. — Reseña de la Purificación. — Palomas que hoy se colocan en el Altar. — Recuerdo de la Ley del Levítico (1). — La Purificación y la paloma; — ésta nos excita á la purificación de nuestras costumbres; — tres condiciones de la paloma, — su sencillez, — sus gemidos, — su fecundidad. Tres purificaciones que hoy reclaman las costumbres: — Purificación de las inteligencias, — de los corazones, — de los espíritus, — representadas en las condiciones de la paloma: 1.º Purificación de las inteligencias, por la santa sencillez de la fe. — 2.º Purificación de los corazones, por los gemidos de la penitencia. — 3.º Purificación de los espíritus, por la fecundidad de la piedad: *Habitatores Moab...*

### I.

La incredulidad es la gran mancha de nuestra sociedad. — Pasó el protestantismo; — pasó el Deísmo burlón del siglo XVIII; — y nos encontramos con el racionalismo demo-

---

(1) C. XII.



ledor del siglo presente, que dice como Faraon (1): — *Eva-  
ginabo gladium meum, interficiet eos manus mea*; — pará-  
frasis de estas palabras, — verdades negadas respecto á Dios.  
— Encarnación. — Iglesia. — Sacramentos. — Purificación.  
— María en el Templo. — Sus sacrificios; — acudamos á la  
fe sencilla:— *Columba mea in foraminibus petrae* (2), esto es,  
en las oscuridades de la fe, en los misteriosos nidos que la  
Piedra, que la Silla de San Pedro ofrece á las inteligencias,  
*ostende mihi faciem tuam*; — paráfrasis de estas palabras: —  
¿Qué vemos en esos agujeros? — Apóstoles que predicán, —  
Mártires que mueren, — Doctores que enseñan; — conclú-  
yase con el argumento de que el odio á la Iglesia, es un gran  
testimonio de su virilidad divina (3).

## II.

La corrupción, segunda mancha de nuestra sociedad; —  
*omnis caro corruperat* (4); — aplicación de estas palabras á  
la actual corrupción de las costumbres. — El siglo XIX co-  
mienza por la apoteosis de una prostituta en la Revolución  
francesa; — y la vemos en nuestros días llegar á las públi-  
cas exposiciones de la pornografía. — Cuadros de las costum-  
bres contemporáneas; — *Purificación*, gemido de la paloma;  
— *vox turturis* (5). — María en el Templo. — Teoría de Be-  
larmino (6) sobre las dos clases de lágrimas, de dolor y de  
amor; representadas en las fuentes del abismo y cataratas  
del cielo; — ellas forman el nuevo Diluvio que ha de purifi-  
car la tierra.

---

(1) Exod., XV, 9.

(2) Cant., II, 14.

(3) P. Félix., 1869, conferencia 2.<sup>a</sup>: *La Iglesia rechazada, es la Igle-  
sia necesaria.*

(4) Genes., VI.

(5) Cant., II, 12.

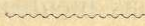
(6) *De Gemitu columbae.*, cap. I.



III.

La esterilidad para el bien, tercera mancha de nuestra sociedad; — cuadro de la indiferencia; ¿qué importa hoy ver profanaciones, — oír blasfemias? Cuadro de Roma, y ante él, el mundo católico indiferente; — demoliciones: — Cicerachio, San Pedro in Montorio. — Aracæli. — *Omnium sanctorum...* *Purificación*, fecundidad de la paloma; — actividad para industria, comercio, — afanes de nuestro siglo. — Pues reunamos á estos materiales las glorias en el orden religioso; — fomento de lecturas buenas; — asociaciones; — que muere el espíritu como muere el cuerpo. — Termínese detallando esta comparación.

*Columba mea, — surge, — prospera; — et veni:* — Cuyas palabras son acomodadas para la moción final.





---

## PURIFICACIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA.

---

Lumen ad revelationem gentium.  
*Luc., II.*



SE tomará el exordio de la ceremonia que acaba de verificarse con la procesión de Candelas;— es costumbre predicar sobre los misterios de purificación y presentación; — lo haremos hoy sobre las significaciones de esta ceremonia; — esta fiesta se llama de la *Candelaria*; — tres significaciones de estas (1) velas encendidas: 1.<sup>a</sup> Respecto á María. — 2.<sup>a</sup> Respecto á Jesucristo. — 3.<sup>a</sup> Respecto á nosotros.

I. Historia de la aparición de María en el Templo. La candela encendida figura tres purezas de María, *in carne*, — *in mente*, — *in opere*. — *Puritas in carne*, — que es semejante á la fábrica delicada de la abeja que produce el panal; Cristo *Puritas in mente*. — Iluminada en su mente con celestial resplandor; — sublimes comprensiones de María: — *In opere*, se forma de todas las virtudes, como la cera de todas las flores.

II. También la candela encendida simboliza á Cristo presentado en el Templo; — significa la unión de las dos naturalezas: humana, que es la cera; la Divina, el fuego de eterna claridad. — *Dilectus meus candidus et rubicundus*. — Simboliza los oficios de Cristo, enseñando y sufriendo y consumiéndose por nosotros.

---

(1) Carthagena, *Homil. Cath.*, lib. VIII, Hom. XII.



III. También simboliza nuestra santificación. 1.º Las virtudes que la deben *constituir*: — Fe, — y la recta operación. — 2.º Las virtudes que la deben *custodiar*; — para impedir la extinción de la vela, es preciso ó conviene precaverla del viento; — asociarla á otras luces, — suministrarle pábulo; — así nuestra santificación se custodia, preservándonos del viento de la soberbia; — fomentando la sociedad de los buenos, huyendo de peligros de inficionarnos, y por último, con el pábulo de la oración y buenas obras.

Se concluirá con estas palabras de San Cirilo: — *Læti hodie lampades ornemus, quoniam lumen ad revelationem gentium, mundo apparuit* (1).

---

(1) Ciryll. Jeros, Orat. in die purif.



---

## DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA.

---

Venite et videte opera Domini,  
quæ posuit prodigia super terram.  
*Ps. XLV, 9.*



ETALLADA exposición del texto; — objeto de esta solemnidad; — devoción de los cristianos á los Dolores de María; — ellos nos llevan á considerar las tribulaciones de la Iglesia; — analogías entre estas dos místicas esposas del Cordero Inmaculado; — recorramos su historia, y para hacerlo con método observemos: 1.º El principio. — 2.º La senda. — 3.º Los resultados de los Dolores de María y de las tribulaciones de la Iglesia. En el principio brilla un prodigio de verdad divina. En la senda brilla un prodigio de justicia divina. En los resultados brilla un prodigio del poder Divino (1).

I. Analogías entre la pureza de María y la pureza de la Iglesia; — entre el ministerio de María y el de la Iglesia: — estas sublimes armonías brillan también en sus dolores.

El amor á la Ley y á la verdad, fué causa de los dolores de María; — todas las escenas de sus amarguras demuestran esta verdad: La profecía de Simeón se le reveló cumpliendo las leyes de la purificación; — huye á Egipto por salvar al Autor de la ley y á la fuente de la verdad; — mas no anti-

---

(1) Véase la obra titulada *Las dos Inmaculadas*, por Vilarrasa, conferencia 8.ª



cipemos escenas destinadas á excitar más tarde nuestra atención y á conmover nuestro amor hacia María Dolorida.

También fué esta la causa de las amarguras de la Iglesia; ella viene á proclamar la verdad y la ley;— idéntica fué siempre su misión y su ministerio:—*Veritas liberabit vos* (1). Hé aquí el lema de su bandera;— lema que ha venido sosteniendo y desarrollando.—La conducta de la Iglesia con los bárbaros del Norte, — con el feudalismo y con los herejes de todos los tiempos, es un documento insigne de esta verdad (2).

II. María recorre la senda de su dolor, que fué el camino de toda su vida, —y realiza los grandes tipos que prefiguraron sus desconsuelos. —En el primer dolor, el tipo de Rebeca llevando en su seno los dos gemelos (3). — En el segundo dolor, el de Agar huyendo al desierto (4). — En el tercero, el de Ruben no encontrando á José (5). — En el cuarto, el de Isaac subiendo hacia el Moriah (6). — En el quinto, el de Respha ante las cruces de sus hijos (7). — En el sexto, el de Jacob con la túnica de José (8). — En el séptimo, el de Jerusalén desolado, cuyas lamentaciones cantó Jeremías (9).

La senda del dolor de la Iglesia reconoce por causas las mismas de los dolores de María, los insultos, las persecuciones de que es objeto Jesús; —y así como Éste sufre en su pasión por el *examen* con que es humillada su Sabiduría, — por los *insultos* con que es vilipendiada su dignidad, —y por los *tormentos* con que es afligido su cuerpo, así también

---

(1) Joann., VIII, 32.

(2) Balmes, *El Protestantismo...* Cap. 27, 39 y 57.—Sánchez, *El Papa y los Gobiernos populares*, cap. V y VIII.

(3) Génes., XXV, 23.

(4) Génes., XXI.

(5) Génes., XXXVII, 30.

(6) Génes., XXII.

(7) 2 Reg., XXI.

(8) Génes., XXXVII, 33.

(9) Thren., c. I, v. 3 et reliq.



la Iglesia sufre la persecución en su *Doctrina*, por parte de la Herejía; — la persecución en su *santidad*, por parte de la impiedad; — la persecución en sus *entrañas de amor*, por parte de sus mismos hijos ingratos y pecadores.

III. Los resultados del dolor de María se encierran en esta hermosa palabra: *stabat* (1); — he aquí la palabra que resume y encierra toda la grandeza de María, — al terminar tan sangrienta senda: su firmeza — era la roca en el oceano: — *stabat*. También los resultados del dolor de la Iglesia se encierran en esta misma palabra: *stabat*. — Estabilidad del Pontificado; — estabilidad de la doctrina; — estabilidad de los Sacramentos, — y aunque la Iglesia esté siempre cerca de la Cruz, rodeada de la cruz, y de ella pueda decirse, y á ella pueda entonarse el himno de la Virgen de los Dolores: *Stabat juxta Crucem*, el triunfo ha sido y será de la Iglesia (2).

Se concluirá con esta estrofa de la sequencia de la Misa de esta festividad:

*Eja Mater, fons amoris,  
Me sentire vim Doloris  
Fac ut tecum lugeam*

---

(1) Carthagera, Lib XII, Homilía 9.<sup>a</sup>

(2) Sánchez, Obra citada, cap. último.



---

## SERMÓN DE LOS DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA.

---

*Supra modum mater mirabilis.*  
*2 Mach., VII, 20.*



XORDIO. I. La historia de la madre de los Macabeos, excita mucho la compasión por sus tormentos, no menos que la admiración por sus virtudes. — Pero, ¿qué comparación hay de ésta con María, Madre de Jesús?

II. De tal modo debe ser nuestra compasión por los dolores de María, que lleguemos á la imitación de sus virtudes. Así lo exige la razón;— ¿por qué padeció María?; — fué por nuestra salvación. — También la razón de estas fiestas, — que es dar gloria á María, y aprovechar nosotros en las virtudes.

III. El que compadece, ama; el que ama, imita.

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. En los Dolores de María, tenemos: 1.º Motivos de amor. — 2.º Documentos de virtud.

### PRIMERA PARTE.

I. Una de las causas por que no aprovechamos el amor de María, es el creer que la amamos suficientemente. Pero no es verdad, no la amamos: no la amamos, porque la olvidamos; — no la amamos, porque seguimos las vanidades del mundo; — no la amamos, porque ofendemos mucho á Dios.



II. No la amamos; pues, ¿cómo la amaremos? Reflexionemos sobre sus penas.

La inocencia, la excelencia, la hermosura, cosas son que cautivan nuestro corazón. — ¡Cuánta es la de María!, ¡pero tienen sobre todo una fuerza irresistible cuando van acompañadas del infortunio. — José, el hijo del Patriarca, es amable por sus prendas; pero al considerarle vendido, preso... ¿quién no se interesa por él? Aplicación á María Santísima, con Jesús en los brazos. ¡En qué desprecio se halla! — ¡Qué dolor sufre! — ¡Es Reina de los Mártires! ¿Quién no le amará? ¿Quién le querrá disgustar? ¿Quién no estará dispuesto á sacrificarse por ella?

III. Y ¿qué haríamos en esto sino pagarle? — El amor á María angustiada es un deber de justicia; es una deuda por sus beneficios. — Ella no padece forzada, sino gustosa; padece gustosa, primeramente, por su conformidad, — y además por la voluntaria aceptación de sus dolores; — esa voluntad de padecer en la obra de nuestra Redención, reclama nuestro corazón. — Ella padeciendo se hizo nuestra Madre. — Ella padeciendo nos dejó en herencia el tesoro de sus méritos y el de su protección. — Amémosla y le pagaremos; — amémosla y nos reuniremos á ella como hijos; — amémosla y nos la apropiaremos.

## SEGUNDA PARTE.

I. El que ama, imita; el Hijo se parece á su Madre: en fin, si nos apropiamos sus méritos, debemos representarlo imitando sus virtudes. — ¿Cuáles? — he aquí las principales.

II. *Detestación del pecado: agnus Dei qui tollit peccatum.* ¿Lo detestamos nosotros? Hagamos penitencia, lavémosnos en la sangre del cordero. — María es refugio de pecadores.

III. *Humildad:* ¿Quién puede ponderar la de María? ¿Y nosotros? — ¡Cómo la humildad de María confunde nuestra soberbia!, porque ella es grande delante de Dios, á presencia del Altísimo. — Porque ella es pura y hermosa, con la



pureza y hermosura de la Santidad.—Porque ella es Reina..., ¡y sin embargo se humilla! Y nosotros miserables — pecadores — necesitados, nos ensoberbecemos.

IV. *Obediencia: Deus meus volui, et legem tuam...* (1). Nosotros rehusamos obedecer en lo que no es de nuestro parecer y agrado: María ciegamente y en cosas tan difíciles y dolorosas. La obediencia es el secreto de nuestra grandeza.

Conclusión. Todo esto nos enseña María; el mundo nos engaña y seduce;—no os dejaremos, Madre mía.—¿Qué amaremos, si á vos no amamos? *Qui non diligit manet in morte* (2).—En medio de tantos trabajos y calamidades, esforcémosnos en la devoción de nuestra Madre y Patrona. ¡Oh, María! Vos nos estáis mirando — y dirigiendo. Gracias os damos: Gracias os pedimos y perseverancia hasta la muerte. Amén.



---

(1) Ps., XXXIX, 8.

(2) 1 Joann., III, 14.



---

## SOLEDAD DE MARÍA SANTÍSIMA.

---

Væ soli.

Eccli., IV, 10.



CONTRASTE entre el día de la Creación, en que el Señor dice: *Non est bonum hominem esse solum*, y el de la Redención, en que dice: *Bonum est Mariam esse solam*. — La soledad es la recopilación de los siete Dolores. — Rebeca, lucha. — Agar, desierto. — Rubén Abraham. — Moriah. — Resfa. — Jacob, túnica (1). — Pero á más de esta soledad que debemos LAMENTAR, — hay otra que debemos CONJURAR: — la en que la revolución contemporánea pretende colocar á nuestra alma separándola de Dios... Haremos, pues, dos exclamaciones: de *amor*, y de *dolor*; — de amor sobre María; de dolor sobre nuestras almas. ¡Ay de María, porque la revolución judaica la puso en soledad! *Væ soli*, primera exclamación. — ¡Ay de nuestras almas, porque la revolución contemporánea las pone en soledad! *Væ soli*, segunda exclamación.

I. ¡María sola! (2); ¿os habéis fijado... tristeza del día en el crepúsculo al separarse, digámoslo así, del sol? — Angustias del pez extraído del Océano; — caída de la planta marchita por la sequía.

---

(1) Véase el Sermón anterior.

(2) Véase la obra *La Virgen Santísima en el Nuevo Testamento*, por el Presbítero Ribas, cap. XXX.



Después de algunas consideraciones se hará una comparación con el Arca de Noé: sola, — levantada por el oleaje, — charolada, — con la ventana *in summitate*; — todo esto aplicado á María en su soledad. — Apóstrofe á María. — Abraham descende del Moriah, pero con su hijo. — Jacob descende á Egipto llorando por José, mas llevaba sus otros hijos. Pero María... Descenso del Calvario. — Reproducción de los siete Dolores; la soledad es el compendio de sus anteriores amarguras. Lo que recuerda el Templo, — la Ciudad, — sus avenidas, — la *calle de la Amargura*. — Este pensamiento se expondrá recordando el regreso de Noemi á Belén, — y se hará una paráfrasis de sus palabras: *Ne vocetis me Noemi, sed Mara, quia amaritudinis...* (1).

II. Breve descripción de la revolución contemporánea. — Como la judaica, rechaza el reinado de Jesucristo, y proclama dos grandes principios: *a)* La independencia de la razón; — *b)* La del corazón.

*a)* Exposición de las doctrinas que pretenden la autonomía de la mente, — pero la independencia de la razón no es principio, sino contrasentido filosófico, porque nada afirma, ni establece ni define, siendo solamente una negación. — Ejemplos: — Médico, Juez fallando á su capricho. — Es el nihilismo en filosofía. — Angel exterminador (2). Además, la independencia absoluta no es atributo de lo creado, es exclusivo de la Divinidad; — todo, aun lo inanimado, está sujeto á regla, así como no podemos salir del aire, pues moriremos en el caos, así hay su atmósfera para las almas, en la que mezclado lo humano con lo Divino, nos dan el aire y la vida: ejemplo del tren que marcha ajustado al rails, y fenecido salido de él; pues la regla de la inteligencia es la luz de Dios manifestada en la revelación. Además suele ocurrir que la razón que niega su sumisión á la Divina, viene á someterse á la de cualquier hombre. Ejemplos constantes de esta verdad.

---

(1) Ruth., c. I, 20.

(2) Exod., XXI, XXII.



b) Exposición: —la moral independiente, ó la independencia del corazón, está destruída por la definición de libertad moral. Esta no es facultad de elegir entre el bien y el mal (1). — 1.º El elegir el bien es lo esencial á la libertad, libertad de Dios, de Jesucristo y de los Ángeles. — 2.º Si esta elección fuese de noción de la libertad, luego los hombres más perfectos son los menos libres. — 3.º La elección del mal es la esclavitud de la libertad; — esclavitud del pecador y sus pasiones. Además la caída del hombre exige reglas, sostenes, auxilios; — ¿se dejará al enfermo que él mismo busque su medicina? Por último, Jesucristo ha enseñado la moral; sus preceptos son duraderos, porque están basados en la razón eterna; ¿por qué ha de tener esta época el privilegio de la emancipación?

Epílogo y conclusión con las siguientes palabras del Cántico (2): *Quo abiit dilectus tuus ó pulcherrima mulierum, quo declinavit dilectus tuus.*



---

(1) Véase la Encíclica de S. S. León XIII, *Libertas*.

(2) C. V, v. 17.



---

## SEPTENARIO DE DOLORES. (1)

---

### DÍA PRIMERO.

---

**Sponsabo te mihi in justitia...  
et sponsabo te mihi in fide.**

*Os., c. II, vv. 19 et 20.*



Los maravillosos desposorios vino á consumir el Verbo Eterno con la humanidad: el uno se realizó en la unión de las hypóstasis; el otro en la unión de los corazones; por el primero, el Verbo enlazó su propia naturaleza, con la naturaleza humana; por el segundo, enlazó sus propios atributos, con los atributos de la humana naturaleza. — Un Profeta vislumbró con visión inspirada este doble desposorio, y el Señor, dirigiéndose por sus labios á la humanidad, la dirigió estas consoladoras palabras: « Te desposaré conmigo en los rigores de mi eterna justicia; te desposaré conmigo en las iluminaciones y resplandores de la fe:» *Sponsabo...*

¿Y dónde se han celebrado esas bodas estupendas de Dios y del hombre? ¿Cuál fué el teatro donde se han representado esas escenas vistosísimas? ¿Cuáles los vínculos con que se han realizado esos admirables consorcios? He aquí los brillantes objetivos que han de atraer nuestras miradas durante los días de este solemne Septenario. María, centro pu-

---

(1) Los apuntes de este Septenario sirvieron para predicar el de Nuestra Señora del Socorro, de Antequera, en Febrero de 1875.



rísimo donde tiene lugar el desposorio de la justicia. La Iglesia, centro admirable donde tiene lugar el desposorio de la fe. *Sponsabo te...*

La humanidad se hallaba separada de Dios por el pecado; debía verificarse una aproximación pasmosa entre esos dos antípodas segregados por el fatal continente de la culpa. La justicia eterna exigiendo, realizando y aceptando las reparaciones de las ofensas que había recibido, era la llamada á realizar esas misteriosas aproximaciones, y María, elevada por sus dolores á tomar parte en esos reparadores sacrificios, aparece glorioso vínculo en el desposorio de la justicia: *Sponsabo te...* He aquí el primer pensamiento que hemos de desarrollar en la predicación de nuestro Septenario.

Pero el desposorio de la justicia ha de continuarse, y si me es dado decirlo así, perfeccionarse, por el desposorio de la fe. Esa divina asimilación que la humanidad lograría, merced á los padecimientos de Cristo, encuentra sus condiciones de vida, de desarrollo, de perpetuidad en la Iglesia (1), institución magnífica, destinada á ser el glorioso centro donde moran de continuo esos dos esposos, Dios y el hombre; divino tálamo do se consuma, defiende y perpetúa el desposorio de la fe: *Sponsabo te...*; he aquí el segundo pensamiento que hemos de desarrollar.

Señores, era costumbre entre los Hebreos y otros pueblos de la antigüedad, solemnizar las bodas por espacio de siete días, durante los cuales, los esposos, rodeados de sus amigos, eran objeto de atención preferente, de universal simpatía; estos siete días eran llamados los días del desposorio; pues nosotros también, hermanos míos, vamos á acompañar á nuestros místicos esposos por otros siete días; nosotros vamos á formar su cortejo, á contemplar las gracias del Esposo, las bellezas de la Esposa, de las que es levantada hasta el desposorio de la justicia; de las que es levantada hasta el desposorio de la fe: *Sponsabo...*

---

(1) A. Nicolás, *María y el plan divino*, parte III; *María viviendo en la Iglesia*, prólogo.— Mons. de Segur, *La Virgen Santísima*, parte III.



Hay un Libro (1) en las Sagradas Escrituras, destinado á referirnos las tiernas escenas ocurridas durante los siete días del desposorio más misterioso, del desposorio del Rey Salomón con la Hija del Rey Faraón; es el que todos conocemos bajo el hermoso nombre de *Cantar de los Cantares*. Salomón, según todos los expositores, es figura de Jesucristo, y la Hija del Rey de Egipto prefiguraba á María, primera esposa del Rey pacífico, unida con él por la participación de su justicia, y á la vez era emblema de la Iglesia Católica, de las almas acercadas á Él por la participación de sus gracias, por el desposorio de la fe: *Sponsabo...*

Señores, dicho esta ya: el hermosísimo libro del *Cantar de los Cantares*, ha de servirnos de guía en los trabajos de nuestro Septenario; la exposición de sus ocho capítulos, será el vistoso prisma por donde brillen en nuestra mente los luminosos rayos de verdad Divina que he de ofrecer á vuestra consideración. Ahí tenéis el plan: Jesucristo esposo de María; Jesucristo esposo de la Iglesia; — Jesucristo desposa consigo á María en el heroísmo de sus Dolores; este es el desposorio de justicia: *Sponsabo te mihi in justitia*. — Jesucristo desposa consigo á la Iglesia en los triunfos de su grandeza, de su fe: *Sponsabo te mihi in fide*. — Escenas de los siete días de estos desposorios; los siete dolores y triunfos de María; los siete dolores y triunfos de la Iglesia (2).

Y antes de comenzar nuestra empresa, debo, Señores, solicitar con el mayor afán vuestra benignidad y vuestra indulgencia. No desconozco ni la gravedad del peso, ni la debilidad de los hombros que han de llevarlo; sé muy bien lo

---

(1) Véase A'Lapide, *Commentar. in Cantic. Canticor, Prolegomena*, c. IV.—Para desarrollar las aplicaciones que, ya á Maria, ya á la Iglesia, se indican en los apuntes de este Septenario, será muy del caso tener presente este comentario, una de las más acabadas obras del insigne expositor Cornelio A'Lapide.

(2) Vid. Ludov. de Ponte, *Expositio moralis in cant. canticor. Lib. I, Exhort. VII; et alib. passim*. En esta obra se encuentran autorizadas aplicaciones de los pasajes de este Sagrado Libro, ya á la Iglesia, ya á los Misterios de Cristo y de la Santísima Virgen, así como á las almas.



difícil que es llenar este puesto que tan dignamente ocupan todos los años sacerdotes tan ilustrados como piadosos; y si en éste aparezco solo en la lid, creedme, Señores, vengo lleno de rubor y de confusión; si aparezco solo en la lid, es porque debo cumplir ante María del Socorro deberes íntimos de amor y de gratitud.

Y en Vos principalmente confío, Madre Mía, concededme el auxilio de la gracia, en tanto que os saludamos reverentes: *Ave María*.

### PRIMERA PARTE.

Comienza el desposorio de justicia, en la *Oración del Huerto*, primer misterio del Septenario (1). — La Profecía de Simeón, y la Pérdida del Niño en Jerusalem, son como los esponsales; y en el Huerto comienza ya á verificarse realmente el desposorio. — La ausencia de María en este paso sagrado, aumenta sus dolores. — Ella sabe que ha llegado la hora de la Pasión, y en las profundas agitaciones que con-turban su corazón, exclamaría con el Profeta (2): «He venido »ya á la alta mar, y la tempestad amenaza sumergirme.»— Aunque los dolores de María, en cierto modo duraron toda su vida, cuanto más se avezaba á la vista del padecer, tanto más real y terriblemente se le presentaba el padecimiento (3). — Situación aflictiva de María durante la oración del Huer-to (4). — La grandeza que ostenta Jesucristo en el misterio

---

(1) Los Dolores de Maria Santisima, que se meditan en el Septena-rio en que fueron predicados estos sermones, discrepan algo de los que comunmente se consideran por los fieles, y sobre lo que se predica en los Septenarios Dolorosos; pero, á poco reflexionar sobre los Exordios y Primeras partes, de los días en que existe esta discrepancia, se verá que no es difícil hacer la sustitución, introduciendo las variaciones oportunas, y conservando el orden en los Comentarios del Sagrado Cántico, y las segundas partes, relativas á la Iglesia.

(2) Ps. LXVIII.

(3) Véase Faber, *Al Pie de la Cruz*, cap. 1.º, parr. IV.

(4) Véase *La Dolorosa Pasión de N. S. Jesucristo*, meditaciones de Sor Emmerich, *Jesús en el Huerto*.



de su inefable oración en el Huerto, es el carácter distintivo de este misterio, — de este primer paso en el desposorio de Justicia. — La defensa de la Divinidad de Jesucristo, es una cuestión de actualidad, dada la obra de Renan, dolosamente titulada *Vida de Jesucristo* (1), y que acaba de publicarse para blasfemar de su Divinidad. — Grandezas de Jesús en este primer paso de su Pasión dolorosa (2).

## SEGUNDA PARTE.

La grandeza de Jesucristo, fundador de la Iglesia, se demuestra en el primer capítulo del Cántico. — Narración parafrástica del mismo; — de este pasaje deduciremos la divina grandeza de Cristo, fundándola en tres razones: *a)* En su aparición. — *b)* En su predicación. — *c)* En la institución de la Iglesia.

*a)* Historia de la humanidad antes de Jesucristo; — existiendo, pues, tan grande divorcio, por eso dice el Esposo: *Osculetur...* (3). Los pechos de la Esposa, los dos testamentos: *Oleum effusum*. Dios derramándose sobre la humanidad por medio de Jesucristo. — Por eso la humanidad, que estaba en su adolescencia, sigue á Jesucristo: *Ideo adolescentulæ dilexerunt te nimis*.

*Trahe me, post te curremus; introduxit me Rex in cellaria:* Jesucristo atrae é introduce á la humanidad en su cámara. — Adán huyendo de Dios en el Paraíso, figura del mundo huyendo de Dios; — allí se dijo: *Abcondi*; aquí, en la Iglesia, se dice: *Osculetur, trahe me;...* — paralelismo entre estos dos pasajes.

*b)* El ministerio de Jesucristo tuvo dos principales obras: predicar, — padecer; — lo primero se describe en estas palabras: *Nigra sum sed formosa* (4); — los efectos de la predica-

---

(1) Véase *La Vida de Jesucristo*, por Luis Veuillot.

(2) Véase al R. P. Ventura, *Conferencias sobre la Pasión*, 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>

(3) Vid., *Brevis exposit. in Cant. Canticor.*, Div. Thom. á Villanova.

(4) Véanse las notas del P. Scio, sobre este lugar.



ción son hermostrar y resguardar las almas. Los padecimientos de Cristo están significados en estas otras palabras: *Nonlite me considerare quod fusca sim, quia decoloravit me Sol: Filii matris mee pugnaverunt contra me;*—breves rasgos de la Pasión del Señor. Puede ampliarse este punto con la historia del Patriarca José, perseguido por sus hermanos (1).

c) Jesucristo establece su Iglesia después de la Pasión; — tercer carácter de su grandeza y divinidad. La humanidad deseosa de salir de su triste estado, en sus ansias por encontrar en el Mesías su remedio, parece que pregunta con estas palabras: *Indica mihi ubi pascas... ne vagare incipiam.* —¿Dónde apacentaremos la inteligencia, — y el corazón, — y el sentimiento? Y la Iglesia responde: *Egredere et abii... et parce hcedos tuos iuxta tabernacula pastorum.* La Iglesia es un rebaño en el que hay ovejas y pastores. — Iglesia docente y enseñada (2).

De las palabras: «Te asemejé, amiga mía, á mi caballería en los carros de Faraón;» pueden deducirse algunas consideraciones sobre la potestad de gobernar que tiene la Iglesia; — los demás versos, hasta el trece, pueden llevarnos á contemplar las bellezas y atractivos de la Iglesia. Tiene ésta pues: poder de enseñar, — autoridad de gobernar, — prestigio para atraer.

Puede hacerse la recopilación con estas palabras del verso catorce: *Ecce tu pulchra es... Ecce tu pulcher es.*

Y servirán para conclusión las palabras: *Lectulus noster floridus*, he aquí á María; — *tigna domorum nostrorum cedrina*, he aquí á Cristo que nos ampara; — *laquearia nostrae cypressina*, he aquí á la Iglesia.

---

(1) Véase *Las Bellezas de la Fe*, por Ráulica, lec. 1.<sup>a</sup>, parte III.

(2) A'Lapide, *in hunc loc. Primus Sensus; adequatus.*



---

## SEPTENARIO DE DOLORES.

---

### DÍA SEGUNDO.

---

**Sponsabo te mihi in justitia...  
et sponsabo te mihi in fide.**  
*Os., c. II, vv. 19 et 20.*



YER constituyó el objeto de vuestra atención piadosa, la divinidad de Jesucristo, brillando en la primera escena de su Pasión y en la primera grandeza de su Iglesia.

Cristo, sobreponiéndose á las flaquezas y temores de su humanidad en la Oración del Huerto, nos suministra argumentos brillantes de su divinidad, — y María que, aunque lejos de Getsemaní, se asociaba a los voluntarios padecimientos de su Hijo, aparece como Esposa en las bodas de la justicia: *Sponsabo te...*

De otra parte, vimos que la Iglesia, presentándonos la primera testimonial de su grandeza en las de su Divino Fundador, comenzó á descubrirnos las dulzuras del desposorio de la fe: *Sponsabo...*

Pero esa oblación voluntaria que Jesús hace de sí mismo para la Redención del mundo, es aceptada por la Divina Justicia. La maldad de sus enemigos lo arrebató de entre los solitarios arbustos del Getsemaní, y lo conduce á los tribunales de la Ciudad reprobada. María lo acompaña con



las aspiraciones dolorosas de su maternal corazón (1), y así es asociada nuevamente al desposorio de justicia: *Sponsabo...*

Mas ¿qué puede la falaz sabiduría del mundo, representada en los Doctores del Sinedrio, comparándola con la sabiduría de Dios, representada en la predicación de los Apóstoles? Esta es la segunda prueba de la divinidad de la Iglesia. Los Apóstoles llaman con su predicación á la humanidad, para que venga á formar parte en el desposorio con la fe: tal es el objeto de vuestra atención en este segundo día.

La sabiduría humana, representada en los tribunales, asocia á María al desposorio de la justicia: primera parte. — La sabiduría Divina, representada en la predicación de los Apóstoles, asocia á la Iglesia al desposorio de la fe: segunda parte.

### PRIMERA PARTE.

Á cuatro tribunales fué conducido el Redentor: al de Anás, — Caifás, — Herodes — y Pilatos; — que significan el tribunal de la Ciencia, — de la Religión, — de la Política, — de la Justicia; — en todos ellos fué declarado inocente, — siendo únicamente condenado por la debilidad de un Juez, que declaró obrar en ello contra sus propias convicciones. He aquí los triunfos de la sabiduría de Dios; — Cristo venía á establecer la divina escuela de la verdadera ciencia; — por eso comparece ante el tribunal de Anás; — ante el tribunal de los Letrados, cuya doctrina había de confundir con su Evangelio. Venía á establecer la Iglesia de la nueva Religión; — por eso comparece ante el tribunal de Caifás, cuyo sacerdocio, cuyos ritos habían de ser abolidos. Venía á subordinar los intereses de la tierra, á los del reinado espiritual; por eso aparece ante el tribunal de Herodes. Venía á

---

(1) Véase la citada obra de Sor Emmerich, n.º X, *Negación de San Pedro*.



solidar las bases de la eterna justicia; por eso aparece ante el tribunal de Pilatos (1).

Y María, afligida durante estas escenas judiciales (2); María, sintiendo en su corazón todos los abatimientos y humillaciones de su Hijo, — siendo la Aurora de esa nueva luz, — el Arca de ese nuevo Sacerdocio, — el Trono de ese nuevo Reinado, — el Tribunal de esa nueva justicia, aparece elevada de nuevo al desposorio de la justicia: *Sponsabo te mihi in justitia.*

## SEGUNDA PARTE.

He aquí las palabras con que se describen en el cántico las escenas del segundo día del desposorio (3): «Conjúroos, » hijas de Jerusalem, por las corzas y por los ciervos.» hasta el fin del capítulo. — Narración y paráfrasis. — Tres caracteres de grandeza podemos observar en la predicación Apostólica, delineados en estas palabras: 1.º Autoridad de la predicación Apostólica. — 2.º Su excelencia. — 3.º Sus frutos.

I. Antes de entrar en la materia, y como útil preámbulo, refiérase el pasaje de Abraham (4) enviando á Eliezer á Mesopotamia á buscar esposa para su Hijo: donde se ve una hermosa figura de Jesucristo enviando á sus Apóstoles (5).

Autoridad de los Apóstoles porque es la de Jesucristo: — *Vox dilecti ecce venit iste, saliens in montibus, transiliens colles... en ipse stat post parietem respiciens per fenestras prospiciens per cancellos.* Jesucristo, esto es, las promesas

---

(1) Para el desarrollo de los puntos indicados, véase al R. P. Ventura, *Conferencias sobre la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, Conferencia 10.ª, 11.ª y 16.ª

(2) Mons. de Segur, *La Virgen Santísima en el N. T.*, continuación, cap. XXVI y XXVII.

(3) C. II, v. 7.

(4) Génes., XXIV.

(5) Véase Raulica, *Bellezas de la fe*, Tomo I, pág. 188.



de su venida y figuras de su Redención saltando por los Ángeles y Patriarcas; — y desde el Cenáculo mirando á los Apóstoles y dirigiendo su predicación. — Abraham llama á su Siervo; — *seniorem qui preerat omnibus*; — figura hermosa de Pedro; — el juramento de Eliezer sobre el muslo de Abraham; figura de la fe de los Apóstoles en la generación de Jesucristo lo envía no á los Cananeos, *inter quos habitat: sino ad terram et cognationem meam.* — *Ite docete omnes gentes.* Paralelismos entre estos pasajes bíblicos; — Eliezer responde: *si noluerit mulier venire mecum.* — Flaqueza de los Apóstoles, — Pedro, — Tomás, — todos huyendo. Abraham dice: *Dominus Deus qui tulit de domo patris mei... mittet angelum suum coram te.* — *Sicut misit me Pater... cum steteritis. Si autem mulier noluerit te sequi. — Si non receperint vos.* — *Abraham* cargado de Dones, figura á los Apóstoles cargados de gracias. — La Autoridad Apostólica brilla más en la debilidad y pequeñez de los Apóstoles.

II. Predicación ó palabras de los Apóstoles. — *En Dilectus meus loquitur mihi: Surge, propera, amica formosa mea, columba mea et veni.* — Tres clases de cristianos: — incipientes, — proficientes, — perfectos; — los primeros son solamente amigos; — los segundos, *palomas*, pues ya vuelan hacia Dios; — los terceros, *hermosos*. Paráfrasis de estas palabras: *Jam hyems (antiquorum temporum) transiit. Flores (nempe Christus, — Maria, — Pastores, — Magi), — apparuerunt. Tempus putationis, vox turturis...*

Pero veamos las palabras de Eliezer: llega á la fuente y ante todo ora; — su petición á Rebeca y Laban. — Los Apóstoles orando en el Cenáculo ante la fuente, que es el Espíritu Santo; — sus predicaciones á la Sinagoga y Genti-  
lidad.

III. Frutos de la predicación Apostólica. — El Esposo dice: *Columba mea in foraminibus petrae, in caverna mace-  
rice, ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua... Dilectus  
meus mihi, et ego illi.* Estas palabras expresan las saluda-  
bles influencias producidas en el alma por la doctrina del





Evangelio, — la fe, — la oración, — la unión con Dios (1).

Pero concluyamos la historia de Eliezer; desposorio con Isaac; — venida de Rebeca... ¡ Hermosa figura! Eliezer viene con Rebeca. — Los Apóstoles traen la humanidad á Jesucristo. — Isaac no tiene más esposa que Rebeca, ni Jesucristo más que á la Iglesia.

Se puede concluir con estas palabras: *Dilectus meus mihi, et ego illi.*



---

(1) A'Lapide, *in hunc loc.*, *Secundus Sensus; partialis.*



---

## SEPTENARIO DE DOLORES.

---

### DÍA TERCERO.

---

**Sponsabo te mihi in justitia...  
et sponsabo te mihi in fide.**  
*Os., c. II, vv. 19 et 20.*



La falacia de la humana sabiduría, puesta de relieve en los tribunales en que es obligado á comparecer Jesucristo, y las enseñanzas de la Sabiduría Divina, puestas de relieve en las maravillas de la predicación apostólica, constituyeron ayer el objeto de nuestra atención piadosa.

Anuncio del tercer dolor, que es el sufrido por María Santísima; la calle de la Amargura; — y del tercer triunfo de la Iglesia, que es el obtenido en su aparición, venciendo las persecuciones de la Sinagoga; — todo ello nos llevará á demostrar estas dos tesis: 1.ª La Sinagoga, persiguiendo á Jesucristo, asocia á María al desposorio de justicia (1). — La Sinagoga, persiguiendo á los cristianos, asocia á la Iglesia al desposorio de la fe.

---

(1) Vid. Ginter, *Mater amoris et doloris*, Consideratio XXXI.



## PRIMERA PARTE.

Comienza el tercer día del Cántico en el capítulo tercero: *In lectulo meo, per noctem quæsi vi quem diligit anima mea: quæsi vi illum et non inveni*. Estas palabras parecen ser la descripción del dolor de María en la calle de la Amargura; — paráfrasis de ellas; — escenas que ofrece aquella comitiva, que conduce á Jesús al Calvario (1); — afectos de María en aquella hora; — comparación con Abraham, conduciendo á su hijo Isaac al monte Moriah (2); — aplicación de los versos segundo y tercero del capítulo tercero del Cántico: *Surgam et circuibo civitatem...*

## SEGUNDA PARTE.

Aplicación á la Iglesia de los cinco primeros versos del citado capítulo tercero. — Situación de la Iglesia después de la Ascensión; — persecución de los Judíos contra los Apóstoles y primeros discípulos.

Para el mejor desarrollo de este pensamiento puede exponerse el pasaje de Balac y Balaam (3). — Balac, rey supersticioso, figura á la Sinagoga. — La etimología de su nombre es *exclusio*; — viendo los triunfos de Israel sobre el Amorreo: *Dixit ad majores natu...* La Sinagoga, viendo los triunfos de la Iglesia, habla en el Gran Sinedrio (4); — palabras de los Escribas y Fariseos.

Balaam oye la voz de Dios, rehusa la invitación del Rey y dice á sus embajadores: *Ite in terram vestram, quia pro-*

---

(1) Véase Faber, *María al pie de la Cruz*, cap. V.

(2) Genes., c. XXII.

(3) Num. XXII.—Véase á Ráulica, *Bellezas de la fe*, t. I, pág. 333 y siguientes.

(4) Gaume, *Catecismo de Perseverancia*, P. III, Lec. V y siguientes.



*hibuit me Dominus, venire vobiscum.* Historia de las primeras conversiones de los Judíos, — especialmente la de Saulo, quien en el camino de Damasco pudo repetir estas palabras de Balaam.

Á la segunda misiva del Rey Moabita, va Balaam, pero es para bendecir los reales de Israel. — La Sinagoga, sin querer, bendice á la Iglesia, suministrando las pruebas de su Divinidad. Las aras y víctimas que se preparan para la maldición, figuran que la Sinagoga lo esperaba todo de sus sacrificios y de su culto; pero en vano, pues ya estaban reprobados, y había dicho el Señor (1): *Calendas vestras et solemnitates vestras odivit anima mea. Non (2) est mihi voluntas in vobis.* Mientras se hacían las inmolaciones dispuestas por Balac, Dios hablaba á Balaam; — mientras se ofrecían los sacrificios de Jerusalén, Dios hablaba y enviaba á los Apóstoles.

Puede concluirse con el verso quinto, haciendo una increpación á la Sinagoga y un amoroso convite á las almas.

---

(1) *Isaiæ., c. I., v. 14.*  
(2) *Malach., c. I., v. 10.*



---

## SEPTENARIO DE DOLORES.

---

### DÍA CUARTO.

---

**Sponsabo te mihi in justitia..  
et sponsabo te mihi in fide.**  
*Os., c. II, vv. 19 et 20.*



RECOPIACIÓN del Sermón anterior;—cuarto dolor, que (siguiendo el orden de este Septenario) es el de la Crucifixión; — cuarto triunfo de la Iglesia, que es el reportado sobre la sensualidad por la mortificación, — es el desarrollo de la vida cristiana.

Los padecimientos de Jesucristo en la Crucifixión, asocian á María al desposorio de la justicia: primera parte. Los padecimientos de los cristianos por la mortificación, asocian á la Iglesia al desposorio de la fe: segunda parte: *Sponsabo te mihi in justitia... et sponsabo te mihi in fide.*

### PRIMERA PARTE.

Los intérpretes asignan al cuarto día de las bodas, los versos sexto y siguientes hasta el fin del capítulo tercero del Cántico. — Narración y paráfrasis de los mismos. — El Es-



poso ve á la Esposa venir en pos de sí por el desierto, y exclama: *¿Quæ est ista quæ ascendit per desertum...* — Jesucristo desde la Cruz ve á María que ha subido en pos de Él al Calvario, y dice también: *¿Quién es esta que sube por el desierto?* — Escenas de la Crucifixión;— desnudez del Señor; — Abel sacado al campo por su hermano Caín (1). — Desnudez de Noé (2). — Acerbidad del dolor de María al ver crucificado á su Hijo (3). — Comparación entre los tres días del Niño perdido, y las tres horas de la crucifixión (4).

## SEGUNDA PARTE.

El arbol de la Iglesia plantado por Jesucristo, cultivado por los Apóstotes y regado con su sangre, no podía menos de dar sus frutos; éstos fueron los de una saludable reacción contra la vida voluptuosa del Gentilismo; reacción que demuestra admirablemente la Divinidad de la Iglesia, porque, ¿qué institución que no fuera Divina podría obrar en el mundo semejante trastorno? Cómo podría la sociedad afiliarse á este nuevo género de vida, tan contrario á las tendencias corrompidas del corazón.

Esta reacción se obra en el desierto por los Anacoretas, por eso el mundo absorto á la vista de tamaño prodigio, exclama como el esposo del Cántico: *¿Quæ est ista quæ ascendit?*; — el alma *sube* por la mortificación, — *desciende* por la concupiscencia (5). *Ascendit per desertum*; — allí en el desierto es donde la Iglesia va á contrarrestar la disipación de las grandes ciudades, Atenas,—Babilonia,—Roma.—*Sicut Virgula fumi*, — porque esta vida de mortificación es

(1) Génes., IV, 8.

(2) Ibid., IX, 21.

(3) Vid. Vivien, *Tertulianus prædicans, Mariam festiv.* Conc. VII.

(4) Véase Faber, *María al pie de la Cruz*, cap. VI.

(5) Véase sobre esto la 2.<sup>a</sup> conferencia del P. Felix, 1857; y el Sermon para la 2.<sup>a</sup> Dominica de Cuaresma, Tom. I. pág. 79.



la que dirige al alma por rectos senderos, — aquella *vara de dirección* de que habla el Profeta (1). *Ex aromatibus myrræ*, — he aquí la vida de penitencia; — *et thuris*, — he aquí la vida de oración. — *Et universi pulveris pigmentarii*, — he aquí la práctica de todas las virtudes.

¿Pero esta vida es un ideal ó una realidad? ¿Existen ejemplos de tan sublimes elevaciones? ¿Ha producido la Iglesia esas transformaciones tan admirables en el hombre? *En lectulus Salomonis*, — continúa nuestro texto, y en estas palabras tenemos una como descripción de la vida de los Anacoretas en el Desierto; — este es el lecho de Salomón, porque en él se engendran las virtudes, la verdadera sabiduría. — *Sexaginta fortes ambiunt, omnes tenentes gladios*, — esto es, los instrumentos de su maceración y penitencia; — *et ad bella doctissimi*, — ahí están sus obras; — Santo Tomás, — Santa Teresa, — San Ignacio, — San Juan de la Cruz (2).

Aquí puede hacerse una excursión histórica sobre las órdenes monásticas, divididas en cinco períodos: 1.º Período del Paganismo, — órdenes del Oriente, — órdenes de mortificación. 2.º Período de los Bárbaros, — órdenes primeras en el Occidente, — órdenes de ilustración. 3.º Período de la irrupción Sarracena, — órdenes Redentoras, — órdenes militares. 4.º Período de las herejías, — órdenes mendicantes y de Apología; — San Francisco, — Santo Domingo, — San Ignacio. 5.º Período del individualismo, *ego ista*, — órdenes de Caridad (3).

Estas órdenes religiosas han labrado místicamente la Lira del Rey Salomón de que nos hablan los últimos versos del capítulo 3.º de nuestro cántico. — Sus *columnas de plata* son las virtudes que enriquecen y sostienen — esta vida; — el *reclinatorio* indica el descanso de las potencias en la meditación de las verdades celestiales; — la *subida de púrpura*

---

(1) Psal., XLIV.

(2) A'Lapide, *in hunc loc. Tropologicè*

(3) Véase á Balmes, *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*. Tom. III, cap. 39 y siguientes.



simboliza el camino progresivo de la mortificación, pues nuestro adelanto espiritual estará en razón directa de nuestras santas violencias. Y la caridad aparece como el centro de todo este grandioso edificio: *Media autem charitate constravit.*

El último verso que hoy nos toca exponer del Cántico *Egredimini et videte filice Sion. Regem Salomonem...*, puede servir para epilogar presentando los dos desposorios: de Cristo con María en la Cruz, de Cristo con la Iglesia en los Desiertos.



---

## SEPTENARIO DE DOLORES.

---

### DÍA QUINTO.

---

**Sponsabo te mihi in justitia...  
et sponsabo te mihi in fide.**  
*Os., c. II, vv. 19 et 20.*



REVE recopilación del anterior Sermón. — Siguiendo el curso y método de este Septenario, debe tratarse en el presente del dolor de María en la lanzada que atravesó el costado de Jesucristo. Este hecho llevará nuestra mente á la consideración de una quinta prueba de la divinidad de la Iglesia: la que resulta de las persecuciones por ella sufridas.

La ciega impiedad que dilacera el costado de Cristo, asocia á María al desposorio de la justicia: primera parte. La ciega impiedad que dilacera el lado místico del Redentor, asocia á la Iglesia al desposorio de la fe: *Sponsabo te mihi...*

#### PRIMERA PARTE.

Dios había anunciado (1), por su Profeta, que á la muerte del Mesías obraría prodigios inauditos y estupendos, y que trastornaría el cielo y la tierra; — breve relación de estos prodigios; conducta de las diversas personas que rodeaban á

---

(1) Agg., II.



Jesús Crucificado; — conducta de los Soldados Romanos (1). — La lanzada; — transfixión del Corazón de María (2). — Narración de los capítulos cuarto y quinto del Cántico, y de los ocho primeros versos del sexto; — los citados capítulos contienen mutuos coloquios entre los Esposos; los cuales nos suministran tiernos conceptos para ponderar el dolor de María en la lanzada del costado de su Hijo Sacrosanto. ¡Oh, qué coloquios puede suponer nuestra piedad, cambiados entre María y el Cuerpo exánime de su Crucificado! — Las palabras del Esposo, en el capítulo cuarto, y las de la Esposa, en el quinto, nos dan hermosa y abundante materia para fantasear con devota meditación estos coloquios (3).

## SEGUNDA PARTE.

Según los Intérpretes, las escenas del quinto día de los desposorios comienzan en el verso nono del capítulo sexto, el cual dice: *¿quæ est ista?* Causa verdaderamente grande admiración contemplar á la Iglesia, en la aurora de su vida, resistiendo los embates de la persecución, y, ¡cosa maravillosa!, en medio de la tribulación, la Iglesia es *quæ progreditur*; — las tribulaciones la dan vida; — la sangre de los Mártires, dijo Tertuliano, es «semilla de cristianos;» — la Iglesia, pues, vino en perenne crecimiento y en no interrumpido progreso *quasi aurora consurgens*. Ella brillaba en la noche de la persecución, *hermosa como la luna*; y entre las tinieblas del Gentilismo, se dejó ver, *escogida como el Sol*; y — todo el conato de sus enemigos, y todo el esfuerzo de sus perseguidores no lograron otra cosa que hacer ver que ella era *ut Castrorum acies ordinata* (4).

(1) Véase á Ráulica, *Conferencias de la Pasión*, Conferencia 31.

(2) Véase el tomo I, página 352, donde se hallará materia abundante para esta parte primera.

(3) Para el desarrollo de este tierno pensamiento, téngase presente el A. Lápide, sobre dichos capítulos y en los varios párrafos que intitula *De Christo et B. Virgine*.

(4) Véase la Homilía para la Dominica 1.<sup>ª</sup> de Cuaresma, que se registra al tomo I, pág. 70.



En tanto que la Iglesia ha venido viviendo bajo el yugo de la persecución, Dios la mira, la conforta, la sostiene desde el cielo, y pueden tener á este propósito aplicación las palabras del verso décimo: *Descendi in hortum meum ut viderem poma convallium, et inspicerem si floruisset vinea, et germi-nassent mala punica.* — Aplicación de estas palabras.

Mas la Iglesia, á pesar de sus triunfos, responde á estas palabras del Esposo y, en medio de sus tribulaciones, dice como la Esposa del Cántico:— *Nescivi: anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab;* y notan los Intérpretes que la palabra *Aminadab* es de proverbio para significar ejércitos perniciosísimos (1).

Mas ¿cuáles son esas tribulaciones de la Iglesia?; puede decirse que su vida fué toda milicia sobre la tierra. Pero especialmente los cuatro primeros siglos son los llamados de persecución; y á este propósito entienden los Intérpretes que aplican estos pasajes alegóricamente á la Iglesia, aquellas cuatro veces repetidas palabras del verso doce: *Revertere, revertere Sunamitis: revertere, revertere ut intueamur te.*

Comienza el capítulo séptimo diciendo: ¿Qué véis en la Sulamita, sino ejércitos de escuadrones? Parafraseando estas palabras, puede hacerse una ligera reseña de las principales persecuciones de la Iglesia: siglo IV, Arrianos y Donatistas; — siglo V, Pelagianos; — siglo VI, Genserico, Rey de Vándalos en África; — Cosrroas, en Persia; — siglo VII, persecuciones de Mahoma; — siglo VIII, León Isáurico y Constantino Coprónimo; — siglo IX, grandes persecuciones en España por Abderramán II y su hijo Mahomet; — siglo X, Cisma de Focio; — siglos XII y XIII, los Albigenses; — siglos XIV y XV, los Valdenses y los Husitas, en Alemania; — siglo XVI, Luteranos, en Alemania, Suecia y Dinamarca; en Inglaterra, Enrique VIII y su hija Isabel; los Hugonotes, en Francia. — Revoluciones modernas y contemporáneas; — interesante figura de Pío IX en las actuales circunstan-

---

(1) A'Lapide, *in hunc loc.*, *De Christo et Ecclesia.*



cias; — aplicación á este gran Pontífice de la Historia de Eleázaro (1).

Al concluir esta escursión histórica bien podemos exclamar: *¡Quam pulchri sunt gressus tui, filia Principis!*

Los frutos de estas persecuciones han sido principalmente manifestar la divinidad de la Iglesia, como se ve en los versos del dos al nueve (2); — paráfrasis de los mismos.

Puede hacerse la conclusión con estas palabras del verso diez, últimas de las escenas del quinto día: *Ego dilecto meo, et ad me conversio ejus*, en las que se hará una moción excitando á los fieles á la entrega del corazón á Dios, vistos los prodigios de fortaleza obrados con la Esposa de la justicia y con la Esposa de la fe.

---

(1) 2 Mach., 6.

(2) Vid. Dionys. Carthus., in hunc loc.



---

# SEPTENARIO DE DOLORES.

---

## DÍA SEXTO.

---

**Sponsabo te mihi in justitia...  
et sponsabo te mihi in fide.**  
*Os., c. II, vv. 19 et 20.*



RECOPILACIÓN del Sermón anterior. — Historia del Sexto Dolor de María, que, según nuestro plan, es el Descendimiento de la Cruz. — Las palabras del Sagrado Cántico, que deben ser objeto de nuestra exposición en este día, son las de los tres últimos versos del capítulo séptimo, y las de los cuatro primeros del capítulo octavo. — Narración de ellas; — expresan el concepto del convite místico de los Esposos, y del festín de sus bodas; ¡ sublimes consumaciones de estos espirituales desposorios!

La del desposorio de justicia: Jesús en brazos de María, primera parte. La del desposorio de fe: la Iglesia en brazos de Jesús, segunda parte.

### PRIMERA PARTE.

Acerbidad del dolor de María. — José y Nicodemus; — el primero trae á María los más vivos recuerdos. — José, el de Nazareth, con Jesús Niño en sus brazos. — José de Aritma-



tea, con Jesús muerto en los suyos; — de brazos de aquél lo recibió para ponerle en la Cuna; — de brazos de éste lo recibe para depositarlo en el sepulcro. — Abrazo de María á Jesús; — comparación con el del Padre del Hijo *pródigo* á éste. — Adoración de María á las Santas Llagas. — Afectos íntimos de su corazón. — Se reflejan en los versos del Cántico, — especialmente en los que expresan los afectos de la Esposa, que dice: *Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum..... quis mihi det ut inveniam te foris, et deosculer te... apprehendam te.* Y aquel mudo y sacrosanto cadáver hablaría al interior de la afligida Madre diciendo: *Leva ejus sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me;* — amplificación de estas palabras.

## SEGUNDA PARTE.

María, en este dolor, teniendo en sus brazos el Cuerpo de Jesús, ofrece á la naciente Iglesia el manjar, el banquete del místico desposorio de las almas. — Pasaje de los exploradores enviados por Moisés á la tierra prometida (1); — es una figura de este manjar, de este banquete de la fe y del amor con que se consuma el desposorio de la Iglesia (2). — La tierra prometida figuraba á Jesucristo, pues Él nos introduce en la verdadera tierra de los vivientes. — La tierra de promisión, dice San Agustín (3), es María, pues en ella se cumplió aquello del Salmo (4): *Veritas de terra orta est.* — Cristo, según todos los Intérpretes, es este hermoso racimo, venido de aquella fecunda tierra. — Los exploradores trajeron racimos de uvas, — granadas — é higos. — Paralelismo de este lugar con los versos del Cántico, que se exponen: *Surgamus ad vineas, videamus si floruit vinea... dabo tibi poculum ex vino condito, et mustum malorum granatorum*

(1) Numer., XIII.—Deuter., I.

(2) Véase Ráulica, *Bellezas de la fe*, t. III, pág. 105 y siguientes.

(3) Serm. c. de Tempore.

(4) XLVIII.



*meorum.* — Místicas significaciones que dan los Santos Padres á estos frutos venidos de la tierra de promisión. — Las uvas son figura de las gracias que obtenemos por la redención, pues Cristo es el racimo, que prensado en la Cruz para nuestra salvación, ha derramado el zumo de la uva de su Sangre, que exprimido y recogido en el cáliz de su Pasión, ha dado Él mismo á beber á su Iglesia. — Las granadas, dice San Isidoro (1), figuran la caridad, el orden y la unión de tantos pueblos congregados en la unidad de la misma fe y del mismo amor. En cuanto á los higos, que destilan y derraman miel en abundancia, fueron una figura de la ley de Jesucristo, de la cual había dicho el Profeta (2): *¡Quam dulcia faucibus meis eloquia tua, super mel ori meo!*

Estos frutos,—las virtudes por ellos significadas, producen en el alma los sublimes éxtasis y las más puras delectaciones de la caridad; — tales son las consumaciones, tales los manjares del banquete de este místico desposorio.

Se concluirá con una vehemente exhortación á la perseverancia en este dulce descanso del amor, para la cual puede servir el verso sexto, último de la exposición de este día: *Adjuro vos... ne suscitatis dilectam...*

---

(1) In cap. XIII, Numer.

(2) Psalm. CXVIII.



---

# SEPTENARIO DE DOLORES.

---

## DÍA SÉPTIMO.

---

Sponsabo te mihi in justitia..  
et sponsabo te mihi in fide.  
*Os., c. II, vv. 19 et 20.*



REVE recopilación del Sermón anterior. — Cuadro que ofrece el Calvario después de la sepultura de Jesucristo; — pavor y espanto de sus enemigos; — dolor y amargura de sus amigos; — profundo desconsuelo de su Madre Santísima; — la soledad en que queda esta Esposa Celestial, se reproduce en cierta manera en la otra mística Esposa, la Iglesia Católica, dada la situación que actualmente atraviesa en medio de la indiferencia que la rodea.

La soledad de María la asocia por completo al desposorio de la justicia, primera parte; la soledad que hoy sufre la Iglesia, es un estímulo para que nos asociemos á ese gran desposorio de la fe.

### PRIMERA PARTE.

Narración de los últimos versos del libro del Cántico:—las palabras del verso sexto, con las que la Esposa expresaba la vehemencia de su afecto, repetidas por María, manifiestan la acerbidad de su dolor; *pone me ut signaculum super cor*



*tuum... quia fortis est ut mors dilectio*; — profunda amargura de María en aquellos supremos instantes de la sepultura de Jesús; — elocuencia del silencio de María en aquel momento; — contraste con el hermoso cántico del *Magnificat* que entonó al recibir á Jesús en su seno (1); — regreso de María á Jerusalén; — presagios sobre las desgracias con que había de ser castigada la Ciudad deicida; — el *via crucis* de María, es la reproducción de todos sus dolores; — comparación entre la vuelta de Noemi á Belén (2), y la de María á Jerusalén; — Noemi y Ruth dirigiéndose hacia Belén. La Virgen Santísima acompañada de las Santas Mujeres dirigiéndose hacia Jerusalén; — movimiento de simpatía que se nota en Jerusalén á la entrada de María; también las mujeres Bethlemitas rodeaban á la viuda de Elimelech, diciéndola: ¡Esta es aquella Noemi! — Las palabras con que ésta se dirige á los moradores de Belén, diciendo: «No me lláméis Noemi, llamadme *amarga*, porque el Señor me ha llenado en extremo de amargura,» nos levantan á meditar las sublimes, las inefables expresiones de dolor que saldrían de los labios de Nuestra Señora (3).

## SEGUNDA PARTE.

«Muchas aguas no pudieron extinguir el fuego de la Caridad.» — Estas palabras de nuestro Cántico, llevan nuestra mente á considerar la triste situación que hoy atraviesa la Iglesia, su soledad; no porque la abandone Jesús, que la

---

(1) Si se quiere insistir en esta antítesis entre el silencio de María, y el cántico de María, puede verse la exposición que sobre éste se registra en el *Cursus Scripturæ Sacræ*, por Schoupe, Serie II.

(2) Ruth., c. I, vv. 19, 20 y 21.

(3) Para amplificar esta antítesis, véase al P. Fáber, *María al Pie de la Cruz*, cap. VIII.



prometió perpetua asistencia, sino por el abandono de sus mismos hijos; por ese afán de separarse de la Iglesia, que es uno de los síntomas más alarmantes de la época presente, y que ya se designa con su nombre propio: *¡La secularización!* — en la enseñanza, — en el matrimonio, — en la familia, — hasta en la muerte. Estos son los torrentes de agua fría, — de criminal indiferencia que pretenden sumergir á la Divina Esposa del Cordero, mas en vano: *aque multæ non potuerunt extinguere charitatem.*

En los dos versos siguientes, bajo el símbolo de una pequeña hermana de la Esposa, encontramos el emblema de esa muchedumbre de cristianos débiles, infecundos para el bien, frágiles *murallas y puertas* francas, que dan acceso á los tiros de la incredulidad, y entrada á las corrupciones de las concupiscencias. Á éstos se debe principalmente el estado de soledad en que vemos se encuentra hoy la Iglesia.

En los dos versos siguientes nos habla la Esposa de sí misma, como de una viña, é indica los frutos que de ella se obtienen. Con este argumento puede responderse á ese constante afán de apartar á la Iglesia de las familias y de las sociedades, privándola de la legítima ingerencia que le es propia por la índole de su institución. La fecundidad de la viña, los dulces frutos con que brinda, significan la abundancia de auxilios con que la Iglesia acude en todas las necesidades y situaciones de nuestra vida.

Concluye el Cántico con una súplica de la esposa al esposo rogándole que ella siempre oiga su voz, y que él marche con presteza á las montañas de los perpetuos aromas; y he aquí condensado todo el fruto de nuestro septenario: — oír la voz de Dios, la voz de su justicia, que ha vibrado en los misterios de dolor que hemos recorrido; — oír la voz de la fe, que ha resonado en las maravillas que hemos observado de la Iglesia; y atraídos é impulsados por esas voces, levántarnos con la presteza de la *Corza* y del *Cercatillo* á las *montañas* de los *puros aromas* de la más ardiente caridad; á esas montañas en donde uniéndonos á Dios en justicia, uniéndonos á Dios en fe, sea consumado y se perpetúe el



desposorio místico de nuestras almas: *Sponsabo te mihi in justitia... et sponsabo te mihi in fide.*

Pero tiempo es ya de que vengamos á sacar los frutos prácticos de nuestros trabajos y de nuestros desvelos, de nuestra devoción á María, de nuestra fe y sumisión á la Iglesia. Sí, venid cristianos, venid por vez pòstrera á presentar vuestros corazones ante la *Virgen del Socorro*, venid á presentar vuestras almas ante la Iglesia de Jesucristo. Y como David ante el Arca convocaba á los hijos de la Sinagoga, os convoco yo, hijos de la fe, repitiendo ante vosotros las hermosas palabras del más sublime Cántico (1). Llevad al Señor, hijos de Dios, llevad al Señor los frutos de vuestro arrepentimiento, de vuestras creencias, de vuestras inmolaciones: *Afferte Domino filii Dei, afferte Domino filios arietum.*

¿Qué habéis visto, Señores? ¿Qué habéis escuchado? ¡Ah!, habéis asistido á los siete días de desposorios magníficos; desde Getsemaní hasta el Sepulcro, María desposada en Justicia. Desde el Cenáculo hasta el Vaticano, la Iglesia desposada en fe con su Divino Maestro. Pues si Él participa á la humanidad su gloria y su honor, glorificadle, honradle, allegad torrentes de gloria en su loor, adorad al Señor en este Templo de su Santidad y de sus esplendores: *Afferte Domino gloriam et honorem: afferte Domino gloriam nomini ejus: adorare Dominum in atrio Sancto ejus.*

¡Oh, qué voces tan armoniosas han resonado en nuestros oídos! ¡Qué palabras tan misteriosas se han cruzado entre los dos Esposos! La voz de los Apóstoles, con la que anunciaban su predicación; voz del Señor sobre las aguas que inundaron al mundo antiguo; voz de majestad, que nadaba sobre los abismos insondables de la humanidad primera: *Vox Domini super aquas... Dominus super aquas multas.*

En vano la Sinagoga hace desesperados esfuerzos, ¡esfuerzos de ultratumba!; la voz de la Esposa, la voz de la Iglesia, esa voz de Dios, voz de virtud, era la voz del Señor, voz de

---

(1) Ps., XXVIII.



magnificencia: *Vox Domini in virtute vox Domini in magnificentia.*

En vano la corrupción y la voluptuosidad pretenden poseionarse del corazón de la humanidad; la Iglesia habla, su palabra, palabra de Espíritu, palabra de mortificación, y su voz es la del Señor que troncha los cedros, es la del Señor que descuaja los cedros del Líbano: *Vox Domini confringentis cedros, et confringet Dominus cedros Libani.*

En vano la espada de los Césares, la espada de los Tiranos, la espada de los pueblos extraviados hiere el corazón y pretende destruir la sociedad de los Santos. La voz de la Esposa mella su poder, pulveriza sus escudos, y ella, después de las persecuciones, aparece robusta como el becerro apacentado en el Líbano, fuerte como el Rinoceronte, hijo del unicornio: *Et comminuet eos tamquam vitulum Libani: et dilectus quemadmodum filius unicornium.*

En vano la herejía se presenta en el camino triunfante de sus glorias, y pretende inflammarla con el fuego de su lascivia, y trastornarla y extraviarla en las tortuosas vías de su incredulidad; la voz de la Esposa, la voz de Dios que corta la llama de ese fuego nefando; la voz de Dios á cuyo eco poderoso da fuertes sacudidas el desierto; la voz de Dios que pone en conmoción las inmensas llanuras de Cades: *Vox Domini concutientis desertum, et commovebit Dominus desertum Cades.*

En vano, por último, la impiedad contemporánea, como el ciervo, dirige todos sus cuernos, todas sus armas contra la Iglesia, y ofrece la solución de los grandes problemas, y pretende abrir las puertas del gran templo de la humanidad. La voz de la Esposa es voz del Señor, del Señor que amansa los ciervos, que revela los misterios, que patentiza al mundo el gran Santuario de su Santificación: *Vox Domini præparantis cervos, et revelavit condensa, et in templo ejus omnes dicent gloriam.*

No temáis, pues, Señores, por la Iglesia; los triunfos del pasado, las firmezas del presente, son feliz augurio de las victorias del porvenir. ¿Qué importa que en el nuevo Olimpo



de la impiedad aparezcan los dioses del orgullo, dirigiéndole sus rayos envenenados? ¿Qué importa que como en los días de Noé, nos amenace un nuevo diluvio? Nada, cristianos, la mano de Dios sujetará, no hay que dudarle, sujetará las olas de ese aluvión funesto, y la Iglesia como Reina se sentará triunfante en Trono sempiterno:— *Dominus diluuium inhabitare facit et sedebit Dominus, Rex in æternum.* Amén.

---



---

## ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA.

---

¿ *Quæ est ista quæ ascendit de  
deserto deliciis affluens, innixa  
super dilectum suum?*

*Cant. Cant., VIII, 5.*



GRANDE es la alegría de la Iglesia en esta solemnidad; — grande es también el gozo de los bienaventurados en el Cielo; — los coros angélicos, admirados de la gloria y esplendor con que hoy María sube de la tierra al Cielo, exclaman llenos de júbilo: *¿Quæ est ista?*... Meditemos nosotros sobre tamaña elevación, sobre este tan señalado triunfo de nuestra Madre querida.

Meditemos considerando el pasaje evangélico que la Iglesia recuerda á los fieles en esta festividad de la Bienaventurada Virgen María. — Narración del mismo (1). — Dos mujeres privilegiadas, dos amantes fervorosas de Cristo aparecen en este Evangelio, que hoy se presenta á nuestra consideración: Marta, María; — cualidades y oficios para con Jesús, de la una y de la otra. Yo, pues, encuentro en estas dos santas mujeres el símbolo de dos grandes verdades, que formarán el elogio de la presente solemnidad, que nos descubrirán las elevaciones de María, nuestra Reina, y darán materia para la división de este discurso.

---

(1) Luc., X, 38, 42.



Méritos de María en su Asunción, representados en Marta, he aquí la parte primera. Premios de María en su Coronación, representados en Magdalena, he aquí la parte segunda.

Tal es esa criatura privilegiada entre todas; esa es de quien el Cielo y la tierra preguntan al observar sus elevaciones: *¿Quæ est ista?....* (1).

### PRIMERA PARTE.

Los méritos de María, que preparan y como que obtienen las glorificaciones de su Asunción, pueden reducirse á tres grandes grupos; virtudes de esta excelsa Reina: *a)* En la Encarnación del Verbo; *b)* En la vida privada y pública de Cristo; *c)* En los misterios de la Pasión del Redentor. Meditémoslas con el Evangelio.

*a)* *Intravit Jesus in quoddam Castellum, et mulier quedam Martha nomine excepit eum in domo sua.* — Venida del Verbo al Seno de María. — Virtudes que hacen al alma del justo *Castillo* para Dios (2). — Este Castillo, según Santo Tomás de Villanueva (3), ha de tener varias condiciones: ha de ser constituído en lugar alto: *Nostra conversatio in cælis est* (4); — ha de ser firme, fuerte en su construcción: *Fortis est ut mors dilectio* (5); — ha de tener el antemural de la paciencia, — el foso de la humildad, — la puerta de hierro de la mortificación. — Excelencia de las virtudes de María, manifestadas en el Evangelio de la Anunciación (6); — paralelismo entre éste y el de la presente festividad: *Missus est*

---

(1) A'Lapide, exponiendo este texto en su comentario del Cántico, aduce estas palabras del sabio Hailgrino: *Ascendit B. Virgo, per processus meritorum: ascendit per gradus dignitatum*; palabras que sugieren la indicada división de este plan.

(2) Véase *El Castillo interior ó las Moradas*, de Santa Teresa, Moradas primera y segnda.

(3) Serm. 4.º de la Asunción.

(4) Philip., III, 4.

(5) Cant. VIII.

(6) Luc., I, 17.



*Angelus Gabriel á Deo, ad Virginem desponsatam... Intra-  
vit Jesus in quoddam Castellum, et mulier...*

b) *Martha autem satagebat circa frequens ministerium.* Ministerio de Marta en el servicio y obsequio de Cristo. -- Armonías entre este ministerio y el, para nosotros incomprendible, de María Santísima, en la vida oculta y pública de Jesús. — María SATAGEBAT; — paráfrasis de estas palabras, aplicándolas á los maternales oficios de María para con Jesús, en el nacimiento, — huída á Egipto, — pérdida en el templo, — habitación en Nazareth: *¡Satagebat circa frequens ministerium!* Acrecentamiento de los méritos de María.

c) *¿Non est tibi curæ quod soror mea reliquit me solam ministrare?* — Lamentación de Marta ante Jesucristo; — la de María Santísima en el piélago de sus Dolores, durante la Pasión de su Hijo, — cuando Éste la dice desde la Cruz: Mujer, he aquí á tu Hijo, parece que le repite aquellas palabras: *¡Turbaris erga plurima!*; y cuando del alma de María, al pie de la Cruz y en su soledad, brotan afectos que podrían traducirse con estas palabras: *¿Domine non est tibi curæ?...*, parécenos escuchar á Jesús repitiendo aquella solemne frase que un día pronunciara en el Castillo de Magdalo: *unum est necessarium*; es necesaria mi muerte para la Redención del mundo, y tú, Madre mía, has de asociarte á ella en la acerbidad de tus Dolores.

## SEGUNDA PARTE.

Los méritos y virtudes de María son remunerados en su Coronación, y el trono de gloria en que es colocada, corresponde á su reinado, que es verdaderamente maravilloso:

a) Por sus resplandores; — b) Por su poderío; — c) Por su duración.

a) *Et huic erat soror nomine María:* armonías entre los trabajos y los premios; — la victoria es como *hermana* de la lucha; la recompensa lo es de la batalla.

*Quæ etiam sedens secus pedes Domini:*—Magdalena á los



pies de Jesucristo: María Santísima sentada junto al trono de su Hijo. — Gloria de María; — aquí se cumple con gran propiedad la visión apocalíptica (1): «Ví una Mujer vestida del Sol, calzada de la Luna, y teniendo orlada su cabeza con brillante aureola formada de doce estrellas; — aplicación de esta figura (2).

b) *Audiebat verbum illius*; — los éxtasis de Magdalena; — las elevaciones de María Santísima. — Palabras de Cristo afirmando el trono y poder de su Madre. — Palabras de Salomón á Bersabé (3). — Acatamiento que de la Corte celestial recibe el reinado de María. — Los Ángeles; — los Bienaventurados; — aclamaciones que dirigen á su Reino; — paráfrasis de las antifonas de los Laudes de esta festividad.

c) *Optimam partem elegit sibi Maria, quæ non auferetur ab ea*; — felicidad de María, duradera por todos los siglos. — *In hæreditate Domini morabor*. — *Et sic in Sion firmata sum*. — Puede terminarse esta parte haciendo una glosa de las tres *Capitulas* que se dicen propias en el oficio litúrgico de la Asunción de Nuestra Señora.

Y es muy propia conclusión de este Panegírico de las glorias y elevaciones María, una súplica implorando su favor, glosando la conocida antífona: *Sub tuum præsidium...* que la Iglesia le dirige en su Oficio Parvo.

---

(1) Apoc., XII, 1.

(2) Véase *Commentar. in Apocalips.*, Francisc. Ribera.

(3) 3 Reg., II, 20.



---

## SOBRE LA APARICIÓN DE NTRA. SEÑORA DE LOURDES.

---

Columba mea in foraminibus  
petræ... sonet vox tua in auri-  
bus meis.

*Cant. Cantic., II, 14.*



EXPLICACIÓN del texto; — aplicación á esta festi-  
vidad; — diversas apariciones de María; — en  
la que es objeto de estos cultos parece osten-  
tar María su carácter de Maestra de las almas.

— María, Doctora del siglo XIX; su cátedra, las rocas Massa-  
vielles.

Las apariciones de Lourdes pueden considerarse en tres  
grupos, presentando en cada uno de ellos un carácter espe-  
cial: primer grupo, apariciones verificadas desde el 11 hasta  
el 21 de Febrero, á las que denominaremos apariciones de  
la *Misericordia*. Segundo, apariciones verificadas hasta el  
25 de Febrero, á las que denominaremos apariciones de la  
*Gracia*. Tercero, apariciones verificadas hasta el 5 de Abril,  
á las que denominaremos apariciones del *Amor*. Por las pri-  
meras, la voz de María nos introduce en la vía purgativa;  
por las segundas en la iluminativa; por las terceras en la  
unitiva: *Columba mea, in foraminibus petræ... sonet vox  
tua in auribus meis.*

I. Bernardita; — su origen y primeros años. — Bernar-  
dita en Barnes. — Historia de la primera aparición, jueves  
11 de Febrero de 1858; — la pobre Ruth, espigando en los



campos de Booz (1), es una figura de Bernardita en las riberas del Gabe; — también Jesucristo se valió de Apóstoles pobres y de oscura condición. Conmoción que se experimenta en Lourdes (2). *Segunda* aparición, domingo 14 de Febrero; — Bernardita conjura á la Aparición rociándola con agua bendita. *Tercera* aparición, en la que la Vidente ofrece á la Aparición papel y tinta para que escriba su nombre. — María le ordena acuda 15 días á aquel sitio; — movimiento en Lourdes. — Prudencia del Clero; — aventuras de las Autoridades Civiles. *Cuarta* aparición el 19 de Febrero, y quinta el 21. — Las primeras palabras de María fueron: «Penitencia, Penitencia;» — el retiro en que aparece María, y las primeras palabras que pronuncia, forman el carácter de la vía purgativa.

II. Apariciones de la *misericordia*; — vía iluminativa; — 22 de Febrero no hubo aparición; — no se desmayen las almas, si entradas en los caminos espirituales le faltan los consuelos; — desarrollo de esta doctrina. Aparición de 23 de Febrero; — secreto de María y encargo que da á Bernardita para los Sacerdotes; — la Virgen desea Templo en aquel lugar, y «ver allí mucha gente;» — cumplimiento de estos deseos de María; — la Cripta, el Santuario y las procesiones de Lourdes; — la oración es el principal carácter de la vía iluminativa. El 24 de Febrero repite la Aparición estas palabras: «Penitencia, Penitencia;» — el 25 aparece la Fuente misteriosa; — detalles de ésta; — aparición; — esta fuente es símbolo de las gracias espirituales que Dios suele dar á las almas en la vía iluminativa.

III. Apariciones del amor; — vía unitiva; — dos caracteres tiene este místico sendero: la manifestación del amor, las inmolaciones y goces de la caridad; — de estos caracteres vemos como misteriosas significaciones en las tres más célebres de las últimas apariciones: la del 25 de Marzo, la del

---

(1) Ruth., Cap. III.

(2) Véase la obra de Mr. Enrique Lasserre, titulada *Bernardita*. — Y la de Mons. de Segur, *Maravillas de Lourdes*.



5 de Abril, la del 16 de Julio. En la primera fué cuando la Madre de Dios se manifestó claramente diciendo: «Yo soy la Inmaculada Concepción;» — explicación de estas hermosas palabras. En la segunda el cirio que Bernardita tenía en su mano la abrasaba sin darse cuenta de ello la Vidente, que á pesar del suceso permanecía abismada en celeste contemplación. — ¡Así está el alma amante de su Dios, en medio de los trabajos y tribulaciones que acreditan su caridad! En la aparición última, del 16 de Julio, nada habló María; ningún hecho extraordinario tuvo lugar; la Niña solamente veía la bendita roca, y á la Virgen Inmaculada que dulcemente se estaba sonriendo; estos goces interiores y esta dulce soledad son el más hermoso carácter de este último grado de las vías espirituales.

Con las palabras del texto puede hacerse el epílogo y la súplica final.





---

## SERMÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

---

**Arcum meum ponam in nubibus,  
et erit signum fœderis inter me et  
inter terram.**

*Gen., IX, 13.*

1. Misericordia de Dios aun en sus castigos; no quiere sino nuestro bien. — Diluvio: — *Arcum meum...*

2. Así lo hace siempre. — Época calamitosa del siglo XII, por los vicios y herejías. — Santo Domingo y el Rosario.

3. En nuestros tiempos el Señor justamente nos castiga. Aplaquémosle; — uno de los medios más importantes para ello es el Santísimo Rosario.

PROPOSICIÓN. El Santísimo Rosario es la señal de alianza de Dios con nosotros por María.

DIVISIÓN. 1.º Lo que mediante el Rosario de María Dios espera de nosotros; y 2.º Lo que mediante el Rosario de María nosotros esperamos de Dios (1).

### PRIMERA PARTE.

1. En la economía de la Redención, María desempeña el papel de Madre, y como tal se encarga siempre de aplacar la justicia divina; pero siendo esto imposible sin el arrepentimiento de los hombres, la Divina Madre desea la conversión de los pecadores. Medio para ello, el Santísimo Rosario...

---

(1) Laselve, *Ann. Apost.*, Conc. única de B. V. Mariæ Rosario. — Carthagena, *Homiliæ Catholicæ*, lib. XVI.



2. Historia: Santo Domingo. — Conversión de herejes y pecadores.

3. Razón de esta eficacia del Santísimo Rosario: I. Causas del mal: nuestra ignorancia y falta de fe, nuestra debilidad y tentaciones. II. El Santo Rosario como meditación aviva la fe,— es luz,— como oración es fuerza.

CONCLUSIÓN. Abracemos esta santa práctica de que grandes Santos y Sabios han hecho sus delicias, que es el símbolo de Cristiandad en las familias.

## SEGUNDA PARTE.

1. ¡Qué no podrá María Santísima ante Dios!; con nuestras culpas le atamos, por decirlo así, las manos; — con la práctica del Santo Rosario, hecha en condiciones debidas, ya no tiene obstáculo su poder. Está interesada su gloria en nuestro bien.

2. Historia. — Milagros. — Victorias obtenidas por la devoción del Rosario (1). — Estos son símbolos de los favores particulares que debemos esperar de María Santísima (2).

3. Razón de la eficacia saludable del Santísimo Rosario; excelencia de las oraciones que contiene.

CONCLUSIÓN. Tiempos calamitosos... Nínive... El Rosario es nuestra esperanza. Amén.

---

(1) Véase *Anuario de María*, ejercicio LXV.

(2) López, *Homilias*, t. II, pág. 285.



---

# PASTORA DIVINA.

---

**Refugium peccatorum,  
Consolatrix afflictorum,  
Auxilium cristianorum,  
Ora pro nobis.**

*Ex Littan. Lauret. (1)*



XORDIO del texto. —Pastorado de María. — María pastorea nuestra almas ejerciendo los oficios de todo pastor, que son: guiar,—pastar,—defender las ovejas; —porque guía á los pecadores, —pasta á los arrepentidos, —defiende á los Justos.

Narración. — El pastoreo del Señor conduciendo al pueblo de Israel de Egipto á Canaam, puede, en sentido piadoso y acomodaticio, aplicarse al que María ejercita sobre nuestras almas. — Podemos considerarlo en tres períodos: 1.º Del Egipto. 2.º Del Desierto. 3.º De Canaam,—que nos llevarán á meditar en los oficios pastorales del amor de María.

I. Dos prodigios señalaron principalmente este primer período: —despojo de los Egipcios — y paso del Mar Rojo. María nos guía,—despojando á nuestros enemigos y facilitándonos el paso del pecado á la penitencia: *Refugium peccatorum*, — *ora pro nobis peccatoribus* (2).

II. Tres prodigios señalaron principalmente este segundo

---

(1) Menghi — D'Arville, *Anuario de María*, ejerc. XLII. — R. Padre Ventura, *Las Delicias de la Piedad*, cap. I.

(2) Véase la obra del Abat. Barthe, *Letanías de la Santísima Virg.*, Medit. XLIII.



período; — la columna de fuego; — el Maná — y las tablas de la Ley. — María pastorea alimentando á los arrepentidos, — alentándolos en la fe, — facilitándoles los Sacramentos, — ayudándoles en el desempeño de sus deberes.

Pero consideremos más especialmente el Maná, — ponderando como María semejante á él, cae á nuestro al rededor, con sus gracias, y satisface todas nuestras necesidades — *Consolatrix*... (1).

III. Los prodigios del tercer período se encierran principalmente en el Templo, — pues María es el Templo donde encontramos nuestro universal remedio: *Ecce filius tuus* — *Omnipotens supplex* (2).

Conclusión con el texto.

---

(1) Anuario de María, Ejerc. XLIX, LIII.

(2) San Ligorio, *Glorias de María*, cap. I, § 1.—Santander, *Sermones de Misión*, T. II, María, Madre del Buen Pastor.



---

## NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

---

Sicut qui thesaurizat, ita  
et qui honorificat Matrem  
suam.

*Eccl., III, 5.*



FANES del hombre por su enriquecimiento, trabajos, desvelos; — escenas de la avaricia contemporánea. Olvido de los tesoros espirituales; — el reino de Dios es *tesoro escondido* (1); — una de las mayores riquezas es la protección de María; — una de las mayores protecciones de María es la que esta benéfica Madre dispensa por el Santo Escapulario del Carmen. Todo el elogio de él lo encontramos en las palabras que la Santísima Virgen pronunció al entregarlo á Simón Stock, y que formarán la división de este sermón: *Ecce, le dijo, ecce signum salutis, salus in periculis, fœdus pacis et pacti sempiterni*: el Escapulario es, pues: 1.º Señal de salud espiritual. 2.º Escudo en los peligros. 3.º Símbolo de pacto sempiterno. Es, pues, el Santo Escapulario, *medicina, fortaleza, amor* (2).

I. Historia primitiva de los Carmelitas; — Elías; — la nube (3) — era figura de las protecciones de María sobre el pueblo cristiano. Los primeros cristianos refugiados en el monte

---

(1) Matth., XIII. 14.

(2) Buldú, *Tesoro de Oratoria Sagrada*, T. XII. Advocaciones de María. — Véanse las cuatro homilias del Carthagena sobre esta advocación de María Santísima, Lib. XVII.

(3) 3 Reg., c. XVII, XVIII, XIX.



Carmelo; — aparición de María Santísima; — culto que le tributan; — historia del Carmelo y sus habitantes; — la orden Carmelitana (1). — Simón Stock, año de 1240, fué el sexto General Latino de la orden del Carmelo. — Esta revelación fué apoyada con la que tuvo el Papa Juan XXII, Pontífice de gran sabiduría, — y sancionada por sus sucesores Alejandro V, Clemente VII, Paulo III, Paulo IV. — Algunos Intérpretes ven figurado este hecho portentoso en el pasaje bíblico (2) de las vestiduras de Esaú, adaptadas á Jacob por ministerio de Rebeca (3); — con ellas obtuvo más fácilmente Jacob la bendición paterna, así como por el Santo Escapulario obtienen los fieles con mayor facilidad las bendiciones del Padre celestial, pues el Escapulario es *signum salutis*.

II. También es *salus in periculis*; gran peligro de la orden carmelitana en tiempos del Papa Honorio III; — protección de María (4). — El escapulario es la señal de las protecciones de María en los peligros que nos cercan durante los días de esta vida mortal. Los Padres ven una figura de esto en la misteriosa cuerda de la casa de Rahab (5), según se ve en el Libro de Josué; — exposición y aplicación de este pasaje. Beneficios y defensa que obtuvo Rahab por aquella cuerda durante las devastaciones de Jericó; — son símbolo de las que por el escapulario reportan los fieles en los triunfos contra Satanás. Gran conveniencia de las cofradías del Carmen, en esta época de grandes peligros para la fe y costumbres; — el espíritu de asociación católica es de gran importancia en la época actual (6).

III. Es, por último, el Escapulario del Carmen, *foedus pacti sempiterni*, señal de una sempiterna alianza, de la

---

(1) Véase el *Diccionario de Teología*, por el abate Bergier, en la palabra *Carmelitas*.

(2) Génes., XXVII, 15.

(3) Vid., Ginter, *Mater Amoris et Doloris*, consid. 58.

(4) Véase el Bergier, lugar citado.

(5) Jos., II.

(6) Véase sobre este punto la obra de Muñoz Garnica, *Sermones de la Santísima Virgen María*, pág. 355.



alianza del amor, de la alianza entre María y sus hijos. Las bellezas naturales del Carmelo, parecen figurar los amores de María para con los devotos de su Escapulario. Salomón, que atravesó los torrentes de Palestina y visitó los hermosos valles sobre que se extiende el monte Carmelo, ponderando la hermosura de la mística Esposa, la variedad y perfección de aquella singular criatura, exclamó: *Caput tuum ut Carmelus*.

La principal señal de esta alianza de amor, es la del que dispensa María á sus devotos, mediante el Escapulario, en la hora de su muerte, y en el Purgatorio. — La Bula Sabatina (1); — privilegio y protección de la Virgen del Carmen favoreciendo á sus hijos en el Sábado inmediato á su muerte.

Puede concluirse haciendo epílogo y súplica á María Santísima con la conocidísima antífona que la Iglesia entona en las Vísperas de esta festividad: *Sacta María, succurre miseris...*

---

(1) Véase á Cascallana, *Sermones Escogidos*, Tom. II, pág 384.



---

## SERMÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

---

In me omnis spes vitæ et virtutis.  
Ecci., XXIV. 25.



XORDIO. 1. Nada más natural en el necesitado, que buscar algún consuelo y esperanza.

2. España está necesitada... Busca consuelo... ¡Ojalá sepa buscarlo!...

3. Narración de la venida de Nuestra Señora del Pilar (1).

PROPOSICIÓN. Esta es la esperanza de los Españoles. Es una alianza. Veamos.

DIVISIÓN. 1.º Por parte de María Santísima, cómo ella nos convida con toda suerte de consuelos; y 2.º, por nuestra parte, cómo debemos corresponder á este favor de María Santísima.

### PRIMERA PARTE.

1. María Santísima es Abogada y Madre de todos. Á todos alcanza su poder: *Venite ad me* (2). Pero la advocación del Pilar es prueba de predilección para los Españoles (3).

2. Viene á España... Qué puede faltar en España. *Unde*

---

(1) Buldú, *Tesoro de Oratoria Sagrada*, Tomo XII, Advocaciones de María.

(2) Matth., XI. 28.

(3) *María Prædicatoris... Aurifodina*, auctore C. P., XXIX, n. 2.



*hoc mihi* (1). Viene viviendo aún en carne mortal..., señal de predilección: Pilar... *Thronus meus in columna* (2). Firmeza, perpetuidad.

3. Parece que lo que nos ofrece es la fe. Pero la fe es la raíz de los demás bienes. El conocimiento de Dios, la esperanza, la caridad. *¿Quis ostendit nobis bona?* (3) María es el canal; Pilar de Zaragoza, — Rosa de Horeb; — exposición y aplicación mística de este pasaje (4).

## SEGUNDA PARTE.

1. Devoción á María. Parece como que la religiosidad de los espíritus esta vinculada á su devoción, — á María. Ella nos ha traído la fe. — Nube de Elías (5).

2. Fidelidad á Jesucristo y su Iglesia. Ésta á su vez es el crisol de la devoción á María; los enemigos de la Iglesia lo son también de María.

3. Vida de verdaderos cristianos...

CONCLUSIÓN. En las desgraciadas circunstancias que atravesamos, María es nuestra salvación. El Pilar nos dice lo que es María para nosotros, — columna—de nuestra defensa; y lo que debemos ser para ella, columnas firmes en sostener las buenas costumbres, la fe de nuestros mayores... Amén.

---

(1) Luc., I. 43.

(2) Eccí., XXIV. 7.

(3) Ps. IV, 6.

(4) Exod., XVII.

(5) 3 Reg., XVIII. Véase *La Virgen Santísima en el A. T.*, por Mons. de Segur, 1.<sup>a</sup> Part., XXIV.



---

## SOBRE EL PATROCINIO DE MARÍA SANTÍSIMA.

---

In te confido, non erubescam.  
Ps. XXIV, 2.



BEVE paráfrasis del texto; — aplicación á María y su Patrocinio; — consuelos que éste produce en el alma del cristiano; — es la medicina en nuestras enfermedades espirituales, — y el refugio en nuestras tribulaciones; — en poderosos argumentos descansa esta consoladora verdad, — que tanto alienta nuestra confianza, los que encontramos en la oración que con mayor frecuencia le dirigimos: el *Ave María*.

Exponiendo, pues, esta divina y popular oración, veremos que tiene tres partes: una que podemos llamar *Angélica*, la salutación de Gabriel; otra que podemos llamar *Mística*, la salutación de Isabel; y otra que podemos llamar *Eclesiástica*, la salutación de la Iglesia. En la primera veremos la excelencia de María. En la segunda el ministerio de María. En la tercera la confianza del cristiano en María (1).

I. *Ave Maria gratia plena, Dominus tecum*. Así habló el Ángel de la Anunciación á la Virgen de Nazareth; en estas palabras podemos considerar la santidad de María, pues está *llena* de la gracia, — y su inefable y permanente perfección, pues *el Señor está con ella*. Tal plenitud de gra-

---

(1) R. P. Ventura, *Las Delicias de la Piedad*, cap. I.



cias convenía á la que había de dar gloria al Cielo, y había de traer á la tierra á su propio Señor, y con Él la fe, la paz y la caridad. *Bene plena*, dice San Jerónimo (1), *quia cæteris per partes præstat: Mariæ verò se tota infudit plenitudo gratiæ*. Los Patriarcas y Santas Mujeres de la antigüedad que la prefiguraron, Abraham, — Isaac, — Jacob, — Sara, — Rebeca, — Judit, — Esther, — solamente recibieron determinadas gracias, á la medida de las obras que debieron realizar: — *cæteris per partes... Mariæ verò...* — Ya se dijo de ella en los Proverbios: *Muchas hijas congregaron riquezas, mas tú á todas las excediste* (2). Tamaña excelencia de María la coloca sobre todas las criaturas (3); por eso el gran Obispo Sofronio (4), al contemplarla exclama: «Tú, ¡oh Virgen Purísima!, sobrepujaste la altura de los»  
»Ángeles, nublaste los esplendores de los Arcángeles, te»  
»colocaste sobre la altura de los Tronos, debajo de tí apare»  
»cen las sedes sublimes de las dominaciones, tú fuiste de»  
»lante de los invictos Principados, tu fortaleza más robusta»  
»fué que la de las Potestades, y tu virtud aun más vigo»  
»rosa que la de las mismas virtudes; tu mirada, ¡oh Se»  
»ñora!, fué más levantada que la de los Querubines, y tu»  
»vuelo traspasó el volar de seis alas de los Serafines.»  
*Ave gratia plena, Dominus tecum.*

II. *Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui.* — Salutación que llamamos mística por los puros amores y místicos éxtasis de María é Isabel. — Explicación de estas palabras, y de la visitación á Santa Isabel, por quien fueron proferidas (5). Dos sentidos tienen estas palabras: 1.º Fué bendita María (6) sobre todos, porque recibió más gracias que todas las criaturas, y en este sentido vemos su-

---

(1) De Assumpt. B. M. V.

(2) Prov., XXXI, 29.

(3) Mons. de Segur, *La Virgen Santísima en el N. T.*, c. VII.

(4) De Annunt. Deiparæ.

(5) Luc., I. 42.

(6) *Les Splendeurs de la Foi*, par l'abbé Moigno, T. IV, chap. cinquieme.



blime armonía entre las dos saluciones, la de Gabriel y la de Isabel; 2.º porque todas las gentes la bendecirán agradecidas á sus beneficios. En este sentido respondió María en su Cántico (1): *Beatam me dicent omnes generationes* (2). Conviene esta salutación á María como Esposa del Espíritu Santo, pues siendo Éste, *don, amor*, María debía ser también toda amor, toda caridad, toda comunicación de gracia y efusión de misericordia.

III. La tercera parte de esta oración fué añadida por la Iglesia, para alentar nuestra confianza en María y hacernos más solícitos en su oración: *Santa María, Madre de Dios...* Dos motivos se expresan para mantener esta confianza: el mérito de María, y su maternidad divina; — parece, pues, una recopilación de las dos anteriores saluciones. También vemos en esta oración una súplica no solamente eficaz, sino constante: *ruega por nosotros ahora, y en la hora de nuestra muerte*. La protección de María es universal. — El primer milagro de Jesús fué obrado á ruegos de María; — una de sus últimas palabras fué avisarnos del patrocinio eficaz de nuestra Madre.

Práctica de estas saluciones (3), — cuán agradables sean á María.

Se terminará suplicando á María Santísima con una fervorosa paráfrasis del *Ave María, y Santa María*.

---

(1) Luc., I, v. 46.

(2) Véase el magnífico pasaje de San Tarasio, en las Lecciones del Breviario Romano, correspondientes al tercer Noct. del 5.º día infraoctavo de la Inmaculada Concepción.

(3) San Ligorio, *Glorias de María*, Obsequio 1.º—Aug. Nicolás, *María y el Plan Divino*, 3.ª parte, Lib. II, c. 1.º



---

## SERMÓN SOBRE LA APARICIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA EN LA SALETA.

---

**Ecce Mater tua.**  
*Jo., XIX.*

**EXORDIO.** En el Calvario se declara solemnemente á María Madre nuestra. — La Historia Eclesiástica está llena de testimonios de esta verdad. — La Saleta es un nuevo documento de ella.

**PROPOSICIÓN.** Voy á hacer, no la relación, sino la explicación de esta Aparición, para que en ella veamos: 1.º Cómo desempeña María Santísima los oficios de su maternidad para con los hombres; y 2.º Qué disposiciones debe haber en nosotros para que nos aprovechemos de los beneficios de María.

### PRIMERA PARTE.

La Maternidad perfecta, es principalmente constituída por el amor y el poder. — Todo se halla en María.

1. Aparición de María; — la incredulidad se burla; — la sana razón asiente. — ¿Es posible? — ¿Hay en ella un fin digno de Dios? Sí, el mostrar María su amor á los hombres. No nos olvida...; nos visita...; hé aquí su amor.

2. Adornos de María; los instrumentos de la Pasión... rosas celestiales. Esto nos indica la raíz de su amor: María en el Calvario... Esa misma caridad la conserva en el Cielo.



3. Lágrimas de María. *Llora por nosotros*. Se identifica con nosotros. Palabras de María, nos muestran su poder...

1. Ella penetra en los consejos eternos, cuanto es necesario para ejercer su maternidad...

2. Ella sostiene el brazo de la justicia de Dios.—¿No podrá nada para con nosotros?.. *Ecce Mater tua*...

## SEGUNDA PARTE.

1. ¿En dónde aparece María? En la soledad, primera disposición: *Nemo potest duobus dominis servire. Amicitia hujus mundi inimica est Deo*.

2. ¿A quiénes aparece María? A niños inocentes, humildes.

3. ¿Qué testimonio deja? La fuente, motivo de credibilidad, símbolo de penitencia.

*¡Ecce Mater tua!*: Con estas palabras se hará el epílogo y moción. *¡Ecce filius tuus!*: Con estas otras, se hará la súplica final á la Santísima Virgen.



---

## MARÍA ESPOSA DEL ESPÍRITU SANTO.

---

**Spiritus et Sponsa dicunt: veni.**  
*Apoc., XXII, 17.*



INVITACIÓN que se nos hace. — Recopilación de los dos días anteriores (1). — Hoy, *Spiritus et Sponsa dicunt*. — María Esposa del Espíritu Santo. — *Bella, — fecunda, — sollicita*. — Exclamaciones. — Exponiendo el pasaje del desposorio de Sara con Abraham (2). — Demostraremos estos tres caracteres de María, Esposa del Espíritu Santo: 1.º Su belleza. 2.º Su fecundidad. 3.º Su sollicitud.

### PRIMERA PARTE.

Belleza espiritual de María: *a)* Preservada; — *b)* Publicada por Dios. *a)* Sara, su desposorio, tentativas de Faraón—y después de Abimlech, Rey de Gerara (c. XX), figura de las asechanzas de Satanás; pero *Ipsa conteret...* (3). Así la vemos pura siempre:—*Ego ex ore* (4), María con Dios, —

---

(1) En ellos se había predicado de María, como Hija del Padre, y Madre del Hijo.

(2) C. XII del Génesis y siguientes: A'Lapide y otros Intérpretes aplican este pasaje á la Santísima Virgen.

(3) Gen., II.

(4) Eccli., XXIV, 5.º



como Sara con Abraham;—b) Dios publica las bellezas y gracias de María;—á Sara decía Abraham: *Novi quod pulchra sis Mulier.. dic quod Soror mea sis*. Esto dice el Espíritu Santo á María. ¡Cuán bella!.. *Quam pulchra es amica mea* (1); aplicaciones místicas á las virtudes y gracias de María, de los caracteres con que describe el Sagrado cántico la belleza de la Esposa. — Se concluirá con un apóstrofe al siglo XIX, materialista;—por eso no quiere á María;— contraste entre las bellezas materiales del siglo y sus deformidades morales.

## SEGUNDA PARTE.

La segunda condición de la Esposa es la *fecundidad*; — ésta hace las delicias de los desposados. — Analogías entre la fecundidad de Sara, madre de Isaac, y la de María, madre de Jesús (2).—Abraham centenario y Sara nonagenaria. — Ángeles que le anuncian la fecundidad (3); María y Gabriel. — Risa de Sara. — *Quomodo fiet istud* de María. — *¿Nunquid Deo, quidquam est difficile?*—*Non erit impossibile apud Deum omne verbum*. — Sara anciana; — María Virgen (4).

Se concluirá con un apóstrofe al siglo XIX, siglo de las grandes esterilidades, contraste entre su fecundidad material y su esterilidad moral.

## TERCERA PARTE.

Ministerio de Sara (5), parece que consistía solamente en proteger á Isaac y arrojar á Ismael. — Esto figura uno de los principales oficios de María, que es ser la protectora de la Iglesia, y la destructora de la herejía. Espíritu del error que hoy se levanta, como Ismael contra Isaac, — contra la Igle-

---

(1) Cant., IV, 10.—Véase sobre esto *María Predicatoris... Aurifodina*, XVIII.—Asimismo al R. P. Ventura, *Las Delicias de la Piedad*.

(2) C. XVII.

(3) C. XVIII.

(4) *Ibid.*, v. 14.

(5) C. XXI.



sia — y sus Ministros — y Sacramentos... Sus manifestaciones contra el Papa. — Sus caracteres prefigurados en la Historia bíblica son los siguientes:

1.º Es hijo, como Ismael, de la *esclava*, esto es, la carne; — siempre la concupiscencia jugó un importante papel en la historia de las herejías. — 2.º Es arrojado de la casa paterna; — males de vivir los católicos con los indiferentes. — 3.º Lleva *panem et utrem*, y se muere de hambre y de sed; — la herejía no aprovecha los argumentos, ni los Sacramentos; — así se ve, por último, como Ismael en el *desierto*, sediento — y abandonado de Agar, *non videbo morientem* (1); hora de la muerte. ., soledad, — desengaños.

María destruyendo las herejías (2): *Cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo*. Se concluirá haciendo una súplica á María Santísima, con la paráfrasis de estas palabras.



---

(1) Gén., XXI. 16.

(2) Véase sobre este punto la obra ya citada de Augusto Nicolás, *María y el Plan Divino*, IV parte, Lib. III, cap. IV.



---

## SOBRE LA PREPARACIÓN PARA EL MES DE MARÍA.

---

**Da te florem... quia florens egredietur.**

*Jer., XLVIII, 9.*



**E**XPLICACIÓN del texto; — aplicación en sentido acomodaticio á la presente festividad; — diversas manifestaciones del amor de los cristianos á María (1); — el *Angelus* es la especial manifestación de cada día; — el *sábado* es la especial manifestación de cada semana; — las diversas festividades son la manifestación especial de cada mes; y por último, la devoción de las *Flores de Mayo* es la manifestación especial de cada año; — para hacer ésta debidamente conviene considerar: 1.º Cuál sea el objeto de esta devoción. 2.º Cuáles las condiciones con que hemos de practicarla.

### PRIMERA PARTE.

*Florens egredietur*; — en este tiempo en que la naturaleza se reviste de flores y ostenta por todas partes su belleza, — María se ofrece á nuestra vista como hermosa flor en el campo de la Iglesia: — *ego flos campi* (2); — en Ella aparecen las dos principales condiciones de la flor, que son: la belleza — y el perfume.

---

(1) Véase la obra citada de A. Nicolás, IV parte, lib. II, cap. VII.

(2) Cant., II, 1.



La hermosura de María podemos conjeturarla, en primer lugar, de las figuras y símbolos con que la anunciaron los Patriarcas y Profetas; — de las descripciones que de ella se nos hacen en persona de la Esposa de los Cantares; — mas ya dijo el Profeta de los Salmos (1) que su principal gloria y hermosura sería interior, — y el Señor envió del Cielo un Mensajero para manifestar esta belleza escondida, el cual la manifestó diciendo: *Ave gratia plena Dominus tecum*.

Mas esta flor estaba destinada á perfumar al mundo con sus aromas; — esto es, á recrear á las almas con sus gracias, — á atraerlas con sus ejemplos; — por eso exclamaban en el Cántico (2) las compañeras de su desposorio, esto es, las almas: *In odorem unguentorum tuorum currimus adolescentulæ dilexerunt te nimis*. Y en el libro del Eclesiástico (3) se describen la suavidad de estos perfumes, y se nos ofrece á María, *in plateis*, en medio de este mundo, dando olor como cinamomo y bálsamo, y derramando por todas partes suave ambiente como de escogida mirra; — en el bálsamo y cinamomo encuentran los Intérpretes el símbolo del perfume con que María recrea á los Justos; — el ejemplo de sus virtudes y en el olor de la escogida mirra, el estímulo á la penitencia con que alienta el alma del pecador (4).

## SEGUNDA PARTE.

Las condiciones con que hemos de celebrar estas solemnidades también están simbolizadas en la flor; — si María es flor, démosle flores: — *Date florem, quia florens egredietur*. — Seremos, pues, flores manifestando estas dos condiciones:

---

(1) Psalm. XLIV.

(2) C. I, 3.

(3) Cap. XXIV.

(4) Para el desarrollo de esta primera parte véase á Mons. de Segur, *La Virgen Santísima en el A. T.*, 1.<sup>a</sup> parte. — Combalot, *Conferencias sobre la Santísima Virgen*, Conferencia IV y V. — Asimismo el R. Padre Ventura, *Las Delicias de la Piedad*, cap. VI y siguientes.



hermosura, — perfume, esto es, *purificación* de nuestra vida, — *eficacia* en las obras de nuestra piedad.

La confesión Sacramental será la más principal condición de estos cultos, — y la mortificación cristiana será la guarda y tutela de la pureza de nuestra vida. De este modo seremos aquel huerto cerrado (1) y aquella fuente sellada de que nos habla el Libro de los eternos amores.

El buen olor de estas flores místicas, esto es, de nuestras almas, ha de trascender y manifestarse en las obras de nuestra piedad y de nuestro fervor. La asistencia á los cultos que se ofrecen á María, — Misas oídas en su honor, — visitas hechas á sus Imágenes, — limosnas practicadas en su memoria; — pero la corona de todos estos cultos exteriores ha de ser labrada con la imitación de las virtudes de María; — ya dijo el Padre San Bernardo: *Summa Religionis est imitari quod colimus*.

Se concluirá con aquellas palabras (2): *Fulcite me floribus: stipate me malis, quia amore languero*, con cuya paráfrasis se hará el epílogo y la moción.

---

(1) Cant., IV, 12.

(2) Ibid., II, 5.



---

## SERMÓN PARA LA CONCLUSIÓN DEL MES DE MARÍA.

---

**Florete flores quasi liliam, et date odorem, et frondete in gratiam, et collaudate canticum, et benedicite Dominum.**

*Ecci., XXXIX, 19.*



INGENIOSO es el amor en sus manifestaciones para con el amado; — esta verdad la ha demostrado, en el mes que hoy termina, la piedad de los fieles; — diversas manifestaciones de ella; — vengamos hoy á sacar los frutos; — á ello nos anima el amor de María, á quien hemos procurado hacer propicia por nuestras oraciones y obras de piedad practicadas durante este mes; — hemos sido *flores* ostentando nuestra espiritual belleza, y despidiendo los místicos aromas de nuestras buenas obras, en honor de María, flor purísima de celestial candor y del más exquisito perfume.

Resta, pues, ver qué han de hacer estas flores para fructificar debida y convenientemente; — lo que se demostrará con el texto de este Sermón; — en cuya exposición veremos que los frutos de esta devoción que hemos practicado, han de ser: 1.º Frutos de purificación. — 2.º Frutos de buen ejemplo. — 3.º Frutos de santo fervor.

I. *Florete flores*; — no sea estéril cuanto hemos hecho en estos días; — no sea infructuoso el amor de María; — no sea inútil el culto y oraciones tributadas: — *florete flores. Quasi liliam*, sean nuestros frutos de mortificación, de pu-



rificación; — esta es la significación del lirio. — El lirio aparece puro *inter spinas* (1); — así se purifica el alma, entre las espinas de las tentaciones vencidas, — de los obstáculos superados, — de las concupiscencias mortificadas; tal ha de ser nuestro constante afán: — *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes* (2).

*Et date odorem*; — este olor es principalmente el buen ejemplo; — he aquí uno de los frutos más aceptables del Mes de María: — evitar el escándalo; — gravedad — y extensión de este pecado en las costumbres contemporáneas; — la blasfemia, — profanación del día festivo, — modas y trajes provocativos.

II. *Date odorem*; — grandes bienes que produce el buen ejemplo; — Joab, príncipe de los ejércitos de David, durmiendo á cuerpo raso, hizo que sus soldados reputasen una gran maldad recogerse á dormir en sus propios lechos (3); en cambio Jeroboán (4), por adorar los ídolos, hizo que todo el pueblo fuese á Dan, para quemar incienso á los becerros de oro; — necesidad del buen ejemplo, especialmente en las personas de posición (5) y en los padres de familia.

III. *Et frondete in gratiam*; — no basta el buen exterior de sanas costumbres, es preciso además que el árbol tenga frondosidad en el interior y buena raíz en el corazón de la tierra: — *frondete in gratiam*. — La vida del cristiano ha de ser vida de fervor y ardiente caridad; — la indiferencia, lo mismo en materias de religión que en orden á lo moral, prepara las más funestas caídas de nuestro espíritu; — en la vida del alma, así como en la del cuerpo, el frío es el síntoma más característico de la muerte. El Apóstol San Judas (6) usa las más enérgicas metáforas para describir los caracteres de

---

(1) Cant., II, 2.

(2) 2 Cor., IV, 10.

(3) 2 Reg., XI.

(4) 3 Reg., XII.

(5) Véase á Massillon, *Cuaresmilla*, Serm. para la fiesta de la Purificación.

(6) Epist. can., verso 12.



los espíritus tibios y de las almas oscilantes é indiferentes: las llama: *nube sin agua, árboles de otoño, plantas desarraigadas*. Y el Señor, en el Apocalipsis (1) llega á dar al alma fría cierta preferencia sobre la tibia y negligente, asegurando que ésta le hastia, y hasta se le hace repugnante: *Incipiam te exomere*.

Concluye nuestro texto con estas hermosas palabras: *collaudate canticum et benedicite Dominum*.

Concluyamos también nosotros con esta frase conmovedora: *collaudate... benedicite*: alabad á María, bendecid al Señor. Tal sea la última resolución de este mes santo, llevar desde hoy una vida de oración, una vida de piedad, una vida de prácticas espirituales: *Collaudate... benedicite*.

Con estas mismas palabras puede terminarse haciendo una súplica final y fervorosa á la Virgen Inmaculada.



---

(1) Cap., III. 16.



---

## SOBRE LA DEVOCIÓN Á MARÍA SANTÍSIMA.

---

**Beatus homo... qui vigilat ad fores  
meas quotidie, et observat ad postes  
ostii mei.**

*Sap., VIII, 7.*



La devoción á María (1) es casi un axioma de la fe religiosa del pueblo católico, pues sin necesidad de demostrarla, hay que darla por su puesta; — aun los menos piadosos la conservan, y á su manera la custodian; — y cuando se extinguen por la impiedad las luces de la fe, ó se debilitan los resortes de la moral, suele quedar como última tabla de salvación, en tan deshecha borrasca, la devoción á María.

Una de las oraciones más conocidas, y por medio de las que más frecuentemente se expresa la devoción á María, es la tan aprobada y recomendada por la Iglesia, y atribuída á San Bernardo, la *Salve Regina Mater*....., en la que encontramos abundante doctrina en favor de esta devoción, doctrina que reduciremos á tres puntos: 1.º Fundamentos de nuestra devoción. 2.º Motivos que á ella nos impulsan. 3.º Modo de ejercitarnos en ella (2).

---

(1) Véase á Carthagena, libro XVIII, homil. 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>

(2) Para el desarrollo de estos tres pensamientos hay gran copia de doctrina en *Las Glorias de María*, de San Alfonso Maria Ligorio.— Véase también la obrita de Mons. de Segur, *La Virgen María*.



I. *Salve Regina*: — poder de María, nacido de sus virtudes y de su Ministerio en la obra de la Redención; — figuras de este reinado en el de Esther (cap. IV), cuya historia puede aducirse; — en el de Bethsabée, madre de Salomón (1).

*Mater misericordiae*: — las dos maternidades de María; — la de Nazareth; — la del Golgota; — de ellas entienden algunos Expositores aquellas palabras del Salmista (2): — *Homo et homo natus est in ea*. — *Fiat* de Dios en la creación, principio de una gran paternidad (3); — *Fiat* de María en la Encarnación, principio de una gran maternidad. — Figura de la Mujer que en un solo parto dió á luz á toda la tierra (4).

De aquí se sigue: *vita — dulcedo — et spes*; — bienes que de María Reina y Madre esperamos en el *pasado*, — *presente y futuro*.

II. *Ad te clamamus exules filii Evæ*; he aquí el primer motivo que nos impulsa á la devoción á María; nuestra necesidad, nuestra triste situación, efecto del pecado original, causa funesta de todos nuestros males. — Nuestros primeros padres en el Paraíso; — triste estado de la humanidad después del pecado; — María es la segunda Eva; comparación entre la escena del Paraíso y la escena del Calvario: allí Adán, Eva, el árbol prohibido; — aquí Jesús, María, el árbol de la Cruz.

*Ad te suspiramus gementes et flentes*: he aquí un segundo motivo que nos impulsa á la devoción de María, nuestra constante necesidad, y las tribulaciones que de ordinario rodean nuestra vida, la que suele no ser otra cosa que *gemitido y llanto*. De tres maneras, en sentir del Doctor Eximio (5), es María el remedio de nuestras necesidades, como cooperadora á nuestra salud: 1.º Con haber merecido *de con-*

---

(1) 3 Reg., c. I et II.

(2) Ps. LXXXVI.

(3) Ad Ephes., III, 15.

(4) Is., LVI.

(5) Citado por San Ligorio, obra indicada, c. V.



*gruo* la Encarnación. 2.º Con haber sacrificado voluntariamente á Dios por nuestra salud la vida de su Hijo. 3.º Por haberse empleado mucho en rogar por nosotros. — Por eso es la cooperatriz de nuestra justificación y la remediadora de nuestras necesidades.

III. *Eja ergo advocata nostra illos tuos misericordes oculos ad nos converte.* — En estas palabras se indica la primera condición de nuestra devoción á María: que sea *confiada*. La vida de Jesús en este mundo, sujeta á María (1), es un gravísimo motivo para esta confianza, pues aunque las condiciones de esta vida hayan variado en el cielo, siempre María goza el privilegio de la maternidad, y por tanto del omnímodo poder de sus súplicas. — Los santos Padres, discurrendo sobre esta verdad, aducen copia abundante de autoridades y pasajes de los Libros Santos, para afianzar más y más esta idea consoladora de las grandes y dulces protecciones de María (2).

*Et Jesum benedictum fructum ventris tui nobis post hoc exilium ostende.* — La segunda condición de nuestra devoción á María es que sea *ordenada*. Toda oración debe ir encaminada á la vida eterna; — de otro modo no serán aceptables delante de Dios. De nada de este mundo tengáis solicitud, decía el Apóstol (3); mas en toda oración y súplica, vuestras peticiones, *innotescant apud Deum*, sean conocidas delante de Dios.

*¡O clemens, ó pia, ó dulcis Virgo María!* — Estas palabras denotan una santa insistencia en nuestras súplicas y ruegos á María: esta es la tercera condición que ha de tener nuestra devoción á María, que sea *perseverante*. Bienaventurado es el hombre que me oye (4), y el que vigila á mis puertas cada día y está constante *ad postes ostii mei*. — Consuelos que da la devoción de María á la hora de la muerte; es tan

---

(1) Luc., II, 51.

(2) R. P. Ventura, *Las delicias de la Piedad*, cap. II.

(3) Ad Philip., IV.

(4) Sap., VIII.



glorioso y admirable el nombre de María, dice San Bernardo (1), que todos los que se acuerdan de invocarle al punto de la muerte no temen los asaltos de los enemigos.

Puede terminarse haciendo el epílogo y la súplica con estas últimas palabras: *Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix ut digni efficiamur promissionibus Christi.* Amén.

---

(1) San Ligorio, obra citada, cap. II, § III.



---

## PANEGÍRICO DE SANTA INÉS, VIRGEN Y MÁRTIR.

---

**Adducentur Regi Virgines  
post eam.**

*Ps. XLIV, v. 16.*



EXPLICACIÓN de las palabras del texto; — los Santos fueron y son los modelos de la vida cristiana. — Santa Inés aparece modelo y estímulo á la vida espiritual, — y muy especialmente á la vida religiosa. Da, pues, en su vida tres grandes ejemplos, para llevar en pos de sí á las almas y presentarlas al Rey de la Santidad: 1.º Ejemplo de castidad. 2.º Ejemplo de caridad. 3.º Ejemplo de mortificación. Cuyos ejemplos se expondrán haciendo una ligera paráfrasis de las antifonas *ad Laudes et per horas* del oficio de esta Santa Virgen.

I. Hermosas palabras de San Ambrosio (1): *Hodie natalis est Virginis, integritatem sequamur*. 1.<sup>a</sup> antífona: *Ingressa Agnes turpitudinis locum, Angelum Domini præparatum invenit*. El mundo es lugar de torpezas; desde que Inés entró en él apareció distinguiéndose por su amor á la pureza. — Nacimiento de Inés, — siglo III. — Quinta en la Vía Nomentana. — Tentaciones contra la virginidad. — Pretensiones de Procopio, hijo del Gobernador de Roma; regalos,

---

(1) Lecciones del Breviario, en el 2.º Nocturno de los Maitines de esta festividad.



artificios; pero Inés *Angelum Domini præparatum invenit*; y exclamaba, como leemos en su oficio, diciendo: *Recede á me pabulum Satanae, quia jam ab alio Amatore præventa sum*. Excelencias de la castidad, — que agrada mucho á Dios, como se ve en que quiso nacer de Virgen, y amó con predilección al Discípulo Virgen (1). — La mortificación y la custodia de los sentidos, son la principal garantía de esta virtud; — ellas son el Ángel tutelar de que habla la 2.<sup>a</sup> antifona: *Mecum enim habeo custodem corporis mei, Angelum Domini*.

II. Ejemplos de caridad. La 3.<sup>a</sup> antifona dice: *Annulo suo subarrhavit me Dominus meus J. C. et tamquam Sponsam decoravit me corona*. El anillo y la corona son símbolos del amor, — del desposorio. El amor de Inés resplandece en las luchas con Procopio; — brilla en la elección que hace de Esposo, y que expresa así: *Cujus pulchritudinem sol et luna mirantur ipsi soli servo fidem*; — se ostenta en los místicos adornos de su corazón: — *Dexteram meam et collum meum cinxit lapidibus pretiosis*; significación mística de estas palabras. Delicias y suavidades de este desposorio: *Quem cum amavero casta sum, quem cum tetigero munda sum, quem cum accepero virgo sum*.

III. Ejemplos de mortificación. La 4.<sup>a</sup> antifona dice: *Benedico te... quia per Filium tuum ignis extinctus est á latere meo*. — Martirio de Inés, — cadenas, — grillos, — conmoción del pueblo: — *Flere omnes, ipsa sine fletu*. — Santa Inés en el templo de los ídolos; — en el lupanar; — muerte de Procopio, — la hoguera, — el hacha. Ejemplo que da de mortificación, penitencia y autoridad; — necesidad de esta virtud; — medios de practicarla; — auxilios con que contamos para ello (2).

La última antifona: *Congaudete mecum et congratulamini*,

---

(1) Véase *Ejercicio de Perfección y Virtudes Cristianas*, del P. Rodríguez, III parte, tratado IV.

(2) Véase al citado P. Rodríguez, II parte, tratado I.



*quia cum his omnibus lucidas sedes accepi*, — expresa la gloria de Inés en el Cielo; — es correspondiente á sus virtudes; — claridades por su pureza; — amores por su caridad; — goces por su mortificación; — sírvanos, pues, de ejemplar: *Adducentur Regi...*

Gozo espiritual que ha de animar nuestros corazones en esta fiesta. Súplica á la Santa, cuya glorificación es objeto de nuestra común alegría.



---

SERMÓN PARA LA FESTIVIDAD DE SAN CECILIO, MÁRTIR,  
PATRÓN DE GRANADA.

---

Ego veni ut vitam habeant et  
abundantius habeant.  
Joann., X, 10.



ARRACIÓN del texto; — aplicación á San Cecilio; — fué el héroe que nos dió la vida; — breve descripción de España, como provincia del Imperio Romano. — En medio de tan desastrosa situación se presenta Cecilio ¿Quién es ese?... Es Moisés, con su vara, para confundir á los egipcios. — Es David, con su honda, para echar por tierra á Goliatt en el valle del Terebinto. — Jael y Sisara. — Aarón con Efod, para establecer la nueva alianza. — ¡Cuán hermosa es su vida, cuán glorioso su martirio, cuán elevada su gloria! — En ella nos da admirables lecciones para nuestra vida espiritual y su perfección; — en ella encontraremos los portentos que han de formar hoy su panegírico y son: *Vitam et abundantius*: — 1.º De caridad en su vida. — 2.º De sufrimiento en su martirio. — 3.º De patrocínio desde su gloria. — Caridad que condena nuestro egoísmo, — sufrimiento que condena nuestros placeres, — patrocínio que alentará nuestra indiferencia. Todo con la homilía del Evangelio: *Nisi granum frumenti* (1), que es el de la Misa de esta festividad.

---

(1) Joann., XII, v. 24, 25 et 26.



## PRIMERA PARTE.

Narración. — *Nisi granum... ipsum solum manet*. Nuestro siglo muerto por el egoísmo. Nunca se habló más de caridad, ni la hubo menos. Para darnos la vida que nos quita el egoísmo se presenta San Cecilio. Es uno de los siete Varones Apostólicos, — siete mecheros del Candelero (1), — siete trompetas de Jericó (2), — siete columnas de la Sabiduría eterna (3), — siete Ángeles (4) del Apocalipsis con lámparas y copas. Se dirige á la célebre Iliberis, y semejante á Simón, hijo de Onías (5), *suffulsit domum et corroboravit Templum, quasi stella matutina* (noche del gentilismo), *quasi sol refulgens: quasi vas auri solidum, circa illud steterunt, quasi rame palmæ et omnes filii Aaron in gloria sua*. Discípulos de San Cecilio;—frutos de la predicación de San Cecilio.—En suma, fué el grano, *mortuum, quod multum fructum affert*. Mas no ha muerto ni terminado el ministerio de Cecilio; á través de mil ochocientos y más años, á través de Pontífices Iliberitanos y Granadinos, — ahí está su Sucesor, su representante, el heredero de su autoridad, el continuador de su misión de caridad, el predicador de la doctrina de la abnegación, doctrina que siempre se opuso y hoy se opone á la dañada influencia del egoísmo. — Agrupémonos en derredor de ese Trono Pontifical, y veréis lecciones de amor y recibiréis los Sacramentos y las influencias de la caridad, que obrarán prodigios contra el egoísmo, y realizarán las maravillas de la caridad cristiana (6).

*Nisi granum..... ego veni.....*

---

(1) Exod., XXV.

(2) Jos., VI.

(3) Prov., IX.

(4) Apoc., VIII.

(5) Eccl., L.

(6) Para el desarrollo de esta parte véase *Conferencias*, del P. Félix, correspondientes á 1858.



Pero el mundo nos presenta nuevos desórdenes que matan nuestro espíritu, y el Panegírico de Cecilio nuevos rasgos de virtudes que vivifican nuestra alma: *Ut vitam habeant*. Dad un paso más, que si en su ministerio nos da la vida, nos la aumenta maravillosamente por el heroísmo de su martirio: *et abundantius habeant*.

## SEGUNDA PARTE.

*Qui amat animam suam perdet eam*; — segundo desorden que vemos en nuestras pasiones; — segundo elemento de muerte espiritual. — ¡La concupiscencia! — *Qui autem perdidit*. — ¡Heroísmo de Cecilio! — Segundo elemento de vida que da á nuestras almas. — Á la muerte que nos ocasionan los placeres, opone con su martirio la vida que nos confiere la mortificación: — *Ego veni...*

Sensualismo pagano; — costumbres de hoy parecen un renacimiento de aquél. — Martirio de San Cecilio; — la antorcha se consume, por alumbrar; el fuego se extingue, por calentar. — Cárcel de San Cecilio; — sus cenizas; ante ellas aprenderemos la segunda lección que nos dió — de sufrimientos: *qui perdidit*. Nuestro siglo tiene dos grandes aspiraciones: desarrollo del ingenio, desenvolvimiento de su autonomía, — siglo de las luces y de la libertad. Ambas aspiraciones matadas por el sensualismo, el despotismo de los sentidos; demuéstrese con el ejemplo de Sansón, que perdió su vigor; conclusión de esta parte como la anterior.

## TERCERA PARTE.

*Si quis mihi...* — *Si quis mihi nimitraverit, honorificavit*; honra de San Cecilio en el cielo; — descripciones de los dos últimos capítulos del Apocalipsis. — San Cecilio en el cielo: — *ubi ego sum, illic et minister meus erit*. — Aureola de los Mártires. — Patrocinio de San Cecilio. — Nos enseña á vencer nuestra indiferencia, — que es la gran contradicción de nuestra época; — actividad en lo material; — grandes obras



de la industria moderna. La indiferencia matando el corazón y el sentimiento: *iquid hic (1) statis tota die otiosi?*

Conclusión con el himno de Laudes del oficio de Mártir, que suministra para epílogo y súplica: La 1.<sup>a</sup> estrofa para epílogo de la primera parte del Sermón:—*Invicte Martyr...* Ministerio de Cecilio *siguiendo á Cristo y venciendo obstáculos*. La 3.<sup>a</sup> estrofa para epílogo de la segunda parte:—*Soluta sunt jam vincula...* Martirio de Cecilio. La 2.<sup>a</sup> estrofa para epílogo de la tercera parte:—*Tui precatu munere...* Patrocinio de Cecilio. — Moción: *Deo Patri sit gloria...*

---

(1) Matth., XX, 6.



---

## SERMÓN DE SAN CECILIO.

---

**Cupide volebamus tradere vobis  
non solum Evangelium Dei, sed  
etiam animas nostras: quoniam  
charisimi nobis facti estis.**

*1 Thes., II, 8.*



**XORDIO.** 1. ¿Quién es el que tanto nos ama?

2. La historia de San Cecilio es reducida, pero bastante para justificar la aplicación del texto.

3. De todo se deduce que San Cecilio se consagró a hacernos bien.

**PROPOSICIÓN.** Mostrarle como bienhechor insigne de Granada, reflexionando sobre sus beneficios.

I. Evangelio significa buena nueva. — Entre todos los males hay uno que á todos los supera y los contiene: — el pecado y sus consecuencias. — Entre todas las buenas nuevas, aquella es mejor que trae el remedio del mayor de todos los males. — Este es el Evangelio, es remedio de todo mal y remedio práctico, eficaz, perdurable. — Quien dice Evangelio dice Redención, — luz, — medicina; — dice religión, — dice Iglesia, — dice vida de gracia, — eternidad feliz, — Dios. — ¡Qué gran don! ¿Cuál otro podrá compararse?; — luego aunque fuese necesario perderlo todo.

II. Pero lejos de perder nada en el Evangelio, todo



se gana en él; — Ciencias, — Artes, — Civilización, — Moral (1).

III. San Cecilio nos trajo este gran beneficio; — nos lo dió á costa de su vida; — nos lo conserva con su intercesión.

CONCLUSIÓN. ¿Cuál deberá ser nuestra correspondencia?

Lo 1.º, reconocer y estimar el beneficio.

Lo 2.º, aprovechar de él y extenderlo.

Lo 3.º, acercarse al bienhechor, obsequiarle, servirle, implorar su protección.

LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

ANEXO N.º 1



(1) Véase Chateaubriand, *Genio del Cristianismo*; IV parte, lib. VI, capítulos I, V, VI, VII y IX.



---

## PANEGÍRICO DE SAN BLAS.

---

In omnibus te ipsum proebe exemplum bonorum operum.

Ad Tit., II, 6.



AL es el consejo que San Pablo dió; — explicación del texto; — su aplicación á San Blas. — Él procuró seguirlo y aparece hoy nuestro modelo. — Á considerarlo debe dedicarse esta fiesta. — Veámoslo, pues: como *Obispo*, como *Mártir* y como gran *Protector*. — Por el primer concepto nos enseña el cumplimiento de nuestros deberes. — Por el segundo la mortificación. — Por el tercero nos exige la gratitud y piedad.

I. Sus primeros años; — su Obispado á principios del siglo cuarto; — graves dificultades; — celo en el cumplimiento de sus deberes; — hasta las fieras venían á que las bendijese; — ejemplo que nos da; — cumplimiento de nuestras obligaciones; — perfección esencial; — entre estas obligaciones tienen un lugar muy preferente las de la sociedad doméstica. — Paternidad cristiana; — semejanza con el Obispo. — Importancia de los deberes de los padres (1).

II. Historia de su Martirio; — la vida del cristiano es de martirio; — dos clases de martirio: — 1.º Paciencia en los trabajos. — 2.º Represión de los sentidos. — Historia de Dina (2), que nos enseña los funestos resultados de no reprimir las pasiones y sentidos.

---

(1) Véase *Triduo de Madres Cristianas*, Sermón 2.º

(2) Génes., XXXIV.



III. Protecciones de San Blas; — prodigios obrados en el pueblo cristiano por su intercesión; — popularidad de la devoción á San Blas, que es un argumento á favor de lo valioso de sus patrocinios; — lo son asimismo estas fiestas consagradas en su honor; — conveniencia de ellas para vivificar el espíritu religioso; — juicio que de ellas forma el mundo corrompido, á quien repugnan estas manifestaciones de la piedad. — Historia de Michol (1), que fué condenada á la esterilidad por burlarse del culto tributado al Arca de la Alianza; — tal será el éxito de los impíos sarcasmos con que la indiferencia de algunos mira estas manifestaciones de la fe cristiana.

Se terminará con una súplica al Santo, glosando aquellas palabras del Breviario (2): *Sacerdos et Pontifex, et virtutum opifex, Pastor bone in populo, ora pro nobis Dominum.*

---

(1) 2 Reg., VI.

(2) Off. Confess. Pont.



---

## PANEGÍRIGO DE SAN JOSÉ.

---

**Beatus vir qui timet Dominum...**  
*Et reliqua ex Ps. CXI.*



**N**ARRACIÓN parafrástica de este Salmo; — es un Salmo Doctrinal que expresa la santidad de los Justos, y sus obras de misericordia y piedad (1). — La consideración de este Salmo nos lleva á formar el panegírico de San José, por la excelencia de su dignidad y de sus ministerios, — así como por las grandezas de su mérito y eficacia de sus protecciones. Se dividirá, pues, el panegírico en dos partes: 1.<sup>a</sup> Gran dignidad de San José. 2.<sup>a</sup> Gran patrocinio de San José (2).

### PRIMERA PARTE.

La dignidad de los Santos se colige y demuestra por sus virtudes y por sus ministerios; — por eso veremos en los versos 2, 3 y 4 de nuestro salmo, á José: a) Grande por la exce-

---

(1) Véanse los comentarios de este lugar en el Incógnito y Leblanc. — Véase asimismo á Schouppe, *Cursus Script. Sacrae*, Series III, explicación de este Salmo.

(2) Para el desarrollo: Schouppe, *Conc. in Dominic.*, Schema parenticum de Cultu S. Joseph.—R. P. Ventura, *Homilia de las Parábolas*, homilia 19.—Carthagená, *Homillas de San José*.—Augusto Nicolás, *María y el Plan Divino*, II parte, c. XV.—Houdry, *Panegyrico de S. Joseph*, exempla et figura hujus argumenti.—Laselve, *Concioues de Sanctis*, de S. Joseph., Conc. I et II.



lencia de sus virtudes: *Potens in terra erit semen ejus: generatio rectorum benedicetur.* b) Grande por la excelencia de su desposorio: *Gloria et divitiæ in domo ejus, et justitia ejus manet in sæculum sæculim.* c) Grande por la excelencia de su paternidad: *Exortum est in tænebris lumen rectis, misericors et miserator et justus.*

a) Las virtudes son la *semilla* y *generación* de los Santos; — son su porción y riqueza; — los Padres aplican á San José aquellas palabras que al Patriarca del mismo nombre dijo su padre Jacob (1): *Do tibi unam partem extra fratres tuos*, para indicar la particular excelencia de las virtudes de San José. — *Cum esset Justus*, dijo el Santo Evangelio (2): — humildad, — castidad; — comparación con el vellón de Gedeón (3) y con la zarza de Horeb (4).

b) Desposorio de San José con la Santísima Virgen; — es el Ángel (5) que guarda las puertas del paraíso del segundo Adán; — es Noé, conductor de la nueva Arca; — humildad y mortificación de San José en la preñez de María; — nacimiento de Jesucristo; — circuncisión; — profecía de Simeón; — fuga á Egipto; — vida oculta de Nazareth; — mas en todos estos sucesos hay *gloria et divitiæ*; — dolores y virtudes.

c) El fin del desposorio fué la singular paternidad de José; — Moisés vió las señales del poder de Adonai; — á lo más sus espaldas (6); — Jacob, solamente la escala (7); — Samuel, solamente oyó la voz (8), — pero José vió y oyó arcana *verba quæ non licent homini loqui* (9).

---

(1) Génes., XLVIII, 22.

(2) Math., II.

(3) Jud., VI.

(4) Exod., III.

(5) Génes., III, 24.

(6) Exod., XXXIII, 23.

(7) Génes., XXVIII, 12.

(8) 1 Reg., III.

(9) 2 Cor., XII.



## SEGUNDA PARTE.

*Jucundus homo qui miseretur et commodat.* El Profeta describe el segundo género de glorias de los justos, que son las glorias de su misericordia, y en este verso 5.º las ofrece, como dicen los Intérpretes, por *anacefaleosis* ó anticipación; describiéndolas al pormenor en los versos siguientes, en cuya exposición veremos las glorias del Patrocinio misericordioso de San José, que es: a) Grande, por su eficacia: *In memoria aeterna erit justus, ab auditione mala non timebit.* b) Grande, por su perpetuidad: *Paratum cor ejus... confirmatum est cor ejus: non commovebitur...* c) Grande por su abundancia: *Dispersit dedid pauperibus... cornu ejus exaltabitur in gloria.*

a) La eficacia del Patrocinio de San José descansa en sus eximias virtudes — y excelentes ministerios; — historia de José, hijo de Jacob, Patriarca; — su poder en el Egipto. — Palabras de Faraón: *Tu eris super Domum meam...* (1). — Aplicación de las palabras de Tobías á su hijo: *¿Quid possumus dare viro isti Sancto?* (2).

b) El Patrocinio de San José no se debilita; antes bien, se aumenta á medida que más se ejerce, porque más se enciende por el amor de Dios, y más se establece el reinado de la Santidad.

c) Extensiones del Patrocinio de San José; — célebres palabras de Santa Teresa de Jesús (3). — Creciente devoción á San José.

Ella excita las iras de la impiedad: *Peccator videbit et irascetur;* — amplificación de estas palabras; — pero, *desiderium peccatorum peribit.* — Declaraciones de Pío IX y León XIII en favor de San José.

Moción de afectos excitando á esta devoción.

---

(1) Génes., XLI.

(2) Tob., XII.

(3) Cap. VI de su vida.



---

## PANEGÍRICO DE SAN JUAN DE DIOS.

---

Ordinavit in me charitatem.  
*Cant., II, 4.*



ARRACIÓN del texto; — aplicación á San Juan de Dios; — motivos de devoción que Granada tiene hacia este héroe de la caridad; — particular esplendor de esta fiesta por el patronato especial decretado por Su Santidad León XIII, en honor de San Juan de Dios (1). — El Señor ordenó la caridad en el corazón de este héroe de modo tan glorioso que hoy podemos saludarlo: 1.º Como Apóstol de la Caridad. 2.º Como modelo de la Caridad. 3.º Como víctima de la Caridad (2).

### PRIMERA PARTE.

El Apostolado brilló siempre con prodigios y señales portentosas. — Las señales del de Caridad de Juan de Dios son: a) Que Dios lo elige suscitándolo con los más raros prodi-

---

(1) Por Breve de 17 de Junio de 1886 fué declarado Patrono de todos los hospitales y de los enfermos todos del mundo.

(2) Para el desarrollo: P. Castro, *Vida del Gran Siervo del Señor, Juan de Dios.*—P. Croisset, *Año Cristiano*, 8 de Marzo.—El P. Manuel Trinchera, *Pasmosa Vida del Glorioso San Juan de Dios.*—Houdry, *Biblioteca Concional. Sanctos Ordinum Instructores complectens, Pro Sancti Joann. de Deo, Paragraph. III.*



gios. *b)* Que Dios lo llama sosteniéndolo con las más singulares gracias.

*a)* Nació en 25 de Marzo de 1495, en la villa de Montemayor, de Portugal; — esplendores y luces que rodean su cuna; — sonido de las campanas de la Parroquia; — conmoción del pueblo, que exclama: *Quis putas puer iste erit* (1). — Padres pobres, — piadosos; — cristiana educación. — Pero él abandona su casa y padres á los ocho años de edad, y va cual otro Abraham en busca de la tierra misteriosa de Canaam. — En la cárcel de Oropesa ya comienza á servir á los enfermos y pobres. — Pastor de ganados. — La ternura de su amor en la soledad. ¡Nuevos rumbos de la Providencia!; trueca el cayado por la espada; — soldado en Fuenterrabía; — maravillas en su vida de militar; — viaje á Ceuta; — jornalero; — vendedor de libros... — Dios lo llamaba á más altos destinos.

*b)* Diversos llamamientos del Señor; — los varios que usó con sus Apóstoles; — vocación de Juan de Dios; — aparición del Niño Jesús; — historia de ella (2). — «Juan de Dios, Granada será tu cruz.» — Viaje á Granada.

## SEGUNDA PARTE.

Dos son principalmente los oficios de la caridad: padecer, trabajar. Juan de Dios aparece modelo de esta virtud: *a)* Porque él padece infatigablemente en beneficio de los pobres. *b)* Porque él obra incesantemente en beneficio de los pobres.

*a)* Las tribulaciones son el crisol de la santidad. — Se finge loco. — El V. Juan de Ávila conoce su espíritu; — otros trabajos é insultos en Granada; — persecuciones de los demonios; — recompensas de aquellos trabajos; — la aparición en el Sagrario de esta Catedral; — la Virgen corona á Juan de Dios.

---

(1) Luc., I.

(2) Trincheria, c. V.



b) Principios de la obra de nuestro Santo; — primera casa donde recoge pobres enfermos; — medios y recursos con que los sostiene; — su celo y ternura. — *Hermanos, haced bien por vosotros mismos.* — Aparición de Jesucristo en forma de pobre; — de San Rafael, trayendo alimento para los enfermos.

### TERCERA PARTE.

Réstanos que examinar la sublime inmolación de Juan de Dios, como víctima de la más encendida caridad, — inmolación que contemplaremos con dos caracteres: a) Porque fué completa durante la vida de Juan de Dios. b) Porque es constante en la Orden Hospitalaria de Juan de Dios.

a) Nuestro héroe completamente entregado á su obra. — Los enfermos en el Hospital Real. — Incendio de éste; — maravillas obradas por Juan de Dios en aquella ocasión; — otro peligro en una avenida del Jenil, cogiendo leña para sus enfermos. — Últimos días de Juan de Dios. — Su enfermedad. — Despedida del Hospital. — La casa de los Pisas. — El Arzobispo D. Pedro Guerrero. — Muerte de Juan de Dios. — Aparición de la Virgen Santísima. — Otras maravillas.

b) *Mortuus est pater ejus, et quasi non est mortuus, similem enim reliquit sibi post se* (1). Aplicación de estas palabras; murió Juan de Dios, mas quedó la Orden Hospitalaria fundada por él. — San Pio V, en la Bula de aprobación de la Orden Hospitalaria, dice (2): que esta « es la fuente sellada de que tienen la llave todos los necesitados; el pozo que jamás se agota; el bálsamo que cura todas las heridas; la candela que á todos alumbra; la caridad de Juan de Dios que vive en sus hijos:» *Mortuus est pater ejus...*

(1) *Ecci.*, XXX, 4.

(2) Véase la curiosa obra del P. Alonso Parra, titulada: *Aclamaciones... con que se celebró la dedicación... del Convento Hospital de la Ciudad de Granada*, cap. VI, VII y VIII.—En esta obra se encuentran datos copiosísimos que pueden servir mucho para el desarrollo de la segunda y tercera parte de estos apuntes.



Extensión de esta Orden por España, Italia, Francia y otras Naciones de uno y otro hemisferio. — Varones insignes que ha producido. — Granada y San Juan de Dios; — lugares santificados por él en esta Ciudad; — fervor creciente de la devoción á este Apóstol, modelo y víctima de la caridad.

Puede concluirse con una súplica al Santo, aplicándole una estrofa de uno de los himnos de Santa Teresa: *O charitatis victima!* — *Tu corda nostra concrema.* — *Tibi que gentes creditas.* — *Averni ab igne libera.*



---

## PANEGÍRICO DE SANTA CATALINA DE SENA.

---

**Quasi sol refulgens, sic Catharina  
effulsit in Domo Dei.**

*Ex Missal. Ord. Prædicat. in hac festiv.*



ESTAS palabras con que la Orden esclarecida de Santo Domingo elogia en este día á nuestra Santa Virgen Catalina, pueden compendiar todo su panegírico; — están tomadas del Eclesiástico (1), y fueron dichas en loor del insigne Pontífice Simón (2); — su aplicación á Santa Catalina.

Tres condiciones que podemos ver en el Sol: la pureza de su luz, los resplandores de sus rayos y la eficacia de sus influencias; — breve explicación de estas propiedades; — aplicación á las principales virtudes de Catalina.

Aparece, pues, á nuestra consideración, semejante al Sol, la insigne heroína de nuestra fiesta, Catalina de Sena: 1.º Por la integridad de su pureza. 2.º Por los resplandores de su doctrina. 3.º Por las influencias de su santidad (3).

---

(1) C. L, v. 7.

(2) Dionys. Carthus, *In Lib. Sapient. et Ecclesiastici.*

(3) Véanse, para el desarrollo de este plan, los cuatro Sermones de Fr. Luis de Granada, en elogio de esta Santa, tomo XII de los Sermones, edic. Madrid.



I.

Nació en Sena, de la Toscana, el año de 1347; de piadosos Padres; — sus inclinaciones á la piedad desde los primeros años; — devoción á María Santísima; — el Ave María; — consorcio familiar con los Ángeles desde la más tierna edad; — visión á los seis años en el Convento de Predicadores de Sena; — su proyecto, en esta edad, de irse al Desierto para hacer vida solitaria; — comparación con Santa Teresa de Jesús. — Su voto de castidad á los ocho años; — luchas posteriores para mantener su pureza; — deseos de sus Padres de que contrajera matrimonio; — firmeza de Catalina en sus propósitos; — su mortificación continua; — cortándose el pelo, y con otras santas industrias, procuraba afearse el cuerpo, apareciendo de este modo más y más la hermosura de su alma (1). — Por todo esto, no es de extrañar que el B. Raimundo de Capua (2), confesor de la Santa, diga que fué un Ángel en carne humana, y la compare á aquel del Apocalipsis que tenía las llaves del Abismo. — Y A' Lapede (3) dice que fué Virgen y portento de Vírgenes. — Y Pío II, en la Bula de Canonización de esta Santa, asegura que tuvo vida angelical el tiempo que en este mundo vivió. — Estos como esponsales de su pureza se completan y afianzan por dos hechos de su vida: por tomar el hábito en la Orden de penitencia de Santo Domingo, — y por el prodigioso desposorio con que fué unida á Jesucristo, según aseguran los historiadores de su vida (4), en un éxtasis, en que apareciéndosele el Señor con su Madre Santísima, el Evangelista San Juan, San Pablo Apóstol, Santo Domingo y el Profeta David, recibió un anillo de manos del mismo Jesús.

---

(1) Suministran hermosos argumentos, para el desarrollo de estos apuntes, los himnos del Breviario del Orden de Predicadores, en el Oficio de la Santa.

(2) In Prolog. Vitæ S. Cathar.

(3) Sup., cap. IX, Zachar.

(4) R. P. Santiago García, *Vida de la esclarecida V. Santa Catalina de Sena*, cap. III, n. 6. — Fr. Luis de Granada, Sermón III de Santa Catalina. — Croisset, *Año Cristiano*, 30 de Abril.



II.

Descripción de la segunda condición del Sol; — fulgor de sus rayos (1). — Doctrina de Santa Catalina. — La aprende principalmente en dos escuelas: — en la de la Oración, y en la de la Comunión. — Recibe del Celestial Maestro dos como diplomas de su adelanto en estas escuelas: — la impresión de las llagas en un éxtasis de su arrebatada oración, — el prodigio de ser alimentado su cuerpo con sólo la Eucaristía durante no pocos días; — hechos que se acreditan en la Bula de Canonización y lecciones del Breviario Romano. — Doctrina de Santa Catalina, — sus cartas, — sus sentencias, — su trato con los hombres más sabios de su tiempo.

III.

Tercera condición del Sol (2); — aplicación á Catalina. — Situación de la Iglesia á mediados del siglo XIV. — La Santa Sede en Aviñón. — Santa Catalina y los Papas Gregorio XI y Urbano VI; — su influencia para la traslación del primero á Roma. — La paz de los Florentinos. — Legaciones pontificias que desempeñó Catalina; — su temprana muerte á los 33 años de su edad; — sus maravillosas protecciones.

Puede concluirse epilógando y haciendo una súplica á la Santa, con esta estrofa de uno de los himnos de su oficio:

*Prædita exemplis, Catharina Claris  
Moribus præstans, sapiens abundè  
Temperans, fortis, quoque justa prudens  
Ethera scandis.*

---

(1) Gaume, *Catecismo de Perseverancia*, parte VI, lección VII.

(2) Véase á Gaume, lugar citado, lección VIII.



---

## PANEGÍRICO DE SANTA RITA.

---

*Viae ejus, viae pulchrae.  
Prov., III, 17.*



TALES SON los caminos del alma que abraza las sendas de la verdadera sabiduría; — es muy difícil recorrer estos hermosos estadios durante todos los días de la vida, y en las diversas situaciones que ella ofrece; — lo es más en la mujer, ser más débil, y expuesta á mayores peligros; — hay quienes recorren rectamente los segundos y terceros estadios; pero flaquearon en el primero, en el de la juventud, en la que de ordinario las almas son como aquella estatua que vió Nabucodonosor (1), que tenía los pies de barro; — hay quienes recorren rectamente el estadio de la juventud, declinando más tarde á los caminos de Babilonia; — por eso el inspirado autor del mismo S. Libro de los Proverbios (2) exclama: «¿Quién encontrará á la mujer fuerte?»

Hela aquí, miradla. — Rita de Casia; — sus caminos fueron siempre caminos rectos y hermosos; — esta es la que cual el águila que vió Ezequiel (3), llena de vistosas plumas, cruzó todos los vientos hasta llegar con su vuelo al Líbano; — ésta es la que cual la nave portentosa de la Sabi-

---

(1) Dan., II.

(2) Prov., XXIII.

(3) C. XVII.



duría (1), surcó todos los mares, sin dar en escollos, trayendo de lejos el pan de vida: — *Vice ejus, vice pulchræ*.

Sí, hermosa, recorriendo el estadio de la juventud, en el que brilla por su castidad; hermosa, recorriendo el estadio de la vida matrimonial, en el que brilla por sus virtudes domésticas; hermosa, recorriendo el estadio de la viudez, en el que brilla por su indecible piedad. Con razón se le aplica en la Sagrada Liturgia aquel hermoso pasaje del Evangelio de San Mateo (2), en que Jesús propone á sus discípulos tres hermosas parábolas. — Narración del texto.

Ya lo veis, la Iglesia, en el Evangelio de la festividad de Rita de Casia, asegura que ella es: *Un tesoro, una perla, una red que sube del mar*, cargada de muchos y variados peces; formemos, pues, el panegírico de nuestra Santa con la exposición del Evangelio, y veamos: 1.º En la parábola del Tesoro escondido, á Rita, recorriendo con gran castidad los caminos de su juventud. 2.º En la parábola de la margarita preciosa, á Rita, recorriendo con paciencia y celo los caminos de su matrimonio. 3.º En la parábola de la red que sube del mar, á Rita, recorriendo con piedad y fervor los caminos de su viudez: *Vice ejus, vice pulchræ* (3).

I.

«Semejante es el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo.» — Ella es, Rita, tesoro nacido en Casia, ciudad de la Umbría, en la aldea de Rocca Porrena, en 1381; — al quinto día de nacida vióse que una porción de abejas blancas salían y volvían á entrar por su boca (4); — su gran pureza; — la castidad es el verdadero tesoro, pues ella es

(1) Prov., XXIII.

(2) C. XIII, 44, 52.

(3) *Breviarium Ord. Eremit. S. Aug., XXII Maii.* — *Flos Sanctorum Augustiniano*, II parte. — *Vida de Santa Rita*, Fr. José Sicardo. — *Croisset, Año Cristiano*, 22 de Mayo.

(4) Este hecho se menciona en el himno de Visperas del citado Breviario.



madre y estímulo de otras grandes virtudes; — sus deseos y práctica de mortificación; — oratorio doméstico; — á los doce años propone la consagración de su virginidad. — La castidad reclama para su custodia una vida de precaución, *homo abscondit*, y una vida de mortificación, *vendit universa... et emit agrum illud*. — La necesidad de la fuga de peligros, y de una vida de retiro y soledad, la desconoce el mundo actual; de aquí los desórdenes que vemos en orden á la pureza, y el rumbo lascivo de las costumbres contemporáneas. — Ejemplo de Dina (1). — Requiere asimismo la castidad una vida de mortificación; — aquel gran tesoro, dice San Hilario (2): «Se ha de adquirir y conservar con el desprecio y » aun privación de todas las cosas terrenas.»

## II.

«Semejante es también el reino de los Cielos, continúa el » Santo Evangelio, á un negociante que busca buenas mar- » garitas, y cuando ha encontrado una, vende cuanto tiene » para adquirirla.»

Los Santos Padres, especialmente San Agustín (3), entienden por esta margarita la vida del cristiano, que colocado en su respectivo estado é influído y movido por la caridad, se desprende de todo lo terreno para vivir en la práctica de las virtudes.

Rita es esta margarita, esta perla engastada en el anillo de la vida matrimonial; — su desposorio; — trabajos que sufre con la condición áspera de su esposo y demás sufrimientos que le sobrevienen; — sus dos hijos. — Rita, pues, aparece cual robusto cedro ó añoso ciprés, brillando incorrupta entre los peligros de su estado; cual vistosa palmera, extendiendo los ramos del buen ejemplo sobre su familia; cual jugosa oliva en los dilatados campos de la caridad; cual ancho plátano cercano á las corrientes de la adversidad...

---

(1) Génes., XXIV.—Véase *Triduo á la Asociación de Madres Cristianas*.

(2) Nat. Alex., in Ev. in hunc loc.

(3) Ibid., loc. cit.



III.

«Asimismo, añade el Santo Evangelio, es semejante el reino de los Cielos, á la red que saca del mar todo género de peces, y de los que unos son conservados en vasos y otros arrojados fuera.»

Esta red es la Iglesia, en la cual hoy viven los buenos y los malos; los unos para después ser conservados en los vasos de oro de la inmortalidad de una gloria sin fin, y los otros para ser arrojados fuera, como inútiles é inmundos.

Esta red es la vida del justo, que sabe conservar las divinas gracias en el vaso precioso de su conciencia pura, y arrojar fuera de sí la tentación y el peligro que cual pez inquieto mueve, agita y trastorna su corazón.

Esta red es la vida de Rita en el postrer estadio de su existencia, en su viudez y estado religioso; del mar de las divinas bondades sabe sacar esta red mística todo linaje de virtudes. — Lastimosa muerte del marido de Rita; — piedad de Rita para con su difunto; — sacrificio voluntario que hace de sus hijos; — santa viudez de nuestra heroína; — sus pretensiones de vida religiosa; — es milagrosamente introducida en el convento de la Magdalena, Agustinas de Casia; — prodigiosa vida de Rita en el estado de religiosa. — *Sagena missa in mare*; — escala que vió á la siguiente noche de su profesión; — su penitencia; — meditaciones de la Pasión de Cristo. — Historia de la espina (1). — Enfermedad y muerte, el 22 de Mayo de 1456; — prodigios en su muerte; — beatificación por Urbano VIII.

Puede terminarse haciendo la moción con la primera estrofa del himno de laudes del oficio litúrgico de la Santa:

*Adeste, castæ Virgines  
Adeste, sanctæ conjuges:  
Tellus, et astra meritis  
Ritæ resultent laudibus.*

---

(1) De este prodigio se hace mención en los himnos del citado oficio litúrgico.



---

## PANEGÍRICO DE SAN JUAN BAUTISTA.

---

¿*Quid existis in desertum videre?*  
*Math., XI, 7.*



UNQUE grata, siempre es difícil la misión del orador sagrado, al formar el panegírico de los Santos; — razones de ello. El gran Bautista ha merecido la excepción de que el mismo Cristo fuese su panegirista; recitación del pasaje citado de San Mateo; — en él aparece que la vida de San Juan Bautista encierra tres prodigios: 1.º Prodigio de firmeza. 2.º Prodigio de abstinencia. 3.º Prodigio de observancia.

I. Anuncios del Precursor en varias profecías (1); — preludios de su nacimiento (2); — estirpe sacerdotal: — *Sacerdos de vice Abia, et uxor de filiabus Aaron*; — nada de esto conmovió á Juan, ni pudo debilitar la firmeza de sus propósitos, — los cuales vemos realizados en el desierto; — no es caña azotada por el viento: *¿Arundinem vento agitatam?* No, es roca firme; — la firmeza de Juan es sostenida por dos poderosas columnas: — su santificación en el útero, — su vida íntima con Jesús; — armonías entre la vida oculta de Jesús y de Juan. La firmeza de Juan es una lección severa para nuestra inconstancia; — la cual proviene de que rechazamos las luces de la verdad divina, — ó de que no percibimos el gusto y atractivo de los dones celestiales, — ó de que,

---

(1) Malaq., III, 1.

(2) Luc., c. I.



por último, inutilizamos las sublimes participaciones del espíritu de amor (1). *Arundines fluvios amant*, dice San Ambrosio, *et nos caduca mundi et labentia delectant*. No así Juan, en quien vemos un prodigio de firmeza. *¿Arundinem vento agitatam?*

II. *¿Sed quid existis videre?*, continúa el Salvador, formando el panegírico del Bautista. Veamos nosotros qué nuevos prodigios descubre á nuestra consideración, ¿qué observamos? *¿Hominem mollibus vestitum?*; ¡ah!, no; *qui mollibus vestiuntur in domibus regum sunt*, Juan aparece á nuestra vista prodigio de mortificación en el desierto.

La molicie es el carácter de la vida contemporánea: *Qui mollibus vestiuntur in domibus regum sunt*; — paráfrasis de estas palabras, formando el cuadro de las costumbres de nuestros días; — reyes de los placeres, — reyes de la materia, — reyes del dinero, — reyes de la industria y el lujo.

Gran ejemplo que ofrece el Bautista; — *in spiritu et virtute Eliæ*; — su comida, — su vestido, — su habitación. La Sinagoga impresionada ante tamaño ejemplo de mortificación; — embajada que dirige al desierto (2).

III. *¿Sed quid existis in desertum videre?*, continúa el Salvador, dándonos el último rasgo del panegírico del Bautista: «¿Qué habéis salido á ver en el desierto?; ¿por ventura» un Profeta?; en verdad os digo que es más que Profeta; es » un Ángel, pues este es de quien se escribió: he aquí que » enviaré mi Ángel, el cual preparará mis caminos delante » de mí.» Aparece, pues, Juan un prodigio de observancia en su ministerio; ministerio por el que mereció ser llamado Ángel por Jesucristo (3).

Llámase, pues, Ángel: *a)* Por su oficio; *b)* Por sus dotes; *c)* Por su vida. *a)* El oficio denota á los Ángeles, *Angelus nomen est officii non naturæ*, dice San Gregorio. El Bautista tuvo oficio de Ángel, pues anunció al mundo la venida del

---

(1) Véase á Massillon, Sermón para el III Domingo de Cuaresma.

(2) Joann., c. I.

(3) Vid. Fabri, *Conciones in Evangelia*, Conc. III, hujus festi.



Salvador, con más precisión, con mayor proximidad que los demás Profetas, indicándolo con el dedo. — Además, así como los Ángeles purifican, iluminan y perfeccionan á los hombres, así el Bautista hizo otro tanto con su predicación y bautismo. *b)* Tuvo igualmente ciertas dotes angélicas, — pues apenas criado, fué constituido en gracia, — fué iluminado directamente por Dios, — fué confirmado en gracia para no pecar más (1). *c)* Su vida fué angélica, pues angélica fué su oración y contemplación, — sobrehumana su abstinencia y parsimonia, — angelical, por último, su castidad y pureza.

Se concluirá formando epílogo con estas palabras de Jesucristo, últimas de su elogio: *Inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista.*

---

(1) Véase el himno de los Maitines de la fiesta de San Juan Bautista.



---

## PANEGÍRICO DE SAN PEDRO APÓSTOL.

---

Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam.  
*Math., XVI. 18.*



**P**XORDIO. I. El Omnipotente, que de nada sacó todas las cosas, — de un pobre pescador hizo un Apóstol, cabeza visible de la Iglesia. — *A Domino factum est istud* (1). — ¡Qué dignidad! — ¡Qué maravilla!

II. Trasladémonos espiritualmente á las cercanías de Cesarea. — Narración del texto del Evangelio (2). — Al oír estas palabras de Cristo, preciso es llenarse de respeto hacia la persona augusta de Pedro. — Pero no menos deben nacer en nuestro corazón vivos afectos de alegría, consuelo y gratitud, al ver que todo es para nosotros.

III. Esta es la fiesta de San Pedro y la de toda la humanidad. — ¡Oh, qué ingrato es el mundo!

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Voy á manifestar estos dos grandes caracteres del Pontificado Sumo: 1.º Cuánto enaltece á San Pedro. Y 2.º Cuánto favorece á toda la humanidad.

---

(1) Ps. CXVII.

(2) *Math., XVI á v. 13 ad 19.*



## PRIMERA PARTE.

I. Si tanto honra á los hombres ser objeto de la predicción de algún príncipe, cuánto más debe honrarle serlo del amor, de la caridad del mismo Dios. — Pedro es el escogido de Jesucristo — para el Pontificado. — *Tu est Petrus.* — Jesucristo ha adquirido la Iglesia con su sangre y la confía á Pedro.

II. Pero ¿de qué modo se la confía?: *et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam.* — Toda la economía de la Iglesia descansa en Pedro. — *Ubi Petrus, Ibi Ecclesia,* — todas sus prerrogativas las tiene la Iglesia en Pedro. — Fortaleza, — *et portæ inferi non præbalebunt.* — Infalibilidad, — *ego rogavi pro te, ut non deficiat fides tua et tu aliquando conversus confirma fratres tuos.* — Autoridad, — *pasce agnos meos — tibi dabo claves.*

III. El honor de Pedro principalmente consiste en esto, pero también es muy grande el que le resulta de sus virtudes. — Sus virtudes son correspondientes á su dignidad. — Humildad. — *¿ Tu mihi lavas pedes? (1).* — Penitencia. — *Flevit amare (2).* — Caridad. — Simón. — *¿ Diligis me plus his?*

IV. Sus trabajos, — su martirio (3).

## SEGUNDA PARTE.

I. No hay salvación sin Jesucristo; — *neque enim aliud nomen est sub cælo in quo oporteat nos salvos fieri (4).* — Jesucristo lo ha depositado todo en su Iglesia, — y la Iglesia está fundada sobre Pedro. — Luego todo el bien de la humanidad está en Pedro.

---

(1) Joann., XIII.

(2) Math., XXVI.

(3) Véase el panegirico de San Pedro, tomo I de esta obra, pág. 238.

(4) Act., III.



II. ¿Cuál es el bien verdadero de la humanidad? — El Cielo. — Los bienes terrenos no lo son sino cuando nos encaminan allá: — *Tibi dabo claves regni Cælorum.*

III. Doctrina. — *Docete*, — *confirma fratres tuos.* — ¿Qué sería de la verdad en medio de tantos enemigos, — sin Pedro que los descubra y condene? — ¿Qué sería de la moral, sin Pedro que la sostenga y purifique?

IV. Todos los esfuerzos de las sociedades por poseer la verdad en sus escuelas, — el orden en sus instituciones políticas, son una prueba del honor que reciben del Pontificado; pues éste es la realización de lo que todas esas escuelas é instituciones no son sino ensayos ó expresión de la necesidad.

CONCLUSIÓN. El Pontificado; Pedro puede quejarse así de las sociedades modernas, diciendo (1): *Filios enutriví et exaltavi, ipsi autem spreverunt me.* — *Si in via Dei ambulares, mansises in pace.* — *Concedent fructus viæ suæ, swisque consiliis saturabuntur* (2). — ¡Gloria á Dios! — Clamemos por el remedio, — honremos á Pedro en Pío con nuestra sumisión, — y él como buen piloto nos conducirá en su nave al puerto de la bienaventuranza. Amén.

---

(1) Is., I, 2.

(2) Prov., I, 3.



---

## PANEGÍRICO DE LOS APOSTOLES SAN PEDRO Y SAN PABLO.

---

Qui operatus est Petro in Apostolatu circumcisionis, operatus est et mihi inter gentes.

Gal., II, 8.



ARECE ser el deseo de la Iglesia, que en este día se hable al pueblo cristiano de las grandezas de los dos Apóstoles Pedro y Pablo; — su elogio está como encarnado en la liturgia de esta solemnidad. — San Agustín escribió varios Sermones sobre este hermoso asunto, y comienza uno de ellos con estas palabras: *Hodie duos christiani nominis fundatores, exultantis Ecclesiae festa concelebrant.*

San León (1) nos da el plan del presente panegírico en estas palabras: *Quia illos, et electio pares, et labor similes, et finis fecit aequales.* Consideremos, pues, á estos Apóstoles: 1.º En su vocación. 2.º En su ministerio. 3.º En su martirio.

I. San Agustín, en el Sermón 205, describe las armonías entre la vocación de Pedro y Pablo: *Piscatoris et persecutoris vocationem consideremus*, dice. — Llamamiento de San Pedro; — aparece referido en el capítulo IV del Evangelio de San Mateo; — ampliación de este hecho; — alegoría del pez de Tobías; véase sobre esto á San Agustín. — La vocación de San Pablo; — aparece descrita en el capítulo IX de los Hechos Apostólicos; — conveniencias de estas formas de vocación, en armonía con los respectivos Apostolados de cada uno de ellos.

---

(1) Serm. I de SS. App., Vid. Brev. Rom., dies V, infract. SS. A.



II. San Agustín expone la conformidad de vida de Pedro y Pablo, bajo los símbolos de *Piedra* y *Vaso* (1); San Pedro es la piedra angular para la fundación de la Iglesia; San Pablo es el vaso de elección para llevarla al Gentilismo. Historia de la piedra de David (2). — La piedra que destruyó la estatua de Nabucodonosor (3), — la roca de Horeb (4), — figuraron las saludables influencias de la misión de Pedro y sus Sucesores.

San Pablo es el vaso de elección para llevar el nombre de Cristo á las naciones de la Gentilidad. — Epístolas de San Pablo. Al considerar á Pedro en los prodigios obrados en su predicación, y á Pablo en las maravillas de su doctrina y de sus epístolas, podemos repetir aquellas palabras de Isaías (5): *¿Qui sunt isti, qui ut nubes volant, et quasi columbæ ad fenestras suas?* Paráfrasis de estas palabras, haciendo breve referencia de los trabajos Apostólicos de estos dos Santos.

III. En los Hechos Apostólicos (6) y en la Epístola II á los Corintios, vemos algunos de los trabajos y tormentos de estos dos grandes Apóstoles; — ellos fueron, por fin, martirizados en Roma, en el mismo día; así convenía á la identidad de sus trabajos y principalidad de su Apostolado. Despedida de los dos Apóstoles en el día de su martirio. — San Pedro *in Montorio*, y la Basílica Ostiense: *tres Fontana*. — Analogías de los dos martirios, que trae San Agustín en el Sermón 205.

Se terminará con estas palabras, con que termina también el citado Santo Doctor: *Veneremur ergo Principes gregis, si volumus æterni, caulas intrare Pastoris*. Imitemos el amor de Pedro, el celo de Pablo: *Veneremur...* Imitemos la fe de Pedro, la caridad de Pablo: *Veneremur...*

---

(1) Vid. Fabri, *Conciones in Evang.*, conc. XIII huj. festi.

(2) 1 Reg., XVII.

(3) Daniel, II.

(4) Exod., XVII.

(5) Cap. LX.

(6) Cap. V et XII.

(7) Cap. XI.



---

## PANEGÍRICO DE SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO.

---

Ó Doctor optime, Ecclesiae sanctae lumen, beate Alphonse Maria divinae legis amator, deprecare pro nobis Filium Dei.

*Ex Offic. Eccles. pro Doctoribus.*



AS preces que la Iglesia emplea en la liturgia para celebrar las fiestas de los Santos, contienen, á la vez que ardientes súplicas, los más acabados conceptos de las excelencias y virtudes de los mismos. — Explicación de la antifona que sirve de texto; — aplicación á San Alfonso; — veámoslo, pues, bajo este prisma de *Doctor optimo*.

Y lo es: 1.º Por los prodigios de su Sabiduría: *Ecclesiae Sanctae lumen*. 2.º Por los prodigios de su Santidad: *Divinae legis amator*. 3.º Por los prodigios de su Patrocinio: *Deprecare pro nobis Filium Dei*.

I. Nació el 27 de Septiembre de 1696, — Nápoles, — hijo de nobilísimos padres. — San Francisco de Jerónimo, bendiciendo al niño Alfonso, dijo: «Este niño llegará á muy avanzada edad, pues no morirá antes de los noventa años; será Obispo, y hará grandes cosas en la Iglesia de Jesu-cristo.» — Preterición sobre la infancia y juventud de Alfonso; — su devoción; — primera comunión; — afecto á la Santísima Virgen; — afición al estudio; — su aparición en el foro.

Pero vengamos á su ciencia, que es la primera aureola en



que hemos de fundar su panegírico. El Papa León XIII (1) expone los caracteres de la doctrina de San Ligorio, diciendo: *Scitissimè, nam ille, a) Catholicas veritates omnium captui accommodavit; b) Omnium morali regimini prospexit; c) Mirificè pietatem omnium excitavit.*

a) Trabajos apostólicos de Alfonso María, desde su abandono del mundo en 1723, en que vistió el traje eclesiástico. Su ordenación de Sacerdote en 1726; — ejercicios al Clero de Nápoles; — predicación continua; — catecismos. — *Pertransiit benefaciendo.* b) La segunda maravilla que el Sumo Pontífice predica de la ciencia de San Ligorio, puede compendiarse en su obra principal, en el gran monumento de su sabiduría: la Teología moral. Fin que se propuso el Santo Doctor al escribir esta obra; — estragos del Jansenismo; — oportunidad de la aparición de esta obra; — declaración de la S. Penitenciaría (2), en favor de la doctrina moral de San Ligorio. Puede compararse con la escala de Jacob (3), — y con la roca de Horeb (4). — El *Homo Apostolicus*. Las disputas de los Doctores posteriores á la época de San Alfonso, sobre la verdadera interpretación de su doctrina, son una prueba más de la excelencia de aquella obra inmortal. c) Las demás obras del Santo Doctor cruzaban, sin duda, por la mente del Papa León, cuando escribía estas palabras: *Mirificè pietatem omnium excitavit.* Glorias de María. — La Selva. — Historia de las herejías. — Victoria de los mártires. — La conformidad con la voluntad de Dios. — Visitas al Santísimo. — Práctica de amar á Jesucristo; — indicaciones sobre el carácter de estas obras; — sus influencias en las almas. — San Alfonso, declarado *Doctor* de la Iglesia por Pío IX, en 7 de Julio de 1871.

II. Mas no fué Alfonso María tan solamente luz de la

---

(1) Epistola á los PP. Dujardin y Jacques, de la Cong. del SS. Redentor.

(2) 5 Jul. 1831.

(3) Génes., XXVIII.

(4) Exod., XVII.



Iglesia, fué también amador de la ley del Señor: *Divine legis amator*; cuyo amor levantó su corazón al culmen de la santidad; no fué tan solamente *lucerna lucens* (1), un gran Doctor, — si que también *lucerna ardens*, un gran Santo.

La práctica del amor, la ley de la caridad, es la nota más culminante de la santidad de Alfonso. Amó á Dios, amó al prójimo, y sabido es que estos dos amores encierran la suma de toda la ley (2). Su amor á Dios levanta su alma en las prácticas de su piedad. Su amor al prójimo la derrama en la gran obra de su fundación.

Amó á Dios *ex toto corde* (3), *ex tota mente, ex tota anima sua*; — esto es, con todas sus potencias y energía (4); — su meditación enardeciendo el fuego de su amor; — insigne manifestación de este corazón amante en la «Práctica del amor á Jesucristo.»

La fundación de San Alfonso. — Necesidad de la «Congregación del Santísimo Redentor,» reclamada por la falta de pasto espiritual en que se encontraban innumerables gentes, desparramadas en chozas, aldeas y caseríos. — Primera Casa del Instituto, fundada el 9 de Noviembre de 1732 (5). — La Regla de San Alfonso; — su aprobación por Benedicto XIV, en Breve de 25 de Febrero de 1749. — Difusión de la Congregación. — Tribulaciones de San Alfonso en la fundación y establecimiento de su Instituto.

Otro ancho campo de la caridad de San Alfonso, para con el prójimo, fué su Obispado; — su resistencia á aceptar este puesto. — Alfonso María, Obispo de Santa Águeda de los Godos, desde Junio de 1762, hasta 1775, en que definitivamente renunció el Episcopado. — Celo en su desempeño.

III. Las protecciones de San Alfonso y el patrocinio que ha manifestado, corresponde á sus grandes merecimientos.

---

(1) Joann., V, 35.

(2) Math., XXII.

(3) Ibid.

(4) Vid. Div. Thom., *In Math. et Joann.*, in hunc loc.

(5) Véase *La Vida de San Alfonso María de Ligorio*, por el P. Victor Loyodice, lib. II, cap. I.



Muerte de San Alfonso; — última enfermedad, — larga y penosa; — insignes manifestaciones de su piedad en los últimos días de su vida. — Su muerte ocurrida en Pagani, á 1.º de Agosto de 1787, á las doce en punto, mientras las campanas convidaban á los fieles al rezo del *Angelus Domini*, á los noventa años y diez meses de su edad. — Aclamaciones del pueblo al «Obispo Santo» (1). — Diversos prodigios obrados por la intercesión de San Alfonso, — muy principalmente en curación de enfermedades. — Estos portentos animan la confianza de los fieles para la celebración de esta gran fiesta (2). — ¡Cuán pocos Santos han recibido en el primer centenario de su muerte los testimonios de veneración que en estos cien años ha recibido San Alfonso!, — de la Iglesia, — de los hombres de ciencia, — de la piedad de los fieles.

Se termina formando epílogo y haciendo una fervorosa súplica á San Alfonso, con la antífona que ha servido de texto.

---

(1) Véase la obra citada del P. Loyodice, libro IV, capítulos XVI y siguientes.

(2) Estos apuutes sirvieron para un Sermón predicado, con motivo del centenario de la muerte de San Alfonso, en la Iglesia de los PP. Redentoristas de Granada, el 2 de Agosto de 1887.



---

# PANEGÍRICO DEL B. CLEMENTE MARÍA HOFBAUER,

DE LA CONGREGACIÓN DEL SMO. REDENTOR. (1)

---

Vos autem benedicite Deum, et  
narrate omnia mirabilia ejus.  
*Tob., XII, 20.*



MOTIVO de la presente solemnidad. — Clemente María; — su beatificación. — Decreto de León XIII, 20 de Enero de 1888. — Júbilo de la Congregación del Smo. Redentor; — aplicación del texto; — maravillas en la vida del Beato Clemente, que justifican este júbilo y excitan las aclamaciones fervorosas que presenciamos; — ellas formarán el panegírico de este héroe. — Y son: 1.º Maravillas en su santificación. 2.º Maravillas en su predicación. 3.º Maravillas en su glorificación. El desarrollo se hará con la exposición de los versos del 6 al 13 del capítulo XXXIX del Libro del Eclesiástico, que la Iglesia pone en la Liturgia de Doctores.

I. Letra del lugar indicado. — *Justus cor suum tradet...* Las maravillas de santificación serán consideradas en la exposición de los tres primeros versos: *Cor suum tradet, ad vigilandum diluculo.* — *Aperiet os suum in oratione.* — *Si*

---

(1) Estos apuntes sirvieron para el Sermón predicado el día 4 de Septiembre de 1888, en la Iglesia de San Juan de los Reyes, de Granada, en el solemne triduo que con motivo de la Beatificación celebraron los RR. PP. Redentoristas.



*enim Dominus magnus voluerit, spiritu intelligentiæ replebit illum.* La santidad de Clemente María fué, pues: *a)* Prevenida con un espíritu de vigilancia: *Cor suum...* *b)* Sostenida con un espíritu de oración: *Aperiet os suum...* *c)* Fecundada por un espíritu de inteligencia y bendiciones de Dios.

*a)* Nació el 26 de Diciembre de 1751 (1). — Tasviss, en la Moravia; — hijo de padres pobres; — consagración que hizo su madre ante la imagen de Jesús Crucificado; — ayunos y mortificaciones de Clemente, aun desde la edad de ocho años. *b)* Sus prácticas de devoción; — oye la voz interior que le dice como á Abraham (2): *Egredere de terra tua...*; — sale de su casa; — oficio de panadero; — su acendrada devoción á María Santísima, — *aperiet os suum...*; — sus delicias en el rezo del Rosario; — se dirige á la Abadía de Bruschi; — estudios que allí hace; — viaje á Roma, — á Viena; — su pobreza y su fervor se ponen de relieve en ellos. — Hermita de Tívoli. *c)* *Si Dominus voluerit...* Encuentra Clemente en Viena dos protectoras que le facilitan los estudios; — su conocimiento y trato con Tadeo Hübl; — viaje á Roma con él. — Hermoso cuadro de virtudes que ofrece esta primera parte de la vida del Beato (3).

II. Maravillas en la *predicación*, que fué: *a)* Movida por un gran celo: *Ipse tamquam imbres...* *b)* Animada por una gran piedad: *In oratione conciliabitur...* *c)* Coronada por un gran éxito: *Ipse palàm faciet... et in lege testamenti sui gloriabitur.*

*a)* Situación de Europa á fines del siglo anterior.—Francia. — Alemania. — La Europa entera consternada é inquieta; — predicación de Clemente en Varsovia; — su Apostolado en toda la Polonia. *b)* Pero estos prodigios de celo no enfriaban su piedad; — la oración era la consejera de su

---

(1) Vid., *Vie du Bienheureux Clément Marie Hofbauer*, par le R. P. Michel Haringer.

(2) Génes., XII.

(3) Véase la citada obra del P. Haringer, lib. II, cap. XV.



apostolado: — *In oratione consiliabitur.* — Vida íntima de Clemente. — *Interrupit petram in eremo;* — paráfrasis de estas palabras, exponiendo las maravillas de la devoción y piedad de Clemente. *c)* Prodigios de éxito: — en favorecer la prensa católica, — en instituciones en favor de los pobres, — de los enfermos, — en el ministerio de la Confesión Sacramental, — en la difusión de la Congregación del SS. Redentor; — palabras de San Alfonso relativas al Beato: *Éste llevará la Congregación más allá de los Alpes.*

III. Maravillas en la *glorificación*, que: *a)* Fué preconizada en la tierra: *Collaudabunt multis...* *b)* Confirmada en el cielo: *Et usque in sæculum non delebitur.* *c)* Proclamada en la Iglesia: *Non recedet memoria ejus, et nomen ejus requiretur à generatione in generationem.*

*a)* Su última enfermedad; — agudos dolores, que no impedían su celo y su piedad; — recibió Sacramentos con el mayor fervor; — á semejanza de San Alfonso, murió en Miércoles (15 de Marzo de 1820), al toque del *Angelus*. La capital de Austria dió un grandioso testimonio de la santidad del Siervo de Dios, por la unánime manifestación de respeto, veneración y cariño, en los funerales del Bienaventurado: *Collaudabunt...* *b)* Son varias las apariciones y milagros del Bienaventurado después de su muerte (1). *c)* Basta exponer ligeramente la Bula de Beatificación.

Se concluirá con la oración que la Iglesia ha compuesto para la fiesta del Beato Clemente, que es el día 15 de Marzo:

« ¡Oh Dios!, que habéis favorecido al Bienaventurado Clemente María, con una fe heroica y una invencible constancia, os suplicamos por sus méritos y ejemplos que os dignéis concedernos tanta firmeza en la fe, y tanto fervor en la caridad, que obtengamos la eterna recompensa. » Amén.»

---

(1) Véase la obra citada de Haringer, lib. IV, cap. V.



---

## PANEGÍRICO DE SAN AGUSTÍN.

---

**Ipsè est directus divinitus in  
pœnitentiã gentis: tulit abo-  
minationem impietatis, et in  
diebus peccatorum corrobora-  
vit pietatem.**

*Eccî., XLIX. 6.*



**E**XPLICACIÓN del texto.—Historia del Rey Josías; — aplicación á San Agustín, — que con los ejemplos de su vida, estimula á la santidad; — con la ciencia de sus escritos, persigue y destruye la impiedad; — con las saludables influencias de su fundación y de su ínclita orden, vivifica la piedad.

Consideremos, pues, á Agustín: 1.º Como gran Santo. 2.º Como gran Doctor. 3.º Como gran Fundador; ideas que veremos exponiendo el Evangelio de esta su festividad.

I. Narración del Evangelio. — San Mateo, capítulo V, verso 13 al 19 (1). La gran santidad de Agustín podemos verla bajo el primer símbolo de que aquí usa Jesucristo: *Vos estis sal terræ...* Tres corrupciones invadieron el corazón de Agustino, é invaden continuamente el corazón humano: la de la voluptuosidad, — la de la soberbia, — la de la disipación; — éstas pretenden de continuo *desvanecer* nuestro amor, inutilizar y hacer despreciables los esfuerzos de nuestro corazón. Agustín, pues, purifica esas corrupciones, y

---

(1) Vid. Div. Thom., *In Ev. S. Math. et Joann.*, in hunc loc.



condimenta su amor con la sal de la penitencia, — con la sal de la humildad, — con la sal del fervor (1).

Nació el año 354; — primeros treinta años de su vida: *terra erat inanis et vacua, et tenebrae erant super faciem abyssi*; ligera descripción de aquellas sus primeras aberraciones; — fueron las sombras del gran cuadro; — llegó, pues, el momento en el que dijo el Señor: *fiat lux*; — historia de su conversión; tenor de vida de Agustín después de ella, — su mortificación, — su ayuno. Purifica la soberbia pasada con una vida de profunda humildad; — el libro de las *Confesiones*, testimonio insigne de esta virtud; — ligera reseña de este precioso libro; — magnífico testimonio que da de este libro Santa Teresa de Jesús en el capítulo noveno de su vida. Purifica por último San Agustín la tibieza y pasadas negligencias con una vida de fervor; — el libro de los *Soliloquios* es señaladísima prueba de la abrasada caridad del Santo. Es pues, *sal*, y sal no desvanecida, — sal no despreciable, sino objeto de nuestra consideración é imitación.

II. *Vos estis lux mundi*: Aquí, dice el Angélico, se manifiesta la excelencia de los Doctores Evangélicos, cuya doctrina debe: 1.º Tener estabilidad para no desviarse de la verdad: *vos estis lux mundi*. 2.º Tener claridad para facilitar la difusión: *non potest civitas abscondi... neque accendunt lucernam et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum...* 3.º Tener fecundidad en cuanto al modo de la enseñanza: que debe dirigirse á todos, — *sic luceat lux vestra coram hominibus*; que debe acompañarse de la santidad, — *ut videant opera vestra bona*; que debe fecundarse por la rectitud de intención, — *et glorificent Patrem vestrum...*

La doctrina de San Agustín, brillando con estos gloriosos caracteres, — es la fuente del Paraíso, de la que brotan cuatro ríos (2) que riegan toda la tierra, aridecida por las cuatro principales herejías de su tiempo: — Maniqueos, — Arria-

---

(1) Vid. D. Thom. á Villanova, *Conciones S. Patris Augustini*, edit. Manilæ, t. V.

(2) Génes., II.



nos, — Donatistas, — Pelagianos; — triunfo público de Agustín sobre Fortunato, maniqueo; — más insigne aún fué el que reportó de Petiliano, donatista, en Cartago, ante 286 Obispos católicos y 269 donatistas.

Podemos considerar á Agustín en aquel varón que vió Ezequiel, cuyo aspecto era (1) *quasi æris, et funiculus lineus in manu ejus, et calamus mensuræ et mensus est...*

Sus *doscientos treinta y dos libros*, son ese perpendicular y esa vara con que mide las paredes y demás partes del Templo del Señor. Su doctrina se extiende á todos, para salvarlos á todos; por eso en el prefacio del Misal Agustiniano, correspondiente á esta festividad, se dice: *Clericos docuit, laicos monuit, devios in viam veritatis reduxit, cunctorumque conditionibus salubritè providendo, tuam in hoc mari naviculam, Augustinus providè gubernavit.* Fué, pues, luz del mundo, luz colocada sobre el monte de la ciudad Santa, antorcha puesta sobre el candelabro, para que vean todos y glorifiquen al Padre celestial. *Vos estis lux mundi...*

III. «No penséis, dicen los últimos versos de nuestro » Evangelio, que he venido á quebrantar la Ley y los Pro- » fetas; no he venido á quebrantar, sino á cumplir: ni un » ápice dejará de cumplirse de esta Ley; y el que quebran- » tare el menor de estos mandatos, y lo enseñare así, será » llamado mínimo en el Reino de los cielos, y el que los » cumpliere y enseñare, éste será llamado máximo en el » Reino de los Cielos.» Estas palabras encierran el último rasgo de las glorias de Agustín; las glorias de su fundación, de la Orden esclarecida en la que tantas almas aprenden á perfeccionarse, á cumplir la Ley, á cumplirla hasta en los últimos ápices de la perfección religiosa; de la orden esclarecida que ha dado tantos hombres máximos á la Iglesia.

La Regla de San Agustín es fecunda raíz, de la que tomaron y toman jugo espiritual gran parte de las fundaciones de otros excelsos Patriarcas, entre ellos la del gran Padre Santo Domingo de Guzmán.

---

(1) Cap. XL, 3.



De esta raíz puede decirse aquello de Isaías (1): *Eris quasi hortus irriguus, et sicut fons aquarum, cujus non deficient aque.*

Se concluirá con epílogo y moción, que pueden hacerse en la paráfrasis de estas palabras, aplicadas á San Agustín: *Hic magnus vocabitur in regno cælorum.*



---

(1) C. LVIII.



---

## PANEGÍRICO DE SANTA TERESA DE JESÚS.

---

**Erat autem Debbora prophetis,  
quæ judicabat Israel in illo tem-  
pore.**

*Jud., IV, 1.*



ISTORIA de los Israelitas, oprimidos por Jabin, Rey de Canaam, el cual tenía por general de sus tropas á Sisara; — historia de Débora; — llamamiento que dirige á Barac; — planes de guerra; — triunfos de Débora; — su cántico. Aplicación de este pasaje á Santa Teresa; no es arbitraria, pues Gregorio XV, en la Bula de Canonización de la Santa, dice: *In diebus nostris fecit Dominus salutem magnam in manu fœminæ: suscitavit enim in Ecclesia sua veluti novam Debboram, Theresiam Virginem.*

Tres rasgos, á cual más brillantes, descubrimos en Débora: 1.º Su belleza, su gallardía y gentileza, cuando sentada bajo la palma en el monte Efraim juzgaba á Israel; esto nos elevará á la primera parte del panegírico de Santa Teresa: Teresa de Jesús como gran Santa. 2.º Valor de Débora, sus planes de guerra, sus victorias; esto nos elevará á la segunda parte del panegírico de Santa Teresa: Teresa de Jesús como insigne fundadora. 3.º Cántico de Débora; él nos elevará á la tercera parte del panegírico de Santa Teresa: Teresa de Jesús como esclarecida Doctora.



I. De Débora nos dice el texto Sagrado que: *Sedebat sub palma que nomine illius vocabatur inter Rama et Bethel in monte Ephraim: ascendebantque ad eam filii Israel in omne iudicium*. Nacimiento de Santa Teresa; — sus Padres; — primeras manifestaciones de su piedad; — las Epístolas de San Jerónimo; — sus deseos del martirio; — sus enfermedades y tribulaciones; — raptos de su amor; — la transverberación.

¡Ah, qué lección tan severa nos da esta nueva Débora, orlada con la aureola de su espiritual belleza! ¡Qué fallo tan inexorable pronuncia, sentada bajo la frondosa palma de sus virtudes, contra el extravío y sensualismo de nuestro siglo! — El sensualismo es un efecto, la nota desgraciadamente culminante en las costumbres de nuestra época; — demostración de esta tesis.

Pero volvamos á Débora, volvamos á Teresa; sí, que el valor de la primera, sus planes de guerra, sus victorias, nos elevan á la segunda parte del panegírico de la segunda. Débora capitana; Teresa de Jesús fundadora.

II. Historia del capítulo cuarto, ya citado, del libro de los Jueces, desde el verso 6.º hasta el fin; — aplicación de este pasaje á las fundaciones de Santa Teresa; — analogías entre Barac y San Juan de la Cruz.

¡Ah, qué lección tan sublime nos da esta nueva Débora con el heroísmo de su corazón y con la valentía de su brazo! ¡Cómo condena nuestra falta de celo por el triunfo de la verdad y el reinado del bien!

Necesidad del apostolado universal en vista de las conquistadas del mal. — Fuerte increpación con estas palabras que Jesucristo dirigía á los discípulos dormidos en Gethsemani: *Vel Judam non vidistis quomodo non dormit, sed festinat tradere me Judeis*. Hombres de la literatura, ¿no veis cómo esa literatura hambrienta de la perversión del gusto y del sacrificio del pecador declara jurada guerra á la verdad del Evangelio? *Vel Judam...* Hombres del dinero, ¿no veis cómo la impiedad acumula riquezas para la propaganda de la herejía, y la difusión de las sectas? *Vel Judam...* Hombres del



foro, ¿no veis cómo la Serpiente revolucionaria circunvala el palacio de la justicia, y quiere (¡ojalá continúe siendo en vano!) arrojar su venenosa espuma hasta en los estrados del derecho y de la rectitud? *Vel Judam...*

Pero, volvamos á Débora, volvamos á Teresa; sí, que el cántico de la primera, eco sublime de la inspiración divina, nos eleva á la postrera parte del panegírico de la segunda. Débora inspirada, Teresa de Jesús Doctora.

III. Cántico de Débora y Barac; — sinopsis del capítulo V del libro de los Jueces. — Los libros de Santa Teresa; — caracteres de su literatura.

¡Ah!, ¡qué impulso tan eficaz nos da la nueva Débora con la sublimidad de su cántico, con la eficacia de su doctrinal; — necesidad de estudiar la Religión, porque mucha ciencia acerca á ella, y poca ciencia aleja de ella. ¿Por qué condenará la Iglesia sin profundizar suficientemente su doctrina? ¿Qué Juez fallará debidamente un proceso sin estudiarlo? ¿Qué médico propinará remedios sin el suficiente examen de la enfermedad?

Se terminará con una súplica á Santa Teresa, con aquellas palabras que á Débora dirigía su pueblo (1): *Surge, Debora, et loquere canticum.*

---

(1) Cap. V, v. 12.



---

## PANEGÍRICO DE SANTA TERESA.

---

Signum magnum apparuit mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim.

*Apoc., XII, 1.*



sí apareció en el cielo, el 4 de Octubre de 1582, la mujer singular á quien hoy ofrecemos estos cultos. — Detalles de su muerte. — Centenario que celebramos (1). — Movimiento en España y en el extranjero. — La visión Apocalíptica nos lleva á considerar á Teresa: 1.º Como gran Santa: *Mulier amicta sole.* — 2.º Como insigne Fundadora: *Et luna sub pedibus ejus.* — 3.º Como esclarecida Doctora: *Et in capite ejus corona stellarum duodecim.*

### PRIMERA PARTE.

El sol, en la Sagrada Escritura, es símbolo de caridad; ésta (como el sol material en la naturaleza) produjo en Teresa de Jesús tres efectos: 1.º La hermoseó. — 2.º La vivificó. — 3.º La inflamó (2).

I. Prescindamos de los dotes y hermosura natural. —

---

(1) Estos apuntes sirvieron para la solemne fiesta celebrada en la Santa Iglesia Metropolitana de Granada, el día 15 de Octubre de 1882.

(2) Véase Carthagera, libro 16, homilía IV.



Patria. — Padres. — 28 Marzo 15. — Hermosura espiritual; — con ella aparece ya en su más tierna edad, cuando iba á tierra de moros á buscar el martirio; — recuerdo del sitio llamado en Ávila La Cruz de las cuatro columnas: — *Quam pulchri sunt gressus* (1); — ermitas en el jardín de su casa; — su ingreso en la Encarnación; cuya consagración se verificó el mismo día en que fué bautizada Santa Teresa.

II. En la Encarnación comienza á ser vivificada por el sol de caridad. — Su oración. — Éxtasis. — Coloquios con Jesucristo. — *¿Quæ es ista quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi, ex aromatibus myrrhæ et thuris?* (2). Paráfrasis de estas palabras. — Vivificada en el locutorio del éxtasis; — en el claustro del Niño Jesús; — clavo del comulgatorio; — perfume que despedía y aún despide. — *Ecce odor filii* (3) *mei*; objetos que pertenecieron á la Santa, y se veneran en la Sacristía de San José de Ávila.

III. Inflamada en la transverberación. — Dios llama á los Ángeles de Abraham (4); — á los que asistieron al sacrificio de Isaac (5), — al de la lucha de Jacob (6), — á los que inflamaron la zarza de Horéb é hicieron descender el fuego sobre el Tabernáculo de Sión, y les dijo: *Quæsi vi eam mihi sponsam assumere* (7). — La transverberación. — Corazón de Santa Teresa.

## SEGUNDA PARTE.

Sus plantas, preciosas como las de los que evangelizan la paz, calzadas de la luna, iban derramando misteriosos fulgores en la noche tenebrosa producida por la incredulidad y el pecado; — aparece en esta gloriosa carrera como insigne

---

(1) Cant. Cant., II.

(2) Cant. Cant., III, 6.

(3) Génes., XXVII.

(4) Ibid., XVII.

(5) Ibid., XXII.

(6) Ibid., XXXII.

(7) Sap., VIII.



Fundadora. — Fundaciones de Teresa; — aparecen gloriosas: 1.º Por el *pensamiento* que la anima. — 2.º Por los medios con que se realizaron. — 3.º Por los resultados que se obtuvieron. — No hay tiempo para todo esto; — contentémonos con dar una ojeada, derramando sus dulces rayos en la noche tenebrosa del siglo XVI. — Errores del Protestantismo; — deseos de la Santa por salvar almas y que hubiera Iglesias. — Escenas que ofrece esta luna, saliendo de las tinieblas. — Basilica de San Vicente de Ávila, en donde hizo su descalcez. — Virgen de la Soterraña. — 1562. — Ella dice á Juan de la Cruz: — *Egrediamur in agrum* (1); — paráfrasis de estas palabras con hechos de las fundaciones.

### TERCERA PARTE.

Dice San Buenaventura, que por esta Mujer del Apocalipsis se entiende el alma del justo, y que la corona de doce estrellas significa la aureola de los Doctores (2): *Dantur, añade, aureola tribus oneribus operum: dantur Virginitibus et hoc florea est: — Martyribus et hoc est gemma: Doctoribus et hoc stellata.* — Obras de Santa Teresa. — Se concluye con estas palabras del Libro de Judit (3): *Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri.*

---

(1) Véase el panegírico de Santa Teresa, tomo I de esta obra, página 251.

(2) Véase á Santo Tomás, 3 p., q. 96 a. 7.

(3) C. XIII.



---

## HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO DE LAS BIENAVENTURANZAS. (1)

---

**Venite, ascendamus ad montem  
Domini, et docebit nos vias suas.**  
*Is., II, 3.*



El hijo de Amós hablaba así, casi 800 años antes de la venida de Jesucristo. Estas palabras dirigía á las turbas de Israel, llamándolas á la adoración de su Dios, á la anticipada visión de las maravillas que habían de realizarse en la deseada plenitud de los tiempos. Estará preparado, decía, en los últimos días, el monte de la casa del Señor, en la cumbre de todos los montes; se elevará sobre todos los collados, y correrán hacia él todas las gentes, convencerá á los pueblos, y dirá: Casa de Jacob, venid y caminemos á la luz del Señor: venid y subamos al monte del Señor, y nos enseñará sus caminos: *Venite, ascendamus...*

Aplicación de este pasaje al monte en que Jesucristo predicó su primer Sermón (2); — así habla el Redentor, así se nos presenta con el hermoso carácter de Maestro, enseñándonos los senderos para la restauración moral de nuestro corazón.

---

(1) Estos apuntes sirvieron para la Homilía predicada en la oposición á la Canongía Magistral de la Santa Iglesia Metropolitana de Granada, el día 5 de Agosto de 1875.

(2) Math., V.



Dos Maestros se presentan ofreciendo á la humanidad el secreto de su moral engrandecimiento: El Maestro de las seducciones, el Maestro de la verdad; Satanás, Jesucristo. Satanás dice: 1.º *¿Cur præcepit Deus ut non comederetis de omni ligno paradissi?... (1) Manducemus et bibamus.* — Sensualismo. 2.º *Nequaquam moriemini:* sois dueños de vuestra actividad, sois libres en el ejercicio de vuestra autonomía: Egoísmo. 3.º *Aperientur oculi vestri:* vuestra felicidad está en el engrandecimiento de vuestra propia razón: Racionalismo.

Á estas sugerencias opone Jesucristo tres lecciones: la mortificación contra el sensualismo, — la caridad contra el egoísmo, — la contemplación contra el racionalismo. Y si Satanás ofrece: para la vida del cuerpo, el reinado de la voluptuosidad; para la del corazón, el del egoísmo; para la del espíritu, el del racionalismo; Jesucristo, por opuesto camino, ofrece: para la primera, el reinado de la mortificación; para la segunda, el de la caridad; para la tercera, el de la contemplación.

Veamos, pues, á Jesucristo en el Evangelio de las Bienaventuranzas, como celestial Maestro, dándonos tres lecciones: *condenando* la vida voluptuosa, *dirigiendo* la vida activa y *perfeccionando* la contemplativa. Lo que hemos de *evitar*, lo que hemos de *practicar*, lo que hemos de *perfeccionar*. Nos da pues: 1.º Lección de prevención. 2.º Lección de ejercicio. 3.º Lección de consumación.

I. Prenotandos (2). *Ascendit in montem*, —razones de la predicación en el monte; — *et cum sedisset: si non sedisset*, dijo San Agustín, *non potuissent accedere ad eum. Aperiens os suum;* ya había abierto la boca de los Patriarcas y Profetas, — de Abraham en su tabernáculo, — de Isaac bendiciendo á Jacob, — de éste profetizando sobre las tribus, — la de Isaías para que anunciase el reinado del Mesías, — la de Jeremías para que llamase al pueblo á sus deberes, — la

---

(1) Génes., III.

(2) Vid. Div. Thom. *In Ev. Math. et Joann.*, in hunc loc.



de Ezequiel, profeta de las grandes visiones,—la de David..., por último, abre su propia boca; *aperiens os suum*.

Veamos ahora qué hacen los dos indicados Maestros en orden á la vida de los sentidos. Satanás la *desordena*, la *exagera* y *corrompe*. Jesucristo la *modera*, la *ordena* y la *purifica*. — Satanás *desordena*, porque establece el reinado de la parte apetible, haciendo que los bienes exteriores sean fin, y no medio; — *exagera*, porque establece el reinado de la parte irascible; — *corrompe*, porque establece el reinado de la parte concupiscible. — Exposición de esta doctrina.

Ahora bien, Jesucristo: a) *Ordena* la apetible, haciendo que los bienes exteriores sean el medio para los espirituales: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum*. b) *Modera* la irascible: *Beati mites quoniam ipsi possidebunt terram*. c) *Purifica* la concupiscible: *Beati qui lugent quoniam ipsi consolabuntur*: — *Deformata reformare*, — *reformata conformare*, — *conformata confirmare*.

a) *Beati pauperes...*: los bienes no son la felicidad; — hay pobres necesarios y voluntarios. — Si queremos acercarnos á Dios, hay que oír aquella voz del desierto (1), *Solve calceamenta*.

b) *Beati mites...*: no basta vencer los atractivos desordenados de los bienes exteriores, es preciso negarse á sí mismos: *valde multum est abnegare quod est* (2). — No hay tranquilidad en el mar, dice San Juan Climaco, mientras no cesen los vientos: *Irascimini et nolite peccare* (3). — Ejemplos de Moisés, Elías, Pablo.

c) *Beati qui lugent...*: á la mortificación pueden aplicarse aquellas palabras que Sara dirigía á Abraham: *Ejice ancillan et filium ejus* (4): paráfrasis de estas palabras, recorriendo los sentidos corporales (5).

(1) Exod., III, 5.

(2) D. Greg. Hom. 32, in Ev.

(3) Ps., IV, 5.

(4) Génes., XXI, 10.

(5) Véase *Subida al Monte Carmelo*, de San Juan de la Cruz, c. IV del Libro 1.º



Tres premios en estas luchas. El sensualismo busca una elevación, una tranquilidad y un goce; no los encuentra. En Jesucristo los encontraremos: *ipsorum est regnum caelorum — possidebunt terram — consolabuntur*. La tierra de los mansos es su propia naturaleza (1); — Consuelos de los que lloran; — Magdalena; — Samaritana. Así ha enseñado Cristo lo que debemos evitar, tal es su primera lección; lección de prevención.

II. Satanás *debilita y esteriliza* la vida moral: la debilita *quoad se*, la esteriliza en sus relaciones; — tales son los oficios del egoísmo, — que mata las aspiraciones del corazón y afloja los lazos del amor.

Jesucristo *fortalece y fecundiza* dicha vida: — *a) Quoad se: Beati qui esuriunt...* — *b) Quoad alios: Beati misericordes...* — Armonías entre unas y otras bienaventuranzas. — San Ambrosio: *Ordinem prosequamur: peccatum deposui, delicta deleui, esurire et sitire justitiam incipio*. — Contraste entre la actividad del siglo presente en el orden material, y su indiferencia para lo espiritual. — Espectáculo de la presente industria. — Dentro de algún tiempo se hablará de ella, y en el libro de la historia se podrá escribir este capítulo: Hubo un gran pueblo, hubo una época que sintió arder en sus venas la llama del entusiasmo, mientras sobre su frente batía sus alas poderosas el genio; acarició constantemente un ideal bellísimo, tan puro como esas tintas que Rafael dió á sus Vírgenes, tan enérgico como los metales que el hombre domeñó para sus industrias; ese ideal era formar de la humanidad una gran familia, casi llegó á realizarlo. Caminaba, como la carroza de Ezequiel, sobre ruedas de fuego, agitaba lenguas de metal para conducir las notas de su amor, y hablaba de un polo á otro polo con alambres saturados de electro. Quiso también hendir los aires, imperar en el éter, y soñaba con el día de encontrar por todas partes una patria, un lenguaje, una actividad, un amigo; sentándose con franqueza igual que en el hogar propio, bajo la tienda del de-

---

(1) Vid. Silveira, In Evangelio in hunc loc.



sierto, en la cabaña de la Polinesia, ó en los barcos que lamen los inquietos mares del Norte. Mientras idealizaba este ensueño, ¡triste es confesarlo!, las ideas habíanse convertido en máquinas, el metal había sustituido al amor, y el hombre de la industria veía marcado en el inflexible horario de sus aparatos, el tiempo que le esclavizaba bajo el poder de la materia, y que recogía sus gotas de sudor, burlando á cada momento y señalando al escarnio esas bellas teorías que le habían predicado sus fementidos apóstoles. En suma, cristianos, la historia se escribirá diciendo: «hubo un pueblo» que, queriendo ser idea y amor, no fué más que materia, » trabajo y desengaño.» ¡Ah!, nuestra industria carece de la actividad del corazón, no busca el reinado de la justicia, y ahí tenéis la causa de la azarosa y agitada vida de nuestra sociedad. Porque escrito está y predicado por el celestial Maestro: *Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur.*

b) Pero Jesucristo, el divino Maestro, nos da también la norma para hacer fecundo nuestro amor, establece esas sublimes armonías de la caridad cuando dice: *Beati misericordes quoniam ipsi misericordiam consequentur.* — La caridad cristiana, — su historia, — origen, — desarrollo (1); — estado actual de la beneficencia cristiana. Así ha enseñado Cristo lo que debemos practicar, tal es su segunda lección; lección de ejercicio.

III. Vencido Satanás en la vida del corazón, busca nuevas conquistas en la más elevada región de nuestro ser, en la vida superior de nuestro espíritu, y produce en ella tres efectos: *disipa, perturba, tienta.* Disipa, solicitando de nuestra alma transigencias en cosas pequeñas. Perturba, intranquilizando las conciencias para que no perseveren en el bien. Tienta, intentando de continuo nuevas victorias.

Jesucristo en las tres últimas bienaventuranzas nos enseña su lección de consumación, indicando que la vida del espíritu ha de tener tres resortes, que esta suprema obra de

---

(1) Véase el primer tomo de esta obra, página 262.



nuestra santificación ha de tener tres períodos: *a)* Período de purificación: *Beati mundo corde...* *b)* Período de pacificación: *Beati pacifici...* *c)* Período de dominación: *Beati qui persecutionem patiuntur...*

Estos tres períodos podemos encontrarlos simbolizados en las tres noches del desposorio de Tobías (1): en la primera, había de quemar el corazón y el hígado; he aquí la purificación; — en la segunda, el consorcio con los Patriarcas; he aquí la pacificación; — en la tercera, conseguiría la bendición de Dios; he aquí la dominación (2).

*Transacta autem tertia nocte;* he aquí la consumación de nuestra vida en el cielo: *Gaudete et exultate quoniam merces vestra copiosa est in caelo.*

---

(1) Tob., cap. V, 1.

(2) Véase á San Juan de la Cruz, obra citada, lib. I, cap I.



---

## SERMÓN DE MISA NUEVA.

---

¡O admirabile commercium!

*Ex offic. Eccles. in Nativitate Domini.*



XCLAMACIONES de la Iglesia en estas solemnidades (1); — maravilloso comercio entre las dos naturalezas, en la Encarnación del Verbo, y nacimiento de Jesucristo. — Semejantes exclamaciones podemos hacer á vista del grato suceso que motiva esta solemnidad; — la primera Misa de este nuevo Sacerdote; — ¡O *admirabile commercium!* — Armonías entre la solemnidad del Nacimiento de Cristo, y la del sacerdote de Cristo. — Narración del Evangelio de la primera (2), en cuyo pasaje hay que considerar tres cosas: *El Misterio* que se realiza, — *El anuncio* que del mismo se hace, — *El homenaje* que al mismo se le tributa. Á este modo en el Sacerdocio católico, cuyas glorias hoy también celebramos, hay que considerar otras tres: La *Dignidad* del Sacerdocio, — El *Ministerio* del Sacerdote, — La *Correspondencia* que le es debida. De cuyas ideas resultan maravillosos comercios: — 1.º Comercio entre Dios y el Sacerdote. — 2.º Comercio entre el Sacerdote y las almas. — 3.º Comercio entre los fieles y el Sacerdocio, que forman la división de este sermón.

---

(1) La primera Misa en que se predicó este Sermón, fué celebrada el día 26 de Diciembre de 1830.

(2) Luc., II, á vers. 6. usq. ad 20.



PRIMERA PARTE.

El *Misterio* de Belén. — La *Dignidad* del Sacerdocio. Narración de la primera parte del texto de la fiesta del Nacimiento, ó sea de los versos 6.º y 7.º

*Et factum est, cum essent ibi, impletum est tempus.* — Nace Cristo al cumplirse las profecías; — ¿cuales?; — indicación de las más principales; — cetro de Judá; — semanas de Daniel y otras. También se cumplen hoy épocas felices para el nuevo Sacerdote: *impletum est tempus*; — recuerdos de la infancia; — juventud; — carrera; — santos afanes para llegar á este día; — pues ya está presente: — *impletum est tempus*.

*Et peperit Filium suum primogenitum.* Dignidad de Jesucristo que nace. — Primogénito del Padre y de María. — Las dos primogenituras. — El unigénito del Padre se hace primogénito *in multis fratribus* (1). — La Liturgia de estas solemnidades parece consagrada exclusivamente á cantar las glorias de estas dos generaciones: las glorias del unigénito del Padre y del primogénito de María (2). También el Sacerdote es por su excelsa dignidad el primogénito *in multis fratribus* —entre todos los fieles; — recuerdo de la primogenitura de Jacob (3); — es más, los Padres realzan su dignidad sobre la de los mismos Ángeles; — llaman á los Sacerdotes: *Parentes Christi* (4), — y San Clemente dice del Sacerdote: *Post Deum terrenus Deus*.

*Et pannis eum involvit*, continúa el Santo Evangelio; — los pañales de Cristo; — maravillas del amor de Dios sujetándose á tantas humillaciones. — Las vestiduras del Sacerdote — representan las virtudes y mérito de Cristo; — así Jacob aparece con las vestiduras *muy buenas* que Esaú tenía en casa; — el Sacerdote revestido representa á Jesucristo

(1) Ad Rom., VIII.

(2) La idea indicada puede desarrollarse y comprobarse con los textos que forman las tres Misas de Navidad, y el oficio, especialmente las antifonas.

(3) Génes., XXVI.

(4) San Ligorio, *Selva de materias predicables*, tomo I.



que ha dejado *en Casa*, en la Iglesia, los méritos de su Pasión en el sacrificio del altar.

*Et reclinavit eum in præsepio...*; — pesebre de Cristo. — Trono de elevación del Sacerdote. — Cristo aparece en el pesebre, *quia non erat locus eis in diversorio*; — el Sacerdote tampoco tiene lugar en el mundo, es superior á todos; — su jerarquía está sobre toda humana grandeza.

## SEGUNDA PARTE.

El *Anuncio* de los Pastores. — El *Ministerio* del Sacerdote. Narración de la segunda parte del Evangelio, ó sea de los versos 8 al 14. — Aplicación general al Ministerio del Sacerdote.

*Et Pastores erant in regione illa...* — Los Pastores vigilando en la noche, *super gregem suum*, son figura del pueblo que yace en las tinieblas del error, — y ocupado y afeitado en cosas puramente mundanas y temporales. Á ese pueblo se dirige el Sacerdote con sus ministerios; — *ecce Angelus Domini stetit juxta illos*; — este es el Sacerdote — enviado de Dios para anunciar á los fieles las maravillas del amor divino.

*Nolite timere, ecce enim Evangelizo vobis gaudium magnum quod erit omni populo, quia natus est vobis hodie Salvator.* — En estas palabras encontramos descritos los caracteres del ministerio del Sacerdocio en el pueblo cristiano; — es ministerio de paz, — de felicidad, — de general influencia sobre todo el pueblo, — de comunicación de los prodigios de la Encarnación y Redención, aplicándolos á los fieles, principalmente por los Sacramentos; — reseña de los beneficios que al hombre dispensa el Sacerdocio, desde que nace hasta la tumba.

*Et subito facta est cum Angelo multitudo militice caelestis.* — Parecidos á los cánticos de esta muchedumbre celestial que canta las glorias de Cristo, son los himnos que á las glorias del Sacerdocio entonan los documentos de las Sagradas Escrituras y Padres (1).

---

(1) San Ligorio, lugar citado.





*Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus...* He aquí la gran síntesis de todos los ministerios Sacerdotales; — *Gloria in excelsis*, — *pax in terra*, — *Gloria Deo*, — *pax hominibus*. Lo que el Sacerdote ofrece á Dios de parte de los hombres (1); — el sacrificio de la Misa, — oraciones. — Lo que el Sacerdote ofrece al hombre de parte de Dios; — la mediación. — Sacramento de la penitencia. — El Ministerio Sacerdotal es aquella escala misteriosa de Jacob (2), por la que *subian y bajaban* los Ángeles del Señor.

### TERCERA PARTE.

El *Homenaje* de los Pastores á Jesucristo. — La *correspondencia* del pueblo católico al Sacerdote.

*Pastores loquebantur ad invicem...* Homenaje de los Pastores á Jesucristo; — significaciones místicas (3).

En el homenaje de los Pastores vemos trazada la conducta de correspondencia que el pueblo católico debe tener con el Sacerdote. Ha de ser: 1.º Un tributo de simpatía, de aproximación: *Transecamus*, decían los Pastores, *et videamus*; — uno de los mayores afanes de la revolución anticristiana contemporánea es alejar á los pueblos del Sacerdote; — la secularización. 2.º Un tributo de docilidad: *Venerunt et invenerunt*; — autoridad divina que la Iglesia tiene para enseñar á los pueblos. 3.º Un tributo de conversión: *et reversi sunt Pastores...* — Los Pastores volviendo del portal alabando y glorificando á Dios, son figura de los pueblos influídos santamente por los ministerios del Sacerdocio católico.

Para el epílogo puede hacerse una ligera paráfrasis de la primera antífona *ad laudes et per horas*, de la fiesta del Nacimiento: *¿Quen vidistis? dicite, annuntiate nobis, in terris ¿quis apparuit?* Terminándose con la acostumbrada exhortación de súplicas al nuevo Sacerdote.

(1) Véase el tomo I de esta obra, pág. 274 y 306.

(2) Génes., XXVIII, 12.

(3) Véase el Breviario Romano, lecc. del tercer Noct. de la fiesta del Nacimiento del Señor.



---

## SERMÓN DE MISA NUEVA.

---

Laudate Dominum... psallite  
nomini ejus, quoniam Jacob  
elegit sibi Dominus.  
*Psalm. CXXXIV, 1.*



A fiesta que presenciamos, su descripción y detalles; — su causa y motivo; — ella nos mueve á exclamar como el Profeta: *Laudate...* — Explicación del texto; — su aplicación á la solemnidad presente. — La bendición que Isaac da á su hijo Jacob (1), nos elevará á considerar la elevación y sublime rango en que Jesucristo constituye á sus Sacerdotes. Tres circunstancias más culminantes aparecen en este pasaje bíblico, que nos servirán de guía para desarrollar tres importantísimas verdades relativas al Sacerdocio: La investidura de Jacob con los ropajes de Esaú. El convite que ofrece á Isaac su padre. La bendición, por último, que de él recibe como primogénito. Estas circunstancias nos suministran la división de este Sermón en tres partes: 1.<sup>a</sup> La dignidad del Sacerdote, figurada en la investidura de Jacob. 2.<sup>a</sup> El ministerio del Sacerdote, figurado en el convite de Jacob. 3.<sup>a</sup> La reverencia debida al Sacerdote, figurada en la bendición de Jacob.

I. *Isaac senuerat...* — Jesucristo al fin de su vida, en la noche de la Cena, instituye la Eucaristía y el Sacerdocio de

---

(1) Génes., XXVII.



la nueva Ley. — Sentir de San Agustín (1), relativo á la alegoría de los futuros tiempos, que se escondía en los hechos del Antiguo Testamento. — Esaú y Jacob significan, según San Isidoro (2), los dos pueblos, gentil y judaico; el uno es desechado, el otro es escogido. «Oí á tu padre, decía Rebeca» á Jacob, oí á tu padre hablando con Esaú tu hermano; mas » tú, hijo mío, ven y oye mis consejos, para que te bendiga » tu padre antes de morir.» — En estas palabras encontramos una prueba de la excelencia y dignidad del Sacerdocio Católico; — su elevación sobre el Sacerdocio judaico; — ésta se demuestra por su misma institución, fines, ministerios y duración.

Jacob es desnudado de sus propias vestiduras, y revestido con las de Esaú, que, según San Jerónimo (3), eran vestiduras sacerdotales, significa que el Sacerdote se desnuda de su pequeñez y flaqueza humana, para ser revestido de un carácter y de una dignidad divina. Las pieles que cubren el cuello de Jacob y sus manos, significan el *poder* y las *obras* del Ministerio Sacerdotal.

II. Pero veamos mejor los divinos caracteres de éste en la segunda parte del pasaje bíblico. Convite de Jacob; Ministerio del Sacerdote.

Jacob yendo al rebaño paterno para encontrar los animales que habían de servir para el convite que ofrecía á su padre, figura la misión del Sacerdote; — lo envía la Iglesia, como á Jacob lo enviaba Rebeca; — *Euntes docete... baptizantes*; — ministerio de *enseñar*; — ministerio de *santificar*. Los dos cabritos simbolizan á las dos clases de fieles, justos y pecadores, á quienes el Ministerio Sacerdotal ha de atraer é inmolar al Eterno Padre, — ó el incrédulo y el creyente, á quienes el Ministerio Sacerdotal ha de predicar la fe y administrar las gracias.

Jacob, con el pan y el vino delante de Isaac, es hermosa

---

(1) De Civit. Dei, lib. XV, 27.

(2) In XXVII, Génes.

(3) Quæst. Hæbr.



figura del Sacerdote en el altar, ofreciendo el Santo Sacrificio. — *¡Pater mi!*, dice como Jacob, — y Dios responde como Isaac: *Audio*. — Valor y frutos del Sacrificio. — *¿Quis es tu, filii mi? Ego sum primogenitus tuus Esau: Hoc est corpus meum*.

III. Esta tercera parte podrá comenzarse con una exhortación al nuevo Sacerdote, valiéndose de las palabras del texto; *accede ut tangam te, et probem...* — La santidad ha de ser la prueba de que Dios nos llama al Sacerdocio. — *Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni*; — buenos ejemplos del Sacerdote — que le concilian la consideración y respeto de los fieles.

*Serviant te populi: adorent te tribus*; — exhortaciones al pueblo, para que rindan al Sacerdote los testimonios de respeto y adhesión; — paráfrasis del verso 29 para exponer los deberes de correspondencia que del pueblo fiel exige la dignidad Sacerdotal.

Epílogo repitiendo el texto del Salmo 138, y se termina con la acostumbrada exhortación de súplicas al nuevo Sacerdote.



---

# TRIDUO DE EJERCICIOS ESPIRITUALES

## Á LA ASOCIACIÓN DE MADRES CRISTIANAS.

---

### PRIMER SERMÓN.

---

Sumpsit ergo Maria prophetissa,  
tympanum in manu sua: egrossæque  
sunt omnes mulieres post eam cum  
tympanis et choris.

*Exod., XV, 20.*



EXPLICACIÓN del texto; — aplicación á estas fiestas religiosas, en las que esta Asociación de Mujeres católicas, bajo el amparo y protección de María Santísima, entonan, durante estos tres días, los himnos de su contrición, de su amor y de su piedad.

Tres estados de la mujer: —Doncella,—Esposa—y Madre; —beneficios que á todos ellos ha otorgado el cristianismo. Será, pues, el plan general del Triduo examinar las saludables influencias del catolicismo: 1.º En la Doncella.—2.º En la Esposa.—3.º En la madre Católica.

Importancia de la doncella en la sociedad y en la familia; (1) — el reinado de las pasiones ha transformado esta bella creación,—pues María y el Cristianismo la llaman al camino de la virtud; gran modelo de esto aparece en el Evangelio

---

(1) Véase al Ab de Haut, *L'Evangile Expliqué*, T. III, pág. 409, *Excellence de la Virginite*.



de la Magdalena (1); en él vemos: 1.º La importancia de la transformación que en la doncella produce la virtud cristiana. — 2.º Los medios de realizarla. — 3.º Los frutos de haberla realizado.

I. *Rogabat Jesum quidam de Phariseis*: — Jesucristo va al convite sólo para la conversión de la Joven. — Comparación con los ruegos del mundo, pidiendo la venida de Jesucristo; — estaba representado en el fariseo, que reunía la corrupción gentil y la hipocresía del judío.

*Et ecce Mulier*; — el triste estado de la doncella corrompida, nuevo argumento: — *ecce Mulier* y *ecce Homo*. — Cristo llamando á Magdalena, y María continuando en los caminos de su disipación.

*Que erat in civitate peccatrix*; — en Naim carácter de sus pecados; — vanidad, — livianidad, — ligereza, — escándalo, — cuadro de costumbres de la Juventud; — estúpida y culpable doctrina de los sectarios modernos sobre la Mujer libre (2).

II. Los medios son dos, porque dos son los trastornos que produce la pasión; — ceguedad de parte de la mente, y desviación por parte del corazón; — pues en Magdalena vemos: 1.º Que *cognovit*. — 2.º Que *attulit et stetit*. — 1.º Inconsideración de las jóvenes, — nada creen dañoso, — juegos, — bailes, — peligros (3). Ejemplo de Dina, hija de Lia (4), cuando viniendo con su familia á la tierra de Siquen, salió imprudentemente á ver *mulieres regionis illius* y fué robada por el Hijo del Príncipe; — aplicación á la disipación de las costumbres en las doncellas; — necesidad de la transformación; — ella ha de consistir en la lectura; — oración y vida de precauciones. — 2.º El alejamiento de Dios en que están las jóvenes, no se puede curar sino por la frecuencia de Sacramentos y prácticas de piedad.

---

(1) Luc., VII.

(2) Véase *La Mujer Católica*, por el R. P. Ventura, I part. párrf. 26, y III part., párraf. 2.º.

(3) Carthagena, Homilia III, Lib. 15.

(4) Génes., XXIV.



III. Tres frutos que hemos de sacar: de *contrición*, de *expiación*, —de *inmolación*. — *Lacrymis*, — *capillis*, — *osculabatur*. Una lágrima, un cabello y un ósculo, es lo que Jesús exige á la doncella cristiana: — La lágrima es el símbolo de contrición y arrepentimiento. — El cabello lo es del sacrificio de la vanidad en trajes, lujo y ornato excesivo; — hermoso pasaje de Ezequiel (1). — El ósculo, por último, significa los testimonios del amor á Jesús en los fervores de una vida devota; — la devoción es el mayor atractivo, y el más valioso adorno de la doncella.

Se concluye la Homilía con lo que resta, justificando esta predicación; — el mundo como el Fariseo, acaso las censure: — *Hic si esset...*, — pero, en primer lugar, es importante: *¿Vides hanc mulieren?*; por la importancia de la mujer, la reconocieron San Pablo, San Pedro, San Policarpo; — Tertuliano que escribe sus tratados de *habitu mulieris*, *de cultu fœminarum*, *de velandis Virginibus*. San Cipriano, su obra de *disciplina et habitu virginum*. — San Ambrosio hasta siete libros, dedicados á las doncellas; — y en segundo lugar, porque los hombres abandonan los Templos, y es justo corresponder al celo religioso de la Mujer cristiana, y fomentar los sentimientos de su piedad: Entré en tu casa, decía el Señor al Fariseo, y no me diste agua para mis pies, ni me ungiste mi cabeza con aceite, y esta mujer me los lavó con sus lágrimas, enjugó con sus cabellos, y derramó sobre mí oloroso y abundante bálsamo.

Se concluirá con súplica á María Santísima: *Regina Virginum, Ora pro nobis*.

---

(1) Véase á San Juan de la Cruz, *La Subida al monte Calvario*, cap. IX.



---

## SEGUNDO SERMÓN EN UN TRIDUO A LAS MADRES CRISTIANAS.

---

Sumpsit ergo Maria prophetissa,  
tympanum in manu sua: egrossæque  
sunt omnes mulieres post eam cum  
tympanis et choris.

Exod., XV, 20.



RECOPILACIÓN del anterior; — la Mujer estaba predestinada por el Criador para ser como el complemento del Hombre: — *Non est bonum homini esse solum* (1), — esto era por el matrimonio; — relaciones naturales entre el hombre y la mujer, — pero la corrupción de costumbres han viciado y trastornado estos vínculos, — y el reinado de la virtud cristiana los transforma y restablece, — porque ella es: 1.º La que los prepara convenientemente, y 2.º La que los realiza y defiende enérgicamente, produciendo así la felicidad de los Esposos (2), — cuyas dos verdades se desenvolverán con una paráfrasis del Evangelio (3) de la Anunciación de Nuestra Señora, que es el misterio del desposorio de Dios con María.

### PRIMERA PARTE.

Narración del citado Evangelio; — en él vemos la conveniente preparación del matrimonio Cristiano.

Ordinariamente se preparan los desposorios con tres de-

(1) Génes., c. I.

(2) Véase el *Discurso sobre el Matrimonio Cristiano*, del R. P. Ventura. — *Homilias de las Parábolas*, T. 2.º

(3) Luc., I, 26.



sórdenes: 1.º Desorden de la concupiscencia. 2.º Desorden de la soberbia, y 3.º Desorden de la impiedad. El cristianismo, pues, enseña que deben prepararse: 1.º En la castidad. 2.º En la humildad. 3.º En la piedad (1).

1.º *Missus est Angelus ad Virginem*;—he aquí cómo busca Dios á su Esposa, — la busca Virgen, — la busca un Ángel, tales deben ser los que preparan sus desposorios,— Vírgenes, — Ángeles; — hasta el mismo amor natural peligra sin la Castidad; — desastres que ocasiona la falta de esta virtud en la preparación de los desposorios. 2.º *Desponsatam Viro... de domo David*, este era José,—de la casa de David, — ilustre, pero pobre, humillada y decaída en su antigua gloria — estado de la dinastía de la descendencia de Judá en la época de la venida de Cristo; — las expresadas circunstancias indican las conveniencias de que se busquen y armonicen las clases y posiciones en la preparación de los desposorios; — pero que la codicia y ambición no desvirtúen con miras puramente terrenas las excelencias y santidad del matrimonio. 3.º *Ave gratia plena, Dominus tecum*: en estas palabras expresó el Ángel la pureza y santidad de María, — que ha de servir de modelo á las doncellas que se preparan para el matrimonio; — en tal situación tienen grave necesidad de la oración, de los Sacramentos, de las demás prácticas que son el conducto de la gracia divina; — porque así lo reclama la inexperiencia de la edad, — los peligros del mundo que las rodea, — la vehemencia de las pasiones que las combaten.

## SEGUNDA PARTE.

Necesidad de afianzar los vínculos del Matrimonio; — el Protestantismo tiende á aflojarlos y desvirtuarlos (2); — el Catolicismo á robustecerlos y sostenerlos; — éste reclama de

---

(1) Se encontrará abundante materia para la explicación de estas ideas en la obra del R. P. Fabri *Conciones in Evangelia, Conciones Nuptiales*, Conc. 24, 27, 29 y 30.

(2) Véase la obra citada del P. Ventura, I parte, párrafos 23 y siguientes.



la Esposa particulares virtudes, y ellas son obligatorias en el estado conyugal, y traen la felicidad al Matrimonio. Son, pues, tres las virtudes con que ella debe brillar en la sociedad doméstica, á saber: *prudencia*, — *fidelidad* y *solicitud* (1).

Dice el Evangelio que apenas la Virgen Santísima oyó la embajada del Ángel, *Cogitabat*; — pensaba, meditaba sobre ella, y preguntaba al Ángel cómo se realizarían aquellos misterios; — he aquí el modelo de una prudente esposa; — legítima influencia que la mujer ejerce en el corazón de su marido; — discreción con que ha de utilizarla para el bien común.

*Virum non cognosco*, dijo la inmaculada Virgen; — y en éstas palabras ha de encontrar la esposa la segunda virtud que se le exige: la fidelidad conyugal; — inmensos males que trae consigo la infidelidad; — pasaje del capítulo VIII de Ezequiel; — en él se encuentra una figura de los males que produce la profanación del santuario del matrimonio; — la primera parte de la visión, ó sea los hombres quemando incienso ante las sabandijas, indica el primer período del adulterio, en que los esposos rinden culto á las inmundicias de las pasiones; — la segunda parte en que aparecen las mujeres llorando á Adonis, indica el segundo período, esto es, el período de lágrimas, de desconciertos, de desengaños; — la tercera parte de la visión indica el tercer período, — período de desastres para el corazón de los adúlteros, — el endurecimiento, — la separación de Dios.

*Ecce ancilla Domini*; — esta palabra de la Pura María nos lleva á considerar la tercera virtud de la esposa, su celo, su solicitud por los intereses de la familia; — su afán en el desempeño de sus haberes domésticos; — ejemplo de Marta.

Se concluirá con una súplica á la Virgen Santísima y San José, rogándoles, por sus inefables desposorios, abundantes gracias para los esposos cristianos.

---

(1) Véase á Bourdaloue, *Sermón sobre el estado de Matrimonio*, edic. Madrid. Tom. II, pág. 26.



---

## TERCER SERMÓN EN UN TRIDUO Á LAS MADRES CRISTIANAS.

---

Sumpsit ergo Maria prophetissa,  
tympanum in manu sua egressceque  
sunt omnes mulieres post eam cum  
tympanis et choris.

*Exod., XV, 20.*



RECOPIACIÓN del Sermón anterior; — la mujer tiene en el mundo una gran misión, ¡la Maternidad!; ella la coloca sobre la cumbre de toda grandeza, — y por ella es el instrumento de la Providencia para muy grandes obras.

Cuanto hemos de decir en loor de la Maternidad se reduce á estos tres puntos: 1.º Excelencia de la Maternidad. 2.º Goces de la Maternidad. 3.º Oficios de la Maternidad.

I. Por la maternidad se asemeja la mujer al mismo Dios, porque la madre crea como el Dios Padre; — aplica la redención del Dios Hijo y santifica á semejanza del Dios Espíritu Santo. — La madre presta cierto género de cooperación al poder creador de Dios; — modo de santificarla; — conducta de la madre en el período de gestación; — grandes medios de que la Madre dispone para cooperar á la Redención; — el amor de la Madre Católica á su hijo en el Bautismo; — amor de Santa Mónica (protectora de esta Asociación) á San Agustín bautizado (1); lamentables efectos del abandono de las madres, en promover en el corazón de los hijos la recepción de los Sacramentos y demás elementos de salud espiritual. — Las influencias de la Madre promoviendo la santi-

---

(1) Véase la citada obra del R. P. Ventura, II parte, c. 21.



ficación de su hijo, parecida en cierto modo á las del Espíritu Santo; — las tres formas en que ha aparecido esta Divina Persona, de *paloma*, de *nube* y de *fuego*, simbolizan los caracteres del amor que produce aquellas influencias, — *dulzura*, — *fecundidad*, — *eficacia* de ellas; amplificación de este pensamiento (1).

II. Los goces de la maternidad son los goces del amor. La Madre (2) es la más dulce personificación del amor acá en la tierra; el corazón de la Madre es la patria del amor; — pero ese amor natural, providencial, inexplicable, tiene un fin y una ley, — la felicidad del hijo, — el sacrificio y abnegación de la Madre. Esto es lo que reviste á la madre, no sólo en la familia, sino ante la humanidad entera, de una grandeza incomparable que tiene su nombre y su vocación especial: el *sacrificio*.

Este sacrificio amoroso se realiza ante todo en el parto; — la reproducción de la vida, que no debiera llevar consigo sino misterios de alegría, por efecto de la caída de la humanidad, va acompañada del signo del dolor. Se realiza asimismo ese sacrificio del amor de la Madre en la lactancia; — la crianza es una ley de la Providencia y una consecuencia de la maternidad; — la Madre que cría á su hijo, ofrece el grande espectáculo de su propia dignidad, porque se acerca más á Dios, que sostiene las cosas después de producidas. Por último, el amor de la Madre tiene otro gran ministerio que ejercer para con su hijo: la educación. — La educación es el complemento de la maternidad; — es lo que da á la maternidad toda su dignidad, toda su belleza, toda su fuerza. La flor crece, se desarrolla, da su perfume merced á los sudores y desvelos del jardinero que la riega y cultiva; así el niño crece, se desarrolla y despliega la energía de su vida, merced á los sufrimientos de la Madre que lo forma y educa.

III. Mas hay otro ministerio de la maternidad, que he

---

(1) Marchantio, *Hortus Pastorum Credo in Sp. Sanct.*

(2) Véase *El Progreso por el Cristianismo*, del R. P. Felix, Conferencias de 1860, conferencia 6.<sup>a</sup>



designado con el nombre de oficios de la misma, y que es como el sello y la perpetuidad de la educación; es el ministerio que la Madre ha de ejercer en todas las épocas de su maternidad, — en todas las circunstancias de los hijos, — con todos los miembros de su familia. Este ministerio es el de enseñar, — el de corregir, — el de dar ejemplos de cristiana vida: la Maternidad, pues, es un *Magisterio*, — un *Principado*, — un *Sacerdocio*.

Cuánta sea la importancia y eficacia del Magisterio de la maternidad, se demuestra, entre otras razones, por el hecho glorioso para ella de que los cuatro Doctores principales de la Iglesia, ya Griega, ya Latina, fueron instruídos y auxiliados poderosamente por sus Madres (1).

La corrección de la Madre es la más legítima, — la más autorizada, — la más llevadera para el hijo, — y la más eficaz. Es su principado en la familia de menor poder que el del Padre, pero de mayor eficacia y trascendencia.

Y su ejemplo cristiano es condición precisa para el orden y concierto de la familia; — por eso las corrientes pervertidas de la idea y de las costumbres anticristianas de nuestra época, hacen cuanto pueden por precipitar á la mujer hacia los corrompidos ideales de su *libertad* y de su *rehabilitación*. Apagan en ella el fuego del amor puro, fomentando la lascivia; — debilitan los sentimientos religiosos, garantía de la mujer y estímulo á su noble misión; — hacen que la tierna sonrisa de los niños no tenga para ella ningún encanto, — y que el hogar doméstico se le haga pesado como una cárcel. Y de aquí el tedio á la familia, el amor á la disipación, el gusto á los placeres y diversiones, el olvido de sus deberes, y la ruina, por último, de la sociedad doméstica.

Se terminará haciendo la recopilación de estos tres sermones, y una fervorosa escitación á las Doncellas, Esposas y Madres, con las palabras que siguen á las del texto (2): *Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est.*

---

(1) Véase *La Mujer Católica*, II parte, III época, párraf. 20 y sig.

(2) Exod., XV, 21.



---

# TRIDUO EN SUFRAGIO DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

---

## PRIMER SERMÓN.

---

Descendes... et venies in locum  
ubi celandus es... et ego tres sa-  
gittas mittam juxta eum.

*1. Reg., XX, 19.*



ARRACIÓN del suceso del capítulo 20 del primer libro de los Reyes; — considerado en un sentido acomodaticio, nos lleva á meditar en el asunto de este triduo, — que tiene por objeto tratar de la verdad del Purgatorio, — de las penas que en él padecen las almas, y del alivio que á ellas podemos darle con los sufragios. — David escondido en el campo, y sentado en la piedra Ezel, es imagen de las almas encerradas en el campo de la justicia y misericordia divina, en el Purgatorio; — Jonathas aplacando á Saúl, lo es de los fieles sufragando á las almas; y nosotros hoy, con los sufragios de estas solemnidades, les indicaremos que ha llegado la hora de las bondades del gran Rey de las misericordias; éstas son las anheladas saetas que dirigiremos hacia aquel campo de las esperanzas.

Los tres sermones de este triduo irán también á manera de saetas amorosas, que llevando á las almas que los escuchan grandes verdades de la vida futura, y moviéndolas á hacer bien por los difuntos, servirán á la vez para indicar á



éstos que saldrán del lugar escondido en que habitan, para ser llevadas á la Jerusalén celestial: *Descendes...* Á las tres potencias de nuestra alma serán dirigidas estas saetas de amor, á la memoria, al entendimiento, á la voluntad: — á la memoria llevándole un recuerdo; al entendimiento confir-mándole en una verdad; á la voluntad inclinándola á una práctica.

Y he aquí la división de los sermones de este triduo: 1.º En este primer sermón, la saeta de la divina palabra avivará en la memoria el recuerdo de la muerte. 2.º En el siguiente, demostrará al entendimiento la verdad del dogma del Purgatorio. 3.º En el último, moverá la voluntad á la santa y saludable práctica de hacer sufragios por los difuntos: *Descendes...*

No hay más aguda saeta para la memoria, que aquellas palabras que la Iglesia nuestra Madre usa, al imponer la ceniza sobre la cabeza de los fieles: *Acuerdate, hombre, les dice, de que eres polvo, y en polvo te has de convertir*; estas palabras nos llevarán á considerar: 1.º Los motivos y razones por que debemos pensar en la muerte, y 2.º, la necesidad de prepararnos para ella.

## PRIMERA PARTE.

Horror y repugnancia que sentimos á la idea de la muerte; — esfuerzos que, aun inconscientemente, hacemos para separar de nuestra memoria esta idea; — afán especial que de esto se nota en las costumbres contemporáneas; — hoy más que nunca parece que Satanás nos repite á cada paso y en cada ocasión aquellas palabras con que un día tentó y venció á la Madre de todos los vivientes: *nequaquam moriemini* (1); y nos hacemos la ilusión de que escuchamos las frases halagüeñas que un día se dirigieron á la hermosísima Ester (2):

---

(1) Génes., III, 4.

(2) Esth., VIII.



*Non morieris, non enim pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est* (1).

Y sin embargo, hay necesidad imperiosa de recordar la muerte; primeramente porque es *cierta*, — está decretado: *Statutum est hominibus semel mori* (2). ¿Quién será el hombre, dijo David (3), que vivirá y no verá la muerte?; — aunque no lo diga la Escritura, la experiencia lo acredita. — Murieron los grandes Patriarcas, aquellos portentos de longevidad:— Adán,— Enós,— Matusalén.— Murieron los grandes Emperadores: — Alejandro, — los Faraones, — los Nabucos, — los Neronés. — Murieron los grandes sabios: Salomón, — Solón, — Platón, — Aristóteles..... — Toda la naturaleza con sus vicisitudes, y todos los seres naciendo y muriendo, nos avisan de la certeza de la muerte. — La historia íntima de nuestros pueblos, — de nuestras familias, — de nuestras casas, nos certifica cumplidamente de esta verdad.

Hay necesidad de recordar la muerte, por la incertidumbre de sus circunstancias. — La incertidumbre de la hora, lugar, ocasión y demás circunstancias de la muerte, es tan de fe, y tan probada como la certeza de su realización: — *Misericordia Dei est, exclama San Agustín, latet ultimus dies, ut observentur omnes dies.* — Los Santos Evangelios nos suministran muchos datos para demostrar esta verdad; la parábola de las Vírgenes (4): — *Et vos estote parati, quia qua hora non putatis Filius hominis veniet* (5). — Y el mismo Señor afirma (6) que vendrá como ladrón nocturno, que asalta las habitaciones y sus moradores, cuando más entregados se hallaban al sueño y más desprevenidos para el peligro (7).

---

(1) Véase *Doctrinas y Sermones* del P. Santander, Tom. III, Sermon 9.º — Véase también *Sermones* del P. Santiago Bridaine, Tom. I.

(2) Ad. Hæb., IX, 27.

(3) Ps. LXXXVIII.

(4) Math., XXIII.

(5) Luc., VI, 25.

(6) Apoc., III, 3.

(7) Vid., *Tertull. Predicans. Mors, Conc. 2.ª*



Hay, por último, necesidad de recordar la muerte, por la inmutabilidad que produce. — Todo se muda en el mundo, — y aun en nosotros hay constantes mudanzas, — porque es mudable la voluntad humana, — pero el estado que produce la muerte es inmutable: *In (1) quocunque loco ceciderit lignum ibi erit.*

## SEGUNDA PARTE.

Mas este recuerdo y memoria de la muerte, que por tan poderosos motivos debemos excitar y avivar en nosotros, sería inútil y de todo punto extéril, si no nos condujese á la preparación conveniente para trance tan fatal y decisivo.

Sí, hay que prepararse porque, en primer lugar, la muerte está cerca. En el libro de Job hay varios documentos de esta verdad; — viene a pasos agigantados, dijo el Sabio (2), y no tardará en llegar. — Es la noche que se aproxima (3), — es el dueño de los talentos, que viene á tomar razón de ellos (4), — el dueño del campo, que viene á cobrar los frutos de la cosecha (5), — el Esposo que viene á las bodas (6); — estas diversas parábolas de Jesucristo son confirmatorias de esta importantísima verdad, — que vemos acreditada además por la experiencia cotidiana.

Además hay que prepararse, porque la muerte es terrible; — terrible por la separación de alma y cuerpo, — por la separación de todas las cosas, sensibles é insensibles, — por el peso de las iniquidades, — por lo tremendo del juicio divino, — situación del reo ante el Juez (7).

---

(1) Eccles., XI, 3.

(2) Eccli., XIV, 12.

(3) Joann., IX, 4.

(4) Matth., XXV, 19.

(5) Marc., XII, 2.

(6) Matth., XXV, 1.

(7) Sobre este punto véase á Fabri, *Conciones fúnebres*, 29. *Triplex. ad mortem dispositio.*



*Ergo dum tempus habemus, operemur bonum* (1); — he aquí el secreto para la preparación, — separarnos del mal, — de los peligros, — ocasiones, — y obrar el bien — en todos los órdenes.

Puede concluirse con una exhortación, haciendo paráfrasis y aplicaciones de las palabras citadas al principio: *Memento, homo, quia pulvis es, et in pulverem reverteris.*



---

(1) Ad. Gal., VI, 10.



---

## SEGUNDO SERMÓN EN EL TRIDUO POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

---

Descendes... et venies in locum  
ubi celandus es... et ego tres sa-  
gittas mittam juxta eum.

1 Reg., XX, 19.



RECOPILACIÓN del Sermón anterior; — la segunda saeta será dirigida al entendimiento, para que comprenda que el Purgatorio es dogma de nuestra fe; — la impiedad lo pone en duda, — inspirándose principalmente en la doctrina protestante.

Demostraremos, pues, el dogma del Purgatorio, haciendo ver: 1.º Los documentos en que se apoya. 2.º Las armonías con la razón humana.

I. Exposición de lo que es dogmático y de lo que es opinable en la doctrina del Purgatorio (1).

Hay en favor del Purgatorio una creencia y práctica universal de los pueblos paganos de la antigüedad (2). Pero, aun dejando aparte este argumento, lo suministran poderoso los textos de uno y otro Testamento. — Los Protestantes

---

(1) Véase Perrone, *Prælect. Theol. Tract. de Deo Creatore*, cap. VI, art. II.—Véanse muy principalmente en la *Suma Theolog.* los artículos I, II, IX, X y XI de la q. 71, 3 p., suplemento.

(2) Para desarrollar este argumento se encontrarán datos copiosos en el tomo II, cap. VII de los *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo*, por Augusto Nicolás, y en la *Conferencia sobre el Purgatorio*, del Reverendo P. Ráulica, que se encuentra en la IV parte de *La razón filosófica y la razón católica*.



han asegurado que la doctrina del Purgatorio no tiene en su favor el testimonio de la Escritura, y que los Hebreos no creían en ese dogma; — mas, cuán falsas sean estas aseeriones se demuestra, entre otros lugares, por las palabras de Job en el capítulo 7.º, en que habla de *prisiones* después del juicio de Dios; — por las de David, en el salmo 142, en que habla de *lugares oscuros*, en los que el espíritu es presa de la angustia y del dolor,—y en el salmo 65, v. 12, cuyas palabras exponen claramente Orígenes y San Ambrosio, del fuego del Purgatorio. — Insigne testimonio del libro 2.º de los Macabeos (1).

Los testimonios del Nuevo Testamento son numerosos y obvios (2), y tanto por los textos del Evangelio, cuanto por los de las Epístolas de San Pablo, se demuestra la revelación de este dogma. Asimismo es puesto fuera de toda duda, que la tradición confirma el dogma del Purgatorio. — Ya en el siglo II, Tertuliano enumera, entre las tradiciones apostólicas, el sufragio por los muertos (3): *Orationes pro defunctis annua die facimus*, —y el mismo exhorta á las viudas á ofrecer un sacrificio todos los años, en el día aniversario de la muerte de sus maridos.

Á los mismos herejes se escapan confesiones que corroboran este aserto. — Calvino confesó que este dogma había sido creído desde hacía trece siglos; pero yo afirmo, añadió con satánica soberbia, que todo el mundo se ha equivocado: — *sed omnes fateor in errorem abrepti fuerunt* (4).

II. Después de los sólidos argumentos en que aparece apoyado el dogma del Purgatorio y la utilidad de los sufragios (5), poco hay que esforzarse para demostrar las armonías de este artículo de nuestra fe con la humana razón; la

---

(1) Cap. XLIII.

(2) Vid. Perrone, loc. citat.

(3) Lib. de Corona Militis.

(4) Lib. 3 Instit., c. V.

(5) Para el desarrollo de estos argumentos convendrá mucho consultar el *Diccionario Enciclopédico de Teología*, de Bergier, palabra *Purgatorio*.



justicia de Dios no puede admitir la unión inmediata entre su infinita pureza y nuestras manchas. — Dios, como caridad y bondad por esencia, no puede dejar perecer para siempre la obra de sus manos que le pide gracia, y alejar perpetuamente de la felicidad y de la vida las almas criadas para poseerlo; — de cuyas premisas se deduce en recta razón la necesidad de un lugar intermedio, donde el hombre acaba de purificarse y hacerse digno de la vista de Dios; — este lugar intermedio, esta especie de vestíbulo del Cielo, es como una transacción entre la bondad y la santidad del Altísimo, entre su justicia y su misericordia. Por otra parte, siendo el pecado violación de la justicia y bondad divina, á medida que nos acercamos más á Dios, más sentimos esa desarmonía que aquél produce entre Él y nosotros, y los deseos de penitencia, el restablecimiento de la perdida armonía, se acrecientan de la manera más ardorosa; por esta razón semejantes deseos serán en el otro mundo más vehementes, más inexorables, hasta que los ardores del amor que purifica correspondan cumplidamente á la medida del pecado.

Puede concluirse glosando estas palabras del Apóstol (1), que la Iglesia repite en las Misas de los Difuntos: *Itaque consolamini invicem in verbis istis*, con las que se hará el epílogo y la moción.

---

(1) Ad Thes., IV.



---

## TERCER SERMÓN PARA EL TRIDUO POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

---

Descendes... et venies in locum  
ubi celandus es... et ego tres sa-  
gittas mittam justa eum.

1 Reg., XX, 19.



REVE recopilación del Sermón anterior; la tercera saeta será dirigida á la voluntad, al corazón, para que se mueva é incline á la caritativa y consoladora práctica de hacer bien por las almas detenidas en el Purgatorio.

Para lograr este objeto, para atraer á los fieles á esta insigne obra de la piedad cristiana, demostraremos las excelencias de la devoción al Purgatorio: — 1.º Porque es muy grata á Dios. 2.º Porque es muy necesaria á las almas. 3.º Porque es muy útil á nosotros (1).

I. Así como Dios se complació en libertar á Lot de Sodomá (2), por el mérito de Abraham, así se complace en libertar á las almas del Purgatorio por nuestros sufragios. — El tabernáculo de la antigua Ley, fué figura de los eternos tabernáculos de la Gloria, y se lee en el Éxodo que antes de introducir en aquél los vasos, y de colocar los altares, mesa

---

(1) Véase R. P. Ventura, *Homilias de las Parábolas*, Homilía 20. *El deudor insolvente, ó las almas del Purgatorio*.

(2) Génes., XVIII.



y candelabro, antes de revestir á los hijos de Leví con sus paramentos especiales, todo fué ungido y santificado con el *oleo de la consagración* (1): á este modo las almas antes de ser admitidas al templo de la gloria, al tabernáculo de la santidad, han de ser unguidas y purificadas, han de recibir la conveniente consagración en el Purgatorio.

Pero la santidad de Dios, que de una parte no permite nada manchado cerca de sí (2), que no puede mirar á la iniquidad en expresión del Profeta (3), que aun en sus mismos Ángeles encuentra manchas (4), de otra anhela la salvación de las almas, y la purificación que á ella debe preceder; — de esta lucha amorosa de la divina caridad encontramos una interesante figura en la historia de Daniel (5). Dario, rey de los persas, amaba á este profeta, quien por quebrantar sus mandatos fué arrojado al lago de los leones, del que fué milagrosamente librado; — el amor de Dario á Daniel, y sus afanes por librarlo del castigo, figuran el amor de Dios á las almas del Purgatorio, y los deseos de su libertad.

II. La devoción al Purgatorio es asimismo necesaria á las almas allí detenidas; — ellas se encuentran en gravísimas penas, — mayores que todas las posibles en esta vida, por la razón que da Santo Tomás (6), de que si el alma siente en esta vida por el medio sensible de este cuerpo en que habita, mayor ha de ser necesariamente lo que siente *inmediatamente* en sí misma; — y de que el alma separada del cuerpo, se inclina más perfectamente al Sumo Bien, por tener así más clara y más distinta noticia de Dios. Son las penas del Purgatorio las mismas, en cierto modo, que las del Infierno; — *de sentido*, — comparación con todos los dolores de un cuerpo, — con todos los tormentos de un mártir, —

- 
- (1) Cap. ult.
  - (2) Apoc., XXI.
  - (3) Habac., I, 13.
  - (4) Job., IV.
  - (5) Dan., VI.
  - (6) In IV. Sent.; dist. 21, q. 1.



fuego que, según San Agustín (1), es *tamquam ignis depictus*; — comparación con los fuegos de todos los volcanes, — de todos los incendios, — del centro de la tierra y de todos los astros; — *tamquam ignis depictus*. — Pena de daño, — más amarga que la de Absalón, lejos de su Padre (2); que la de Tobías (3) sin ver la luz del cielo; — que la de Job (4), *sedens in sterquilinio*.

Además las almas se encuentran en estado de impotencia moral para satisfacer por sí mismas. — Llegó la noche (5) *quando nemo potes operari*. — La condición de *viador* es precisa para el mérito.

El Purgatorio es, pues, el complemento de la sociedad espiritual de los fieles entre sí, y de éstos con Dios Padre y con Jesucristo. — Armonías de las tres Iglesias; — están representadas en el castillo de Bethania. — María es la figura de la Iglesia triunfante, de la Iglesia contemplativa. — Marta lo es de la Iglesia militante, de la Iglesia activa; — y Lázaro de la Iglesia paciente, del Purgatorio (6).

III. Es, por último, la devoción al Purgatorio, útil á nosotros mismos. Útil al pecador, pues le recuerda las grandes verdades de ultratumba, que acaso tiene completamente olvidadas. — Útil al justo, pues le enseña prácticamente la gravedad del pecado venial, — y el peligro de la vida indulgente é inmortificada. — Útil á todos, pues así dan cumplimiento á sagrados deberes, — y expansión á íntimos sentimientos, — de gratitud, — de amor; — padres, — hijos, — esposos, — deudos, — amigos.

Estos sentimientos reclaman las obras de satisfacción: — oraciones, — mortificaciones, — limosnas. — Explicación de estas tres obras á que pueden reducirse los sufragios. — No

---

(1) Vid. D. Th. á Villan., Concio I, in *Commemorat. fidel. defuntor.*

(2) 2 Reg., XIII, XIV.

(3) Tob., V, 12.

(4) Job., II, 8.

(5) Joann., IX, 4.

(6) Véase *Bellezas de la Fe*, del P. Ventura, Tom. IV, Hom. 23.



basta amar, — es preciso obrar. Por esto concluiremos con aquellas palabras que el Esposo dirigía á su Esposa en el cántico sagrado (3): «Ponme como señal sobre tu corazón, » como señal sobre tu brazo.» En el corazón están los afectos, en el brazo las obras. — Glosa de estas palabras, como dirigidas por las almas del Purgatorio, con las que se terminará haciendo una fuerte excitación á la práctica de sufragios en favor del Purgatorio.



---

(3) Cant. Canticor., VIII.



---

## SOBRE LAS DISPOSICIONES PARA LA SAGRADA COMUNIÓN.

---

Probet autem se ipsum homo  
et sic de pane illo edat.

1 ad Cor., c. IX.



**E**XCELENCIAS de la Sagrada Comunión. — Dios descende al hombre, para que el hombre se eleve á Dios; — mas para obtener los frutos de estas elevaciones es preciso que el alma se disponga; — el fuego prende más fácilmente estando el leño preparado. — Dios dispuso (1) se observasen ciertas ritualidades para la comida del cordero, símbolo de la Eucaristía, y ellas, por tanto, son á su vez figura de esa prueba que el hombre debe llevar para acercarse á la Mesa Sagrada.

Todo el asunto, pues, del presente Sermón será examinar las disposiciones necesarias para recibir la Sagrada Eucaristía (2); — lo que haremos sirviéndonos de guía los ritos y ceremonias que se observaban en la Pascua Judaica (3).

I. Narración del capítulo XII del Éxodo, desde su primer verso hasta el duodécimo.

La primera prueba ó disposición que se exige es la *meditación*. — Mandaba la Ley que el Cordero estuviese tres días

---

(1) Exod., c. XII.

(2) Véase Santander, *Sermones y Doctrinas de Misión*, tomo I, Doctrina XXXI.

(3) Véase Lapuente, *Meditaciones*, parte IV, medit. IX.



á la vista de los que habían de inmolarlo; — aquí se figura la consideración que el cristiano debe hacer previamente de los misterios que ha de recibir, — y si los balidos de aquel Cordero conmovían el corazón de aquel pueblo, — comuevan el nuestro los llamamientos de este Cordero celestial. Santo Tomás de Villanueva (1) dice que los dos Querubines del propiciatorio (2), — que los dos hombres que trajeron el racimo (3) de la tierra prometida, fueron figura de esta meditación para recibir la Eucaristía: *Probet autem...*

II. La segunda prueba ó disposición que se exige es la *expiación: Sument de sanguine* (4); — los dos postes son las potencias y sentidos, — Confesión Sacramental y otros medios: *Probet autem...*

III. La tercera prueba—ó disposición que se exige es la *mortificación: Renes vestros accingetis*. — ¡Oh!, por eso no se quiere comulgar, por no mortificarse. — Dios dijo: *Bestia quæ tetigerit montem, lapidabitur* (5). — Aplicación á las pasiones: *Probet...*

IV. La cuarta prueba ó disposición que se exige es la *obediencia: Calceamenta habebitis tenentes baculos...*; — prontitud para cumplir la Ley: *Probet autem...*

V. La quinta prueba ó disposición que se exige es el *amor: Non comedetis ex eo crudum quid, nec coctum aqua, sed tantum assum igni*; — tres estados del espíritu: — estado de frialdad, — estado de tibieza, — estado de fervor.

Se concluirá excitando á la Comunión, y á la Comunión frecuente y fervorosa, haciendo una paráfrasis de estas palabras (6): *Surge et manduca; grandis enim tibi restat via.*

---

(1) Conc. III, de Sacramento Euchar.

(2) Exod., XXV.

(3) Numer., XIII.

(4) Exod., XII.

(5) Ad Hæbr., XII, 20.

(6) 3 Reg., XIX, 7.











---

# ÍNDICE

DE

## PLANES Y APUNTES.

---

|                                                                                                                      | Páginas. |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| Homilias para las cuatro Dominicas de Adviento. <i>Sobre cuatro preparaciones para la venida de Jesucristo</i> ..... | 9        |
| Homilía para la I Dominica de Adviento. <i>Sobre la penitencia que reclaman las dos venidas de Jesucristo</i> .....  | 29       |
| Sermón para la misma I Dominica. <i>Jesucristo es la verdadera y única esperanza de la humanidad</i> .....           | 37       |
| Homilía para la misma I Dominica.....                                                                                | 41       |
| Homilía para la II Dominica de Adviento. <i>Preparación para los Santos Sacramentos</i> .....                        | 45       |
| Sermón para la III Dominica de Adviento. <i>Deberes del Cristiano para con Jesús Sacramentado</i> .....              | 49       |
| Otro para la misma Dominica III. <i>Sobre la presencia de Dios</i> .                                                 | 53       |
| Otro para la Dominica IV de Adviento. <i>Sobre la Penitencia</i> .                                                   | 57       |
| Homilía para la Dominica IV. <i>Preparación espiritual para el Nacimiento del Señor</i> .....                        | 58       |
| Sermón sobre el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo..                                                             | 60       |
| Otro sobre el mismo Misterio.....                                                                                    | 65       |
| Otro sobre lo mismo, y San Esteban Protomártir. <i>Exposición de la Epístola del día</i> .....                       | 67       |
| Otro sobre los tres Misterios de la Epifanía. <i>Desposorios de las almas con Jesucristo</i> .....                   | 69       |
| Homilía sobre el Evangelio de la fiesta Epifanía.....                                                                | 73       |
| Sermón sobre el mismo Misterio de la Epifanía. <i>Los Magos modelo de la vida cristiana</i> .....                    | 77       |
| Homilía para la Dominica II después de Epifanía. <i>Sobre las bodas del Cordero</i> .....                            | 79       |



|                                                                                                                                                                      |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Homilia para la Dominica III de Epifania. <i>Sobre el amor de Dios para con el pecador</i> .....                                                                     | 81  |
| Homilia para la Dominica IV de Epifania. <i>Sobre las tentaciones</i> .....                                                                                          | 85  |
| Homilia para la Dominica V de Epifania. <i>Sobre los deberes de los padres de familia</i> .....                                                                      | 89  |
| Homilia para la Dominica VI de Epifania. <i>Difusión é influencias de la Iglesia Católica</i> .....                                                                  | 93  |
| Homilia para la Dominica de Septuagésima. <i>Sobre los llamamientos á la santificación</i> .....                                                                     | 97  |
| Homilia para la Dominica de Sexagésima. <i>Sobre la palabra de Dios</i> .....                                                                                        | 101 |
| Homilia para la Dominica de Quincuagésima. <i>Sobre la ceguera espiritual</i> .....                                                                                  | 105 |
| Homilia para el Miércoles de Ceniza. <i>Sobre la conversión</i> ....                                                                                                 | 109 |
| Sermón para el mismo día. <i>Armonías entre la mortificación y la muerte</i> .....                                                                                   | 113 |
| Homilia para el Viernes I de Cuaresma. <i>Sobre la caridad cristiana</i> .....                                                                                       | 117 |
| Sermón para cada una de las cuatro Dominicas de Cuaresma: <i>Sobre las notas de la Iglesia</i> .....                                                                 | 121 |
| Sermón para cada una de las mismas cuatro Dominicas; exposición del capitulo XXXVII de Ezequiel. <i>Sobre las restauraciones producidas por el Catolicismo</i> ..... | 137 |
| Sermón para cada una de las siete Dominicas, desde la I de Cuaresma hasta la de Resurrección. <i>Sobre cada uno de los siete Sacramentos de la Iglesia</i> .....     | 153 |
| Homilia para la I Dominica de Cuaresma. <i>Sobre las tentaciones</i> .....                                                                                           | 179 |
| Homilia para el Viernes II de Cuaresma. <i>Efectos del pecado</i> .....                                                                                              | 183 |
| Homilia para la II Dominica de Cuaresma .....                                                                                                                        | 187 |
| Otra para la misma. <i>El Tabor es la escuela del cristiano</i> .....                                                                                                | 191 |
| Homilia para el Viernes III de Cuaresma. <i>Excelencias y grandezas de la Iglesia Católica</i> .....                                                                 | 193 |
| Sermón para la Dominica III de Cuaresma. <i>Sobre el espiritismo</i> .....                                                                                           | 197 |
| Homilia para el Viernes IV de Cuaresma. <i>Sobre los obstáculos á la gracia divina</i> .....                                                                         | 203 |
| Homilia para la Dominica IV de Cuaresma .....                                                                                                                        | 207 |
| Otra para la misma, con exposición del Salmo <i>Dominus regit me</i> ... <i>Sobre los sostenes de la vida espiritual</i> .....                                       | 211 |
| Homilia para el Viernes V de Cuaresma. <i>Sobre la incredulidad y sus remedios</i> .....                                                                             | 215 |



|                                                                                                                                                   |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Otra para el mismo Viernes. <i>Jesucristo es la vida de los hombres</i> .....                                                                     | 219 |
| Homilía para la Dominica de Pasión. <i>Causas de las persecuciones contra la Iglesia</i> .....                                                    | 223 |
| Otra para la misma. <i>Sobre la caridad de Cristo para con el hombre</i> .....                                                                    | 227 |
| Homilía para el Viernes de Pasión. <i>Triunfos del Catolicismo ante el tribunal de sus enemigos</i> .....                                         | 231 |
| Otra para la misma Dominica. <i>Sobre los caracteres del Reinado Social de Jesucristo</i> .....                                                   | 235 |
| Sermón para el Jueves Santo. <i>El mandato</i> .....                                                                                              | 239 |
| Sermón sobre la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.....                                                                                           | 241 |
| Sermón sobre las siete palabras de Jesucristo en la Cruz...                                                                                       | 245 |
| Sermón sobre la primera palabra de Jesucristo en la Cruz.                                                                                         | 251 |
| Otro sobre la segunda palabra.....                                                                                                                | 253 |
| Otro sobre la tercera palabra.....                                                                                                                | 255 |
| Otro sobre la cuarta palabra.....                                                                                                                 | 257 |
| Otro sobre la quinta palabra.....                                                                                                                 | 259 |
| Otro sobre la sexta palabra.....                                                                                                                  | 263 |
| Otro sobre la séptima palabra.....                                                                                                                | 265 |
| Homilía para la Dominica de Resurrección. <i>Sobre la Resurrección espiritual</i> .....                                                           | 267 |
| Sermón para la misma Dominica. <i>Efectos de la Resurrección</i> .                                                                                | 271 |
| Otro para la misma fiesta. <i>Sobre las apariciones de Cristo resucitado</i> .....                                                                | 275 |
| Otro para la misma fiesta y Misa nueva. <i>Analogías entre la misión del Sacerdote y la de las Santas Mujeres del Evangelio de este día</i> ..... | 279 |
| Dominica in Albis. <i>Sobre las cinco llagas del Redentor</i> .....                                                                               | 285 |
| Dominica II de Pascua. <i>Jesucristo Pastor de las almas</i> .....                                                                                | 289 |
| Dominica III de Pascua. <i>Sobre la aridez espiritual</i> .....                                                                                   | 293 |
| Dominica IV de Pascua. <i>Sobre la indiferencia ó tibieza del corazón</i> .....                                                                   | 297 |
| Dominica V de Pascua. <i>Sobre la Oración</i> .....                                                                                               | 301 |
| Sermón para la fiesta de la Ascensión.....                                                                                                        | 305 |
| Otro para la misma fiesta.....                                                                                                                    | 308 |
| Otro para la misma, con paráfrasis del himno de les Maitines de esta festividad. <i>Sobre la vida divina de la Iglesia</i> .                      | 313 |
| Sermón para la Dominica de Pentecostés, con explicación del himno <i>Veni Creator</i> .....                                                       | 314 |
| Otro para la misma Dominica, con exposición de la Epístola del día.....                                                                           | 318 |
| Homilía sobre el Evangelio de la Dominica de Trinidad....                                                                                         | 321 |



|                                                                                                        |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Sermón sobre el mismo Misterio, con paráfrasis de algunas antifonas del Oficio de esta festividad..... | 324 |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

Octavario al Santísimo Sacramento.

|                                                                                                             |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Homilía sobre el Evangelio de la festividad del Santísimo Sacramento .....                                  | 327 |
| Sermón para el Viernes infraoctavo. Paráfrasis de los Responsorios del primer Nocturno de los Maitines..... | 330 |
| Sermón para el Sábado infraoctavo. Paráfrasis de los responsorios del segundo nocturno.....                 | 333 |
| Homilía sobre el Evangelio de la Dominica infraoctava....                                                   | 336 |
| Lunes, II parte de la misma homilía.....                                                                    | 339 |
| Martes, III parte de la misma.....                                                                          | 343 |
| Sermón para el Miércoles infraoctavo. Paráfrasis de los Responsorios del tercer Nocturno.....               | 346 |
| Sermón para el día Octavo. Exposición del Salmo <i>Credidi</i> ..                                           | 347 |
| Dominica III después de Pentecostés. Explicación del Evangelio. ....                                        | 353 |
| Dominica IV después de Pentecostés. <i>Homilía sobre las excelencias de la Iglesia Católica</i> .....       | 357 |
| Dominica V después de Pentecostés. <i>Sobre el pecado venial</i> ..                                         | 359 |
| Dominica VI después de Pentecostés. <i>Sobre la misericordia divina</i> .....                               | 362 |
| Dominica VII después de Pentecostés. <i>Conducta de los católicos con los herejes</i> .....                 | 365 |
| Dominica VIII después de Pentecostés. <i>Sobre la limosna</i> ...                                           | 368 |
| Dominica IX después de Pentecostés. <i>Sobre la muerte del pecador</i> .....                                | 371 |
| Dominica X después de Pentecostés. <i>Caracteres de la humildad y de la soberbia</i> .....                  | 374 |
| Dominica XI después de Pentecostés. <i>Sobre la murmuración</i> ..                                          | 378 |
| Dominica XII después de Pentecostés. <i>Homilía del Evangelio</i> ..                                        | 382 |
| Dominica XIII después de Pentecostés. <i>Sobre la lujuria</i> ....                                          | 386 |
| Dominica XIV después de Pentecostés. <i>Peligros en la prosperidad temporal</i> .....                       | 389 |
| Dominica XV después de Pentecostés. <i>Homilía del Evangelio: Miserias del pecador</i> .....                | 393 |
| Dominica XVI después de Pentecostés. <i>Homilía sobre las glorias de Jesucristo y su Iglesia</i> .....      | 397 |
| Dominica XVII después de Pentecostés. <i>Sobre el precepto de amar á Dios</i> .....                         | 401 |
| Dominica XVIII después de Pentecostés. <i>Homilía del Evangelio</i> .....                                   | 404 |



|                                                                                                           |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Dominica XIX después de Pentecostés. <i>Sobre el Infierno</i> ....                                        | 408 |
| Dominica XX después de Pentecostés. <i>Explicación del Evangelio</i> .....                                | 412 |
| Dominica XXI después de Pentecostés. <i>Sobre el perdón de las injurias</i> .....                         | 415 |
| Dominica XXII después de Pentecostés. <i>Homilía del Evangelio: Magisterio Social de Jesucristo</i> ..... | 418 |
| Dominica XXIII después de Pentecostés. <i>Estados del pecador</i> .....                                   | 424 |
| Dominica XXIV después de Pentecostés. <i>Sobre el Juicio final</i> .....                                  | 428 |

### FESTIVIDADES Y ASUNTOS VARIOS.

#### Misterios de Nuestro Señor.

|                                                                                       |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Sermón de la Circuncisión. <i>Virtudes de la obediencia</i> .....                     | 429 |
| Sermón del Dulce Nombre de Jesús.....                                                 | 431 |
| Sermón de la Santa Cruz.....                                                          | 433 |
| Sermón del Sagrado Corazón de Jesús. <i>Excelencias de la caridad de Cristo</i> ..... | 435 |
| Sermón de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor.....                                    | 438 |
| Sermón del Santísimo Cristo de la Salud.....                                          | 441 |

#### Misterios de Nuestra Señora.

|                                                                                                                                                                     |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Primer Triduo á la Inmaculada Concepción (segunda y tercera parte). <i>Influencias de María en la Redención y Santificación</i> ; exposición del salmo 18 y 23..... | 445 |
| Segundo Triduo á la Inmaculada Concepción, con exposición del capítulo IX de los Proverbios.....                                                                    | 455 |
| Sermón de la Inmaculada Concepción, con aplicación del Libro de Judit.....                                                                                          | 462 |
| Otro sobre el mismo Misterio.....                                                                                                                                   | 465 |
| Otro sobre lo mismo.....                                                                                                                                            | 468 |
| Otro sobre lo mismo.....                                                                                                                                            | 471 |
| Sermón sobre la Natividad de Nuestra Señora. Homilía del Evangelio: <i>Liber Generationis</i> .....                                                                 | 473 |
| Otro sobre el mismo. Segunda parte de la homilía.....                                                                                                               | 477 |
| Otro sobre lo mismo. Tercera parte de la homilía.....                                                                                                               | 480 |
| Sermón sobre la Visitación de Nuestra Señora.....                                                                                                                   | 483 |
| Sermón sobre la Purificación de Nuestra Señora... ..                                                                                                                | 486 |
| Otro sobre el mismo asunto.....                                                                                                                                     | 489 |
| Sermón sobre los Dolores de María Santísima.....                                                                                                                    | 491 |
| Otro sobre el mismo asunto.....                                                                                                                                     | 494 |



|                                                                                                                                       | Páginas. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| Sermón sobre la Soledad de María Santísima.....                                                                                       | 497      |
| Septenario de Dolores de Nuestra Señora, con aplicación del <i>Cantar de los Cantares. Desposorios de María y de la Iglesia</i> ..... | 500      |
| Sermón sobre la Asunción de Nuestra Señora.....                                                                                       | 531      |
| Sermón sobre las Apariciones de Nuestra Señora en Lourdes.....                                                                        | 535      |
| Sermón de Nuestra Señora del Rosario.....                                                                                             | 538      |
| Sermón sobre la Divina Pastora.....                                                                                                   | 540      |
| Sermón de Nuestra Señora del Carmen.....                                                                                              | 542      |
| Sermón de Nuestra Señora del Pilar.....                                                                                               | 545      |
| Sermón sobre el Patrocinio de Nuestra Señora, con exposición del <i>Ave María</i> .....                                               | 547      |
| Sermón sobre la aparición de María Santísima en la Saleta.....                                                                        | 550      |
| Sermón sobre la excelencia de María, Esposa del Espíritu Santo.....                                                                   | 552      |
| Sermón sobre la preparación para el mes de María.....                                                                                 | 555      |
| Sermón para la conclusión del mes de María.....                                                                                       | 558      |
| Sermón sobre la devoción á María Santísima, con exposición del <i>Salve Regina</i> .....                                              | 561      |

#### Panegíricos de Santos.

|                                                                                                                |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Santa Inés, Virgen y Mártir, con exposición de las antifonas de su Oficio.....                                 | 565 |
| San Cecilio, Patrón de Granada, con homilía del Evangelio de su fiesta.....                                    | 568 |
| Otro del mismo.....                                                                                            | 572 |
| Panegírico de San Blas.....                                                                                    | 574 |
| San José, con exposición del Salmo <i>Beatus vir qui timet Dominum</i> .....                                   | 576 |
| San Juan de Dios, Patrono de los Hospitales y enfermos.....                                                    | 579 |
| Santa Catalina de Sena.....                                                                                    | 583 |
| Santa Rita de Casia.....                                                                                       | 586 |
| San Juan Bautista.....                                                                                         | 590 |
| San Pedro Apóstol.....                                                                                         | 593 |
| De los Apóstoles San Pedro y San Pablo.....                                                                    | 596 |
| San Alfonso María de Liguorio, con exposición de la antifona <i>O Doctor optime</i> .....                      | 598 |
| Beato Clemente María Hofbauer, Redentorista, con exposición de la Epístola <i>Justus cor suum tradet</i> ..... | 602 |
| San Agustín, con homilía del Evangelio <i>Vos estis sal terra</i> .....                                        | 605 |
| Santa Teresa de Jesús.....                                                                                     | 609 |
| De la misma Santa.....                                                                                         | 612 |



Asuntos varios.

|                                                                                                     |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Homilia sobre el Evangelio de las Bienaventuranzas.....                                             | 615 |
| Sermón de Misa Nueva. Homilia del Evangelio <i>Pastores loquebantur ad invicem</i> .....            | 621 |
| Otro Sermón de Misa Nueva. ....                                                                     | 625 |
| Triduo á la Asociación de Madres Cristianas. Primer Sermón. <i>Sobre la Doncella Católica</i> ..... | 628 |
| Segundo Sermón del mismo Triduo. <i>La Esposa Católica</i> ....                                     | 631 |
| Tercer Sermón. <i>La Madre Católica</i> .....                                                       | 634 |
| Triduo en sufragio de las Almas de Purgatorio. Primer Sermón. <i>Pensamiento de la Muerte</i> ..... | 637 |
| Segundo Sermón. <i>Dogma del Purgatorio</i> .....                                                   | 642 |
| Tercer Sermón. <i>Sufragios por las Almas del Purgatorio</i> .....                                  | 645 |
| Sermón sobre la preparación para la Sagrada Comunión....                                            | 649 |













Los dos tomos de esta obra se hallan de venta en la Librería de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29, Granada, y en la Secretaría de Cámara y Gobierno del Palacio Episcopal de Ávila, al precio de 13 pesetas.















